

# HACIA LA CONFORMACIÓN DEL SISTEMA LITERARIO MEXICANO DEL SIGLO XIX

## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Coordinación

**Guadalupe Curiel Defossé**

**Belem Clark de Lara**

Universidad Nacional Autónoma de México

HACIA LA CONFORMACIÓN  
DEL SISTEMA LITERARIO MEXICANO DEL SIGLO XIX  
FUENTES HEMEROGRÁFICAS

HACIA LA CONFORMACIÓN  
DEL SISTEMA LITERARIO MEXICANO DEL SIGLO XIX  
FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Coordinación

Guadalupe Curiel Defossé  
Belem Clark de Lara

Colaboradores

Belem Clark de Lara  
Guadalupe Curiel Defossé  
Francisco Rodolfo Mercado Noyola  
Vicente Quirarte Castañeda  
Luz América Viveros Anaya

Edición y notas

Belem Clark de Lara  
Guadalupe Curiel Defossé  
Miguel Ángel García Audelo  
Pamela Vicenteño Bravo  
Luz América Viveros Anaya

Apoyo técnico

Estefanía Alarcón Nava, Catherine Cosette Chi Güemez,  
Ilse Aide Franco García y Danahé San Juan Hernández



Universidad Nacional Autónoma de México  
México 2017

Hacia la conformación del sistema literario mexicano del siglo XIX :  
fuentes hemerográficas / coordinación Guadalupe Curiel Defossé,  
Belem Clark de Lara ; edición y notas Belem Clark de Lara [y cuatro  
más]. -- Primera edición. -- Ciudad de México : Universidad Nacional  
Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas,  
2017.  
546 páginas ; 23 cm.

Incluye índice

Bibliografía: páginas 447-461

ISBN (impreso) 978-607-02-9715-1

ISBN (PDF) 978-607-02-9716-8

1. Literatura mexicana -- Siglo XIX -- Historia y crítica -- Publicaciones periódicas. 2. Cultura en la literatura -- Publicaciones periódicas. 3. México -- Vida intelectual -- Siglo XIX -- Publicaciones periódicas. I. Curiel Defossé, Guadalupe, coordinador, editor. II. Clark de Lara, Belem, coordinador, editor. III. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

M860.209-scdd21

Biblioteca Nacional de México

Diseño de forros: Hilda Angelina Maldonado Gómez

Primera edición: 2017

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio  
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

D. R. © 2017 Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional / Hemeroteca Nacional

Centro Cultural Universitario

Delegación Coyoacán, C. P. 04510, Ciudad de México.

Tels. (55) 5622 6807 y (55) 5662 6811

[www.iib.unam.mx](http://www.iib.unam.mx)

Esta publicación fue realizada gracias al apoyo del Programa UNAM-DGPA-PAPIIT Proyecto núm. IN401711 "Generación de infraestructura para la elaboración de una historia intelectual de la literatura mexicana (1850-1888)", cuya responsable es Guadalupe Curiel Defossé.

ISBN (impreso) 978-607-02-9715-1

ISBN (PDF) 978-607-02-9716-8

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

---

## ÍNDICE

---

PRESENTACIÓN	9
Las asociaciones literarias en la segunda mitad del XIX Guadalupe Curiel Defossé y Francisco Mercado Noyola	13
Lo que pasa en la calle: el palpitar en el siglo XIX (1850-1888) Vicente Quirarte	57
Voces en torno a la construcción de un campo literario mexicano Belem Clark de Lara y Luz América Viveros Anaya	93

### FUENTES HEMEROGRÁFICAS

I. LAS IDEAS, LA CULTURA	
1. Academia de Bellas Letras	139
2. Elogio de Sócrates	141
3. El género a que pertenece la literatura sentimental	154
4. Sobre los caracteres de la poesía romántica, pagana y hebrea	165
5. Civilización y cultura	197
6. La literatura	201
7. Diez años de silencio	203
8. El partido clerical	213
9. Libertad para todos	218
10. ¿Eco de las artes?	219

11. <i>Ave Graecia!</i>	220
12. Para alcanzar una literatura propia	228
13. Algunas consideraciones sobre la literatura mexicana	230
14. El país que deseamos	268
II. CUESTIONES Y CONTROVERSIAS INTELECTUALES	
15. Literatura nacional	273
16. Remitido a don Nicasio C. Lágrima	275
17. <i>Presente Amistoso</i> , 1851	288
18. <i>Presente Amistoso</i> , 1852	291
19. Academia Imperial de Ciencias y Literatura	293
20. Edición literaria de <i>El Federalista</i>	298
21. Reglamento del Liceo Hidalgo	299
22. Michelet	303
23. Sor Juana, ¿mexicana?	315
24. ¿Hay tal libertad humana?	318
25. Libertad y fatalismo	322
26. Destino y libre albedrío	326
27. Espiritualismo y materialismo	331
28. Literatura <i>versus</i> ciencia	332
29. Una discusión interesante	337
30. Sobre el espiritismo	342
31. Sociedad de literatos	350
32. El Ateneo	353
33. Acta de reunión preparatoria de “El Liceo Hidalgo”	368
34. Las sesiones del Liceo Hidalgo	369
35. Liceo Mexicano, Científico y Literario	376
III. CONSTRUCCIÓN DE UN LECTOR	
36. <i>La Ilustración Mexicana</i>	379
37. La crítica literaria	383
38. <i>La Semana de las Señoritas Mexicanas</i>	389
39. Educación del bello sexo	390
40. Una rápida ojeada sobre la mujer	393

41. Buenos días	397
42. La educación	401
43. Periodismo femenino	402
44. La educación de las mujeres	403
45. Apología de la amistad	407
46. La ilustración de la clase obrera	411
47. Cultivar la palabra	415
48. <i>El Mundo Científico y Literario</i>	417
49. El Porvenir, Sociedad Científica, Artística y Literaria	419
50. El trabajo literario	420
51. Para formar ciudadanos útiles	422
52. <i>El Álbum de la Mujer</i>	425
53. La misión de la mujer	428
54. A nuestras compatriotas	434
ANEXOS	
1. Acta de fundación del Ateneo Mexicano	437
2. Junta de instalación celebrada del Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes	440
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	447
FICHERO BIOBIBLIOGRÁFICO DE MEXICANOS DEL SIGLO XIX	463
ÍNDICE DE PERSONAS	509





---

## PRESENTACIÓN

---

En 2011, acaso inspirados por todo un año de repensar los centenarios históricos de México, por cuanto se relacionan con los esfuerzos de la vida colectiva y cultural de una nación, un grupo de investigadores conformado por Belem Clark de Lara, Vicente Quirarte y la que suscribe, después de años de sendas carreras en el estudio interdisciplinario de la historia y las letras decimonónicas de nuestro país, decidimos que era quizá momento propicio para hacer una contribución al fundamento documental de la historia de la literatura mexicana del siglo XIX. Pensamos –con base en trabajos previos como el ensayo “Para una historia literaria de dos siglos”, en *Homenaje a Álvaro Matute* o el libro *Letras mexicanas del siglo XIX. Modelo de comprensión histórica*– que era necesario revisar los esfuerzos que se habían hecho para conformar el sistema literario de nuestros autores decimonónicos; que era imperioso también considerar que la vida y producción literaria de la Ciudad de México durante este primer siglo de vida independiente no se había desarrollado lejos de la práctica de un proyecto creativo autónomo por parte de los autores, sino que todo objetivo, esfuerzo y logro habían sido coordinados desde la dirigencia de un campo intelectual, estrechamente vinculado con la ideología política y los paradigmas estéticos de ella derivados.

En este sentido, destacamos como objetivo ulterior la formación de una historia de la literatura mexicana del siglo XIX, y hallamos sustento teórico en dos autores franceses: François Dosse y sus aportaciones a la historia intelectual, y Pierre Bourdieu con sus nociones de campo intelectual y proyecto creativo. Dosse, en su ensayo “De la historia de las ideas

a la historia intelectual”, estudia simultáneamente “la restitución de un pensamiento por sí mismo, en su lógica particular, en su momento de enunciación, en su contexto histórico preciso de aparición, sin desatender el mensaje que lleva a través del tiempo hasta nuestra actualidad”. En “Campo intelectual y proyecto creador” Bordieu considera que “la relación que un creador sostiene con su obra y, por ello, la misma se encuentra afectada por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual”, que es definido como un “sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él, pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo”.

Con la idea de trabajar en estas líneas se formó, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, un seminario teórico en el que nos reunimos con alumnos y otros estudiosos de la materia para exponer y comentar el enfoque interdisciplinario de la investigación, desarrollamos y registramos también el proyecto PAPIIT IN-401711 *Generación de infraestructura para la elaboración de una historia intelectual de la literatura mexicana (1850-1888)*.

El objetivo primordial de estos trabajos fue la conformación de un corpus de documentos que dieran cuenta del trabajo de diversas asociaciones literarias que desarrollaron sus actividades durante ese periodo, y sus órganos de publicación, para lo cual se exhumaron y capturaron materiales de algunos repositorios capitalinos, documentos hemerográficos cuyo contenido contribuyese a la formación, actividades e importancia de estas agrupaciones de la vida cultural de la Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX. Los acervos consultados fueron el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, la Hemeroteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Centro de Estudios de Historia de México Carso.

Una vez hechas las búsquedas en estos repositorios y capturadas numerosas fuentes testimoniales como son: actas constitutivas y de sesiones, registro de polémicas, prospectos, introducciones y manifiestos de órganos

de publicación, etcétera, el siguiente paso en el procedimiento fue construir una base de datos, para que de manera electrónica fuese posible cruzar todo el conocimiento generado por las pesquisas de académicos y alumnos participantes en el proyecto, es decir, nómina de asociaciones, autores, obras publicadas en la prensa y en volúmenes, impresores, géneros cultivados, ideologías profesadas y otros muchos rubros de la vida literaria de la época señalada. De manera que todos estos esfuerzos fueron llevados a cabo por los académicos participantes y por alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra universidad, en colaboración con otros estudiosos expertos en la materia y con el apoyo de áreas del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, cuya labor ha sido crucial en el buen desarrollo del proyecto.

El presente volumen, que lleva por título *Hacia la conformación del sistema literario mexicano del siglo XIX. Fuentes hemerográficas*, consta de un estudio preliminar compuesto por tres ensayos. En el primero de ellos, titulado *Las asociaciones literarias en la segunda mitad del siglo XIX*, Guadalupe Curiel Defossé y Francisco Mercado Noyola ofrecen un panorama histórico general en el que ponen de relieve la actividad de la prensa y de las asociaciones literarias capitalinas, así como su relación con los hechos cruciales de la vida nacional durante las cuatro décadas que comprende el proyecto, contexto en el cual se desarrolló nuestra literatura, determinada por el vaivén de los acontecimientos sociopolíticos acaecidos durante la época que se trabajó. Le sigue el ensayo *Lo que pasa en la calle: el palpitar en el siglo XIX. (1850-1888)*, en el que Vicente Quirarte realiza la crónica de estos años, por cuanto hace a la vida artística, cultural y del espacio urbano en la Ciudad de México. Por su parte, Belem Clark de Lara y Luz América Viveros Anaya, en su ensayo *Voces en torno a la construcción de un campo literario mexicano*, dan cuenta de cómo se pensó y conformó la literatura propia durante el siglo XIX, los cambios en el debate sobre la construcción del concepto “literatura nacional” y su transición hacia la propuesta de “literatura propia”. En ese debate conceptual, pues, se evidencian los elementos constitutivos del sistema literario mexicano.

La segunda parte del libro lleva por título *Fuentes hemerográficas* y consta de tres apartados. El primero de ellos da cuenta de las ideas que se debatieron en la prensa capitalina en torno a la necesidad de la cultura en la

fundación de nuestro país, así como la formación de una tradición literaria nacional o propia. El segundo registra algunas de las principales cuestiones y controversias intelectuales sobre la construcción de la literatura mexicana que tuvieron lugar en el seno de las asociaciones literarias más conspicuas de la segunda parte de la centuria. El tercero contiene textos que ponen de manifiesto los esfuerzos de las asociaciones literarias y sus órganos de publicación en el desarrollo del público lector. El libro finaliza con un anexo con documentos que no provienen de acervos hemerográficos consultados en el proceso de este proyecto, pero que por su temática y difícil acceso resultan relevantes.

Creemos que, por una parte, los resultados de nuestra investigación coadyuvan a la generación de infraestructura para futuras historias de la literatura decimonónica. Por la otra, la obra *Hacia la conformación del sistema literario mexicano del siglo XIX. Fuentes hemerográficas*, servirá al lector actual para seguir, con base en los documentos de los años que van de 1850 a 1888, la reconstrucción del camino que tomó el campo literario, el cual fue definiéndose en las sociedades, academias, liceos y asociaciones, que encontraron en las publicaciones periódicas un medio de difusión dirigido a un público letrado, que conocería sobre los procesos, las obras, los autores y los movimientos literarios, todo ello expresado en géneros breves.

Guadalupe Curiel Defossé

---

## LAS ASOCIACIONES LITERARIAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

---

Guadalupe Curiel Defossé  
Francisco Mercado Noyola

### DE LA INVASIÓN A LA REFORMA (1848-1859)

En la tarea de revisar el contexto histórico en el que surgen y actúan las asociaciones literarias de nuestro siglo XIX, se impone la necesidad de remontarse a los orígenes como nación independiente. Nuestra primera centuria de existencia en la libertad es una tragicomedia de esperanzas defraudadas, de fallidos intentos cimentados en la imitación ilógica de modelos de desarrollo ajenos a nuestro devenir y a nuestras circunstancias históricas particulares. Muchos errores son cometidos en la búsqueda de identidad y en la construcción de cimientos políticos como nación. Errores pagados onerosamente, como lo fue el conflicto bélico con los Estados Unidos. En el presente ensayo se ha decidido llevar a cabo el análisis de un periodo comprendido entre dos hitos: la firma de los tratados de Guadalupe-Hidalgo (1848) y la salida de Ignacio Manuel Altamirano del país con motivo de un cargo diplomático, y la consiguiente decadencia y cierre definitivo del Liceo Hidalgo (1889). Asimismo, las marcas históricas que propone el proyecto *Generación de infraestructura para la elaboración de una historia intelectual de la literatura mexicana* son los años posteriores a la invasión estadounidense y la consolidación del porfiriato como dictadura en efectiva ejecución (1850-1888), tres décadas de luchas intestinas, caos administrativo, bancarrota económica, inseguridad pública, iniquidad social, ambiciones de poder e incesantes conflictos entre proyectos de nación irreconciliables. Nuestro siglo XIX es telúrico alumbramiento e historia tremenda de radicales antagonismos políticos, sociales y espirituales. En

esta primera etapa se intensifican los conflictos entre liberales y conservadores, se dictan las primeras Leyes de Reforma. Los escritores ejercen las letras como actividad complementaria a su quehacer profesional. Son maestros, abogados, médicos o desempeñan diversos cargos de acción en el ágora pública. En esos años comienza a configurarse el nacionalismo y se discute, impulsa y funda nuestra literatura.

El fenómeno del asociacionismo, basado en las experiencias socialistas utópicas del siglo XIX en Europa, crucial para el pensamiento y el devenir de las naciones occidentales, comienza a tener presencia en México no solo en el ámbito laboral, sino en muchos otros rubros de la vida pública. La carencia que presentaba la Constitución de 1857 en cuanto a derechos de la seguridad social propició los primeros balbuceos del asociacionismo y el mutualismo en nuestro país, ejercicio ciudadano que permeó al exiguo circuito de productores y consumidores del arte y la cultura, principalmente en la Ciudad de México. Tal es el caso de las primeras sociedades literarias, como lo fue la Academia de Letrán, fundada en 1836. Resulta esencial vincular los hechos históricos no solo con el actuar de las sociedades literarias, sino con la importante repercusión de la actividad periodística en el seno de la sociedad mexicana decimonónica. Es casi ignominiosa, por ejemplo, la actividad del periódico *The American Star*, que se publicó en la ciudad del 20 de septiembre de 1847 al 30 de mayo de 1848, frente a la indignación maniatada de los capitalinos. Sus editores fueron estadounidenses residentes en México y su origen fue la guerra entre ambas naciones. Estaba dirigido a los soldados norteamericanos con el fin de informarlos de la situación. Editó impresiones oficiales sobre el desarrollo del conflicto y documentos del general en jefe. Fue el primer periódico en inglés impreso en México e incluyó documentos de primera mano acerca de este suceso histórico. Concluyó sus trabajos al término de la guerra y se jactó de que la estrella norteamericana se hubiera impuesto sobre México.<sup>1</sup> Al término de la invasión, el espíritu reinante era de desengaño y desolación. Numerosos periodistas expresaron públicamente en sus escritos su perspectiva, imbuida de un pesimismo resignado, sobre la situación general. Tal fue el caso de Alfredo Bablot, probable editorialista

---

<sup>1</sup> Vid. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, p. 12.

de *El Daguerrotipo*, quien en su artículo “Revista de México”, publicado en mayo de 1850, deploró 25 años de infortunio para la nación (1821 a 1846), de irresolución e incertidumbre, de laxitud e ineficacia por parte de los gobernantes, de una turba privilegiada y explotadora, de ambiciones personales, de retroceso frente a los avances del orbe en todos los órdenes, de incapacidad para resistir una invasión que nos había robado “los florones más brillantes de la corona territorial”.<sup>2</sup>

Una figura fundamental de la *intelligentsia* mexicana del siglo XIX, Lucas Alamán, respetable bastión del conservadurismo en México, también expuso sus impresiones sobre la guerra. Nicole Giron las describe así: “Patriota conservador, quiso salvar la tradición hispana y católica que, en su opinión, era lo único que daba coherencia al frágil y disímulo agregado de intereses y regiones que conformaban su patria”.<sup>3</sup> Alamán consideraba que en medio de un trastorno tan completo de la sociedad lo único que había permanecido en pie era la Iglesia, y esto se debía a sus facultades de autodeterminación frente a las instancias gubernamentales, es decir, a su estructura antidemocrática. Por su parte, Luis de la Rosa, liberal conspicuo, en su escrito *Confesión y Testamento del año de 1847*—a decir de Nicole Giron— “deja constancia de la ira patriótica que sintió ante la invasión norteamericana”.<sup>4</sup>

En los años posteriores a la debacle que significó esta primera gran derrota se pudo gozar de cierta paz y fue posible fundar algunos centros de desarrollo de las bellas letras. Uno de estos fue El Liceo Artístico y Literario,<sup>5</sup> fundado por José María Lacunza, el cual contó con un salón de lectura con periódicos mexicanos y extranjeros y organizó tertulias mensuales con baile, canto y representaciones dramáticas. Esta sociedad fue

<sup>2</sup> Vid. Sin firma (redactores: René Massón, Alfredo Bablot), “Revista de México”, en *El Daguerrotipo*, año 1, núm. 1 (11 mayo 1850), p. 1-2.

<sup>3</sup> Nicole Giron, “Historia y literatura: dos ventanas hacia un mismo mundo”, en *El historiador frente a la historia*, p. 64.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>5</sup> Alicia Perales Ojeda señala que la fundación de esta sociedad ocurrió en la época de la firma de los tratados de Guadalupe-Hidalgo, durante las presidencias de José Joaquín Herrera y Mariano Arista, lo cual representa un periodo comprendido entre 1848 y 1853 (vid. *Las asociaciones literarias mexicanas*, t. I y II, p. 93).

inaugurada en el Teatro Nacional y tuvo una duración efímera debido a los trastornos políticos. En 1854 se fundó La Sociedad Literaria, cuyo órgano de publicación fue la revista *La Verdad*, la cual incluyó en sus páginas obras de los escritores jóvenes más aprovechados en la poesía y en la historia. De 1857 a 1858 tuvo actuación El Círculo Juvenil de Letrán en las habitaciones de Ignacio Manuel Altamirano en el Colegio de Letrán. Este exiguo espacio fue un centro juvenil de discusiones políticas y literarias. Sus asistentes más importantes fueron: Marcos Arróniz, Florencio María del Castillo, Juan A. Mateos, Juan Díaz Covarrubias y Manuel M. Flores, cuya más célebre obra era *Pasionarias*, poesía erótica que constituyó la lectura favorita del Círculo. La guerra civil dispersó al grupo en 1858.

De 1850 a 1851 corre la primera etapa de El Liceo Hidalgo, centro de actividad literaria más notable de la época que nos ocupa, pero que de 1852 a 1859 sufre interrupciones frecuentes a causa de la guerra civil. El Liceo se impuso la misión de continuar la labor de la Academia de Letrán y quedó constituido el 30 de julio de 1850. El general José María Tornel le proporcionó un local en el Colegio de Minas y el presidente José Joaquín Herrera, en la sesión del 15 de septiembre del mismo año, le ofreció protección del gobierno, “para honor de la Nación”. Su órgano de publicación fue *La Ilustración Mexicana*, de 1851 a 1855, editada por Ignacio Cumplido.<sup>6</sup> El editor responsable de la publicación fue Francisco Zarco, usando el seudónimo de *Fortún*. Su tendencia fue eminentemente liberal y nacionalista. Su propósito fue difundir la literatura como un saber indispensable para el adelanto social, así como dar a conocer la riqueza y belleza del país. Sus estudios de costumbres, según sus redactores, siempre atacaron defectos generales, sin dirigirse jamás a persona determinada. Dieron a conocer la moda parisiense en “Revista de Modas”, sección en la que Zarco evadió la censura ingeniosamente, escribiendo sobre política

---

<sup>6</sup> Una de las preocupaciones principales del Liceo Hidalgo fue la de establecer el papel social de la literatura, y la importancia de su desarrollo en una nación recientemente fundada como la mexicana (*vid.* Francisco Granados Maldonado, “Observaciones. Sobre el género a que pertenece la literatura sentimental, particularmente la poesía, dedicadas al Liceo Hidalgo por el autor, socio titular de la misma sociedad”, en *La Ilustración Mexicana*, año 1, t. 1, 25 mayo 1851, p. 191-195).



y tomando la moda como pretexto.<sup>7</sup> En estas primeras sesiones del Liceo, Francisco González Bocanegra presentó su discurso sobre “La poesía nacional”, en el que llamaba a Ruiz de Alarcón fundador de la literatura nacional. Los miembros de la asociación comenzaron a disertar sobre una línea temática muy recurrente en la época, la posibilidad de hablar de una literatura nacional. Zarco tomó posesión como presidente el 1º de julio de 1851, acto donde leyó su discurso “El objeto de la literatura”, en el cual señalaba el ambiente poco propicio a las letras que imperaba en el país, las ruinas materiales de la guerra con Estados Unidos, la guerra civil, todo lo cual redundaba en una ruina espiritual perceptible en el ánimo de los mexicanos. Hacía votos porque la literatura de nuestra patria constituyese una verdadera obra nacional,<sup>8</sup> poseyendo una literatura propia resultante del esfuerzo de los jóvenes que deseaban ser útiles a su país, donde la virtud y la civilización fuesen los valores fundamentales.<sup>9</sup>

En esta disertación resulta ineludible hablar del periódico homónimo del siglo que nos ocupa: *El Siglo Diez y Nueve*.<sup>10</sup> Su primera etapa fue de 1841 a 1858, siendo Ignacio Cumplido su impresor. *El Siglo Diez y Nueve* tuvo tres suspensiones significativas: por la invasión norteamericana (1846-1847), a causa de supuestos ataques contra el gobierno de Ignacio Comonfort (1856) y debido a la Guerra de Reforma (1858-1861). Juan Bautista Morales, *El Gallo Pitagórico*, y Francisco Zarco fueron sus más insignes fundadores. Su segunda etapa corrió de 1848 a 1858, durante la cual enjuició el comportamiento político de Santa-Anna, favoreció el liberalismo y el federalismo, se manifestó en contra de la guerra civil y el despotismo, aspiró a erigirse en una opinión nacional justa y moderada. En 1848 declaró en sus páginas que era necesario que México dejara

<sup>7</sup> Cfr. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, p. 216-218.

<sup>8</sup> Vid. Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 89-95.

<sup>9</sup> Vid. Francisco Zarco, “Discurso sobre el objeto de la literatura”, en *La Ilustración Mexicana*, año I, t. I (1º jun. 1851), p. 161-168; *loc. cit.*, p. 168.

<sup>10</sup> El 15 de junio de 1850 *El Siglo Diez y Nueve* publicó un remitido que daba cuenta de la formación de la Academia de Bellas Letras, asociación literaria que Alicia Perales Ojeda no registra en su mencionado trabajo (*vid.* Sin firma, “Academia de Bellas Letras”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4ª época, año 10, t. IV, núm. 331, 15 jun. 1850, p. 4).

de ser una nación de militares y empleados. Puso de relieve el desastre y desengaño posterior a la firma de los tratados de Guadalupe-Hidalgo (2 de febrero de 1848), e insistió en la necesidad de instruir a la población. En 1851 informó acerca del el Istmo de Tehuantepec, amenazado por las nuevas ambiciones imperialistas del presidente estadounidense Millard Fillmore, sobre el norte del país invadido por tribus nómadas de comanches y apaches, y bajo la constante amenaza de bandas de asaltantes de nacionalidad indefinida y filibusteros. De 1852 a 1857 *El Siglo Diez y Nueve* publicó artículos sobre la libertad de prensa, la necesidad de una nueva Constitución, el despotismo de Santa-Anna, la Revolución de Ayutla y la esencia del federalismo. *El Gallo Pitagórico* sostuvo una polémica contra José Joaquín Pesado sobre asuntos religiosos. El periódico reveló los manejos del clero para evitar la jura de la Constitución de 1857 y los rumores sobre el golpe de Estado que se consumó a final de ese año con el Plan de Tacubaya y el ascenso al poder del general Félix María Zuloaga, quien puso restricciones a la libertad de imprenta. *El Siglo Diez y Nueve* emprendió la lucha en contra de *El Monitor Republicano*, periódico que inesperadamente se opuso a la Constitución que antes había defendido y había aconsejado el golpe de Estado. El 30 de julio de 1858 Francisco Zarco fue encarcelado y al día siguiente el periódico fue suspendido.<sup>11</sup> Vicente García Torres fue el impresor de *El Monitor Republicano*, publicación muy importante y longeva, como la antes reseñada.<sup>12</sup>

La promulgación de las Leyes de Reforma implicó profundas transformaciones en la sociedad mexicana, más notablemente en la estructura política y eclesiástica de México. De esta forma comenzó la Guerra de Reforma o de Tres Años, culminando con la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la separación entre la Iglesia y el Estado, la exclaustración de los órdenes, la extinción de muchas corporaciones, la secularización del Registro Civil, de los cementerios y de las fiestas públicas.

Otro género preponderante en el periodismo decimonónico fue el de la sátira y la caricatura política. Al margen de las polémicas serias sobre la mejor forma de fundar la nación y administrar la república, que

---

<sup>11</sup> Cfr. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, p. 397-410.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 260-264.

sostenían de una trinchera a otra las principales publicaciones de la época, surgieron periódicos que hicieron del escarnio de las figuras públicas su pan de cada día y deleitaron a sus lectores con ingeniosas sátiras que asaeteaban mediante la letra y la imagen. En 1849 se publicó *El Tío Nonilla. Periódico Político, Enredador, Chismográfico y de Trueno*. Joaquín Jiménez fue su redactor en jefe, y su lema: “Ocuparse exclusivamente de la vida privada y desacreditar a todo el mundo”. Se ostentó como “un periódico verdaderamente libre: un periódico que aunque pequeño y ruin hará la guerra más decidida, con la franqueza y valor que ya tiene probados, tanto a los *monarquistas*, como a los *santanistas*, *moderados*, *puros* y *gobernantes*, siempre y cuando no anden derechos, así como sabrá elogiarlos a todos si alguna vez lo merecen”.<sup>13</sup> En 1852 apareció *Las Cosquillas. Periódico Retozón, Impolítico y de Malas Costumbres. Redactado por los Últimos Literatos del Mundo. Bajo la Protección de Nadie*. Sus colaboradores más célebres fueron Zarco, Ramírez, Prieto y Mateos. Los redactores afirmaban admitir en sus filas “espías, jueces, alguaciles, requiebros, indirectas, duelos, palos, amoríos y quebrantamientos de huesos”, mas no aceptar consejos. Su lema fue: “Al vicio sacaré de sus casillas, haciendo a los bribones mil cosquillas”. Surgió como opositor al gobierno del general Arista y, al igual que *El Siglo Diez y Nueve*, siguió la noticia de la posible apertura del Istmo de Tehuantepec. Zarco fue perseguido, también ahí, por revelar en un artículo un posible golpe de Estado por parte de Arista. El impresor, Juan R. Navarro, dejó de editarlo para evitar la persecución del gobierno.<sup>14</sup> Durante 1855 José María Rivera publicó otro periódico satírico en contra de Santa-Anna y el partido conservador, llamado *La Pata de Cabra. Periódico Dedicado al Pueblo*.<sup>15</sup> De 1855 a 1856 vio la luz pública *La Espada de Don Simplicio. Periódico Escrito por el Pueblo y para el Pueblo*, dirigido por Niceto de Zamacois, cuyo lema fue: “La mejor razón, la espada”. Este periódico deseó erigirse como paladín de la libertad y la justicia en los años posteriores a la Revolución de Ayutla. Contó con una sección denominada “Cintarazos”, que contenía versos satíricos sobre personajes de relevancia social y política. En

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 430-432.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 102-104.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 322-324.

algunas ocasiones se refirió a Santa-Anna con el mote de “Alteza Serenada”, y acusó a Ignacio Cumplido de recibir favores de parte del dictador. El Reglamento temporal de la libertad de imprenta, decretado por Comonfort al subir al poder provisionalmente, dictó la desaparición de las letrillas satíricas. Los redactores, persuadidos de que la política era el alma del periodismo y de que con la ley de imprenta que regía no se podía dar interés ninguno a su periódico, suspendieron la publicación ante el riesgo de ser denunciados y multados.<sup>16</sup> En 1856 apareció *Los Padres del Agua Fría. Periódico Hidropático, Medicinal y Utilísimo para los Reumatismos Políticos... Redactado para una Media Docena de Conservadores*. Contenía caricaturas de Urbano Méndez y fue impreso por Manuel Castro. Su epígrafe fue: “Nada de dolo y engaño, / rasero a todos igual; / y nunca parezca estraño / si al que necesita un baño / lo echamos al tinacal”. Su redactor fue Joaquín Villalobos y publicó colaboraciones de Antonio Plaza y Florencio M. del Castillo. Su lema fue: “Dar guerra a todo bribón”. Este periódico liberal se manifestó a favor de la tolerancia y la libertad de cultos, en pro de la inmigración europea, que sería “semilla de adelanto y progreso”.<sup>17</sup>

En un punto sí fue posible que coincidieran liberales y conservadores, y fue en la necesidad de la educación y la civilización mediante el cultivo del arte y las letras. Tanto las asociaciones literarias como las empresas periodísticas fundadas durante estos años aciagos del caos y la ingobernabilidad, sostuvieron como programa de trabajo la educación del pueblo por medio de la sensibilización artística. Prominentes miembros de ambos partidos, como Vicente García Torres o José María Roa Bárcena, fundaron periódicos que buscaron acercar el arte y el conocimiento a los escasos lectores pertenecientes a las masas. Las asociaciones literarias, de igual forma, en sus esfuerzos por fomentar el ejercicio de las bellas letras y fundar una tradición literaria en México, pergeñaron el nacionalismo, que vio también en la formación de un sistema literario de producción y consumo de nuestra cultura la mejor forma de educar al pueblo y formarlo en el amor por la patria, aun bajo el fuego de la artillería extranjera o fratricida.

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 169-171.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 416-418.

## 1860-1867: INTERVENCIÓN, IMPERIO Y UNA ESPINOSA SOBERANÍA

## De Tacubaya a Calpulalpan

El conflicto bélico provocado por la promulgación de las Leyes de Reforma tuvo su sangriento comienzo retirado de las calles céntricas de la Ciudad de México. En esta refriega no tuvo participación el infaltable lépero, carne pendenciera sin razón en todas las revueltas del siglo. No comenzó en algún llano a las afueras ni en los barrios miserables y miasmáticos del oriente, sino que la pólvora se encendió en la villa de veraneo de las principales familias acomodadas de la capital, Tacubaya. En esta población casi bucólica del poniente del Valle de México, el general conservador Félix María Zuloaga llevó a cabo una cruenta ejecución masiva de partidarios liberales, de la cual dio testimonio Juan Antonio Mateos en su opúsculo *Los mártires de Tacubaya*. En un principio, Zuloaga tuvo éxito en su asalto al poder; no obstante, a esta victoria de oropel fue sucediendo un lento revés de la fortuna. Pocos años más tarde, en un sitio mucho más humilde, las parduscas llanuras de Calpulalpan, en el estado de Tlaxcala, en un campo abierto donde el zacate y las mieses echaban su raíz, el fuego plebeyo de los chinacos se impuso contundente sobre los fueros de la reacción. A finales de 1857 comenzó la Guerra de Tres Años —con base en el Plan de Tacubaya, el cual constituyó una violenta ira contra las Leyes de Reforma, por parte del partido conservador. Entre las principales decisiones gubernamentales que se deseaba impugnar estaba la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la separación entre Iglesia y Estado, la exclaustación de órdenes, la extinción de corporaciones eclesiásticas, el registro civil, la secularización de cementerios y fiestas públicas, pero la de mayor peso ideológico fue la libertad de cultos de 1860. Alrededor de esta fecha se publicaron periódicos importantes tanto del bando conservador como del liberal. Uno de ellos fue *La Sociedad. Periódico Político y Literario*. Salió a la luz de 1857 a 1867 y fue una de las publicaciones conservadoras más reconocidas del siglo. Algunos liberales conspicuos afirmaron que fue la más templada, la mejor escrita, la menos violenta de los órganos conservadores, dirigida por don José María Roa Bárcena, un sectario, pero hombre de gran inteligencia y de alto patriotismo. Entre sus páginas se encuentra el opúsculo *México, el Imperio y la Intervención*, en el que se dan a

conocer documentos oficiales inéditos, como la nota del gobierno francés de 31 de mayo de 1866 anunciando la resolución de retirar el ejército expedicionario, la respuesta del gobierno mexicano, y varios trozos de correspondencia particular entre el emperador Maximiliano y el mariscal Bazaine.<sup>18</sup> Otra publicación importante que apareció de 1860 a 1861 fue *El Movimiento. Periódico Político, Científico, Comercial, Literario y de Avisos*. Fue un periódico jacobino que defendió e impulsó la Reforma, y culpó a la Iglesia por el atraso del país. En sus páginas de política trató de muchos otros ramos del saber humano. En lo literario, se propuso publicar solo novelas nacionales en su folletín.<sup>19</sup>

### COALICIÓN TRIPARTITA

Como en todas las contiendas de su vida política, la paciencia de Benito Juárez se impuso sobre la soberbia insensatez de sus contrincantes. Mas la adversidad se hallaba muy a su placer en el seno de una nación desgarrada por la constante guerra civil. El país apenas gozaba un breve periodo de paz y quedaba a merced de la codicia de las potencias. Fue así que, con el erario en bancarrota y la economía devastada, nuestros acreedores se presentaron airados, exigiendo una imposible solvencia. La deuda pública era de tal modo impagable que la República decretó la Ley Moratoria o suspensión de pago. Una flota española, francesa e inglesa desembarcó en Veracruz en diciembre de 1861. Manuel Doblado, secretario de Relaciones del gobierno de Juárez, firmó los Tratados de la Soledad con el general Prim y el ministro inglés Wyke. Las tres potencias reconocieron al gobierno liberal y este se comprometió a realizar el pago de la deuda. Prim y Wyke representaron el sentido común y la comprensión de sus gobiernos, no así Dubois de Saligny, cuyas tropas –por mandato de Napoleón III– permanecieron en nuestro territorio, dando lugar a uno de los más indignos episodios de la historia gala. Las armas liberales habían triunfado en 1861 sobre las conservadoras, restableciéndose así la Constitución de 1857. Juárez había asumido de nuevo el Poder Ejecutivo, el cual no fue posible imponer al poder factual de los caudillos regionales

---

<sup>18</sup> *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 551-562.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 397-400.

y la acción de las gavillas conservadoras. La situación era de devastación económica. La riqueza eclesiástica era tan vasta como los reformistas lo habían supuesto. Sin embargo, la Iglesia utilizó varios subterfugios (prestarnombres, desaparición de documentos y archivos, etcétera), además de recursos legaloides que impidieron la rápida obtención del dinero por parte del gobierno liberal. Por otro lado, desde 1840 los conservadores venían desarrollando planes para instaurar un monarca europeo en el gobierno de México y existían diversos agentes diplomáticos que habían realizado gestiones para ello en las cortes de Europa. Napoleón III, emperador de Francia —utilizando como pretexto su insatisfacción por la falta de pago—, decidió ofrecer su apoyo al archiduque austriaco Fernando Maximiliano de Habsburgo para que gobernara México en pro de los intereses de Francia. La nación gala desconoció, entonces, los Tratados de la Soledad y envió tropas con el objeto de invadir el territorio mexicano y derrocar a Benito Juárez.

En 1861 apareció *La Independencia*, periódico que se tiraba en la Imprenta de Juan Abadiano y en cuyo folletín se publicó *El hombre de la situación, novela de costumbres* de Manuel Payno. Su suplemento dominical llevó por título *El Artista*. Después de defender la Constitución de 1857, los redactores lamentaron que Juárez declarase la suspensión de las garantías individuales. Se despidieron en mayo de 1861 diciendo que no querían ser “agentes de un poder arbitrario”. Señalaron las contradicciones de un gobierno que defendía la libertad religiosa y perseguía el culto católico, que fomentaba el “vandalismo liberal” permitiendo el despojo al clero y el monopolio de la riqueza pública.<sup>20</sup>

Sin duda, uno de los papeles protagónicos del periodismo capitalino durante la Intervención lo tuvo *La Orquesta. Periódico Omniscio, de Buen Humor y con Estampas*, el cual se publicó de 1861 a 1877. Desde su inicio hasta el 17 de septiembre de 1862 firmó como redactor en jefe Hilarión Frías y Soto. Dos de sus principales colaboradores fueron Constantino Escalante y Hesiquio Iriarte, los más célebres ilustradores de la prensa mexicana de la época; Constantino, dibujante, y Hesiquio, litógrafo. En su contenido se hallan primordialmente textos de sátira política como

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 342-345.

editoriales, noticias del conflicto entre las dos naciones, versos que escarnecen a las figuras públicas más relevantes entre los invasores extranjeros y los conservadores. Los principales blancos de sus burlas fueron el mariscal Bazaine, Mr. de Saligny, el general Laurencez, el general Forey y el intervencionista Juan Nepomuceno Almonte. Este último despertaba el furor irónico del bando liberal por dos situaciones: el hecho de desear la sumisión hacia los extranjeros, poseyendo marcados rasgos indígenas en su fisonomía, en su habla y en sus costumbres, y el aún más alarmante de tratarse de un descendiente directo de uno de los próceres de la Independencia, nada menos que José María Morelos y Pavón. El humor cáustico de los liberales los llevó a apodarlo “el indio Pamuceno”, debido a que así se acostumbraba entre los indígenas llamar a aquellos que portaban el nombre del militar conservador. El general Vicente Riva Palacio (por su parte, descendiente de Vicente Guerrero) y Juan A. Mateos, ambos en su faceta de dramaturgos, pusieron en escena a principios de 1862 la comedia titulada *El tirano doméstico*, cuyo contenido escarnecía la figura de Almonte. Clementina Díaz y de Ovando escribe:

*El tirano doméstico*, otra comedia en un acto de estos autores, se estrenó el 25 de enero de 1862 en el Teatro Iturbide. Tenía por objeto poner en solfa al intervencionista Juan Nepomuceno Almonte, a quien la prensa satírica, como *La Chinaca* y *La Orquesta*, llamaba “El indio Pamuceno” y le hacía hablar en español trastocado. Riva Palacio y Mateos se rieron en un pasaje de las pretensiones monárquicas de Almonte y de paso de Napoleón III, “el chiquito”, que no entendía la lengua indígena de su aliado y desconocía totalmente la tierra que anhelaba regenerar: Pamuceno cuatro orejas, / tocando la chinfonía / pensaba en la monarquía / con aplauso de las viejas. / Era tan grande su empeño / que se encontró en un piñón / en su trono a Napoleón / para testa coronada; / hizo a Luisito un envite / más como habló en otomite / el otro no entendió nada.<sup>21</sup>

Constantino Escalante y Hesiquio Iriarte formaron una mancuerna formidable en el ámbito de las artes gráficas y la sátira beligerante. Es

---

<sup>21</sup> Vicente Riva Palacio, *Antología*, p. XII-XIII.



sabido que el lápiz y la pluma constituyeron en aquella época armas tan eficaces como el fusil y la bayoneta. De modo que ambos artistas decidieron librar su combate desde la trinchera del periodismo y la caricatura política. En una de sus caricaturas de mayo de 1862 en *La Orquesta* aparece el general Laurencez montando el reverso de un asno y portando una bota militar, al tiempo que se dirige a Almonte: “—¡Bravo! *Voilà* la bota del [Lleneral Artiaja], cuyo trofeo llevo por París”. Almonte, ataviado a la usanza indígena, carga en sus espaldas un huacal del que escapan pajarracos que portan el uniforme de los zuavos y que son cazados por chinacos francotiradores. Sus palabras son: “—Qué trofeo ni que to..., ¿no lo miras que mientras te lo llevas el bota, me lo matan el pájaro esos ‘dimoños?’” Otra caricatura muestra a Napoleón III enfundado en un ropón de bebé, señalando México en un globo terráqueo, mientras una anciana lo lleva en brazos y lo amonesta: “—Vamos, niño; deja eso en paz, que no se hizo para los chiquitos como tú”. Armados con su mordacidad punzante y con un hondo sentimiento patriótico, pergeñaron el proyecto editorial de un álbum que contuviese textos e ilustraciones para dar cuenta de las acciones más admirables del Ejército mexicano durante la Guerra de Intervención. Luis A. Salmerón escribe:

*Las glorias nacionales. Álbum de la guerra.* Fue un proyecto concebido por el dibujante y editor Constantino Escalante y por el reconocido litógrafo Hesiquio Iriarte. Se trataba de un álbum por entregas publicado por la Casa de Iriarte y Cía. y la Imprenta de J. Abadiano, y auspiciado por el periódico *La Orquesta*, del cual Escalante e Iriarte eran editores. El fin era enaltecer las acciones de los defensores de la República. En la introducción de la primera entrega (1º de agosto de 1862), los editores nos dicen: Es un deber nuestro, un deber de mexicanos, recoger y consignar los hechos de esta lucha gloriosa...<sup>22</sup>

El álbum contuvo láminas de Escalante y litografías de Iriarte, así como textos de algunos escritores que participaron en la contienda bélica. No obstante haber sido un éxito, su periodicidad fue bastante irregular.

<sup>22</sup> Luis A. Salmerón, “¡Mexicanos al grito de Guerra! El álbum de Constantino Escalante y Hesiquio Iriarte sobre la Invasión Francesa de 1862”, en *Relatos e Historias en México*, año V, núm. 58 (jun. 2013), p. 50-55; *loc. cit.*, p. 52-53.

Sus primeras dos entregas tuvieron como tema la Batalla del 5 de mayo y estuvieron acompañadas por escritos de Florencio M. del Castillo, quien en la cuarta entrega publicó un homenaje póstumo a Ignacio Zaragoza. Los textos de la tercera, quinta y sexta entregas fueron escritos por Carlos R. Casarín, fundador de *La Orquesta*; los dibujos –del lápiz de Escalante– representaban las batallas de Acultzingo y Barranca Seca. La séptima entrega fue escrita por Pantaleón Tovar, secretario de Zaragoza hasta su muerte; la octava, por Jesús M. Alcalde. En la novena, Antonio Carrión relató pasajes del Sitio de Puebla en 1863. La caída de esta ciudad en mayo de ese mismo año significó el final del álbum. En 1868, después del triunfo de la República, Escalante y Vicente Riva Palacio –nuevo redactor en jefe de *La Orquesta*– intentaron resucitar el proyecto, con textos de Altamirano, Prieto, Payno y Ramírez. Después de dos entregas el álbum se extinguió debido a la muerte de Escalante, acaecida el 29 de octubre de 1868.<sup>23</sup> El egregio caricaturista fue arrollado por un tren en un trágico accidente que consternó a la prensa y a la sociedad capitalina de sus días. Meses antes, Hilarión Frías y Soto, en las columnas de *La Orquesta*, le había dedicado estos versos:

Y tú dormitas: leve, impalpable,  
negra una sombra llega hasta ti,  
y en tus oídos con voz afable  
vierte un veneno dulce y sutil.  
—“El mundo burla tus amarguras,  
la sombra dice, págale así  
tú torna al mundo la hiel  
que apuras,  
que harto en el mundo hay que reír.  
Huye la sombra, se desvanece,  
abres los ojos y no está allí;  
pero en tu mente rápida crece  
rica una idea, grande y feliz.”<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> *Cfr. ibid.*, p. 54-55.

<sup>24</sup> Hilarión Frías y Soto, “A Constantino Escalante. La sombra y la gloria”, en *La*

Y una semana después de su fallecimiento, ahora desde las páginas de *El Semanario Ilustrado*, el mismo Frías llevó a cabo una remembranza de su cofrade Constantino y su legado para la cultura democrática de México: “Entonces saltó la caricatura punzante, inflexible, reivindicando los principios conculcados, defendiendo los intereses de la República y exponiendo al escarnio público a los buitres de la desamortización”.<sup>25</sup> Encomió sus aptitudes para enfatizar en la caricatura los vicios y defectos más risibles de los hombres de Estado y sus veleidades: “Constantino... tenía esa terrible visual que recortaba en el personaje que se le ponía delante los rasgos ridículos, sin perder el parecido; nuestro caricaturista solo veía el lado feo de los hombres, y así lo reproducía su lápiz en medio de un aplauso universal”.<sup>26</sup> Frías atribuyó al lápiz de Escalante las cualidades del genio y la integridad moral, desde las cuales el dibujante exhibió las bajezas de los actores políticos.

De 1861 a 1877 se publicó en la capital el más conspicuo de los periódicos reaccionarios de la época, *El Pájaro Verde. Religión, Política, Literatura, Artes, Ciencias, Industria, Comercio, Medicina, Tribunales, Agricultura, Minería, Teatros, Modas. Revista General de la Prensa de Europa y del Nuevo Mundo*, editado por Mariano Villanueva y Francesconi. Se trató de un periódico católico que apareció después de la Guerra de Reforma, días antes de la entrada de Benito Juárez a la Ciudad de México. Esta publicación se manifestó a favor de la desaparición de los partidos. Algunos liberales afirmaron que su título era el anagrama de “arde pleve roja”. Miguel Velasco señala que los conservadores llamaban entonces a los liberales “descamisados, plebe, patulea, demagogos, pelados”. Desde la fundación de este periódico, los liberales fueron denominados “rojos” y los conservadores “verdes”. Publicó fragmentos del diario del general Forey durante el Sitio de Puebla, así como las biografías de Napoleón III y Maximiliano. Manifestó su desconcierto ante la política liberal de Maximiliano y reseñó la guerra civil americana. Su editor enfatizó su

---

*Orquesta*, 3ª época, t. I, núm. 75 (11 mar. 1868), p. 1.

<sup>25</sup> Frías y Soto, “Constantino Escalante”, en *El Semanario Ilustrado*, t. II, núm. 1 (6 nov. 1868), p. 3.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 3.

lucha por erradicar la embriaguez, los bailes indecentes (como el can-can) y la introducción del protestantismo. Asimismo, se opuso a la firma del Tratado McLane-Ocampo.<sup>27</sup> Habiendo sido suspendido, reapareció en 1867 con el título de *Boletín del Pájaro Verde. Religión, Política, Literatura, Artes, Ciencias, Industria, Comercio, Medicina, Tribunales, Agricultura, Minería, Teatros, Modas. Revista General de la Prensa Europea y del Nuevo Mundo*. Ante el estado de sitio que los liberales impusieron a la Ciudad de México, Villanueva suprimió las secciones de Teatros, Crónica Extranjera y Correos. Dio noticia de la situación que vivió la capital ante el asedio de las tropas liberales: paralización del comercio y la comunicación, escasez y carestía de alimentos, empeños de la clase media para obtener bienes indispensables. La información que publicó sobre Maximiliano y su ejército fue de poca credibilidad y basada en rumores.<sup>28</sup>

#### INTERVENCIÓN MILITAR DE FRANCIA

¿Qué mexicano, a pesar del anacronismo del sentimiento patriótico, no obstante la lejanía en el tiempo de esta hazaña, no ha sentido un íntimo regocijo al recordar el parte de guerra del general Zaragoza: *Las armas nacionales se han cubierto de gloria* [...] o las arengas a sus hombres, chinacos y zacapoaxtlas, que tenían en puertas un combate contra “los primeros soldados del mundo”? Año de 1862. Las tropas intervencionistas, al mando del general Laurencez, avanzaban sobre Puebla y eran detenidas por el Ejército mexicano el 5 de mayo. Laurencez fue destituido y se nombró en su lugar al general Forey. Bajo su mando, Puebla cayó en poder de los franceses en mayo de 1863. Tras esta derrota Juárez, inseguro de contar con el apoyo de la población capitalina, abandonó la Ciudad de México el 31 de mayo. Diez días después esta recibió a los invasores con júbilo. Los conservadores los llamaron “libertadores de México”. Se formó una Asamblea de Notables que proclamó un gobierno monárquico moderado, hereditario y con un príncipe católico.

---

<sup>27</sup> Vid. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 419-434.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 121-123.

En 1863 se dio a la luz *La Justicia. Periódico de Religión, Orden y Cuentero*, publicación conservadora en pro de la Intervención que narró los sucesos previos a la salida de Juárez y su gabinete de la capital. Llamó a las tropas enemigas del presidente “Benemérito ejército franco-mexicano”. Consideró a la Reforma una careta para encubrir depredaciones, llamando a Juárez “el Naranjero”. Motejó a sus partidarios “cuadrilla de corifeos demagogos, rojos y puros”. Afirmó que Prieto y Zarco, *Don Guillermito* y el *Ñor Zarco*, respectivamente, se habían ido como chinches, “con la barriga llena”. Publicó el documento de adhesión a la Intervención, el cual constaba de 13 mil firmas de mexicanos “de la mejor sociedad”. Aseguró los “fines nobles y elevados, generosos y humanitarios” de la intervención europea.<sup>29</sup>

#### LA BREVE VIDA DEL IMPERIO

Tragicomedia de intriga diplomática en Europa, la ambición y la miopía de algunos personajes, encabezados por Napoleón III y la emperatriz Eugenia de Montijo, aguijoneados por la elite conservadora de México, trajeron a tierras mexicanas a un hombre cuyo liberalismo e ideas románticas le impedían gobernar con astucia, a quien sobraba bonhomía, ingenuidad y envidia de su poderoso hermano el emperador de Austria-Hungría. Maximiliano de Habsburgo, un hombre mimado por la fortuna, pareció durante estos años cruciales de su vida más interesado en fomentar el arte y la ciencia en su nueva nación, que en los enemigos formidables que tenía frente a sí; un taimado y ambicioso emperador de los franceses, un grupo de reaccionarios cuyos fueros nunca se preocupó por preservar, y un indígena zapoteca inquebrantable. A comienzos de 1864 el archiduque Fernando Maximiliano, convencido de que la nación mexicana entera lo llamaba, aceptó la corona imperial y se embarcó hacia Veracruz junto con su esposa Carlota. Su llegada no solo se atrajo la simpatía de los conservadores, sino también la de algunos liberales desencantados con las prácticas democráticas. Se planteó una nueva división territorial para el país, propuesta por el geógrafo Manuel Orozco y Berra.

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 355-357.

Se dividiría la nación en cinco departamentos, según criterios geológicos, hidrográficos, demográficos y etnográficos. El nuevo mapa administrativo desmembraba el federalismo y la soberanía de los estados. Mediante las prefecturas departamentales se establecería una organización centralizada, jerárquica y piramidal. Para atender la cuestión de las comunidades indígenas y el conflicto suscitado por las Leyes de Reforma con respecto a sus tierras, así como la situación laboral de obreros y peones, el gobierno imperial creó la Junta Protectora de las Clases Menesterosas. Para solucionar los conflictos eclesiásticos, el emperador adoptó el catolicismo como religión de Estado, sosteniendo la supremacía del poder civil. Se ratificaron las Leyes de Reforma, incluida, para indignación de la Iglesia, la tolerancia de cultos. Mientras tanto, el gobierno republicano marchaba hacia el norte. Con el estandarte de la legalidad y la constitucionalidad, Juárez y su gabinete viajaban en un austero carruaje negro, planeando la resistencia. Algunos liberales del ala radical, como el doctor Hilarión Frías y Soto, deploraron el hecho de la Presidencia Itinerante, considerándola una forma de traición y de abandono a los adeptos, que quedaban a su suerte en la capital y en otras regiones del país. Frías y Soto escribió años más tarde: “Pero el gobierno había perdido la fe y pensaba confiar en la fuga la salvación de los poderes de la República, escribiendo en sus maletas de viaje la célebre frase de Luis XIV: ‘el Estado soy yo’”.<sup>30</sup> Las guerrillas liberales, no obstante la situación crítica, desestabilizaban el control militar francés; Mariano Escobedo en el norte, Ramón Corona en Jalisco, Porfirio Díaz en Oaxaca y Vicente Riva Palacio en Michoacán. Mientras tanto en la capital, Anselmo de la Portilla daba a la luz pública *La Razón de México. Periódico Político y Literario*, publicación proimperialista y monarquista que consideró que después de la Independencia, la monarquía era la segunda gran revolución de México, dedicándose a difundir los actos de gobierno de Maximiliano.<sup>31</sup>

Uno de los actos de política cultural más relevantes del breve gobierno monárquico fue la formación de la Academia Imperial de Ciencias y

---

<sup>30</sup> Frías y Soto, “El 13 de noviembre de 1863”, en *La Orquesta* (26 dic. 1867), p. 1.

<sup>31</sup> Vid. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 475-477.

Literatura, creada por decreto de Maximiliano el 10 de abril de 1865.<sup>32</sup> Su solemne inauguración se llevó a cabo el 6 de julio. Se nombró presidente a José Fernando Ramírez y el discurso inaugural lo pronunció José María Lacunza. La Academia constó de tres secciones: la filológico-literaria, a cargo de Luis G. Cuevas; la matemático-física, dirigida por Leopoldo Río de la Loza; fungió como encargado de la filosófico-histórica y como bibliotecario Manuel Orozco y Berra. Sin distinción de especialidad ni credos políticos, los miembros de esta asociación tuvieron por consigna el honrar a la intelectualidad mexicana. La Academia Imperial tuvo a bien aprobar *Astucia* de Luis G. Inclán –considerada en la época como la mejor novela mexicana– para que fuese publicada en 1865 y 1866. En este último año suspendió sus trabajos.<sup>33</sup> En 1865 se comenzó a tirar uno de los principales periódicos liberales del segundo imperio: *El Año Nuevo. Periódico Semanario de Literatura, Ciencias y Variedades*. En su prospecto se propuso dar entretenimiento e instrucción a los lectores, y nada de política. Hizo una atenta invitación a las lectoras para que estudiaran historia, geografía y literatura. Contiene litografías del Pico de Orizaba, de Cristóbal Colón y de modas de vestidos y peinados.<sup>34</sup>

#### DECLIVE DEL GOBIERNO IMPERIAL

Hacia 1866 se fundó en la Ciudad de México la Asociación Gregoriana. Esta tuvo como antecedente histórico el Colegio de San Gregorio, fundado por los jesuitas en 1574 para alumnos indígenas; restaurado en 1829 por Juan Rodríguez Puebla, desapareció por las Guerras de Reforma y la Intervención. El 12 de marzo de 1866 los ex alumnos decidieron erigir su asociación sobre los cimientos del amor fraternal, con el fin de mitigar dolencias del enfermo, del pobre, del preso y del proscrito, tomando como consigna no separarse nunca y ayudarse siempre.<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> El decreto imperial delegaba en esta Academia el impulso al progreso de la ciencia y literatura nacionales (*vid.* artículo núm. 19: “Academia Imperial de Ciencias y Literatura”, en el presente volumen).

<sup>33</sup> *Vid.* Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 95-97.

<sup>34</sup> *Vid.* *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 67-70.

<sup>35</sup> *Vid.* Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 97-100.

En ese mismo año José María Casasola sacó a la luz *El Impolítico. Periódico de todas las Cosas Impolíticas*, con estampas, caricaturas o ilustraciones del ingenio de Constantino Escalante. Su única finalidad era el pasatiempo. Desdeñando la política, los redactores proponían “fastidiarse de distinta forma”: “con artículos de costumbres, poesías de apaga y vámonos, epigramas sin víctima determinada, noticias históricas sin chiste y sin aplicación, anécdotas increíbles y cuentos sin pies ni cabeza”.<sup>36</sup> *El Mexicano. Periódico Bisemanal, Dedicado al Pueblo* fue creado por el gobierno de Maximiliano con el fin de difundir documentos oficiales. Entre estos se encontraron: el Código Civil del Imperio Mexicano, decretos, reglamentos y discursos. Su propósito fundamental era inspirar en la clase baja el amor al trabajo. Mostrando un ánimo conciliatorio, persiguió la difusión científica para el pueblo; exaltó las virtudes de la inmigración, el trabajo, la educación y el ahorro. Muchos de sus artículos fueron presentados en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.<sup>37</sup> *La Nación. Periódico Político, Científico y Literario* fue una publicación partidaria del gobierno imperial que se manifestó en contra de los Estados Unidos, con motivo de su reconocimiento al gobierno de Juárez y de la firma de los tratados McLane-Ocampo. Sostuvo la ilegitimidad de la Constitución de 1857 y de las Leyes de Reforma.<sup>38</sup>

#### EL CERRO DE LAS CAMPANAS Y EL INICIO DE LA REPÚBLICA RESTAURADA

En 1867, convencido por sus ministros y consejeros, Maximiliano se puso al frente del Ejército imperial en Orizaba, Veracruz. Mientras tanto, el 15 de mayo caía en poder de Porfirio Díaz la Ciudad de México. Un mes más tarde Maximiliano fue fusilado junto con sus generales Miguel Miramón y Tomás Mejía, el 19 de junio en el Cerro de las Campanas, Querétaro. Su trágico deceso tuvo gran impacto ante la opinión pública internacional. Juárez entró triunfante a la capital, restableciendo el modelo de gobierno republicano, federal, representativo y laico, así como la Constitución de 1857. Por primera vez en su historia, México parecía libre de amenazas

---

<sup>36</sup> Vid. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 341-342.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 384-387.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 401-403.



provenientes del interior y del exterior. No obstante, el gobierno juarista recibía los justos reclamos de numerosos héroes de guerra, quienes constituían una clase castrense con ambiciones legítimas. En el mismo sentido, unos cien mil hombres que habían probado la aventura de la guerra se negaban a pacificarse y a volver a sus antiguas ocupaciones. La reconstrucción nacional por la vía de la paz y el trabajo era un proceso difícil de comprender después de la euforia del triunfo. Las prácticas primitivas de la economía nacional, como la agricultura de subsistencia y la minería, habían sido detenidas por 10 años de guerra.

En esos días, Benito Juárez dirigió un discurso al Congreso en el que declinaba sus facultades extraordinarias debido a que el estado de guerra había ya concluido. Entonces Hilarión Frías y Soto, desde las columnas de *La Orquesta*, periódico que dirigía Vicente Riva Palacio, expresó, con su acostumbrada mordacidad, su desapruebo ante las nuevas prácticas del Ejecutivo. Este editorial resultó tan virulento que el mismo Riva Palacio hubo de declarar en el siguiente número de *La Orquesta* que aquel artículo era obra de la pluma de Frías y Soto, quien además desde aquella entrega sería el responsable de la publicación. El queretano afirmó que no se habían podido arrancar la costumbre, que la monarquía continuaba imponiendo su lenguaje, su tecnología, sus hábitos, que todo les había quedado como una reminiscencia lastimosa. En otro de estos editoriales Frías disertó sobre la cuestión de la amnistía, la cual generó una polémica con Francisco Zarco. Este, desde las columnas de *El Siglo Diez y Nueve*, pugnaba por que ningún traidor a la República quedara impune. Frías, en su artículo “Traidores y traidorcillos”, consideró que se debía atender a la magnitud del delito de traición cometido en la imposición de las penas. Escribió el queretano: “De aquí es que la conciencia pública no ha quedado satisfecha, y que toda la sociedad ha clamado al ver a los grandes criminales irse ricos y tranquilos al extranjero, mientras algunos traidorcillos insignificantes sufren aún la prisión más severa”.<sup>39</sup>

Frías y Soto publicó unos días antes de la toma de posesión presidencial de Juárez en las columnas de *La Orquesta*: “Nada, no hemos podido

<sup>39</sup> Frías y Soto, “Traidores y traidorcillos”, en *La Orquesta*, 3ª época, t. 1, núm. 53 (24 dic. 1867), p. 1-2; *loc. cit.*, p. 2.

arrancarnos la costumbre, monarquía tuvimos: y su lenguaje, su tecnología, sus hábitos, todo se nos ha quedado como un resabio de mala ley que nos lastima el paladar aún después de tragada la píldora”.<sup>40</sup> Unos días más tarde dedicaba estos versos satíricos a los Inmaculados del Paso: “Quién les da posada / a estos peregrinos, / que vienen cansados / de hacer desatinos. / Los héroes del Paso / no cuidan su gloria, / por traer en sus hombros / la convocatoria. / El ángel se cansa, / también el jumento; / dejad que descansen / siquiera un momento”.<sup>41</sup> En la fecha precisa de la toma de protesta de Juárez, Frías escribió: “Se entiende, si puede haber tomado posesión del mando antier, el que lleva catorce años de poseer. Pero nos conformamos muy fácilmente nosotros con que nos cambien el nombre de las cosas, aunque siempre nos den las mismas”.<sup>42</sup>

Por cuanto hace al estado de la cultura y las letras en la capital una vez más republicana, en agosto de 1867, José Tomás de Cuéllar fundó El Liceo Mexicano con el fin ulterior de sentar las bases de un teatro nacional. De manera que la sección dramática de la asociación se reunió cada noche en casa de José María Lafragua. La “Revista de la Semana” en *El Siglo Diez y Nueve* afirmó en sus columnas: “En México el espíritu de asociación parece horrorizar a las gentes... el buen deseo, el trabajo y la actividad del señor Cuéllar, sin la cooperación de los demás, serán inútiles. ¡Ay! La constancia no es, sin duda, la gran cualidad de nuestra raza”.<sup>43</sup> Otro de los círculos literarios fundamentales que se formaron en aquel año fue el de Las Veladas Literarias. Ignacio Manuel Altamirano dio pábulo a estas tertulias. Luis G. Ortiz, reconocido entonces como poeta erótico, conjuntó un grupo de cofrades para escuchar una obra dramática de Enrique Olavarría y Ferrari, y este fue el inicio de una serie de 12 reuniones de las personalidades literarias más destacadas de la

---

<sup>40</sup> Frías y Soto, “Apertura del Congreso. Los dos discursos”, en *La Orquesta*, 3ª época, t. I, núm. 49 (11 dic. 1867), p. 1-2; *loc. cit.*, p. 1.

<sup>41</sup> Frías y Soto, “Jornada devota que hace el Ejecutivo llevando en su vientre al Divino Sol de Justicia”, en *La Orquesta*, 3ª época, t. I, núm. 52 (21 dic. 1867), p. 1-2; *loc. cit.*, p. 1.

<sup>42</sup> Frías y Soto, “La toma de posesión”, en *La Orquesta*, 3ª época, t. I, núm. 54 (25 dic. 1867), p. 1-2; *loc. cit.*, p. 1.

<sup>43</sup> *Vid.* Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 102-103.

época. Esta asociación transitó la senda nacionalista trazada por Altamirano e inició este movimiento en nuestras letras, el cual también pedía la protección pública en auxilio de la literatura. Las veladas carecieron de un programa definido; su único lema fue “Orden y cordialidad”. La razón por la cual se suspendieron fue que la opulencia de algunas de las recepciones que ofrecieron algunos de sus miembros más acomodados ofendía la modestia de otros más humildes, así como el estado de pobreza en que se encontraba la nación. Concluidas las veladas literarias, aún en 1867, sus integrantes continuaron reuniéndose en casa de Altamirano y formaron La Bohemia Literaria. Los escritores leían sus composiciones en aquellas reuniones privadas y asistían juntos a los teatros de la ciudad. Sus sesiones tuvieron también lugar en el Conservatorio de Música y en el Tívoli de San Cosme. Durante este primer año de la restauración republicana se formó La Sociedad Netzahualcóyotl, la cual congregó a poetas y escritores jóvenes que entonces iniciaban sus trabajos. Con la elección de este título deseaban exaltar una figura de nuestro pasado indígena, el rey poeta del señorío de Texcoco. Un año después de su fundación, Francisco Zarco fue nombrado presidente de esta sociedad literaria.<sup>44</sup>

Entre los principales periódicos de la temprana República Restaurada estuvo *El Correo de México. Periódico republicano e independiente*. Fue una publicación liberal que tuvo como objetivo la erradicación de los vestigios imperialistas. Altamirano recibió de parte de Juárez una fuerte suma, como reembolso de lo gastado en la guerra de intervención, con la que fundó este periódico. Algunos estudiosos señalan que fue un acre censor del gobierno juarista, sostenido por el general Díaz. Se opuso a las facultades extraordinarias, deseando evitar el gobierno despótico de Benito Juárez, quien alegaba como fundamento para prorrogarlas la ausencia de firma de la paz con Francia. El presidencialismo que jurídicamente había diseñado permitió al egregio oaxaqueño eliminar tantos enemigos políticos como considerara necesario.<sup>45</sup>

Durante la República Restaurada, la situación política se presentó en extremo complicada al presidente Juárez. Dirigir un país en el que

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 113-114.

<sup>45</sup> *Vid. Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 213-215.

pugnaban fuerzas sociales y políticas tan disímiles lo llevó irremediablemente a tomar decisiones de talante dictatorial. Una de los obstáculos más notables para la gobernabilidad del país fue la figura prestigiosa de los caudillos victoriosos. Todas las decisiones de gobierno que tomó el Benemérito y que fueron impopulares durante esta etapa tuvieron como consecuencia la creación de un partido antijuarista al cual se llamó indistintamente Progresista o Constitucionalista. Esta fuerza política emergente eligió como líder al hombre que regiría los destinos de la nación durante las próximas décadas, el entonces novel *principis pacis*, Porfirio Díaz.

#### LA RECONCILIACIÓN LITERARIA, LA DISCORDIA IDEOLÓGICA Y POLÍTICA (1868 A 1876)

La Restauración no representa solo un episodio histórico, sino que se erige como un destino definitivo de la cosa pública en México. De la decisión irrevocable de constituirse en una República, los mexicanos de aquella época propusieron y trazaron un bosquejo limitado de posibilidades jurídicas, de gobierno y de formas de relacionarse con las demás naciones del mundo. Después de ser derrotado por Juárez en la pugna electoral, el general Porfirio Díaz se retiró a su hacienda de La Noria, en el estado de Oaxaca; sin embargo, no dejó de hacer sentir su peso político mediante la acción de sus partidarios en el Congreso, quienes constantemente se oponían a las iniciativas del Ejecutivo. El Benemérito, enfrentando a la opinión pública, reactivó la economía renovando la concesión de las obras del Ferrocarril México-Veracruz a la compañía inglesa que lo había iniciado, dotando de mayor pragmatismo al único puerto que abría la nación al comercio internacional. Otra medida necesaria que le granjeó impopularidad fue el licenciamiento y la reorganización de diversas jerarquías del Ejército.

#### LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA

Hasta entonces, durante 45 años de vida independiente, después de sucederse uno y otro proyecto de desarrollo siempre inconclusos y de no poder darse seguimiento a política estatal alguna, la educación y la cultura presentaban el mismo estado ruinoso que el resto de la administración

federal. La educación pública, en la mayoría de los casos, era pobre y escasamente atendida por las autoridades eclesiásticas locales. El *Catecismo* del padre Ripalda parecía sustituir a todo manual serio de conocimientos básicos en el país. Por otra parte, en el ámbito del desarrollo científico y cultural de la nación, en esos años se comenzó a librar una batalla decisiva para que el Estado mexicano se convenciera de su imprescindible papel en el financiamiento de las artes, las letras y las ciencias. En este fundamental rubro de la vida nacional<sup>46</sup> se llevó a cabo en 1867 la reorganización del Museo Nacional y la reubicación de la Sociedad Filarmónica Mexicana en el edificio de la extinta Universidad. En 1868 quedó instalada la Biblioteca Nacional, bajo la supervisión de José María Lafragua, en la antigua iglesia de San Agustín. En julio de 1869 el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Antonio Martínez de Castro, formó una comisión presidida por Gabino Barreda –antiguo discípulo de Auguste Comte– que decretó la instrucción primaria obligatoria y gratuita, y formó la Escuela Secundaria para Señoritas y la Escuela Nacional Preparatoria, teniendo como mira el fomento de una cultura general basada en la filosofía positivista. Asimismo, se suprimió la enseñanza religiosa, buscando sustentar la educación en la ciencia. Se llevó a cabo también la apertura de algunas instancias de educación superior, de la Escuela de Artes y Oficios, de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, centro de la producción plástica de Santiago Rebull –antiguo pintor de cámara imperial– y del maestro paisajista José María Velasco. Con objeto de dar prioridad al discurso político republicano, y atendiendo a la necesidad de proveer al pueblo con un nuevo sustento ideológico –distinto del religioso–, se buscó moldear la conciencia nacional dando articulación al pasado, sentido al presente y esperanza al futuro. De este modo también se trató de defender la imagen internacional de México, ante la campaña de desprestigio orquestada por Europa después de la ejecución de Maximiliano. Cobró especial auge el género biográfico, dando a conocer la vida y obra de las figuras más

---

<sup>46</sup> En julio de 1868 se comenzó a publicar *La Vida de México*, una revista literaria que tuvo como programa “demostrar que la literatura es y será en todos tiempos el distintivo de la civilización y cultura de los pueblos” (Sin firma, “Introducción”, en *La Vida de México*, año 1, t. 1, núm. 1, 26 jul. 1868, p. 1-2).

prominentes de la vida nacional, con fines didácticos y moralizantes. Los escritores más importantes de la época fomentaron la creación y la lectura de la novela histórica, considerada por Altamirano como el medio idóneo para difundir el conocimiento del pasado mexicano y la nueva conciencia nacional. Después del hito del Cerro de las Campanas, novelado por Juan A. Mateos en 1868, comenzó a resurgir la reacción. Dentro de estas tentativas de reorganización conservadora tuvo gran actividad de 1869 a 1873 la Sociedad Católica, en constante pugna con la Sociedad de Libres Pensadores. Aquella agrupación pugnaba por la conservación de la religión católica, la defensa de su doctrina y la propagación de la fe. Su fundador fue José de Jesús Cuevas, quien realizó un estudio sobre la vida y obra de sor Juana Inés de la Cruz y de Juan Ruiz de Alarcón, deseando impulsar la revaloración del pasado virreinal. Esta sociedad censuró la poesía de Manuel Acuña por su ateísmo y sensualidad, y publicó artículos condenando prácticas como el duelo y el divorcio.<sup>47</sup>

Por cuanto hace al incipiente espíritu socialista del siglo, en nuestro país se fundaron periódicos de orientación proletaria, como lo fue *El Amigo del Pueblo. Periódico Destinado Única y Exclusivamente a Defender a las Clases Trabajadoras, sus Derechos e Intereses y a Propagar entre ellas Todos los Conocimientos Útiles*. Se estableció en 1869 y se dirigió especialmente a los artesanos, a quienes aconsejó que no participaran en duelos, no se embriagara, evitaran la ociosidad y que no incurrieran en la “infame corruptela de hacer san lunes”. Sus redactores alabaron el trabajo y lo consideraron una bendición; señalaron que era muy importante el perfeccionamiento de los oficios y, por ello, en lugar de novelas, decidieron dar a conocer manuales útiles en su pragmatismo. Se pronunciaron en contra de las festividades religiosas, ya que perdían su sentido sagrado y constituían un pretexto para que los trabajadores bebieran pulque en exceso. Censuraron los bailes, en que los artesanos iban a dejar todo el producto de una semana de trabajo. Propuso crear sociedades protectoras de las artes y los oficios, un banco de avío, talleres y escuelas para los hijos de los obreros. Dio a conocer los trabajos de la Sociedad Artístico Industrial.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> Vid. Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 116-119.

<sup>48</sup> Vid. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 44-46.

En cuanto al dinámico movimiento literario de esos años,<sup>49</sup> se fundaron periódicos como *El Anáhuac. Periódico literario ilustrado de la Sociedad Netzahualcóyotl*. Apareció en 1869, como órgano de difusión de la sociedad homónima y dedicado a la juventud mexicana. Esta asociación literaria fue fundada en 1867 por poetas jóvenes cuya ambición era cantar las glorias del Anáhuac, siguiendo la tendencia nacionalista inaugurada por Altamirano, a quien reconocían como maestro; deseaban también exaltar el pasado indígena. Juan de Dios Peza escribió que este grupo había formado una sociedad estudiosa, entusiasta y juvenil, que trataba de los más graves asuntos que preocupan a eminentes literatos. Antes de aparecer *El Anáhuac* se publicaban en *La Iberia* los “Ensayos literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl”. El primero decayó, y en 1869 *El Renacimiento* publicó que se había suspendido “con gran sentimiento nuestro por motivos independientes de la voluntad de sus redactores, *bohémios* como nosotros. Así es que ellos que forman la Sociedad Netzahualcóyotl ingresan como colaboradores al *Renacimiento*, cuyas columnas hace tiempo que estaban a su disposición.” A finales de 1873, a causa del suicidio de Manuel Acuña, *El Anáhuac* desapareció definitivamente.<sup>50</sup> *El Renacimiento. Periódico Literario* comenzó publicarse en 1869.<sup>51</sup> En esta publicación participó un gran número de escritores provenientes de la disolución de Las Veladas Literarias, que ya habían derivado en meros festines. Hesiquio Iriarte fue el litógrafo de la publicación, que pugnó por la creación de una conciencia cívica y por dar a conocer las creaciones nacionales en todos los ámbitos del arte. Un ejemplo de estos esfuerzos fue la ópera *Ildegonda* del célebre compositor Melesio Morales, aunque Altamirano no pudo apartar el

<sup>49</sup> El periodista Roberto A. Esteva, con la intención de señalar la importancia de las letras en la obra de regeneración nacional, escribió en 1869 en las columnas de la *Revista Literaria. Semanario de Literatura y Variedades* que la literatura nacional era “la voz de todo un pueblo y la manifestación de su existencia” (Roberto A. Esteva [por la Redacción], “La literatura. Artículo de introducción”, en *Revista Literaria. Semanario de Literatura y Variedades*, t. I, núm. 1, ca. nov. 1869, p. [III-IV]).

<sup>50</sup> Vid. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 48-51.

<sup>51</sup> Ignacio Manuel Altamirano manifestó en la Introducción a *El Renacimiento* su regocijo ante el entusiasmo de la juventud literaria de México que formaba este periódico (cfr. Ignacio M. Altamirano, “Introducción” a *El Renacimiento. Periódico Literario Semanal*, t. I, 2 ene. 1869, p. 3-6).

gusto popular del can-can y la zarzuela. Se bosquejaron importantes retratos de la época en la “Crónica de la Semana” de Altamirano, quien publicó aquí por primera vez la novela *Clemencia*. *El Renacimiento* concluyó con el año de 1869 y junto con la vida de uno de sus más entusiastas impulsores, el prócer liberal Francisco Zarco.<sup>52</sup> El principal animador y gran figura literaria de la revista fue Altamirano; el apoyo económico corrió por cuenta de Gonzalo A. Esteva, funcionario de Relaciones Exteriores. La parte crítica estuvo a cargo de Pimentel, de Roa Bárcena y de Altamirano en las columnas de su “Crónica de la Semana”. La narrativa que se publicó fue de corte romántico, y sus principales exponentes fueron José Tomás de Cuéllar, Santiago y Justo Sierra. La poesía romántica la cultivaron Rosas Moreno y Acuña.<sup>53</sup> Huberto Batis apunta en su “Presentación” a la edición facsimilar de *El Renacimiento*, que con esta revista fundó Altamirano el gran monumento en que resurgió la literatura nacional.<sup>54</sup>

En 1870 algunas de las plumas liberales más insignes fundaron la Sociedad Artístico Industrial y su periódico *Lecturas para el Pueblo*.<sup>55</sup> También se comenzó a publicar *El Libre Pensador. Periódico Político, Filosófico, Literario. Órgano de la Sociedad de Libres Pensadores de México*.<sup>56</sup> La asociación fue fundada el 5 de mayo de 1870 y presidida por Altamirano. Su objetivo era evitar la resurrección de la ideología conservadora. La Sociedad Católica y su diario *La Voz de México* fueron fuerzas políticas consideradas peligrosas por los libres pensadores, cuya publicación pugnó por el avance de la instrucción pública y la difusión científica; acusó al catolicismo de despojar a las clases menesterosas de sus bienes y se pronunció a favor del protestantismo como una fe más propicia al avance político

---

<sup>52</sup> Vid. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 484-491.

<sup>53</sup> Vid. Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 115-116.

<sup>54</sup> Cfr. Huberto Batis, “Presentación” a *El Renacimiento. Periódico Literario (México, 1869)*, p. VI-X.

<sup>55</sup> Vid. Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 120-121.

<sup>56</sup> Los redactores de *El Libre Pensador* manifestaron en la introducción de su periódico, respecto a la situación antagónica de los partidos al concluir la intervención francesa, que el partido clerical era audaz e insolente ante su derrota (*vid.* Los Redactores, “Introducción”, en *El Libre Pensador. Periódico Político, Filosófico y Literario. Órgano de la Sociedad de Libres Pensadores de México*, t. 1, 5 mayo 1870, p. 3-5).



y económico de las naciones, dando para el caso los ejemplos históricos de Inglaterra y España. Publicó –como único relato de la autoría de un mexicano– la novela *Dos rosas y una querida. Recuerdos de un viaje a Italia* de Luis G. Ortiz.<sup>57</sup> Lilia Vieyra Sánchez escribe:

El semanario [...] dijo que era importante dar a conocer el verdadero mensaje que [*La Biblia*] llevaba implícito y [...] negó la autenticidad del *Pentateuco*. Además, Altamirano tradujo y publicó la obra de Francisco Bouvet *De la confesión del celibato de los clérigos. O sea la política del Papa*. Los redactores del semanario insistían en que las creencias religiosas debían tener como base el razonamiento y no los dogmas; decían que la razón era la vía para derrocar al fanatismo.<sup>58</sup>

Los redactores de *El Libre Pensador* expusieron de este modo su manifiesto ideológico:

A los libres pensadores, presididos por Lutero y Calvino, les debe gran parte del mundo el haberse libertado de la tiranía que en nombre de la religión ejerció Roma. Los libres pensadores Voltaire, Rousseau, D'Alembert, Diderot y Marmontel, hicieron caer la venda que cubría los ojos de los pueblos, destruyeron para siempre los sofisticados argumentos en que el clero fundaba su dominio, favorecido por la ignorancia, el fanatismo y la superstición en que yacían los pueblos.<sup>59</sup>

A lo cual *La Voz de México* respondió con su contrarréplica reaccionaria:

Para ellos [los libres pensadores] la ley es como un freno que el despotismo y el fanatismo han hecho tascar a la ignorancia, y que es fuerza romper para poder marchar *adelante*, siempre *adelante*, sea un paraíso, sea un abismo el que nos espera... que al fin vamos *adelante*, y *adelante* es la consigna de la humanidad.

---

<sup>57</sup> Vid. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 361-363.

<sup>58</sup> Lilia Vieyra Sánchez, *La Voz de México (1870-1875). La prensa católica y la reorganización conservadora*, p. 159-160.

<sup>59</sup> Sin firma, "Preliminares del torneo", en *El Libre Pensador*, t. I (1870), p. 17-20; *loc. cit.*, p. 18.

Estacionarse en un punto, quedarse atrás es de almas y de espíritus apocados. Precipitémonos como el torrente que se despeña del monte a la llanura...<sup>60</sup>

*La Voz de México. Diario político, religioso, científico y literario de la "Sociedad Católica"* se publicó de 1870 a 1875. La Sociedad Católica había sido formada en 1868 para ser censora de las costumbres sociales, difundir y engrandecer la religión. Sus redactores eran los miembros del antiguo Partido Conservador. Atacados –a su parecer– los intereses morales y materiales de la nación, se unieron para reivindicar los derechos cívicos de la reacción. Denunciaron los principales problemas de su tiempo. Manifestaron su respeto y obediencia al gobierno de Juárez, no obstante su desacuerdo con sus medidas. Combatieron las doctrinas contrarias a los dogmas católicos, como el pensamiento de Voltaire y Renan, al igual que la ejecución del suicidio, manifestándose en contra de los homenajes a la muerte de Manuel Acuña. En sus artículos Rafael Gómez combatió la propaganda espiritista de Santiago Sierra. Propusieron a Agustín de Iturbide y el 27 de septiembre como padre y fecha conmemorativa de la independencia de la patria, y no así a Miguel Hidalgo y el 16 de septiembre. Sostuvieron numerosas polémicas con los principales periódicos de la época, siendo de las más conspicuas la surgida con *El Federalista*, entre Tirso Rafael Córdoba e Ignacio Manuel Altamirano: “Cartas a Fausto escritas desde un pueblo de la sierra norte de Puebla por el cura de aquel lugar” contra las “Cartas de Tartufo”, respectivamente, de estos autores. En estas se discute, se ataca y se defiende el valor pedagógico del *Catecismo* del padre Ripalda. A principios de 1875, después de numerosos titubeos e interpretaciones ambiguas sobre si la publicación participaba o no en el debate político, se manifestó de manera expresa en contra de la administración de Lerdo. Como consecuencia de este acto, el periódico cesó de ser vocero de la Sociedad Católica y cobró autonomía. Los testimonios de la época sobre esta ruptura entre el diario y la agrupación apuntan hacia la división del Partido Conservador en dos tendencias,

---

<sup>60</sup> Sin firma, “Editorial. Los libre-pensadores”, en *La Voz de México*, t. 1, núm. 19 (8 mayo 1870), p. 1.

una retrógrada e intransigente y otra moderada, liberal y dispuesta a negociar con el orden político victorioso.<sup>61</sup>

#### LA REVUELTA DE LA NORIA

Una nueva contienda electoral enfrentó a Juárez con su colaborador más cercano, Sebastián Lerdo de Tejada. En noviembre de 1871 Porfirio Díaz, quien no deseaba esperar los resultados de los comicios, encabezó una revuelta armada conocida como el Plan de La Noria. Este tenía como estandarte de lucha la Constitución de 1857 y el principio de no reelección; sin embargo, no fue secundada por los grupos de poder que anhelaba cooptar, y las huestes militares de Díaz fueron vencidas por las tropas juaristas. Un suceso notable ocurrió entonces: la salud del Benemérito, considerablemente minada por las décadas de vicisitudes políticas y personales, lo llevó a su deceso el 18 de julio de 1872 en una de las habitaciones del Palacio Nacional. La nación entera entonó el *pianto* por el fin de uno de sus más egregios patricios.

En 1871, a instancias del mismo Juárez, se había fundado la Academia Nacional de Ciencias y Literatura, con el fin de reemplazar a la fundada durante el Segundo Imperio y formar colecciones nacionales de objetos y estudios científicos y literarios.<sup>62</sup> Durante los años turbulentos de la República Restaurada las damas se vieron obligadas a quedar recluidas en el hogar, que fungió a la vez como templo, colegio y sitio de recreo para ellas. Una señorita de notable inteligencia y belleza, Rosario de la Peña, se erigió en el centro de admiración de los escritores y poetas de la época. Desde 1871 los recibió en su casa, que se convirtió en un importante centro de discusión literaria y política. En aras de esta musa de nuestro romanticismo se formó el *Álbum* de Rosario, en cuya portada *El Nigromante* escribió el dístico: “Ara es este Álbum: esparcid, cantores, / a los pies de la diosa, incienso y flores”.<sup>63</sup>

De 1872 a 1882 corrió la segunda etapa del Liceo Hidalgo. Sus reuniones se llevaron a cabo al principio en el Conservatorio de Música, y

<sup>61</sup> Vid. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 601-611.

<sup>62</sup> Vid. Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 121-122.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 123-124.

posteriormente en el edificio de la ex Universidad. De 1874 a 1876 el Liceo publicó sus actas en los periódicos *El Porvenir*<sup>64</sup> y *El Federalista*.<sup>65</sup>

Fue un recalitrante antilerdista y posterior preso político de este régimen, el italiano Alberto G. Bianchi, quien fundó la Sociedad Literaria La Concordia y designó a Sebastián Lerdo de Tejada socio honorario en la fecha de su elección como presidente. El órgano de publicación de esta sociedad fue el periódico *La Esperanza*, con el fin específico de dar

---

<sup>64</sup> El 1° de marzo de 1874 el Liceo Hidalgo publicó su Reglamento en las primeras páginas de *El Porvenir* (cfr. Sin firma, “Reglamento del Liceo Hidalgo”, en *El Porvenir*, año I, núm. 52, 1° mar. 1874, p. 1-2). En sesión del 19 de octubre de 1874 el Liceo debatió en torno al tema “Sor Juana, ¿mexicana?” (vid. V. U. Alcaraz, artículo 23: “Sor Juana, ¿mexicana?”, en el presente vol.). La sesión del 3 de noviembre de 1874 tuvo como tópico “¿Hay libertad humana?” (vid. V. U. Alcaraz, artículo 24: “¿Hay libertad humana?”, en este vol.). En sesión extraordinaria de 16 de noviembre de 1874 se discutió sobre las diferencias entre la tragedia antigua y el drama moderno (vid. V. U. Alcaraz, “Liceo Hidalgo. Sesión extraordinaria del día 16 de noviembre de 1874. Presidencia del señor Pimentel”, en *El Porvenir*, año I, núm. 270, 25 nov. 1874, p. 2). En diciembre de 1874 el Liceo continuó sus debates en torno al destino y al libre albedrío (vid. V. U. Alcaraz, artículo 26: “Destino y libre albedrío”, en este vol.). En marzo de 1875 el Liceo llevó a cabo el debate “Literatura versus ciencia” (vid. V. U. Alcaraz, artículo 28: “Literatura versus ciencia”, en el presente vol.). En abril de 1875 el Liceo Hidalgo inició una discusión en torno al espiritualismo y el materialismo (vid. Sin firma, artículo 27: “Espiritualismo y materialismo”, en este vol.). La discusión continuó la semana siguiente con la lectura de un texto de Gustavo Baz, en el que afirmaba que no estando comprobada la existencia del espíritu, no era posible entablar comunicación con seres del más allá (vid. J. M. Vigil, artículo 29: “Una discusión interesante”, en este vol.). En la siguiente sesión José Martí fue contundente cuando afirmó la preponderancia de los afectos por los ya idos sobre las necesidades materiales (vid. V. U. Alcaraz, “Liceo Hidalgo. Sesión del día 12 de abril de 1875. Presidencia del señor Pimentel”, en *El Porvenir*, año II, núm. 373 y 374, 24 y 26 abr. 1875, p. 2, en ambos casos). Diez años más tarde, durante la última etapa del Liceo Hidalgo, Manuel Gutiérrez Nájera informa en *El Partido Liberal* que el Liceo Hidalgo continúa tratando el tema de las literaturas nacionales (vid. *El Duque Job*, “Crónica del Domingo”, en *El Partido Liberal*, t. I, núm. 135, 2 ago. 1885, p. 1).

<sup>65</sup> Durante septiembre y octubre de 1876 *El Federalista* en sus columnas dio cabida a una serie de penetrantes estudios sobre los rasgos de la incipiente literatura mexicana, de cuyo hilo conductor José María Vigil obtuvo la conclusión de que la crítica casticista en el empleo de la lengua era uno de los enemigos más importantes en el nacimiento de una auténtica expresión nacional (cfr. J. M. Vigil, artículo 13: “Algunas consideraciones sobre la literatura mexicana”, en este vol.).

a conocer la producción de autores noveles. Asimismo, participaron en esta agrupación las escritoras Isabel Prieto de Landázuri y Esther Tapia de Castellanos.<sup>66</sup>

*El Federalista. Edición Literaria de los Domingos* vio la luz pública de 1872 a 1877.<sup>67</sup> A finales de 1876 comenzó a publicar las “Confidencias” de Manuel Gutiérrez Nájera, artículos costumbristas dirigidos a las damas. Alfredo Bابلot pugnó en sus columnas por la instrucción gratuita y obligatoria de la mujer. El semanario ofreció abundante información sobre las actividades de la Sociedad Filarmónica Mexicana, la Academia de San Carlos y el Liceo Hidalgo. Aunque la publicación fue preponderantemente romántica y nacionalista, los textos de Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón ya apuntan hacia el modernismo.<sup>68</sup> De 1872 a 1893 se tiró *La Ilustración Espírita. Periódico Consagrado Exclusivamente a la Exposición y Defensa del Espiritismo*. En Guadalajara se habían formado los primeros centros espiritistas del país, que dieron a conocer el pensamiento de los fundadores de esta doctrina, Allan Kardec y Camille Flammarion. El redactor en jefe de esta publicación capitalina fue Santiago Sierra, y su principal colaboradora Laureana Wright de Kleinhans. El espiritismo era perseguido por la iglesia católica y escarnecido por el escepticismo científico, a pesar de tener como postulados la caridad cristiana y la defensa de la ciencia ante la superstición. Fue voz oficial de la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana.<sup>69</sup>

Plotino Rhodakanaty, sastre, médico, agrarista y filósofo griego que llegó a México en 1860, publicó aquí en 1874 *El Craneoscopio. Periódico Frenológico y Científico*, con el objeto de difundir el socialismo utópico de Charles Fourier. Rhodakanaty participó en las primeras huelgas de fábricas mexicanas en 1865 y fundó el Gran Círculo de Obreros de México.<sup>70</sup> Su publicación tenía el objetivo de difundir y promover la frenología en

<sup>66</sup> Vid. Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 144-146.

<sup>67</sup> A principios de 1872 la edición literaria de *El Federalista* expuso su programa, exaltando su deseo de contribuir al adelanto de las bellas letras de nuestro país (*vid.* Sin firma, artículo 20: “Edición literaria de *El Federalista*”, en este vol.).

<sup>68</sup> *Cf.* Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala, *La construcción del modernismo*.

<sup>69</sup> *Vid. Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 327-333.

<sup>70</sup> *Vid.* Plotino C. Rhodakanaty, *Obras*. México: UNAM, 1998.

México, ya que el socialista griego opinaba que esta “ciencia” permitiría conocer “la naturaleza íntima del hombre y su organización”.<sup>71</sup>

En este mismo año comenzó sus trabajos la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la española, como parte de una iniciativa para que en varios países de Hispanoamérica existieran agrupaciones filiales de la ibérica. El presidente Lerdo encabezó el primer grupo de académicos, al que se fueron agregando muchos otros. Uno de los primeros trabajos que la Academia se propuso fue la creación de la primera historia literaria de México, esfuerzo que, aunque no llegó a realizarse, sí produjo notables obras que sentaron las bases para su posterior conformación. Los principales contribuyentes, en este sentido, fueron Francisco Pimentel, Rafael Ángel de la Peña y José María Roa Bárcena. Algunos de los más relevantes poetas que formaron parte de la Academia fueron Balbino Dávalos, Luis G. Urbina y Enrique González Martínez. El gran reconocimiento que se debe a esta agrupación es el de haber contribuido a frenar la corrupción y el caos en el habla y en la escritura, tan en consonancia con la inestabilidad política de la nación en esos años.

También en 1875, bajo el influjo del socialismo utópico del siglo y con objeto de proteger a los escritores enfermos o en condiciones económicas difíciles, se fundó la Sociedad Mutualista de Escritores, presidida por Ignacio Manuel Altamirano y con un reglamento formulado por Ignacio Ramírez. El mismo año vio nacer otra Sociedad Nezahualcóyotl, sin ninguna relación con la formada por Manuel Acuña en 1868 y resultado de la escisión de la Sociedad Dramática Alianza. Un año más tarde, Altamirano era su presidente y disertaba sobre “Los orígenes del teatro en general”, los “Poetas nacionales” y “La poesía de Lord Byron”. La sociedad inauguró su sala de teatro en 1878 con una obra de Agustín F. Cuenca. La labor del grupo fue tanto literaria como educativa, erigiéndose en un claro antecedente de una escuela de altos estudios. Otro grupo inspirado por Melpómene y Talía fue la Sociedad de Escritores Dramáticos Manuel Eduardo de Gorostiza, que nació como antídoto a la omnisciencia y protagonismo del Liceo Hidalgo. Fue fundada por Altamirano, Vigil y Rosas Moreno. Casi al mismo tiempo, los dramaturgos jóvenes de México fun-

---

<sup>71</sup> *Vid. Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 223-224.

daron la Sociedad Alarcón, reuniéndose en el Teatro Principal, donde el actor Enrique Guasp de Peris declamó un poema de Justo Sierra en honor al dramaturgo del Taxco virreinal. José Martí formó parte de esta asociación e invitó al presidente de la República de las Letras a formar parte de ella, honor que Altamirano declinó, aduciendo que no deseaba parecer inconsecuente con sus contertulios de la Sociedad Gorostiza. Esto desató una encendida polémica sobre la descortesía y la mezquindad entre el ilustre tixtlense y el prócer cubano, quien se marchó de México en 1877, privando a la Sociedad Alarcón de su principal impulsor y causando su posterior desintegración.<sup>72</sup>

El abogado, militar, periodista, político, poeta, dramaturgo y novelista Ireneo Paz Flores publicó de 1875 a 1886 la continuación de *El Padre Cobos*, el *Almanaque del ídem*, bajo numerosos seudónimos. Los ilustradores en esta segunda etapa fueron Jesús T. Alamilla y José María Villasana. *El Almanaque* fue un anuario cuyo objetivo fue combatir “el mal humor y la ictericia”. Criticó los actos de gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz. Incluyó grabados, en los cuales satirizó a personajes políticos de la época. Antonia Pi-Suñer comenta que cuando fue electo Manuel González a la Presidencia de la República, Paz dejó de editar *El Padre Cobos*, y que en 1923 recuperó su imprenta y tuvo ocasión de publicar por última vez el *Almanaque*.<sup>73</sup>

#### LA REVUELTA DE TUXTEPEC

Apuntando los signos hacia el final de la era de los jurisconsultos en el poder, quedaron en escena dos principales contendientes, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz. El 20 de mayo de 1876 se libró una importante batalla cerca de la población nuevoleonense de Icamole, en la que las tropas porfiristas fueron ampliamente rebasadas por las acciones militares de las huestes lerdistas. Estas últimas comenzaron entonces a difundir el rumor de que el general Díaz había sido visto derramando llanto de forma desconsolada. De ahí que a don Porfirio se le motejara en aquel tiempo como “El Llorón de Icamole”, y quien dentro de pocos

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 147-161.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 36-39.

meses se erigiría como el victorioso de Tuxtepec, la nueva fuerza política que regiría el destino de la nación. El año de 1876 fue particularmente conflictivo para el país; tuvieron lugar los comicios federales para elegir presidente de la república y renovar el Poder Legislativo. La opinión pública mostró una férrea oposición al gobierno de Lerdo de Tejada. No obstante, este buscaba la reelección, conteniendo con dos principales grupos opositores; uno encabezado por el jurista José María Iglesias, presidente de la Suprema Corte de Justicia y compañero de lucha de Juárez y del mismo Lerdo; otro liderado por el general Porfirio Díaz. El 1° de enero estalló en Tuxtepec, Oaxaca, una rebelión porfirista en contra de Lerdo. El Plan exigía la renuncia de este último y la renovación de los tres poderes. La insurrección creció por todo el país, orillando a Lerdo a cambiar la sede de su gobierno, primero a Toluca, más tarde a Morelia, y finalmente a salir al exilio a Estados Unidos, a principios de 1877. Acto seguido, Díaz nombró presidente interino a Juan N. Méndez, en su calidad de jefe militar de la insurrección. Méndez expidió un decreto por el que convocaba al pueblo a elegir diputados al Congreso de la Unión, magistrados de la Suprema Corte de Justicia y presidente de la república.

## CONSOLIDACIÓN DE LA PAX PORFIRIANA 1877-1888

### La era porfiriana

Díaz fue declarado presidente constitucional y el 2 de abril de 1877 abrió las sesiones del Congreso, iniciando así su primer periodo de gobierno, el cual duró tres años con ocho meses, a causa de los retrasos provocados por el proceso de pacificación y estabilización de la política. Los primeros retos que enfrentó el caudillo fueron el mantenimiento de la paz y la conciliación de intereses, así como la coexistencia de los nuevos postulados con los ideales de la vieja guardia liberal. Comenzó a ejercer un distinto estilo de gobernar, que sostuvo dos principales tácticas: la ausencia de emociones viscerales hacia sus antiguos y presentes adversarios —no así en el caso de Sebastián Lerdo de Tejada, a quien jamás perdonó—, la casi siempre fría negociación de intereses, y una admirable paciencia para vencer dividiendo. Durante su primer mandato, tres fueron los asuntos en su agenda de gobierno: el reconocimiento de su legitimidad en el poder



por el gobierno de los Estados Unidos, la pacificación del país mediante la conciliación y la política juarista de centralización, y la transición pacífica del poder en 1880, cuyo adecuado manejo lo llevaría de nuevo al poder en 1884. Para lograr esto, en 1878 reformó la Constitución de 1857 –la cual no establecía ningún impedimento jurídico a la reelección presidencial–, para que esta no pudiese llevarse a cabo de manera inmediata. José F. Godoy, panegirista coetáneo de Díaz, lleva a cabo la siguiente relación de sus primeros aciertos como gobernante:

Durante el primer periodo de la administración del Presidente Díaz [...] las importaciones y exportaciones aumentaron notablemente, pues estas ascendieron a 24 millones en 1879 y a 32 millones de pesos en 1880; se inauguraron nuevas líneas de ferrocarriles y telégrafos y se establecieron otras mejoras materiales. En verdad puede decirse que se atendieron todos los ramos en la administración pública, y se notó en el país cierto grado de prosperidad.<sup>74</sup>

Año de 1877. En un salón del Círculo de Obreros se comenzó a reunir la Sociedad Científica Artística y Literaria El Porvenir, la cual publicó su revista mensual *El Estudio*.<sup>75</sup> Se trataba de los ensayos de una juventud en el camino del progreso, discutiendo en las páginas de su publicación los temas del suicidio, el duelo, la emancipación de la mujer, así como diversas cuestiones médicas. Aquí se percibieron con mayor claridad los visos de las tendencias nihilistas de Manuel Acuña en su poema “Nada sobre nada”.<sup>76</sup> En el mismo año, inspirado en la tradición del romanticismo hispánico, se creó el Círculo Gustavo Adolfo Bécquer. Los actos más señalados de esta asociación fueron organizar el certamen literario *Dios, patria y amor*, en el que resultó premiada la poetisa Laureana Wright de Kleinhans, y pedir al gobierno del Distrito Federal la propiedad del

<sup>74</sup> José F. Godoy, *Porfirio Díaz. Presidente de México. El fundador de una gran República*, p. 31-32.

<sup>75</sup> El periódico *El Estudio* se introdujo en el mercado periodístico ofreciendo a sus lectores los ensayos de una juventud animada por el deseo de adelanto de las letras mexicanas (vid. Joaquín M. Alcívar, artículo 49: “El Porvenir, Sociedad Científica, Artística y Literaria”, en el presente vol.).

<sup>76</sup> Vid. Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 141-143.

sepulcro de Manuel Acuña para erigirle un monumento. Su publicación mensual fue *Páginas Literarias*.<sup>77</sup> Santiago Sierra, el célebre espiritista y hermano de Justo, halló su fin con motivo de su pertenencia a este círculo. Los becquerianos rescindieron su contrato con la imprenta de Ireneo Paz para el tiraje de su periódico, aduciendo incumplimientos por parte de este, lo cual indignó profundamente al abuelo de nuestro Premio Nobel de Literatura, exigiendo satisfacción por parte de Sierra. Los hechos de este duelo ocurrieron del siguiente modo: “Ambos duelistas, llegado el momento, dispararon al aire para no hacerse daño. [...] Los padrinos de Sierra presionaron a que el asunto se llevase hasta sus últimas consecuencias. Al ver el peligro letal e inminente, Paz se apresuró a evitar su inmolación, mientras que Sierra disparó bajando la vista, erró el tiro y recibió en la frente la herida mortal.”<sup>78</sup>

#### LA PRESIDENCIA DE MANUEL GONZÁLEZ

Con el fin de “promover el cultivo, adelanto y difusión” de las ciencias y las artes se fundó en 1882, en la Ciudad de México, el Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes, subvencionado por el gobierno de Manuel González. El fundador y primer presidente de esta agrupación, la cual congregó a los más importantes personajes de la cultura de esa era finisecular, fue Vicente Riva Palacio. Al decir de Pimentel, el Ateneo “fue como un meteoro: se presentó, brilló y desapareció”. Para Manuel Gutiérrez Nájera fue una asociación con gran significado patriótico que, lamentablemente, se había atraído acerbas críticas y enconadas burlas en lugar del reconocimiento para sus miembros de poseer nada más que la noble sed de instruirse. Algún diario comentó que Altamirano se sintió ofendido y desplazado, con motivo de que el nombre de Prieto fuese antepuesto al suyo en la formación de las secciones, lo cual fue públicamente negado por *El Duque Job*.<sup>79</sup> Uno de los más conspicuos periódicos de la etapa gonzalista fue *El Diario del Hogar*, del que fue principal colaborador Hilarión

---

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 162-163.

<sup>78</sup> Francisco Mercado Noyola, “Ireneo Paz y el periodismo político del siglo XIX”, en *Periodistas del siglo XIX*, Suplemento núm. 3 de *Zócalo* (mayo 2010), p. 16-20; *loc. cit.*, p. 20.

<sup>79</sup> *Vid.* Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 166-167.

Frías y Soto, quien expresó en sus columnas la situación imperante de que “la monotonía era fatigante, que todo estaba inmóvil, siempre igual y del mismo aspecto. Ni siquiera ocurría un temblor de tierra, el suelo estaba sólido, como un oaxaqueño en la administración”.<sup>80</sup> Por su parte, Manuel Gutiérrez Nájera en su artículo “Cartas a *Junius*” de 1883 en el periódico *La Libertad*,<sup>81</sup> encuentra que “los partidos que reñían luchas más encarnizadas renuncian a sus rencores criminales y se aúnan para trabajar en bien de la Patria”.<sup>82</sup>

Por cuanto hace al estado de la capital en 1880, en sincronía con los pregones de progreso y civilización del régimen porfiriano, Ignacio Manuel Altamirano lleva a cabo la siguiente crónica, en la que deja percibir los violentos contrastes sociales presentados por la nunca clausurada brecha de clases mexicana:

Más allá del Zócalo y de Plateros... la anemia, la melancolía, los murmullos prosaicos, el hormiguero de los pobres, la pestilencia de las calles desaseadas, el aspecto sucio y triste del México del siglo XVII, las atarjeas azolvadas, los charcos, los montones de basura, los gritos chillones de las vendedoras, los guiñapos, los coches de sitio con sus mulas héticas, y sobre todo esto, pasando a veces un carro de los tranvías como una sonrisa de la civilización, iluminando ese gesto de la miseria y de la suciedad. Y más allá todavía, por las regiones desconocidas de la Soledad, de Tomatlán, de San Pablo y de Candelaria de los Patos, al este y al sudeste; de San Antonio y de Necatitlán al sur, y de Santa María y Peralvillo al norte, la salvajería, la desnudez, las casas infectas en que se aglomera una población escuálida y muerta de hambre, familias enteras de enfermos y de pordioseros, el proletariado en su más repugnante expresión. El municipio apenas cuelga por allí un farol de aceite por la noche

<sup>80</sup> Mercado Noyola, “Hilarión Frías y Soto, *El Portero del Liceo Hidalgo*”, en *Periodistas del siglo XIX*, Suplemento núm. 3 de *Zócalo* (mayo 2010), p. 12-15; *loc. cit.*, p. 14-15.

<sup>81</sup> En este mismo año apareció *El Álbum de la Mujer*, fundado por la escritora Concepción Gimeno de Flaquer, quien ofrecía un monumento consagrado al bello sexo (*vid.* La Directora [Concepción Gimeno de Flaquer], artículo 52: “*El Álbum de la Mujer*”, en el presente vol.). En mayo de 1878 *La Libertad* dio a conocer su edición dominical, titulada *El Mundo Científico y Literario* (*vid.* Sin firma, artículo 48: “*El Mundo Científico y Literario*”, en este vol.).

<sup>82</sup> G. N., “Cartas a *Junius*”, en *La Libertad*, año VI, núm. 162 (20 jul. 1883), p. 1.

y la policía envía a sus gendarmes más bien para acechar que para cuidar. Solo la parte occidental de México, como por una ley fatal, se ensancha y se embellece cada día, haciendo que la ciudad marche, como en busca de agua y salubridad, hacia las colinas de Tacubaya y los plantíos de Tacuba.<sup>83</sup>

## EL REGRESO DE DÍAZ AL PODER

De 1884 a 1888 corrió la tercera y última etapa de El Liceo Hidalgo, que se reunió en el salón de sesiones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. En esa época su presidente fue Ireneo Paz y su principal promotor Altamirano. Como último aliento de los soplos de la centuria, aquí se promovió de nuevo el nacionalismo literario y la emancipación intelectual de México. En 1884 se discutió en el seno de esta asociación, quizá por vez primera en México, sobre los derechos de la propiedad intelectual y los tratados internacionales literarios. Altamirano presentó su prólogo al *Romancero nacional* de Guillermo Prieto, titulado “Estudio sobre la poesía épica en México”, y leyó algunos capítulos de su novela *El Zarco*. Pimentel dio a conocer su ensayo “La historia de la novela en México”. Por su parte, López Portillo y Rojas dio noticia en el prólogo a su relato *La Parcela*, de la controversia entre Altamirano y Pimentel sobre la formación de una literatura nacional o una continuación de la española.<sup>84</sup> Aquí, el gran indígena guerrerense sostuvo que los creadores debían inspirarse en su propio país y en las emociones de su propio corazón, romper con las ligaduras del léxico, creando una lengua propia y una literatura eminentemente nacional, con un carácter propio e individual, añadiendo los modismos y vocablos nuevos que aportaba el pueblo indígena de México, mientras que Pimentel deseaba una literatura mexicana ortodoxa, fiel a los dogmas y cánones del habla castellana. En diciembre de 1884 fue admitido como socio el doctor Hilarión Frías y Soto, “Portero del Liceo Hidalgo” en sus artículos de crítica literaria en *El Siglo Diez y Nueve* de 1894 a 1896, así como Salvador Díaz Mirón. En 1885 Pimentel leyó fragmentos de su *Historia crítica de la poesía en México* y Gutiérrez Nájera declamó su celeberrima “Duquesa Job”,

---

<sup>83</sup> Ignacio Manuel Altamirano, “La vida de México”, en *Obras completas v*, p. 82.

<sup>84</sup> *Vid.* Sin firma, artículo 34: “Las sesiones del Liceo Hidalgo”, en este vol.

aseverando también en *El Partido Liberal* que México poseía una *literatura propia*, en lugar de la tan cacareada *literatura nacional*. Riva Palacio hizo lectura pública de un capítulo virreinal de *México a través de los siglos*. En 1886 el señor Fuentes y Betancourt presentó un estudio sobre el poeta popular Antonio Plaza; Francisco Sosa hizo un juicio crítico sobre la poesía de Manuel Carpio, comentado por Pimentel y Altamirano, y Alberto G. Bianchi leyó un capítulo de su *Viaje a los Estados Unidos*. Riva Palacio presentó un estudio histórico sobre acontecimientos de 1597 en la capital de la Nueva España y se organizó una velada literaria en honor suyo. Finalmente, en 1888, Puga y Acal presentó *Los poetas mexicanos contemporáneos*, y se conmemoró con una velada literaria el centenario del natalicio de Lord Byron. En 1889, por la salida de Altamirano del país, con motivo de un cargo diplomático, el Liceo Hidalgo tuvo su última decadencia y cierre; el Liceo Mexicano Científico y Literario,<sup>85</sup> fundado por Luis González Obregón, ocuparía su lugar, después de casi cuatro décadas de lucha por la emancipación intelectual de México.<sup>86</sup> Manuel Gutiérrez Nájera, principal animador de un Centro Literario Nacional –precursor del actual Colegio Nacional– manifestó que el gobierno debía subvencionarlo, al igual que a una compañía dramática.<sup>87</sup>

Quizá resulte oportuno concluir con las siguientes palabras, basadas en la percepción del historiador norteamericano Hubert Howe Bancroft, en las que lleva a cabo una suerte de juicio sumario favorable a la imagen del dictador. De cualquier forma, cualquiera que fuere la opinión que se tenga sobre este periodo de nuestra historia, es de admitirse que Díaz fue un hombre de notable habilidad política que consiguió en sus primeros cuatro años de gobierno lo que nadie había logrado en más de medio siglo: la estabilidad sociopolítica propicia al desarrollo económico de México como nación independiente. Consideramos, junto con Bancroft, que Porfirio Díaz fue un hombre de gran energía y talento, cuyas victorias militares le otorgaron el ascendiente necesario para convertirse

<sup>85</sup> En 1885 se dio a la luz pública *El Liceo Mexicano*. Órgano de difusión del Liceo Mexicano Científico y Literario (vid. Ignacio Manuel Altamirano, artículo 35: “Liceo Mexicano, Científico y Literario”, en el presente vol.).

<sup>86</sup> Vid. Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 169-179.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 179-180.

en una figura de renombre, que logró comprender la esencia de su patria, para ejercer –acorde con sus circunstancias– el poder de la manera más propicia posible al desarrollo y a la imprescindible estabilidad que anhelaba México más de cinco décadas atrás.<sup>88</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, “La vida de México”, en *Obras completas v. Textos costumbristas*. Edición y prólogo de José Joaquín Blanco. México: Secretaría de Educación Pública, 1986, p. 79-86.
- BATIS, Huberto, “Presentación” a *El Renacimiento. Periódico Literario (México, 1869)*. Edición facsimilar. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1979, p. vi-xxvi (Fuentes de la Literatura Mexicana).
- CLARK DE LARA, Belem y Ana Laura Zavala Díaz (introducción y rescate). *La construcción del modernismo*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2002 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 137).
- GIRON, Nicole, “Historia y Literatura: dos ventanas hacia un mismo mundo”, en *El historiador frente a la Historia. Historia y literatura*. México: UNAM / Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, p. 61-105.
- GODOY, José F. *Porfirio Díaz. Presidente de México. El fundador de una gran República*. México: Müller Hermanos, 1910.
- HOWE BANCROFT, Hubert. *Vida de Porfirio Díaz: reseña histórica y social del pasado y presente de México*. México: La Compañía Historia de México, 1887.
- PERALES OJEDA, Alicia. *Las asociaciones literarias mexicanas, I y II*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000 (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).
- Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (Colección Lafragua)*. Coordinación y asesoría de Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel. Asesoría técnica de Gabriela Lorena Gutiérrez

---

<sup>88</sup> Hubert Howe Bancroft, *Vida de Porfirio Díaz*, p. 539-540.

- Schott y Ana María Romero. Colaboradores Martha Celis de la Cruz, Adriana Gutiérrez Hernández, María Bertha Vázquez Guillén y Lilia Vieyra Sánchez. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000 (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).
- Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876 (Parte 1). Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional de México.* Coordinación y asesoría Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel. Colaboradoras Martha Celis de la Cruz, Gabriela Lorena Gutiérrez Schott, Olivia Moreno Gamba, Mariana Riva Palacio Quintero, María Bertha V. Guillén, Lilia Vieyra Sánchez y Alejandra Vigil Batista. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2003 (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).
- RHODAKANATY, Plotino C. *Obras.* Edición, prólogo y notas de Carlos Illades. Recopilación de María Esther Reyes Duarte. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1998 (Al Siglo XIX. Ida y Vuelta).
- RIVA PALACIO, Vicente. *Antología.* México: UNAM, 1976 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 79).
- VIEYRA SÁNCHEZ, Lilia. *La Voz de México (1870-1875). La prensa católica y la reorganización conservadora.* México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.





---

## LO QUE PASA EN LA CALLE: EL PALPITAR DEL SIGLO XIX (1850-1888)

---

Vicente Quirarte

—Señor Pérez, salga usted a la pizarra y escriba: “los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa”.

El alumno escribe lo que se le dicta.

—Vaya usted poniendo eso en lenguaje poético.

El alumno, después de meditar, escribe: “Lo que pasa en la calle”.

*Mairena. —No está mal.*

Antonio Machado, Juan de Mairena

*(Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo)*

Una historia integral de la literatura mexicana debe aspirar a ser un discurso que identifique, enfatice e interprete instantes, hitos y personajes significativos del periodo. Hito, rito, mito. Tres palabras donde cambia la consonante inicial. Las restantes integran una cómplice, indisoluble fraternidad. Alguien, que en ese momento es un yo y un nosotros, llega al café —un hito en la ciudad—, abre el periódico —un rito— y como lector reconstruye el pasado reciente; se hace parte del mundo a través de las páginas del más efímero y, contradictoriamente, durable soporte de noticias del arrabal y del palacio. El papel periódico ha sido y continúa siendo el más estoico y humilde de los aliados de la historia. El que sirve para envoltura de paquetes, para blindar al pobre, para limpiar los vidrios y devolverles su transparencia original, propicia el ritual del ciudadano que en el instante de la lectura —su diaria comunión con la historia— hace su propio mito y alianza con la comunidad a la que pertenece. O de la que se siente marginado.

La Hemeroteca Nacional Digital, creada y mantenida gracias al impulso de la doctora Guadalupe Curiel, desde que fue su activa coordinadora, hace más sólida la actuación desempeñada por el odiseo del diario acontecer que es el periódico. Si la noticia aparecida en la prensa al día siguiente de su publicación es materia del olvido, al mismo tiempo tiene la virtud de transformarse en objeto y sujeto de la historia. Acudimos a la Hemeroteca Nacional para mirarnos en el rostro de lo que al haber sido somos. Desde mediados del siglo xx nuestra infatigable investigadora emérita doña Clementina Díaz y de Ovando agotó materiales de la Hemeroteca, armada de lápiz y tarjetas, para hacer trabajos ejemplares: la recepción de la novela *El sol de mayo* de Juan A. Mateos; los afanes y los días de la Escuela Nacional Preparatoria; el baile y el banquete como herramientas para la historia de las mentalidades. Los adolescentes de este nuevo milenio se asoman a páginas periódicas para reconstruir lo que ocurría, la fecha de su llegada al mundo. Lo que gracias a ese acto vuelve a ser presente.

A lo largo de este trabajo procuro mencionar obras de conjunto que contribuyen a comprender los temas aquí tratados. Naturalmente, se hablará de escritores, a cuyo testimonio y biografía acude constantemente Peter Ackroyd en su monumental biografía de la ciudad de Londres.<sup>1</sup> Sin embargo, los autores aparecen como actores sociales: al igual que políticos, periodistas y los protagonistas sin nombre, los escritores desarrollaron una labor multidisciplinaria que los llevó a ocupar los más diversos ámbitos del conocimiento y los más diferentes escenarios. Claro ejemplo lo es el gran Guillermo Prieto, cuya longevidad cubre casi todo el siglo y se vanagloriaba con justicia de ocupar todos los espacios: “de la botica al colegio, del colegio al fandango, de allí a los libros graves y a las discusiones de los sabios, de un salto a la charla de bastidores, de otro a la academia o a los salones aristocráticos, para despenarse en el figón de barrio o en el velorio del populacho soez”.<sup>2</sup>

En las casi cuatro décadas del periodo analizado, México vive transformaciones aceleradas en todos los aspectos de su vida, y la mayor parte

---

<sup>1</sup> Vid. Peter Ackroyd, *London. The Biography*.

<sup>2</sup> Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos 1828-1840*, p. 314.

de los acontecimientos decisivos tienen lugar en la calle: en la calle se conspira, se pasea, se flirtea, se truecan mercancías; en la calle tiene lugar la entrada y salida de tropas: los heterodoxos *pintos* de Juan Álvarez, los liberales forjados en tres breves e intensos años de lucha, los franceses encabezados por el mariscal Forey, los chinacos del oaxaqueño Porfirio Díaz; la calle será el gran escenario de la representación teatral que tiene lugar a la entrada de Maximiliano y Carlota; en la calle se contempla la evolución lumínica, desde la luz de gas hasta la irrupción de la luz eléctrica en 1880; por la calle transitan actores sociales de todas las ocupaciones y todos los niveles, como testimonia Casimiro Castro y su taller litográfico en el álbum *México y sus alrededores*.

\*

Tiempo de héroes y canallas, de virtudes amplificadas y defectos hiperbólicos. Tiempo de pronunciamientos y revoluciones, de guerras civiles e intervenciones extranjeras. Tiempo de planes redentores y remedios tan radicales como fallidos, tan imposibles como milagrosos. Tiempo de militares que modifican, de un día al otro, el mapa geopolítico de la ciudad, y pasean sus entorchados al lado de las sotanas, también defensoras de su fuero; tiempo de civiles que hacen de la levita símbolo de la autoridad y dotan al naciente país de instituciones, garantías individuales y otras herramientas progresistas. Tiempo de demoliciones que progresa en menor grado que las edificaciones, en una orgullosa urbe que proclama las magnas construcciones legadas por el crepuscular siglo XVIII.

Señoras y señores, el siglo XIX. Lo vocean pregones urbanos, desde el indígena proveniente del pueblo de Tacuba que llena el aire con su pregón *carbosiú* hasta los vendedores de castañas asadas en la noche de la Plaza Mayor; el mismo aire malsano y corrompido, con *engaños coloridos* de su inverosímil y transparente atmósfera, donde un francés de apellido Merolock, cuyo discurso barroco, huero y envolvente, bautizará al linaje de los que hacen de la palabra artículo vendible. Lo presentan al mundo ciudadanos que saltan, de la noche a la mañana, del anonimato al escenario de la historia. Hombres que son ciudad, toman la calle y reivindican su lugar en el mundo. Tiempo en que el individuo participa directa y ac-

tivamente en la toma de decisiones, y formula tropos políticos y metáforas sociales que hasta el día de hoy nos determinan. Señoras y señores, el siglo XIX mexicano. Lo ponen en venta sus agiotistas. Lo ofrecen al mejor postor y sin escrúpulos. Lo salvan de la ruina sus milagros y sus mártires laicos, sus fusilados y sus pensadores.

\*

El título de una de las obras fundamentales de José María Luis Mora, *México y sus revoluciones*, ilustra el proceso ideológico del país, manifiesto lo mismo en planes revolucionarios que en la paulatina concientización de los diversos estratos del pueblo mexicano. Si en 1821 México obtenía su emancipación formal de España, aún tenía que llevar a cabo una educación política que le permitiera convertirse en una sociedad civil. No fue fácil la tarea, y a lo largo del siglo el país tuvo que hacer frente a las ambiciones de los extranjeros y a las ideologías irreconciliables de los nacionales. Si puede reprocharse a los dirigentes mexicanos su incapacidad para evitar los conflictos armados o para resolver las condiciones posteriores a las guerras, en todo momento debe reconocerse, por parte del pueblo, la salvaguarda del honor nacional, mantenida por civiles, militares y eclesiásticos que, no obstante tener diferentes ideas para la conducción del país, unieron esfuerzos cuando se trató de la defensa de la soberanía. Además de la participación del Ejército mexicano contra las invasiones extranjeras, es preciso destacar la resistencia civil y el patriotismo como fruto espontáneo, virtudes admiradas aun por los propios extranjeros. En *El libro de mis recuerdos* Antonio García Cubas consigna cómo, ante los recios combates librados por civiles en la capital el 15 de septiembre de 1847, un oficial estadounidense comentó: “Bien celebran los mexicanos el aniversario de su independenciam”. Otro viejo amigo de México hizo un homenaje, acaso involuntario, a esta indomable y a veces ignorada resistencia civil. En una de sus 10 litografías a color de *The War between the United States and Mexico* (1851), el alemán Carlos Nebel hace aparecer la Plaza Mayor en toda su majestuosidad, ocupada por el ejército de Winfield Scott. En primer término, esquina de las actuales calles 16 de Septiembre y Monte de Piedad, un lépero levanta una piedra para arrojarla contra los invasores.

Insurgentes y realistas, federalistas y centralistas, liberales y conservadores defendieron con sus respectivas armas la idea de nación que sostenían, y no vacilaron en acudir a la potencia extranjera cuyos principios sintieron afines a su propio programa político. En plena guerra de Reforma, el gobierno liberal y el de Estados Unidos estuvieron a punto de firmar el Tratado Mac Lane-Ocampo, por medio del cual se permitiría a perpetuidad el derecho de tránsito por el Istmo de Tehuantepec. Aunque firmado el 1º de diciembre de 1859, el tratado no obtuvo la autorización del Senado estadounidense. Los conservadores, por su parte, se acogieron a España con el proyecto del Tratado Mon-Almonte, mediante el cual México “quedaba comprometido a pagar a España indemnizaciones por los daños que los súbditos de esta nación hubiesen recibido durante nuestras contiendas civiles”.

A la intensidad del enfrentamiento entre liberales y conservadores contribuyeron asimismo el talento y la perseverancia de sus ideólogos. Si Benito Juárez tuvo durante su peregrinación por el norte a un liberal de la lucidez de José María Iglesias, cuyas *Revistas históricas sobre la Intervención francesa en México* vaticinaron las causas que harían imposible el éxito de la aventura imperial, los conservadores hallaron en el joven José María Gutiérrez de Estrada una de las primeras voces de alerta contra la voracidad del vecino del norte. Una noche de octubre de 1840, el futuro propagandista del Imperio de Maximiliano tuvo una pesadilla. Presuroso, Gutiérrez de Estrada escribió el ensayo que le costaría el destierro: “Si no variamos de conducta, quizás no pasarán veinte años antes de que veamos tremolar la bandera de las estrellas norteamericanas en nuestro Palacio Nacional”. Siete años más tarde, el 14 de septiembre de 1847, su pesadilla se volvía realidad, cuando la bandera de Estados Unidos ondeaba en Palacio. No sería arriada sino hasta las 6 de la mañana del 12 de junio de 1848.

México es uno antes y después de la Revolución de Ayutla (1854), y el hecho de que los partidarios de Santa-Anna se preocuparan por la buena redacción de los comunicados rebeldes interceptados por sus fuerzas revela el nacimiento de una generación que proyectaba un México más progresista y democrático. Uno de esos jóvenes que apoyaban al general

Álvarez en tareas administrativas y de organización alcanzaría el grado de coronel, participaría destacadamente en el sitio de Querétaro y sería el primer jefe republicano en entrar al pueblo de Tlalpan, a la caída del Imperio. Su nombre era Ignacio Manuel Altamirano.

A partir de los sucesos de 1854 México cambia el pronunciamiento y el cuartelazo por la revolución ideológicamente organizada. La gloria y la decadencia de Santa-Anna anuncian respectivamente el desconcierto político y la construcción de las estructuras republicanas. Héroe de Veracruz y La Angostura, pésimo estratega pero genial organizador de ejércitos, Santa-Anna es la figura más contradictoria de nuestro siglo XIX. Aún está por hacerse un estudio pormenorizado de su influencia sobre los escritores románticos. Enamorado de la gloria más que del poder, el general-presidente que sofocaba insurrecciones de propios y extraños inspiró infinidad de himnos y odas que exaltan los valores patrios, instan a la defensa del territorio y ensalzan a la Diosa Libertad, de acuerdo con el ideario de la revolución francesa.

Por otro lado, con sus actos arbitrarios dio materia de sobra para desarrollar el concepto del gobernante omnímodo, propiciador de corrupciones, ya en las páginas satíricas de *El gallo pitagórico* de Juan Bautista Morales, ya en obras de carácter histórico como la escrita por Ignacio Rodríguez Galván, *Muñoz, visitador de México*, la cual no obstante estar ubicada en otro tiempo y espacio —el siglo XVI— puede leerse entre líneas como un retrato de la ambición y el crimen propiciados por Santa-Anna y sus cortesanos. Ejemplo insuperable del concepto que los autores de la época tenían del gobernante despótico en general y al mismo tiempo un retrato velado de Santa-Anna, es el poema del dramaturgo Fernando Calderón “El sueño del tirano”:

De firmar proscripciones  
y decretar suplicios, el tirano  
cansado se retira,  
y en espléndido lecho hallar pretende  
el reposo y la paz. ¡Desventurado!  
El sueño, el blando sueño,  
le niega su balsámica dulzura;

tenaz remordimiento y amargura  
sin cesar le rodean;  
en todas partes estampada mira  
de sus atroces crímenes la historia;  
su implacable memoria,  
fiel en atormentarle, le recuerda  
las esposas, los hijos inocentes  
que por su saña abandonados gimen  
en viudez y orfandad; gritos horrendos  
cual espada de fuego le penetran;  
con pasos agitados  
recorre su magnífico aposento,  
sin hallar el consuelo; en su alma impura  
la amistad, el amor, son nombres vanos  
que jamás comprendió; los ojos torna;  
su cetro infausto y su corona mira;  
un grito lanza de mortal congoja;  
con trabajo respira,  
y a su lecho frenético se arroja.

Aun tras de los estragos de la guerra de Tres Años, que terminaría con el triunfo del Partido Liberal encabezado por Benito Juárez, la totalidad de la población no estaba preparada para emprender bajo una misma bandera la construcción del país. Los restos de la reacción impedían la pacificación del país y reavivaban los odios partidistas. Así lo demostraron la muerte de Melchor Ocampo, Santos Degollado y Leandro Valle a manos de gavillas reaccionarias. Fue necesaria la intervención del mejor ejército del mundo para que el país se uniera en un solo clamor. Pocos lo han resumido tan claramente como el historiador Martín Quirarte:

¡Ironía del destino! Los que combatían con tanto ahínco por derribar el régimen liberal, por derrocar un hombre que encarnaba el ideal republicano de México no sospecharon que a la postre todos sus esfuerzos acabarían por darle solidez, coherencia y prestigio universal a ese gobierno que anatematizaban. El pueblo que no era juarista, que no era liberal, sino en

sus capas superficiales, recibiría con la intervención europea una lección suprema. Cuando vio a un príncipe que decía ser católico defender ideas liberales; cuando sintió los atropellos de Dupin, de Berthelin, de Castagny, los asesinatos cometidos en nombre de la ley del 3 de octubre; entonces por convicción o por instinto, sintió quién representaba la verdad, la aspiración hacia la unidad definitiva de los mexicanos. Ese día dejó de ser Juárez el representante de un grupo político, para convertirse en símbolo de una nación.<sup>3</sup>

Resulta difícil afirmar la existencia de un teatro nacional decimonónico. En un país dominado por los odios fratricidas y la amenaza extranjera, el espectáculo teatral era una evasión a los conflictos cotidianos. Se daba preferencia a dramas extranjeros y su representación alternaba con diversos espectáculos, donde no se dejaban fuera los honores a los valores patrios.

Si bien a lo largo del siglo XIX existe una intensa actividad teatral, escasas son las obras cuyo texto ha llegado íntegramente hasta nosotros. En el prólogo a sus *Obras* (1837) Fernando Calderón expresaba la situación de las letras en medio de esa atmósfera turbulenta:

Casi por milagro vemos algunos mexicanos que se dediquen a las bellas letras en medio de las convulsiones políticas que sufrimos continuamente. La voz del genio se confunde entre el ruido de las armas; las artes no tienen un apoyo, las ciencias están abandonadas, y la risueña poesía parece huir de un suelo hermoso, favorable a sus inspiraciones, pero regado por la sangre de sus propios hijos. Tal es, por desgracia, el triste, pero verdadero estado de la literatura en la República Mexicana. Los gobiernos, por las continuas oscilaciones políticas, no han podido fomentar los establecimientos científicos, que están abandonados; tenemos que mendigarlo todo del extranjero: hasta para las cosas más sencillas recurrimos a su industria, y en cuanto a la literatura nos contentamos en vez de con originales, con unas cuantas traducciones.<sup>4</sup>

La formación del sentimiento nacionalista y el rechazo colectivo a las intervenciones extranjeras puede seguirse a través de los innumerables

---

<sup>3</sup> Martín Quirarte, "La victoria", en *A cien años del triunfo de la República*, p. 251.

<sup>4</sup> *Guía de Forasteros*. Estanquillo literario, vol. v, núm. 65-79. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, Dirección de Literatura, 1989, p. 9.



poemas patrióticos que formaban parte indispensable de toda función teatral, y cuya importancia era mayor si estaba en el aire la amenaza de un nuevo pronunciamiento o de otra intervención extranjera. En este sentido, dramaturgia y sentimiento patriótico están íntimamente ligados.

El Teatro Nacional –construido bajo el gobierno de Santa-Anna por el arquitecto Lorenzo de la Hidalga– fue inaugurado en 1844. Funciones teatrales, sobre todo de autores extranjeros, alternaban con la solemnización de las fiestas patrias. Una década más tarde, en ese mismo local se escucharon por primera vez las notas compuestas por Jaime Nunó para el poema de Francisco González Bocanegra que a partir de esa noche se convirtió en nuestro himno nacional. En la composición de González Bocanegra, triunfadora en un certamen cuyos jueces fueron los notables poetas Bernardo Couto, José Joaquín Pesado y Manuel Carpio, resuenan los ecos de la fraternidad ciudadana y el repudio al tirano, herencia de la revolución francesa de 1789; en nuestro contexto, su espíritu bélico sintetiza la actitud mexicana ante una sucesión ininterrumpida de invasiones extranjeras. También en un teatro –el de Querétaro– tendría lugar el juicio seguido contra Maximiliano, Miramón y Mejía.

En sus estudios sobre el teatro mexicano, Enrique de Olavarría y Ferrari y Luis Reyes de la Maza mencionan diversas obras de tema patriótico cuyo texto no ha llegado hasta nosotros. Esta mala fortuna no la padecieron exclusivamente los dramaturgos menores: un juguete cómico de tanta popularidad como *El tirano doméstico*, escrito por Vicente Riva Palacio y Juan Antonio Mateos, representado en el Teatro Iturbide el 25 de enero de 1862, no fue incluido por sus autores en el volumen titulado *Las líras hermanas* (1871). Solo se conserva fragmentariamente a través de las crónicas y los comentarios de periódicos de la época. Carlos González Peña ayuda a comprender este precario cuidado hacia las obras dramáticas, al hablar de la situación del teatro mexicano a mediados del siglo xix:

Al contrario de lo que aconteció con otros géneros literarios, que en el presente período llegaron a su completo florecimiento, el teatro no corrió con fortuna. Y ello no porque dejara de cultivársele. Acaso nunca como en esta

época se escribió más abundantemente en México para la escena [...] El género dramático permanecía estacionario, cuando no balbuciente; y, salvo un intento tardío de restauración romántica, y tal cual obra aisladamente estimable, todo él se redujo, hasta las postrimerías del siglo, a meras tentativas y ensayos que es de presumir tenían harto escasa significación literaria, dado que, en su mayor parte, jamás llegaron a imprimirse.<sup>5</sup>

En el teatro de exaltación patriótica existen diversos tratamientos de la acción dramática. En algunos casos el autor utiliza a los personajes para expresar ideas políticas de los partidos contendientes; en otros, los personajes históricos aparecen en el escenario ya como seres de carne y hueso, ya como alegorías. Enrique de Olavarría y Ferrari consigna una “Oda patriótica” escrita en 1869 por él, Esteban González y un Justo Sierra de 20 años. Ese mismo año Altamirano funda el periódico *El Renacimiento*, donde convoca a escritores de ambas tendencias políticas antagónicas. En la “Oda patriótica” los personajes son México, Pueblo Mexicano, Tiempo, Guerra, Discordia, Hambre y Traición. En los coros intervienen Vicios y Virtudes.

Los héroes nacionales y los símbolos que representaban eran parte imprescindible del espectáculo. Ávido de héroes en el gran escenario de la defensa nacional, el público adoraba a los jóvenes caudillos, como el general de 32 años que había encabezado la defensa de Puebla. Los cronistas de la época registran el entusiasmo indescriptible que causaba al público concurrente la aparición de un actor que representaba a Ignacio Zaragoza, poco después de la batalla del 5 de mayo. Sin embargo, acostumbrada como estaba la población a cuartelazos y pronunciamientos, una vez que cesaba el peligro inmediato, volvía a buscar las diversiones y placeres habituales, o incluso se adaptaba casi mágicamente al nuevo estado de las cosas. Debido a que el público asistente al teatro era casi siempre el mismo, quienes aplaudían a Concha Méndez al cantar *La paloma*, habanera preferida de Carlota y parafraseada por los republicanos en honor del Juárez peregrino, no vacilaron en solicitar a la diva que cantara *Adiós a mamá Carlota* cuando la princesa belga se hallaba en desgracia.

---

<sup>5</sup> Carlos González Peña, *Historia de la literatura mexicana*, p. 357.

Otra prueba de la capacidad termostática del público asistente al teatro la proporcionan las odas y piezas patrióticas representadas antes de la entrada de los franceses en México. Una vez instalados en la capital Maximiliano y Carlota, ese mismo público aplaudía en el Teatro Iturbide la obra *La entrada de SS. MM. II en México* y entonaba himnos a la Paz y a la Unión. Ejemplo de esta adecuación de la sociedad a los vientos políticos aparece en *La politicomanía* del dúo Riva Palacio-Mateos y en *El Cerro de las Campanas* de Antonio Guillén Sánchez. Por otra parte, no deja de resultar curioso que los protagonistas históricos se vieran representados en el escenario. Por ejemplo el 18 de noviembre de 1856, el general Santiago Vidaurri y sus soldados integraban el público asistente a las obras *La toma de Monterrey el 23 de mayo de 1855* y *Un joven neoleonés o don Santiago Vidaurri en El Saltillo*, representadas para celebrar la unión de los pueblos de Coahuila y Nuevo León.

La llegada a la presidencia de uno de los mejores brazos armados de la República parece clausurar las obras de exaltación patriótica, verdaderas trincheras ideológicas ante la amenaza extranjera o la surgida en el propio seno del país.

\*

En 1850 tiene lugar una epidemia de cólera en la Ciudad de México. Una de sus numerosas víctimas es la joven Dolores Escalante, cuyo sepulcro es el más distinguido y memorable del Panteón de San Fernando. En 1888 el poeta Manuel Gutiérrez Nájera, cronista predilecto de la alta sociedad, contrae matrimonio con Cecilia Maillefert en una ceremonia en la iglesia de La Profesa, a la que asisten ministros de estado. En estos 38 años México pasa de ser una nación anárquica a convertirse en un país de instituciones.

En el Panteón de San Fernando, máquina del tiempo para viajar hacia el siglo XIX, se hallan los restos o monumentos funerarios de algunos de sus principales protagonistas, en los diversos escenarios donde llevaron a cabo su respectiva actuación. Además de la sobria tumba del general conservador Tomás Mejía, que de acuerdo con una leyenda fue pagada por el propio presidente Benito Juárez, también allí se encuentra don Juan de la

Granja, introductor del telégrafo y gracias al cual pudo llegar de manera inmediata la comunicación que cimbró a la capital de la República la tarde del 5 de mayo de 1862, cuando un sobrio y joven general demostró ante propios y extraños que sus soldados eran los primeros hijos de México.

En el extremo del cementerio, el más próximo a los indigentes que se acogen al abrigo de los arcos, la tumba más vistosa, deslumbrante por su arquitectura y el mármol de Carrara que la viste, es la consagrada por José María Lafragua a la memoria de su enamorada Dolores Escalante, donde arden igualmente los restos del propio Lafragua. Dolores murió en 1850. José María, en 1875, un cuarto de siglo después: los restos de ambos están allí como testimonio de una pareja que no pudo ser en vida, pero que la muerte ligó en forma permanente. Si el Panteón de San Fernando es en el tiempo el último de los románticos mexicanos, José María Lafragua es el escritor decimonónico que dejó de manera profunda huella tangible de su paso por la tierra y su pasión por una mujer. En tal sentido, la tumba de Dolores Escalante es tan poderosa como la placa que en la antigua Escuela de Medicina indica el lugar donde se suicidó el poeta Manuel Acuña en 1873. En la sobriedad de su gesto, y su *amor constante más allá de la muerte*, Lafragua supera el peso del rosario de culpas atribuidas que el suicida Acuña dejó para la mujer que no quería ser la suya y que la historia ha bautizado, para desgracia de la musa, *Rosario, la de Acuña*. Dolores, la de Lafragua, ostenta con justicia la preposición a causa de la constancia que llevó a su protagonista a perpetuar su memoria. Sobreviviente de la epidemia del cólera que en 1850 asoló al mundo y de la cual no pudo librarse nuestro territorio, Dolores murió de lo que entonces se llamaba una congestión cerebral, luego de que había salvado todos los escollos sentimentales y materiales que habían impedido la solidificación de los amores entre ella y Lafragua. De ahí que este ordenara a la casa Tangassi de Italia un sepulcro que le rindiera homenaje. El dístico inscrito en el monumento se explica por sí solo: “Llegaba ya al altar, feliz esposa. / Allí la halló la muerte, aquí reposa”. Los pormenores de una historia con notas de indignación y necrofilia aparecen en un libro excepcional en la sobriedad de los actos de la vida y la obra de José María Lafragua: *Ecos del corazón* es el testimonio de un hijo del siglo XIX que se

abre para ofrecer su primera persona con una sinceridad de la que pocos pueden ufanarse.<sup>6</sup> Sin embargo, no permaneció el gesto del escritor en su pura individualidad: al tiempo que a México llegaba el monumento funerario que él había encargado para su enamorada, la casa italiana envió otros dos monumentos de mármol. Lafragua recomendó al general Tornel su adquisición por el gobierno mexicano para conmemorar la defensa de la capital contra la invasión norteamericana en 1846 y 1847. Santa-Ana quería colocarlos en Veracruz. Finalmente, fueron llevados adonde actualmente se encuentran, en el convento de Churubusco y en las proximidades del Molino del Rey. De tal modo, ni siquiera en los momentos más dramáticos de su existencia individual Lafragua dejaba de pensar en México y en sus responsabilidades como representante del pueblo y como hombre de acción y pensamiento.

El joven Lafragua supo tempranamente de los peligros del romanticismo, esa ola que no se reducía a una forma de escribir, sino a una estimulante y peligrosa revolución en los sentimientos, la forma de vestir, comportarse, dar la vida en nombre de la imaginación, en defensa de la patria o por una mujer, como fue el caso de Luis Martínez de Castro e Ignacio Rodríguez Galván, respectivamente. La imagen más conocida de Lafragua es la que lo muestra con un gesto de un Schubert asentado, joven en su madurez. Sin embargo, en la llegada a la capital desde su Puebla natal, Lafragua era un joven en el que se entrecruzaban todos los dramáticos caminos de un país que ponía a prueba su complicada adolescencia en la libertad y la soberanía. Lafragua quería ser naturalmente fiel a su vocación de escritor y con singular energía se consagró a fundar un periódico llamado *El Apuntador*, en compañía de su amigo Casimiro del Collado. Precisamente allí publica, tan tempranamente como 1841, un cuadro de costumbres titulado “Quiero ser poeta”, donde emprende un divertido ataque contra los llamados poetastros, y concluye: “hay

---

<sup>6</sup> Al igual que otros notables y definitivos rescates de la cultura decimonónica, debemos a Fernando Tola de Habich la edición en dos volúmenes de las *Obras* de José María Lafragua, editadas el año 2000 por el gobierno del estado de Puebla. El volumen I está consagrado a la obra literaria y, aunque no formó parte medular de su existencia, muestra la solidez de su trabajo como autor de cuadros de costumbres y su claridad en el concepto de literatura.

muchos que contando con los dedos las sílabas de un verso y sin más elementos que la vanidad y del descaro, se declaran poetas por sí y ante sí, fingen pasiones que no han sentido y [...] componen un centón de redondillas y cuartetos sin orden, sin objeto y sin idioma, pero que, sin embargo, son llamados poetas y se envanecen con ese título”.

En un ensayo dedicado a 20 figuras del liberalismo, Nicole Giron encuentra que casi todos fueron abogados, periodistas y autores al menos de una obra histórica. Analiza cómo todos ellos estuvieron en el primer nivel de la vida política, y no solamente desempeñaron “tareas subalternas en la cúspide del aparato de gobierno”, sino que además fueron “los literatos más significativos de su momento”. Son literatos políticos, lo cual no es sinónimo de políticos literatos. Concluye Giron: “Los mexicanos que asumieron la conducción política de la nueva entidad federal tuvieron que implementar proyectos que pusieron a prueba no solamente su capacidad de organización sino también su capacidad de invención”.<sup>7</sup>

A esa categoría de hombre de talentos multidisciplinares pertenece José María Lafragua y otros protagonistas del presente trabajo. Como autor, su escritura es inteligente y clara; su denuncia, a través de una prosa llena de inteligencia y de chispa. En un tiempo donde la pluma se cargaba excesivamente de tinta y el sentimiento en ocasiones pasaba de manera directa a la página, Lafragua prefiere meditar, dejar las palabras justas, no por menores en cantidad, menos intensas. Tuvo la claridad para entender el tiempo en que le tocó vivir, el apasionado y apasionante siglo XIX: “Aquí, señores, comienza nuestra edad con su pavoroso escepticismo, sus fríos cálculos, su interesada política, sus tristes desengaños, su costosa experiencia, su exactitud ideológica y sus inalcanzables investigaciones; con su vapor y con sus máquinas, y con sus agiotistas y usureros”. Al igual que Guillermo Prieto, Lafragua reconoce la deuda que su escritura tiene con Ramón Mesonero Romanos –activo en los años treinta, al igual que Mariano José de Larra–. Prieto fue el primer autor de una crónica urbana donde el cronista se funde con la multitud para ser su intérprete. En *El Museo Popular* del miércoles 15 de enero de 1840 aparece “Costum-

---

<sup>7</sup> Nicole Giron, “Historia y literatura. Dos caras de una realidad”, en *El historiador frente a la historia*, p. 93.

bres mexicanas. Un domingo”, donde quien entonces firma como *Don Benedetto* hace una relación pormenorizada de un día de callejeo por la ciudad, desde la misa matutina hasta el fandango nocturno. Por su parte Francisco Zarco, a los 14 de su edad aparece su artículo lírico “El día de muertos” en el tomo II de *El Museo Mexicano* de 1843. Aunque denota el agudo romanticismo de su joven autor, esboza uno de los temas que desarrollará obsesivamente hasta llegar a una comparación –inspirada en Larra– donde la muerte de México es el tema central de la celebración de Todos Santos. Es en esa vena donde tres años antes Lafragua escribe el cuadro de costumbres titulado “El día de difuntos”, publicado en *El Apuntador* en 1841. Si en otras páginas se muestra locuaz y humorístico, como cuando se refiere a los juegos de azar en Tlalpan o a la odisea de viajar en diligencia, en este ofrece un desolado panorama de la patria muerta: al pasar por la Diputación se encuentra con la sentencia “Aquí descansan la fidelidad y el secreto: en la Tesorería general, Aquí yace el crédito público; en la Comandancia, la seguridad personal”, y así sucesivamente, para concluir que el país yace en un marasmo del que habría de sacarlo la inevitable invasión estadounidense. Los años de mayor actividad literaria de José María Lafragua son también los años del México indefinido y turbulento, donde la libertad de prensa tiene tal mordaza que también constituye otro cadáver.

Cuando México llega a la mitad de la centuria decimonónica, aún falta un lustro para la definitiva caída de Santa-Ana; en 1888 Porfirio Díaz encauza al país por las vías de la paz republicana. Vistos por Justo Sierra, historiador que llevará el género a sus mayores logros, los años que dan inicio a este análisis encontraban al país en un estado abyecto: “Jamás habían lucido los soldados tan costosos y pintorescos uniformes; las iglesias, tan tentadores ornamentos; las señoras, alhajas tan espléndidas; jamás había estado la República con los pies más atascados en el fango de la miseria, de la ignorancia y del vicio; jamás había lucido un penacho más pomposo”.<sup>8</sup> Aquella que los lectores finiseculares de Humboldt imaginaron como una nación que al independizarse llegaría a ser

---

<sup>8</sup> Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano*, p. 265.

uno de los países más prósperos del mundo, se hallaba en la desolación y la anarquía; la pobreza económica era equivalente a la pobreza espiritual. Cuartelazos y pronunciamientos siguen a la orden del día, pero ya se han convertido en vergonzosa costumbre: “La tranquilidad pública se conserva inalterable, gracias a los esfuerzos de un famoso tranquilizador. Esto no quiere decir que no haya pronunciamientos, sino que estos se hacen ya sin turbar el orden”.

A modificar ese orden de cosas dedicará un periodista como Francisco Zarco la parte fundamental de su talento. Publica las líneas anteriores el 28 de mayo de 1850, a los 20 años de su edad, y cuando se encuentra en el instante de elegir entre una carrera de editor y literato o emprender la que para él será irrefrenable cruzada en favor del liberalismo. Son los años de la Ley Otero, que sofoca toda alusión al régimen en la prensa. El indomable Zarco no podía quedarse callado y una y otra vez encontraremos ese estilo por él fundado que permite leer entre líneas, criticar y decir aunque en apariencia nada se diga. Otros textos contemporáneos al anterior lo demuestran, como cuando dice de Arista: “unos predicadores creen que Dios nos castiga porque sufrimos a Arista, y si esto fuera cierto, el cólera sería eterno en México porque ¿cuándo no sufrimos a alguien?”. Ese joven Zarco ya se da cuenta de que los periódicos adolecen de dos defectos fundamentales: el compromiso nulo y la abundancia de periodistas que embadurnan la página en vez de luchar por afanarse en que a cada concepto corresponda una palabra y viceversa, y que la estética se funda con la ética. De tal manera, resume implacable y lúcido:

Y si no, mira tú al *Monitor*, que nada enseña, y Dios nos libre que algo enseñara. *El Universal* gira en un universo tan reducido, tan estrecho, que no pasa de la España y de la siempre fiel Isla de Cuba. *Don Juan Tenorio* nada tiene de espectro ni de fantástico, ni asusta ni horripila. *El Juglar* no tiene mucha chispa para su oficio. El mensajero anda un poco escaso de mensajes. *El Trait D'Union* ni une ni liga. *El Daguerrotipo* no retrata. *El Huracán* no asusta ni destruye nada. *El Demócrata* es mentira que es demócrata, porque al dar noticias extranjeras y publicar artículos científicos, es enteramente contrario a la democracia.



La importancia del movimiento iniciado en Ayutla es que, a diferencia de pronunciamientos anteriores, este sí contaba con un claro programa político. Anteriormente había tenido lugar una serie de cuartelazos que movían a la risa, si no fuera por la tragedia que ensombrecía al país. En el primer caso, la población de la Ciudad de México se había acostumbrado a una rutina casi invariable. Se amanecía con la noticia de una nueva insurrección acaudillada por un oficial arribista o envanecido. Cuando rompía el fuego, la ciudad y sus pobladores se preparaban a sufrir hambres, carestías, la muerte o la *leva*, ese fantasma que flota sobre toda la historia mexicana. Los sublevados se proclamaban defensores de los supremos valores de la patria; se autonombraban salvadores, regeneradores o libertadores y calificaban a sus enemigos de arbitrarios, ilegales y despóticos. Un nuevo pronunciamiento venía a alterar los papeles, y los que antes defendían las instituciones se hallaban de pronto fuera de la ley. Antonio García Cubas describe la capital como un escenario que durante los conflictos daba pie a verdaderas representaciones de opereta cuando las facciones parlamentaban. De tal modo, concluye, “dábale Urrea a Bustamante, Bustamante a Santa-Anna, Santa-Anna a él, Paredes a Santa-Anna y este a todos, menudeando los golpes sin tregua ni descanso”.<sup>9</sup>

¿En qué momento son conscientes los decimonónicos de serlo? No de vivir en una determinada etapa cronológica, sino de formar parte de una fuerza que está fundando lo que la historia llamará la edad moderna. En su *Evolución política del pueblo mexicano*, obra escrita en las postrimerías del siglo XIX y en las del régimen porfirista, Justo Sierra descubre dos hitos fundamentales, en las revoluciones de Independencia y de Reforma. El siglo XIX termina, simbólicamente, con una insurrección que Sierra aún alcanza a ver, la de 1910. Sin embargo, para el imaginario de la mayor parte de los escritores que viven el siglo XIX y lo integran a su escritura, la historia del siglo XIX comienza con el Grito de Dolores y culmina con los fusilamientos del Cerro de las Campanas. A la mitad de la centuria, Juan Valle, llamado el poeta de la Reforma, escribe el poema “El siglo XIX”. Ciego de nacimiento, Valle tuvo la capacidad profética para percibir, a raíz del triunfo

---

<sup>9</sup> Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos*, p. 469.

militar de los liberales sobre los conservadores, que el suyo era el siglo de las transformaciones radicales. Leamos sobre todo aquellas estrofas donde enumera los elementos progresistas que sirven para crear un nuevo orden:

Con razón da temblor y causa espanto  
a los tiranos la sublime imprenta;  
que ella de la verdad el fuego santo  
cual fiel vestal mantiene y alimenta.  
Es un gigante que en perpetuo canto  
la historia entera de los pueblos canta;  
sabio piloto, audaz, vigía atento,  
del universo lengua y pensamiento.  
Su gemelo el telégrafo aparece  
a su soplo benéfico y fecundo,  
y en el espacio triunfador se mece,  
y de confín hasta confín del mundo  
a la distancia desafiar parece,  
llevando la palabra en un segundo;  
que ya en conversación tener podemos  
del anchuroso globo ambos extremos.  
“Fiat” pronuncia, y a su vez sonora  
cual su esclavo el vapor va obedeciendo,  
lleva en el mar la nave voladora  
con el viento en presteza compitiendo;  
raudo el ferrocarril leguas devora,  
montes, ríos y obstáculos venciendo;  
“Fiat”, y viene el rayo a do le agrada  
cual fiera montaraz domesticada.  
“Fiat”, y con sus globos el humano  
del firmamento la región conquista  
como el águila, el astro soberano  
midiendo de hito en hito con la vista;  
descompone la luz su usada mano

y la hace convertirse en retratista:  
“Fiat” repite, y hace el magnetismo  
lo que pudiera hacer solo Dios mismo.<sup>10</sup>

El siglo XIX, en oposición al XVIII, puede explicarse, dice Hayden White, porque “el *Ancien Régime* era visto como una *barrera artificial* ante el *impulso natural* de los hombres para la aceleración para unirse entre ellos”.<sup>11</sup> Las épocas de grandes convulsiones sociales crean otra forma de percepción de la realidad, fundan mundos nuevos donde es necesario otorgar nuevos nombres a los seres y a las cosas. Los hombres que vivieron el siglo XIX ya como víctimas, protagonistas o testigos, se vieron obligados a interpretar un tiempo que cambiaba radicalmente con la decadencia del sistema colonial español y la aparición de jóvenes repúblicas sostenidas en los principios emanados de la gran revolución. México vibra con una insurrección que tardará 11 años en consumarse. Quienes a la mitad del siglo habrán de ser los protagonistas del cambio decisivo, cuando se consume la llamada por los vencedores liberales segunda independencia de México, transcurren sus primeros años como testigos del gran cisma: el niño criollo Sebastián Lerdo de Tejada mira pasar en Puebla a Guadalupe Victoria en su caballo negro y lo recuerda, en sus memorias, con su sable como “un gran chorro de agua”; un niño indígena llamado Benito Juárez se entera de las hazañas legendarias del cura de Carácuaro.

El XIX es también la centuria donde la representación plástica se orienta y prospera a través de nuevas técnicas: la pintura se democratiza a través de la litografía, luego sucedida por la fotografía. El fatal año de 1847 el catalán Pelegrín Clavé llega a México para llevar a cabo una gran tarea, que durará hasta 1868. Tanto él como el poblano Juan Cordero harán el retrato de una sociedad que defiende la paz hogareña anónima pero también el protagonismo de sus primeras personas, desde el retrato de la enjoyada Dolores Tosta hasta el no menos ostentoso uniforme militar de Mariano Arista, el presidente a quien debemos la puerta con

---

<sup>10</sup> Juan Valle, “El siglo XIX”, en *Antología poética*, p. 29-30.

<sup>11</sup> Hayden White, *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, p. 151.

su nombre y que si vestía uniformes ostentosos prefería comer en vajilla de barro. En 1851 Cordero presenta su cuadro monumental de asunto histórico “Colón ante los Reyes Católicos”, por el cual obtiene el título de *pittore virtuoso*. La pintura tendrá su papel de representación individual y social, la edad de oro de la litografía, así como el surgimiento de su sucesora, la fotografía. Entre 1850 y 1888 hay varias formas de transmisión de las imágenes, a cuya mayor difusión contribuyen decisivamente dos invenciones: la litografía y la fotografía. La linterna mágica prepara el advenimiento de la cinematografía, y será José Tomás de Cuéllar quien así titule su saga narrativa a partir de 1871.

Es el tiempo de la actuación del ferrocarril, el vapor, el telégrafo y la electricidad, fuerzas que propician un mayor aprovechamiento del tiempo libre traducido en la ocupación gratuita, lenta y desinteresada que los corsarios de guante amarillo y los piratas del bulevar llevan a cabo en una ciudad de transformaciones radicales: a raíz de las Leyes de Reforma numerosos edificios religiosos son incautados por la autoridad civil y convertidos en viviendas particulares. Juan José Baz, gobernador del Distrito con Ignacio Comonfort, fue el mejor amigo de la Reforma y el peor enemigo de la arquitectura. Salvador Novo sintetizó en admirables líneas la actividad incesante del que la historia llamaría el marqués del Jueves Santo:

el inquieto tapatío que anda en la bola desde los 18 años, con Gómez Farías, quien lo hace gobernador del Distrito en 1846, puesto en el cual se ensaña contra el clero; defiende a la capital contra los yanquis, trashuma como jefe político en Taxco, como asesor de artillería en Querétaro; lo destierra Santa-Anna en 1853; vuelve de Europa al triunfo del Plan de Ayutla, asesora al gobernador de Colima, Álvarez lo designa de nuevo gobernador del D. F. poco antes de la ocupación francesa; y desde Nueva York forma parte de la junta de auxilios para la defensa del país contra la intervención francesa. Llega por fin a Matamoros, se une a Díaz, asiste a los sitios de Puebla y México.<sup>12</sup>

Más que construcciones, hay demoliciones. El periodo es rico, además, en adaptaciones arquitectónicas que dan lugar a la proliferación de vi-

---

<sup>12</sup> Salvador Novo, *La Ciudad de México del 9 de junio al 15 de julio de 1867*, p. 33-34.

viendas colectivas y a la emergencia de la clase media, como titula a una de sus novelas Juan Díaz Covarrubias. La ciudad del siglo XIX no construye, pero cambia radicalmente sus modos de vida, merced a la desamortización de bienes eclesiásticos. Como escribe Enrique Ayala Alonso:

En 1813 la Iglesia era propietaria de 2 016 casas de un total de 5 520, que representaban el 47.08 por ciento del valor de la propiedad inmueble de la ciudad, sin incluir los diversos templos y conventos. Es probable que esta cantidad en el momento de la amortización no haya tenido variaciones notables en relación con los años anteriores, lo que nos permite dimensionar la expropiación, así como la solución que tuvo en el problema habitacional. Si, adicionalmente, se considera que esos datos se refieren a inmuebles habitacionales en general, sin precisar su tipo, el número real de casas puede incrementarse notablemente, ya que muchos de ellos eran colectivos, como vecindades o casas de taza y plato.<sup>13</sup>

La expropiación de conventos y claustros trajo como consecuencia la proliferación de las casas de vecindad. No construidas originalmente para viviendas, tuvieron que sufrir adaptaciones diversas. Dos autores imprescindibles del siglo XIX para comprender la relación entre significado y significado de la palabra “vecindad”, o sea entre población y edificio, lo hacen Juan Díaz Covarrubias y Guillermo Prieto. Escribe el primero en 1858:

Se entra a ella por un zaguán angosto y oscuro, al que continúa un patio pequeño cuyo paso obstruyen los escombros de las columnas que sostenían en otro tiempo el piso superior; que ahora sostienen tres o cuatro vigas ennegrecidas y apolilladas. En el piso inferior hay de ambos lados algunos cuartos pequeños y oscuros que habitan algunos miserables artesanos. Al final del patiecito hay una escalera angosta, que expuesta completamente al desamor de la intemperie, se ha destartado, de modo que se ven las piedras desnudas de su pasamano; se termina por un corredor ancho y bastante largo, hacia el cual dan las cinco puertas de las únicas cinco viviendas que en

---

<sup>13</sup> Enrique Ayala Alonso, *La casa de la Ciudad de México. Evolución y transformaciones*, p. 82.

el piso superior tiene la casa. Ciertamente no debe esta finca medio arruinada, y situada en uno de los barrios más solitarios de la ciudad, atraer muchos habitantes ni dar gran producto a su posesor. Ahora que ya conocemos un poco la habitación, pasemos a los habitantes del piso superior. Hemos dicho, que cinco eran las viviendas colocadas en la misma dirección y con sus puertas, dando al corredor. En la primera habitaba, hacía algún tiempo, una buena mujer, viuda de un honrado militar muerto como un valiente en el campo de matanza de Padierna, víctima inmolada en las aras de la libertad de un pueblo desdichado. Desde la muerte de su marido, la pobre mujer se había visto obligada a ganar su subsistencia y la de una niña huérfana que había adoptado, con un trabajo personal, ese trabajo tan improductivo de las infelices obreras, que solo puede darles lo muy preciso para llenar las necesidades animales.<sup>14</sup>

Y recuerda el memorioso Guillermo Prieto:

Ocupaban las viviendas principales personajes elevados por la reciente revolución que traían el pelo de la dehesa, invadían con las sillas de sus caballos el tránsito, hacían en el corredor cocina de humo, trajinaban de enaguas y zapatos enchanclados la señora y las niñas, dejaban invadir escaleras y patio a sus pimpollos, los asistentes alborotaban a todas las gatas, interceptan el tránsito con sus retozos, escandalizaban con sus cantos obscenos y deslumbraba de vez en cuando el señor de la casa con su bota fuerte, su casaca ricamente bordada de oro, su sable curvo de vaina de acero, su bastón con borlas y su gran sombrero de tres picos, con sus carrilleras doradas, su gran escarapela y sus plumas tricolores que cimbraban airosas en la altura de su cuerpo. En las viviendas interiores se lucía un sacerdote ejemplar con numerosa familia, que se sabía disfrazar como el actor más consumado. Un músico que convocaba a sus compañeros y nos armaban zambras filarmónicas de música epiléptica. Una anciana partera con una crónica divina, misteriosa, accidentada y sembrada de secretos increíbles. Un sastre embustero; un zapatero fanfarrón y ebrio repugnante; un impresor mártir con una mujer bachillera y celosa; unas bailarinas de los grandes bailes de la Pautret con conexiones de currutacas de

---

<sup>14</sup> Juan Díaz Covarrubias, *La clase media*, en *Obras completas*, p. 337.

gran tono, humos de reinas, y miserias de pordioseras; y una beatita jamona de voz meliflua toda enredos, calumnias, ante los ojos, y servía como de tintas a mi futura paleta de escritor de costumbres.<sup>15</sup>

De *taza y plato*, como indica Ayala Alonso, era el nombre común de las casas cuya parte inferior funcionaba como accesoria y la superior como vivienda. En una de ellas vino al mundo un niño llamado Guillermo Prieto. Debido a que en los bajos de su vivienda en la calle de Mesones había una vinatería –vinotería, como se les llamaba entonces–, el balcón de la vivienda se convirtió en la mejor escuela léxica del futuro poeta y escritor de costumbres.

Si Prieto es autor de una verdadera gramática ilustrada a través de sus crónicas, poemas y cuadros de costumbres, la litografía es la contraparte gráfica de los tiempos. Su historia había comenzado unos cuantos años después de la independencia política de México. Entonces, el italiano Claudio Linati llegó a Veracruz acompañado de un invento desarrollado a finales del siglo XVIII. Se llamaba litografía y, como su nombre lo indica, se trataba de un sistema que permitía la impresión de lo que previamente se había dibujado con lápiz graso en una piedra porosa. Con la aplicación de ácidos, la imagen pasaba al papel con un efecto totalmente nuevo: sombras y luces emergían con innumerables matices, con suavidad inédita. Los elementos utilizados para este método eran más sencillos que los del grabado, y los costos considerablemente reducidos. La humildad de la piedra litográfica –que era la utilizada para las edificaciones rústicas– y la inmediata reproducción en serie constituyen dos metáforas del trabajo eficiente y democratizador que la litografía desempeñó a lo largo del siglo XIX.

Si la ciudad cambiaba por motivos ideológicos, la obra más ilustrativa en tal sentido es la de Manuel Ramírez Aparicio, *Los conventos suprimidos en México*,<sup>16</sup> donde el autor escribe la historia de estos, pero donde las imágenes de Hesiquio Iriarte contribuyen de manera decisiva a apreciar la

---

<sup>15</sup> Guillermo Prieto, *op. cit.*, p. 75-76.

<sup>16</sup> Cfr. Manuel Ramírez Paraicio. *Los conventos suprimidos en México. Estudios biográficos, históricos y arqueológicos.*

demolición de conventos como el de San Francisco y Santo Domingo. La importancia de la litografía como testimonio gráfico del instante lo proporcionan otros ejemplos: la del café de Progreso, hecha en el taller de Murguía, da pie a Manuel Orozco y Berra para escribir su “Revista del desayuno”. Tras hacer un inventario de sitios donde la población urbana lleva a cabo su primera colación de la jornada, describe el interior del café. Una litografía de la Cámara de Diputados hecha por Pietro Gualdi será esencial para la reconstrucción de la Cámara de Diputados en el interior de Palacio Nacional. Consumida por un incendio, fue reconstruida hasta sus últimos detalles en 1972 gracias a la existencia de la litografía.

Durante la primera mitad del siglo XIX México había recibido la visita de artistas viajeros como Carl Nebel, Pietro Gaudi, Thomas Egerton, que dejaron en sus lienzos y litografías la belleza de la capital, sobre todo de su insuperable cielo; correspondería a un artista mexicano hacer el inventario arquitectónico, de tipos, vestidos, ocupaciones, de ciudadanos interactuando en su diario trajín por la urbe, en un libro que marca un hito pictórico e histórico, pues aparece justamente durante los convulsos tiempos de la Revolución de Ayutla. Me refiero, naturalmente a Casimiro Castro, principal animador del álbum *México y sus alrededores*, colección de litografías cuya primera edición es de los decisivos años 1855-1856.

El hombre de la calle, que no había tenido acceso directo a pinturas que dentro de los palacios reproducían las diferentes castas que poblaban la llamada Nueva España, ante las litografías contenidas en periódicos y hojas sueltas se descubrían en pleno ejercicio de sus actividades. Libros como *México y sus alrededores* y *Los mexicanos pintados por sí mismos*, ilustrados por Casimiro Castro y Hesiquio Iriarte, respectivamente, constituyen dos cimas de esta nueva forma de mirar y reproducir la emergencia de una sociedad civil. Aquellas litografías que registran más fielmente hábitos y vestidos, paisajes y ambientaciones, son contemporáneas del cuadro de costumbres desarrollado por los escritores románticos, testimonio de un tiempo que descubría su identidad.

Los artistas viajeros venidos de otras partes del mundo dejan testimonio de sus exploraciones y llevan a Europa imágenes de un país que se enfrenta a las contradicciones de la vida en libertad. El nuevo método de



impresión fue utilizado por los maestros mexicanos para todos los fines: el científico se vale de ella para fijar detalladamente la nervadura de una hoja, el esqueleto de un animal, el levantamiento topográfico de un territorio. La arquitectura encuentra una fiel aliada; la novela de folletín, una compañera inseparable; la caricatura la convierte en eficaz arma política: los grafitos de Constantino Escalante y Alejandro Casarín se enfrentan a las bayonetas de la intervención extranjera y a los malos gobernantes.

Arte popular y generoso, sencillo en sus medios y sofisticado en sus más altos instantes, la litografía fue el método de impresión que más fielmente supo transmitir el espíritu del siglo xix. Concluye Manuel Toussaint, uno de sus primeros estudiosos: “Al reproducir las huellas del lápiz, este íntimo vehículo del arte parece entregarnos más inmediatamente los sentimientos del dibujante, como si la máquina intermedia hubiese sido destruida o solo en la imaginación existiese”.<sup>17</sup>

Una de las actividades notables registradas en el álbum de Castro es la ascensión en globo, como se ha encargado de estudiarlo Rocío Elena Hamue Medina,<sup>18</sup> que a lo largo del siglo se convirtió en una forma de espectáculo y diversión, junto a los juegos de azar que alcanzaban su punto culminante antes de Semana Santa, cuando la energía lúdica y erótica de la urbe se trasladaba a Tlalpan, en un tiempo y espacio que todo lo propiciaba y toleraba; en 1851 el muy liberal Francisco Zarco escribió una crónica donde condenaba la salida de las mujeres a la calle; 30 años más tarde Manuel Gutiérrez Nájera hace con el poema “La Duquesa Job” el gran elogio de la mujer, que toma con el sonido de sus tacones y sus botines posesión de la parte más notable de la urbe y convierte a marcas, nombres, rincones identificables, pequeños actos de cada día de la existencia urbana en protagonistas literarios.

Por lo que se refiere a la nomenclatura urbana, la capital mantenía en su mayoría nombres heredados de la colonia. En un poema titulado “México por dentro”, de 1817, José Joaquín Fernández de Lizardi habla del nombre de las calles y su correspondencia semántica con quienes ha-

---

<sup>17</sup> Manuel Toussaint, *La litografía en México en el siglo xix*, p. 19.

<sup>18</sup> Cfr. R. E. Hamue Medina, *El globo de Cantolla. Historia de la aerostación en México (1784-1914)*.

bitan en ellas. Niceto de Zamacois, español vecindado en México y a quien tanto debe nuestra historia y nuestra literatura, incluyó en su libro *El jarabe*, de 1861, una “Última guía de forasteros” donde se muestra más implacable que Lizardi, lo cual ya es mucho decir:

Las viudas de militares, en la calle del Hospicio.  
La virtud, en los Sepulcros.  
Los cesantes, en la calle del Amor de Dios.  
Los políticos, en la calle de la Maroma.  
La libertad, en las Cadenas.  
Los tramposos, en la calle del Montón.  
Los literatos, en la Buena Muerte.  
Los retirados, a la calle de la Misericordia.  
La honestidad, al Apartado.  
La desvergüenza, en la calle Ancha.  
El amor, en la Moneda.  
Los huérfanos y pensionistas, en el Refugio.  
Los malos escritores, a la Enseñanza.  
Los hombres de opinión, a la calle de los Parados.  
La moral, a la Soledad.  
Los pollos elegantes de corsé y lente, a la calle de las Damas.<sup>19</sup>

En su *Diálogo sobre la historia de la pintura en México*, publicado en 1872, José Bernardo Couto hace un preciso resumen sobre el estado de la arquitectura en México y sus aportaciones en el siglo XVIII. Por su parte, Manuel Revilla hace lo propio con los trabajos emprendidos por el arquitecto Lorenzo de la Hidalga, de quien por desgracia solo se conserva el pedestal de la escultura ecuestre de *Carlos IV*, así como algunas casas cuyas constantes modificaciones las han convertido en edificaciones eclécticas, sin valor ni identidad arquitectónicos. Su mayor obra fue el Teatro Nacional, terminado en 1844. El edificio habrá de ser uno de los grandes

---

<sup>19</sup> Niceto de Zamacois, “Última guía de forasteros”, en *El jarabe. Obra de costumbres mejicanas. Jocosas, simpática, burlesca, satírica y de carcajadas. Escrita para desterrar el mal humor, herencia que nos legó nuestro padre Adán por un necio antojo que quiso satisfacer*, p. 205-208, *loc. cit.*, p. 205.

protagonistas de la segunda mitad del siglo, hasta su demolición en los albores del siglo xx.

En diciembre de 1839 llegó a México el francés Louis Prelier con un invento que permitía una nueva forma de representación: llegaba acompañado de una serie de aparatos que permitían la reproducción de imágenes a través de una cámara oscura. Y aunque una de las primeras imágenes se hizo durante la guerra contra Estados Unidos, no sería sino a mediados del siglo cuando el invento se perfeccionó y los ciudadanos tuvieron acceso a ambrotipos que guardaban de manera distinta su imagen para las generaciones futuras.<sup>20</sup> Un ejemplo de la importancia de las tarjetas de visita lo proporciona el llamado por Esther Acevedo “duelo de imágenes” entre el impetuoso imperio de Maximiliano y la defensa de la República por Benito Juárez. En su libro *Juárez el impasible*, Héctor Pérez Martínez hace una descripción hipotética del presidente, en su entrada en la Ciudad de México en enero de 1861, tras la victoria militar de Jesús González Ortega sobre las tropas de Miguel Miramón:

El cuello, bajo y duro, imponía a las mejillas una calidad de mofletes. La boca, que ese día pudo haber sonreído, firme, inexpresiva. Y sobre la frente, bárbaramente alta, los cabellos aplastados, cayendo luego sobre las orejas enormes. Completaban tal gesto el edema de los párpados inferiores y dos surcos que, partiendo de las aletas de la nariz, iban a morir a la comisura de los labios.<sup>21</sup>

El retrato en palabras coincide con una de las fotografías más dramáticas de Juárez: casi de frente, su rostro, vigoroso y ancho, llena casi todo el marco y nos mira intensamente, visibles las bolsas de los ojos y muy marcados los surcos. Resalta la cicatriz en el labio superior derecho, producto de un accidente infantil, y que la mayor parte de los pintores contemporáneos habría de registrar en sus cuadros.

De las fotografías de Juárez, la más difundida y que circuló como carta de visita lo muestra de medio cuerpo, de tres cuartos, sentado, con

---

<sup>20</sup> Vid. Rosa Casanova, “De vistas y retratos: la construcción de un repertorio fotográfico en México, 1839-1890”, en *Imaginario y fotografía en México. 1839-1970*, p. 3.

<sup>21</sup> Héctor Pérez Martínez, *Juárez el impasible*, p. 92.

una de sus manos descansando en la mesa y la otra sobre la pierna. La fotografía no tenía en el siglo XIX la categoría de obra de creación, de trabajo artístico. Sin embargo, la actitud del modelo ante la cámara resulta particularmente relevante en Juárez, sobre todo si se confrontan sus imágenes con las de Maximiliano quien, por ironías del destino, se hizo, ya en México, una fotografía en el estudio de Valletto, el mismo donde en 1867 Juárez ordenó un retrato. Cuando alguien le comentó la coincidencia, Juárez respondió: “Así es el mundo”. En opinión de la familia de Juárez, esa fotografía era la más representativa de las existentes.<sup>22</sup> La comparación entre las fotografías de Juárez y Maximiliano nos proporciona una lección histórica. Una de las primeras fotografías de Maximiliano que comenzó a circular en México, y que sirvió a Hesiquio Iriarte para hacer una litografía que tuvo gran demanda, fue hecha por Giuseppe Malovich en Miramar el año 1864.<sup>23</sup> Los propagandistas del Imperio consideraron que, con su traje de marino, Maximiliano no parecía el emperador que México deseaba, por lo que encargaron al propio Malovich un retrato de Maximiliano vestido de civil. Tanto en este segundo como en el realizado por François Aubert en 1865, el archiduque aparece soñador y con el gesto vago. Más dramática es aún la imagen que lo muestra, también de cuerpo entero, durante el sitio de Querétaro, enflaquecido, con sombrero mexicano y en la mano su telescopio de campaña. En cambio, en la mayor parte de sus retratos fotográficos Juárez mira intensamente a la cámara, sin perder un solo detalle, desconfiado como cuando recorría de noche los caminos oaxaqueños o escrutaba en el interior de los generales que se sometían a su autoridad o le manifestaban su franca rebelión. Hombre maduro con ojos de niño, pero del niño resuelto que cubrió en un día la distancia entre Guelatao y Oaxaca.

---

<sup>22</sup> Pedro Santacilia afirma que “reúne a la exactitud del parecido la identidad de la expresión”, mientras Benito Juárez Maza declara que el retrato fue “tomado del natural por los señores Valletto, en el año de 1867, [y] es, en mi concepto, el mejor y más parecido de cuantos se han hecho” (*vid.* Ángel Pola [Introducción] a *Benito Juárez*, I, p. VI-VIII).

<sup>23</sup> *Vid.* Esther Acevedo, “El legado artístico de un imperio efímero. Maximiliano en México, 1864-1867”, en *Testimonios artísticos de un episodio fugaz (1864-1867)*, p. 33-52.

El siglo XIX es el siglo de la Historia. Es el momento de la profesionalización de la escritura, tanto del tiempo transcurrido como del que sobre la marcha exige la interpretación por parte de sus protagonistas y testigos. La historiografía afina su retórica y pone en práctica sus armas. Lo que Thierry llama narración, para Guizot es análisis y para Michelet resurrección. ¿Cómo responden nuestros escritores a este abanico de posibilidades? Haciendo su vida parte de la historia, mediante la práctica escritural y la actuación en el escenario. Lucas Alamán redacta sus *Dissertationes* como tesis que habrán de ser pauta para futuras visiones, que lo admiran o lo combaten. Ignacio Ramírez sale a la calle para resumir en un discurso incendiario la evolución de pueblo mexicano; Ignacio Manuel Altamirano ofrece su testimonio vivo de la actuación de los sureños en la toma de Querétaro en 1867, cuando los generales norteros intentan adjudicarse el mérito de la victoria. En su dilatada y turbulenta existencia, Guillermo Prieto es testigo y actor de tres guerras y las traslada del cuerpo que las vive al cuerpo de la narración histórica, ya en sus *Lecciones de historia patria*, ya en los poemas que le dicta la musa callejera, ya en memorias que, sin dejar de ser el testimonio de un individuo, se convierten en la historia de una nación.

Cuando en 1880 entra la electricidad a México, Guillermo Prieto, nacido en 1818, y en el año 62 de su edad, no podía olvidar que para hacer luz en los que llama sus tiempos, hacían falta tres elementos fundamentales: un pedernal, la yesca para frotarla y una caja metálica que recogía el fuego de la chispa producida. En 1827 un británico llamado John Walker inventaría unos pequeños palitos de madera en cuya punta había un serie de químicos que producían una llama al frotarse contra un papel de lija. La longevidad de Prieto le permite ser testigo de todas las formas de iluminación, hasta llegar a la electricidad. De acuerdo con Lillian Briseño: “En el año de 1881 se hizo la primera prueba con iluminación eléctrica en la Ciudad de México”.<sup>24</sup>

En los últimos 20 años del siglo XIX, la urbe se extiende como no lo había hecho en tres siglos. Surgen las primeras colonias llamadas así y

---

<sup>24</sup> Lillian Briseño, *Candil de la calle, oscuridad de su casa. La iluminación en la ciudad de México durante el porfiriato*, p. 89.

no con el nombre más nuestro de barrios, debido al establecimiento de una colonia alemana en la ciudad.

El edificio de la antigua Escuela de Medicina en la Plaza de Santo Domingo está ligada a la memoria de dos de sus alumnos, Juan Díaz Covarrubias y Manuel Acuña. El primero salió de la Academia rumbo a Tacubaya, para asistir a los heridos en 1859. El segundo se suicidó en 1873 dentro de la celda que ocupaba. Una historia perteneciente más a la leyenda que a la realidad pretende que la celda ocupada en distintas épocas por los dos era la misma. Más allá de esta circunstancia, ambos poetas y médicos representan dos hitos fundamentales de la historia de México: el primero es una de las víctimas de la violencia, que la historia bautizará, casi de manera inmediata, como los mártires de Tacubaya. El segundo signa con su muerte voluntaria un manifiesto del México romántico. Al tiempo que Acuña decide terminar con su vida y los periódicos se apresuran a calificar su muerte a causa del positivismo, incorporado a la enseñanza preparatoria por Gabino Barreda, un joven norteño llamado Jesús E. Valenzuela llega a la capital para incorporarse a sus placeres y hacer del mecenazgo una obra de arte. El mecenazgo como héroe será una ocupación nueva en el México de la República Restaurada.

Difícil resulta en estas breves páginas hacer el retrato de México entre 1850 y 1888. En una fecha anterior a la primera, en 1841, cuando el país se hallaba en medio del caos y la anarquía, José María Lafragua escribe un artículo sobre el Teatro Principal. La demora en su inauguración lo lleva a escribir palabras lamentables: “Pero a bien que al año que viene tendremos el gran teatro de la calle de Vergara. ¿Y cuándo vendrá ese año? Yo para mí tengo que el futuro teatro es hermano carnal del congreso de Panamá, del tabernáculo de la catedral, de los caminos de hierro, del plan de estudios, del arreglo de la hacienda, de la formación de los códigos y de tantas cosas que han quedado en proyecto”.<sup>25</sup> El Teatro Nacional, del cual puso la primera piedra Santa-Anna, tuvo su inauguración dos años más tarde en 1844, con un concierto del violoncelista Maximiliano Bohrer. Muchos otros proyectos imaginados por Lafragua no se llevaron a cabo; otros desbordaron las expectativas puestas en ellos.

---

<sup>25</sup> José María Lafragua, “Teatro Principal”, en *Obras*, p. 228-229.

Una fecha, a punto de terminar el periodo que nos ocupa, puede servirnos para establecer el cambio que en ese lapso tiene lugar en las formas de percepción de lo que pasa en la calle. Ese mismo año se publica el libro de poemas *Musa callejera* de Guillermo Prieto y los *Cuentos frágiles* de Manuel Gutiérrez Nájera, único volumen que, a sus 23 años de edad, en vida vio un autor que repartía su talento en los numerosos periódicos que, gracias a la paz prolongada y a las nuevas maquinarias y técnicas de impresión, circulaban profusamente. Desde el título de su libro, Prieto inicia su defensa de los de a pie. Por su parte Gutiérrez Nájera, con una prosa “ágil y ligera” como el caminar de su duquesa Job, con su estilo que anticipa el inminente cinematógrafo, da cuenta de los barnices lujosos, las grupas de los caballos, las hazañas vacías de sus amigas de cotillón, pero deja un sitio de honor para la costurera, que llena de gloria el bulevar mexicano. El liberalismo militante y el liberalismo convertido en mito político unificador se daban de tal modo la mano en un momento donde la Migajita de Prieto y la griseta del duque Job son el ejemplo más elocuente de la actuación urbana. La actuación de ambas mujeres tiene lugar en el espacio público por excelencia, en la calle que ambas tatúan endeblemente con sus acciones.

\*

En la última parte del volumen v de su *Historia de México*, Niceto de Zamacois sentencia: “Ningún acontecimiento digno de consignarse [tuvo lugar] durante el año de 1800, y el siglo xviii terminó dejando a la Nueva España marchando a la vanguardia de la civilización en América”.<sup>26</sup> El 1º de enero de 1901 Federico Gamboa consigna en su *Diario* las festividades que la capital del país que ha logrado la pacificación y el equilibrio institucional de la República, dedica a la llegada de otro siglo. Si un habitante de otro planeta leyera de manera aislada ambos textos, parecería que la raza humana, concentrada en México, había logrado la consumación de la utopía, y había hecho del xix el siglo de las posibilidades realizadas. Zamacois publica su *Historia de México* en 1878, cuando la centuria ha consu-

---

<sup>26</sup> Niceto de Zamacois, *Historia de Méjico*, vol. v, p. 719.

mado su etapa heroica e intenta hacer del amor, el orden y el progreso sus puntos cardinales.

En las postrimerías del XVIII, efectivamente, nada parecía amenazar la solidez del virreinato. El siglo celebraba sus ritos de paso como prueba del asentamiento de tres siglos de poder colonial. Así lo demostraban la solemne traslación de los restos de Hernán Cortés al Hospital de Jesús o la dedicación de la escultura ecuestre de Carlos IV, en la remodelada Plaza Mayor, el 9 de diciembre de 1796. La obra de arte que la colectividad bautizaría inmediatamente como El Caballito —y que por tanto colocaba en segundo término la existencia del jinete de triste memoria— entraba en el imaginario decimonónico para sufrir sátiras y homenajes, convertirse en hito urbano, servir de atalaya y moverse a través de la ciudad. Resulta irónico que a la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México, en 1821, se haya utilizado un globo para cubrir la escultura, pues era considerada un símbolo del Antiguo Régimen, y que un globo haya servido a Joaquín de la Cantolla y Rico para hacer una navegación aérea sobre la propia ciudad, el 31 de enero de 1899 y despedir, simbólica y materialmente, el siglo. El globo aerostático, hijo de la Ilustración, recorre todo el siglo XIX. Sirve como espectáculo y desafío, auxilia al científico, corta la inverosímil transparencia del aire capitalino, permite a Casimiro Castro las perspectivas necesarias para sus litografías panorámicas.

El 1° de enero de 1801 amanecía el siglo XIX, el que habría de llevar a la consumación el esquema racionalista de las Luces, pero que habría de convivir con la violencia del huracán romántico. Once años antes un grupo de descontentos había tomado por asalto la Cárcel de la Bastilla para modificar, con la rapidez y la violencia de las revoluciones, el equilibrio del poder, los esquemas políticos y la vida cotidiana. El ciudadano que se mira en el espejo de la nueva centuria descubre el prodigio y el peligro de la primera persona, y las infinitas posibilidades de su individualidad. Sus poderes han aumentado y nada parece capaz de detenerlo. Como advierte Germán Arciniegas, no existe proyecto romántico más notable que la liberación de un continente, y un hombre llamado Simón Bolívar la lleva a cabo.



José Emilio Pacheco, gran conocedor y viajero de nuestro siglo XIX, acuñó el término *visagesémicos* para referirse a los usufructuarios del que llevamos casi tres lustros de llamar siglo pasado. Para denominar a los *decimonónicos* también nos referimos a ellos como los pertenecientes al siglo antepasado. Cada día más lejanos en el tiempo, sus actitudes y combates se hallan más presentes que nunca en una nación que parece irse de nuestras manos, de la misma forma en que sucedió la primera mitad del siglo XIX. Ellos la salvaron de la ruina, con sus palabras y sus hechos, y consolidaron una República para escribirla con mayúscula. Uno de esos autores, que vieron a México transformado en institución solidificada, Manuel Gutiérrez Nájera, publicó el 5 de abril de 1881 en *El Nacional* una crónica cuya actualidad por desgracia atestiguamos este nuevo milenio:

Ya es tiempo de que la pobre Plaza Principal, tan mal querida y afeada por los regidores, pida amparo contra esos permisos y licencias que la truecan en una plaza de villorrio. Por aquí la joroban con un kiosco imposible; por allá la adornan con una enorme excrescencia a que llaman circo; acullá permiten que se levante una seria lineada de barracas, malolientes y sucias. La más humilde plaza de una feria presenta un aspecto más limpio y aseado que nuestra plaza principal, con su estercolero en el atrio de la Catedral; sus cubiles de úteres, sus enormes cántaros, dispuestos a manera de montañas, por las alegres vendedoras de aguas frescas; sus puestos de pergaminos viejos y sus funambulescas construcciones.<sup>27</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, Esther, “El legado artístico de un imperio efímero. Maximiliano en México, 1864-1867”, en *Testimonios artísticos de un episodio fugaz (1864-1867)*. México: Museo Nacional de Arte, 1995, p. 33-52.
- ACKROYD, Peter. *London. The Biography*. New York: Anchor Books, 2001, 822 p.
- AYALA ALONSO, Enrique. *La casa de la ciudad de México. Evolución y transformaciones*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, 275 p.

---

<sup>27</sup> M. Gutiérrez Nájera, “Desde la torre a la Plaza”, en *El Nacional*, año II, núm. 116 (5 abr. 1881), p. 2.

- BRISEÑO, Lillian. *Candil de la calle, oscuridad de su casa. La iluminación en la ciudad de México durante el porfiriato*. México: Tecnológico de Monterrey / Instituto Mora / Miguel Ángel Porrúa, 2008, 224 p.
- CASANOVA, Rosa, “De vistas y retratos: la construcción de un repertorio fotográfico en México, 1839-1890”, en *Imaginario y fotografía en México. 1839-1970*. México: Conaculta / Lunwerg, 2005, 285 p.
- DÍAZ COVARRUBIAS, Juan. *La clase media*, en *Obras completas*, t. II. Estudio preliminar, edición y notas de Clementina Díaz y de Ovando. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, 439 p. (Nueva Biblioteca Mexicana, 2).
- GARCÍA CUBAS, Antonio. *El libro de mis recuerdos*. México: Imprenta de Arturo García Cubas, 1904, 635 p.
- GIRON, Nicole, “Historia y literatura. Dos caras de una realidad”, en *El historiador frente a la historia*. México: UNAM, 2000, p. 61-105.
- GONZÁLEZ PEÑA, Carlos. *Historia de la literatura mexicana*, 7ª ed. corregida. México: Porrúa, 1960, 349 p.
- HAMUE MEDINA, Rocío Elena. *El globo de Cantolla. Historia de la aerostación en México (1784-1914)*. México: UNAM, Facultad de Ingeniería, 2011, 263 p.
- LAFRAGUA, José María, “Teatro Principal”, en *Obras*, vol. I. México: Gobierno del Estado de Puebla, 2000, 426 p.
- NOVO, Salvador. *La ciudad de México del 9 de junio al 15 de julio de 1867*. México: Porrúa, 1967, 58 p.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Héctor. *Juárez el impasible*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006, 214 p.
- POLA, Ángel. [Introducción] a *Benito Juárez, I, Exposiciones: cómo se gobierna*. Á. Pola, compilador. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987, 440 p. (Obras Completas de Benito Juárez).
- PRIETO, Guillermo. *Memorias de mis tiempos 1828-1840*, vol. I. México- París: Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1906, 380 p.
- QUIRARTE, Martín, “La victoria”, en *A cien años del triunfo de la República*. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1967, 509 p.

- RAMÍREZ APARICIO, Manuel. *Los conventos suprimidos en México. Estudios biográficos, históricos y arqueológicos*. México: Imprenta y Librería de J. M. Aguilar, 1861, 512 p.
- SIERRA, Justo. *Evolución política del pueblo mexicano. Obras completas del maestro Justo Sierra*, vol. XII. Edición establecida y anotada por Edmundo O'Gorman. México: UNAM, 1957, 426 p.
- TOUSSAINT, Manuel. *La litografía en México en el siglo XIX. Sesenta reproducciones en facsímil con un texto de José C. Valadés*. México: Manuel Quesada Brandi, 1964, 76 p.
- VALLE, Juan, "El siglo XIX", en *Antología poética*. Estudio introductorio de Sergio López Mena. México: UNAM, 1995, 100 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario).
- WHITE, Hayden. *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore and London: The John Hopkins University Press, 1973, 449 p.
- ZAMACOIS, Niceto de. *El jarabe. Obra de costumbres mejicanas. Jocosa, simpática, burlesca, satírica y de carcajadas. Escrita para desterrar el mal humor, herencia que nos legó nuestro padre Adán por un necio antojo que quiso satisfacer*. 2ª edición. Méjico: Imprenta de Luis Inclán, 1861, 510 p.
- . *Historia de Méjico*, vol. V. Barcelona-México: J. F. Parrés y Compañía, Editores, 1878, 775 p.



---

## VOCES EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE UN CAMPO LITERARIO MEXICANO

---

Belem Clark de Lara  
Luz América Viveros Anaya

*L'instruction n'est pas moins favorable aux mœurs privées  
qu'aux mœurs publiques, aux peuples qu'aux monarques. La  
lumière naturelle, dissipe les ténèbres; la lumière de l'esprit  
dissipe les erreurs.*

Étienne de Jouy

Uno de los objetivos del proyecto “Generación de infraestructura para la elaboración de una historia intelectual de la literatura mexicana”<sup>1</sup> fue conformar un corpus documental hemerográfico que nos permitiera conocer cómo se pensó y conformó la literatura propia durante el siglo XIX. Las siguientes páginas estarán dedicadas a reconstruir algunas nociones sobre el sistema literario de 1850 a 1888, a partir de los documentos rescatados.

### ANTECEDENTES

Al constituirse México en un país independiente, se hizo necesario contar con un discurso hegemónicamente nacionalista que formara una identidad colectiva como origen del Estado.<sup>2</sup> Es por ello que, a lo largo del siglo

---

<sup>1</sup> Proyecto cuya responsable fue la doctora Guadalupe Curiel Defossé, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

<sup>2</sup> “El concepto de nación ha sido considerado por la crítica actual más como una ‘invención colectiva’ que como una ‘realidad objetiva’” (Tomás Pérez Vejo, “La invención de una nación: la imagen de México en la prensa ilustrada de la primera mitad del siglo XIX, 1830-1855”, en Laura Beatriz Suárez de la Torre, coordinadora, *Empresa y cultura en tinta y papel, 1800-1860*, p. 397).

XIX, fue premisa fundamental la invención de una imagen nacional, en la cual la elite letrada tuvo el reto de “hacer a los mexicanos, de hacerlos sentir que México formaba parte de su propia identidad personal, que el ser mexicano determinaba su forma de ser y estar en el mundo”.<sup>3</sup> A este objetivo estuvo abocada la construcción de una literatura, primero nacional y después propia o mexicana.

Los hombres de letras decimonónicos continuaron la idea proveniente de la Ilustración de que el progreso se consigue por medio de la educación de los habitantes de un pueblo; a partir de la Independencia se intentó que esta función se secularizara y fuera asumida por el gobierno, el cual sería el responsable de educar y fomentar la cultura de una nación. No obstante, la realidad del país desde su nacimiento, en 1821, hasta mediados del siglo, se caracterizó en lo político por luchas partidarias, irrupción de logias, levantamientos locales y defensa contra invasiones de potencias extranjeras, todo ello aunado a la crisis económica, lo que impidió la cabal realización de los propósitos educativos.<sup>4</sup> Es así como, durante las tres décadas siguientes, se prosiguió con la tendencia borbónica que otorgaba a una elite educada y productiva el proyecto de reforma social, dejándole a la inmensa mayoría de la sociedad una educación constreñida solo a hacer posible el desempeño de los oficios útiles —entrenamiento técnico—, principalmente en los ramos de minería y comercio, en detrimento de las actividades agrícolas y manufactureras. Ese sector de la población siguió siendo visto por la “minoría selecta” como una “masa ignorante” que no estaba preparada para “hacer un uso responsable de los nuevos derechos” que el liberalismo, en su idea de igualdad, venía proclamando.<sup>5</sup>

En ese largo proceso la educación se entendió —al decir de Josefina Zoraida Vázquez— como instrumento para unificar la población heterogénea y formar ciudadanos leales y cumplidos que cimentaran la fortaleza de la

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 396.

<sup>4</sup> Beatriz Urías, “Educación para la democracia: el Ateneo Mexicano, 1840-1851”, en *Estudios. Filosofía / Historia / Letras*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, primavera de 1988, p. 29-51; *loc. cit.*, p. 30.

<sup>5</sup> *Cfr. ibid.*, p. 31-32.

nación.<sup>6</sup> Este proyecto solo comenzó a tomar forma a partir de la segunda mitad del siglo cuando los intelectuales,<sup>7</sup> en lo político-social, comenzaron a trabajar por construir la noción de “igualdad” jurídica y moral, con la conciencia de atender la diversidad que permitiera que las diferencias fueran reconocidas y que cada cual desempeñara la función social que le correspondía.<sup>8</sup> Particularmente en el ámbito de la literatura, en su sentido más amplio, esta noción abrió las puertas a la creación de asociaciones donde sí privó el espíritu de igualdad, dejando de lado las distinciones económicas, políticas y religiosas.

Si bien tenemos presente que el panorama de las asociaciones abarcó tanto las preocupaciones ideológicas y de partido –logias–, como las sociales –mutualistas– y culturales –literarias y artísticas–, este ensayo está elaborado en torno a las asociaciones literarias,<sup>9</sup> por el papel protagónico que tuvieron en el proceso de la construcción de la literatura mexicana y que, de acuerdo con Pierre Bourdieu, fueron parte fundamental de las “instancias de consagración”<sup>10</sup> como las casas editoras, las asociaciones culturales y científicas y el público lector, que extienden y diversifican el campo intelectual, dando al sistema literario mayor complejidad e independencia de las influencias externas.

---

<sup>6</sup> Josefina Zoraida Vázquez, “Introducción” a *La educación en la historia de México*, p. x.

<sup>7</sup> “Todavía no se había constituido el término intelectual, y la idea que se tenía era la de una amplia cofradía que incluía por igual a poetas y literatos que a sabios, filósofos y los que escribían para un público en general. El punto de encuentro de los integrantes de esa corporación era la palabra y, en particular, la palabra escrita [...]. El intelectual mexicano de mediados del XIX, en realidad, debía sentar las bases para que surgiera ese ciudadano [...] y para que emergiera esa figura relevante derivada de su ‘función’ social” (Juan Pascual Gay, *Aquellos poetas de entonces. Ensayos sobre literatura mexicana del siglo XIX*, p. 19 y 22).

<sup>8</sup> Cfr. Urías, *op. cit.*, p. 35.

<sup>9</sup> De acuerdo con Fernando Tola de Habich, consideramos sociedad o asociación literaria a aquellas en las cuales hubo “una instalación, un reglamento, un apoyo económico, unas finalidades estatutarias, incluso un registro legal y quizá hasta una burocracia adjunta” (“Estudio preliminar” a *El Año Nuevo de 1837*, p. xvi).

<sup>10</sup> Pierre Bourdieu, “Campo intelectual y proyecto creador”, en Nara Araujo y Teresa Delgado, selección, *Textos de teorías y crítica literarias*, p. 158.

El estudio de las asociaciones lo incorporamos a una idea de mayor espectro, a la que François Dosse denominó historia intelectual, que se encarga de pensar simultáneamente “la restitución de un pensamiento por sí mismo, en su lógica particular, en su momento de enunciación, en su contexto histórico preciso de aparición, sin desatender el mensaje que lleva a través del tiempo hasta nuestra actualidad, por lo que nos habla de nuestra contemporaneidad”.<sup>11</sup>

En México, las sociedades literarias han sido estudiadas como elementos articuladores del mundo cultural decimonónico por José Luis Martínez y Alicia Perales, quienes en *La expresión nacional* y *Las asociaciones literarias mexicanas*, respectivamente, dieron un amplio panorama de las existentes en la República, de sus integrantes, de las publicaciones que formaron o que apoyaron las actividades de los escritores y de algunos de los temas que ahí se trataron.

Los textos recogidos en este volumen, en su diversidad, dan cuenta de diferentes aspectos del sistema literario,<sup>12</sup> como son: la definición del concepto de literatura entre 1850 y 1888, las asociaciones literarias y los medios de publicación, y la construcción del público, temas de los que aquí nos ocuparemos.

---

<sup>11</sup> François Dosse, “De la historia de las ideas a la historia intelectual”, en *Historia y Grafta*, núm. 19, 2002, p. 171-192 *apud* Belem Clark de Lara, *Letras mexicanas del siglo XIX. Modelo de comprensión histórica*, p. 49.

<sup>12</sup> Bourdieu considera que “la relación que un creador sostiene con su obra y, por ello, la misma, se encuentra afectada por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual”, que es definido como un “sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él [y que] pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo” (Bourdieu, *op. cit.*, p. 157).



## I. CONCEPTUALIZACIÓN: DE LA LITERATURA NACIONAL A LA LITERATURA PROPIA

Cuán sublime es el ministerio de la literatura, que cubriendo con sus protectoras alas a todas las ciencias y todas las artes, endulza la aspereza de la enseñanza y franquea la espinosa senda de la sabiduría.

José María Lafragua

Hacia mediados del siglo XIX la literatura –considerada en su sentido más amplio como todo aquello que estuviera escrito, ya fuera de corte científico o apegado a lo que se conoció como bellas letras– fue conceptualizada como la expresión del pensamiento que corría al nivel con “el grado de civilización de un pueblo”.<sup>13</sup> En la construcción del sistema literario mexicano, al no contar con antecedentes propios, el primer paso que dieron los escritores fue el de inscribirse en la tradición occidental, por lo que fusionaron su conocimiento, de manera ecléctica, al reunir en sus obras las fuentes clásicas, medievales, renacentistas, contemporáneas y, específicamente, las hispánicas. De ahí que el médico Justo Manuel Domínguez, en un artículo de 1850 sobre la Academia de Bellas Artes, mencionara como cimiento de las letras mexicanas a Píndaro y Homero, a Horacio y Virgilio, a Dante y Petrarca, a Milton y Shakespeare, a Schiller, Klopstock y Goethe, a Garcilaso, a Cervantes y a Martínez de la Rosa.<sup>14</sup> En aquel entonces la literatura tuvo como objetivo la unión del pensamiento y la moral, y su misión estuvo apegada a la preocupación pedagógica para contrarrestar “la mano de hierro de la ignorancia”, principio al que un grupo de jóvenes se acogió al fundar la Academia de Bellas Artes en mayo de 1850.

---

<sup>13</sup> Justo Manuel Domínguez, artículo 1: “Academia de las Bellas Artes”, en el presente volumen. Este mismo concepto lo expresó José Tomás de Cuéllar en su artículo “La literatura nacional” casi 20 años después: “La literatura es no solo el termómetro de la civilización, sino el reflejo de la historia de los pueblos. Es como la voz inmortal de las grandes catástrofes y de las transformaciones seculares, es el acento expresivo de los sacudimientos y de las revoluciones, que resuenan desde los siglos más remotos hasta la más remota posteridad” (José Tomás de Cuéllar, “La literatura nacional. Apuntes”, en *La Ilustración Potosina*, p. 5).

<sup>14</sup> Domínguez, *op. cit.*

Desde el seno de otra asociación, el Liceo Hidalgo, Francisco Granados Maldonado dijo en 1851 que la literatura, al ser consecuente con su época, no podía caminar separada de su sociedad y, en el caso mexicano, estaba llamada a encontrar la originalidad, la cual, por la prioridad de la construcción nacional, debía atender más al pensamiento que a la forma; de ahí que afirmara: “¡Cuántas composiciones entre las nuestras pasan por bellísimas, sin que digan nada, sin que nos den una sola imagen!”<sup>15</sup>

En breve repaso de la literatura universal Granados Maldonado, deseando definir “lo nuestro”,<sup>16</sup> cuestionó la pertenencia de plumas afiliadas al neoclasicismo –cuyo centro de reunión fue la Arcadia Mexicana– y sostuvo que “hemos tenido poetas cuya poesía, siguiendo los tiempos de la Edad de Oro de la literatura española, nos han dado [...] poesía fría y helada, que pretendiendo ser clásica, se ha quedado sin pertenecer a ninguna; poesía que no conmueve, que no encanta y que se lee sin otro motivo”.<sup>17</sup> En cambio, el crítico reconocía como poeta fundacional de nuestra literatura al “elevado” Ignacio Rodríguez Galván, quien en las reuniones de la Academia de Letrán rompió con lo clásico al dejar de refugiarse en la naturaleza para pensar en la humanidad; escritor que al tiempo que revelaba la enfermedad de su alma, regalaba “grandiosos pensamientos”. La vigencia de esta observación es tal, que hoy se le sigue reconociendo como uno de los primeros defensores del nacionalismo criollo en versos románticos.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> Francisco Granados Maldonado, artículo 3: “El género a que pertenece la literatura sentimental”, en el presente volumen.

<sup>16</sup> Para comprender los procesos de conformación del “nosotros”, lo nacional y el lugar que ocupa frente a “los otros” de la cultura occidental, pueden retomarse los conceptos de Tzvetan Todorov quien, dentro del campo de lo relativo, distingue el “nosotros” (grupo cultural y social al que se pertenece) y los “otros” (aquellos que no forman parte del grupo), nociones que cambian de acuerdo con las condiciones históricas en las que entran en juego y que pueden ser étnicas, sociopolíticas, religiosas o, incluso, de camarillas (T. Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*, p. 438).

<sup>17</sup> Granados Maldonado, *op. cit.*

<sup>18</sup> Cfr. Gerardo Francisco Bobadilla Encinas, “La profecía de Guatimoc’, de Ignacio Rodríguez Galván, o la legitimización poética del nacionalismo criollo”, en *Decimonónica. Revista de Producción Cultural Hispánica Decimonónica*, vol. 4, núm. 1,

A lo largo de la década de 1850, la literatura asumió su papel representativo como esencia distintiva y pauta del desarrollo de un pueblo.

Así como un país no puede vanagloriarse de su existencia como tal, sino cuando cuenta con una historia propia, con instituciones acomodadas a sus circunstancias, y que no hace una servil imitación de las extrañas, con costumbres verdaderamente nacionales, de la misma manera necesita para su engrandecimiento y fama, que su literatura no sea un pálido reflejo de las de otros pueblos más adelantados en la carrera de la civilización, sino una fuente viva de la que emanan las más bellas inspiraciones. Y he aquí la razón que explica por qué el estado de la literatura es un termómetro exacto que sirve para evaluar el mayor o menor grado de ilustración de las sociedades.<sup>19</sup>

El final de esa década fue uno de los más radicalizados entre dos proyectos para la nación. La aplicación de las Leyes de Reforma originó otra guerra interna más, que preludeó la invasión francesa que culminaría en el Segundo Imperio Mexicano (1864-1867). En ese paréntesis, Maximiliano de Habsburgo se dio a la tarea de fundar la Academia Imperial de Ciencias y Literatura (1864), reconociendo que las ciencias y las bellas letras constituían “el engrandecimiento y renombre de las naciones”, por lo que buscó impulsar su progreso y adelanto “dando un centro al movimiento científico y literario del Imperio, y creando un punto de reunión para las personas que se [hubieran] distinguido por sus trabajos”.<sup>20</sup> Asociación *sui generis*, pues contó con un significativo apoyo económico de 25 mil pesos anuales por parte del Ministerio de Hacienda, y consideraba un proyecto editorial y una gratificación adecuada para los autores de los escritos;<sup>21</sup> proyecto interrumpido con el fusilamiento del emperador el 19 de junio de 1867.

---

invierno de 2007. Soporte digital, consultado el 24 de abril de 2014: [http://www.decimononica.org/wp-content/uploads/2013/01/bobadilla\\_v4.1.pdf](http://www.decimononica.org/wp-content/uploads/2013/01/bobadilla_v4.1.pdf).

<sup>19</sup> Sin firma, “La Literatura nacional”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4<sup>a</sup> época, año x, t. iv, núm. 368 (19 jul. 1859), p. 799.

<sup>20</sup> Maximiliano, artículo 19: “Academia Imperial de Ciencias y Literatura”, en el presente volumen.

<sup>21</sup> Porfirio Díaz parece retomar la idea de contar con un presupuesto propio. Al fundarse el Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes en 1882, le otorgó 40 mil pesos, si bien esa sociedad nunca llegó a funcionar.

Un año después se volvió a la búsqueda de lo nacional y, por tanto, a la de la naturaleza peculiar de la literatura de cada nación; de ahí que el periódico *La Vida de México*, además de reconocer las bellas letras como “el distintivo de la civilización y cultura de los pueblos”, siguiera la idea de un carácter específico de la poesía y propusiera que en México, “bajo la influencia de clima tan dulce [tenía que ser] erótica y sentimental, ardiente y sonora”.<sup>22</sup> Asimismo, en esa publicación celebraban que, con la restauración de la República, los hombres que habían abandonado la pluma para ceñir la espada en defensa de la patria, retomaran su camino y renaciera en ellos el gusto por las bellas letras, a las que habrían de impulsar. Entre los nombres que se mencionaron en esta publicación estuvieron algunos de los constructores de la República de las Letras: Guillermo Prieto, Ignacio M. Altamirano, Vicente Riva Palacio, Luis G. Ortiz, Ignacio Ramírez, Juan A. Mateos, Alfredo Chavero y Justo Sierra.

Tras la incipiente instauración de la paz, los intelectuales se abocaron nuevamente a la tarea de pensar y definir el concepto de literatura *nacional*. En esta búsqueda Ignacio Manuel Altamirano, en su recuento sobre la producción literaria en México, comenzó por hablar de los ricos elementos que el país ofrecía al escritor: “¿Acaso en nuestra patria no hay un campo vastísimo del que pueden sacar provecho el novelista, el historiador y el poeta para sus leyendas, sus estudios y sus epopeyas o sus dramas? ¡Oh!, si algo es rico en elementos para el literato, es este país, del mismo modo que lo es para el agricultor y para el industrial”.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> *Vid.* Sin firma, artículo 5: “Civilización y cultura”, en el presente volumen.

<sup>23</sup> Ignacio M. Altamirano, “Revistas Literarias de México”, en *La Iberia*, t. III, núm. 377 (30 jun. 1868), al t. IV, núm. 407 (4 ago. 1868); recogido con el título “Revistas Literarias de México (1821-1867)”, II, en *Obras completas XII. Escritos de literatura y arte*, I, p. 34. // Doris Sommer, al estudiar el panorama hispanoamericano de la novela, considera que la de Altamirano “es la única articulación en Latinoamérica que conozco de una teoría que anuncia el matrimonio, programático y productivo, entre Eros y Polis. Si uno de los peligros de las novelas románticas es la imaginación desenfrenada, aduce Altamirano, ¿por qué no sacarle ventaja y unir el encanto con la moralidad? Los asuntos del corazón no necesitan ser corruptos para ser apasionantes. ‘En el cuento de amores el ingenio puede hacer lo que quiera; y ya que lo puede todo, ¿por qué no reunir el encanto a la moral?’ [Altamirano, “Revistas Literarias de México 1821-1867”, en *La literatura nacional*, p. 38]” (Doris Sommer, *Ficciones fundacionales*, p. 291).

Si el romanticismo regresó temáticamente a la Edad Media, los asuntos que podían marcar la distinción para alcanzar la originalidad de nuestra literatura eran, por ejemplo: la historia antigua del México prehispánico, las leyendas poéticas de “tres siglos de dominación española”, los personajes y las instituciones de la Colonia, el paisaje natural del país y las epopeyas por las que había transitado el siglo XIX hasta entonces, como la Guerra de Independencia, las guerras civiles, la invasión norteamericana y el Segundo Imperio.<sup>24</sup> Altamirano renegó de la servil imitación que se hacía de la novela francesa, cuya forma era “inadaptable a nuestras costumbres y a nuestro modo de ser”,<sup>25</sup> y advirtió, entonces, que eran los propios mexicanos quienes podían crear “una literatura absolutamente nuestra”, haciendo de ella un arma de defensa.<sup>26</sup> La idea que expuso Altamirano sobre las características que debería tener nuestra literatura está avalada en la práctica por sus contemporáneos. En esos mismos días los periódicos anunciaban la última entrega de *El Cerro de las Campanas*, de Juan A. Mateos, quien pronto comenzaría a publicar *El sol de mayo*; asimismo se avisaba que Vicente Riva Palacio estaba por terminar *Calvario y Tabor*, y que días más tarde iniciaría *Monja y casada, virgen y mártir*. Poco tiempo después Manuel Payno reafirmó esta función de la literatura —específicamente de la novela histórica— como un “servicio a la sociedad”, pues “mezclados los personajes reales con la ficción y las tramas amorosas, en el fondo hay una especie de enseñanza popular que despierta no solo la afición, sino el interés, la admiración y el amor hacia los hombres esforzados que no vacilaron en sacrificar su reposo y su vida al triunfo de las ideas de libertad y de adelanto social”.<sup>27</sup>

Cumpliendo la función de una sociedad literaria, en 1869 vio la luz la gran revista que consiguió reunir en sus páginas a muy diversos escritores; nos referimos a *El Renacimiento*, semanario editado por Ignacio M. Altamirano y Gonzalo A. Esteva. Ahí Altamirano justificó la falta de cultivo de

<sup>24</sup> Altamirano, *op. cit.*, p. 34-39.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>26</sup> *Cfr.* Sin firma, “Publicaciones”, en *La Iberia*, t. IV, núm. 378 (1º jul. 1868), p. 3.

<sup>27</sup> Manuel Payno, “Editorial. Los estudios de 1870”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 7ª época, año XXVII, t. VIII, núm. 19 (19 ene. 1870), p. 1.

obras de creación literaria en la década anterior, debido a la Guerra de Reforma y a la de intervención francesa, pues no obstante que “la voz de la ciencia histórica se apagó entre el ruido de los combates” dejó algunos “monumentos”,<sup>28</sup> en cambio, la bella literatura no contó “con fortuna semejante”, pues tuvo escasas producciones como las *Leyendas mexicanas* y los *Cuentos y baladas del Norte de Europa*, de José María Roa Bárcena, y algunas obras de Isabel Prieto de Landázuri y de Esther Tapia Castellanos.<sup>29</sup> La reactivación que Altamirano observa a partir de la restauración se inició con las novelas históricas de Vicente Riva Palacio, las leyendas y poesías de Gonzalo A. Esteva, las traducciones hechas por Ipanandro Acaico (Ignacio Montes de Oca), las novelas de Enrique de Olvarría y Ferrari y de Juan A. Mateos.

Entre los objetivos de la fundación de *El Renacimiento* estuvieron, una vez más, “el progreso de las letras en México”, con la finalidad de reivindicar “a nuestra querida Patria de la acusación de barbarie con que han pretendido infamarla los escritores franceses”,<sup>30</sup> y el ofrecer un espacio alejado de la política, al convocar a sus filas “a todos los amantes de las bellas letras de todas las comuniones políticas”. Nuevamente en el sentido amplio de la literatura, la revista dio cabida en sus páginas a artículos históricos, biográficos, descripciones de nuestro país, estudios críticos y morales para, según la recomendación de Horacio, unir lo útil con lo bello.

En ese mismo año José Tomás de Cuéllar publicó un artículo ensayístico en su revista *La Ilustración Potosina*, donde disertó sobre la conformación de la literatura nacional. Muy a tono con la idea de utilidad de su tiempo, en su texto renegó de la tradición novohispana, a la cual juzgó “presa del marasmo de la Colonia”, época que concibió como aquella en la cual los poetas “ensayaban su ingenio en asuntos triviales, en piezas fugitivas y como dando a sus tareas solo el carácter de mero pasatiempo”.<sup>31</sup> De

---

<sup>28</sup> Vid. Altamirano, artículo 7: “Diez años de silencio”, en el presente volumen.

<sup>29</sup> Menciona también a Casimiro del Collado, con su colección de poesías, a José Sebastián Segura, con su traducción de *Mazeppa* de Byron, a Francisco Pimentel y a Ignacio Ramírez.

<sup>30</sup> Altamirano, artículo 7: “Diez años de silencio”, en el presente volumen.

<sup>31</sup> Cuéllar, *op. cit.*, p. 10.

ahí que consideró resabios “vergonzantes” y “humildes” las primeras producciones poéticas del México independiente, y solo concedió algún mérito a Francisco de Tagle y a Juan N. Lacunza; en tanto, acerca de José Joaquín Fernández de Lizardi afirmó que si bien fue el primero en poner “las llagas sociales en sus escritos”, su estilo era rudo y estaba condenado por el buen gusto. Cuéllar reconoció como primera academia propiamente literaria a la Arcadía Mexicana, aunque no la consideró representativa de nuestras letras porque su inspiración estuvo en la poesía bucólica de herencia española e italiana, por lo que –desde su punto de vista– esos poetas no habían aportado nada al “progreso intelectual” del país.

El estudioso observó que fue después de 1821 cuando el libre curso de las ideas regeneradoras, la apertura a los libros antes prohibidos y cierta estabilidad política dieron paso a las primeras obras consideradas ya propiamente mexicanas, producidas al cobijo tanto de las academias –por ejemplo, la de Letrán, donde se hacía la lectura y crítica de composiciones de sus socios– como fundamentalmente de la prensa periódica, que permitió la difusión de dichos escritos.<sup>32</sup>

Los contemporáneos de Altamirano aspiraban a que nuestra literatura fuera expresión fiel de una manera propia de ser y elemento activo de la integración cultural, orientada a la belleza moral más que a valores puramente formales, *ad hoc* con su medio de publicación: el periodismo, el cual fue “condición ocasional de sus escritos [que] impidió que fuesen intachables [... pero que] dio, en cambio, esa viril elegancia a la buena prosa doctrinaria”,<sup>33</sup> al decir de José Luis Martínez.

Al finalizar ese año de 1869, desde las páginas de la *Revista Literaria* Roberto A. Esteva verbalizó su idea de literatura nacional, donde resumió todo lo expresado por la inteligencia mexicana de aquellos años:

---

<sup>32</sup> Entre los primeros escritores que Cuéllar menciona como constructores de la literatura nacional están Guillermo Prieto, Manuel Payno, Manuel Tossiat Ferrer, Ignacio Rodríguez Galván, Ramón Isaac Alcaraz, Alejandro Arango y Escandón, Casimiro del Collado, Joaquín Navarro, José María Lafragua, los hermanos Mariano y José María Esteva y Ulibarri, José María Lozano, los hermanos Manuel y Fernando Orozco y Berra y Vicente Segura Argüelles (*ibid.*, p. 12).

<sup>33</sup> José Luis Martínez, *La expresión nacional*, p. 240.

es la voz de todo un pueblo; es la manifestación de su existencia. Hace conocer su historia, su religión, sus costumbres y sus instituciones, y protegiendo sus intereses generales, despierta en él ideas nuevas de grandeza y prosperidad, dando conveniente dirección a sus aspiraciones y tendencias. La literatura considera, por tanto, todos los sentimientos del corazón del hombre y todas las necesidades de su entendimiento; por su medio conocemos las evoluciones que ha sufrido el espíritu humano en el transcurso de los siglos. La literatura es la expresión de los intereses sociales; por eso, ella y la civilización marchan unidas a través de las edades.<sup>34</sup>

Pero lo más relevante de este texto, a nuestro juicio, es el reconocimiento explícito de que en México dominaba “el *eclecticismo*, pues tal vez ninguno de nuestros escritores ha dejado de cultivar juntamente los dos géneros: el clásico y el romántico”.<sup>35</sup> Esta noción de eclecticismo permitió a Esteva afirmar que la belleza y la verdad habían sabido conjuntarse de tal manera que los escritores, con discernimiento, en vez de formar un monstruo con principios contradictorios, fundaron “una escuela, hasta cierto punto nueva, que descansa[ba] en reglas sólidas y firmes [... que] algún día elevar[í]an al más alto grado de perfección la literatura mexicana”,<sup>36</sup> cuyo objetivo estuvo centrado en la “regeneración social y literaria de la Patria”<sup>37</sup> y en el impulso activo de la literatura nacional.

Tres años después Francisco Pimentel se pronunció en esta misma línea al afirmar, en un opúsculo sobre la poesía erótica griega (1872): “Aunque la palabra *romanticismo* no está bien definida, y no puedo ahora detenerme a analizarla, sí podré manifestar que, por mi parte, no soy *clásico* ni *romántico*, según generalmente se comprenden estas escuelas. En literatura, como en otras materias, propendo al eclecticismo, esto es, al sistema que tiene por principio adoptar lo que parece bueno de los demás”.<sup>38</sup> En 1883, en su

---

<sup>34</sup> Vid. Roberto A. Esteva, por la Redacción, artículo 6: “La Literatura”, en el presente volumen.

<sup>35</sup> *Idem.*

<sup>36</sup> *Idem.*

<sup>37</sup> *Idem.*

<sup>38</sup> Francisco Pimentel, “Capítulo xv. El eclecticismo. Poesías de don José Joaquín Pesado. Noticias de este autor”, en *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México*,



análisis de la poesía de José Joaquín Pesado, Pimentel ofrece ya una definición al decir que: “el único sistema racional y posible es el eclecticismo poético, esto es, la combinación de lo que tienen de bello el clasicismo y el romanticismo, con exclusión de todo lo defectuoso”.<sup>39</sup> Apreciación crítica tan certera y visionaria que, a más de un siglo, clarifica la comprensión de nuestras letras fundacionales, lo cual los estudiosos del siglo XX resolvieron con clasificaciones tradicionales a la manera europea, de movimientos literarios en oposición y sucesión, visión que desde nuestra perspectiva es obsoleta. El concepto de eclecticismo que Esteva y Pimentel utilizan para estudiar la literatura de su momento, este último de manera visionaria, lo llama “literatura del porvenir”, término que “no supone que en las literaturas existentes no haya algunas composiciones recomendables, al mismo tiempo por el fondo que por la forma; lo que sucede es que no se ha llegado a la perfección del sistema”.<sup>40</sup> Perfección que, a nuestro parecer, llegará con el modernismo, movimiento que hoy conceptuamos como eminentemente ecléctico y característico de la modernidad mexicana del último tercio del siglo XIX.

La búsqueda de una literatura nacional, que viene desde la Academia de Letrán, se consolidó en los primeros años de la República Restaurada (1867-1872) y en la discusión de la segunda etapa del Liceo Hidalgo (1872-1882), época en la cual también inició, en 1874, una vertiente distinta en la que asoma ya la modernidad con el texto “*Ave Graecia!*”, de Jorge Hammecken. En él, el autor asumió la tradición clásica al recuperar como valor supremo “esculpir una idea sublime o realizar una forma bella”;<sup>41</sup> pero, consciente de su momento, dejó atrás aquello que acompañaba a la Antigüedad: la esclavitud, los genios sobrenaturales, la serenidad helénica, los cánticos sonoros de las vírgenes de Delfos, e incorporó al proceso creador temas como la libertad, la ciencia, el humo de las locomotoras y las máquinas febricitantes.

---

p. 544-569; *loc. cit.*, p. 544. // Ignacio Ramírez publicó su disertación en *La Linterna Mágica*, t. 1, núm. 1-4 (18 y 27 jul., 3 y 10 ago. 1872).

<sup>39</sup> Pimentel, *op. cit.*, p. 544.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 545.

<sup>41</sup> Jorge Hammecken y Mexía, artículo 11: “*Ave Graecia!*”, en el presente volumen.

El momento fue propicio —pues consideraba que la paz había llegado a la Patria— y se podía entonces apartar los ojos de la política para enaltecer el espíritu. Programáticamente, reconoció un espacio para la literatura ya alejada de otras preocupaciones, con lo que transitaron hacia cierto cosmopolitismo al armonizar el arte Antiguo, el hindú, el de Bizancio y el del cristianismo, para “levantar en este suelo un altar a la belleza” y alzar la voz “para defender a la cultura que hoy pide asilo a la patria de Netzahualcóyotl”.<sup>42</sup>

Mientras Hammecken volvía la mirada al pasado clásico, los redactores de *El Eco de Ambos Mundos* encontraron en Francia, Inglaterra y Alemania la inspiración que enriquecería una literatura propia que —aseguraban— aún no teníamos, pues los escritores mexicanos, dominados durante más de tres siglos por la literatura española, acabaron por hacer una copia de aquella. Como este periódico advirtiera que cierto grado de imitación era indispensable “para adelantar en cualquier materia a que la inteligencia humana se apli[car]”,<sup>43</sup> sus páginas ofrecerían buenas traducciones que pudieran servir de modelo en la búsqueda de una literatura original de la cual, desde su perspectiva, todavía se carecía.

En esta dirección, José María Vigil precisó en 1876 que, desde luego, se tendría que distinguir entre la nacionalidad y la originalidad de una literatura, ya que lo nacional correspondía a la expresión de un pueblo con una manera de ser particular, aun cuando no entrara en ese modo la independencia política; en tanto, para conseguir lo original tendría que evitarse el remedo tanto de la forma como del fondo de otras pautas literarias, progreso difícil de alcanzar a causa del eminente cosmopolitismo de la civilización moderna; por lo cual debería trabajarse en explotar su propia vitalidad, escribiendo obras que reprodujeran fielmente el espíritu de su país.<sup>44</sup>

Para encontrar la originalidad, Vigil recomendó la incorporación de aspectos de la época anterior a la Conquista y la Colonia “dignos de

---

<sup>42</sup> *Idem.*

<sup>43</sup> Sin firma, artículo 12: “Para alcanzar una literatura propia”, en el presente volumen.

<sup>44</sup> *Vid.* José María Vigil, artículo 13: “Algunas consideraciones sobre la literatura mexicana”, segunda parte, en el presente volumen.

ocupar la atención del literato”, porque presentaban “cuadros del más alto interés, cuestiones profundísimas, propias para ejercitar la sagacidad de las mejores inteligencias”.<sup>45</sup>

Si en 1851 el Liceo Hidalgo discutió acerca de la existencia de una literatura *nacional*, tres décadas después la asociación de ese mismo nombre, en su tercera etapa de vida, volvería a debatir sobre la consolidación, ahora, de una literatura *mexicana*. En un texto de 1885 titulado “Literatura propia, literatura nacional”, Manuel Gutiérrez Nájera deslindó ambos términos al afirmar que “por literatura nacional se entiende la destinada a revivir, conservar o enaltecer en los ánimos los sentimientos patrióticos, ya narrando las proezas de los seres antiguos, ya haciendo más poética y más bella la imagen de la patria, por medio de artísticas descripciones de su naturaleza o de su historia”,<sup>46</sup> pues la poesía nacional surgió en los grandes choques, cuando la nacionalidad peligraba. En cambio, la literatura propia, mexicana, “es la suma de muchas, poderosas individualidades” que son “por fuerza originales, expresando inevitablemente las tendencias y los sentimientos de su raza, de una nación y de su espíritu”.<sup>47</sup> Y concluye con la pregunta “¿Hay una literatura mexicana?”, “Sí, la hay —responde—, aunque no tan rica como la de otras muchas naciones más avanzadas en la evolución”.<sup>48</sup>

Con este cambio en la ruta de la discusión, el primer modernista mexicano se enfocó no ya en los valores nacionales de la literatura sino en las virtudes de la originalidad, que conformarían una tradición mexicana como suma de individualidades. Sin dejar de ser termómetro de nuestra cultura, las preocupaciones expresivas de la literatura alcanzaron, al paso de las décadas, una independencia y una autonomía que se abrió a la universalidad y caminó a partir de entonces paralelamente con los resabios nacionalistas herederos de una visión ilustrada, que cubrió el primer siglo del México independiente.

<sup>45</sup> *Idem.*

<sup>46</sup> Gutiérrez Nájera, “Literatura propia y literatura nacional”, en *Obras I. Crítica literaria*, pp. 83-87.

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> *Idem.*

## II. ASOCIACIONES LITERARIAS Y MEDIOS DE PUBLICACIÓN

Al decir de Alicia Perales, las asociaciones se formaron “por el deseo que sentían los escritores de reunirse para lograr un sitio de importancia en el mundo de las letras. Satisfacían esta vanidad cuando se les llamaba por ejemplo ‘miembro del Liceo Hidalgo’ [... ya que] el hecho de pertenecer a tal o cual agrupación literaria les daba cierto prestigio profesional que ellos aprovechaban como propaganda para sus trabajos”.<sup>49</sup>

Dentro de las funciones que jugaron este tipo de centros de reunión estuvo la de permitir la ilustración y la camaradería, así como la docencia literaria y, por las discusiones que en ellos se efectuaron, “desempeñaron el papel de una escuela de enseñanza superior o de formación cultural”,<sup>50</sup> a diferencia de otros círculos sociales, como más adelante será el Jockey Club, al que Manuel Gutiérrez Nájera describió como recinto elitista de esparcimiento donde “se juega al *baccara*, al billar o al paco. Los que no juegan pueden leer o conversar en el salón. Allí hay periódicos franceses [...] y algunos semanarios ingleses. Se comentan los últimos escándalos y se adquieren detalles sobre el duelo más reciente”.<sup>51</sup>

Las asociaciones literarias respondieron generalmente a una convocatoria, un reglamento y un tipo de organización para el trabajo interno. Como ejemplo, en el presente volumen están recogidos los reglamentos de las dos primeras etapas del Liceo Hidalgo (1850 y 1874) y el acta de reunión preparatoria de la tercera etapa (1883), el Reglamento de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura (1865) emitida por el emperador Maximiliano y el acta de fundación y junta de instalación del Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes (1882), entre otros documentos.

Al proponerse como derrotero la formación de una literatura para el nuevo país independiente, los hombres de letras comenzaron por asociarse, con la convicción de trabajar con ahínco por aquello que los guiara

---

<sup>49</sup> Perales, *Las asociaciones literarias mexicanas, I y II*, p. 34-35.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>51</sup> El Duque Job [Manuel Gutiérrez Nájera], “La vida en México”, en *La Libertad*, año VI, núm. 57 (11 nov. 1883), p. 2, recogido como “En el hipódromo” en Gutiérrez Nájera, *Obras. Arte, viajes, diversiones (1880-1895)* [en preparación.]

hacia el “desarrollo de todo lo que civiliza[ra]”.<sup>52</sup> Al decir de Beatriz González Stephan, el Estado naciente demandaba reforzar los factores ideológicos a fin de garantizar una unidad, aunque fuera artificial; así la institucionalización de la literatura fue una condición *sine qua non* para establecer la especificidad nacional. De ahí que observemos que un sector de la sociedad cultural rompió con todo aquello que se identificara con el mundo colonial, con el objetivo de fortalecer los vínculos tanto políticos como sociales y culturales cifrados en un nuevo régimen, ahora secular y liberal-democrático.

Fueron varias las sociedades literarias que comenzaron sus actividades a pocos años de declararse la Independencia; empero, como afirma José Emilio Pacheco, la Academia de Letrán, fundada en junio de 1836, es la que se puede considerar a la cabeza de los trabajos en pro de una literatura mexicana,<sup>53</sup> ya que —afirma González Stephan— antes de ese momento, la literatura nacional no estaba constituida porque no contaba con una tradición que reconociera como propia ni con obras literarias que pudieran distinguirse ya como mexicanas.<sup>54</sup>

Para cimentar y delimitar el campo literario en México, en las celdas de los hermanos José María y Juan Nepomuceno Lacunza del Colegio de Letrán se reunieron tanto maestros como estudiantes para leer sus poemas y, al comenzar a discutir sobre los modelos clásicos y los contemporáneos, examinaron la que consideraron su tradición cultural, lo que les permitió apropiaciones e intercambios sin los cuales no hubieran podido florecer sus aportaciones literarias.<sup>55</sup> Las reuniones de la Academia duraron por lo menos hasta 1850,<sup>56</sup> y la institución desapareció de la nómina de

<sup>52</sup> Granados Maldonado, “Discurso”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4ª época, año x, núm. 704 (5 dic. 1850), p. 1 338.

<sup>53</sup> *Cfr.* José Emilio Pacheco, “A 150 años de la Academia de Letrán. Discurso de ingreso al Colegio Nacional el 10 de julio de 1986”, en *Memoria de El Colegio Nacional*, vol. 11, núm. 5 (1986), p. 59-72.

<sup>54</sup> *Cfr.* Beatriz González Stephan, “La historiografía literaria hispanoamericana: agenda de problemas para una historia de la literatura nacional”, en *Revista de Estudios Colombianos*, núm. 4 (1987), p. 29-124; *loc. cit.*, p. 32.

<sup>55</sup> *Cfr.* Pacheco, *op. cit.*, p. 62 y 64.

<sup>56</sup> Pacheco, siguiendo a Guillermo Prieto, menciona que al parecer el núcleo fundador de esta Academia se disolvió en 1840; ahora, con los textos hemerográficos,

asociaciones literarias en 1857, año en que se decidió cerrar el Colegio de Letrán. Durante esas dos décadas, en varias ocasiones la política dividió lo que las letras trataban de unir.

Las asociaciones tuvieron un papel fundamental en la época moderna donde, al decir de Beatriz Urías, los hombres ilustrados tomaron como causa educar a las clases menesterosas; en dichas sociedades, liberales y conservadores coexistieron realizando una labor docente, intercambiando ideas, entablando discusiones sistemáticas sobre temas cruciales, tales como “el desarrollo de la literatura nacional y de una historia crítica, la generalización de una mística de trabajo y de la educación, así como la delimitación de la esfera de acción de la Iglesia y del Ejército frente a aquella sociedad civil, cuyos derechos estaban respaldados por un nuevo orden jurídico a partir de la Independencia”.<sup>57</sup>

En este tenor, después de una de tantas crisis —la ocupación del territorio nacional por las tropas norteamericanas— y con un país devastado, el 30 de julio de 1850 nació el Liceo Hidalgo, asociación literaria que, con intermitencias y deslindes epocales, fue la de mayor duración y, al menos de nombre, perduró durante la segunda mitad del siglo XIX. Siguiendo el reglamento, las reseñas de las sesiones, los discursos que ofrecieron los asociados en las veladas literarias y las noticias que al respecto la prensa publicó entre 1850 y 1888, hoy podemos documentar su participación en el proceso de consolidación de la literatura mexicana. Sin ser privativas o excluyentes las tareas realizadas para la conformación de nuestras letras, durante la primera etapa del Liceo (1850-1851), encontramos que sus integrantes se reconocieron en la tradición clásica y asumieron la labor social de la literatura que los caracterizaría durante el antepasado siglo. Por otro lado, la segunda época (1872-1882) se definió por la cristalización de

---

podemos afirmar que las actividades continuaron por lo menos hasta 1850 ya que, en su representación, Florencio M. del Castillo, Félix Escalante y Francisco González Bocanegra participaron como oradores en las festividades patrias de septiembre de ese año (*cf.* Sin firma, “Interior. Junta patriótica”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4<sup>a</sup> época, año 10, núm. 380, 3 ago. 1850, p. 858).

<sup>57</sup> Urías, “Educación para la democracia: El Ateneo Mexicano (1840-1851)”, en *Estudios. Revista del Instituto Tecnológico Autónomo de México*, núm. 12 (primavera de 1988), p. 29-51; *loc. cit.*, p. 42.

una literatura nacional. Y la tercera (1884-1888) dio cuenta de la labor realizada para construir, finalmente, una literatura propia, ya no nacional sino mexicana.

Si en un principio las discusiones que se dieron en el seno de las sociedades literarias fueron, hasta cierto punto, privadas como en el caso de la Academia de Letrán, después se hicieron públicas por medio de la prensa, que dio cuenta de las sesiones y las controversias ahí acaecidas, y publicó algunos de los discursos pronunciados.

Las publicaciones periódicas como órganos de difusión, de formación de opinión y de espacio de la cultura, fueron parte primordial en el desarrollo de la literatura mexicana de la antepasada centuria, a tal grado que sin el periódico no se pueden explicar las características de los géneros cultivados en sus páginas. Este sistema de publicación correspondió a una nación con un proyecto ilustrado que tomó la prensa como instrumento de educación. Altamirano, advierte Monsiváis, adjudicaba al periodismo las tareas formativas que en el país todavía no cumplían los sistemas de instrucción.<sup>58</sup> De esta manera, en buena medida las necesidades del lector –descubrirse, reconocerse, describirse e informarse– determinaron la orientación de las publicaciones, las cuales se dirigían a una población en considerable crecimiento y transformación. Dichas funciones estuvieron a cargo de los escritores.

El proyecto ilustrado identificó claramente en el ejercicio de la razón el camino para superar el “oscurantismo” de los siglos anteriores; no obstante, solo las publicaciones fueron capaces de concretar esa aspiración, pues una nueva idea “podía estar aislada durante décadas en la mente de su inventor, en una región determinada del globo o en un libro en lengua extranjera [en tanto que...] para que adquiriese valor real, era necesario que circulase por el mundo de un modo que solo la prensa podía garantizar”.<sup>59</sup> Por ello la ilustración devino inseparable de la prensa, y en ella encontró un lugar privilegiado para la difusión no solo del pensamiento

---

<sup>58</sup> Cfr. Carlos Monsiváis, “Ignacio Manuel Altamirano. Cronista”, en *Obras completas VII. Crónicas I*, p. 14.

<sup>59</sup> Víctor Goldgel, “Nuevos medios hacia comienzos del siglo XIX”, en *Cuando lo nuevo conquistó América*, p. 54-55.

político —razón por la que ha sido estudiada como cuna de la opinión pública— sino también de las ideas culturales y de las tendencias literarias.

El campo literario se fue definiendo con la formación de las sociedades, academias, liceos y asociaciones, que fueron lugares de discusión<sup>60</sup> y pronto encontraron en las publicaciones periódicas un medio de difusión dirigido a un público letrado que conocería sobre los procesos, las obras, los autores y los movimientos literarios a los que se adscribieron, todo ello expresado en géneros breves, acordes con el espacio acotado a las tres páginas, dedicadas, por lo regular, a los textos informativos, de opinión y de creación.

En este contexto, las bellas letras fueron creando sus propios espacios. Las primeras revistas aceptaron diferentes tipos de colaboraciones, de acuerdo con el sentido amplio de literatura ya mencionado. Los subtítulos de las publicaciones dan cuenta de ello, por ejemplo: *El Domingo. Semanario de Religión, Literatura y Variedades* (1863); *La Ilustración Potosina. Semanario de Literatura, Poesías, Novelas, Noticias, Descubrimientos, Variedades, Modas y Avisos* (1869); *El Artista. Bellas Artes, Literatura, Ciencias* (1874), o *El Búcaro. Semanario Científico Literario* (1888).

Algunas asociaciones literarias se sirvieron de revistas y periódicos para difundir su labor creadora, como ocurrió con *La Ilustración Mexicana* (1851-1855), que publicitaba las actividades del Liceo Hidalgo, y hubo algunas que llegaron incluso a tener sus propios medios de publicación, como puede verse con el periódico *El Liceo Hidalgo* (1884); otras avanzaron un poco más y reunieron lo más notable de su producción en libro, como sucedió con las *Veladas literarias: colección de poesías leídas por sus autores en una reunión de poetas mexicanos* (1867), sociedad que sesionó a finales de 1867 y principios de 1868, volumen en cuyo pórtico se explica:

Las poesías que contiene este libro son los primeros acordes de la lira mexicana, modulados bajo la oliva de la paz. De regreso al hogar, después de las batallas, hay una fiesta de familia, en la que los poetas se estrechan como hermanos y ensayan de nuevo sus cantos favoritos. Los improvisados guerreros se descienan la espada del combate para entonar el himno de la Patria. El

---

<sup>60</sup> Vid. Bourdieu, *op. cit.*, p. 158.



soldado recuerda sus campañas, el viajero describe sus viajes, y el expatriado vuelve conmovido a visitar la tumba de sus padres. Todos, a su retorno, vienen a abrir una página literaria en los anales de México. Recuerdos, impresiones y fantasías, los ayes del infortunio y los himnos de la victoria. He aquí el espíritu de las VELADAS LITERARIAS. Si este libro fuera aceptado por los amantes a las letras, quedará destinado a recoger en adelante las olvidadas flores de la literatura nacional.<sup>61</sup>

La edición entre dos pastas siguió siendo la excepción; nuestras obras de creación vieron la luz principalmente en publicaciones periódicas que hoy constituyen la mayor fuente historiográfica de nuestras letras. José Luis Martínez menciona que existieron alrededor de 94 revistas anteriores a *El Renacimiento* (1869).

Acordes al medio de producción periodístico, el sistema literario se expresó con géneros breves como la poesía, el cuento o la novela corta; otros, como la crónica y el artículo, fueron considerados periodísticos por la crítica del siglo XX, si bien los autores decimonónicos los pensaron como parte de su obra creativa; mientras que los géneros de mayor envergadura, como la novela, el ensayo de largo aliento o los relatos de viaje, tuvieron que fragmentarse, ajustando su estructura a las escasas páginas de las entregas diarias del periódico. Procedimiento que cumplió, a la vez, dos necesidades fundamentales del escritor: la de creación y la de contar con un *modus vivendi*, por lo que refuncionalizó y modernizó algunos géneros, adaptándolos a las circunstancias del momento y convirtiéndolos en mercancías que vendía a su editor.

Creadores y periodistas solían ser las mismas personas que por igual colaboraban en los diarios con una pieza literaria, con una opinión política o con una nota informativa, y aprovechaban las actividades de su vida intelectual, en este caso, la concurrencia a las reuniones de sociedades literarias, como materia para los artículos que entregarían a la prensa. Los escritores descubrieron en el periódico un espacio para fomentar el cultivo de las bellas letras que, después del triunfo juarista, se seguían considerando piezas clave del progreso intelectual: “Verdad es que, desde

---

<sup>61</sup> Vid. *Veladas literarias*, p. [5].

la restauración de la República, se marca una era de renacimiento para las letras mexicanas y que un número considerable de notables producciones ha visto la luz; pero circunscribiéndonos a las misceláneas, revistas o periódicos consagrados a escritos de diversos géneros, bien transitoria ha sido su existencia”.<sup>62</sup> Por ello, *El Federalista* fundó un “semanario de literatura” en cuya “Introducción” se expuso que aquellas piezas literarias que se solían intercalar con artículos de otro orden, a partir de enero de 1872 serían reunidas en una entrega dominical que podría “coleccionarse fácilmente”, lo cual permitiría conservar esas páginas literarias, frente a lo efímero de un periódico “político y de actualidades”.<sup>63</sup>

Entre las virtudes del semanario se ponderaba que, por ser escritos de corta extensión, “esta[ba]n llamados a propagar el culto de las bellas letras entre la mitad bella de nuestra sociedad y entre aquellos que por su carácter especial o sus atenciones no consagra[ba]n sino breves horas a la lectura”.<sup>64</sup>

Periódicos como *El Porvenir*, *El Siglo Diez y Nueve*, *La Libertad* y *La Sociedad*, aunque no fueron órganos propios de las asociaciones, dieron cuenta de la vida al interior de estas; por ejemplo, se publicaron, en extenso, reglamentos como el del Liceo Hidalgo, sociedad literaria cuyo “único y exclusivo objeto [fue] el fomento de la literatura y su enseñanza mutua”. Otro más fue el decreto de fundación de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, emitido por Maximiliano, emperador de México, y publicado tanto en *El Diario Imperial* como en *La Sociedad*, donde se asienta que: “Considerando que el cultivo de las ciencias y de las bellas letras requiere protección y estímulos, y que sus adelantos figuran entre los más esenciales elementos del engrandecimiento y renombre de las naciones; queriendo distinguir y recompensar a los que se hacen notables en una y otra carrera”,<sup>65</sup> se establece dicha institución.

*El Porvenir* publicó el reglamento de la segunda etapa del Liceo Hidalgo, asociación de literatos cuyo objetivo fue “procurar el adelanto de

---

<sup>62</sup> Sin firma, artículo 20: “Edición literaria de *El Federalista*”, en el presente volumen.

<sup>63</sup> *Idem*.

<sup>64</sup> *Idem*.

<sup>65</sup> Maximiliano, artículo 19: “Academia Imperial de Ciencias y Literatura”, en el presente volumen.

la bella literatura en la República Mexicana”.<sup>66</sup> Un ejemplo más fue el periódico *La Libertad*, el cual difundió la instalación del Ateneo Mexicano en 1882, cuyas bases aparecieron bajo el título de “El Ateneo, su objeto y su composición”.<sup>67</sup> Sumamos a los documentos presentados en este volumen la transcripción de las actas de fundación de este Ateneo, cuyos originales se resguardan en la Nettie Lee Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas, en Austin.

De igual manera, la prensa dio un espacio para las composiciones leídas en las veladas celebradas en honor de algunos personajes, ejemplo de ello fue la de Santiago Sierra –firmada con el seudónimo *Chilam Balam*– en homenaje a Michelet por su reciente fallecimiento. Texto de gran interés porque evidencia que todavía en la década de 1870 se seguía considerando dentro del campo literario a otras disciplinas como la historia y la filosofía. Michelet encarnó al humanista que más tarde será reconocido como intelectual, hombre que por medio de su trabajo de investigación histórica se enfrentó con lo establecido buscando la transformación de las ideas, dejando atrás los principios eclesiásticos y pugnando por la libertad y la secularización de la sociedad. Dicha pieza oratoria, leída en el contexto de la prensa de aquel momento, debió sonar incendiaria:

La juventud acudía llena de ansiedad a las soberbias lecciones de filosofía política aplicada, y puede decirse que fue aquella la época en que el magisterio francés llegó a la cumbre de su esplendor y de la popularidad. Los jesuitas le hicieron la guerra, sorda y descaradamente, pero imposibilitados de parar los golpes terribles de aquel paladín de la verdad, condenaron sus obras y dieron así mejor fama y boga al opúsculo escrito por Michelet y Quinet expresamente para desenmascarar a la Compañía, y a otros dos libros del primero. En *El sacerdote, la mujer y la familia*, demostró sencilla y elocuentemente el horrible mal causado a la sociedad por el confesionario

<sup>66</sup> *Chilam Balam* [Santiago Sierra], artículo 22: “Michelet”, en el presente volumen.

<sup>67</sup> Vicente Riva Palacio (presidente), Manuel Dublán, Luis Méndez, Antonio Carbajal, Juan de Dios Arias, Juan de Dios Peza, Jesús E. Valenzuela, Manuel González (hijo), Agustín Verdugo, “El Ateneo, su objeto y su composición”, en *La Libertad*, año v, núm. 137 (20 jun. 1882), p. 1.

y la dirección espiritual de las esposas y de las madres; es imposible leer ese libro sin apreciar, en toda su horrible desnudez, la inmoralidad suprema que entraña la confesión; *El Pueblo* acabó de afirmar el ya inmortal renombre del catedrático de historia.<sup>68</sup>

Puede verse en el citado discurso la importancia que adquirió Michelet para la historiografía de la época, y debe resaltarse su acercamiento a la reflexión filosófica sobre la naturaleza, patente en su libro *La mer*, al que el propio Sierra calificó de poético: “Viajó por el país florido de la filosofía natural, siguiendo en sus concepciones la doctrina de Janet sobre la conciliación del espiritualismo universitario con el realismo científico. A él se debe la invención de que el Océano es una entidad intencional, y su poema *El mar* (1861) es una obra maestra de biología”. Hoy se considera esta obra como un brillante trabajo filosófico, científico y especulativo, en el que los poemas del océano de Baudelaire pueden encontrar un eco de época que, en última instancia, ayudaron a dar forma a la respuesta que se buscaba desde otras artes como la música.<sup>69</sup>

Si consideramos estas piezas oratorias sobre personajes históricos como “objetos de fronteras, es decir, textos que están en el linde de varios intereses y de varias disciplinas”,<sup>70</sup> piezas en que “se discurre, se argumenta y se polemiza”, podemos encontrar encabalgados no solo “conceptos y raciocinios” sino “elementos de la imaginación y la sensibilidad”, y así se convierten en objetos de estudio tanto para la crítica literaria como para la historia intelectual, pues al ser “literatura de ideas” pueden integrar rasgos ficcionales y desplegar una retórica de imágenes, por lo que son susceptibles de leerse desde diferentes disciplinas.<sup>71</sup>

Además de dar cuenta de los discursos o piezas oratorias leídos en dichas sesiones, las publicaciones periódicas aportan relatorías de discusiones llevadas a cabo en las reuniones y que hoy resultan textos valiosos para una historia intelectual, por medio de los cuales podemos seguir “no

---

<sup>68</sup> *Idem.*

<sup>69</sup> Simon Trezise, *Debussy. La mer*, p. 38-39.

<sup>70</sup> Carlos Altamirano, “Ideas para un programa de historia intelectual”, en *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, p. 15-16.

<sup>71</sup> *Cfr. ibid.*, p. 15-20.

la marcha de las ideas imperturbables a través del tiempo”, sino su avance “en los conflictos y los debates, en las perturbaciones y los cambios de sentido que les hace sufrir su paso por la historia”.<sup>72</sup>

Muestra de ello son algunas de las piezas aquí rescatadas. Transcribimos un fragmento de una de ellas, donde puede observarse la manera en que se fijaba el tema de la conversación del mes en el Liceo Hidalgo:

El señor Sosa propone entonces como tema de conversación lo siguiente: ¿Debemos considerar a sor Juana Inés de la Cruz como gloria mexicana o española?

El señor García T. –Cree que sor Juana Inés de la Cruz es gloria mexicana y aduce algunas razones para probarlo.

El señor Pimentel –Recuerda que lo que está a discusión es si se admite o no la proposición. El señor Higuareda pregunta si en el caso de aceptarla el Liceo es para fallar como autoridad.

El señor Pimentel no cree que tal haya sido la mente del señor Sosa pues el Liceo no es juez llamado a fallar sobre esto. En las conversaciones los socios que gustan dan [su opinión] sin que la de la mayoría deba reputarse como un fallo. A moción del que suscribe, el señor Sosa modifica su proposición así: ¿Debemos considerar como gloria mexicana a los autores anteriores a la Independencia?<sup>73</sup>

El tema se discutió en la sesión del 19 de octubre de 1874 y tomaron parte V. U. Alcaraz, Francisco Sosa, Francisco Pimentel, Antonio García Cubas, Ignacio Ramírez, Vicente García Torres y Guillermo Prieto quien, tras el debate, pidió que se desechara la proposición porque era “demasiado estéril” e insistió en que “para hacerla fecunda sería necesario estudiar los esfuerzos que hayan hecho nuestros escritores para caracterizar nuestra literatura”.<sup>74</sup> Estudios como los que aquí propone Prieto los encontramos ya publicados en la prensa desde mucho tiempo atrás; él mismo dio a la redacción en 1844 “Algunos desordenados apuntes que pueden considerarse cuando se escriba la historia de la bella literatura

---

<sup>72</sup> Carlos Altamirano, “Presentación”, en *op. cit.*, p. 11.

<sup>73</sup> V. U. Alcaraz, “Liceo Hidalgo. Sesión del día 7 de septiembre de 1874”, en *El Porvenir*, año I, núm. 228 (28 sep. 1874), p. 2.

<sup>74</sup> V. U. Alcaraz, artículo 23: “Sor Juana, ¿mexicana?”, en el presente volumen.

mexicana”;<sup>75</sup> posteriormente Altamirano elaboró su propia revisión en las “Revistas Literarias de México (1821-1867)”;<sup>76</sup> en tanto José T. de Cuéllar regaló a su público lector su ensayo crítico “La literatura nacional. Apuntes”, en 1869.<sup>77</sup>

Como veremos en el siguiente apartado, uno más de los objetivos de las asociaciones fue la formación de un público interesado tanto en los temas que se discutían como en la lectura de la producción reciente de sus agremiados, por lo que en última instancia consiguieron construir un público atento, al cual, de paso, educaron. Ejemplo de ello fue la discusión sobre la influencia que el espiritismo ejercía en las ciencias y, como la materia ofreció “bastante interés por sí misma, la concurrencia que asistió fue muy numerosa, encontrándose en ella muchas señoras pertenecientes a la escuela espírita”.<sup>78</sup> La propuesta de Gustavo Baz, desde el materialismo, confrontó la imposibilidad de que existieran “seres inteligentes desprovistos de organización corpórea”, frente a la idea de los espiritistas de que podría subsistir la inteligencia aun desapareciendo el cuerpo. Acudieron al llamado representantes de la escuela positivista como Justo Sierra y Gabino Barreda; de las ideas espiritistas, Santiago Sierra y Juan Cordeiro, y de la creencia católica, Agustín de Bazán y Caravantes y algunas personas del público, quienes defendieron sus puntos de vista. El cronista de esta sesión fue, nada menos, José María Vigil, quien destacó la participación del joven cubano José Martí, recién llegado a México, el que si bien

confesó no ser espiritista [...] sostuvo, con una notable energía, la existencia del espíritu, valiéndose para ello de una elocución florida, que revela los

---

<sup>75</sup> Esta pieza fue publicada en *El Museo Mexicano o Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, t. iv (1844), p. 354-360; recogida en *La misión del escritor*, p. 111-124.

<sup>76</sup> Publicadas en el folletín de *La Iberia* entre el 30 de junio y el 4 de agosto de 1868, recogidas en libro ese mismo año por Francisco Díaz de León y Santiago White, y actualmente en Altamirano, *Obras completas xii*. Escritos de literatura y arte, t. i, p. 29-178.

<sup>77</sup> Publicado por entregas en *La Ilustración Potosina* (1869-1870), p. 5-6, 9, 12, 19-21. // Otros artículos de esta misma línea pueden consultarse en el libro coordinado por Jorge Ruedas de la Serna, *La misión del escritor*.

<sup>78</sup> José María Vigil, artículo 29: “Una discusión interesante”, en el presente volumen.

grandes recursos de una vasta imaginación. Tal vez bajo el punto de vista filosófico, el discurso del señor Martí presentaba algunos lados vulnerables; allí puede decirse que la poesía hizo todo el gasto, pero las pruebas tomadas de la propia conciencia fueron desarrolladas con tal destreza y tal encanto, que la concurrencia prorrumpió en entusiastas aplausos, sintiéndose hondamente conmovida por la elocuencia del poeta espiritualista.<sup>79</sup>

El éxito de estas sesiones puede medirse por la cantidad de público que asistió a partir de la segunda, lo cual los llevó a buscar un recinto más amplio; finalizaron en el Teatro del Conservatorio y fue recorriéndose la hora de término. Incluso en el teatro “faltó local y sobraron espectadores; la sesión comenzó antes de las ocho de la noche y terminó cerca de la una de la mañana”.<sup>80</sup> El joven matemático Eduardo Garay expuso con claridad una de las principales características de estos debates públicos: “No se busca aquí una discusión académica en que se luzca más o menos la erudición; se buscan discusiones de utilidad práctica y que puedan contribuir de alguna manera al progreso”.<sup>81</sup>

En el seno del Liceo Hidalgo tuvo lugar una polémica referida por José López Portillo y Rojas, cuya importancia advirtió hace décadas José Luis Martínez, pero solo en fecha reciente fue debidamente documentada.<sup>82</sup> Este suceso ocurrió al instalarse la tercera época de dicha asociación, en septiembre de 1884: Joaquín D. Casasús presentó en las sesiones quinta y sexta su traducción del poema *Evangelina*, de Henry E. Longfellow. Al término de estas, tal como se acostumbraba, Francisco Pimentel hizo el elogio pero también la crítica del trabajo, instando al traductor a “limpiarla de ciertos lunares que la afea[ba]n”.<sup>83</sup> El meollo de su censura

<sup>79</sup> *Idem.*

<sup>80</sup> Sin firma, “El espiritismo y positivismo”, en *El Siglo XIX*, 8ª época, núm. 10 989 (13 abr. 1875), p. 3.

<sup>81</sup> V. U. Alcaraz, artículo 30: “Sobre el espiritismo”, en el presente volumen.

<sup>82</sup> *Vid.* Bárbara Cifuentes y Guadalupe Landa, “Fuentes para la reconstrucción de ‘La polémica Altamirano-Pimentel’”, en *De la lengua por solo la extrañeza: estudios de lexicología, norma lingüística, historia y literatura en homenaje a Luis Fernando Lara*, p. 647-675.

<sup>83</sup> Según la relatoría de dicha sesión, fue publicada en *La Libertad*, año VII, núm. 258 (12 nov. 1884), p. 2, y recogida en el artículo 34: “Las sesiones del Liceo Hidalgo”, en el presente volumen.

fue la inclusión de “frases y vocablos de lo que llamó ‘el dialecto mexicano’, esto es, del español que se habla aquí corrientemente y que es sobremanera defectuoso”, ante lo que recomendó “el uso limpio y neto de la lengua madre”.<sup>84</sup> Desde la perspectiva castellanizante dictada por su pertenencia a la Academia de la Lengua correspondiente de la española, Pimentel señaló que “cuando el autor es el que habla debe emplear la lengua literaria admitida y usada por los doctos [... pues] el poeta no debía aspirar únicamente a ser entendido en su patria, sino en todas las tierras unidas a la suya por el vínculo estrecho del idioma, y singularmente en la que ha conservado la lengua en toda su pureza”.<sup>85</sup>

Aunque Casasús agradeció a su censor los comentarios, justificó el uso de mexicanismos al traducir vocablos netamente norteamericanos, “prefiriendo emplear los equivalentes nuestros a los equivalentes españoles, dado caso que los tenga, con el objeto de [que] sus coterráneos le comprend[er]an”.<sup>86</sup> Ignacio Manuel Altamirano tomó a su cargo la defensa de Casasús e hizo una pieza oratoria de la que la prensa de su tiempo dio cuenta llamándolo controversia, debate o discusión sobre la lengua entre Altamirano y Pimentel.

El discurso de Altamirano fue, al decir de sus contemporáneos, brioso y elegante, aunque la reseña más completa declara no haberlo podido seguir “en todos los recodos y las quiebras de su erudita improvisación”.<sup>87</sup> Altamirano comenzó con una estrategia muy recurrida por el gran polemista Ignacio Ramírez: establecer su lugar de enunciación con una falsa humildad autóctona que luego desvelaría como el único espacio legítimo. Se aseguró en la prensa que: “Comenzó diciendo que el discurso de su ilustradísimo amigo Pimentel revel[ab]a el origen académico de este señor, así como el suyo iba a revelar, sin duda alguna, su origen autóctono y nativo”, porque no estaba de acuerdo con “la tendencia purista y académica”.

Enseguida, Altamirano ofreció razones acordes a su proyecto nacionalista —aquí varias veces aludido—, encontrando en la lengua un vehículo

---

<sup>84</sup> *Idem.*

<sup>85</sup> *Idem.*

<sup>86</sup> *Idem.*

<sup>87</sup> *Idem.*



cuyas voces deben ser admitidas en el español para enriquecer el idioma, pues determinan la personalidad histórica y literaria del pueblo mexicano.

Hemos dado el Grito de Dolores en política, nos hemos separado de la antigua Metrópoli, tenemos instituciones e ideales que son nuestros, una naturaleza diferente de la española o europea, ¿por qué, pues, no hemos de dar el Grito de Dolores en la literatura, sacudiendo la pesada coyunda de la imitación, haciendo al fin lo que ya han intentado, con muy buen suceso, los Estados Unidos y varias repúblicas sudamericanas? A la fin y postre, esta nueva insurgencia no ha de costarnos sangre como la primera, sino tinta.<sup>88</sup>

Así argumentó en defensa de los mexicanismos como opción de traducción para un poema plagado de voces estadounidenses que, para retratar “otra fauna, otra flora, otros hombres, otras pasiones, otra atmósfera, otro cielo”, se había independizado también de la ortodoxia inglesa.

Resulta notable, desde nuestro enfoque, encontrar en la prensa esos retazos de vida intelectual que permiten asomarse a las sesiones en que se discutían cuestiones fundamentales para la conformación de nuestra lengua literaria. Fruto de esos debates fue el prólogo de la citada traducción, en la que el Maestro extendió los argumentos nacidos de la oposición entre dos visiones frente a la lengua; el libro que fue tan solicitado —probablemente debido a la polémica misma— tuvo dos ediciones ese mismo año.<sup>89</sup> Esas acaloradas sesiones del Liceo también inspiraron a Manuel Gutiérrez Nájera una serie de cuatro artículos críticos que publicó en *La Libertad* durante octubre de 1884.<sup>90</sup>

<sup>88</sup> *Idem.*

<sup>89</sup> *Evangelina. Poema de Enrique W. Longfellow traducido directamente del inglés por Joaquín D. Casasús, socio de número del Liceo Hidalgo.* Prólogo de Ignacio M. Altamirano, fechado el 28 de abril de 1885. México: Tipografía El Gran Libro de J. F. Parres y Cía., 1885, 177 + LXIV p. // La segunda edición, con idénticas características (propia mente fue una reimpresión), apareció con el sello de Tipografía de Mena y Vilaseca, 1885, 177 + LXIV p.

<sup>90</sup> Gutiérrez Nájera, “La *Evangelina*, de Longfellow” (dedicada a Joaquín D. Casasús), *La Libertad*, año VII, núm. 239, 240, 242 y 244 (21, 22, 24 y 26 oct. 1884) (cfr. Irma Contreras García, “Gutiérrez Nájera y la literatura norteamericana de su tiempo”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 19, 1982, p. 11-39).

Las querellas publicadas por la prensa nos permiten concluir que uno de los objetivos de las sociedades culturales decimonónicas fue ir creando un gusto por el debate de temas diversos, particularmente, por el de las bellas letras. Y otro fue la formación de un público que podía participar a distancia de las preocupaciones de los más encumbrados miembros de la República de las Letras.

### III. FORMACIÓN DE UN PÚBLICO

El contenido de la prensa del siglo pasado se nos revela así no solo en su faceta formadora de opinión sobre hechos de la mayor trascendencia sociopolítica, sino que igualmente fue el medio a través del cual se trataban infinidad de temas de naturaleza cultural, científica, educativa y de interés literario, que tenían la intención de satisfacer los diversos gustos de un público en continuo crecimiento y cada vez más exigente.

Tal ocurre con la “Introducción” a *La Ilustración Mexicana* de 1851, periódico que pretendió, en el sentido amplio de la literatura, cubrir “las necesidades morales de la sociedad”, pues asumió que esta disciplina había dejado de ser “un estudio de puro entretenimiento” que solo ofrecía “pueriles distracciones”, y tomando un carácter más elevado, podría generalizar “todos los conocimientos”, que sirvieran como “vínculo de unión entre las inteligencias de toda la Tierra, y [... fueran] el medio, al mismo tiempo que la expresión, de los adelantos sociales”.<sup>91</sup>

De ahí que las revistas publicaran una gran variedad de textos con temas que hoy no se considerarían propiamente literarios sobre “el estudio de las bellezas naturales de nuestro suelo”, “las minas”, “los productos agrícolas”, historia de México y “del continente de Colón”, “biografías de aquellos de nuestros compatriotas que se hayan distinguido en las ciencias, en las artes, en las letras”, “el adelanto de las ciencias naturales y la aplicación de sus principios a las artes”; textos acompañados de “hermosas láminas, para que el país sea conocido y se adelante en la reunión de datos estadísticos, sin la aridez que tiene esta clase de trabajos” y, final-

---

<sup>91</sup> Los Redactores, artículo 36: “*La Ilustración Mexicana*”, en el presente volumen.

mente, “la bella literatura en general, que tanto perfecciona el gusto, deleita la imaginación y suaviza las costumbres”.<sup>92</sup>

El trabajo de las asociaciones y de sus revistas —recordemos que *La Ilustración*, por ejemplo, fue vocera de la primera época del Liceo Hidalgo— se mantuvo con la mira del proyecto ilustrado de educar por medio de la razón para alcanzar el progreso, como claramente quedó expresado en esta misma pieza introductoria, cuando advierten que:

Para corregir los vicios y los defectos de que por desgracia adolecen las sociedades, no bastan a veces los consejos ni son suficientes los preceptos; hay, sí, una arma terrible: el ridículo [...]. Producciones satíricas, estudios de costumbres, etcétera, etcétera, verán la luz en *La Ilustración* y siempre se atacarán defectos generales, sin dirigirse jamás a persona determinada. Se presentarán seres ideales que representen vicios y nulidades que se encuentran derramados indistintamente.<sup>93</sup>

Como ya se vio, desde la Academia de Letrán, la función de las asociaciones fue la de reunirse entre pensadores para juzgar y apreciar sus producciones, señalar lo que advertían como errores y corregir mutuamente su expresión literaria; de ahí que las opiniones emitidas en buena lid fueran valoradas como un factor de progreso en el proyecto hacia una “rica literatura nacional”, que enmendara el “mal gusto” usando como antídoto “una crítica racional y concienzuda”. No obstante, durante esta primera etapa la actitud programática fue la del aliento bondadoso que impulsara en vez de censurar; así lo advierte Marcos Arróniz, quien solicita que las observaciones se vertieran “con dulzura”, pues “si en vez de dar un consejo saludable [se] lanza un sarcasmo, entonces, en lugar de producir[se] bienes, será el más eficaz auxilio para la depravación del gusto”.<sup>94</sup>

Las obras literarias producto del trabajo crítico de las reuniones salieron a la luz pública en la prensa como “modelos correctos” del “buen gusto” y se consideraron como los “primeros pasos [dados] por la senda

---

<sup>92</sup> *Idem.*

<sup>93</sup> *Idem.*

<sup>94</sup> Marcos Arróniz, artículo 37: “La crítica literaria”, en el presente volumen.

del saber”, que pretendían, además de mejorar la escritura, educar el gusto literario de un incipiente público que, poco a poco, fuera capaz de exponer las razones de su agrado o desagrado por cierta obra.

El ejercicio crítico frente a la posibilidad de su publicación masiva –la crítica en la era del periódico– es un campo de estudio que ofrece nuevos ángulos de reflexión. En un artículo sobre las características que debe tener la crítica literaria, de manera que no ensucie reputaciones ni derrame la hiel del aborrecimiento o la envidia, se ofrecen como ejemplos de éxito dos casos contemporáneos a Arróniz: Lord Byron y José Zorrilla. Mientras Byron “por mucho que pese a sus enemigos, ocupa un lugar eminente entre los poetas que han deleitado con sus armonías a la Inglaterra”, Zorrilla había alcanzado dos formas de consagración de la época: su ingreso a la Academia Española y la traducción de su obra al alemán.<sup>95</sup>

Frente a este tipo de publicaciones, que buscaban incidir en la formación de un buen gusto literario por medio de reglas y modelos, de la corrección de defectos y de consejos reflexivos e imparciales como misión de la crítica, los ahora escritores-periodistas debieron abocarse a la construcción de un público descubierto como nuevo mercado al que había, simultáneamente, que educar, informar y agradar. Así tenemos una serie de prospectos y artículos editoriales de nuevos proyectos periodísticos dirigidos a obreros, mujeres y niños, sectores que si bien se consideraban susceptibles de instrucción, nunca hasta entonces se había articulado para ellos un discurso que conjugara sus necesidades educativas con la oferta de “enseñar deleitando” que había de democratizar la Ilustración.

El pequeño círculo de lectores que asistía a las sesiones de una asociación

se sustituye por un público, “masa” indiferenciada, impersonal y anónima de lectores sin rostro, que son también un mercado de compradores virtuales, capaces *de dar a la obra una sanción económica*, la cual, además de que puede asegurar la independencia económica e intelectual del artista, no siempre está desprovista de toda legitimidad cultural; la existencia de un “mercado literario y artístico” hace posible la formación de un conjunto de profesiones propiamente intelectuales –sea porque aparezcan nuevos personajes o

---

<sup>95</sup> Cfr. *idem*.

porque los antiguos reciban nuevas funciones, es decir, la integración de un verdadero campo intelectual como sistema de las relaciones que se establecen entre los agentes del sistema de producción intelectual.<sup>96</sup>

Uno de los sectores que más tempranamente llamó la atención de los empresarios editoriales fue el de las mujeres. Si bien en la actualidad contamos con minuciosos estudios de publicaciones decimonónicas dirigidas al grupo, los textos programáticos reunidos en este volumen ofrecen un abanico que permite observar la transformación del discurso.

Debemos recordar que con el nacimiento de un Estado moderno se derrumbaron las estructuras políticas virreinales; no obstante, no se esperó que las estructuras sociales dieran un giro de 180 grados: “nadie esperaba una ley igual para todos [...], y las relaciones del Antiguo Régimen seguían vigentes, entre otras las familiares”.<sup>97</sup> La mujer continuó con un papel preciso, sin importar los bandos políticos o ideológicos. Desde el punto de vista de Julia Tuñón, el antiguo modelo de Eva y María se “encimó” con el de “ángel del hogar”, de raigambre positivista, y si bien el carácter laico y las ideas liberales se institucionalizaron, “las mujeres quedaron rezagadas con un estatuto de menores de edad, y esto se reafirma con los códigos civiles de 1870 y 1884, de inspiración napoleónica, que daba marcha atrás a las ideas ilustradas”.<sup>98</sup>

La instrucción de las mujeres fue un largo y, a veces, tortuoso camino. Los papeles femeninos continuaron polarizados en un juego maniqueo: la señora decente, la mujer virtuosa y dedicada al hogar era la que seguía la vía de la rectitud: de hija a esposa y madre. Todavía hacia 1867 era común la idea de que la mujer había nacido “para labrar la felicidad del hombre”, de ahí que los papeles sociales estaban totalmente definidos por sexo: “Así como el hombre se degrada cuando toma la rueca, la mujer se degrada también cuando quiere tomar la espada”.<sup>99</sup> Su misión fue la de

---

<sup>96</sup> Bourdieu, *op. cit.*, p. 160.

<sup>97</sup> Julia Tuñón, “Estudio introductorio. Problemas y debates en torno a la construcción social y simbólica de los cuerpos”, en *Enjaular los cuerpos*, p. 51.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>99</sup> *Vid.* Los redactores, artículo 44: “La educación de las mujeres”, en el presente volumen.

hacer el bien a sus semejantes: “esparcir por doquiera el consuelo y la alegría”; su pilar fue la religión, que la trocó “de esclava en compañera” y la divinizó; su trabajo se circunscribió a los quehaceres domésticos y a lograr la felicidad de los suyos: “Desde su oscuridad trabaja incesantemente por engrandecer a sus hijos y a su esposo, conducirlos por la senda de la virtud a la senda de la eterna sabiduría”, y formar a sus herederos en los principios morales. Su objetivo se cifró, entonces, en formar buenos ciudadanos.<sup>100</sup> A esta tarea corresponderían las primeras publicaciones dedicadas “al bello sexo”.

De ahí que en 1851 apareciera *La Semana de las Señoritas Mexicanas*, obra que se presentó como pionera, pues pretendía “llenar un vacío que se nota hoy en día en la literatura nacional”, esto es, “una publicación dedicada exclusivamente al bello sexo”.<sup>101</sup> Resulta relevante, entonces, la explicitación de la función de la revista, a la que se concibe como órgano difusor de “las ideas de piedad y religión”. Los textos adecuados a este propósito se describieron como: “las ocurrencias del día”, la crónica de los “inventos nacionales y extranjeros”, la compilación de “perlas de la literatura, en sus dos fases de amenidad y de instrucción”, y las “producciones originales de nuestros ingenios”. En cuanto a los proveedores de textos para ese propósito, hace una invitación a los “compatriotas de ambos sexos que se han dedicado al cultivo de las letras”.

---

<sup>100</sup> Cfr. Ángela Grassi, “La misión de la mujer”, en *La Ilustración. Semanario de las Señoritas*, vol. I (1859), recogido en Julia Tuñón, *El Álbum de la Mujer*, III, p. 77-80. // “*La Mujer*, como símbolo, es una metáfora del país al que se aspira: ella debe ser de determinada manera, encarnar las normas, y para lograrlo se condicionan a las conductas, el aspecto, las labores y todo lo relativo a su vida con discurso moral excesivo que denota un miedo a un ser peligroso, evasivo, complejo [...], se les considera inferiores a causa del límite de la biología a su raciocinio, pero se opina que su escasa ambición, su capacidad afectiva y su tendencia al cuidado de las labores domésticas les dan superioridad moral [...]. El sitio asignado es el hogar, pero las prácticas sociales y las condiciones económicas las lanzan al mundo público [...]. Los grandes cambios políticos no inciden directamente en las vidas de las mujeres, sino que están marcadas por los lentos ritmos de la vida cotidiana. Las mujeres son entonces sublimadas y devaluadas simultáneamente y se agudiza el abismo entre lo deseable y lo posible” (Tuñón, *op. cit.*, p. 52-53).

<sup>101</sup> Sin firma, artículo 38: “*La Semana de las Señoritas Mexicanas*”, en el presente volumen.

En el mismo tenor, el texto introductorio de *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, Etcétera, Dedicado a las Señoritas Mexicanas* cuenta, para su recepción, con la “DOCILIDAD Y EL DESEO DE SABER QUE ANIMA GENERALMENTE A ESA HERMOSA MITAD DE NUESTRA EXISTENCIA”.<sup>102</sup> Los redactores no dudaron en dejar clara su concepción de la mujer, quien estaba destinada “a acompañar al hombre en la trabajosa peregrinación del mundo”.

Esta empresa, iniciada igualmente en la década de 1850, continuó concibiendo a la literatura en su sentido amplio, pues según expusieron, ésta no solo consistía en “novelas y versos” que “divierten más bien que instruyen”, sino que debía comprender “todas las ciencias, todos los conocimientos de que es capaz el entendimiento humano”. Y para colaborar con la instrucción de su público femenino se propusieron dedicar también sus páginas a la historia, la geografía, la física, la química, el idioma castellano y sus bellezas, las variedades, la crónica de teatros, de modas, recetas de cocina y tocador, artesanías, partituras e ilustraciones litográficas, todo ello en “lecciones cortas, sencillas y divertidas”. Siguiendo sus propósitos ilustrados, los editores recurrieron, una vez más, a los géneros más gustados por las mujeres, de ahí que el folletín fuera dedicado a las obras de creación literaria, particularmente a la publicación de novelas morales y obras dramáticas de autores mexicanos y extranjeros.

Notamos el primer cambio cualitativo hacia 1873, cuando apareció el que se ostentó como primer periódico redactado por mujeres, *Las Hijas del Anáhuac* (primera época), cuya animadora, Concepción García y Ontiveros, se justificó al afirmar que, en la sociedad moderna, ya no era mal visto que la mujer escribiera y expresara sus sentimientos por medio de la pluma. Si hasta ese momento solo los hombres habían podido manifestar públicamente las “galas de la inteligencia”, ahora, con el adelanto en la “vida de la civilización”, ella invitaba a las mujeres a que estudiaran y también escribieran “hermosas y correctas composiciones”, pero sin olvidar su “misión sublime” por dedicarse únicamente a la literatura, pues no debían desatender sus tareas domésticas.<sup>103</sup>

<sup>102</sup> Los Redactores, artículo 39: “Educación del bello sexo”, en el presente volumen.

<sup>103</sup> Cfr. *Ilancueil* [Concepción García y Ontiveros], artículo núm. 43: “Periodismo

Una década después se reprodujo en *El Álbum de la Mujer* un texto de Concepción Gimeno de Flaquer, publicado en el libro *La mujer española: estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales* (1877), donde se aprecia un cambio trascendental, por la claridad con la que expresa postulados liberadores para su momento:

Todos creen conocer la misión de la mujer; todos quieren determinarla y circunscribirla, cual si les fuera dado poderlo hacer. Los que quieren marcar a la mujer su misión son egoístas que se complacen en encerrarla en el estrecho círculo de los deberes exclusivos. Para la mujer no se encierran los deberes en un número prefijado; por el contrario, éstos tienen siempre una gran amplitud, según las situaciones distintas que se atraviesan, según la atmósfera moral que se respira, las circunstancias que rodean a la criatura y las condiciones que la acompañan. Todos los hombres que ponen diques y barreras al desarrollo del entendimiento de la mujer, bajo el pretexto de una misión especial, son egoístas disfrazados. El hombre ha sido siempre rémora al completo desarrollo de la inteligencia de la mujer; el hombre, haciendo alarde de un principio de autoridad que él se adjudica, ha dicho a la mujer: *de aquí no pasarás*.<sup>104</sup>

Y ante la acusación de que “la savia de la ciencia es para los sentimientos de la mujer un narcótico venenoso”, se rebela ante la “obediencia pasiva y ciega” que exige el hombre de la mujer, ya que beber “en grandes dosis” la ciencia, en lugar de debilitarla, como era la opinión general, la fortalecería. Y sin desconocer la misión educadora que la sociedad le confiere a las madres, afirma que el conocimiento les ayudaría a formar mejores personas; sostiene que nadie puede poner en duda que la mujer cuenta con un “cerebro perfectamente organizado para pensar”, pues no hay diferencia anatómica de las facultades intelectuales y morales entre hombre y mujer.

Con una notable inclinación positivista, defiende la capacidad de la mujer para aprender las ciencias experimentales y de observación, e incluso le concede mejores cualidades para aprender “ciertos detalles de

---

femenino”, en el presente volumen.

<sup>104</sup> Concepción Gimeno de Flaquer, artículo 53: “La misión de la mujer”, en el presente volumen.



química, de botánica y algunos ramos de mecánica”. La mujer y el hombre, por tanto, deberían recibir la misma cultura intelectual y moral; igualdad que suponía el derecho al trabajo, pues “la ociosidad es un crimen”.

Culmina su pieza oratoria –auténtico ensayo– con una frase que para el público mexicano debió causar escozor por su visión de avanzada: “Ilustrada la mujer en la escuela de la razón y el sentimiento no tenéis nada que temer; se basta a sí misma; ella sabrá fijar su misión, no necesitará que nadie se la imponga”.<sup>105</sup>

Cuatro años después, en 1887, estas ideas empezaron a tener frutos, pues en el “Prospecto” de *Las Hijas del Anáhuac* (segunda época),<sup>106</sup> la redacción encabezada por Laureana Wright de Kleinhans se dirigió expresamente a la mujer mexicana; sus trabajos pretendieron estimular su amor al arte y a la ciencia, afirmar sus principios morales y cultivar “sus bellas dotes literarias”. La misión del periódico consistió en contribuir al amplio desarrollo de la instrucción femenina, con el fin de alcanzar “la representación nacional de la mujer en la prensa”.<sup>107</sup>

En la formación del público lector también se tomó en cuenta a los niños y a los jóvenes. Luz Elena Galván Lafarga encuentra que, durante el siglo XIX, pudo haber alrededor de 40 títulos de publicaciones infantiles; no obstante, no todos se encuentran disponibles en los acervos.<sup>108</sup> Entre los más importantes estuvieron *El Diario de los Niños*, primer periódico infantil mexicano (1840-1845); *El Ángel de los Niños* (1861) y *El Ángel de la Guarda* (1870). Esta prensa infantil, en general, estaba redactada por intelectuales que “se preocupaban tanto por formar al futuro ciudadano, como por difundir los ‘nuevos saberes’ entre niñas y niños, pero siempre dentro de un ambiente de cordialidad y diversión”.<sup>109</sup>

<sup>105</sup> *Idem.*

<sup>106</sup> Esta publicación, a partir del número 9, cambió su título por el de *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario Redactado por Señoras* (1887-1889) (cf. María del Carmen Ruiz Castañeda, *Índice de revistas literarias del siglo XIX. Ciudad de México*, p. 45).

<sup>107</sup> La Redacción, artículo 54: “A nuestras compatriotas”, en el presente volumen.

<sup>108</sup> Luz Elena Galván Lafarga, “Del ocio a la instrucción en *La Niñez Ilustrada*. Un periódico infantil del siglo XIX”, en *Estudios del Hombre*, núm. 20 (2005), p. 201-233; *loc. cit.*, p. 203.

<sup>109</sup> *Idem.*

Dos textos aquí reunidos dan cuenta de ello, y se dirigen en particular a estos sectores que apenas comenzaban a ser considerados. El periódico dirigido a los niños estuvo principalmente dedicado a apoyar las lecciones escolares como un instrumento de educación no formal. *El Correo de los Niños*, por ejemplo, era un semanario que incluía adivinanzas, cuentos, biografías de sabios y niños célebres, mientras que el dedicado a la juventud de ambos sexos buscaba coadyuvar al progreso desde el punto de vista de la ilustración, a través de la educación fundamentada en el razonamiento; asimismo, pretendía estudiar las leyes físicas, la filosofía, las leyes morales, persiguiendo como propósito “elevarse a la cumbre del progreso, alcanzar la civilización” y “colocarse a la altura del siglo”.<sup>110</sup>

La revolución en los medios de publicación, resultado de vivir en el “siglo del vapor y del telégrafo”, posibilitó el avance en el propósito ilustrado que tanto se buscó desde los tiempos del *Pensador Mexicano* –José Joaquín Fernández de Lizardi–, pues ahora “todo aspira[ba] a marchar con el movimiento rápido de la locomotora”.<sup>111</sup> Ildefonso Estrada y Zenea, al dirigirse claramente a “la clase obrera” que, con celo y entusiasmo, procuraba “adquirir todos aquellos conocimientos [...] que deb[ía] poseer para ocupar en la sociedad el alto puesto que le correspond[ía]”, en su “revista bisemanal de conocimientos útiles dedicados a la clase obrera e industrial” representó a su público de manera idealizada y caracterizó a esta clase como “bien dispuesta, llena de impulsos generosos y abundando en ideas que revelan sus tendencias filantrópicas y, por consiguiente, la moralidad, la honradez, la virtud, que han de colocarla en el pináculo de la estimación pública”.<sup>112</sup> Una vez localizado y ponderado su mercado, Estrada y Zenea –pedagogo, periodista, editor, dramaturgo e impresor cubano que había emigrado a México desde 1871, creador de *El Periquito*, primer periódico infantil veracruzano—<sup>113</sup> ofreció a los obreros *La Abeja*

---

<sup>110</sup> M. C. I., artículo 42: “La educación”, en el presente volumen.

<sup>111</sup> Ildefonso Estrada y Zenea, artículo 46: “La ilustración de la clase obrera”, en el presente volumen.

<sup>112</sup> *Idem.*

<sup>113</sup> Horacio Guadarrama Olivera, “Ildefonso Estrada y Zenea: un intelectual cubano en el puerto de Veracruz, 1871-1872”, en *Sotavento*, vol. iv, núm. 8 (verano de 2000), p. 71-93. // La primera época de *El Periquito* la editó Estrada y Zenea en Cuba,

como una de las formas de realizar “la primera y más importante de todas sus conquistas: la de su ilustración”.

El precio módico de la publicación periódica, y la utilidad y accesibilidad de sus contenidos, prometían ofrecer “instrucción, recreo y moralidad”, además de uno de los ingredientes que devinieron esenciales para la modernidad: lo nuevo.<sup>114</sup> Este concepto, que no siempre fue sinónimo de algo positivo, logró permear durante el siglo XIX las aspiraciones del nuevo orden social, y la prensa se convirtió en espacio *ad hoc* para la comunicación inmediata “de toda reforma, de todo adelanto, de toda mejora” que contribuyera al “progreso de la industria” y al “beneficio de la clase obrera”.<sup>115</sup>

Este tipo de periódicos generaron espacios diferenciados no solo por el público al que aspiraban llegar, sino por los asuntos que serían de su interés. Evidentemente, sin la periodicidad de los diarios, sus contenidos no podían apelar a la actualidad política y a la noticia —más aún, programáticamente se desvincularon de la política calificándola de “verdadero Caín que separa la gran familia humana”—; tampoco se interesaron por la discusión de los “asuntos religiosos”, excepto para inculcar en el “corazón honrado de los artesanos” la fe para considerar el trabajo como una bendición “y no como un castigo del Cielo”. En cambio, aspiraban a *especializarse* —concepto eminentemente moderno— divulgando y explicando los tecnicismos, y ofreciendo manuales y tratados; su oferta de actualidad se enfocó, entonces, a proponer la publicación de un “diccionario de las invenciones y descubrimientos” que debían conocer.

Un rasgo que nos parece revelador es la función que los textos literarios cumplían en un periódico de estas características: la inclusión de

---

y estuvo destinado a los “hombres chiquitos”.

<sup>114</sup> *Vid.* Víctor Goldgel, *op. cit.*, p. 13-43. Goldgel propone el estudio de la prensa periódica como un espacio en el que se construye discursivamente la “novedad” como una actitud que puede tener; entre otras características, la “celebración eufórica basada en la fe en el progreso [...]”; la experiencia de lo nuevo fue tan propia de liberales convencidos de que cualquier novedad era signo indudable de mejora como de aquellos sacerdotes que escribían periódicos para castigar, con los epítetos de ‘novadores’ y ‘noveleros’, a quienes expresaban simpatía por las ideas de la Ilustración” (*ibid.*, p. 31).

<sup>115</sup> Estrada y Zenea, *op. cit.*

“historias, cuentos, anécdotas, poesías y leyendas” –entendidas como *amenidades* que pueden llevarse al “hogar doméstico”, como “entretenimiento a la vez provechoso y deleitable”– cuyo propósito era exaltar los “rasgos de virtud, de heroísmo y de abnegación” que poseía “el corazón generoso de los artesanos”. Vale la pena señalar que si bien los términos *obrero* y *artesano* parecen confundirse en el discurso, extratextualmente podemos corroborar cómo se iba conformando la existencia de un nuevo grupo social: el obrero, que estaba provocando

bajas en dos grupos tradicionales: el de la servidumbre y el del artesanado, pues el naciente capitalismo industrial cre[ó] un sensible contingente de operarios asalariados [...]. Al restablecerse la República [hubo] un sensible número de fábricas de azúcar y aguardiente, de molinos de harina y aceite, de fábricas de jabón, vidrio y cigarros, y sobre todo, de grandes telares [...] en los que podían contarse] por miles los obreros ocupados en ellas [...]. Muchos artesanos [tuvieron] que cerrar sus talleres e irse a trabajar como obreros asalariados a las fábricas; donde las condiciones de trabajo no est[aban] generalmente “a la altura de su dignidad”; de aquí que los ex artesanos [soñaran] con la vuelta al sistema gremial y contagi[aran] con sus anhelos al operario común y corriente.<sup>116</sup>

Si bien esta concepción puede aparecer a la zaga de los propósitos de la escritura literaria de la época, sorprende corroborar que una pluma tan reconocida como la de *Facundo* [José Tomás de Cuéllar] dos años antes había dedicado a los obreros-artesanos las entregas de la novela *Gabriel el cerrajero o Las hijas de mi papá*.<sup>117</sup> Este sector de los trabajadores fue aludido

---

<sup>116</sup> Cfr. Luis González y González *et al.*, *La República Restaurada. La vida social*, p. 411.

<sup>117</sup> “A los obreros mexicanos. A vosotros, apóstoles del trabajo, veneros legítimos de la riqueza pública, a vosotros que cumplís con Dios regando el pan con el sudor de vuestro rostro, a vosotros dedico este libro. El trabajo y la educación son las bases de la regeneración social. El trabajo y la educación son el origen de la más sublime de las emancipaciones. Trabajando sois la riqueza. Instruyéndoos seréis la Patria. Tal vez encontraréis alguna enseñanza provechosa en este libro; leedlo, y cuando descanséis de vuestro trabajo, acordaos de que tenéis un amigo que está trabajando por vosotros (José T. de Cuéllar, “A los obreros mexicanos”, en *Obras VIII. Narrativa VIII. Gabriel el cerrajero o Las hijas de mi papá*, p. 3).

en la dedicatoria, y el personaje que dio nombre al título fue configurado como un joven inteligente, trabajador y de nobles sentimientos que, expulsado por prejuicios sociales de la institución escolar regular, buscaba su formación como artesano herrero, debido a que los oficios resultaban más útiles a la patria que una formación esencialmente libresca.<sup>118</sup>

#### IV. A MANERA DE CONCLUSIÓN

De acuerdo con Bourdieu,

el intelectual está situado histórica y socialmente, en la medida en que forma parte de un campo intelectual, por referencia al cual su proyecto creador se define y se integra, en la medida, si se quiere, en que es contemporáneo de aquellos con quienes se comunica y a quienes se dirige con su obra, recurriendo implícitamente a todo un código que tiene en común con ellos (temas y problemas a la orden del día, formas de razonar, formas de percepción, etcétera).<sup>119</sup>

Durante el siglo XIX los periódicos fueron el espacio privilegiado de comunicación utilizado por el intelectual, que buscaba llegar a un público contemporáneo con temas de actualidad. A pesar de que los textos publicados en la prensa periódica rápidamente perdían vigencia, porque su presente de inmediato devenía en pasado, hoy su valor radica en que se han transformado en documentos axiales para el historiador de la cultura.

Los textos reunidos en este volumen constituyen, en su conjunto, un instrumento para seguir las marcas socioculturales que definieron su propio presente, y expresaron la voluntad de los intelectuales de intervenir o no en los procesos sociales y culturales; las piezas aquí rescatadas representan distintas posiciones de diversas empresas editoriales, mate-

---

<sup>118</sup> Publicada por entregas en 1872, *Gabriel el cerrajero* cierra el primer ciclo novelístico de José Tomás de Cuéllar, reunido en la serie *La Linterna Mágica*, que constó de seis títulos que tuvieron gran éxito de ventas: *Ensalada de pollos*, *Historia de Chucho el Niño*, *Isolina la exfigurante*, *Las jamonas*, *Las gentes que “son así”* y *Gabriel el cerrajero*. Solo esta última estuvo dedicada expresamente a los obreros de México. Actualmente estas novelas están recogidas en los volúmenes del proyecto *Obras de José Tomás de Cuéllar* (Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos).

<sup>119</sup> Bourdieu, *op. cit.*, p. 177.

rializadas en publicaciones periódicas que dan cuenta de las ideas, los pensamientos, las confrontaciones ideológicas, culturales y de propuestas estéticas y críticas de una época, y nos permiten, además, conocer las redes del sistema literario al proporcionarnos información sobre los puntos de reunión y las actividades realizadas en ellos, en la conformación de una literatura mexicana.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, Carlos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. México: Siglo XXI Editores, 2005. 136 p.
- ALTAMIRANO, Ignacio M., “Revistas Literarias de México (1821-1867)”, en *Obras completas XII. Escritos de literatura y arte I*. Coordinación de Nicole Giron. Selección y notas de José Luis Martínez. México: Secretaría de Educación Pública, 1988, p. 29-174.
- BOURDIEU, Pierre, “Campo intelectual y proyecto creador”, en Nara Araujo y Teresa Delgado, selección y apuntes introductorios a *Textos de teorías y crítica literarias (del formalismo a los estudios postcoloniales)*. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa y Rectoría General, 2010, p. 155-183 (Obras Generales).
- CIFUENTES, Bárbara y Guadalupe Landa, “Fuentes para la reconstrucción de ‘La polémica Altamirano-Pimentel’”, en *De la lengua por solo la extrañeza: estudios de lexicología, norma lingüística, historia y literatura en homenaje a Luis Fernando Lara*. México: El Colegio de México, 2011, p. 647-675.
- CLARK DE LARA, Belem. *Letras mexicanas del siglo XIX. Modelo de comprensión histórica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos, 2009, 116 p.
- CUÉLLAR José T. de, “La literatura nacional. Apuntes”, en *La Ilustración Potosina. Semanario de Literatura, Poesía, Novelas, Noticias, Descubrimientos, Variedades y Avisos*, t. 1, 1869, José T. de Cuéllar y José María Flores Verdad, editores. Edición facsimilar de Ana Elena Díaz Alejo. Estudio preliminar, notas, índices y cuadros de Belem Clark de Lara. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1989, p. 5-6, 9-12, 19-21 (Fuentes para la Historia de la Literatura, 2).

- CUÉLLAR, José T. de. *Obras VIII. Narrativa VIII. Gabriel el cerrajero o Las hijas de mi papá*. Edición crítica, introducción, notas e índices de Belem Clark de Lara con el apoyo técnico de Coral Velázquez Alvarado, Dulce Diana Aguirre López y Fernando Ibarra Chávez. Edición dirigida por B. C. de L. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos, 2014, CVXIX + 256 p. (Nueva Biblioteca Mexicana, 174).
- GOLDGEL, Víctor. *Cuando lo nuevo conquistó América: prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013, 286 p.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy. *La República Restaurada. La vida social*. México: Hermes, 1956, 1011 p. (Historia Moderna de México, colección dirigida por Daniel Cosío Villegas).
- GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel, “Literatura propia y literatura nacional”, en *Obras I. Crítica Literaria. Ideas y temas literarios. Literatura mexicana* [1959], 2ª edición aumentada. Investigación y recopilación de Erwin K. Mapes. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Introducción de Porfirio Martínez Peñaloza. Índices de Yolanda Bache Cortés y Belem Clark de Lara. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1995. (Nueva Biblioteca Mexicana, 4).
- La misión del escritor*. Organización, presentación [y prólogo] de Jorge Ruedas de la Serna. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1996. 417 p. (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).
- MARTÍNEZ, José Luis. *La expresión nacional*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993. (Cien de México).
- MONSIVAÍS, Carlos, “Ignacio Manuel Altamirano. Cronista”, en Ignacio M. Altamirano, *Obras completas VII. Crónicas I*. Edición, prólogo y notas de C. M. México: SEP, 1987, p. 9-25.
- PASCUAL GAY, Juan. *Aquellos poetas de entonces. Ensayos sobre literatura mexicana del siglo XIX*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2013. 400 p. (Colección Investigaciones).
- PERALES OJEDA, Alicia. *Las asociaciones literarias mexicanas, I y II*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000. (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).
- PÉREZ VEJO, Tomás, “La invención de una nación: la imagen de México en la prensa ilustrada de la primera mitad del siglo XIX (1830-1855)”, en

- Laura Beatriz Suárez de la Torre, coordinación general, Miguel Ángel Castro, editor, *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*. México: Instituto Mora / Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2001, p. 395-408.
- PIMENTEL, FRANCISCO. *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México*. México: Librería de la Enseñanza, 1885, 766 p.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen. *Índice de revistas literarias del siglo XIX. Ciudad de México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1999, 80 p. (Colección de Bolsillo, 10).
- SOMMER, Doris. *Ficciones fundacionales*. Estados Unidos: Fondo de Cultura Económica, 2004, 429 p.
- TODOROV, Tzvetan. *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*. 6ª edición. México: Siglo XXI Editores, 2003, 460 p.
- TOLA DE HABICH, Fernando, “Estudio preliminar” a *El Año Nuevo de 1837*. t. I, edición facsimilar. México: UNAM, 1996, p. IX-CXXXV. (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).
- TREZISE, Simon. *Debussy: La mer*. New York: Cambridge University Press, 1994, XII + 109 p.
- TUÑÓN, Julia. *El Álbum de la Mujer. Antología ilustrada de las mexicanas, III. El siglo XIX (1821-1880)*. [Introducción y selección de] Julia Tuñón. México: Instituto Nacional de Antropología, 1991, 270 p. (Colección Divulgación).
- , “Estudio introductorio. Problemas y debates en torno a la construcción social y simbólica de los cuerpos”, en *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*. Compilación de J. Tuñón. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos / Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2008, p. 11-65.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, “Introducción” a *La educación en la historia de México*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1992, p. IX-XIX. (Lecturas de Historia Mexicana, 7).
- Veladas literarias*. Colección de poesías leídas por sus autores en una reunión de poetas mexicanos. México: Imprenta de F. Díaz de León y S. White, 1867.



---

## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

---



---

## I. LAS IDEAS, LA CULTURA

---

### 1) ACADEMIA DE BELLAS LETRAS<sup>1</sup>

Señores editores del *Siglo XIX*. Muy señores míos: Apreciaré se sirvan ustedes favorecer las siguientes líneas, dándoles un lugar en las columnas de su apreciable periódico.

Academia de Bellas Letras.<sup>2</sup>

Con este título se ha formado una nueva sociedad por un corto número de jóvenes sedientos de gloria y amantes celosos de nuestra Patria; esta existe desde mediados del año próximo pasado; pero antes de darnos a luz, era necesario formar unas bases reglamentarias que sistemaran el orden de las sesiones y publicándose dieran una idea más extensa de nuestro proyecto. Nuestro objeto al reunirnos ha sido solo el dedicarnos al estudio de la literatura, convencidos del sabio principio de Jouy, que dice: “*L’instruction n’est pas moins favorable aux mœurs privées qu’aux mœurs publiques, aux peuples qu’aux monarques. La lumière naturelle, dissipe les ténèbres; la lumière de l’esprit dissipe les erreurs*”.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Justo Manuel Domínguez, secretario, “Remitidos. Academia de Bellas Letras”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4ª época, año x, t. iv, núm. 502 (17 mayo 1850), p. 3.

<sup>2</sup> Alicia Perales Ojeda en su importante libro *Asociaciones literarias mexicanas* no registra esta Academia. No obstante, sabemos por la prensa que el general José María Tornel y Mendivil le facilitó un espacio para que sesionara en el salón de actos del Colegio de Minería (*cf.* Sin firma, “Academia de Bellas Letras”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4ª época, año x, t. iv, núm. 331, 15 jun. 1850, p. 4).

<sup>3</sup> Domínguez hace referencia a Étienne de Jouy, “Chapitre III. Avantages moraux et philosophiques du progrès des Lumières”, Libro XIII, en *La morale appliquée à la politique pour servir d’introduction aux observations sur les mœurs françaises au XIX siècle*, p. 241.

La literatura es la expresión del pensamiento y corre a nivel con el grado de civilización de un pueblo; ella es la corona que fabrica el hombre pensador para colocarla en las sienas de su Patria, y ella la que endulza el destino de los que procuran cultivarla. Nosotros, balbuciendo apenas principios ligeros de esa emanación celeste, queremos descansar bajo el mismo pabellón en que soñaron Píndaro y Homero, y en el que se vinieron a despertar otros grandes genios de nuestra época; pretendemos arrancar una hoja a los laureles que ciñeran las sienas de Horacio y de Virgilio, y ser partícipes de las visiones del Dante y del Petrarca. La memoria de estos grandes hombres, cuyo nombre se disputan los pueblos, nos ha animado a seguir el mismo sendero que ellos al paso cubrieron de flores, y sus obras nos han hecho conocer la dulzura de la vida, cuando esta no pasa aturrida por la ignorancia.

Milton y Shakespeare adornan las páginas de la historia de su Patria y la Inglaterra levanta con orgullo la frente por haber sido la cuna de estos hombres célebres, cuya memoria no empañará el hálito de los tiempos. La Alemania se envanece con los nombres de Schiller, de Klopstock y de Goethe, hombres todos que se afanaron por levantar en su Patria el grandioso y espléndido edificio de la literatura, que nos ha presentado los antiguos pigmeos como naciones colosos, y la España también, esa nación espléndida y soberbia, ha salido mil veces de su degradación en épocas diferentes por la mano de las ciencias y las letras, que un Garcilaso, un Cervantes, un Martínez de la Rosa y otros mil hicieron nacer y robustecer en su Patria.

La antigua Roma se hizo árbitra del destino del mundo conocido, por ser la cabeza entre las naciones pensadoras, y los pueblos que aparecen hoy espléndidos y brillantes se han hecho un lugar en el mundo civilizado cultivando el pensamiento que, unido a la moral, sabe destruir los efectos de la preocupación y los vicios. La historia de México murmura en nuestros oídos palabras dulces que nos hacen prever un futuro halagüeño, si unidos todos procuramos colocarla más allá del escalón que ocupa la culta Europa. Su nombre, colocado al frente de las demás naciones, nos enseñará lo que puede el pensamiento cuando no lo oprime la mano de hierro de la ignorancia y nos dará una lección en que conozcamos la distancia que hay del embrutecimiento al saber.

La Academia de Bellas Letras, convencida de esto, dará un día pruebas del empeño y dedicación de sus miembros, publicando las obras de éstos, corregidas ya en su seno, y avivará así los destellos de ciencia que despide apenas la nación joven. ¡Ojalá y por premio alcancemos los que tenemos el honor de llamarnos miembros de la Academia de Bellas Letras un recuerdo de la posteridad!

## 2) ELOGIO DE SÓCRATES<sup>4</sup>

Hace algunos meses que al celebrar este liceo el primer aniversario de su instalación<sup>5</sup> dedicó un elogio histórico al héroe cuyo nombre lleva, cumpliendo así con uno de sus primeros deberes; creo, pues, que satisfecha esta obligación debíamos cumplir con la de hacer un recuerdo de aquellos hombres que, sobreponiéndose a la ignorancia del siglo en que vivían, establecieron los cimientos de la instrucción que la civilización ha hecho progresar en los siglos posteriores.

Al recordar a uno de estos hombres y dedicarle las primeras líneas que traza mi pluma, el Liceo y los que las recorran después las verán con la indulgencia que merece la buena intención poco auxiliada de las facultades intelectuales.

Sócrates, a quien toda la Antigüedad aclamó como el más sabio y virtuoso de los filósofos,<sup>6</sup> era hijo de un escultor de Atenas, llamado

<sup>4</sup> José Galindo, “Elogio de Sócrates leído en el Liceo Hidalgo”, en *La Ilustración Mexicana*, año I, t. I, núm. 5 (1º ene. 1851), p. 110-114.

<sup>5</sup> El Liceo Hidalgo se conformó en 1849. Fue la asociación que, por nombre, tuvo más larga vida en sus tres etapas. Suspendió sus actividades en 1888, año en el que, a decir de José Luis Martínez, dejó de oírse la voz de Ignacio Manuel Altamirano y el nacionalismo literario ya no tuvo una primacía (*cf.* José Luis Martínez, *La expresión nacional*, p. 26-27).

<sup>6</sup> Platón, al respecto, comentó: “En efecto, atenienses, yo no he adquirido este renombre por otra razón que por cierta sabiduría. ¿Qué sabiduría es esa? La que, tal vez, es sabiduría propia del hombre [...]. De mi sabiduría, si hay alguna y cuál es, os voy a presentar como testigo al dios que está en Delfos. En efecto, conocíais sin duda a Querefonte. Este era amigo mío desde la juventud y adepto al partido democrático, fue al destierro y regresó con vosotros. Y ya sabéis cómo era Querefonte, qué vehemente para lo que emprendía. Pues bien, una vez fue a Delfos y tuvo la audacia de preguntar al oráculo esto –pero como he dicho, no protestéis, atenienses–, preguntó si había alguien más sabio que yo. La Pítia le respondió que nadie era más

Sofrosino, y de una partera llamada Faraneta;<sup>7</sup> nació en el cuarto año de la Olimpiada 77, o 470 años antes de Jesucristo. Comenzó sus estudios con Anaxágoras y los continuó con Arquelao, *El Físico*;<sup>8</sup> pero reflexionando Sócrates que los fenómenos de la Naturaleza en nada podían contribuir a mejorar las costumbres de los hombres, se dedicó al estudio de la moral y fundó este género de filosofía en Grecia, como lo observa Cicerón en el libro primero de las *Cuestiones tusculanas*.<sup>9</sup> “Me parece”, dice, y esta opinión ha sido generalmente recibida,

que Sócrates fue el primero que, separando a la filosofía de la investigación de los secretos de la Naturaleza a que se habían dedicado exclusivamente los otros filósofos, la empleó en lo que más de cerca toca a las obligaciones de la vida, de modo que solo trató de examinar las virtudes y los vicios, y en qué consisten el bien y el mal; diciendo que lo que respecta a los astros está a demasiada altura del hombre, y que aun cuando pudiésemos alcanzar aquellos conocimientos, en nada podrían contribuir a arreglar nuestra conducta.<sup>10</sup>

---

sabio” (*Apología de Sócrates*, 20 d-21 a).

<sup>7</sup> En el original: Fareneta.

<sup>8</sup> Dice Diógenes Laercio que Arquelao de Atenas: “Fue discípulo de Anaxágoras y maestro de Sócrates, y el primero que de la Jonia trajo a Atenas la filosofía natural. Por esta razón lo llamaron *El Físico*, o bien porque en él terminó la filosofía natural, introduciendo entonces Sócrates la moral” (*Vidas de los filósofos más ilustres*, “Arquelao”, II, 1).

<sup>9</sup> Cicerón, *Tusculanae disputationes*, obra también conocida como *Discusiones tusculanas*, *Disputaciones tusculanas* o *Debates en Túsculo* (45 a. C.; cf. I, 8).

<sup>10</sup> El autor probablemente cita de memoria y confunde las citas. Cicerón menciona a Sócrates en el Libro I hasta nueve veces, pero ninguna de ellas corresponde a lo consignado. En el pasaje I, 53-55 reproduce un fragmento del diálogo platónico *Fedro* (245 c-d), en el que concluye acerca de la incapacidad de conocer la verdadera naturaleza del alma: “Aunque unan todas sus fuerzas los filósofos de tres al cuarto –porque este es el nombre que me parece apropiado para quienes no están de acuerdo con Platón, con Sócrates y su escuela–, no solo no conseguirán nunca ofrecer una explicación tan pulcra, sino que ni siquiera llegarán a comprender la sutileza de la conclusión a la que se ha llegado”, pero no coincide con lo expresado por José Galindo. En cambio, en el Libro V, 10 se anota: “Desde los primeros tiempos de la filosofía hasta Sócrates, que había oído a Arquelao, un discípulo de Anaxágoras, los filósofos trataban de los números y los movimientos y se preguntaban de dónde se originan y a dónde vuelven todas las cosas e investigaban con gran empeño las

Esto nos indica que su principal estudio fue aquella parte de la filosofía que tiene relación con las costumbres de todas las edades y condiciones; y en mi concepto demuestra las mejores inclinaciones, un talento extraordinario y mucha filantropía, porque deseaba mejorar con sus principios la vida y conducta de sus semejantes, teniendo necesidad, para ello, de luchar contra todos los vicios de los hombres, en una época en que estos tenían y adoraban divinidades que autorizaban y protegían esos vicios y, es de advertir que no era como muchos moralistas, que todos sus buenos principios son teóricos, cometiendo en la práctica los mismos errores y vicios que quieren remediar en sus doctrinas. Sócrates, al contrario, antes de enseñar alguna doctrina, la observaba; contribuyendo de esta manera a solidificarla con el ejemplo, siendo un modelo de virtud práctica, un libro en que estudiarla, y el objeto de la envidia y odio de los malvados. ¡Así fue la víctima sacrificada a la ambición!

Modelo de virtud e inventor de la moral, no podía faltarle el amor a la Patria, inherente a estas cualidades y al talento.<sup>11</sup> Fue uno de los

---

magnitudes, los intervalos y los cursos de los astros y todos los fenómenos celestes. Sócrates fue el primero que hizo descender la filosofía del cielo y la colocó en las ciudades, la introdujo también en las casas y la obligó a ocuparse de la vida y de las costumbres, del bien y del mal”.

<sup>11</sup> En la Grecia clásica, el término *patria* tenía una concepción distinta a la que conocemos actualmente. En boca de Sócrates, Platón habla acerca del supremo lugar que tienen las leyes como generadoras de todas las instituciones que la polis requería para subsistir, trata de la familia, de sus padres, de la patria, entendida como el linaje o la raza y no propiamente aludiendo al concepto que hoy día usamos para referirnos a la nación: “En primer lugar, ¿no te hemos dado nosotras [las leyes] la vida y, por medio de nosotras, desposó tu padre a tu madre y te engendró? [...] Después que hubiste nacido y hubiste sido criado y educado, ¿podrías decir, en principio, que no eras resultado de nosotras y nuestro esclavo, tú y tus descendientes? [...] ¿Acaso eres tan sabio que te pasa inadvertido que la patria merece más honor que la madre, que el padre y que todos los antepasados, que es más venerable y más santa, que es digna de la mayor estimación entre los dioses y entre los hombres de juicio? ¿Te pasa inadvertido que hay que respetarla y ceder ante la patria y halagarla [...] y no hay que ser débil ni retroceder ni abandonar el puesto, sino que en la guerra, en el tribunal y en todas partes hay que hacer lo que la ciudad y la patria ordene, o persuadirla de lo que es justo y que es impío hacer violencia a la madre y al padre, pero lo es mucho más aún a la patria? ¿Qué vamos a decir a esto, Critón? ¿Dicen la verdad las leyes o no?” (*Critón*, 50 c-51 c; las cursivas son nuestras). Esquilo en

pocos filósofos que tomaron las armas y aunque el resultado fue funesto al partido que defendía, sus acciones particulares en las dos campañas en que estuvo fueron nobles y magnánimas. En una de ellas salvó la vida a Jenofonte, que cayó del caballo en la retirada y hubiera perecido a manos de los enemigos, si Sócrates no le hubiera sacado del peligro, llevándole en hombros hasta que pareció el caballo.<sup>12</sup> En la otra, derrotados los atenienses tuvieron que retirarse, siendo Sócrates el último, y mostrando tal brío y entereza que los enemigos no se atrevieron a atacarles.

Desgraciadamente, los hombres de una verdadera virtud son alejados de los puestos del Gobierno; cuando debía procurarse lo contrario, para que, colocados a la vista de todos, sirvieran de modelo a los gobernados. Así es que a Sócrates, por su talento, sin experimentar su virtud, lo eligieron senador; pero su rectitud hizo que no le volvieran a emplear, pues habiendo jurado dar su voto conforme a las leyes, reprobó un decreto del pueblo en que condenaba a nueve jefes del ejército,<sup>13</sup> y no cedió a pesar de la exasperación del mismo pueblo y de las amenazas de muchos poderosos, porque no se creyó autorizado a violar su juramento por darles gusto.<sup>14</sup>

---

*Los persas* también desarrolla esta idea de la defensa de la polis, las leyes, la familia y el linaje frente a la embestida de Jerjes al momento de la invasión de su ejército: “Id, hijos de los helenos, id a salvar la patria, id a salvar a los hijos, a las esposas, los templos de los dioses ancestrales y las tumbas de los padres: esta es la lucha final” (*Obras completas*, 400-405). Del mismo modo, Heródoto narra este suceso (*vid. Historias*, VIII, 83 y ss.).

<sup>12</sup> Diógenes Laercio relata este pasaje acerca de Sócrates: “Militó en la expedición de Amfipolis; y dada la batalla junto a Delio, libró a Jenofonte, que había caído del caballo. Huían todos los atenienses, mas él se retiraba a paso lento, mirando frecuentemente con disimulo hacia atrás, para defenderse de cualquiera que intentase acometerlo” (“Sócrates”, en *op. cit.*, II, 5).

<sup>13</sup> Después de haber obtenido la victoria en la batalla naval de las islas de Arginusas contra los espartanos en 406 a. C., 10 generales atenienses no pudieron recoger a los naufragos de las naves hundidas a causa de una repentina tormenta, por lo cual fueron condenados a muerte.

<sup>14</sup> El dato parece erróneo, puesto que Platón narró: “Casualmente ejercía la pritanía nuestra tribu, la Antióquide, cuando vosotros decidisteis, injustamente, como después todos reconocisteis, juzgar en un solo juicio a los diez generales que no habían recogido a los naufragos del combate naval, en aquella ocasión yo solo entre los pritanes me enfrenté a vosotros para que no se hiciera nada contra las leyes y voté en contra” (*Apología de Sócrates*, 32 b).



Tal rectitud y firmeza unidas a las poderosas razones de la justicia desagradaron a unos hombres acostumbrados a ser complacidos en todo; no se sabe, pues, que volviese a ocupar ningún otro puesto de la administración pública.

Un hombre como Sócrates, dotado de tanta virtud y filantropía, no quería instruir por especulación; pues decía que no le era fácil entender cómo se podía desear un provecho pecuniario de la enseñanza de la virtud, como si no fuera una recompensa harto sólida y lisonjera inspirarla a un hombre y atraerse su amistad.<sup>15</sup> El sofista Antifón, deseoso de desacreditar unos principios tan ajenos de su ambición y de la época, se valía de ese desinterés para conseguir su objeto, diciendo que hacía bien en no tomar dinero de sus discípulos porque era hombre de conciencia y sabía que lo que les enseñaba no valía nada.<sup>16</sup> Sócrates lo confundió fácilmente.

No tuvo nunca escuela como los otros filósofos. Daba sus lecciones familiarmente al primero que se presentaba; valiéndose de preguntas y apoyándose en las respuestas, demostraba la verdad de sus principios. Este método, que se conoce aún con el nombre de socrático, demuestra la paciencia y dulzura de su carácter, paciencia que ejercitaba frecuentemente con su mujer Jantipa, a quien no agradaba su desinterés, pues a pesar de su pobreza no quería recibir los regalos de sus discípulos.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Alusión a la frase: “y si habéis oído a alguien decir que yo intento educar a los hombres y que cobro dinero, tampoco es verdad” (*ibid.*, 19 e).

<sup>16</sup> Fragmento del diálogo recuperado por Jenofonte: “[Antifón] —Sócrates, te tengo por justo, pero no por sabio y cuerdo. Y aun me parece que tú eres de esta misma opinión; pues de tus habilidades no sacas plata alguna. Y sin embargo, no regalarías ni darías por precio menor de lo que valen tu manto, tu casa y ninguna otra cosa de las que te pertenecen y que crees tenga algún valor. Es, pues, cosa clara que, si apreciases tus lecciones en algo, te las harías pagar en lo que valieran. Eres, por lo tanto, justo, porque no engañas por avaricia; pero no eres sabio porque nada sabes de valor” (*Recuerdos de Sócrates*, v, 73).

<sup>17</sup> En muchas ocasiones Jenofonte apunta el interés de Sócrates de servir a sus amigos del mejor modo posible no solo señalando sus errores, sino enmendándolos mediante su conducta y ejemplar modo de proceder en la vida diaria: “Y si algunos, fundamentándose en lo que ciertos individuos han descrito y han contado sobre él, creen que Sócrates fue muy bueno para exhortar a los hombres a la virtud, pero que, en cambio, no fue capaz de llevarlos hasta ella, que examinen no solo lo que por correctivo preguntaba para cuestionar a los que creen saberlo todo, sino también lo

Su opinión respecto al culto de los dioses era que se les debía rendir según las ceremonias practicadas en cada país; así es que hacía sacrificios conforme a sus facultades, a pesar de conocer la falsedad de su religión. Sus oraciones eran muy sencillas, solo pedía a los dioses que le dieran lo que tuvieran a bien; y sus sacrificios, que eran solo para dar ejemplo practicando sus doctrinas, eran muy humildes; pero decía que las cortas ofrendas de los hombres de bien eran más gratas a los dioses, que las suntuosas de los potentados.<sup>18</sup>

He aquí una consecuencia notable, a saber: un hombre educado en el paganismo estudia primero la Naturaleza y sus fenómenos; se dedica después exclusivamente al hombre, establece la sana moral y conoce que en el hombre hay algo más que materia —una alma—, y le da inmediatamente su atributo esencial, la “inmortalidad”. ¿No es de notar que solo la virtud verdadera y la sana moral le hicieran conocer esta verdad en tiempo del paganismo, y que hoy, en el siglo de las luces, hay quienes la nieguen? ¡Oh Sócrates! ¿Qué dirías si vieras el estado actual del mundo, en que el ilustrado ha de ser impío?

Decía que la felicidad no consistía en la abundancia, ni en la holgura, ni en el deleite. Una de las cosas que enseñaba a sus discípulos era la templanza y el odio a los placeres sensuales; probándoles que estos

---

que decía cuando trataba diariamente con los que pasaban su vida con él, para juzgar si era capaz de hacer mejores a los que estaban con él” (*ibid.*, I, 4, 19).

<sup>18</sup> En este pasaje José Galindo intentó establecer una correspondencia paralela con la persona del buen cristiano o, sin exagerar, con la del mismo Jesús. Evidentemente, Sócrates no rezaba ni pedía a la manera cristiana, tampoco consideraba “falsa” la religión y la adoración de los dioses en la ciudad de Atenas (tema de discusión en *Apología de Sócrates*, 26 b-28 a). El valor de la afirmación acerca del paralelismo con Cristo reside en la correspondencia de la frase que habla sobre sus sacrificios, hechos por un hombre de bien, “más gratas a los dioses, que las suntuosas de los potentados” con un pasaje del Nuevo Testamento: “Estaba Jesús viendo cómo los ricos depositaban sus ofrendas en las arcas del templo. Vio también a una viuda muy necesitada que echó allí dos monedas de poco valor. Y dijo: ‘Les aseguro que esa viuda pobre ha echado más que todos los demás; porque esos han echado de lo que les sobra, mientras que ella ha echado desde su pobreza todo lo que tenía para vivir’” (Lucas 21: 1-4).

privaban al hombre del bien más apreciable que poseía: “la libertad”.<sup>19</sup> He aquí otro atributo esencial del alma. Aunque no dejó nada escrito, su moral nos la han transmitido sus discípulos Jenofonte y Platón.<sup>20</sup>

Se hace increíble y aun horroriza que un hombre tan virtuoso y justo fuese condenado a muerte como impío y corruptor de los jóvenes atenienses. Ya se ve, su misma virtud era un obstáculo para los malvados; y en un tiempo de desorden y bajo el gobierno de los treinta tiranos, no es extraña tal injusticia. El motivo de esta iniquidad fue el siguiente: Critias, el más poderoso de estos tiranos, y Alcibiades, ambos discípulos de Sócrates, le abandonaron porque conocieron que su ambición y destemplanza eran opuestas a las doctrinas del filósofo.<sup>21</sup> Pero Critias

---

<sup>19</sup> En la cultura griega el tema de la libertad es uno de los más frecuentes e importantes. Desde la defensa de la Hélade frente a los bárbaros hasta los ideales que se construyeron a lo largo de la historia helénica, la libertad es el símbolo máximo de la cultura griega. Sócrates consideraba que para alcanzar la felicidad no solo habría que practicar la virtud, sino servirse también de la libertad como el medio conductor para conseguirla. Al respecto, Jenofonte anotó: “‘Dime, Eutidemo, ¿crees que la libertad es una posesión bella y grandiosa para un hombre y para una ciudad?’ ‘Como ninguna cosa puede serlo’”. Por su parte, Filóstrato refirió la muerte de Isócrates, el cual se dejó morir voluntariamente al enterarse de la derrota de las polis griegas lideradas por Atenas y Tebas frente a Filipo II, rey de Macedonia, en la batalla de Queronea en 338 a. C. (cfr. *Vidas de los sofistas*, 17). Dos autores griegos dedicaron excelentes comentarios y reflexiones en torno a esta batalla: Pausanias consideró que en ese episodio no solo habían sido derrotadas Atenas y Tebas, sino toda la Hélade, lo cual marcaba el fin de su libertad (cfr. *Descripción de Grecia*, v, 20, 10), y Polibio analizó las consecuencias de las diferencias entre las polis, en buena medida causantes de su desgracia (cfr. *Historias*, XVIII, 14, 6-11).

<sup>20</sup> El pensamiento de Sócrates pasó a la posteridad fundamentalmente por medio de dos autores: Platón y Jenofonte. Aunque el filósofo no escribió ninguna obra, su influencia puede verse con claridad en los diálogos de Platón, como *Eutifrón*, *Apología de Sócrates*, *Critón*, *Alcibiades I*, *Carmides*, *Laques*, *Protágoras*, *Hippias I*, *Menexenes*, *Ion*, *Lisis* y *Fedro*. En el caso de Jenofonte son: *Apología*, *Banquete* y *Recuerdos de Sócrates*, en los cuales este influjo queda bien representado.

<sup>21</sup> Jenofonte describe a Critias y Alcibiades como los hombres, por naturaleza, “más ambiciosos de todos los atenienses”, al observar cómo querían que todo se hiciera por mediación suya para alcanzar mayor fama; hasta que “con su conducta se pusieron en evidencia, pues tan pronto se consideraron superiores a sus compañeros, se apartaron de su maestro y se dedicaron a la política, que es la razón por la que le buscaron” (Jenofonte, *op. cit.*, i).

no se conformó con esto; convirtiéndose en un enemigo encarnizado de su maestro, porque le había censurado una pasión vergonzosa.<sup>22</sup> Agréguese también que Sócrates hablaba libremente contra los tiranos, y viendo que muchos buenos ciudadanos eran sacrificados a su ambición, dijo una vez que “no era buen vaquero el que continuamente enflaquecía sus vacas”. Critias y Caricles conocieron el sentido de la comparación y expidieron un decreto prohibiendo en Atenas la enseñanza del arte de discurrir.<sup>23</sup> Aunque Sócrates lo que enseñaba era la moral, conoció que le querían privar de la libertad de expresar sus sentimientos, sin embargo no se acobardó: presentóse ante los autores de la ley, pidiendo se la explicasen, pero viéndose embarazados para contestarle a las preguntas que le hacía, le declararon que se le prohibía hablar con los jóvenes atenienses. “Y ¿qué entendéis por jóvenes?”, preguntó Sócrates. “Todos aquéllos [*sic*] que no tengan treinta años”, le contestaron, añadiendo que tampoco se le permitía hablar con los artesanos, quienes ya estaban cansados de oírle. “¿Y qué les he de contestar si me preguntan qué es virtud y justicia?”. “Respóndeles lo de las vacas”. Esta respuesta dio a conocer a Sócrates el motivo de su resentimiento y lo que podía esperar de sus enemigos.<sup>24</sup>

No pudiendo, sin embargo, atacarlo directamente, juzgaron mejor comenzar desacreditándole; con cuyo objeto se representó una comedia compuesta por Aristófanes, titulada *Las nubes*, en que figuraba Sócrates

---

<sup>22</sup> “Ciertamente, tanto Critias como Alcibiades, mientras estuvieron en la compañía de Sócrates, fueron capaces de dominar sus apetencias innobles utilizándolo como aliado; pero cuando se apartaron de él, Critias huyó a Tesalia y allí se juntó con hombres que practicaban más la ilegalidad que la justicia; y Alcibiades, por su parte, perseguido a causa de su belleza por una multitud de mujeres distinguidas, malogrado a causa de su influencia en la ciudad y entre los aliados por una multitud de individuos diestros en adular, estimado por el pueblo y habiendo ocupado los primeros puestos con facilidad, del mismo modo que los atletas descuidan su entrenamiento una vez que consiguen fácilmente ser los primeros en los certámenes gimnásticos, así también se descuidó de sí mismo” (*ibid.*, I, 2, 12-24).

<sup>23</sup> Las especificaciones de este decreto, efectivamente, prohibieron a Sócrates “servirse del arte de palabras o razones” y que dialogara “en manera alguna con los jóvenes”, en particular “con menores de treinta años” y que, además, dejara en paz “a zapateros, albañiles y herreros” (*ibid.*, v).

<sup>24</sup> *Cfr.* Platón, *Apología*..., 23 c-e.

queriendo que apareciese como justo lo injusto. La comedia produjo el efecto que se deseaba, y se presentó Melito acusándole de impío;<sup>25</sup> de no respetar a los dioses de Atenas y querer introducir otros nuevos; de corromper a los jóvenes, enseñándoles a no respetar a los padres ni a los magistrados, y concluía pidiendo la sentencia de muerte.<sup>26</sup> Si Sócrates hubiera querido, a pesar del poder de los tiranos, se hubiera defendido; pero la entereza con que contestó a su acusador, negándose a pagar una multa, porque decía que sería confesarse culpable, exaspera a sus enemigos, principalmente cuando habiéndole preguntado qué pena creía merecer, contestó: “El pueblo debía mantenerme toda la vida”.<sup>27</sup> La sentencia se pronunció. Lisias, conociendo la injusticia del fallo, compuso una apología para que se sirviera de ella ante sus jueces.<sup>28</sup> Sócrates la oyó, confesó que era muy buena, pero dijo que no le convenía. “¿Y por qué no te conviene si confiesas que es buena?”, preguntó Lisias. “Porque un vestido puede ser muy bueno, y no estar hecho a mi medida”, contestó Sócrates.<sup>29</sup>

<sup>25</sup> En el año 399 a. C., Melito, principal de los tres acusadores de Sócrates, junto con Ánito y Vicón, fue quien lanzó la orden de acusación que reprodujo Diógenes Laercio en *Vidas de los filósofos más ilustres*: “Melito Piteense, hijo de Melito, acusó a Sócrates Alopeicense, hijo de Sofronisco [*sic*], de los delitos siguientes: Sócrates quebranta las leyes negando la existencia de los dioses que la ciudad tiene recibidos e introduciendo otros nuevos; y obra contra las mismas leyes corrompiendo la juventud. La pena debida es la muerte” (D. Laercio, *op. cit.*, p. 83).

<sup>26</sup> El pasaje al que se refiere José Galindo es Aristófanes, *Las nubes*, vv. 144-152. Jenofonte alude a ello en el *Banquete*, vi, 8 y Platón en *Apología de Sócrates*, 19 c: “En efecto, también en la comedia de Aristófanes veriais vosotros a cierto Sócrates que era llevado de un lado a otro afirmando que volaba y diciendo otras muchas necesidades sobre las que yo no entiendo ni mucho ni poco”.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 37 e.

<sup>28</sup> La existencia de la *Defensa de Sócrates* compuesta por Lisias sigue siendo una especulación, aunque ya Diógenes Laercio se refiere a ella (*vid.* D. Laercio, *op. cit.*, p. 83). Al respecto, Manuel Fernández-Galiano señala: “No es mucho lo que conocemos de Lisias en aquellos años posteriores al fin de la guerra; pero algo puede inferirse de ciertos testimonios poco claros. Sabemos, por ejemplo, que el orador acogió con disgusto la injusticia cometida con Sócrates por los elementos más exaltados de la nueva situación, y se asegura que compuso una *Defensa* precursora de las de Jenofonte y Platón” (“Introducción” a Lisias, *Discursos*, p. XVIII).

<sup>29</sup> Este diálogo se encuentra relatado por Laercio, “Habiéndole leído Lisias una apología que había escrito en su defensa, respondió [Sócrates]: ‘La pieza es buena,

Estuvo mucho tiempo en la cárcel esperando la ejecución de la sentencia, que se retardó porque los atenienses tenían la costumbre de enviar cada año un buque cargado de regalos a Delos para el templo de Apolo y habían hecho voto de no ejecutar sentencia alguna de muerte mientras no volviese el buque;<sup>30</sup> este salió la víspera de comenzar el proceso y tardó mucho por los vientos contrarios; entre tanto, sus discípulos y amigos iban a verle y conversaba con ellos como si estuviera libre y sin peligro.<sup>31</sup>

Para una época de superstición y en que se creía en agüeros, esto debía interpretarse en favor de Sócrates; pero llega el corazón del hombre a ser dominado por un vicio, de tal manera que aun ahoga otras pasiones si son más débiles. Un día fue a verle su íntimo amigo Critón, diciéndole que el buque ya no tardaba, pero que él tenía dispuesto lo necesario para su fuga.<sup>32</sup> Sócrates le probó con razones tan sólidas que esto era contrario

---

Lisias; pero no me conviene a mí'. Efectivamente, ella era más una defensa jurídica que filosófica. Preguntándole, pues, Lisias por qué no le convenía la oración, supuesto que era buena, respondió: '¿Pues no puede haber vestidos y calzares ricos, y a mí no venirme bien?'" (D. Laercio, *op. cit.*, p. 83).

<sup>30</sup> "Esa es la nave, según afirman los atenienses, en la que Teseo, tiempo atrás, partió hacia Creta portando aquellos 'dos veces siete', y los salvó y él mismo se salvó. Hicieron, pues, la promesa a Apolo entonces, según se dice, de que, si se salvaban, cada año enviarían una procesión a Delos, la cual, siempre, incluso todavía ahora, desde entonces anualmente envían al dios. En efecto, una vez que comienzan en procesión, tienen por ley en ese tiempo purificar la ciudad y en nombre del Estado no matar a nadie, antes de que la nave llegue a Delos y de nuevo aquí; eso en ocasiones requiere mucho tiempo, cuando se da el caso de que los vientos los retienen. El comienzo de la procesión es cuando el sacerdote de Apolo corona la proa de la nave; y se dio la circunstancia de que eso acaeció, como precisamente voy diciendo, la víspera del juicio. Por eso mismo fue mucho el tiempo que Sócrates estuvo en la cárcel entre el juicio y la muerte" (Platón, *Fedón*, 58 b).

<sup>31</sup> *Cfr.* Platón, "Critón", en *Diálogos*, 43 a-d.

<sup>32</sup> Diógenes Laercio lo menciona y lo hace autor de 17 diálogos (*vid. op. cit.*, I). Jenofonte hace lo mismo en *Recuerdos de Sócrates*, I, 2, 48; I, 3, 5; II, 9, 1-8. En su biografía de Sócrates, Jean Brun, recrea, sin citar su fuente, el pasaje de la siguiente manera: "Sócrates permaneció prisionero por treinta días, pero diariamente sus amigos acudían a charlar con él. No obstante, dichos amigos no estaban inactivos; preparaban un plan de evasión tras haber puesto al carcelero de su lado; además la huida era fácil. Critón entró una mañana en la prisión de Sócrates para decirle que todo estaba listo" (*Sócrates*, p. 40-41). Sin embargo, Sócrates se negó a fugarse. En el diálogo "Critón", Platón describe las razones dadas por este contra el escape: la

a las leyes, a la moral y a la filosofía, que Critón no tuvo qué responderle.<sup>33</sup> Llegado el día en que debía ejecutarse la sentencia, fueron a verle sus amigos y discípulos, atenienses y extranjeros. Estaba con su esposa, que lloraba amargamente y se quejaba de su suerte; Sócrates dijo con la mayor serenidad: “Que se lleven a esa mujer”.<sup>34</sup> Ya libre de este disgusto, comenzó un discurso sobre la inmortalidad del alma, siendo su objeto, no una vana ostentación de elocuencia, sino inculcar algunas verdades morales. Séame permitido citar una parte de él.

El hombre no debe temer la muerte, porque después de esta vida es cuando el alma goza de toda la plenitud de su ser y de su verdadero destino; la única ocupación digna del alma durante su mansión en esta vida es adquirir todo lo que pueda perfeccionarla y engrandecerla; la verdadera filosofía consiste en aprender a morir; y para adquirir sanas ideas sobre nuestra naturaleza, sobre nuestras obligaciones y el modo de desempeñarlas, es necesario huir de los placeres y desprenderse de todas las trabas que el cuerpo ofrece al libre ejercicio del pensamiento; la virtud sin sabiduría es una sombra de virtud y esclava del vicio; si el alma se retira del cuerpo libre de la corrupción inherente a él, antes bien habiendo procurado combatir los apetitos de este, entonces va a reunirse a un Ser Divino, inmortal, lleno de sabiduría, con el cual gozará de una felicidad inefable, sin error, sin temor, sin ninguno de los males que afligen a la humanidad;<sup>35</sup> por último, lo que debe decidir de la

---

injusticia de su condena es la injusticia de los hombres, no de las Leyes, y por ello no sería bueno devolver “injusticia por injusticia, mal por mal”, además de que sería poco coherente escapar hacia el destierro contra las Leyes, si estas mismas le permitían la opción del destierro y Sócrates la rechazó, prefiriendo la muerte (*cf.* “Critón”, en *Diálogos*, p. 83-107).

<sup>33</sup> Platón, “Critón”, en *op. cit.*, 45 b, 45 a.

<sup>34</sup> “Entrando, pues, encontramos a Sócrates recién desencadenado y a Jantipa –ya la conoces– con su hijito y sentada a su lado. En cuanto nos vio, pues, Jantipa se puso a lamentarse y a decir tales cosas cuales tienen por costumbre las mujeres: ‘Ay, Sócrates, por última vez te van a hablar ahora tus amigos y tú a ellos’, y Sócrates, dirigiendo su mirada a Critón, le dijo: ‘Critón, que alguien la lleve a casa’. Y a ella unos servidores de Critón se la llevaron mientras gritaba y se golpeaba el pecho” (Platón, *Fedón*, 60 b).

<sup>35</sup> Sócrates opina lo mismo: “Escucha, pues, como dicen, un precioso relato que tú, según opinó, considerarás un mito, pero que yo creo un relato verdadero, pues

suerte eterna del hombre es el estado de su alma, esto es, los vicios con que la haya contaminado o las virtudes con que la haya enriquecido.<sup>36</sup>

Este discurso confirma lo que dije antes; y si hoy es digno de elogio y de admiración aquél [*sic*] que prueba con razones verdaderamente sólidas estas verdades, lo es más, sin duda, aquél [*sic*] que, por decirlo así, las conoce por sí solo. ¿Quién, pues, se las habría enseñado a Sócrates en aquel tiempo? Nadie sin duda, y solo un talento como el suyo pudo deducirlas del examen de los fenómenos de la Naturaleza comparadas con las acciones y operaciones del hombre.

Concluido el discurso, siguió, según Fedón, testigo ocular, una escena digna de la admiración de todos los hombres, y quizá una de las más interesantes de la historia. Sócrates entró en un aposento inmediato para bañarse. Critón le acompañó, y los demás que estaban presentes se quedaron hablando sobre lo que les había dicho, y lamentándose de la triste situación en que se iban a ver, privados del que miraban como padre, considerándose como huérfanos infelices. Al salir del baño se le presentaron sus tres hijos y las mujeres de su casa, a los que hizo retirar después de haberles dado instrucciones muy útiles y tiernas;<sup>37</sup> luego que se fueron, se volvió con sus amigos y demás circunstantes.

El Sol se acercaba al horizonte y entró el criado de los once,<sup>38</sup> encargado de hacer tomar el veneno a los reos y acercándose a Sócrates le dijo:

Sócrates, contigo no me sucederá lo que con los otros reos que se hallan en tu situación, pues cuando vengo a decirles por orden del magistrado que ya es hora de tomar el veneno, se desesperan y me maldicen. Pero tú eres el más

---

lo que voy a contarte lo digo convencido de que es verdad. Como dice Homero, Zeus, Poseidón y Hades se repartieron el Gobierno cuando lo recibieron de su padre. Existía en tiempos de Crono, y aun ahora continúa entre los dioses una ley acerca de los hombres, según la cual el que ha pasado una vida justa y piadosamente debe ir, después de muerto, a las Islas de los Bienaventurados y residir allí en la mayor felicidad, libre de todo mal; pero el que ha sido injusto e impío debe ir a la cárcel de la expiación y del castigo, que llaman Tártaro” (Platón, “Gorgias”, en *Diálogos*, 523 a-b).

<sup>36</sup> Platón, *Fedón*, 63 a-c.

<sup>37</sup> Platón menciona solo dos hijos; en cambio, el *Fedón* (116 b) apunta “dos hijos pequeños y uno grande” (cfr. *Apología de Sócrates*, 34 d).

<sup>38</sup> Cfr. *ibid.*, 37 c.



firme, el más dócil y el mejor de cuantos han puesto los pies en esta cárcel, de modo que, a esta hora estoy seguro que no te quejas de mí, sino de los que tienen la culpa de tu desgracia. Ahora, Sócrates, ya sabes lo que vengo a decirte: adiós, procura soportar con firmeza esta dura necesidad.<sup>39</sup>

Se puso a llorar al concluir estas palabras y se apartó un poco. Sócrates le dijo: “Acos, amigo mío, seguiré tus consejos”, y volviéndose a los demás: “¡Ved la honradez de este hombre! Durante mi encarcelamiento, ha venido muchas veces a conversar conmigo. ¡Vale más que mis jueces! ¡Cuán sincero es su llanto! Querido Critón, vamos a obedecerle; que me traigan el veneno si ya está preparado, y si no, que lo prepare él mismo”.<sup>40</sup> Critón le hizo notar que aún no se había puesto el Sol y que los reos acostumbraban tomar el veneno muchas horas después de haber recibido la orden, cenando y gozando de cuanto apetecían. “Tendrán sus razones para ello, contestó Sócrates, y yo tengo las mías para no hacerlo. Lo único que ganaré haciéndolo más tarde será hacerme ridículo, manifestando que tengo tanto amor a la vida, que deseo prolongarla; haz lo que te digo, y no me atormentes”.<sup>41</sup> Entonces Critón hizo señal al criado, quien se puso a preparar el veneno, y se lo presentó. Sócrates preguntó lo que debía hacer, y se le contestó que, después de tomarlo, se había de pasear hasta que le faltaran las fuerzas en las piernas. Preguntó también si era lícito hacer libaciones, pero habiéndole contestado que solo era la cantidad necesaria, “a lo menos, dijo, me será permitido rogar a los Dioses me den buen viaje”. Permaneció en silencio algún tiempo, después tomó toda la dosis; los circunstantes no pudieron contener las lágrimas, solo él se distinguía por su tranquilidad y valor; viéndolos tan afligidos, les dijo en tono serio, pero suave: “¿Sois vosotros los hombres admirables? ¿Dónde está la virtud? Es necesario morir con tranquilidad y bendiciendo a Dios. Serenaos, pues, y mostrad más entereza”.

Estas palabras causaron grande impresión a los oyentes y reprimieron sus lágrimas. Sócrates, sintiendo flaquear sus piernas, se acostó, como se

<sup>39</sup> Cfr. Platón, *Fedón*, 116 c.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 116 d.

<sup>41</sup> Todas las citas de este párrafo pertenecen al final del diálogo platónico *Fedón*, 117 d.

le había dicho; el criado se acercó a apretárselas, y esperó que acabara de morir. Pocos momentos antes de expirar, con una voz ya balbuciente, se dirigió a Critón diciéndole: “Critón, debemos un gallo a Esculapio;<sup>42</sup> cumple ese voto, y no lo olvides”.<sup>43</sup> Critón le aseguró que así lo haría. El de los once dijo que ya era la última mirada; Critón le cerró los ojos, habiendo acaecido su muerte en la Olimpiada 95 o 400 años antes de Cristo, de edad de 70 años.<sup>44</sup>

Murió el hombre, pero su virtud, sus doctrinas y su memoria viven y vivirán en el corazón de los hombres instruidos y virtuosos. No encuentro palabras que expresen los elogios que ese hombre merecía, pero creo que el silencio y una lágrima en recuerdo suyo dicen más que todas las expresiones. ¡Oh sabio Sócrates! ¡Yo la derramo con sinceridad!

### 3) EL GÉNERO A QUE PERTENECE LA LITERATURA SENTIMENTAL<sup>45</sup>

*La poésie d'une certaine époque de la vie n'est plus qu'un  
funéraire qui sert à brûler quelques parfums pour embaumer  
de saintes mémoires.*

Lamartine

El estado actual a que ha llegado la sociedad de nuestros días ha influido de tal modo en la imaginación de los poetas, que se ha llegado a ver en estos el retrato fiel del siglo. La literatura es naturalmente arrebatada por

---

<sup>42</sup> Asclepio era el nombre que le daban los griegos al dios de la medicina y la curación, mientras que Esculapio es su denominación latina.

<sup>43</sup> *Fedón*, 118. Sobre esta última petición, han variado mucho las opiniones respecto a por qué pidió a Critón que cumpliera ese voto. Según parece, y de acuerdo con una postura, el culto a Asclepio estaba muy generalizado y es probable que el gallo asociado a esta divinidad tuviera la función de guía después de la muerte. Ahora bien, puede interpretarse que si para Sócrates la muerte era una suerte de liberación, de cura contra los males de la vida en este mundo, Asclepio, en su condición de sanador, debiera tener su merecida ofrenda por medio del gallo.

<sup>44</sup> Marco Tulio Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, p. 103.

<sup>45</sup> Francisco Granados Maldonado, “Observaciones. Sobre el género a que pertenece la literatura sentimental, particularmente la poesía, dedicadas al Liceo Hidalgo por... , socio titular de la misma sociedad”, en *La Ilustración Mexicana*, año 1, t. 1, núm. 10 (25 mayo 1851), p. 191-195.

ese vértigo que amenaza [con] destruirlo todo; pero llamada a regenerar el mundo, resiste, y de esa resistencia nace un contraste entre el entendimiento y la voluntad; contraste que hace aparecer las obras del genio como de un género absolutamente nuevo. Muy lejos estoy de pretender caracterizar el género de la literatura actual, particularmente de la poesía; pasarán muchos años para que se le dé el nombre que verdaderamente le corresponda. El Clasicismo y el Romanticismo, aún no caracterizados exacta y esencialmente, no pertenecen a ese nuevo género.

Los que pudieran pretender dar nombre a esa literatura que nos presenta la lucha del alma y del corazón, de la imaginación y de los sentidos, se hallan imposibilitados, no la conocen, como dice Pastor Díaz: “El genio no raciocina, y los poetas, como todas las especialidades del mundo, no tienen la conciencia de lo que son, cumplen su destino sin saberlo e ignoran la teoría de la obra misma que son llamados a edificar, y el poder de los principios mismos que vienen a proclamar y difundir”.<sup>46</sup>

Para poder formarnos una idea de esta literatura, debemos retroceder un siglo; porque el arte de nuestros días comenzó a desarrollarse con más fuerza desde entonces. El poderoso influjo de la religión cristiana, las dudas que suscitó el filosofismo francés en el siglo pasado, las tendencias de la libertad apoyada en las nuevas necesidades que la civilización ha introducido en el mundo, el odio en contra de la esclavitud antigua, que encadenaba el cuerpo y oscurecía el alma, han despertado esas pasiones ardientes que hacen al hombre romper los más poderosos diques, le excitan también a dominar con la inteligencia a aquellos mismos que pretendieron ser superiores, apoyados en mentidos títulos de Antigüedad, sin más razón que la de haber nacido antes que nosotros.

La literatura de nuestra época ha dicho un escritor:<sup>47</sup> *Símbolo del caos en que nos agitamos y de donde saldrá un mundo, está así del todo cubierta con un gran velo de melancolía*.<sup>48</sup> Esta frase es exacta, pues revela el verdadero carácter

<sup>46</sup> Granados Maldonado cita a Nicomedes Pastor Díaz, “Prólogo” a la primera edición de *Don Juan Tenorio* (1844), de José Zorrilla (*vid.* p. 24-25).

<sup>47</sup> Lebroux (N. del A.).

<sup>48</sup> La cita textual dice: “La literatura de nuestra época, símbolo del caos en que nos agitamos, y de donde saldrá un mundo, está casi del todo cubierta con un gran velo de melancolía” (P. Lebroux, *Consideraciones sobre Werther y en general sobre la poesía*

de la literatura de nuestros días. El poeta observa la lucha de la humanidad contra la barbarie del oscurantismo, y siendo él uno de los que pugnan contra la ignorancia antigua, se esfuerza, lucha y su imaginación, ardiente y poderosa, ya delira por abatir a quien se opone a la verdad, ya conociendo la necesidad de la regeneración, se deja arrebatar por ese impulso desconocido. Compara lo pasado con lo presente, conjetura el porvenir y, agobiado por los recuerdos del infortunio pasado, al entonar sus cánticos, es filósofo, es sacerdote, es profeta. Sus creaciones son bellezas o monstruos, según el pueblo que las contempla, según la sociedad que las admira, según los hombres que rodean al poeta. Sus versos son, casi siempre, cánticos funerales.

¿Qué cantos ha de entonar el que canta entre ruinas? Abre el poeta los registros de las edades pasadas y ve que el destino de lo que fue se sepulta profundamente; las costumbres de hoy no son como aquellas de otros días; las presenta a la generación actual y los hombres de hoy, helados por los vicios, indiferentes por la degradación, con el corazón seco, entregados a los juegos de la fortuna de un solo día, que no es la misma de ayer y que mañana será distinta, no comprende los placeres del alma y llama heladas y frívolas a todas las producciones de la inteligencia.

La duda ha emponzoñado la existencia del hombre actual. ¿Y qué hace cuando sus sentimientos escondidos luchan porque no los puede manifestar, porque el hombre que se llama positivo no lo comprende? Busca en la Naturaleza aquellas pinturas que se desconocen hoy y pasan desapercibidas y errantes en medio de la sociedad; buscando esos principios saludables de regeneración, pasa mucho tiempo entregado a sus solos pensamientos; pero sus sentimientos escondidos producen una crisis en su alma y no puede vencer el torrente de su imaginación, que se pierde en su inmensidad, que todo lo comprende, que todo lo arrebató. En esos momentos solemnes y terribles, el alma comprende los más grandiosos pensamientos de la divinidad misma y llega algunos instantes aún a prever lo que vendrá... y escribe, porque necesita expresar lo que siente, porque al alma indómita nada puede oponérsele. Por eso, en las composiciones de ese género aún no clasificado, se hallan muchas veces contradicciones,

---

*de nuestra época*, p. 22).

porque el hombre, arrebatado por ese impulso que no tiene nombre, por ese impulso que nos conmueve, no resiste y escribe; algunos hay que no comprenden una sola línea, pero esto no es culpa del escritor, lo es de ese caos que nos rodea, porque en medio de ese tumulto en que nos agitamos, sin observar ese choque de elementos opuestos en que se pierde nuestra generación, es necesario estar enfermo, como la literatura de nuestros días, para poder sentir los sentimientos que afectan el cerebro del escritor.

Veamos cuál es el origen de esa literatura que en nada se parece a la literatura clásica ni a la de la Edad de Oro, pero que tantos prosélitos adquiere, porque la enfermedad del espíritu cunde extraordinariamente. Retrocedamos algunos siglos.

Desde el tiempo de Shakespeare, el delirio de la imaginación se hizo más palpable; los hombres que como él habían sentido germinar la duda en su corazón, que habían cantado sobre las ruinas de lo pasado, no pudieron hacer más que admirarlo, que procurar seguirlo. La filosofía de su tiempo había despertado en su alma terribles ideas y las continuas luchas de la religión y el filosofismo habían hecho que el pensamiento, abismado en cuestiones que no comprendía, pero que le herían vivamente, se entregase a la meditación de esas grandes verdades de entonces. Ya no veía el hombre de las naciones cultas aquellas solemnidades en que los pueblos enteros ofrecían a los dioses ramos de flores y el incienso que recogían los niños; cantan, pero no imitando a la Naturaleza, cantan himnos de delirio, frutos de la acalorada fantasía; y queriendo comprender una religión llena de sublimes misterios, se pierden en su idealismo y el pensamiento se ofusca. Shakespeare había sentido esa lucha del alma, desde antes que pensase en la filosofía, antes que supiese en qué consistía la duda, porque en él era innata, y así *Hamlet* retrata verdaderamente el alma del poeta inglés. ¡Todas sus creaciones admiraron a la Inglaterra y a toda la Europa, pero como no se había difundido tanto esa enfermedad que hoy atormenta el espíritu del hombre, los hombres que rodearon al cantor de Albión lo admiraron sin comprenderlo, porque no todos padecían como él!... Causó, es cierto, una revolución, pero no por la fuerza del convencimiento, sino por el poder de su genio, que todo lo avasallaba.

Las fantasías sublimes de Shakespeare no se contentaron con vagar bajo el sombrío y nebuloso cielo de Albión, pasaron el mar y Francia les dio asilo; pero buscaban un clima como aquel en que habían nacido y hallaron la Germania. Después cundió su influjo por toda la Europa. Rousseau fue afectado desde su juventud de esa enfermedad terrible y escribió porque no pudo hacer menos. Conocía la necesidad de una regeneración social, la indicó muchas veces, pero no todas las almas son capaces de conocerlo y por eso no comprenden muchas veces al poeta que anuncia acaso el porvenir. Rousseau escribió, ¡y cuántos pesares y disgustos no tuvo en sus obras! ¡Goethe, en Alemania, fue contagiado, casi desde su infancia, por esos sentimientos que se desarrollaron de una manera poderosa en su alma grande y con su talento supremo conmovió los corazones helados de aquellos alemanes que lo adoraron, que le levantaron estatuas y que no lo comprendieron desde luego! *Werther*, puede decirse que es el tipo de esa obra del siglo, de ese arte que hoy hace en los poetas tanto ruido, sin que ellos lo conozcan; *Werther* trastornará todavía más de un cerebro. *Werther*, devorado por los alemanes, causó una revolución y después todo el mundo lo leía, ¡y cuántos pesares causó! Muchos le han censurado a Goethe que sus obras hayan producido resultados terribles; pero sea lo que fuere, eso no prueba más que hablaba al corazón y convencía; porque el hombre solo se determina a obrar, cuando halla su pensamiento conformidad en las ideas que se le inculcan. Todos admiraban a Goethe; los reyes y los filósofos, los poetas y todos los artistas; pero solamente lo admiraban, uno que otro que había sentido como él, eran sus amigos queridos. Schiller fue su amigo y protegido, Dalberg y el duque de Sajonia lo respetaban y Weimar le tenía una especie de veneración.

Goethe era religioso, pero religioso de una especie peculiar, por eso fue por lo que la religión que seguía la Alemania hace ochenta años no satisfacía al alma de ese poeta, porque el alma de Goethe era libre y esa religión se le presentaba encadenada y la sociedad, que sigue siempre el impulso de la religión, se encadenaba también. Goethe pensaba como un gran filósofo y remontándose muy alto buscaba otro cielo y otra tierra; por eso no lo comprendían, por eso solo los que aman el espíritu lo han amado, porque lejos del positivismo de la materia, han concebido

las ideas que el espíritu solo puede tener. Pero, por otra parte, la lucha del alma y de los sentidos le hacían vacilar y el único medio de defensa lo hallaba en la duda, por eso su arte es original, por eso entonces no era comprendido, por eso solo los que como él dudaron han podido reproducir sus pensamientos. Byron, enfermo del alma como Goethe, escribió, y sus contemporáneos, asustados, unos le vieron con desdén, porque aunque no lo entendían, lo admiraban con envidia; otros, que pretendieron abatirlo, fueron derrotados vergonzosamente. Yo confieso que me he indignado al leer lo que las revistas escocesas decían de Lord Byron. ¿Y qué hacía el poeta? Leer algunos párrafos sonriéndose; ¿y después?, romper el papel y arrojarlo por el suelo. La posteridad ¿qué ha dicho de Lord Byron? ¿Qué dicen los clásicos? ¿Qué dicen los románticos? ¿Qué decían del filósofo ginebrino que recibía en su boardilla la visita de los príncipes? ¿Qué decían los zoilos de Hoffmann y de Werner? ¿Qué de Schiller, de Senancour y de Saint-Benoit y de tantos otros?<sup>49</sup> ¿Tuvieron estos hombres la culpa de haber hallado ruinas, de haber encontrado duda en el alma, agitación en la sociedad, en una palabra, caos en el mundo? El arte no hace más que desarrollarse según la naturaleza de la sociedad y las obras

---

<sup>49</sup> Todos los personajes citados por el autor sufrieron la poca comprensión y hasta el rechazo de sus contemporáneos. El escritor alemán Ernst Theodor Amadeus Hoffmann, por ejemplo, influyó más en autores de otros países que en el suyo propio. // El dramaturgo alemán Johann Christoph Friedrich Schiller fue amonestado y encarcelado en Stuttgart porque su drama *Die Räuber* (*Los bandidos*, 1777), representado con éxito en 1782, no agradó al duque Carlos Eugenio. // Étienne Pivert de Senancour fue ignorado o, por lo menos, escasamente conocido, durante mucho tiempo hasta que obtuvo cierta notoriedad bajo el reinado de Luis Felipe I de Francia, a pesar de sus importantes obras *Rêveries sur la nature primitive de l'homme* (1799); *Obermann* (1804), novela autobiográfica en forma epistolar y *De l'amour selon les lois primordiales* (1805), alegato a favor del divorcio. // Saint-Benoit de Nursie, o San Benito de Nursia, inició sus estudios en Roma, pero no los concluyó por retirarse a un lugar solitario, pasando al eremitismo. Más tarde aceptó presidir una comunidad de monjes pero, al no aceptar su ejemplo, estos intentaron envenenarlo. Posteriormente fundó 12 monasterios en Subiaco y se constituyó en el superior de todos ellos. Luego tuvo que desplazarse de Subiaco hacia Montecasino, debido a las hostilidades suscitadas en su contra. En 581 los longobardos destruyeron el monasterio de Montecasino, a lo que siguieron otros. La propuesta de Benito era la de una vida monástica concentrada en Dios y sin ánimo misionero evangelizador, evitando que los monjes salieran del convento.

de todos los artistas son conformes a la época en que se ejecutan. La filosofía del siglo XVIII y la Revolución de Francia produjeron una crisis de renovación, y entonces, la duda de lo pasado dominaba los espíritus; la humanidad veía solamente ruinas y buscaba entre los escombros un mundo nuevo; los filósofos engendraron la duda, los poetas la sintieron fomentar y su corazón, lleno de amargura, cantaba la desesperación y la agonía, pero de esa agonía se han sacado los indicios de una resurrección. Todas las producciones del genio europeo lo demuestran suficientemente. Lord Byron ha escrito sus poemas en un género desconocido, que no tiene nombre en la literatura moderna y, en mi opinión, se puede aplicar a ese nuevo género, lo que un escritor decía hablando del poema de Lord Byron: *Childe-Harold*,<sup>50</sup> que es el poema de una civilización avanzada.<sup>51</sup>

Esto se observa mejor en el carácter que los distintos escritores, casi contemporáneos, han dado a sus obras, según el país en que han nacido, según el país en que han escrito. Walter Scott con su imparcialidad fría, y

---

<sup>50</sup> *Childe Harold's Pilgrimage*, poema conocido en español como *La peregrinación de Childe Harold*, fue escrito por partes. Los primeros dos cantos se publicaron en 1812. Luego de una estancia en Suecia en 1816, compuso el tercero y, finalmente, en 1818 se dedicó al cuarto canto. El héroe del poema, Childe Harold, puede considerarse como el primer ejemplo de héroe byroniano, un joven de emociones tormentosas que rechazaba a la humanidad y vagaba por la vida bajo el peso de un sentimiento de culpa, causado por misteriosos pecados del pasado. Según la crítica dicho héroe, inspirado en la vida y personalidad del propio autor, es el mismo estereotipo que se repetirá en sus poemas narrativos de los años subsiguientes (*cf.* Byron, *The Works of Lord Byron*, p. II-X).

<sup>51</sup> "Ce genre de poëme n'a pas encoré de nom générique dans la littérature moderne. Ce n'est pas le poëme didactique, car il n'enseigne rien; ce n'est pas le poëme descriptif, car il raconte aussi; ce n'est pas le poëme épique car il n'en a ni les héros, ni le caractère, ni l'importance, ni la majesté; il tient de ce trois genres à la fois; il raconte, il décrit, il médite, il enseigne; les héros est le poet lui-même ou le coeur de l'homme en general, avec ses impressions les plus variées et le plus profondes; c'est le poëme d'une civilisation avancée, ou l'homme sent encore la nature avec cette force d'enthousiasme qu'il ne perdra jamais, mais où il se plaît à analyser ses propres sentiments, et se rendre compte de ce qu'il a éprouvé, à satourer à loisir ses impressions, fugitives et où son propre coeur est devenu pour lui un thème plus intéressant que les aventures un peu usées des héros imaginaires, fableux ou historiques. L'intérêt est tout dans le style; et la forme, à peine esquissée, n'est qu'un fil imperceptible, pour lier d'un lieu commun les idées et les sentiments qui se succèdent. Duprè" (N. del A.). // Esta cita pertenece al estudio que realizó Alphonse Lamartine sobre *Childe Harold* (A. Lamartine, "Advertissement" à *Le dernier chant du pèlerinage d'Harold*. Paris: Duprè Père et Fils, 1825, p. 21-23).



con una calma admirable, nos revela el estado de la Escocia; Cooper, lleno de esa melancolía indefinible y de esa duda social e incierta, nos indica la incertidumbre de la sociedad americana en que era inspirado; Chateaubriand, en las obras que escribió bajo las cabañas de los salvajes de América, nos pone a la vista los sentimientos de desolación del corazón. De otro modo nos hacen sentir *Werther*, *Fausto*, *Childe-Harold* y *Don Juan*, *Celia* y *Manfredo*; de otro modo nos han hecho sentir el autor de *Las hojillas del otoño* y el autor de *Las meditaciones*.<sup>52</sup> Sin embargo, una idea domina esa melancolía que revela una enfermedad en el alma.

España parecía exenta de esa enfermedad que aquejaba a la Europa, de esa enfermedad que muchos infatuados han llamado locura, porque sus almas, heladas e insensibles, son incapaces de padecimientos. Mas a pesar de que unos la llamaron *mal gusto* y otros, *decadencia*, sintió España su influjo, apareció Espronceda. Al leer a Espronceda, se nota inmediatamente lo familiar que le eran *Fausto* y *Don Juan*, *Childe-Harold* y *Werther*, y en una palabra, Goethe y Lord Byron. ¿No vemos en ese *Diablo mundo* a Espronceda tal cual era?<sup>53</sup> ¿No nos ha revelado en hermosísimos versos la enfermedad de su corazón, los pensamientos de su alma?

Sin embargo, debemos hacer una distinción. En medio de esa agitación en que se han encontrado esos genios que tan bellas obras han legado a la posteridad, han aparecido algunas obras medianas que pretenden pertenecer a esa literatura lamentativa y profética, pero “en vano han procurado subir el río, hoy flotan sin rumbo”. Obras hay que indican

---

<sup>52</sup> Granados Maldonado debe referirse al libro de poemas *Les Feuilles d'Automne* (1832), de Victor Hugo y a *Poésies. Recueils poétiques* (1820), de Alphonse de Lamartine.

<sup>53</sup> *Diablo mundo* (1841), poema inacabado de José de Espronceda. Se trata de una obra de fondo simbólico cuyo eje es la vida de un fantástico Adán que revive la experiencia de la humanidad. En ella se abordan problemas metafísicos como la vida y la muerte, el bien y el mal, Dios y Satán, y a la vez se critica a la sociedad española de su tiempo. Su temática involucra el alma, el sentimiento, la esperanza, la memoria, la mente y el mundo. El poema contiene pasajes autobiográficos como el *Canto a Teresa*, en el que el autor recuerda a su gran amor y ofrece una de las creaciones más representativas del movimiento romántico español. Tres géneros lo pergeñan: el narrativo, el dramático y el lírico, de los cuales este último es el preponderante (cfr. Joaquín Casaldueiro, *Forma y visión de “El diablo mundo” de Espronceda*, p. 24-28 y 67).

que sus autores querían reconstruir lo pasado, querían elevar altares a un arte que ellos mismos han ignorado; así es que, los mismos que querían erigir han destruido. Han cedido al espíritu del siglo, han arrojado las armas y se han declarado vencidos. El triunfo lo ha conseguido esa literatura tierna y melancólica, particularmente esa poesía de nuestra época que viene desde Shakespeare, esa poesía que llora y que busca, esa poesía que en Byron es irónica y desesperada, esa literatura de *Werther* y de *Fausto*, de *René* y de *Adolfo*, de *Obermann* y *Josefa Delorme*, del *Diablo mundo* y las *Meditaciones*, de esa mezcla de religión y de duda, de indiferencia y desesperación.<sup>54</sup>

Nosotros mismos hemos tenido últimamente ejemplos de esa misma literatura; lo que ha habido ha sido que entre nosotros no se estudia a los poetas, se lee, y solo se lee por pasatiempo. Hemos tenido poetas cuya poesía, siguiendo los tiempos de la edad de oro de la literatura española, nos han dado obras que honran a México; poesía fría y helada que, pretendiendo ser clásica, se ha quedado sin pertenecer a ninguna; poesía que no conmueve, que no encanta y que se lee sin otro motivo; y hemos tenido esa poesía que formaron Goethe y Byron. Rodríguez Galván, agobiado por el infortunio, no comprendido de sus compatriotas, con una alma inmensa, con un corazón valiente y sensible, ha sido más de lo que se cree, ha sido un poeta más elevado; porque como asienta un crítico: “Los que se refugian en la Naturaleza sin pensar en la Humanidad son simples poetas; los que en su seno ruegan por la Humanidad y se ocupan de ella son poetas en otro sentido, en un sentido más elevado”. Y Galván pensaba en la Humanidad. Para poder formar un juicio recto sobre nuestro compatriota, debemos ver al poeta y al hombre, al pueblo en que escribe y al pueblo que le escucha, que es el de hoy, el estado actual de la sociedad y las ideas que se difunden en política y en religión.

---

<sup>54</sup> Las obras que menciona Francisco Granados Maldonado son: *Leiden des jungen Werther* (1774) y *Faust* (la primera parte apareció en 1808 y la segunda en 1831), de Goethe; *René*, de François-René, vizconde de Chateaubriand; *Obermann* (1804), de Étienne Pivert de Senancour; *Adolphe, anecdote trouvée dans les papiers d'un inconnu* (1816) de Benjamin de Constant. Y, según Joaquín Casalduero, *Josefa Delorme* fue escrita por Saint-Benoît de Nursie.

No busquemos en él aquella rapidez clásica de otro tiempo; la sociedad actual no permite que se escriban volúmenes a la palomita de Clori, al pañuelo de Nice, ni a la canastita de Silvia;<sup>55</sup> se ha despertado en el corazón del poeta de nuestros días otro sentimiento, la Humanidad. La imaginación de los jóvenes ha llegado a un entusiasmo extraordinario y la efervescencia de la juventud es indomable, porque al alma no pueden ponerse límites. Esa enfermedad que invade a la sociedad de hoy nace del corazón; y el hombre que desprecia la tiranía desprecia también la muerte; por eso al cantar se imagina que muriendo se ha de mirar su tumba cercada de muchos seres que lloren por él.

Galván, nacido en el campo, inocente y sencillo como las flores que veía al nacer la aurora, pero con gran talento, pensaba necesariamente mucho, pero en silencio; esos pensamientos eran naturalmente profundos, inspirados por la soledad, así es que fermentaron en su cabeza muchos años, sin poderlos expresar, porque le faltaba todavía mucho; vino a la ciudad, y su alma grande que ansiaba un alimento, al ver los libros, los devoraba, bebió a torrentes la ciencia. La Biblia, ese libro eterno, donde se bebe la poesía, virgen como la Naturaleza, vigorizó aquellas ideas que se encontraban y procuraban salir, y por eso esa valentía, por eso esa profundidad. Amante de la libertad, amaba también la Humanidad, por eso esos pensamientos de regeneración. Estúdiese a Galván, y en medio de sus defectos, que son los de su época, se hallarán grandiosos pensamientos, que nos revelan la enfermedad de su alma y que tal vez han pasado desapercibidos, porque, como dije antes, no se *estudia*, se busca solo la forma, pero no el pensamiento. ¡Cuántas composiciones entre las nuestras pasan por bellísimas, sin que digan nada, sin que nos den una sola imagen! El lector me habrá permitido esta digresión, pues hablando de un compatriota, no he podido menos de hacer esta narración.

Heredia padeció también, y los pensamientos de su alma, que no comprendieron los que hoy lo alaban, lo consumieron y le quitaron la vida.

---

<sup>55</sup> Rea Silvia es la madre de los gemelos Rómulo y Remo. Nice es el sobrenombre de Minerva, compañera inseparable de Júpiter. Y, finalmente, Cloris es la ninfa de la primavera, a quien mataron Apolo y Diana porque se ufano de haber cantado mejor que el primero y de superar a la segunda en belleza.

En vano muchos críticos han llamado monstruos a las obras de Shakespeare, delirios a las de Hoffmann, de Byron y otros mil; no por eso dejarán de pasar a la posteridad. Mientras el hombre sienta latir un corazón, se conmoverá con los sentidos pensamientos de todos esos poetas y lanzará un suspiro cuando lea las *locuras* de Lamartine. Yo creo que pocos han de ser aquellos que no hayan derramado una lágrima cuando pensando de Espronceda lo hayan considerado en su verdadera situación, luchando con el alma y con el cuerpo. Lo mismo diría yo de todos los otros; pero parece que se ha alargado mucho este escrito, lo que no era de mi propósito, y al hacer esta especie de revista, no he podido menos de ser difuso tal vez; porque me causa tristeza observar que entre nosotros no se atiende más que a las formas aparentes de la literatura, sin reflexionar en las circunstancias en que se han encontrado los escritores, para culparlos o no en sus obras. En este tiempo no se puede caminar separado de la sociedad; es preciso seguir ese tumulto, es preciso ser arrebatado por ese impulso, y solo las almas heladas pueden ser indiferentes a los acontecimientos que conmueven a la generación actual.

Si en esta época nos está reservado cantar sobre las ruinas de lo que fue, si nosotros mismos hemos de terminar nuestra carrera entre ese tumulto que amenaza destruirlo todo, nuestra poesía, nuestra literatura toda será algún día el único monumento que indique cuál fue la época en que nos tocó vivir; será nuestra poesía la urna funeral que conserve nuestros pensamientos como recuerdos tristes, como memorias santas que harán llorar a algunos o tal vez nos despreciarán, porque esta es la triste condición del hombre. ¿Cuándo se curarán esas enfermedades que tanto aquejan a la sociedad de nuestros días? Que la sociedad responda. Nosotros no podemos más que someternos a la voluntad de Dios.

En cuanto a este ensayo, el Liceo no debe ver otra cosa que una muestra del respeto que siempre le he manifestado, teniendo mucho orgullo en contarme desde su fundación como el último de sus socios.

#### 4) SOBRE LOS CARACTERES DE LA POESÍA ROMÁNTICA, PAGANA Y HEBREA<sup>56</sup>

Señores:

No me creo digno de pertenecer al naciente Liceo Hidalgo, bajo cuya protectora sombra renacen las marchitas esperanzas de la Patria, porque no me encuentro adornado con las fuerzas del ingenio, ni con las luces de la instrucción. Desde los primeros días de mi juventud me dediqué a los estudios de las ciencias exactas, y en este mismo colegio (el de Minería) comencé y concluí mis tareas. La profesión que había abrazado me obligó a sepultarme en el seno de la Tierra. Los estudiantes de minas no nacieron para vivir en las bulliciosas ciudades, como los médicos, los jurisconsultos y los ministros de Estado. Muy joven marché al Mineral del Monte a poner en práctica mis teorías, creyendo que, como a Midas, las piedras se me convertirían en oro. Hace diez años fijé mi residencia en el Mineral de Pachuca. En la monótona soledad de los retiros, daba tregua a mis rudos trabajos entregándome a la lectura de los libros amenos. Las líneas, las figuras y los sólidos eternamente serán invariables, y esta inmutabilidad matemática no cuadra bien con la mente inquieta del hombre. Mis ojos contemplaban escenas raras e imponentes. Las abrasadoras tinieblas en los abismos de las minas; la luz llenando los inmensos espacios de los cielos; las altas y estériles montañas de pórvido que parecen amenazar al horizonte diciéndole “aquí no penetrarás”. Un mineral es el trasunto del infierno de la fábula. A la entrada de esas cavernas están la Tristeza, los Remordimientos, las Enfermedades, la Vejez, el Miedo, el Hambre, la Indigencia, el Trabajo y la Muerte. Custodiaban sus puertas de oro y plata la Guerra, las Euménides y la Discordia. Plutón, o sea el empresario, yace sentado en trono de ébano con un cetro de dos puntas en la mano.<sup>57</sup> Los operarios sufren mayores tormentos que los condenados del

---

<sup>56</sup> José Sebastián Segura, “Discurso de recepción pronunciado en El Liceo Hidalgo el 20 jul. 1851 por el señor don José Sebastián Segura. Sobre los caracteres de la poesía romántica, pagana y hebrea”, en *La Ilustración Mexicana*, año I, t. I, núm. 15 (20 jul. 1851), p. 297-308.

<sup>57</sup> Hades era el dios griego de los infiernos, cuyo correspondiente latino era Plutón. Una característica de sus potestades es que era vinculado con las riquezas ya que, según la mayoría de las culturas que han vivido de la agricultura, las profundidades

Tártaro.<sup>58</sup> Allá Sísifo resolviendo el problema del movimiento continuo, subiendo un enorme peñasco a la cima de un monte.<sup>59</sup> Acá Flegias teme incesantemente morir oprimido si se viene abajo la roca que pende sobre su cabeza. Aquí Ticio, devoradas sus entrañas por los fuegos y gases subterráneos. Allí Ixión, atado a un malacate hidráulico, que giraría para siempre si nuestros ríos no se secasen.<sup>60</sup> Por un lado Tántalo,<sup>61</sup> sufriendo

---

de la tierra (hogar del dios) resguardaban todo tipo de productos cuya explotación, invariablemente, derivaría en abundancia de bienes materiales. La pobreza de la tierra helénica hacía que esta peculiaridad fuera venerada por los griegos. Sobre el asunto de la riqueza puede consultarse la comedia *Pluto*, de Aristófanes.

<sup>58</sup> El Tártaro era la región más profunda y tenebrosa del Hades, lugar donde estaban encerrados gigantes que fueron derrotados con ayuda de los dioses olímpicos, particularmente de Heracles. Los Hecatonquiros, monstruos de cien manos, custodiaban su cautiverio. Los más comunes en la literatura griega son Egeon, Coto y Giges (vid. Hesíodo, *Teogonía*, v. 147, 713 y ss.; Homero, *Iliada*, vv. 396 y ss.).

<sup>59</sup> Sísifo, hijo del dios Eolo, se unió en matrimonio a Mérope, una de las Pléyades. Era famoso por el inmenso ganado que poseía, atrayendo la avaricia de Autólico, reconocido ladrón de bueyes. Habiéndole robado, Sísifo se vengó de él violando a su hija Anticlea que, según la tradición, fue madre de Odiseo. Astuto, quiso engañar a la muerte escapando del Hades, hasta que Hermes lo hizo volver. Su castigo fue hacer rodar una piedra a la cima de un peñasco durante toda la eternidad. Esta historia es mencionada por Sófocles (*Ajax*, 190; *Filoctetes*, 417, 625, 1311), Eurípides (*Cíclope*, 104), Ovidio (*Metamorfosis*, IV, 496; VIII, 153) e Higino (*Fábulas*, 38, 201) y ha sido objeto de análisis en todos los tiempos (el más famoso es *Le mythe de Sisyphe*, de Albert Camus).

<sup>60</sup> Flegias fue hijo de Ares y, como él, heredó el carácter bélico y levantisco. Quemó el templo de Apolo por haber seducido a su hija Coronis, de la cual tuvo a su hijo Asclepio, dios de la medicina. El castigo por esta impía acción fue la muerte y la condena a sufrir la angustia de ser aplastado por una roca pendiente sobre su cabeza (vid. Píndaro, *Píticas*, III). // Ticio, hijo de Zeus, fue un gigante que trató de violar a Leto, madre de Artemisa y Apolo. El castigo que registra la tradición varía en cada versión, unas dicen que es torturado por un par de serpientes que devoraban su hígado, el cual se regeneraba con el paso de las horas. Otras agregan un par de buitres hambrientos (vid. Homero, *Odisea*, XI, 576-581; Píndaro, *Píticas*, IV; Higino, *op. cit.*, 5). // Ixión, rey de los lapitas y descendiente de Ares, después de haber intentado seducir a Hera durante un banquete en la morada de los dioses, por órdenes de Zeus fue atado por Hermes y Hefesto a una rueda que girara por los aires sin cesar, mientras el condenado repetía eternamente: “Debes mostrar gratitud hacia tu benefactor” (vid. Eurípides, *Las fenicias*, en *Las diecinueve tragedias*, vv. 1185 y ss.; Píndaro, *op. cit.*, II; Higino, *op. cit.*, 33).

<sup>61</sup> Sobre Tántalo existen muchísimas versiones, pero todas ellas coinciden en su carácter protervo y maligno. Parece que el castigo del hambre y la sed interminables

una sed y un hambre insoportables, sin poderlas satisfacer a la vista de los metales preciosos. Por el otro las danaides, desaguando con un tonel sin fondo las labores que inunda el Océano.<sup>62</sup> Los cíclopes forjando entre las llamas de Flegetonte las cuñas, barrenas y martillos.<sup>63</sup> Caronte, pasando del tiempo a la eternidad a los desgraciados que perecen en las regiones de la oscuridad, seguidos de los cancerberos de la opulenta Albión. Los Campos Elíseos pertenecen a los dueños de minas y el Leteo a los infelices industriales, aunque la ambición y la codicia convierten la gloria en olvido.<sup>64</sup> Esto admira y conmueve, pero no deleita.

Mi afición a la lectura aumentaba rápidamente. La poesía fue mi ocupación predilecta. Víctor Hugo y Alejandro Dumas, Zorrilla y Bermúdez

---

fue por haber robado el néctar, la ambrosía, y haber revelado los secretos que sobre los dioses sabía cuando era asiduo comensal a sus banquetes; haber robado el mastín de oro que para resguardar a Zeus había dado Rea en Creta, o haber despedazado Tántalo a su propio hijo para ofrecerlo en un banquete (*vid.* Homero, *Odisea*, xx, vv. 66 y ss.; Ovidio, *op. cit.*, II, 156; Higino, *op. cit.*, 82, 83, 124).

<sup>62</sup> Las danaides eran hijas de Dánao, fundador de Argos. Se casaron y mataron a sus cónyuges y, en consecuencia, fueron condenadas por Zeus a llenar un tonel sin fondo. Resulta una imprecisión peculiar el hecho de que José Sebastián Segura afirme que el agua del tonel sin fondo llena el océano, pues ninguna fuente clásica lo registra de este modo (*vid.* Esquilo, *Las suplicantes*, en *Obras completas*; Higino, *op. cit.*, 168).

<sup>63</sup> Los cíclopes tenían un papel ambivalente en la cultura griega. Por un lado, se les veía como hacendosos artistas que ayudan a Hefesto en su taller y, por el otro, el de salvajes monstruos que no le temen a los dioses. Esta última percepción fue la que dominó la literatura antigua, en la cual podemos ver muchos ejemplos: Homero ayuda a Odiseo a vencer al cíclope que se comió a parte de su tripulación (*Odisea*, IX, 106 y ss.), Eurípides compuso una obra donde se aprecia la vida de uno de estos seres (*El cíclope*) y Aristóteles usó la vida ciclópea como ejemplo de barbarie e incivilización, propia de los pueblos primitivos (*Política*, 1252, b 25). Se supone que los cíclopes desaparecieron de la tierra cuando Apolo los mató, en venganza de la muerte de su hijo Asclepio a manos de Zeus.

<sup>64</sup> Esta geografía del Hades es imprecisa e incompleta por el matiz político que intenta alcanzar. La mitología clásica habla de cinco afluentes: Estigia (que es río y laguna a veces), Aqueronte (río temible), el Periflegetón, Flegetón o Flegetonte (río de fuego), Cócito (río de los lamentos), Leteo (río del olvido). Sobre ellos circula la barca de Caronte, el barquero que recibe de las manos de Hermes las almas que han de pasar al otro mundo. Existen muchas referencias en toda la literatura clásica, las más recurrentes son Homero, *Odisea*, x, vv. 513 y ss.; Eurípides, *Alcestes*, 443 y ss.; Virgilio, *Eneida*, VI; Ovidio, *op. cit.*, v, vv. 539 y ss.; Estrabón, *Geografía*, VIII, 3, entre otras.

de Castro eran mis maestros favoritos; en una palabra, me volví *romántico*. Cuando leí el *Tesoro del Parnaso Español*, de don Manuel Quintana, juzgué de más valía una estrofa de aquellos poetas que todos los volúmenes escritos por los clásicos de la antigua metrópoli. Las tumbas, los venenos, los puñales, los raptos, los cadáveres palpitantes, las falanges de brujas y demonios, las orgías de los descarnados esqueletos, las parleras fantasmas, las pasiones volcánicas y otros sujetos, me llenaban de encanto. Las impresiones primeras son indelebles. Los espectáculos que tenía delante eran espectáculos de horror y de espanto, por cuya razón me seducían los poetas del terrorismo. Mirabeau, Danton y Robespierre templaron sus lirras en la sangre del pueblo y estos revolucionarios románticos no tienen contrarios ni en la Tierra ni en el Infierno.<sup>65</sup> Shakespeare bebió sus

---

<sup>65</sup> Honoré Gabriel Riqueti Mirabeau, conde de Mirabeau, orador y político francés. Al terminar sus estudios en la Abbe Choquard de París, ingresó a un regimiento de caballería de Saintes. Sin embargo, pronto fue detenido y encarcelado por sus conductas ilícitas en el campo militar. En 1780 fue liberado y durante los siguientes años trabajó como agente secreto para varios ministros y hombres de Estado. Durante la revolución francesa perteneció a la Asamblea Nacional. En 1775 publicó anónimamente el *Ensayo sobre el despotismo*, considerado uno de los primeros manifiestos de la Revolución. Fundó *El Correo de Provenza* y se unió a la Sociedad de “Los Amigos de los Negros”. Años más tarde fue elegido diputado del Tercer Estado, tanto por Marsella como por Aix, inclinándose por esta última. También escribió obras libertinas como *La educación de Laura* (1786), estudios sobre economía y política como *Moses Mendelssohn, sobre la reforma política de los Judíos*, *Cartas selladas y Cárceles de Estado* (1782) y *Hic-et-Haec* (1798), entre otras. // Georges Jacques Danton, político y abogado francés, estudió Derecho en la Facultad de Reims. Durante la revolución francesa fue presidente del Club de los Cordeliers, donde se propugnaba un radicalismo parisino dentro de las masas populares. En 1793 propuso la creación de un sistema de comités que ejercieran el Poder Ejecutivo, ante la situación de emergencia creada por las amenazas interiores y exteriores contra el régimen revolucionario. Ese mismo año entró al Comité de Salvación Pública, sin embargo, tres meses más tarde fue expulsado y sustituido por Robespierre, dando comienzo un periodo de dictadura revolucionaria de los montañeses. // Maximilien François Marie Isidore de Robespierre, abogado y político francés, se erigió en defensor de las ideas liberales y democráticas que apoyaban la revolución francesa, al instaurarse el Tercer Estado como Asamblea Nacional. Fue uno de los líderes más influyentes y radicales del Club de los Jacobinos. Después fue nombrado representante de la ciudad en la Convención Nacional y portavoz del partido radical La Montaña, al que pertenecían también Marat y Danton. En 1794 Robespierre instauró un



inspiraciones en los recuerdos de las épocas turbulentas de su patria. Hijo de un carnicero, los ganados y los hombres fueron sus víctimas. Probablemente vivió dentro de los grandes depósitos del carbón de piedra. Schiller y Goethe en las minas de Freyberg, y Chateaubriand en las catacumbas de Roma. Un poeta romántico y un minero son muy semejantes.

Mi gusto por la poesía me llevó más allá de lo que imaginaba. Me improvisé coplero y llenábame de orgullo cuando algún amigo me decía que mis versos tenían el *color, olor y sabor* de las verdaderas poesías románticas. Me irritaba contra los autores que han escrito sendos tomos para reducir la poesía a reglas y preceptos. Un clásico y el tirano Procasto son iguales. ¿Qué importa, decía, la unidad de lugar y la unidad de tiempo? ¿Por qué no se ha de abrir la escena sobre la cumbre de los Alpes en los tiempos del caos y trasladarla después al llano del Cazadero, y terminar el drama en el año de 1851, aunque los personajes hubiesen muerto antes de la creación de Adán y Eva?<sup>66</sup> ¿El que escribiese el drama de la caída del ángel rebelde no pondría las escenas en los cielos, en los abismos y en el Paraíso? ¡Y a qué distancia no están los cielos de la Tierra, y la Tierra y los cielos de los infiernos! ¿Por qué no se han de hacer versos desde una sílaba hasta cien, formando cruces, torres y pirámides? ¿Moratín no ha dicho que aún quedan muchas cuerdas que agregar a la lira española? ¿Y qué otra cosa son las cuerdas que esos renglones atómicos o colosales que arquitectónicamente trazan los poetas? *Better to reign in hell than serve in heaven.*<sup>67</sup> Vale más ser libre en el infierno de los románticos que esclavo en el cielo de los clásicos.

Como mi vocación poética no era tan firme y decidida como la de los monjes trapenses, colgué la lira antes de profesar contra la voluntad de la

---

modelo sangriento para llevar a cabo la Revolución: asesinó a los partidarios de Hébert y a los revolucionarios moderados (los *indulgents* de Danton y Desmoulins), de manera similar que torturó a toda clase de contrarrevolucionarios, monárquicos, aristócratas, clérigos, federalistas, capitalistas, especuladores, rebeldes, traidores y desafectos a su partido.

<sup>66</sup> El llano del Cazadero se encuentra en la zona norte del Estado de México, casi en el límite de Querétaro.

<sup>67</sup> La cita proviene del v. 263 del libro primero de *Milton's Paradise Lost: With copious notes, explanatory and critical*, de John Milton.

Naturaleza. No nací poeta. Sin embargo, imité a los prevaricadores, que abjurando sus creencias antiguas buscan otras nuevas hasta hallar la verdad.

La poesía romántica seduce la fantasía y el corazón; es la Venus desnuda de Praxíteles.<sup>68</sup> Sus lúbricas imágenes reaniman los sentidos y apagan las luces del entendimiento. Nos siembra de rosas el camino para abandonarnos en lóbregos y áridos desiertos. ¿Y sabéis por qué? Porque el sensualismo es un meteoro que en un instante recorre los inconmensurables espacios de los cielos y en otro instante desaparece. El edificio levantado en el terreno de la sensualidad se desploma al soplo de los vientos del dolor. El desenfreno de las pasiones, la duda, el materialismo y la indiferencia son los caracteres de lo que entre nosotros se llama *Romanticismo*. Tomé otro rumbo y los poetas griegos y latinos me parecieron superiores a los de mi secta. La simplicidad del estilo, lo atrevido de los pensamientos, las imágenes y las figuras arrebatan y sorprenden. Pero sus dioses vengativos y corrompidos; dioses sin número que se complacen en atormentar a los mortales; dioses que se embriagan con el vino y con los ilícitos amores de las diosas; dioses que se ocupan en ejercicios innobles y que rara vez o nunca conservan la dignidad de soberanos, dan a sus composiciones más sublimes cierto aire de extravagancia. La poesía griega y latina es un conjunto brillantísimo de absurdos. Su base es el politeísmo.

No satisfecho con el artificio deslumbrador de la mentira, me remonté a tiempos más lejanos, en donde la poesía resplandeció ataviada con las galas de la inocencia. Leí los libros sagrados y hallé lo que buscaba. La Biblia, señores, es un monumento magnífico y venerable, que perecerá

---

<sup>68</sup> Praxíteles, adorador de Friné, cortesana afamada tanto por su belleza como por su conducta inmoral, fue juzgada por el crimen de impiedad. Su abogado, Hipérides, al presentar su defensa, desnudó a la joven frente al tribunal, argumentando que un ser tan bello no debía ser privado de la vida. Posteriormente Praxíteles tomó a Friné como modelo para su escultura *Afrodita*, una de las piezas más célebres de la edad antigua que fue comprada por la ciudad de Cnido, en Anatolia. Más tarde fue conducida a Constantinopla por el emperador Teodoro, donde desapareció durante la Rebelión de Nika. Numerosas copias fueron ejecutadas en épocas posteriores, por lo que ahora es imposible determinar cuál es la original. Se cree que de esta no queda más que la cabeza, resguardada por el Museo de la Acrópolis, en Atenas (*cf.* Omar López Mato, *Desnudo de mujer. Historias ocultas en las obras maestras*, p. 118).

cuando la creación vuelva a la nada. Dos mil años hace, dice Victor Duruy, que la Biblia es el manantial que fecunda a las nuevas generaciones. La Biblia es el libro del sabio y el libro del ignorante, el libro del hombre y el libro de los pueblos. La Biblia es la historia de Dios con relación al hombre y la historia del hombre con relación a Dios; nos inspira sentimientos religiosos y virtudes domésticas y sociales.<sup>69</sup> Este Dios no es el dios que cantaron los griegos y los romanos: es el Dios de todo el linaje humano. El Dios que sacó de la nada la luz, los cielos, los mares, la Tierra, las plantas, el Sol, la Luna, las estrellas, los peces, las aves, los brutos y los reptiles. El Dios que animando el polvo formó al hombre a imagen y semejanza suya.

Dios, Patria y familia, son las grandes ideas que nos enseña la Biblia. Escuchad la impetuosa elocuencia de Isaías y de Ezequiel, los tristísimos cantares de Jeremías y del profeta-rey. ¿No unen al amor de Jehová el amor al suelo nativo? ¿No es su entusiasmo tan patriótico como religioso? ¿Qué inexorable es Isaías para con su pueblo cuando este abandona los caminos del Señor! ¿Cómo se exalta y prorrumpa en diatribas contra los ídolos y los adoradores! ¿Qué amarga tristeza se apodera del corazón de los cautivos cuando en las fértiles llanuras de la Asiria se acuerdan de Jerusalén y de sus áridas montañas!

Vosotros, señores, conocéis la excelencia de las santas escrituras, y cristianos como yo, no me detendré en aconsejaros la toméis por guía en las épocas de la prosperidad y en las del infortunio. Mi objeto es hablaros del sentimiento poético que realza vivamente sus páginas de oro. Las musas griegas habitan en la Tierra; la poesía hebrea vive más allá de las nubes y las estrellas, vaga en el infinito como el espíritu de Dios vagaba sobre las aguas. ¡Nada hay comparable con su moral purísima y sublime, ni con su elevado tono! ¿Qué distante está Píndaro de Isaías! ¿En dónde se encuentra un rival a Job? ¿En qué idioma hay una elegía que se compare a las oraciones de Ezequías y de David; a las sentidas quejas de los

---

<sup>69</sup> La glosa de J. Sebastián Segura proviene de Victor Duruy: “*La Bible, en effet, est le livre par excellence, celui du sage et du simple, celui qui depuis deux mille ans nourrit les jeunes generations sous tous les climats, au milieu de toutes les races, à tous les degrés des civilisation. C’est que la Bible, histoire dieu même, comme l’appelait le pieux Rollin, développe, exalte le sentiment religieux, mais qu’elle appelle aussi aux vertus domestiques et sociales*” (“Préface” à *Histoire Sainte d’après la Bible*, p. 1).

prisioneros o a los trenos de Jeremías?<sup>70</sup> ¿Quién iguala los cantos admirables y lúgubres de los profetas? ¡En todo el libro resaltan las imponentes escenas del desierto; las conferencias con el Eterno; la continua y majestuosa intervención del Altísimo que vela, anima y manda a la creación entera, o para hablar con Moisés lleva y dirige a su pueblo, “como el águila cuando extiende sus poderosas alas y enseña a volar a sus polluelos”!<sup>71</sup>

Los manantiales de la poesía hebraica brotan del Sinaí, como las fuentes de aguas dulces de la roca de Oreb. El legislador de los judíos fue también su primer poeta; la ley, su más ardiente inspiración. El himno que compuso Moisés para dar gracias al Señor después de los sucesos terribles del paso del Mar Rojo es bellissimo.

Uno de nuestros grandes poetas, el señor don Manuel Carpio, escogió este asunto. Sus poesías son más conocidas que estudiadas de nuestra juventud. Copiaré varias estrofas:

Rodaba el cielo cóncavo, y rodaba  
el magnífico sol para el Poniente;  
quemaba el soplo de huracán vehemente,  
cual si fuera vapor de roja lava.

[...]

Ya se oye la confusa gritería  
del enemigo que veloz se acerca:  
¡Ay! ¡Que los carros ya se ven de cerca,  
y de cerca se ve la infantería!

Ya se oye el galopar de los corceles  
que avanzan con ardor, y los bufidos  
de las yeguas de Arabia, y los mugidos  
de Apis su Dios ceñido de laureles.

¿Quién es aquel de reluciente cota,  
de ropaje magnífico de grana,

---

<sup>70</sup> El “Libro de las lamentaciones” del Antiguo Testamento, atribuido a Jeremías, está conformado por cinco composiciones en verso que narran la ruina de Jerusalén.

<sup>71</sup> Deuteronomio 32: 11; Cántico de Moisés: “Como un águila cubre a sus polluelos y revolotea sobre ellos, así él extendió sus alas y lo tomó y lo llevó sobre sus plumas”.

de armas brillantes, juventud lozana,  
casco bruñido y blanca la garzota?

Negros caballos con la crin flotante,  
grandes, soberbios, de ademán bizarro,  
tiran gloriosos su dorado carro  
y van a toda rienda por delante.

[...]

¡Congoja amarga, amargo desconcierto  
para Judá que mira allí su tumba!  
Delante de sus pies el mar retumba,  
a la izquierda y derecha está el desierto.

[...]

Moisés la vara sobre el mar levanta,  
y el mar abrióse con terrible estruendo:

el abismo descúbrese tremendo  
jamás hollado por humana planta.

¿Quién es el fuerte que rompió las ondas  
y por medio del agua abrió camino?

¿Quién la suspende con poder divino  
dejando secas las arenas hondas?

¿Quién si no aquel que en sus enojos  
al relámpago llama y obedece,  
que enciende el rayo cuando le parece,  
que apaga el Sol al brillo de sus ojos?

¿Quién si no aquel que en el inmenso cielo  
hace rodar los infinitos mundos,  
a quienes ni los sabios más profundos  
pueden seguir en su incansable vuelo?

[...]

Las olas en ruidoso remolino  
envuelven al caballo y caballero,  
y al que tira la flecha, y al hondero,  
y al rey con peto y casco diamantino.

[...]

¿En dónde están tus bravos escuadrones  
y tu hirviente y atroz infantería?  
Duermen el sueño de la muerte umbría  
al lado de sus lanzas y pendones.  
Cuando pasare el árabe salvaje  
detrás de tus pacientes dromedarios,  
aquí hollarán tus huesos solitarios,  
aquí hollarán tu espléndido plumaje.<sup>72</sup>

En ninguna parte se halla una poesía tan grandiosa como la que encierra el libro de Job. La vida de los patriarcas, la vida de esos hombres del desierto, es una lección de la moral más severa. Fue Job un hombre justo y rico. Su nombre, conocido en todos los países de Oriente por su prudencia en el consejo y su ardiente caridad hacia los desgraciados. Un día los ángeles rodeaban el trono del Señor, y Satanás, ministro de sus venganzas, acababa de darle vuelta al mundo. “¿Y no has visto a mi siervo Job?”, dijo el Altísimo. “No hay ninguno tan virtuoso y amigo de la verdad como él”. “Su piedad no es desinteresada”, replicó el ángel del mal. “Las bendiciones que has derramado en su casa lo han hecho poderoso. Retírale tus beneficios y verás cómo te maldice cara a cara”. “Haz con él lo que te parezca; pero no le tientes”. La miseria y las desgracias más insoportables se apoderan de Job. Sus discursos son los más tiernos y patéticos. Fray Luis de León los puso en tercetos castellanos. Copiaré algunos fragmentos de esta composición, que deja muy atrás a la *Divina comedia*, del Dante:

Al fin, creciendo en Job el dolor fiero,  
gimió del hondo pecho, y convertido  
al Cielo, lagrimoso habló el primero,

y dijo maldiciendo: ¡Ay! Destruído  
el día en que nací, y la noche fuera  
en que mezquino yo fui concebido.

---

<sup>72</sup> Manuel Carpio, “Paso del mar rojo”, en *El Parnaso Mexicano*. Primera serie, II, p. 307-313.

Tornárase aquel día en fiera  
tiniebla, y no le viera alegre el Cielo,  
ni resplandor de luz en él luciera.

Tuviérale por suyo en negro velo  
la muerte rodeada, para asiento  
de nubes, de amargor, de horror, recelo.

Y aquella noche nunca entrara en cuento  
con meses, ni con años, condenada  
a tempestad oscura y fiero viento.

Fue noche solitaria y desastrada,  
ni canto sonó en ella, ni alegría,  
ni música de amor dulce acordada.

Maldíganla los que su amargo día  
lamentando maldicen, los que hallaren  
al fin de su pescar la red vacía.

En su alba los luceros se anublaron,  
el Sol no amaneció, ni con la aura  
las nubes retocadas variaron;

pues de mi ser primero en la triste hora  
no puso eterna llave a mi aposento,  
ni me quitó el sentir el mal de agora.

¿Por qué no perecí luego al momento  
que vine a aquesta luz? ¿Por qué salido  
del vientre recogí el común aliento?

¿Por qué de la partera recibido  
en el regazo fui? ¿Por qué a los pechos  
maternos fui con leche mantenido?

Que si muriera entonces, mil provechos  
tuviera: ya durmiendo descansara,  
pagara ya a la muerte sus derechos.

Con muchos altos reyes reposara,  
con muchos poderosos, que ocuparon  
los campos con palacios de obra rara.

Y con mil ricos hombres que alcanzaron  
del oro grandes sumas, hasta el techo  
en sus casas la plata amontonaron.

¡Oh, si antes de nacer fuera deshecho!  
Y cual los abortados niños fuera,  
que del vientre a la huesa van derecho.

A do respuesta ya la vista fiera  
el violento yace, y los cansados  
brazos gozan de holganza verdadera.

A do de las prisiones libertados  
están, los que ya presos estuvieron,  
sin ser del acreedor más aquejados.

Los que pequeños, y los que altos fueron,  
mezclados allí son confusamente;  
no tienen amo allí los que sirvieron.

Que ¿para qué ha de ver el Sol luciente  
un miserable? ¿Y para qué es la vida  
al que vive en dolor continuamente;

al que desea ansioso la venida  
de la muerte que huye, y la persigue  
más que la rica vena es perseguida?



¿Al que se goza alegre, si consigue  
el fenecer muriendo; y si le es dado  
hallar la sepultura, aqueso sigue?

¿Al que es como yo triste, a quien cortado  
le tienen el camino, y uno a uno  
los pasos con tinieblas le han cerrado?

Mi hambre con suspiros desayuno;  
y como sigue al trueno a mis gemidos,  
a mí sigue una lluvia de importuno.

Lloro que me consume. ¡Ay! ¡Cuando cumplidos  
veo ya mis temores! ¡Cuán ligeros,  
cuán juntos en mi daño, y cuán unidos!

¿En qué merecí yo males tan fieros?  
¿Por dicha no traté templadamente  
con el vecino y con los extranjeros?  
Y soy ferido así severamente.<sup>73</sup>

Véase este otro fragmento de *La nada de la vida y lo deleznable de los placeres*.

Y dijo prosiguiendo: el hombre es nada,  
muy hijo de mujer, muy corto en vida,  
muy lleno de miseria amontonada.

Es flor que apenas nace y ya escogida,  
es sombra que camina, y se apresura  
en manera ninguna detenida.

¿Y pones en el mientes de tu altura,  
y tienes por indigno de tu alteza  
trabar pendencia con tan baja hechura?

---

<sup>73</sup> Fray Luis de León, "Exposición del libro de Job. Capítulo III", en *Obras*, p. 793-1290; *loc. cit.*, p. 855-857.

¿Quién del crimen sacó jamás limpieza?  
¿Quién puro y reluciente de enconado?  
Ninguno a quien formó Naturaleza.

Pues si el vivir del hombre es limitado,  
si término sus días tienen cierto  
con fuero por ninguno traspasado;  
no apergues más sobre él, que cedo es muerto;  
afloja que él se acaba, y deseoso  
anhela al fin, cual nave anhela al puerto.

El árbol si es cortado es poderoso  
a renovarse en ramas y en verdura,  
más firme que primero y más hermoso.

Y si plantado acaso en tierra dura  
se seca su raíz, y se envejece,  
si el tronco muere falto de frescura;  
en regándole al punto reverdece,  
al olor de la vena derivada,  
cual fértil planta en tallo y hojas crece.

Más del varón la vida, si es cortada,  
cortada quedará, si muere, muere,  
ni vuelve, ni de sí deja pisada.

En cuanto por secretas minas diere  
la mar a las corrientes cebo, y cuanto  
la lluvia de las nubes descendiere,

el hombre durará en su sueño, y tanto  
que olvidarán los cielos su carrera,  
primero que despierte al gozo, al llanto.<sup>74</sup>

---

<sup>74</sup> Fray Luis de León, “Capítulo XIV. Exposición del libro de Job”, en *op. cit.*, p. 977-985; *loc. cit.*, p. 984-985.

¡Qué pensamientos tan elevados, tan lúgubres y tan verdaderos! Job con su pluma es superior a Miguel Ángel con sus pinceles y buriles. El Dante es un reflejo de Job. Esta obra de fray Luis de León es digna de que los poetas la graben en su memoria, o cuando menos de que la consulten a menudo.

Los concientos de la harpa del poeta-rey aún resuenan en nuestros oídos al través de los siglos: ora tronantes y majestuosos como la tempestad que retumba en lo alto, ora suaves y apacibles como el soplo de las brisas matinales, pero siempre tiernos y melancólicos.

Mirad esta pintura de la majestad y terribleza de Dios copiada del original por el doctísimo León:

Con todas las entrañas de mi pecho  
te abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo y vida,  
mi cierta libertad y mi pertrecho:

mi roca donde tengo mi guarida,  
mi escudo fiel, mi estoque victorioso,  
mi torre bien murada y bastecida.

De mil loores digno, Dios glorioso,  
siempre que llamé te tuve al lado,  
opuesto al enemigo, a mí amoroso.

De lazos de dolor me vi cercado,  
y de espantosas olas combatido,  
de mil mortales males rodeado.

Al Cielo voceé triste, afligido:  
oyérame el Señor desde su asiento,  
entrada a mi querrela dio en su oído.

Y luego de la Tierra el elemento  
airado estremeció, turbó el sosiego  
eterno de los montes su cimientó.

Lanzó por las narices humo, y fuego  
por la boca lanzó: turbóse el día,  
la llama entre las nubes corrió luego.

Los cielos doblegando descendía,  
calzado de tinieblas, y en ligero  
caballo por los aires discurría.

El Querubín sentado ardiente y fiero,  
en las alas del viento que bramaba,  
volando por la Tierra y mar velero,

y de tinieblas todo se cercaba,  
metido como tienda en agua oscura  
de nubes celestiales, que espesaba.

Y como dio señal con su luz pura,  
las nubes arrancando acometieron  
con rayo abrasador, con piedra dura.

Tronó rasgando el cielo, estremecieron  
los montes, y llamados del tronido,  
más rayos y más piedras descendieron.

Huyó el contrario roto, y desparcido  
con tiros y con rayos redoblados,  
allí queda uno muerto, allí otro herido.

En esto de las nubes despeñados  
con su soplo mil ríos, hasta el centro  
dejaron hecha rambla en monte, en prados.

Lanzó desde su altura el brazo adentro  
del agua, y me sacó de un mar profundo,  
libróme del hostil y crudo encuentro.

Libróme del mayor poder del mundo,  
libróme de otros mil perseguidores,  
a cuyo brazo el mío es muy segundo.<sup>75</sup>

Así pintan los hebreos a Jehová; así su magnificencia, así su misericordia. ¡Cuánto no habrá perdido de su primitiva belleza al pasar a nuestro idioma!

*Las maravillas de la creación* es una de las odas más acabadas.<sup>76</sup> ¿Qué sabio de cuantos se han consagrado al estudio de la Naturaleza nos ha presentado un cuadro tan completo y sublime? El mismo León nos dejó la siguiente muestra:

Alaba, oh alma, a Dios: ¿Señor, tu alteza,  
qué lengua hay que la cuente?  
Vestido estás de gloria y de belleza,  
y luz resplandeciente.  
Encima de los cielos desplegados  
al agua diste asiento;  
las nubes son tu carro, tus alados  
caballos son el viento.

---

<sup>75</sup> Fray Luis de León, “Capítulo xxxviii. Exposición del libro de Job. Explicación”, en *op. cit.*, p. 1229-1245; *loc. cit.*, p. 1239. // Fray Luis de León toma este pasaje del Libro Segundo de los Reyes, capítulo v, salmo 17.

<sup>76</sup> El autor refiere a la primera parte de *Introducción del símbolo de la fe*, de fray Luis de Granada, obra dividida en cinco partes y sugerida por la contemplación de la Naturaleza. El “Argumento de esta primera parte”, escrito por el mismo fray Luis, justifica la explicación de las maravillas de la creación: “Las cosas que no vemos de Dios se conocen por las que vemos obradas por Él en este mundo. [...] Porque como los efectos nos declaren algo de las causas de donde proceden, y todas las criaturas sean efectos y obras de Dios, ellas (cada cual en su grado) nos dan noticia de su hacedor. Para lo cual seguiremos aquí esta manera de filosofar, discurriendo primero por las partes principales de este mundo, que son cielos, estrellas y elementos, y luego descenderemos a tratar en particular de las otras criaturas, rastreando por ellas la infinita sabiduría y omnipotencia del que las crió” (fray Luis de Granada, “Primera parte. Capítulo I”, en *Introducción del símbolo de la fe*, p. 183).

Son fuego abrasador tus mensajeros,  
y trueno y torbellino:  
las tierras sobre asientos duraderos  
mantienes de continuo.  
Los mares las cubrían de primero  
por cima los collados:  
mas visto de tu voz el trueno fiero,  
huyeron espantados.

Y luego los subidos montes crecen,  
humíllanse los valles.  
Si ya entre sí hinchados se embravecen,  
no pasarán las calles,  
las calles que les diste y los linderos,  
ni anegarán las tierras. Etcétera.<sup>77</sup>

Ocupémonos de las composiciones eróticas. Oíd una canción de amores puesta en versos castellanos por el sucesor de León, don Tomás José González Carvajal:

El pecho en este día  
me rebosa de ricos pensamientos:  
al rey la musa mía  
los dedica con métricos acentos.  
Mi lengua la presteza  
de bien cortada pluma, rasgueando  
con gracia y ligereza  
sobre el papel, imitará cantando.  
¡Oh prez y hermosura  
de los hombres! ¡Oh cómo se derrama  
la gracia y donosura  
en tus labios! Por eso Dios te llama  
bendito eternamente.

---

<sup>77</sup> Fray Luis de León, “*Benedic, anima mea, Dominum, Domine Deus*”, en *op. cit.*, p. 403-404.

Lleva sobre tu muslo bien ceñida  
la espada reluciente,  
Monarca potentísimo; y asida  
la fortuna a tu carro,  
próspero te encamina, y cual merece  
tu parecer bizarro,  
goza la gloria que en tu reino crece.

[...]

Tus vestidos exhalan uno a uno  
los suaves aromas  
de mirra, y casia, y nardos olorosos.

Mil bálsamos y gomas,  
tus estrados perfuman suntuosos,  
en marfil ensamblados,  
vienen allí a buscarte las princesas  
hijas de coronados  
reyes, y en sus amores te embelesas  
con inmortal decoro.

A tu lado la reina soberana  
con vestido de oro  
guarnecido de perlas se engalana.

Oyes, noble doncella,  
oyes, mira esta gala y este brío,  
repara bien en ella.  
Deja ya de tu pecho el amorío,  
olvida ya la casa  
de tu padre, y el rey en tus amores  
verás cómo se abrasa:  
él tu Dios es, y tiene adoradores.

[...]

Mas toda la hermosura  
de la esposa real, aunque ceñida  
de rica vestidura,  
con caireles de oro guarnecida,

de flores recamada,  
dentro está del honesto y virtuoso  
corazón encerrada.<sup>78</sup>

¡Qué imágenes tan vivas y a la vez qué estilo tan lleno de dulzura y de decoro! La beldad no está en el rostro sino en el alma. *Está encerrada dentro del honesto y virtuoso corazón.*

Los idilios de los hebreos son inimitables. El *Cantar de los cantares* es una obra acabada. Se le daba este nombre para denotar con esta duplicación de palabras, según la índole de su idioma, la excelencia de la composición y el primor y ternura de su estilo.

La traducción más hermosa que conozco en versos castellanos es la que hizo el ilustre poeta mexicano don José Joaquín Pesado. Vosotros la conocéis; pero permitidme adornar con algunas lozanas flores de nuestro poeta este discurso árido y desaliñado. La esposa pinta a su amado con estos brillantísimos colores:

¿Sabéis quién es mi amado?  
Es blanco, rubicundo y escogido  
entre la juventud del pueblo amado.  
Su mitra de oro deja desprendido  
cual renuevos de palma su cabello,  
que baja en crespas ondas por el cuello.

Su luenga cabellera,  
(cual plumaje de cuervo) negra, oscura,  
hace sombra a su cara placentera.  
La tímida paloma en la espesura,  
cabe las muchas aguas transparentes,  
envidiara sus ojos refulgentes.

Son sus frescas mejillas  
un vistoso jardín de lindas flores,

---

<sup>78</sup> Tomás José González Carvajal, “Salmo XLIV. Al maestro Schoschannim, para los hijos de Coré, maschil; canción de amores”, en *Libro de los salmos*, II, p. 13-17.



plantado de un arroyo a las orillas  
por la mano de diestros labradores;  
y nacen de sus labios encendidos  
olores que enajenan los sentidos.

Ornan sus lindas manos  
anillos de esmeraldas, y distintos  
su peto y cinturón lleva adornados,  
uno con perlas y otro con jacintos;  
calzada lleva por mayor decoro  
su planta de marfil sandalia de oro.

Su aspecto majestuoso  
es cual cedro bellissimo y subido  
que descuella en el Líbano espacioso;  
es su acento dulcísimo al oído:  
tal es el caro amante a quien yo quiero,  
tal es el dulce esposo por quien muero.<sup>79</sup>

En este poema, dice Bossuet, todo respira delicias, dondequiera se ofrecen flores y frutos, plantas bellísimas, una agradable primavera, fértiles campiñas, huertos floridos y regados; aguas, pozos y fuentes; bálsamos naturales y artificiales; gemidos de tórtolas y arrullos de palomas; miel, leche y vino en abundancia; finalmente, en ambos esposos modestia y hermosura, ósculos castísimos, caricias y abrazos tan tiernos como honestos. Si hay algunos objetos que en otras partes causen horror, como son rocas, montes ásperos y cuevas de fieras, aquí toman un aspecto agradable y ayudan a dar variedad a este hermoso cuadro.<sup>80</sup>

Pesado se expresa en estos términos: “Parece un arroyo de plácida corriente, en cuyas aguas se retratan las flores de sus orillas, los bosques

---

<sup>79</sup> Parlamentos de la “Esposa”, en “El Cantar de los cantares de Salomón. iv” (*vid.* José Joaquín Pesado, *Obra literaria, II. Poesía*, p. 439-476; *loc. cit.*, p. 463-464).

<sup>80</sup> Jacobo Benigno Bossuet *apud* José Joaquín Pesado, “Parte undécima. Versiones de los Libros Sagrados. El Cantar de los cantares. Advertencia”, en *op. cit.*, p. 439-444; *loc. cit.*, p. 442.

que lo coronan y la bóveda del cielo: su curso no se altera ni corre por precipicios, sino que llega con serenidad a su término. Así me figuro los Cantares: son un trasunto fiel de los ánimos de ambos esposos, no turbados con los celos ni inficionados con pasiones bastardas”.<sup>81</sup>

Como modelo de la elegía hebrea pueden citarse muchos salmos. Me contentaré con uno, traducido por el inmortal cantor de Jerusalén:

#### EL ISRAELITA PRISIONERO EN BABILONIA

Del Éufrates remoto en la orilla  
de Judá me acordé con tristura,  
y, al mirar su marchita hermosura  
la corriente con llanto aumenté.

De memorias funestas y amargas  
solo vive el dolor que alimento.  
En un sauce ludibrio del viento,  
para siempre mi lira colgué.

El tirano que allí nos oprime  
con cadenas y duros baldones,  
nos mandó repetir las canciones  
que entonamos en Sión otra vez.

¿Cómo fuera que en tierra enemiga  
profanara, cautivo, mi acento?  
En un sauce, ludibrio del viento,  
para siempre mi lira colgué.

Si de ti me olvidare, Solima,  
hierro agudo mi mano segregue,  
a las fauces mi lengua se pegue  
si un recuerdo jamás te negué.

---

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 440.

Tú que fuiste en un tiempo mi gloria  
eres hoy de dolor monumento:  
En un sauce, ludibrio del viento,  
para siempre mi lira colgué.

Cual gigante se alzó el Idumeo  
precedido del hierro y del fuego;  
tú lo viste frenético y ciego  
¡oh Señor! Devastar a Salem.

“¡Que perezca!”, clamó como un trueno  
y los muros derrumba violento:  
En un sauce, ludibrio del viento,  
para siempre mi lira colgué.

Babilonia insensata, ya el cielo  
te apareja tremendo castigo;  
el acero del crudo enemigo  
templará con tu sangre su sed;

y verás cómo ardiente, insaciable,  
se apacenta en tus hijos, sangriento;  
en un sauce, ludibrio del viento,  
para siempre mi lira colgué.<sup>82</sup>

Estos lamentos son los lamentos de la tristeza, no los gritos de la desesperación. El cautivo llora por su patria; la tiene en su memoria y pone toda su confianza en Dios. Pesado es un fiel intérprete de las Sagradas Escrituras.

¿Y qué os diré de los profetas, de esos hombres escogidos, que penetraban en el porvenir recorriendo los siglos venideros con más facilidad y rapidez que nosotros recorreremos con el pensamiento la infinita distancia del espacio? Los profetas no son los mentidos augures y arúspices de

---

<sup>82</sup> J. J. Pesado, “Salmos. Salmo CXXXVI. El israelita prisionero en Babilonia”, en *op. cit.*, p. 527-528.

los gentiles. Sus vaticinios, prósperos o adversos, se cumplieron y se cumplieron al pie de la letra. Sus profecías, ya terríficas y amenazadoras, ya blandas y consoladoras, están escritas en un estilo indefinible.

Isaías es considerado como el príncipe de los profetas. Elegante y sublime, florido y grave. Sus imágenes son exactas y majestuosas.

Pesado nos dará a conocer algunas bellezas de Isaías en la versión que hizo a nuestro idioma de la profecía contra Babilonia. Copiaré dos fragmentos:

I

Mirad el estandarte en la montaña,  
y levantad la voz. Seréis oídos.  
¿No veis en derredor ardiendo en saña  
vengadores guerreros escogidos?<sup>83</sup>

Señalad con la mano a los distantes  
dónde quedan los regios pabellones:  
¿no veis brillar las armas centellantes  
y alistarse los nuevos batallones?

Juntos escuadroné, con firme alianza  
altos guerreros dignos de memoria;  
suena en los montes grito de venganza:  
se oye en los campos canto de victoria.  
Esto dijo JEHOVÁ. De todas partes  
ejércitos y huestes numerosas  
marchan bajo sus claros estandartes,  
y cubren las campañas espaciosas.

A sus filas pasó JEHOVÁ revista,  
ya camina, a su frente denodado.  
¿Habrà quien a sus órdenes resista,  
de fuerza y de poder viéndolo armado?

[... IV]

---

<sup>83</sup> La edición de 1886 presenta variantes en su primera estrofa con la edición de *La Ilustración Mexicana*.

¿Cómo caíste, espléndido  
lucero de la aurora?  
¿Por qué el Oriente cándido  
tu lumbre ya no dora?  
¿Por qué tu brillo efímero  
tan pronto se eclipsó?

¿Tú, que los montes sólidos  
potente trastornabas?  
¿Tú, que los mares férvidos  
sañudo dominabas?  
¿Tú, cuya voz sacrílega  
al Cielo así insultó?

—Entre las nubes cárdenas  
del aquilón, mi lanza  
ascenderá terrífica  
al monte de la alianza:  
el rayo y el relámpago  
veré bajo mis pies.

Iré a la región célica;  
el Sol será mi asiento,  
seré como el Altísimo  
allá en el firmamento;  
junto a su trono fúlgido  
mi trono asentaré.

—Pasó tu gloria. Incógnito  
bajaste a lo profundo;  
sin sepulcro y sin título  
yaces en cieno inmundo;  
los que te ven admíranse,  
y dicen con horror:

¿Es este aquel que impávido  
turbó la Tierra entera,  
el que llenó sus ámbitos  
con su fama guerrera,  
y vidas ¡ay!, sin número  
con su espada cegó?

¿Es este el que beligeró  
domó con brazo experto  
las ciudades magníficas  
y las trocó en desierto?

¿El que al preso en sus cárceles  
nunca dio libertad?

Bajo de ricos mármoles  
están en ancho espacio  
los muertos reyes ínclitos  
cada uno en su palacio:  
¿y de este el cuerpo fétido  
sin sepultura está?

[...]

Ya mi espada justísima,  
dice Dios, se levanta,  
y sus cervices rígidas  
vengadora quebranta;  
de Babilonia lúbrica  
el nombre borraré.

Sus excelsos alcázares,  
sus torres elevadas,  
serán piedras estériles,  
del erizo moradas;  
y sus jardines ciénegas,  
y lodo su altivez.

Mi palabra verídica  
tendrá su cumplimiento;  
antes se verá en átomos  
deshecho el firmamento;  
de la muerte en las páginas  
Babel escrita está.

Orgullo babilónico,  
te humillará mi saña:  
hundiré tus ejércitos  
al pie de mi montaña,  
y sus hierros y vínculos  
mi pueblo romperá.

Los designios que pródigo  
medito en mi consejo,  
los castigos insólitos  
que a la Tierra aparejo,  
sumiso el tiempo rápido  
cumplidos mostrará.

De Dios la voz terrífica  
así lo ha decretado:  
¿Quién se opondrá a sus órdenes?  
¿Quién a su brazo airado?  
¿Quién resistirá intrépido  
su eterna voluntad?<sup>84</sup>

¡Qué lección tan terrible para los opresores de los pueblos!

Carpio, poeta de primer orden, nos pinta el miedo de Baltasar cuando los dedos de una mano grabaron en la pared del salón del festín las misteriosas palabras *Mane, Tecel, Fares*.<sup>85</sup> He aquí estos hermosísimos versos:

---

<sup>84</sup> J. J. Pesado, "Parte undécima. Versiones de los Libros Sagrados. Profecía contra Babilonia", en *op. cit.*, p. 477-485.

<sup>85</sup> Mientras Baltasar, último rey de Babilonia, celebraba un banquete, apareció

[...]

¡Ay del rey, de los grandes y mujeres!

Como el viajero en bárbaro desierto  
cuando ya va a pisar una serpiente,  
al ver sus ojos como llama ardiente,  
grita, da un paso atrás y queda yerto:

el rey así con femenil quebranto  
al mirar la estupenda maravilla,  
temblaba todo atónito de espanto,  
y se daba rodilla con rodilla.

Horrible palidez cubre su cara,  
cubre el sudor su delicado cuello,  
el manto de los hombros abandona,  
con el terror se eriza su cabello,  
y rueda por el suelo su corona.<sup>86</sup>

¡Qué descripción tan animada! ¡El rey tiembla y se da rodilla con rodilla! Pesado y Carpio han conquistado los laureles de la inmortalidad; porque, dotados ambos de ingenio esclarecido, han avivado sus religiosos sentimientos con el fuego de la palabra celestial.

Si cotejáis la poesía hebrea con la poesía de las demás naciones, observaréis que su mérito es indisputable. Los modernos orientales escriben inspirados por la sensualidad. El estro que los inflama son los ojos negros de las huríes en el Edén ilusorio del impostor profeta.

Fernando de Herrera mereció de sus coetáneos el renombre de *Divino*, por la robustez, nervio y colorido de su poesía. Quintana dice que en la

---

una mano que escribió unas palabras sobre la pared. David las tradujo como: *Mane*, *Tecel*, *Fares*. *Mane*: los días de tu reino han sido ya contados. *Tecel*: has sido pesado en una balanza y no llegas al peso exigido por la justicia de Dios. *Fares*: morirás esta noche y tu reino será dividido entre persas y medos. Baltasar murió esa noche y cumpliósese lo pronunciado por aquel varón de Dios (Daniel 5: 1-30).

<sup>86</sup> Manuel Carpio, "La cena de Baltasar", en *Poesía*, p. 55-65; *loc. cit.*, p. 62-63.



oda elevada es donde Herrera, feliz imitador de la poesía griega, hebrea y latina, supo llenarse de su fuego y rivalizar con ella...<sup>87</sup> El numen que le inspiraba le hacía volar entonces a otras regiones y ver cosas escondidas al común de los hombres. Desde allí, en un lenguaje de fuego y por todas las circunstancias maravillosas, hacía descender la verdad de lo alto en grandes y fuertes lecciones para los pueblos; abría las puertas del destino y anunciaba lo futuro; entonaba himnos de gratitud y de alabanza a los dioses y a los héroes; o llenando de furor patriótico y guerrero a los escuadrones armados, los llamaba a los combates y a la victoria. En tal posición el poeta lírico no debía parecer un hombre como los demás; su agitación, su lenguaje, los números a que le reducía, la música con que le cantaba, la audacia de sus figuras, la grandeza de sus pensamientos, todo debía contribuir a considerarle en aquellos momentos de entusiasmo como un ser sobrenatural, un intérprete de la divinidad, una sibila, un profeta.

El himno por la batalla de Lepanto respira en todas partes aquel fogoso entusiasmo y está adornado de la[s] imágenes ricas y frases atrevidas que caracterizan la poesía hebraica; y la canción elegiaca al rey don Sebastián, animada del mismo espíritu que el himno, pero mucho más bella, está llena de la melancolía y agitación que debía producir en una imaginación viva aquella miserable catástrofe.<sup>88</sup>

Como muestra del estilo de Herrera, citaré uno que otro fragmento de estas dos canciones.

---

<sup>87</sup> Cfr. Manuel Juan Quintana, "Artículo III. De Garcilaso hasta los Argensolas", en *Obras completas. Estudios sobre nuestra poesía*, p. 131-135.

<sup>88</sup> José Sebastián Segura retoma completa la frase de Manuel Josef Quintana del "Artículo III. Desde Garcilaso hasta los Argensolas" de su introducción a *Poesías selectas castellanas. Desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, t. I, p. LXIV. En el original dice: "Fue Herrera el primero que la concibió así entre nosotros: Horacio habría adoptado con gusto su canción a don Juan de Austria: el himno por la batalla de Lepanto respira en todas partes aquel fogoso entusiasmo, y está adornado de las imágenes ricas, y frases atrevidas que caracterizan la poesía hebraica: y la canción elegiaca al rey don Sebastián, animada del mismo espíritu que el himno, pero mucho más bella, está llena de la melancolía y agitación que debía producir en una imaginación viva aquella catástrofe miserable. Hasta en canciones poco interesantes por su asunto y su composición se hallan velos osados y dignos de Píndaro...".

CANCIÓN A LA VICTORIA DE LEPANTO

Cantemos al Señor que en la llanura  
venció del ancho mar al Trace fiero:  
Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra  
salud y gloria nuestra.

Tú rompiste las fuerzas y la dura  
frente de Faraón, feroz guerrero:  
sus escogidos príncipes cubrieron  
los abismos del mar, y descendieron  
cual piedra en lo profundo, y tu ira luego  
los tragó como arista seca el fuego.

[...]

Levantó la cabeza el poderoso  
que tanto odio te tiene: en nuestro estrago  
juntó el consejo, y contra nos pensaron  
los que en él se hallaron.

Venid, dijeron; y en el mar undoso  
hagamos de su sangre un grande lago;  
deshagamos a estos de la gente,  
y el nombre de su Cristo juntamente,  
y dividiendo de ellos los despojos,  
hártense en muerte suya nuestros ojos.

[...]

Turbáronse los grandes, los robustos  
rindiéronse temblando, y desmayaron;  
y tú entregaste, Dios, como la rueda,  
como la arista queda  
al ímpetu del viento, a estos injustos,  
que mil huyendo de uno se pasmaron,  
cual fuego abrasa selvas, cuya llama  
en las espesas cumbres se derrama;

tal en tu ira y tempestad seguiste,  
y su faz de ignominia convertiste.<sup>89</sup>

CANCIÓN A LA MUERTE DEL REY DON SEBASTIÁN

Voz de dolor y canto de gemido,  
y espíritu de miedo, envuelto en ira,  
hagan principio acerbo a la memoria  
de aquel día fatal, aborrecido,  
que Lusitania mísera suspira,  
desnuda de valor, falta de gloria.

Y la llorosa historia  
asombre con horror funesto y triste  
dende el áfrico Atlante y seno ardiente,  
hasta do el mar de otro color se viste;  
y do el límite rojo de Oriente,  
y todas sus vencidas gentes fieras  
ven tremolar de Cristo las banderas.

¡Ay de los que pasaron, confiados  
en sus caballos y en la muchedumbre  
de sus carros, en ti, Libia desierta!  
Y en su vigor y fuerzas engañados,  
no alzaron su esperanza a aquella cumbre  
de eterna luz; mas con soberbia cierta  
se ofrecieron la incierta  
victoria; y sin volver a Dios sus ojos,  
con yerto cuello y corazón ufano  
sólo atendieron siempre a los despojos;  
y el Santo de Israel abrió su mano,  
y los dejó, y cayó en despeñadero  
el carro, y el caballo y caballero.

---

<sup>89</sup> F. de Herrera, “Canción de la victoria de Lepanto”, en José Marchena, *Lecciones de filosofía moral y elocuencia*, p. 272-279; *loc. cit.*, p. 272-275.

Vino el día cruel, el día lleno  
de indignación, de ira y furor; que puso  
en soledad y en un profundo llanto  
de gente, y de placer el reino ajeno.

El Cielo lo alumbró, quedó confuso  
el nuevo Sol, presagio de mal tanto;  
y con horrible espanto  
el Señor visitó sobre sus males,  
para humillar sus fuertes arrogantes;  
y levantó los bárbaros no iguales,  
que con osados pechos y constantes  
no busquen oro; mas con hierro airado  
la ofensa venguen y el error culpado.<sup>90</sup>

La magnificencia de Moisés, la gravedad de Isaías y los impetuosos arranques de Ezequiel campean en tan brillantísima canción.

Los hebreos, dice don Leandro Fernández de Moratín, nos ofrecen abundante materia para la poesía. *La Creación, El Paraíso, El Diluvio, Los amores de Jacob*, la interesante historia de *José; La fuga de los hijos de Israel*, retirándose el mar para facilitarla y hundiendo en sus abismos el ejército de faraón; *Josué*, dilatando el día para dar término a su victoria; *David*, aplacando al son de las cuerdas al feroz Saúl; *Jezabel*, despedazada; la soberbia *Atalía*; la humilde *Esther*; el paciente *Job*. Los que no hallen modelos poéticos en tales historias no los busquen mejores en todo el paganismo.<sup>91</sup>

La poesía hebrea nació en el Sinaí y la poesía cristiana en el Gólgota. Allí Jehová, libertador de Israel, entre los truenos y torbellinos de luz, se cubrió con un manto de fuego; aquí, entre las espesas tinieblas, enclavado en una cruz se cubrió con el sudario de los muertos. Allá María, hermana

---

<sup>90</sup> F. de Herrera, “Canción a la muerte del rey don Sebastián”, en José Marchena, *op. cit.*, p. 278-280; *loc. cit.*, p. 278-279.

<sup>91</sup> Segura alude a la nota núm. 20 del poema: “El coche en venta”, que forma parte de “Composiciones diversas” de Leandro Fernández de Moratín, en *Obras selectas*, p. 372.

del legislador de los judíos, cantaba y danzaba alegre al compás del címbalo resonante; acá María, madre de Jehová, salvador del mundo, lloraba sin consuelo entre la insultante algazara de los descendientes de Abraham y de Jacob.

El Liceo Hidalgo engrandecerá a mi desventurada Patria y aumentará sus triunfos literarios, siguiendo las huellas del Dante, Tasso, Milton, Herrera, León, Chateaubriand, Klopstock, Pesado y Carpio.

La Academia de Letrán renace en el Liceo Hidalgo. ¡Quiera el Cielo darle larga vida y que sus dignos socios, mis apreciables compañeros, no empañen sus laureles de oro en el fango vil de la política revolucionaria!

Dije.<sup>92</sup>

## 5) CIVILIZACIÓN Y CULTURA<sup>93</sup>

A la voz poderosa de Dios la confusión del caos desapareció.

En seis días se consumó esa obra magnífica que admiramos los mortales y que solo un Ser Omnipotente pudo crear.

Infinitos cuerpos celestes aparecieron en la inmensidad del espacio. Entre ellos Febo, el más indispensable para nosotros, esparció la luz, alejando las tinieblas, y dio calor y vida a todos los seres vivientes que pueblan la esfera terrestre.<sup>94</sup>

---

<sup>92</sup> El autor de este discurso fue nombrado socio titular del Liceo el día 13 de julio, con dispensa de todos los trámites, por unanimidad de votos; pero no recibió esta noticia sino hasta el día 17 en la noche, así es que, por sus ocupaciones, solo pudo disponer de unas cuantas horas para entregarse a esta clase de trabajos. / Los médicos hablan de derecho, los abogados de albeitería, los comerciantes de política, los charlatanes de todo cuanto hay; en fin, nadie habla solo y exclusivamente de su profesión, excepto el literato. Un escritor cualquiera no sabe hablar más que de poesías, de dramas, de versos largos y de cesura, etcétera. ¿Será porque no entiende otra cosa? No, sino que como son tan pocos los que leen, el escritor quiere que todo el mundo sepa por su propia boca que es literato (N. del A.).

<sup>93</sup> Sin firma, "Introducción", en *La Vida de México*, año I, t. I, núm. 1 (26 jul. 1868), p. 1-2.

<sup>94</sup> Febo, epíteto de Apolo, era la divinidad solar por excelencia. La literatura clásica se refiere a él como "resplandeciente". Sus rayos de luz eran considerados como las flechas, de ahí que fuera caracterizado como un extraordinario arquero. Para esta y otras exposiciones sobre sus atributos en forma de alegorías, *vid.* Heráclito el Rétor, *Alegorías de Homero*, trad. de María Antonia Ozaeta Gálvez. Madrid: Gredos, 1989.

La Luna, con su luz apacible, herida suavemente por los rayos del ardiente Sol, tenía una misión que llenar. Como conociendo que el mundo gozaría con su esplendor, solo aparece de cuando en cuando para hacernos después ver más densas las tinieblas y concebir un deseo más ardiente por su pronta reaparición. Su misión es ser el astro de la noche, es presenciar los amores de las criaturas que conservan en su alma ese sentimiento, destello purísimo del Espíritu del Señor.

El Amor y la Naturaleza, he aquí lo que desde el principio del mundo ha hecho a los hombres en distintos lenguajes entonar un canto.

El Amor es el elemento del mundo, sin él no se formarían las familias, sin las familias no se formarían las sociedades y sin las sociedades no existiría el equilibrio entre las naciones.

La Naturaleza nos ofrece sin cesar un campo vastísimo y variado de objetos que deleitan nuestros sentidos, produciendo en nuestra imaginación la variedad de sensaciones que nos hacen gozar o sufrir.

El goce, como el dolor, tiene su misterioso encanto.

Las “Lamentaciones de Jeremías” y el “Cántico de los cánticos de Salomón” son una prueba de ello.<sup>95</sup>

Adán debe haberse abismado al salir de la nada y contemplar las armonías de la Naturaleza. Tal vez entonces prosternándose elevó una oración espontánea, porque nadie le había enseñado. Un sueño misterioso después lo hizo más feliz. De la soledad y el aislamiento se encontraba de repente en la compañía de un ser de su misma especie, aunque de diferente sexo, hacia quien sintió lo que le era desconocido: el Amor.

La admiración primero, el Amor después.

¿No entonaría un canto entonces? Es probable.

La felicidad de los padres del género humano se enturbió más tarde, como se enturbia por la tormenta el agua cristalina de los ríos, y comenzaron a multiplicarse.

Algunos siglos después, la raza desheredada era sepultada bajo las aguas. El diluvio pasó y vinieron las tribus, y los pastores pulsaron el laúd.

---

<sup>95</sup> Acerca del “Libro de las lamentaciones” *vid.* la nota 15 al artículo 4: “Sobre los caracteres de la poesía romántica, pagana y hebrea”, en el presente volumen. // Clara alusión al libro bíblico el *Cantar de los cantares*, del rey Salomón.

Los caldeos cultivaron las ciencias. La China se dedicó también a las investigaciones científicas y cultivó la poesía y la historia.

Los fenicios inventaron la escritura y la aritmética.

El Egipto fue iniciador y grande. Heliópolis, Tebas y Menfis fueron el emporio de la civilización de aquella época. Sus pirámides, monumentos eternos, pregonan en alta voz todavía la grandeza de ese pueblo.

Después, la sublime Grecia lo abraza todo, ciencias exactas, ciencias morales, filosofía, historia, política, pintura, escultura y poesía; todo lo bello, todo lo grande, todo lo sublime, todo lo que encanta, todo lo que deleita se ostentaba allí.

Descollaban como astros refulgentes, cometas de la Humanidad, que a su paso dejaron ráfagas de luz a la ciencia y a los conocimientos humanos, legándoles los principios y los elementos: Tales de Mileto, Anaxágoras, Bías, Solón, Cleóbulo, Periandro.<sup>96</sup> Con estas figuras aparecen otras, son: Platón con su mundo ideal, con su elocuencia y su genio fecundo; Pitágoras con sus conocimientos del sistema planetario; el enciclopédico Aristóteles que abrazó todos los conocimientos de su tiempo; el venerable Hipócrates, padre de la ciencia médica, y el inimitable Sócrates, sacrificado por sí mismo, mártir de la razón.

Allí la poesía, con sus alas de bronce, vierte sus divinos acentos...

La orgullosa Roma conquistadora, esa señora del Universo, poseyó genios privilegiados: Cicerón elocuente; tierno Virgilio; ardiente Lucano; fantásticos Horacio y Ovidio; Séneca y Terencio, Juvenal y Tibulo, hermosas figuras; profundo Tácito, magníficos Tito Livio y Salustio.

Roma tiene, como el Egipto, un monumento imperecedero, tiene también sus pirámides, gloria del imperio; su legislación, base de la legislación universal.

---

<sup>96</sup> Estos son los nombres de algunos de los Siete Sabios de Grecia. Las listas varían, pero en general se considera a Cleóbulo de Lindos, Solón de Atenas, Quilón de Esparta, Bías de Priene, Tales de Mileto, Pítaco de Mitilene, Periandro de Corinto. Otros añaden a Anacarsis Escita. Platón da los siguientes nombres en Protágoras (343 a): Cleóbulo de Lindo, Solón de Atenas, Quilón de Esparta, Bías de Priene, Tales de Mileto, Pítaco de Mitilene y Misón de Queno (*vid.* Juan David García Bacca, *Los presocráticos*, 2009).

Los bárbaros destruyeron la grandeza del pueblo de los césares y el mundo sufrió entonces un eclips[e] parcial. Las tinieblas extendieron su negro manto por aquellas regiones y las ciencias huyeron a refugiarse en la cuna del género humano. El Asia las protegía. El país de Harún al-Rashid<sup>97</sup> las conservaba y la poesía brilló con todo su esplendor entre los hijos de Mahoma.

Enumerar por orden cronológico los diversos acontecimientos que han tenido lugar en la era cristiana no ha entrado en nuestro propósito. Nuestro ánimo ha sido únicamente tomar en globo los acontecimientos que hacen al caso para el objeto que nos hemos propuesto, que es demostrar que la literatura es y será en todos tiempos el distintivo de la civilización y cultura de los pueblos.

Las naciones modernas tienen su literatura propia que da un carácter peculiar a cada una. Donde cantó Petrarca, el Tasso y Metastasio, la poesía tiene que ser dulce; en el país de Cervantes, caballerosa y romanesca. En la patria de Lamartine y Victor Hugo, lírica y filosófica; en la tierra nebulosa de Shakespeare y de Lord Byron, sombría y melancólica; y por último, en México, bajo la influencia de clima tan dulce, erótica y sentimental, ardiente y sonora.

Antes de concluir no podemos prescindir de tributar un sencillo homenaje al honorable germano que dio vuelo a la palabra, expansión a las inteligencias y unidad al pensamiento, centuplicando, por medio de su preciosa máquina, los conceptos de los que en todos los tiempos han empuñado la pluma. A él se debe la luz intelectual que alumbra por toda la Tierra. A él se deben los adelantos que el mundo tiene conquistados, por él la predicación se hace sin ser de viva voz, e instantánea y simultáneamente pueden saber muchos lo que uno solo piensa. Por él los filósofos del siglo pasado, aunque exagerados, prepararon la revolución que cambió la faz del Universo, afirmando los principios sublimes que Moisés en el Sinaí y Jesús en el Gólgota nos legaron.

Los pueblos no serán ya el patrimonio de algunos hombres; todos los mortales tenemos iguales derechos, todos somos hijos de un mismo padre...

---

<sup>97</sup> En el original: *Haroum-Al-Raschid*.



A Gutenberg, figura sublime, cabe la gloria de haber arrancado a la teocracia el monopolio del saber y haber extraído del interior de los claustros el precioso tesoro de la ciencia, por medio de su nunca bien apreciado invento, esparciendo la luz y alejando las tinieblas. El mundo lo recordará siempre agradecido. Su tumba se levantará siempre grandiosa, coronada por el laurel de su inmensa victoria...

México, esta nuestra bella cuanto infortunada Patria, posee genios preciosos que, desgraciadamente, preocupados con la política, han abandonado por mucho tiempo la pluma que tan bien les estaba. Mucho nos complace ver que comienza a renacer entre nosotros el gusto por la literatura. Guillermo Prieto, Altamirano, Riva Palacio, Luis G. Ortiz, Ignacio Ramírez, Mateos, Castillo Velasco, Alfredo Chavero, Justo Sierra y otros muchos, en la actualidad le consagran algunos momentos y trabajan por darle impulso.

Nosotros, por nuestra parte, nos proponemos con nuestro grano de arena ayudar a su progreso y desarrollo, ofreciendo nuestras columnas a todos los que quieran asociarse a nuestras tareas.

La juventud que, risueña y llena de vida, es la esperanza de la Patria, encontrará en nosotros, como ya hemos dicho antes de ahora, sus mejores amigos.

## 6) LA LITERATURA<sup>98</sup>

La literatura nacional es la voz de todo un pueblo; es la manifestación de su existencia. Hace conocer su historia, su religión, sus costumbres y sus instituciones, y protegiendo sus intereses generales, despierta en él ideas nuevas de grandeza y prosperidad, dando conveniente dirección a sus aspiraciones y tendencias.

---

<sup>98</sup> Roberto A. Esteva, por La Redacción, "La Literatura. Artículo de introducción", en *Revista Literaria. Semanario de Literatura y Variedades*, t. I, núm. 1 (nov. 1869), p. III-IV. // Esta publicación alcanzó solamente ocho números y 60 páginas. Sus redactores fueron: José Sebastián Segura, Casimiro del Collado, Francisco Pimentel, Luis G. Ortiz, Manuel Orozco y Berra, J. Rafael de Castro, Ignacio Cornejo, Gonzalo A. Esteva, Guillermo A. Esteva, Roberto A. Esteva y Manuel María de Zamacona.

La literatura considera por tanto todos los sentimientos del corazón del hombre y todas las necesidades de su entendimiento; por su medio conocemos las evoluciones que ha sufrido el espíritu humano en el transcurso de los siglos.

La literatura es la expresión de los intereses sociales; por eso, ella y la civilización marchan unidas a través de las edades.

La historia nos enseña que, desde la más remota antigüedad, toda nación civilizada o en vía de serlo ha sido amante de las letras, y que estas han ejercido siempre gran influencia sobre los destinos de los pueblos. Si éstos marchan en la vía del progreso, siempre llega un momento en que se hace necesaria la regeneración de sus instituciones y costumbres, y esa regeneración es la obra grandiosa de la literatura.

México se encuentra en una de esas épocas de regeneración, y esa y no otra es la secreta causa del notable movimiento literario de los últimos años.

Dos escuelas se dividen hoy el mundo literario: la Clásica y la Romántica.

La Clásica nació en el oriente de Europa y fue adoptada y perfeccionada por los griegos y los latinos; la dominación romana hizo difundirse el gusto por esa escuela en el antiguo continente.

La Romántica tuvo por cuna las naciones del norte de Europa, y relegada a sus frías regiones por las victoriosas águilas de Roma, se vio encerrada en ellas durante largos siglos, a consecuencia de las clásicas tradiciones dejadas en las naciones europeas por la civilización romana.

La escuela Clásica, consagrada ante todo al culto de lo bello, colora ricamente las creaciones de la imaginación, desfigurando los hechos al poetizarlos y las sensaciones al idealizarlas; porque no admite en el mundo físico y moral sino aquello que es hermoso y grande, y rechaza todo lo demás, aun cuando para ello se vea obligada a apartarse de la realidad. Su objeto principal es agrandar y consolar, transfigurando todo cuanto toca.

La escuela Romántica, consagrada ante todo al culto de la verdad, admite todas las creaciones de la imaginación cualesquiera que sean, considera los hechos tales como se presentan y describe las sensaciones tales como las siente el alma. Su objeto principal es instruir, copiando fielmente la realidad de las cosas y rechazando hasta cierto punto la ilusión, sin ocuparse de hacer grande y bello lo que no lo es.

En México domina el eclecticismo, pues tal vez ninguno de nuestros escritores ha dejado de cultivar juntamente los dos géneros: el clásico y el romántico.<sup>99</sup>

En el movimiento literario de nuestro país se observa la marcada tendencia de aliar estrechamente la belleza y la verdad, y al tomar lo mejor de cada escuela, los eclécticos mexicanos han obrado con tal discernimiento, que no han formado un conjunto monstruoso de principios contradictorios, como lo han hecho los eclécticos de algunas otras naciones, sino que han fundado una escuela, hasta cierto punto nueva, que descansa en reglas sólidas y firmes, las que si no han llegado aún a su completo desarrollo, es de esperarse que un día elevarán al más alto grado de perfección la literatura mexicana.

Nuestro principal objeto al dar a luz la *Revista Literaria* es llevar nuestro grano de arena a la obra común, coadyuvando con nuestros humildes esfuerzos a la regeneración social y literaria de la Patria, y tratando con ese objeto de impulsar activamente la literatura nacional.

## 7) DIEZ AÑOS DE SILENCIO<sup>100</sup>

Las reuniones literarias. Diez años de silencio. Obras históricas de la última época: *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, por Orozco y Berra. *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, por Pimentel. *Noticias para formar la historia y estadística de Michoacán*, por Romero. *Historia del padre Durán*, publicada por Ramírez. Las publicaciones de García Icazbalceta. Colección de poesías por Roa Bárcena. Las odas de Prieto. Los cantos de Valle. Las poesías patrióticas de Isabel Prieto y de Esther Tapia. Movimiento literario en el año de 1868. El libro de Santacilia. *Martín Garatuza* por Riva

<sup>99</sup> Esta idea fue retomada por Francisco Pimentel en el capítulo xv de su *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México*: “Para nosotros el único sistema racional y posible es el eclecticismo poético, esto es, la combinación de lo que tienen de bello el Clasicismo y el Romanticismo” (Pimentel, *Historia crítica de la literatura y de las ciencias de México*, p. 545).

<sup>100</sup> Ignacio M. Altamirano, “Introducción”, en *El Renacimiento*. Periódico Literario, t. I (2 ene. 1869), p. 3-6.

Palacio. Colección de leyendas y poesías, por Gonzalo Esteva. *Los idilios de Bion de Esmirna*, por el padre Montes de Oca. *El tálamo y la horca* por Enrique de Olavarria. Las poesías de Collado. Traducción del *Mazeppa* de Byron, por Roa Bárcena. *La desposada de Abydos*. Las poesías de Isabel Prieto. *La historia de Orizaba*, por Joaquín Arróniz (hijo). *Manual de geografía e historia*, del padre Carrillo. De García Cubas. Nuestro periódico. Lecciones de literatura, por Ignacio Ramírez. La crítica. Llamamiento a todos los literatos.

Hace poco más de un año que algunas personas estudiosas y amantes de las bellas letras se reunieron de común acuerdo, no para fundar una academia ni un liceo, pues bastante desconfiaban de sus débiles fuerzas para intentar una obra de tal magnitud; sino para comunicarse sus inspiraciones y para procurar por medio del estímulo restaurar en el país el amor a los trabajos literarios, tan abandonados en los últimos tiempos.

Efectivamente, ¿quién no ha observado que, durante la década que concluyó en 1867, ese árbol antes tan frondoso de la literatura mexicana no ha podido florecer ni aún conservarse vigoroso, en medio de los huracanes de la guerra?

Era natural: todos los espíritus estaban bajo la influencia de las preocupaciones políticas, apenas había familia o individuo que no participase de la conmoción que agitaba a la nación entera, y en semejantes circunstancias ¿cómo consagrarse a las profundas tareas de la investigación histórica o a los blandos recreos de la poesía, que exigen un ánimo tranquilo y una conciencia desahogada y libre? Verdad es que en esa época es justamente cuando deben vibrar poderosos y arrebatadores los cantos de Tirteo, y cuando en el fuego de la discusión deben brotar los rayos de la verdad; pero es indudable también que esta poesía apasionada, que esta discusión política, no son los únicos ramos de la literatura, y que generalmente hablando se necesita la sombra de la paz para que el hombre pueda entregarse a los grandiosos trabajos del espíritu.

Los hechos confirman a nuestros ojos esta aseveración. Si comparamos el movimiento literario que ha tenido lugar de un año a esta parte, con el que se efectuó en toda la época de lucha, encontraremos una desproporción colosal.

Ciertamente, y sería injusticia no confesarlo, pueden mencionarse trabajos útiles y dignos de encomio que fueron llevados a cabo en esos tiempos, pero además de que fueron pocos relativamente, pasaron inapercibidos, o no han producido a sus autores, por entonces, la fama y la admiración que justamente por ellos merecían, lo cual desalienta no pocas veces e influye en que se paralice la civilización de un pueblo, casi siempre.

Para no hablar sino de algunos eminentes trabajos publicados en los últimos cuatro años de la guerra extranjera, debemos hacer notar que uno de nuestros sabios más laboriosos, el señor don Manuel Orozco y Berra, dio a luz en 1864 su *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México* y su *Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México*,<sup>101</sup> que tan apreciadas han sido en el extranjero y le han valido tan lisonjeras manifestaciones de parte de varias sociedades científicas.

Ya dos años antes otro literato distinguido, el señor don Francisco Pimentel, había también publicado su *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, que obtuvo en 1863 una calificación honrosísima de los señores Ramírez, Romero y Orozco y Berra, nombrados por la Sociedad de Geografía y Estadística para examinar esa obra y que valió también a su autor la estimación de los sabios europeos.<sup>102</sup>

---

<sup>101</sup> Manuel Orozco y Berra escribió la *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México* entre 1853 y 1856, obra con la que alcanzó renombre incluso en el extranjero; se publicó en la Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante en México, en 1864. La crítica del momento opinó que tenía “el mérito de ser el primer trabajo sobre etnografía que se hizo en el país y para el que tuvo que utilizar multitud de fuentes con datos de primera mano, precedida de un ensayo de clasificación de las lenguas y apuntes para la inmigración de las tribus” (Juan Fernández de la Vega a Manuel Orozco y Berra, “Prólogo” a *Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México*, s. p.). Por otro lado, *Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México* fue un trabajo de gran importancia geográfica e histórica, formado por acuerdo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y publicado por la Imprenta de Andrés Boix en 1864.

<sup>102</sup> En la “Advertencia” al segundo tomo del *Cuadro descriptivo y comparativo* al que alude Altamirano, Francisco Pimentel aseveró que los dictámenes para su publicación fueron del licenciado José Fernando Ramírez, de Manuel Orozco y Berra y del doctor José G. Romero, y que recibió cartas del barón Wagner, antiguo ministro de Prusia en México, y del lingüista alemán, el doctor Karl Eduard Buschmann. La obra fue premiada por la Sociedad de Geografía y Estadística (*cf.* Pimentel, *Cuadro descriptivo y comparativo*, p. v).

Por ese mismo tiempo el doctor don José Guadalupe Romero imprimió también sus *Noticias para formar la historia y estadística de Michoacán*<sup>103</sup> que, como las anteriores, merecieron el justo aprecio de los inteligentes.

El señor don José Fernando Ramírez publicó en 1867, con notas e ilustraciones, el primer tomo de la *Historia del padre Durán* en una bellísima edición; y he aquí confirmado una vez más lo que hemos dicho arriba: los sucesos políticos fueron causa de que el segundo tomo se suspendiese.<sup>104</sup> El señor García Icazbalceta, tan empeñoso y sabio anticuario, también dio publicidad al tomo II de sus *Documentos para la historia de México*, en 1865, cuya obra ha ganado una envidiable reputación en Europa.<sup>105</sup>

Todos estos escritores han tenido la oportunidad y la fuerza de alma necesarias para consagrarse a semejantes tareas, a pesar de la convulsión del país, pero lo repetimos, tal vez por esa causa no fueron estas debidamente apreciadas aquí. La voz de la ciencia histórica se apagó entre el ruido de los combates.

Pero si la historia nacional puede a justo título envanecerse con esos monumentos, la bella literatura no cuenta con fortuna semejante. Escasas eran las producciones de aquella época, y eso apenas conocidas en círculos reducidos. Don José María Roa Bárcena publicó en 1862 sus *Lejendas mexicanas* y sus *Cuentos y baladas del norte de Europa*, que son tradiciones de nuestra historia e imitaciones del alemán, y con cuya colección cualquiera otro menos conocido habría alcanzado nombre de poeta, pero no recordamos en este momento otra producción de la misma naturaleza.<sup>106</sup>

---

<sup>103</sup> *Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán*, de José Guadalupe Romero fue presentada a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1860, siendo su autor canónigo doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Michoacán. Fue publicada en 1862 por la Imprenta de Vicente García Torres, ubicada en la calle de San Juan de Letrán, núm. 3.

<sup>104</sup> El título completo de la obra a la que se refiere Altamirano es: *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*; la edición de Ramírez se acompañó de un atlas, notas e ilustraciones, y estuvo a cargo de la Imprenta de M. Andrade y F. Escalante, de la Ciudad de México.

<sup>105</sup> La obra aquí citada constó de dos volúmenes publicados por el sello de Antigua Librería, el primero se publicó en 1858 y el segundo en 1866 y no, como dice Altamirano, en 1865.

<sup>106</sup> Lo que aquí se menciona como dos títulos realmente constituyen una sola

Apenas de nuestro lado solía suavizar las páginas fogosas de los periódicos una que otra composición fugitiva que no fuese un canto de guerra. En esta parte sí podemos contar las magníficas odas de Prieto, los admirables cantos del ciego Valle y las sublimes inspiraciones de Isabel Prieto, la Corina jalisciense, y de Esther Tapia, esa Safo cuya lira ha enmudecido no por la desgracia en amores, sino por la felicidad conyugal.<sup>107</sup>

Pero con esas excepciones, los demás discípulos de las musas habían colgado sus lirras de los sauces extranjeros, o las habían arrojado para empuñar el sable. Hondo silencio reinaba en la República de las Letras.

Cesó la lucha, volvieron a encontrarse en el hogar los antiguos amigos, los hermanos, y natural era que bajo el cielo sereno y hermoso de la

---

obra: *Leyendas mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa y algunos otros ensayos poéticos*, editada por Agustín Masse, Librería Mexicana, 1862.

<sup>107</sup> A propósito de las odas de Prieto, Vicente Riva Palacio señaló en *Los cerros* que “Como poeta Guillermo Prieto ha[bía] cultivado con especialidad la oda y el romance: la una le ha valido la celebridad como gran poeta; el otro renombre de poeta popular” (*Los cerros*, p. 122). // El poeta guanajuatense don Juan Valle, también llamado El Ciego Valle por su carencia de visión, se dio a conocer por unos versos publicados cuando contaba solo con 15 años, los que fueron publicados por *El Siglo Diez y Nueve*, precedidos de una carta que explicaba su desgracia (cfr. “Noticias nacionales. ‘Un poeta ciego’”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4<sup>a</sup> época, año xv, t. ix, núm. 2 263, 7 mar. 1855, p. 3). En junio de 1862 se terminó la edición de sus poesías, conformada por versos religiosos, amatorios y patrióticos. Manuel Doblado se hizo cargo de los gastos de la publicación, de modo que las ganancias fueran directamente para el poeta; cabe mencionar que Francisco Zarco escribió una noticia biográfica de Valle para que precediera a la colección de sus poesías (cfr. “Las poesías de Valle” y “La biografía del poeta Valle”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 6<sup>a</sup> época, año xxii, t. iii, núm. 530, 28 jun. 1862, p. 4). // Los versos de Isabel Prieto vieron la luz por primera vez en 1850, impresos “en *La aurora poética*, pequeña colección de obras de escritores jaliscienses”, y en diciembre de 1861 se estrenó como poetisa cómica con su obra *Los dos son peores* en el Teatro de Guadalajara (cfr. Enrique de Olavarría y Ferrari, “Isabel Prieto de Landázuri”, en V. Riva Palacio, *El Parnaso Mexicano*, p. 302-303). // Francisco Sosa opinó que las primeras composiciones formales de la poetisa moreliana Esther Tapia fueron una oda con motivo de los fusilamientos de Tacubaya (1859) y otra por la muerte de su madre. Posteriormente siguió expresando en versos “sus individuales sentimientos, bien a las glorias de la Patria; ora a las obras de beneficencia, ora a verter en nuestra habla bellísimas producciones extranjeras o, por último, a la descripción de costumbres nacionales” (“Esther Tapia de Castellanos”, en *El Parnaso Mexicano*, primera serie, p. 414).

Patria, ya libres de cuidados, volviesen a cultivar sus queridos estudios y a entonar sus cantos armoniosos.

Con este fin, pues, se hicieron las reuniones que hemos mencionado al principio. Cordiales, entusiastas, dominando en ellas solo la fraternidad y el deseo de ser útiles a la Patria, dieron el resultado que todos han visto. De entonces acá, se ha verificado una revolución grandiosa en la literatura, y numerosos jóvenes vinieron a aumentar las filas de los primeros apóstoles de esta propaganda. Pocos meses después, los folletines estaban llenos de artículos literarios, la política abría campo en sus *diarios* a las inspiraciones de la poesía, las prensas se agitaban constantemente dando a luz novelas históricas y estudios filosóficos, y tres o cuatro periódicos aparecían consagrados exclusivamente a la literatura. Son largas de enumerar las publicaciones que se han hecho, y en su mayor parte han sido registradas ya por el elegante escritor don Pedro Santacilia en su precioso volumen que ha visto la luz pública con el título de *El movimiento literario en México*.<sup>108</sup>

Todavía después de haberse impreso este libro, deben contarse otros nuevos que han salido ya o están para salir de las prensas. La novela de Riva Palacio *Martín Garatuza*, la colección de leyendas y poesías de Gonzalo Esteva,<sup>109</sup> la deliciosa traducción de *Los idilios de Bion de Esmirna*, hecha por *Ipandro Acaico* (el padre Montes de Oca), helenista de primer orden y miembro de los árcades de Roma. Estos ocho idilios, traducidos en hermosos versos de un sabor clásico, se han publicado en Guanajuato últimamente, y los reproduciremos aquí.<sup>110</sup> Y la novela de Enrique de Olavarría, intitulada

---

<sup>108</sup> Editado en México por la Imprenta del Gobierno, en 1868, y dedicado “Al ciudadano Benito Juárez, en testimonio de sincero afecto”. Esta obra, según lo señala el propio Santacilia, a su inicio se propuso demostrar que el restablecimiento de la República trajo consigo el renacimiento de la literatura y que México había entrado en su periodo de reconstrucción, por contar con grandes elementos de progreso para el porvenir (cfr. Pedro Santacilia, *Del movimiento literario en México*, p. 1).

<sup>109</sup> *Martín Garatuza*, con el subtítulo de *Memorias de la Inquisición*, fue publicada por la Imprenta de Manuel C. de Villegas en 1868. // Altamirano debe referirse al libro *En prosa y verso*, de Gustavo A. Esteva Cuevas, Imprenta de F. Díaz de León y S. White, 1868.

<sup>110</sup> Esta obra, difícil de encontrar, cuyo título también se cita como *Idilios griegos de Bion de Esmirna*, apareció con el sello de Tipografía Conejo, en 1868. La reproducción



*El tálamo y la horca*, cuya dedicatoria a nosotros, con la que tanto nos honró ese estimable joven sin merecerlo, no será un impedimento para que digamos que ha sido recibida con un entusiasmo extraordinario por el público, que ha agotado dos ediciones de las primeras entregas.<sup>111</sup>

La *Constitución Social* ha enriquecido su folletín con el estudio precioso del señor Pimentel sobre la famosa sor Juana Inés de la Cruz, que ha venido a aumentar la reputación de tan eminente literato.<sup>112</sup>

Además, están para salir a luz la bellísima colección de poesías de don Casimiro [del] Collado, tan ventajosamente conocido en nuestro país desde hace tiempo, y que esperan con ansiedad todos, particularmente después de haber leído en *La Iberia* esa soberbia *Oda a México*, que nos ha recordado por su vigorosa entonación, por su clasicismo y por su color americano, *La agricultura de la zona tórrida* de Andrés Bello.<sup>113</sup>

---

de la traducción en *El Renacimiento* se anunció de la siguiente manera: “*Idilios de Bion de Esmirna*, traducidos en versos castellanos por *Ipandro Acaico* (el padre Montes de Oca). Es un cuaderno de pocas páginas, buena impresión y buen papel. Estas traducciones serán reproducidas en el *Renacimiento* con un juicio sobre ellas del señor don José S. Segura”. Al respecto, *La Iberia* dio la noticia de que esta traducción sería parte del contenido del segundo tomo de *El Renacimiento*, que se inició con la entrega 36 (cfr. Sin firma, “*El Renacimiento*”, en *La Iberia*, t. v, núm. 741, 31 ago. 1869, p. 3). La traducción que se publicó en el segundo tomo lleva el título “Canto fúnebre de Bion. Idilio de Moscho de Siracusa traducido por *Ipandro Acaico*”, y está firmado por “Ignacio Montes de Oca y Obregón (entre los amigos) *Ipandro Acaico*”, con fecha de 6 de octubre de 1869.

<sup>111</sup> *El tálamo y la horca*, novela histórica, fue editada por la Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, durante 1868.

<sup>112</sup> En el número 116 del tomo 1 de *La Constitución Social*, correspondiente al martes 1º de septiembre de 1868, se comenzó a publicar como folletín el ensayo biográfico-crítico escrito por Pimentel sobre sor Juana Inés de la Cruz (cfr. “Noticias sueltas”, en *La Constitución Social*, t. 1, núm. 116, 1º sep. 1868, p. 3). Por su parte, en *El Renacimiento* también se incluyó dicho texto biográfico, en el marco de la publicación de 12 biografías de autores mexicanos antiguos y modernos, también de Pimentel, estudios titulados *Biografía y crítica de los principales escritores mexicanos desde el siglo XVI hasta nuestros días* (cfr. Francisco Pimentel, “Sor Juana Inés de la Cruz”, en *El Renacimiento*, t. 1, 1869, p. 19-22, y Sin firma, “Biografía y crítica de los principales escritores mexicanos desde el siglo XVI hasta nuestros días”, en *El Renacimiento*, t. 1, 1869, p. 43).

<sup>113</sup> La “Oda a México” del poeta Casimiro del Collado fue publicada en la sección de “Variedades” del periódico *La Iberia*, t. iv, núm. 508 (29 nov. 1868), p. 2-3. // *Silva a la agricultura en la zona tórrida* vio la luz en la revista *El Repertorio Americano* que

Después vendrán: el ramillete de las clásicas rosas que prepara el correcto don José Sebastián Segura;<sup>114</sup> la excelente traducción del *Mazeppa* de Byron, que hace algunas noches hemos tenido el placer de oír a su autor don José María Roa Bárcena;<sup>115</sup> la que un querido amigo nuestro, cuyo nombre no nos es dado revelar, está haciendo de *La desposada de Abydos*, también de Byron; la colección inestimable de las obras de Isabel Prieto, que ya hemos anunciado otra vez.<sup>116</sup>

A estas producciones de bella literatura, debemos añadir una de carácter histórico y digna de figurar al lado de aquellas que llevan los nombres de Orozco y Berra, García Icazbalceta, Romero, Pimentel y

---

editó Andrés Bello en Inglaterra entre 1826 y 1827, y junto con la *Alocución a la poesía*, han sido consideradas por la crítica como las primeras obras de verdadera creación venezolana que anticiparon el romanticismo nativista americano y expresaron la actitud americanista de su autor.

<sup>114</sup> José Sebastián Segura publicó en el primer tomo de *El Renacimiento* los poemas “Las mexicanas. Canción”, “Canción de La Campana, de Schiller”, “En el restablecimiento de la salud de la señora doña Clara Calvo de Morán”, “El buen pastor”, “El buzo”, “El guante”, “El caballero de Toggenburgo”, traducción directa del alemán de Schiller, “La joven forastera” y “Fantasía fúnebre” (p. 35, 94, 124, 177, 204, 218, 226, 240 y 256, respectivamente); y en el segundo tomo: “En el día del casamiento de mi sobrina Sara Pesado y Segura con el señor don Juan A. Landa”, fechado el 23 de noviembre de 1863 (p. 194); los sonetos “Felipe II”, dedicado “A mi muy apreciable amigo el señor don Ignacio Manuel Altamirano”, fechado el 30 de noviembre de 1869 (p. 213), y “Chocolate” (p. 222).

<sup>115</sup> El prólogo de la traducción de José María Roa Bárcena a *Mazeppa*, de Lord Byron, fechado en diciembre de 1868, se publicó hasta el segundo tomo de *El Renacimiento* (p. 7-10), y páginas más adelante la traducción de la obra con la siguiente dedicatoria: “A don Casimiro [del] Collado, dedica este ensayo en testimonio de aprecio, El Traductor” (vid. p. 25-27, 36-39, 64 y 66-68).

<sup>116</sup> La traducción del poema de Byron no llegó a ser publicada en ninguno de los dos tomos de *El Renacimiento*, como se puede constatar en sus respectivos índices. // Antes de la fecha de este texto, de Isabel Prieto de Landázuri se publicaron: *Las dos flores*, drama en cuatro actos y en verso, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1861; *Los dos son peores*, comedia en tres actos y en verso, Tipografía del Gobierno, a cargo de Antonio P. González, Guadalajara, 1862; *Oro y oropel* (1862); *La escuela de las cuñadas* (1862) (cfr. Aurora Ocampo de Gómez y Ernesto Prado Velázquez, *Diccionario de escritores mexicanos*). En *El Renacimiento* se publicó en el segundo tomo el poema “La noche”, fechado en Guadalajara el 16 de octubre de 1869 (p. 158) y su traducción de “Relligio”, de Víctor Hugo (p. 163).

Ramírez; a saber: *La historia de Orizaba* de don Joaquín Arróniz (hijo), publicada en un hermoso volumen con cartas geológicas y estampas, en Orizaba a fines del año antepasado y a principios del pasado. Esta obra, no lo dudamos, será apreciada como lo merece en el extranjero, y ha valido aquí a su autor una lisonjera y unánime manifestación de la prensa. El señor Arróniz publica además una obra de geografía. Tenemos también un precioso trabajo del erudito padre don Crescencio Carrillo, intitulado *Manual de historia y geografía de la Península de Yucatán*, que ve la luz en Mérida, y pronto veremos el *Manual de geografía* de nuestro apreciable amigo García y Cubas.<sup>117</sup>

En fin, el progreso de las letras en México no puede ser más favorable, y damos por ello gracias al Cielo, que nos permite una ocasión de vindicar a nuestra querida Patria de la acusación de barbarie con que han pretendido infamarla los escritores franceses, que en su rabioso despecho quieren deturpar al noble pueblo a quien no pudieron vencer los ejércitos de su nación.

Con el objeto, pues, de que haya en la Capital de la República un órgano de estos trabajos, un foco de entusiasmo y de animación para la juventud estudiosa de México, hemos fundado este periódico. La misma familia literaria que estableció las primeras reuniones el año pasado es la que viene hoy a patrocinar y a plantar este joven árbol, que no arraigará sino con la protección generosa de nuestros compatriotas que no pueden ver con indiferencia los adelantos de su país. Lo esperamos llenos de confianza en el porvenir y no omitiremos medio alguno para ponernos a la altura de la

---

<sup>117</sup> *La historia de Orizaba*, de Joaquín Arróniz (hijo), fue publicada en 1867, dedicada “A la ciudad de Orizaba, en fe de mi respetuosa adhesión”. Su contenido se divide en cuatro apartados: Ahauializapan, Conquista española, Dominación española e Independencia (cfr. *Ensayo de una historia de Orizaba*), mientras que el *Manual de historia y geografía de la Península de Yucatán* apareció con el sello de la Imprenta de José Dolores y Espinosa e Hijos, Mérida de Yucatán, 1868. // En cuanto al *Manual de geografía* de Antonio García Cubas, Altamirano debe referirse al *Curso elemental de geografía universal*, publicado en 1869 con el subtítulo de “Dispuesto con arreglo a un nuevo método que facilite su enseñanza en los establecimientos de instrucción de la República, y precedido de las nociones indispensables de geometría para el estudio de esta ciencia”, en una edición ilustrada con varias láminas y grabados intercalados, por la Imprenta del Gobierno en Palacio, a cargo de José María Sandoval.

misión que nos hemos propuesto desempeñar, supliendo nuestra falta de inteligencia con nuestros esfuerzos y buena voluntad.

Mezclando lo *útil con lo dulce*, según la recomendación del poeta, daremos en cada entrega artículos históricos, biográficos, descripciones de nuestro país, estudios críticos y morales.<sup>118</sup>

El señor don Ignacio Ramírez comenzará a publicar desde el número próximo una larga serie de estudios sobre literatura, siguiendo el orden de las lecciones que ha dado como profesor en la Escuela Preparatoria.<sup>119</sup>

Las revistas teatrales están encomendadas al distinguido crítico Manuel Peredo, cuyos artículos insertos en el *Semanario Ilustrado*, que acaba de suspenderse, llamaron tanto la atención por su lenguaje castizo y por sus concienzudos y eruditos juicios.

Los artículos críticos que aquí van a salir no serán censurados, como fueron algunos otros por su excesiva indulgencia que, a nuestro parecer, fue oportuna. Ha llegado el tiempo de una severidad saludable, y se procurará emplearla con medida, pero con empeño.

Nada nos queda ya que decir, si no es que, fieles a los principios que hemos establecido en nuestro prospecto, llamamos a nuestras filas a los amantes de las bellas letras de todas las comuniones políticas y aceptaremos su auxilio con agradecimiento y con cariño. Muy felices seríamos si lográsemos por este medio apagar completamente los rencores que dividen todavía por desgracia a los hijos de la madre común.

---

<sup>118</sup> Altamirano alude al verso 343 de la *Epístola a los Pisones* o *Arte poética*, de Horacio: “*Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci, lectorem delectando pariterque monendo*”, cuya traducción sería: “Consenso unánime tiene quien consigue mezclar lo útil con lo dulce” (Horacio, *Arte poética*, p. 343-344).

<sup>119</sup> Los estudios sobre literatura de Ignacio Ramírez mencionados por Altamirano fueron publicados en el primer tomo de *El Renacimiento* (1869), con los títulos de “Estudio primero. Introducción”, “Estudio segundo” y “Estudio tercero” (p. 56, 110 y 205, respectivamente).

8) EL PARTIDO CLERICAL<sup>120</sup>

Después de la última lucha que concluyó con el castigo terrible del Cerro de las Campanas, la república democrática ha quedado sólidamente establecida en México, las Leyes de Reforma, promulgadas por el gobierno del señor Juárez en Veracruz,<sup>121</sup> han sido sancionadas por la victoria y por el consentimiento de la Nación, las ideas liberales continúan su marcha protegidas por las instituciones, y el partido clerical, ese partido tan funesto como obstinado, y que había sido el eterno enemigo de las libertades públicas, ha quedado vencido para siempre, desprestigiado para siempre y hundido en el sepulcro de la impotencia del que no se levantará jamás.<sup>122</sup>

Por espacio de sesenta años, ese partido que merced al sistema colonial, y sobre todo a los cuantiosos tesoros de que se había apoderado, pudo influir en la suerte de nuestro pueblo de una manera poderosa, hizo siempre una cruda guerra a toda idea de progreso, a toda idea que tendiese a emancipar a las masas del duro yugo a que las había sujetado por medio de la ignorancia y del terror religioso.

Así, aliado todavía con el gobierno español, con quien se identificaba en intereses, apenas sintió agitarse al pueblo mexicano conmovido por el grito de libertad dado en Dolores, cuando se apresuró a esgrimir contra los caudillos de 1810 esa arma embotada hoy e inofensiva, pero que en aquel tiempo aún infundía miedo: la excomunión. Y no contento con eso, apeló a toda clase de recursos, hizo esfuerzos desesperados, echó mano de sus tesoros para ahogar en la cuna ese deseo de independencia y de libertad que se desbordaba por todas partes.

---

<sup>120</sup> Los Redactores, "Introducción", en *El Libre Pensador. Periódico Político, Filosófico, Literario. Órgano de la Sociedad de Libres Pensadores de México* [t. I] (5 mayo 1870), p. 3-5.

<sup>121</sup> El presidente Benito Juárez expidió las llamadas Leyes de Reforma: la primera fue la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la separación de la Iglesia y el Estado, la supresión de las comunidades religiosas y la prohibición de establecer nuevos conventos. La segunda fijaba las bases a que debería ajustarse la ocupación de los bienes eclesiásticos nacionalizados. A estas reformas siguieron otras de carácter nacional: la del matrimonio civil, la del registro civil, la de la secularización de los cementerios, la de libertad de cultos y la de reducción de festividades religiosas (cfr. Fernando Orozco Linares, *Gobernantes de México*, p. 323-324).

<sup>122</sup> En los periódicos que revisamos únicamente encontramos textos políticos y en defensa de la religión.

No lo consiguió; y cuando pudo comprender, por una parte, que el sentimiento de la Independencia era irresistible en la antigua Colonia, y por otra, que las ideas dominantes en la Metrópoli no favorecían los intereses del retroceso, astuto como siempre y artero, quiso aprovecharse de los sacrificios de la Nación y encontró un instrumento de sus innobles miras en un hombre que más tarde debía ser su víctima, como antes había sido su campeón: Iturbide.<sup>123</sup>

De aquí data la serie larguísima de luchas civiles encendidas por la ambición del partido clerical que, habiendo perdido el apoyo de los antiguos dominadores, buscó uno nuevo y más dócil en los restos del ejército realista a quienes la maniobra de 1821 abrió las puertas del poder.

El pueblo conoció que había sido engañado en sus esperanzas y pugnó por conquistar lo que le había sido arrebatado con tal perfidia, y de ahí sus esfuerzos constantes para ir planteando en el país los diversos principios de los que no hay uno solo que no haya costado ríos de sangre.

¡Ríos de sangre que hicieran correr el odio y la ambición del partido clerical!

Las dictaduras odiosas de Bustamante, de Paredes, de Santa-Anna, de Zuloaga y de Miramón han sido la obra del fanatismo religioso, que pretendía disfrazar la más despótica teocracia con la máscara del militarismo.

Pero desde que tuvo origen la revolución eminentemente popular de Ayutla, se pudo comprender que iba a darse la batalla definitiva, la más terrible, larga y sangrienta de las batallas entre el partido democrático y el clerical, entre el progreso y el oscurantismo, entre la razón y la fuerza;

---

<sup>123</sup> La relación entre Agustín de Iturbide e importantes representantes eclesiásticos en México fue estrecha: el último arzobispo español de México, don Pedro José de Fonte y Hernández Miravete, proporcionó a Iturbide 10 mil pesos para vestuario de los trigarantes, con lo cual se “sienta el principio de tomar para el partido simpatizante los fondos eclesiásticos”. Asimismo, el doctor y obispo de Puebla, Manuel González del Campillo, en 1821 “colaboró intensamente con Iturbide y ocupó la presidencia de la Suprema Junta Provisional Gubernativa”. Por último don Juan Cruz Ruiz de Cabañas, quien favoreció el ascenso de Iturbide y su entronizamiento, aprovechó además los bienes de la Iglesia a favor del emperador (cfr. Ernesto de la Torre Villar, “La guerra en México: de la Guerra de Independencia a la Reforma. Notas para su estudio”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea en México*, vol. I, núm. 160 (1965), p. 9-34.

batalla que iba a decidir para siempre de [*sic*] la suerte de la Patria, duelo a muerte del que no debía salir sino uno solo de los dos campeones.<sup>124</sup>

Así fue, en efecto. A la Constitución de 57, que venía a arrebatar a las clases privilegiadas sus fueros aborrecidos, a la Ley de Desamortización que venía a quitar de manos del clero el arma poderosa del oro, el partido clerical respondió con el Plan de Tacubaya y con los mil patíbulos que alzó en la extensión de la República, creyendo en su insensato delirio que podría ahogar en sangre las ideas de libertad.<sup>125</sup>

Pero triunfaron al fin estas y el pueblo replicó a tanto crimen, a tanta cobardía y a la barbarie inaudita que había desplegado la facción clerical, con las inmortales Leyes de Reforma, que bastarían ellas solas para enaltecer a los ojos del mundo al gobierno de Juárez, si no tuviera más gloriosos títulos con que envanecerse. Las Leyes de Reforma eran la expresión más neta del espíritu esencialmente progresista del siglo XIX, eran pasos gigantescos que nos hacían llegar a la altura en que se hallaban en economía, en política y administración las naciones más civilizadas: eran conquistas prácticas de duración eterna y que el espíritu del retroceso iba a ser impotente para destruir.

Enarbolando la bandera de la Reforma, el gobierno constitucional entró victorioso en México, después de vencer en cien combates a las legiones mercenarias del partido clerical. Pero este, desesperado, rabioso en su despecho, impotente para reconquistar por sí mismo su antigua dominación, apeló al último recurso, al infame, al execrando, al que le impuso una mancha eterna que le hará condenar por la historia y desprestigiar de las grandes generaciones venideras a la traición a la Patria.

---

<sup>124</sup> La revolución popular de Ayutla fue pronunciada el 1° de marzo de 1854 en Ayutla, Guerrero, como un levantamiento contra la dictadura de Santa-Anna, encabezado por Ignacio Comonfort y Juan Álvarez. Los motivos que llevaron a la rebelión son: los daños causados por la dictadura, la destitución del dictador y sus funcionarios y la exigencia de la restauración de las instituciones republicanas (*cf.* Andrés Lira y Anne Staples, *op. cit.*, p. 448).

<sup>125</sup> Comonfort, nombrado presidente por Juan N. Álvarez el 11 de diciembre de 1856, promulgó la nueva Constitución el 5 de febrero de 1857, en la cual quedaron incorporadas todas las Leyes de Reforma que Benito Juárez emitió años atrás (*cf.* Juan Louvier Calderón, *op. cit.*, p. 65).

¡Vender al extranjero la Patria! Esto solo pudo hacerlo en su sed insensata de venganza, ese partido acostumbrado a vivir de la superchería y del embrutecimiento, ese partido que santifica el asesinato y la hoguera, ese partido que había odiado siempre la Independencia y para el que la Patria es una palabra vana, el partido clerical, en fin, cuyos corifeos fueron a pedir de rodillas al déspota francés que viniese a arrebatarse a México su soberanía y sus libertades.

He aquí, pues, su gran golpe, su última palabra, su esfuerzo más inaudito y que debía acabar para siempre con su aliento y con su vigor. Después de la intervención extranjera, el mismo partido lo decía, no habría ya remedio, o se vencía para siempre o para siempre se perdía.

Pero esa vez, como las otras, Dios fue propicio a la causa de la justicia. El gran partido liberal, como Anteo,<sup>126</sup> no caía sino para recobrar mayor fuerza, y la invasión de los franceses y el establecimiento del imperio efímero de Maximiliano no sirvieron sino para hacer que el pueblo mexicano tuviese la conciencia de su fuerza incontrastable.

Así, pues, la victoria definitiva había sido para la Democracia. El partido clerical al fin de la gran batalla de diez y siete años quedó vencido, aniquilado y sin esperanza de volver más a la arena.

México se hace respetar de las naciones: el sistema democrático echa hondas raíces en el pueblo, el principio de la autoridad se conquista, la simpatía popular es la savia que hace vivir y crecer el árbol magnífico de la Reforma, el gobierno general cuenta con el apoyo de la Nación, la paz se restablece merced al buen sentido del país y el progreso material y moral avanza rápidamente a pesar de los obstáculos que una larga guerra y las pasiones han puesto en su camino.

¡Y en estos momentos de victoria, de adelanto, es cuando el cadáver del partido clerical se remueve y se agita en su sepulcro de hierro!

---

<sup>126</sup> La leyenda cuenta que Anteo era un gigante, hijo de Gea y Poseidón. Tenía una fuerza descomunal y la razón de ello era que su madre (la Tierra) le daba sus propias fuerzas mientras la tocara con la planta de los pies. Heracles lo mató cuando realizaba el trabajo de la búsqueda de las manzanas de las Hespérides. La alusión con el partido liberal resulta atractiva pues, según este parangón, cada vez que caía a causa de las derrotas infligidas por el partido conservador, recibía fuerzas no de la Tierra, sino de la Patria que nutría las filas de sus ejércitos con hombres del pueblo.



El partido clerical es ingrato siempre y no escarmienta ni aprende nada. Nacido y educado en las tinieblas, no pudiendo comprender la luz, la niega y la maldice.

Amamantado a los pechos de la tiranía, no pudiendo desarmar la mano de la libertad, la muerde llorando de despecho.

El gobierno republicano, al volver triunfante a México, después de haber aniquilado el último baluarte de la Intervención, debía haber sido severo con los infames que vendieron a la Patria, y lejos de eso les otorgó un perdón generoso. Todo el mundo creyó, y con razón, que la justicia liberal iba a ofrecer una hecatombe de traidores a la Patria indignada. No fue así: se contentó con ejecutar a los caudillos de Querétaro y aprisionó *pro fórmula* a los de México,<sup>127</sup> desterrando a los más prominentes, de los cuales casi todos han vuelto al seno de este pueblo que ha procurado olvidar el delito de sus malos hijos.

Por espacio de tres años, el partido liberal ha escuchado en silencio las exageradas quejas de sus enemigos, ha compadecido su suerte y aun se ha interesado por mejorarla; vencedor, los ha tratado generosamente como a vencidos, y grande como siempre en su perdón, les ha abierto los brazos para sentarlos en el gran banquete de la familia mexicana.

El partido clerical comenzó por rogar, continuó por exigir de derecho lo que no se le podía otorgar sino por misericordia, y ha concluido por levantarse audaz, insolente, amenazador, ridículo en su impotencia, es verdad, pero altanero, como si sus adalides del Cerro de las Campanas hubiesen de despertar mañana del sueño de la tumba.<sup>128</sup>

Es verdad que ese partido siempre falaz se disfraza hoy con el manto de la sumisión a las leyes, pero esta es una hipocresía que no engaña, aunque tampoco intimida.

¡Dejar aislado al gobierno liberal en su palacio! ¡Rodearlo de una atmósfera de odio! ¡Asfixiarlo con el desamor! ¡Conquistar el porvenir!

---

<sup>127</sup> *Pro fórmula*, locución latina que se traduce como “en cuanto a la forma” y refiere a “con los requisitos legales” (cf: Arturo del Hoyo, *Diccionario de palabras y frases extranjeras*).

<sup>128</sup> El autor se refiere a los caudillos militares Miguel Miramón y Tomás Mejía, que fueron fusilados, junto con Maximiliano de Habsburgo, el 19 de junio de 1867 en el Cerro de las Campanas.

¡He ahí su programa; he ahí sus esperanzas!

Nosotros vamos a procurar que se disipen sus ilusiones. Nosotros vamos a ahogar sus esperanzas con la asfixia del odio y del desprecio del pueblo, que no puede, que no quiere sacrificarse ya por el fantasma sangriento de la teocracia. Victoriosos en el campo de los hechos, lucharemos todavía en el campo de las ideas y en él con la razón, con la historia, con el buen sentido, venceremos también. Aunque nuestro talento sea pequeño, nuestra causa es santa, y ella dará a la palabra humilde la fuerza de la idea.

Venimos con este periódico a levantar de nuevo la bandera del progreso y de la libertad de conciencia, esa bandera saludada ya por el mundo como la más gloriosa de las enseñas y que ondea por todas partes sobre los derruidos muros de las antiguas torres del fanatismo.

La plantamos y llamamos en su derredor a todos los apóstoles del porvenir: la juventud, sí, la verdadera juventud, estamos seguros, acudirá a nuestro llamamiento.

#### 9) LIBERTAD PARA TODOS<sup>129</sup>

No se trata de un programa político.

Los redactores de este periódico opinarán como les parezca en la apreciación de las *obras* y de los *artistas*.

No se extrañe una polémica en las mismas columnas.

La anarquía es nuestro programa.

Hay quien aplauda a Verdi.<sup>130</sup>

Quien defienda a Larra.<sup>131</sup>

---

<sup>129</sup> Sin firma [Redactores: Manuel María Romero, Juan A. Mateos, Celestino Díaz y Juvenal (Enrique Chávarri)], “La Redacción”, en *El Teatro. Revista General de Espectáculos Líricos y Dramáticos*, t. I, núm. 1 (27 jul. 1872), p. 1.

<sup>130</sup> Giuseppe Verdi, compositor italiano que en 1839 obtuvo su primer éxito con su ópera *Oberto, conte di San Bonifacio*, aunque no logró celebridad sino hasta la primera representación de *Nabucco* en 1841. Entre 1844 y 1849 conquistó el extranjero con obras como *Ernani* (1844), *I due Foscari* (1844), *Giovanna d’Arco* (1845), *Attila* (1846), *Macbeth* (1847), *Il corsaro* (1848) y *La battaglia di Legnano* (1849). Tres de sus más grandes realizaciones fueron *Rigoletto* (1851), la primera ópera romántica de Verdi; *Il trovatore* (1853) y *La Traviata* (1853). Su última gran ópera popular fue *La forza del destino*, que se estrenó en San Petersburgo en 1862.

<sup>131</sup> Mariano José de Larra, escritor español, debutó en las tareas periodísticas a los

Quien ataque a Eguílaz.<sup>132</sup>  
Quien adore a la Castelli.<sup>133</sup>  
Quien idolatre a Rosalinda.<sup>134</sup>  
Quien riña con el empresario.  
Hay también quien esté dispuesto a decir la *verdad desnuda*.  
He aquí el punto revolucionario.  
Lucha fratricida.  
Combate entre los redactores.  
Dos banderas izadas en una misma asta.  
No importa, nuestro programa es filibustero.  
Libertad para todos y tolerancia a todas las opiniones.

#### 10) ¿ECO DE LAS ARTES?<sup>135</sup>

No somos nosotros los que al lanzarnos por primera vez al periodismo, con ínfulas de escritores, pretendamos ponernos en competencia con otros de reconocido mérito y talento, sino solamente expondremos nuestras ideas políticas, que nos parecen ser de risueñas esperanzas para el país.

---

19 años y toda su vida se destacó en esta labor. Publicó artículos políticos, de crítica literaria, teatral y cuadros de costumbres en *La Revista Española* bajo el seudónimo de *Fíguro*, además escribió el drama histórico *Macías* y la novela histórica *El doncel de don Enrique el Doliente* (1834).

<sup>132</sup> Luis de Eguílaz y Eguílaz, autor dramático español que se dio a conocer muy joven con la comedia en verso *Por dinero baila el perro* y la novela histórica *La espada de San Fernando*. Escribió unas 70 obras, algunas de género histórico o biográfico, otras sentimentales o moralizadoras. Dominó la técnica escénica, siendo considerada *La cruz del matrimonio* (1860) su obra más lograda.

<sup>133</sup> Cornelia Castelli, *prima donna assoluta*, vino a México con el tenor Filice Pozzo. Debutaron con la compañía de Ángela Peralta y cantaron a dúo en el Gran Teatro Nacional el 23 de octubre de 1872 (*cf.* Elvira López Aparicio, nota 2 a la crónica 31 “Rey Blas, de Marcheti”, en Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras VIII. Crónicas y artículos sobre teatro*, VI, 1893-1895, p. 121).

<sup>134</sup> Protagonista de la comedia pastoril *Como gustéis*, traducida también como *A vuestro gusto* o *Como les guste*, de William Shakespeare. El argumento es una adaptación escénica burlesca de la obra *Rosalinda*. *El legado dorado de Euphes* (1590), romance de Thomas Lodge, escritor inglés contemporáneo de Shakespeare.

<sup>135</sup> La Redacción [José Carrillo, Valeriano Ruiz, Teodoro Soto y Agustín Robles], “Editorial. Nuestro periódico”, en *El Eco de las Artes. Periódico Semanal, Órgano de la Sociedad de Constructores Prácticos*, año 1, núm. 1 (21 dic. 1872), p. 1.

Cuando se encuentra destruido todo principio egoísta y retrógrado, cuando se mira convertido en escombros el pedestal en que se ostentaba ese monstruo tiránico que se llama desigualdad, entonces es cuando se levanta el que estuvo humillado y eleva en su alma un altar al progreso, que minando ese pedestal derribó el ídolo.

El ciudadano se encuentra en todas partes: en el magnífico salón del rico y en el humilde taller del artesano.

A todos asisten iguales derechos e iguales deberes. Todos tienen libertad para exponer sus ideas y defenderlas, teniendo por elementos de defensa la razón y la conciencia.

Al postular nosotros al ciudadano Vicente Riva Palacio para presidente de la Suprema Corte de Justicia, no vemos otra cosa que una esperanza más para la felicidad de México.

El hombre honrado, el ciudadano leal, el abogado que en el foro ha mostrado su gran talento, y por fin, el general que acompañó a nuestra bandera en el campo de batalla y en los momentos en que los soldados franceses miraban en nuestra hermosa México una fácil conquista, tal es nuestro candidato.

Como soldado, el estado de Michoacán es testigo de sus glorias; como literato y como político, bastante lo han recomendado sus magníficas producciones.

Para concluir, diremos que él es el hombre que en su admirable abnegación abandonó la pluma del poeta, se desprendió de las comodidades de la vida privada y fue a defender allí, en donde se defendían los derechos más santos de la Patria, ofreciendo un corazón más para el sacrificio y un brazo más para la justa defensa.

#### 11) AVE GRAECIA!<sup>136</sup>

*Ave Graecia!* ¡Salud, oh Grecia! ¡Salud, patria del arte, de la belleza y de la poesía! ¡Salud, tierra encantada del laurel y de la adelfa, del mármol transparente de Paros y de la miel dulcísima del Himeto! ¡Salud, paraíso del mundo, nido del genio, cuna del pensamiento, alma del alma huma-

---

<sup>136</sup> Jorge Hammecken y Mexía, “*Ave Graecia!*”, en *El Artista. Bellas Artes, Literatura, Ciencias*, t. I (1º ene. 1874), p. 3-7.

na! ¡Salud, tierra bendecida que guardas en tu regazo maternal el sueño inmortal de tanto héroe, de tanto mártir y de tanto dios!

Poder inmenso ha sido el tuyo. No solo iluminas con tu antorcha los templos sagrados del Clasicismo y pones en relieve sus telas heroicas, sus mosaicos preciosos y sus mármoles divinos; no solo te contentas con ser el águila caudal que más alta ha elevado la idealidad en los horizontes de la historia; no solo has revelado a la humanidad los tesoros de la conciencia y como Pígmalión has animado con tu idea, con tu espíritu, con tu fuego el pecho, antes frío, de nuestra civilización;<sup>137</sup> no solo has tocado, como Moisés, las rocas de tus escultóricas montañas y has hecho brotar de ellas la fuente purísima de la inspiración, el manantial inagotable de poesía donde liban la vida los labios de tus hijos;<sup>138</sup> no solo has cumplido las promesas que tu Prometeo<sup>139</sup> encadenado lanzó a los siglos de los siglos —promesas de amor infinito, de libertad eternal, de paz en el alma y cántico en los labios—; no solo compartiste tu luz con las lunas romanas y prestaste tus liras a las manos itálicas, e infiltraste tu sangre purísima en las venas del joven adolescente cuya cuna se meció en las riberas del Tíber; no solo fuiste la columna de fuego que condujo a tu pueblo predilecto a través de las desiertas regiones de la Edad Media hasta el Monte Nebo para señalarle la tierra prometida del Renacimiento; no solo flota tu idea gigantesca sobre esa tierra europea que engendraste, como una atmósfera luminosa impregnándolo todo con tu esencia divina, sino que vienes también aquí, a mi Patria, a mi tierra americana, a este mundo nuevo cuyo corazón palpita con otra vida muy distinta de la antigua vida, con un ideal que brilla en su frente muy distinto del antiguo ideal, con

---

<sup>137</sup> Pígmalión, rey de Chipre, vivía obsesionado por encontrar a la mujer perfecta. Pasó gran parte de su vida buscando hasta que decidió suplir esta ausencia esculpiendo estatuas de mujeres bellas. Su arte conmovió a Afrodita quien, en compensación de sus deseos y supremo arte, dio vida a una de sus mejores estatuas (*vid.* Ovidio, *Metamorfosis*, x, vv. 243 y ss.).

<sup>138</sup> Éxodo 17: 5-6.

<sup>139</sup> Prometeo robó el fuego sagrado a los dioses para dárselo a los hombres. Con él, mejoraron su vida y progresaron en las ciencias y las artes. Por ello fue condenado a estar atado a una roca donde un buitre le devoraría diariamente el hígado, regenerándose siempre para su mayor sufrimiento. Heracles lo rescató en uno de sus 12 trabajos (*cf.* Esquilo, *Prometeo encadenado*).

un juramento solemne de no abandonar jamás los altares de la libertad, con una savia vigorosa y fuerte que ha robado a sus bosques inmensos y a sus praderas galanas, con una conciencia que aparta de su camino la huella de la esclavitud como una huella degradante y maldecida, con luz proyectada por la antorcha de su ciencia que hace huir despavoridos a los genios sobrenaturales, con un análisis audaz e inquieto que ha escalado las sagradas alturas del Gólgota queriendo arrancar de ellas la cruz santa que las corona, con una impaciencia febril de saberlo todo, de poseerlo todo, que está bien lejos de tu serenidad helénica, de tu reposo divino, con un aire que se tiñe por el humo de las locomotoras y donde, en lugar del cántico sonoro de las vírgenes de Delfos, se percibe el ruido de las máquinas febricitantes, instrumentos que forman el grandioso concierto de nuestra industria, aquí, a mi Patria, a mi tierra americana, a mi dulce México vienes, ¡oh Grecia!, ¡y prestas melodías a nuestro canto, matices a nuestra ilusión, flores a nuestra esperanza, ideales a nuestra mente y recuerdos a nuestra inspiración! Porque siempre que la poesía sacude sus alas sobre nuestra frente, siempre que deseamos esculpir una idea sublime o realizar una forma bella, tenemos que volver la mirada hacia tu nido, hacia tu cielo, hacia tu mundo que está engastado entre los mares como perla preciosa entre dos conchas. *Ave Graecia!*...

¿Se puede hablar del arte sin hablar de Apolo? ¿De la escultura sin pensar en Fidias? ¿De la arquitectura sin recordar el Partenón? ¿De la música sin oír la lira de Orfeo? ¿De la pintura sin el pincel de Apeles?<sup>140</sup>

---

<sup>140</sup> Entre los múltiples atributos de Apolo, patrono de las artes, el arte de hablar fue uno de ellos. // Fidias (490-431 a. C.) fue el más grande escultor ateniense. Por mandato de Pericles (495-429 a. C.) dirigió la construcción y decoración del Partenón de Atenas, dedicado a la diosa Atenea, como ofrenda por la victoria de los griegos frente a los persas. // Orfeo, divinidad de origen tracio, fue patrono de la música. La historia cuenta que fue el mejor músico de su tiempo y ni la muerte lo enmudeció. Trató de rescatar a su amada Eurídice cuando murió y su alma bajó a los infiernos, donde la perdió de nueva cuenta en el camino. No es mencionado por Homero ni Hesíodo, lo cual hace pensar que fue una divinidad que se agregó al panteón griego después de estos dos escritores. Lo mencionan Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, I, 3, 2; Platón, *El banquete*, 179 d; Ovidio, *Metamorfosis*, X, vv. 1 y ss.; Pausanias, *Descripción de Grecia*, IX, 30, 5 y ss. // Apeles (352-308 a. C.) fue el más famoso pintor de la antigüedad. No se conoce ninguna obra suya, solo descripciones literarias posteriores

¿De la poesía sin arrodillarse primero ante el monarca soberano, ante el ciego inmortal, ante el creador de la mitología que *abrió con dedos sonrosados la aurora* del espíritu humano?...<sup>141</sup>

Por eso nosotros que queremos levantar en este suelo un altar a la belleza, nosotros que alzamos la voz para defender a la cultura que hoy pide asilo a la patria de Nezahualcóyotl, nosotros que apartamos la vista de la política donde bullen las pasiones, para fijarnos en el arte donde reina una calma suprema y donde se enaltece el espíritu, ¡te dirigimos hoy nuestras primeras oraciones y colocamos ante tu augusta imagen esta humilde ofrenda de nuestras almas!

Ningún arte ha superado a tu arte, como ninguna belleza ha superado a tu belleza, como ninguna historia ha superado a tu historia. Parece que las civilizaciones antiguas de ese Oriente panteísta y misterioso solo existieron para darle el ser, así como nuestras civilizaciones modernas de este Occidente escéptico y luminoso solo existen para copiar sus eternos modelos. Reasumías la vida antigua como adivinabas la vida moderna. El arte antiguo, el arte indiano era primitivo, rudo, grosero, embrionario; esclavo y maniatado yacía a los pies de la religión, aherrado por el fanatismo y oprimido por la ignorancia. ¿Con qué belleza, con qué dulzura o suavidad o atractivo podía adornar la figura del dios destructor, del terrible Shiva, montado sea sobre el fornido toro Nandi el de las cuatro cabezas, el de los cuernos agudos, el animal sanguinario y feroz, o sea sobre el tigre enorme de afilados dientes que vomita sin cesar el fuego y la destrucción, rodeado de serpientes, engastado en la sombra, viviendo en una atmósfera de imprecaciones y blasfemias, rodeado el cuello de un collar formado con cráneos humanos?...<sup>142</sup> Solo la arquitectura pudo sacudir este yugo; pero la arquitectura sentía todavía el peso de tanta materia

---

(*cf.* Plinio, *Historia natural*, xxxv).

<sup>141</sup> Se refiere a Homero. La expresión “dedos sonrosados” es el epíteto con el que califica el poeta a Eos o Aurora en la *Iliada*, I, v. 477; xv, v. 788; *Odisea*, II, v. 1; III, vv. 404, 491; IV, vv. 306, 431, por mencionar solo algunos pasajes.

<sup>142</sup> En la mitología hindú, Nandi (alegre) es el toro blanco y sagrado del dios Shiva; su tarea es proteger a todos los cuadrúpedos. Este bóvido, símbolo de la realeza y de la vitalidad, forma pareja con la vaca Nandini (*cf.* Giuseppina Sechi Mestica, *Diccionario de mitología universal*, Madrid, 1993).

y tanto horror; grandiosa algunas veces, como en Baalbek, jamás llegó a ser bella, y el monumento más divino, más armonioso y más sublime que legó a la posteridad fue construido en las aéreas regiones de la poesía y no en las orillas del Ganges.<sup>143</sup> Por eso, precisamente, vive y vivirá el Ramayana. El arte egipcio, por otra parte, no tuvo más objeto que adornar a la muerte con lúgubres adornos. El Egipto es un vasto cementerio; no parece que el hombre ha nacido con otro objeto ni otro destino que el de morir. Obeliscos, sarcófagos, pirámides, todo simbolizaba la muerte, todo la celebraba, la enaltecía, la recordaba. El artista copiaba con igual placer un cocodrilo del Nilo o las cabezas deformes de Brahma. No había inventiva, ni entusiasmo, ni fe, ni imaginación, ni ideal. Pero apenas naces tú, apenas paseas tu espíritu por ese camposanto, cuando las tumbas desaparecen bajo las flores, la atmósfera pesada de la disolución cede al ambiente purísimo de tu mar Egeo, las pirámides se hunden con estruendo entre las aguas cenagosas del Nilo y aparecen sobre sus escombros esos templos tuyos cuyos mármoles relumbran en el Sol como vírgenes blanquísimas que despiertan al primer beso de la aurora. ¡Eureka!<sup>144</sup> El hombre ha encontrado su alma, y es necesario construir un templo para encerrar este hallazgo divino, ¿y dónde construirlo si no es bajo tu cielo azul y sereno a través del cual pasan las nubes como blancos cisnes, dejando tras sí una argentada huella, en ese clima delicioso, aspirando el aroma suavísimo del tomillo salvaje y el perfume que exhalan las mil plantas olorosas que crecen a la falda de tus colinas, rodeado de ese aire que tiñe con deliciosos matices las columnas esbeltas, aéreas, transparentes, marmóreas de tus ruinas, y viste de púrpura los severos contornos de tus lejanas montañas?

Ceñidas tus sienes con hojas de acanto, sacerdotisa divina de un divino culto, entras al templo e inicias a la humanidad en los misterios de la religión tuya: la religión de la belleza. La materia vencida cae a tus pies, te pertenece. ¡Entonces, armada con el cincel de Fidias, de Calícrates, de

---

<sup>143</sup> Baalbek fue una de las ciudades más prósperas de Siria en la antigüedad, sus comienzos se remontan a las guerras egipcias y asirias. Debe su fama a la ostentación y belleza de la arquitectura de sus templos, ubicados en la Acrópolis.

<sup>144</sup> *Eureka*, interjección atribuida a Arquímedes de Siracusa, que significa “lo encontré”.



Ictino y de Praxíteles, esculpes tu biblia en las páginas del Partenón;<sup>145</sup> escondes tu corazón en el pecho de esas Panateneas graciosas que avanzan majestuosamente formadas en procesión; encierras la fuerza ideal en tu Hércules Farnesio, la hermosura varonil en tu Apolo, la gracia indescribible en tu Diana Cazadora, la belleza pudorosa en tu Venus de Milo, la majestad serena en tu Palas Atenea, y la divinidad, la divinidad suprema, en tu Júpiter olímpico, creación tan asombrosa y divina, que no querían morir los atenienses antes de haberla admirado y aplaudido!... ¡Derramas en tu alrededor como apóstoles de luz a los Protógenes, a los Parrasios, a los Apeles;<sup>146</sup> retratas tu divina imagen en esa Afrodita bellísima que sale castamente desnuda de la espuma de los mares, se tiende lánguidamente en su cuna de concha y nácar, mecida cadenciosamente por las ondas, y se ve rodeada de Tritones y Nereidas que extasiados contemplan su hermosura y murmuran frases de amor y juegetean cariñosamente con los rizos de su blonda cabellera!<sup>147</sup>

Armonizas la idea y la forma con una armonía perfecta. El arte antiguo es el arte de la forma, el arte bizantino es el arte del espíritu. En el primero el hombre se sentía abrumado por la Tierra, por la materia, por el fatalismo negro de un destino desconocido; el alma se hallaba detenida en esa trama grosera como ave prisionera en traidoras redes. Por eso falta expresión, movimiento, vida, alma a sus figuras y monumentos. En el segundo, el espíritu se ha separado ya de la prisión humana; libre e independiente se cierne en dilatados horizontes y escucha con místico arrobamiento las melodías sagradas que se desprenden de las angélicas arpas; los artistas buscan la expresión religiosa, tratan de expresar el dolor,

---

<sup>145</sup> Calícrates fue un famoso arquitecto griego del siglo V a. C., bajo la dirección de Fidias construyó junto con Ictino el Partenón de Atenas. Praxíteles fue el más renombrado escultor ateniense del siglo IV a. C. Se le debe el progreso de la escultura griega que rompe con el clasicismo del siglo V. Curvó los cuerpos de sus esculturas y añadió el famoso *contrapposto* praxiteliano, convirtiéndose en paradigma de lo que algunos llaman una suerte del manierismo que distingue a sus obras.

<sup>146</sup> Protógenes fue contemporáneo y rival de Apeles. Sus pinturas gozaron de gran popularidad en el siglo IV a. C. Parrasio fue un pintor afamado cuya actividad se sitúa tradicionalmente entre el 440 y el 380 a. C.; es mencionado por su contemporáneo Jenofonte en *Recuerdos de Sócrates* (I, 10, 1).

<sup>147</sup> Esta es una referencia al óleo de Sandro Botticelli, *El nacimiento de Venus* (1484).

la pena, el sufrimiento de los mártires, el entusiasmo espiritual de los santos y, sobre todo, quieren resolver lo imposible al proponer ese problema de la divinidad y la humanidad confundidas, mezcladas, unidas, armonizadas en un solo hombre, en un solo ser, cuya existencia ideal será siempre la maravilla de los creyentes. El cuerpo desaparece, la forma es insignificante, porque todo cuerpo y toda forma no serán, no deben ser más que una traducción grosera, un símbolo incompleto de la idea divina del Cristianismo. Solo tú comprendiste que la forma bella debía ser animada por una alma bella; comprendiste que, cualquiera que sea la perfección, la divinidad de la idea, esta idea tendrá que encarnar en una forma perfecta. ¡Cuando tu Júpiter desciende del Olimpo, siempre es como cisne, como lluvia de oro, como águila audaz, como llama ardiente. Las esfinges silenciosas del Egipto transfórmanse en tus manos; aéreas y ligeras, ya no interrogan al destino sino que escalan las dóricas columnas del Partenón, asisten a esa eflorescencia maravillosa del espíritu, contemplan los juegos olímpicos, escuchan extasiadas las notas inspiradas de los himnos a Febo, asisten a una representación de la *Antígona*, oyen las imprecaciones de las Euménides cuya cabellera formada de serpientes azota sin cesar el cuerpo de Orestes, percibe el ruido sagrado de la elocuencia de Demóstenes, descubre la majestuosa figura de Sócrates cuyas doctrinas salían de sus labios bajo el único templo digno de esa sabiduría, el cielo de la Ática, siguen los pasos del *divino* Platón que discurre sobre la belleza y graba sus preceptos en la conciencia de sus conciudadanos, y ve desarrollarse ante su mirada todo ese siglo de Pericles, el siglo de oro del arte y de la poesía, de la grandeza del hombre y de la sublimidad del espíritu!<sup>148</sup>

---

<sup>148</sup> *Antígona*, tragedia de Sófocles, representada por primera vez en 442 a. C. Euménides, antífrasis que usaban los antiguos griegos para llamar a las Erinias o las Furias. Son la personificación femenina de la venganza. // Orestes fue hijo de Agamenón, general de los ejércitos aqueos que pelearon contra los troyanos. Mató a su madre Clitemnestra al saber que había asesinado, a su vez, a su esposo Agamenón. La historia está contada en la trilogía de Esquilo conocida como la Orestiada, compuesta por las tragedias *Agamenón*, *Las Coéforas* y *Las Euménides*. Sobre estas, también Eurípides compuso una obra. // Demóstenes fue un famoso orador ateniense. Algunos discursos suyos que sobrevivieron por su alto contenido emocional fueron utilizados para levantar los ánimos patrióticos del pueblo griego que veía irremisiblemente amenazada su libertad. Dedicó gran parte de su oratoria para

“*La Grecia me entusiasma y me alegra*”, dice de ti uno de tus hijos privilegiados, el Fidias de nuestra rica habla castellana, Emilio Castelar;<sup>149</sup> pero a mí no solo me entusiasmas y me alegras, sino que me llenas de veneración y amor, de respeto y arrobamiento. Quisiera yo tener los colores que tuvieron las paletas de tus pintores y el genio que brillaba en la frente de tus artistas y el poder que centellea, como corona inmortal, sobre las cabezas divinas de tus dioses, para describir tus encantos, para admirar tus tesoros, para pintar tu gracia, para celebrar tu espíritu, para adorar tu forma, para condensar todas las notas de entusiasmo, todos los acentos de admiración en un solo himno de inmensa armonía que llegara hasta tu mansión aérea como subía el incienso entre los altares de mármol y las columnatas de pórvido y alabastro de tu templo de Diana en Éfeso, cuando tus hijos, los helenos, celebraban sus sacrificios y cantaban sus plegarias.

Nosotros queremos apartarnos de la sangre, de la ambición y del exterminio, ¡oh madre!... Ha pasado ya el tiempo de la lucha y del combate; los ayes de los moribundos se pierden ya en el horizonte de nuestros recuerdos, en medio de la humareda sombría de la pólvora y los vapores sangrientos del campo de batalla; nuestros valles risueños cúbreanse otra vez con el verde musgo y la aterciopelada violeta; nuestros bosques resuenan alegremente con el trino del zenzontli, del clarín de la selva y del jilguero; el arado abre ya su surco para que brote la dorada mies; los arroyos nacen de nuestras montañas y salpican la fresca hierba con su menudo rocío; el artesano abandona ya el arma fratricida y empuña con mano firme el instrumento con que se labrará un porvenir honrado y feliz; la madre no arrulla ya el sueño de su hijo con canciones guerreras sino con endechas de amor; las olas de nuestros mares vienen a morir dulcemente en las riberas de nuestra adorada México y no se enfurecen, como antes se enfurecían, al sentir el peso de extranjeras naves. ¡La paz,

---

señalar la gran amenaza que constituía el expansionismo de Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro Magno. // Pericles, ilustre gobernante ateniense. Su tiempo suele denominarse como “el siglo de Pericles” gracias a que impulsó reformas en las leyes y propició la edad de oro de la Atenas democrática. Después de su muerte, la ciudad fue en declive, hasta su derrota a manos de los espartanos.

<sup>149</sup> La cita de Emilio Castelar proviene de “El arte clásico. Séptima lección”, en *La civilización en los primeros cinco siglos del cristianismo*, p. 290.

como un ángel gigantesco, cubre con sus alas a nuestra Patria, derrama flores a nuestro paso, besa voluptuosamente la blanca cima de nuestros volcanes, pasea sus manos trémulas por las cuerdas de nuestras liras e inspira a nuestras vírgenes y santifica a nuestros hogares!... Por eso vinimos a depositar nuestras ofrendas ante los altares de la belleza, y al evocar la imagen de la belleza te me presentaste tú, ¡suprema belleza de la belleza!

¡Salud, oh madre! ¡Salud, diosa inmortal, la del aliento de ambrosía, la de la mirada fulgurante! ¡Salud, imagen sagrada de la inmortalidad, casta virgen del clasicismo, luz de todas las luces! *Ave Graecia!*...

## 12) PARA ALCANZAR UNA LITERATURA PROPIA<sup>150</sup>

La aparición de un periódico literario en un país que, como el nuestro, ve diariamente salir a la luz publicaciones de esta especie, no es una novedad.

En México, la política y la literatura se dividen en su totalidad el terreno de la prensa, caminan asidas por la mano, se sostienen mutuamente, y, lejos de ser rivales, a pesar de que navegan en las mismas aguas, la una es casi siempre la precursora de la otra. Cansados estamos de ver a hombres que han pasado largos años de su vida en discutir cuestiones de derecho público o de economía social, publicar al término de su penosa carrera un volumen de poesías, llevando al frente el retrato y la firma del autor, y los sillones de los ministerios y las butacas del Congreso ocupadas por secuaces de las Nueve Hermanas,<sup>151</sup> prueban de una manera indisputable el dicho de un hombre de Estado norteamericano: que en España y en las naciones hijas de ella, un soneto o una decena de quintillas son el mejor título para que un individuo suba a la cúspide del poder.

Así es que, si en la antigua Nueva España no existe la poesía, seguramente no será por falta de poetas. Todos los días aparecen las columnas

---

<sup>150</sup> Sin firma [Redactores: Josefina Pérez, Elena Castro, Clotilde Zárate, Ángela Lozano, Lorenzo Elizaga, Francisco G. Cosmes, Manuel de Olaguíbel, Joaquín Alcalde, Juan de Dios Peza, Agustín F. Cuenca, Vicente Morales, Lorenzo Agoitia, Antenor Lescano, Francisco Ortiz, Roberto A. Esteva, Ángel M. Domínguez, Manuel S. Echeverría, Severino Mercado y Javier Santa María], "Introducción", en *El Eco de Ambos Mundos. Periódico Literario Dedicado al Bello Sexo*, 1874, p. v-viii.

<sup>151</sup> Las "Nueve Hermanas", o nueve musas griegas, son las deidades que habitaban, presididas por Apolo, en el Parnaso, protegiendo las ciencias y las artes: Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Tersícore, Erato, Polimnia, Urania y Calíope.

de las hojas públicas engalanadas con versos y artículos de todas clases, en que, desde el poema épico hasta los estudios de costumbre, se corren todos los tonos de la gama literaria, y si al establecer en nuestro diario una sección dedicada a las bellas letras, hiciésemos, ni más ni menos, lo que los demás periódicos hacen, nada nuevo ofreceríamos a nuestros lectores, faltando así al compromiso que con ellos contrajimos, y que nos proponemos cumplir con la mayor religiosidad.

Desgraciadamente para nuestra Patria, y afortunadamente para nuestro intento, distantes, bien distantes estamos de tener una literatura nacional. Desde Fernando Calderón y Rodríguez Galván, que imitaron a García Gutiérrez y a Zorrilla, hasta nuestros modernos escritores que, sin citar nombres propios, copian el estilo y algunas ideas de Selgas y Carrasco, Campoamor y Víctor Hugo, cuantos en México se han propuesto escalar la áspera cima del Parnaso carecen, con muy pocas y honrosas excepciones, de verdadera originalidad. De ninguna manera proviene esta carencia de falta de ingenios, que muy buenos los tenemos, ni de que la Naturaleza del país, madre e inspiradora de las artes, tenga alguna semejanza con la Naturaleza europea; pues México, bajo este punto de vista, es una región original entre las originales del mundo.

Proviene, en nuestro concepto, de otra causa muy distinta. Nada más natural que nuestra Patria, a falta de una literatura propia, tenga que inspirarse en la extranjera. La imitación es indispensable para adelantar en cualquier materia a que la inteligencia humana se aplique, y así como el aprendiz, para llegar a ser artista, tiene necesidad de imitar a los grandes maestros, las bellas letras de una nación que comienza a existir se ven en la dura precisión de seguir las huellas por donde han marchado escritores de otros países. El mal no está en imitar, sino en imitar lo que no es bueno, en copiar otras copias, pálidos reflejos de un sol que, después de haber pasado por tantos cristales, no arroja ya más que una luz indecisa. La escuela literaria española no es más que una mala fotografía de la francesa, y aunque Víctor Hugo sea original, confesemos que los sublimes dislates de Víctor Hugo son únicamente dislates en los demás.

El poco conocimiento que se tiene en México de los idiomas extranjeros hace que los buenos modelos de la literatura inglesa y alemana sean leídos apenas, y ningún escritor podrá adelantar en las letras, si no debe la

inspiración a las obras inmortales que han producido los pueblos septentrionales de la Europa. El objeto que actualmente nos proponemos es dar a luz lo más notable de ellas por medio de buenas traducciones. Los clásicos latinos y españoles figurarán también en nuestras publicaciones, convencidos, como estamos, de que sin el estudio de ellos no se puede escribir correctamente el castellano. No decimos por esto que las columnas de nuestro periódico no estarán abiertas para los escritores nacionales; pero daremos siempre la preferencia a las obras que puedan servir de modelo. Estamos seguros de que el mejor servicio que se puede hacer a la literatura mexicana es naturalizar en ella cuanto notable haya aparecido en el extranjero, y firmes en nuestro propósito, todos nuestros esfuerzos tenderán a realizar el precepto del rey de los líricos latinos:

*Miscere utile dulci.*<sup>152</sup>

### 13) ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA LITERATURA MEXICANA<sup>153</sup>

#### I

Ciertos estamos de que muchos de nuestros lectores han pensado algunas veces sobre el triste estado que guarda nuestra literatura, no porque hayan faltado personas cuya laudable laboriosidad ha producido obras de positivo mérito, sino porque en el ardiente deseo de que nuestra Patria ocupe un alto lugar entre las naciones civilizadas, se quería ver que la literatura recibiera entre nosotros un poderoso impulso que la elevase definitivamente al punto a que debe llegar. Si echamos en derredor una mirada investigadora sobre los elementos con que contamos para tan noble empresa, vemos que en esta parte nos sucede lo mismo que con los recursos materiales que enriquecen nuestro suelo: todo lo tenemos en abundancia, todo nos sobra y, sin embargo, por un conjunto de deplorables circuns-

---

<sup>152</sup> Sobre esta frase latina *vid.* la nota 19 al artículo 7: “Diez años de silencio”, en el presente volumen.

<sup>153</sup> J[osé] M[aría] Vigil, “Algunas consideraciones sobre la literatura mexicana I-VIII”, en *El Federalista*, t. VII, núm. 1789, 1791, 1794, 1799, 1801, 1804, 1806, 1812 (21, 23, 28 sep. 1876, p. 1; 5 oct. 1876, p. 1-2; 7 oct. 1876, p. 1-2; 12 oct. 1876, p. 1; 14 oct. 1876, p. 2, y 24 oct. 1876, p. 1).

tancias, pasamos la vida hundidos en una pobreza tal que toca los límites de la miseria.

Hagamos un rápido inventario de las copiosísimas fuentes que poseemos para crear una literatura fuerte, vigorosa, original, en cuya explotación pueda ejercitarse con provecho la clara inteligencia de los hijos de México. Si nos fijamos en la naturaleza física, pocos países pueden ofrecer espectáculos más bellos y más variados, desde los ardorosos climas de nuestras costas, hasta los fríos y templados de la mesa central y de las interminables llanuras del Norte. La feracidad de nuestro suelo y sus infinitos accidentes han favorecido el desarrollo de las más bellas y variadas producciones, cuyo prolijo estudio no solo enriquecería con los más preciosos datos los más diversos departamentos de la ciencia, sino que proporcionaría un sólido alimento a la creadora imaginación de nuestros poetas, mientras que estimulaba la actividad productora del agricultor y el industrial.

Si pasamos al examen de la sociedad mexicana, nos quedaremos sorprendidos de la multitud de objetos y problemas dignos de ocupar la atención del literato, del filósofo, del político, del economista, del historiador, de todos aquellos, en suma, que consagran su vida al estudio y mejora de los pueblos y de los hombres. La historia de México en sus tres grandes divisiones: antigua, media y moderna, o sea las grandes épocas contenidas en los tiempos anteriores a la Conquista, en el período de la dominación española y en el que parte de 1810 hasta nuestros días presenta cuadros del más alto interés, cuestiones profundísimas, propias para ejercitar la sagacidad de las mejores inteligencias. Las investigaciones relativas al origen y modo de ser de los primitivos pobladores del Nuevo Mundo están muy lejos de haberse agotado, a pesar de los sabios estudios a que constantemente se han dedicado talentos de primer orden tanto en la Patria como en el extranjero. Esos problemas, estrechamente ligados con cuestiones que afectan a la marcha de la humanidad en general, prometen una amplia cosecha de gloria y reputación a los que les consagren todo el vigor de su inteligencia.

El periodo colonial ofrece distinto aunque no menor interés a los ojos del pensador. Nada puede haber más curioso que examinar los orígenes y desarrollo de nuestra sociedad actual, tanto más, cuanto que el remedio

de muchos de los presentes males exige imperiosamente aquel conocimiento. Las diversas y encontradas corrientes de ideas, de sentimientos y hasta de preocupaciones, que trajo consigo la diversidad de razas que desde aquellos tiempos poblaron el nuevo continente; la manera de constituirse la propiedad, el carácter que tomó la familia, las relaciones oficiales y domésticas entre conquistadores y conquistados, las extrañas influencias a que no pudo sustraerse la idea cristiana al engastarse en las informes y misteriosas teogonías indígenas, la rara mezcla que resultó de las tradiciones americanas con el misticismo monacal, el conjunto de usos y costumbres heterogéneas que se revela en las profundas alteraciones que sufrió el idioma de los dominadores, los conflictos que se iniciaron en el seno de estos mismos y que eran un eco lejano de lo que pasaba en la vieja Europa, en suma, todo ese vasto drama que se reduce a estas palabras: la creación de una nueva sociedad presenta un material inagotable al escritor de genio que rinde culto a la verdad filosófica y a la belleza poética.

En nuestra historia moderna la escena cambia, pero el interés aumenta en vez de disminuir. No es aquí ya el trabajo sordo y latente de formación, es el movimiento tempestuoso de una revolución que trata de modelar una masa fluctuante sobre el padrón de grandes y generosas ideas. La lucha que se entabla toma gigantescas proporciones; los intereses que se debaten exigen los sacrificios que acarrea toda contienda armada; episodios variados, peripecias infinitas, en que el crimen se codea con la virtud, la traición con el heroísmo; agitación terrible en que con frecuencia llega a desaparecer toda esperanza de salvamento.

El problema de nuestra revolución, de admirable sencillez en el fondo, se presenta en la superficie tan complejo, que no deben causarnos sorpresa los errores de apreciación en que han incidido con frecuencia, no solo los extranjeros que se ocupan en nuestras cosas, sino los mismos actores de nuestra escena social y política. ¿Cómo es que han logrado cimentarse con increíble facilidad los principios más trascendentales, mientras que por otra parte, rémoras que parecen insignificantes y pequeñas continúan deteniendo el movimiento de transformación que solicita a la sociedad mexicana? ¿Cómo puede explicarse un progreso que ha tocado los últimos límites del racionalismo político, mientras que la cuestión



económica, la cuestión administrativa, el ejercicio de derechos primordiales, permanecen en un atraso vergonzoso, estrellándose las más veces en intereses individuales que nada tienen de grande ni de noble? ¿Cómo ha podido construirse una admirable máquina política, mientras que no ha podido funcionar de una manera perfecta, olvidando, entre otras cosas, la organización del municipio, base y fundamento de la verdadera democracia? ¿Cómo, por último, en un país en que la abnegación y el valor no son virtudes excepcionales, puede prevalecer a veces el espíritu sórdido de banderías que de lo menos que se preocupan es del bienestar común? He aquí, seguramente, otros tantos puntos de controversia para las inteligencias privilegiadas que no escasean en nuestro país, y cuyos trabajos podrían apresurar la constitución definitiva de la sociedad mexicana, señalando a todos, gobernantes y gobernados, el camino que hay que seguir para que México realice los sueños de prosperidad y grandeza, que solo han formado hasta ahora una especie de desesperante espejismo por el contraste que resulta entre lo que debía ser y las frías realidades que nos rodean.

La rápida ojeada que hemos echado basta para demostrar que existen entre nosotros suficientes elementos para crear una literatura original y vigorosa en la más amplia significación de la palabra. No hay ninguno de los conocimientos humanos en que el genio mexicano pudiera dejar de explotar abundantes y riquísimos tesoros, que producirían obras inmortales, que al mismo tiempo que darían gloria a sus autores ejercerían sobre la Patria una saludable influencia, pues atraerían sobre ella la atención del mundo civilizado y desvanecerían multitud de errores perjudiciales que no reconocen otro origen que la ignorancia. Si a esto se agregan las felicísimas disposiciones que entre nosotros existen para toda clase de estudios, disposiciones reconocidas y confesadas por muchos sabios europeos desde los primeros tiempos de la Conquista, ocurre naturalmente el preguntar cuáles son las causas que detienen el vuelo de nuestros ingenios para lanzarse a regiones no exploradas, inaugurando una era de esplendor positivo y duradero; qué conjunto de circunstancias deplorables malogra muchos grandes talentos que se extinguen sin haber tenido ellos mismos la conciencia de su propio poder. Cuestiones son estas que nos proponemos tratar en un próximo artículo, pues cuando el edificio de añejas

preocupaciones se derrumba por todos lados, creemos llegado el tiempo de que la inteligencia sacuda las últimas cadenas que la tienen atada, entrando definitivamente en los vastos dominios que le están reservados.

## II

Antes de examinar las principales causas que han impedido en México el desarrollo de la literatura, en los términos que sería de aguardar, atendidos los grandes elementos que para ello existen, debemos decir algunas palabras sobre lo que en nuestro concepto hay que entender por literatura nacional. Algunos de nuestros más distinguidos publicistas han tocado esta interesante materia, poseídos del justo deseo de que la Patria, ya que ha roto todas las ligas políticas y aun religiosas que la mantenían en dependencia de otros países, consumara una emancipación análoga en el terreno literario, y aun se han emitido algunas ideas sobre la dirección que debería darse a los trabajos de nuestros escritores a fin de obtener tan laudable objeto. Reconociendo nosotros todo el mérito de semejante pensamiento, nos parece conveniente examinarlo para ver lo que hay en él de realizable, sacándolo de la esfera de una bella teoría.

Preciso es distinguir desde luego entre la nacionalidad y la originalidad de una literatura; para lo primero basta que esta sea la expresión de un pueblo que tenga un modo de ser particular, aun cuando no entre en ese modo la independencia política; para lo segundo es necesario, además, que ni por la forma ni por el fondo revele la imitación servil de modelos preexistentes. Claro es que esto último es mucho más difícil que lo primero, y casi puede decirse que atendiendo a los progresos que la humanidad ha realizado al espíritu eminentemente cosmopolita de la civilización moderna, ningún pueblo puede aspirar en nuestros días a la creación de una literatura enteramente original. Algunas consideraciones serán suficientes para hacer perceptible esta verdad.

El aislamiento en que vivían las naciones antiguas, las ideas que en ellas dominaban, el exclusivismo político y religioso que constituía otras tantas barreras insuperables, favorecían el desarrollo de entidades profundamente acentuadas, en las cuales el concepto de Patria tenía un significado muy diverso del que ahora le damos. El carácter distintivo del cristianismo fue la universalidad de su doctrina, cuya propagación se fa-

cilitó en gran manera por las conquistas del Imperio Romano, que con su idioma y su jurisprudencia extendió sobre el mundo entonces conocido el espíritu de su civilización. Desde ese momento solemne en los fastos de la humanidad, todo el Occidente obedeció de un modo irresistible al poderoso impulso que se le imprimía, y cuando más tarde, la irrupción de los bárbaros produjo el caos y el desquiciamiento de la grande unidad romana, las nuevas nacionalidades que se levantaron sobre aquellas inmensas ruinas se encontraron en posesión de un fondo común de ideas y sentimientos, que debían producir lazos estrechos de relaciones mutuas y cercanas semejanzas en su respectivo desarrollo. Excusado es añadir que la América no hizo más que entrar de lleno en la corriente que arrastraba al mundo occidental.

Lo que hemos dicho de la Antigüedad no debe entenderse de una manera absoluta, como lo ha pretendido a veces el espíritu de sistema. Hoy ya no es lícito admitir esas civilizaciones rigurosamente autóctonas; por el contrario, pruebas innumerables existen para creer que al través de profundas diferencias, los pueblos, en sus remotas emigraciones, se transmitían conocimientos y tradiciones que reconocían un solo origen, aunque después tomaran formas especiales que desorientaban por completo toda investigación superficial. Hoy la literatura griega, restringiéndonos al caso que nos ocupa, ha perdido el distintivo de originalidad que antes formaba uno de los temas de mayor admiración; y la misma literatura hebrea, precursora de la cristiana, si bien inferior a la pagana en la perfección de la forma, muy superior por su trascendencia moral y humanitaria, ha tenido que renunciar a la pretensión de primitiva que en lo general se le había reconocido. Hecha esta salvedad que exigía la exactitud histórica queda, sin embargo, cierto que la civilización moderna difiere profundamente de la antigua, en cuanto a que la unidad viene casi a producir una verdadera identidad.

Debemos también observar que en las literaturas, especialmente en las modernas, hay que distinguir dos cosas enteramente distintas: el elemento popular y el elemento erudito, añadiendo desde luego que el primero es el que más fielmente reproduce en su conjunto a la sociedad, y que por lo mismo es el que presenta mayores garantías de una originalidad relativa. Y usamos de esta palabra porque un análisis concienzudo ha venido a

poner de manifiesto que aun en esas obras ligeras, que se consideraban como productos espontáneos del genio de las naciones, pueden señalarse orígenes más altos, sin que se hayan llegado a fijar con toda exactitud los tipos primitivos, perdidos tal vez en la larga sucesión de los siglos. Sea de esto lo que fuere, la verdad es que hoy se da a la poesía popular una grande importancia, haciéndola objeto de estudios especiales, distinguiéndose en este particular la Italia y la Rusia, que no se han contentado con formar simples compilaciones más o menos ricas y extensas, sino que se ha procurado descubrir la procedencia de ideas y tradiciones que pueden facilitar la resolución de problemas históricos sumamente curiosos.

Sentadas todas estas consideraciones, no es difícil determinar la cuestión relativa a la creación de una literatura nacional. México ha conquistado su independencia política, se ha dado instituciones propias, ha establecido la más amplia libertad de pensamiento, ha modificado las bases de la familia y las relaciones sociales, sembrando, por decirlo así, los gérmenes de un gran porvenir. Esta prodigiosa transformación no ha sido, sin embargo, suficiente para destruir por completo los vestigios de un pasado que se ha ido a refugiar especialmente en las poblaciones del campo. De aquí procede la coexistencia de tendencias contradictorias que periódicamente se traducen en violentas sacudidas. Nuestro país presenta, pues, dos aspectos que no se pueden confundir: por una parte se siente agitado por las mismas necesidades que conmueven a los demás pueblos; las mismas luchas para garantizar los derechos y deberes de los gobiernos y de los ciudadanos; las mismas aspiraciones para asegurar y ensanchar la esfera de las libertades públicas y privadas; el mismo afán para extender en la mayor proporción posible la instrucción y el bienestar material. Por otra parte, aparecen las cuestiones que afectan exclusivamente nuestro modo de ser social y político: la triste condición de nuestras clases productoras, merced a un conjunto de circunstancias que sería largo enumerar; las trabas físicas y morales que enervan el desarrollo de la actividad individual; el monstruoso contrasentido de una pobreza efectiva en medio de los más ricos elementos de todas clases; la persistencia de abusos incalificables al lado de las teorías más avanzadas de libertad y de progreso; la paralización, en suma, de esos elementos vitales sin los cuales no se puede concebir siquiera la prosperidad de los pueblos.

Ahora bien, ¿no se presenta aquí un campo sobremanera vasto y fecundo a la observación de nuestros poetas y de nuestros literatos? ¿No se percibe con toda claridad que sobran medios para dar a la literatura un carácter original, en cuanto es lícito aspirar a esta circunstancia? ¿Qué es, pues, lo que falta? Tal vez parezca una paradoja lo que vamos a decir, no obstante que contenga en nuestro concepto, la llave del problema. Lo que perjudica a nuestros hombres de letras es el estudio excesivo en las literaturas extranjeras; es cierto sentimiento de inferioridad que hemos heredado de la Colonia, y el cual engendra una timidez que no se atreve a traspasar los límites de una servil imitación. El poeta que ha logrado reproducir la frase rebuscada de Herrera y fray Luis de León, o las ampulosas antítesis de Víctor Hugo; el dramaturgo que viste a la mexicana a una griseta de París o a un galán espadachín de los tiempos de Calderón de la Barca, creen haber pronunciado la última palabra del arte y no reflexionan que, olvidando lo que tienen cerca, nuestro suelo con sus espléndidas bellezas, nuestra sociedad con sus caracteres propios, con sus condiciones especiales, podrían crear cuadros y situaciones de indisputable mérito que abrirían un ancho camino a la literatura verdaderamente nacional.

Nuestros elementos son infinitamente más ricos en este punto que en los que poseen los Estados Unidos y, sin embargo, los americanos han comprendido que no deben seguir formando un miembro inerte de la literatura inglesa, sino que deben explotar su propia vitalidad, escribiendo al efecto obras que reproduzcan fielmente el espíritu de su país. Su guerra de independencia, la vida errante y llena de emociones de los domadores del desierto, les han inspirado escenas llenas de interés y de originalidad, que excitan en ellos el placer de observarse a sí mismos, y en los extraños, la curiosidad de estudiar ese pueblo admirable bajo todos aspectos. Esto es lo que hay que hacer entre nosotros. Solo de esta manera se conseguirá que nuestra literatura cumpla con la alta misión que le está encomendada, ejerciendo una influencia saludable sobre todas las clases de la sociedad, pues al mismo tiempo que exaltará el sentimiento de un legítimo patriotismo, presentando modelos de abnegación por el bien de sus conciudadanos, herirá sin piedad los vicios que se propagan a la sombra de las discordias intestinas, y que hallan en ellas un pábulo inextinguible. Tal es la idea que tenemos formada de lo que debe entenderse por una literatura nacional.

III

Indicadas las puras e inagotables fuentes en que pueden y deben beber nuestros literatos para producir obras verdaderamente notables, que sobre todo lleven el sello de nacionalidad que tanto se desea, réstanos hablar de los obstáculos que hasta ahora han detenido ese movimiento, sentido y felizmente iniciado por varios de nuestros más esclarecidos talentos. Entre tales obstáculos hay que mencionar en primer lugar la falta de protección que entre nosotros ha tenido la literatura; en otros términos, la triste y amarga perspectiva que se ofrece a aquellos que, poseídos del afán de escribir, carecen de los medios necesarios para asegurarse una vida tranquila. Esto es tanto más trascendental cuanto que, generalmente hablando, no es en las clases acomodadas en donde se desarrolla de preferencia esa poderosa inclinación.

Injustos seríamos si hiciésemos a nuestro país un cargo especial sobre este punto; por el contrario, parece que puede establecerse como regla general, en todos tiempos y en todas partes, la miseria de los literatos, de tal suerte que se ha considerado lo contrario como una verdadera y muy rara excepción. Si Homero no ha tenido muchos rivales de su genio, grande ha sido el número de los poetas que han andado el mismo camino de mendicidad y de abandono; y aún podemos añadir que las épocas de esplendor para las diversas literaturas van siempre unidas al nombre de magnánimos protectores, como Pericles, Mecenas, Lorenzo de Médicis, Luis XIV y Felipe IV, a no ser cuando los pueblos han adquirido un alto grado de civilización y prestan por sí solos un poderoso apoyo a los escritores.

La precaria situación de los literatos, especialmente de los poetas, ha constituido un objeto de constante estudio. Schiller, en una de sus más bellas y profundas composiciones, intitulada: *Die Theilung der Erde* (*La repartición de la Tierra*), le da una explicación filosófica, encerrando una gran verdad bajo los atavíos de la ficción poética.<sup>154</sup> Supone que Júpiter da el mundo en feudo eterno a los mortales, recomendándoles que se lo repartan como buenos hermanos. Cada uno va tomando según su diversa inclinación: el caballero la caza, el labrador los esquilmos del campo, el

<sup>154</sup> El verso completo de Schiller dice: “*Ich war, sprach der Poet, bei dir*” (“yo estaba a tu lado, dijo el poeta”), en *Die Teilung der Erde* (*La repartición de la Tierra*), 1797.

comerciante las provisiones con que llena sus almacenes, el abad el vino más exquisito y el rey las contribuciones por caminos y puentes. Ya estaba repartida la Tierra cuando se presenta el poeta, y naturalmente no encuentra nada para él; entonces se queja a Júpiter de la injusticia que se le hace sufrir; este le pregunta que en dónde se hallaba cuando el reparto había tenido lugar, y el poeta contesta: *Ich war bei dir*: “Estaba contigo”.

Fijos mis ojos en tu faz serena,  
 en tu eterna armonía mis oídos;  
 perdona ¡ay!, al espíritu que absorto  
 en tu contemplación todo ha perdido.

¡Sea! Replica el dios: Ya di la tierra,  
 la vendimia, la caza, nada es mío;  
 pero me queda el cielo, el cielo se halla  
 abierto para ti... ven, pues, conmigo.<sup>155</sup>

Hemos dicho que esta preciosa ficción encierra una profunda y amarga verdad: en efecto, cuando el espíritu se impregna del sentimiento de lo bello, cuando la contemplación de la naturaleza física y moral sumerge al alma en delicioso éxtasis, no es posible que quede la atención suficientemente libre para ocuparse en los cuidados vulgares de la vida. El mundo de las ideas es hartamente luminoso, para que el ojo que una vez ha sondeado sus espléndidas regiones no se sienta deslumbrado e incapaz del todo para fijarse en esos intereses materiales, que debe encontrar de seguro despreciables y mezquinos, y que forman, sin embargo, la base necesaria, la condición primordial de una existencia libre y tranquila. El poeta alemán ha fijado y resuelto de un modo admirable el problema psicológico que ofrece el precario destino de los hombres de letras. Pocos, poquísimos son los que como Voltaire puedan labrarse una posición rica e independiente; los que puedan seguir las huellas de aquel genio excepcional que decía en su vejez, después de haber enumerado las comodidades de que disfrutaba:

---

<sup>155</sup> Marianne Oeste de Bopp afirma que la traducción es de José María Vigil (*cf.* *Contribución al estudio de las letras alemanas en México*, p. 311).

Sin embargo, no nací rico. Me preguntan cómo he llegado a crearme la posición de un arrendador general, y es bueno que lo diga, para que sirva de ejemplo a otros. He visto tantos literatos pobres y vilipendiados, que me decidí a no acrecer su número. En Francia es necesario ser yunque o martillo; yo había nacido yunque. Mi escaso patrimonio iba reduciéndose más cada día, porque el precio de las cosas se aumentaba y el Gobierno había alterado las rentas y la moneda. Conviene fijar la vista en las operaciones que el ministerio, siempre necesitado e inconstante, hace en las rentas públicas; pues siempre haya alguna de que pueda aprovecharse un particular, sin contraer obligación para con nadie; y es grato hacer fortuna por sí. El primer paso cuesta algo, pero los demás son fáciles, y luego en la vejez se encuentra uno con un capital que sorprende; no debiendo olvidarse que el tiempo en que más se necesita la riqueza es este en que yo la disfruto. Después de haber vivido en los palacios de los reyes, me he hecho rey en mi casa, no obstante las inmensas pérdidas.<sup>156</sup>

Repetimos que este es un caso rarísimo, mientras que la inmensa mayoría de los literatos podría llevar sobre su tumba este elocuente y conciso epitafio de Camõens: *Viveo pobre e miseravelmente, e assi morreo.*<sup>157</sup>

Aquí se presenta una cuestión muy curiosa, y es la siguiente: ¿La miseria favorece o perjudica a los trabajos intelectuales? En otros términos, ¿la necesidad es un aguijón que estimula, o una carga que enerva y sofoca la actividad de la inteligencia? En este punto, como sucede generalmente, las opiniones andan completamente divididas. Márquez de Torres cuenta esta anécdota en su aprobación a la segunda parte de *Don Quijote*. Habiendo acompañado al arzobispo de Toledo en calidad de capellán a pagar una visita al emperador de Francia, algunos caballeros agregados a este entraron en conversación con el dicho Márquez

---

<sup>156</sup> El texto citado por José María Vigil proviene de *Mémoires de M. de Voltaire écrits par lui-même*. Londres: Chez Robinson, 1784, p. 143-145; la versión usada por Vigil fue la edición castellana de Nemesio Fernández Cuesta de la *Historia universal* del italiano Cesare Cantú. Madrid: Gaspar y Roig, 1866, p. 4667.

<sup>157</sup> El epitafio completo dice: “*Aquí Jas Luís de Camõens, Príncipe des Poetas de su tempo: viveo pobre e miseravelmente e assim morreo o amode*” 1579 (cfr. Luigi Francesco Guerra, *Studi Critici*, p. 230).



de Torres y con otros capellanes del arzobispo. La conversación recayó sobre literatura y, habiendo pronunciado el nombre de Miguel de Cervantes, los caballeros franceses se deshicieron en los más grandes y justos elogios de aquel genio sublime.

Fueron tantos sus encarecimientos, añade el capellán, que me ofrecí llevarles que viesan el autor de ellas, que estimaron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntáronme muy por menor su edad, su profesión, calidad y cantidad. Halléme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre; a que uno respondió estas formales palabras: *¿Pues a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?* Acudió otro de aquellos caballeros con este pensamiento, y con mucha agudeza dijo: *Si necesidad ha de obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo.*<sup>158</sup>

Sin embargo, este pensamiento, que Márquez de Torres califica de agudeza y que resuelve la cuestión en sentido favorable a la miseria, había sido ya expresado muchos siglos antes por eminentes escritores. Teócrito dice que la inopia es no solo la maestra, sino la única maestra de todas las artes,<sup>159</sup> la misma idea se encuentra en Plauto y Manilio, sin que en ese concierto profano falte la autoridad de algunos Santos Padres, como san Gregorio Nacianceno, que digan que nada hay más sagaz que el dolor y la miseria: *Nihil dolore vel miseria sagacius.*<sup>160</sup> Pero quien con más energía ha expresado esta triste opinión es Persio; permítasenos citar un paisaje de su prólogo, valiéndonos de la traducción que tenemos hecha de las sátiras de este poeta y que pronto verá la luz pública:

---

<sup>158</sup> Tanto la anécdota como la cita textual son parte del testimonio de Francisco Márquez de Torres “Sobre el aprecio tan extraordinario que tributaban a Cervantes fuera de su patria”, recogida por Martín Fernández de Navarrete en *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, p. 170.

<sup>159</sup> *Vid.* Teócrito, *Idilios*.

<sup>160</sup> No existe de manera literal, pero es muy frecuente encontrar en la literatura cristiana frases como “para el sagaz o el conocedor, ni la miseria ni el dolor son impedimentos”.

...¿Quién consigue diestro  
la lengua desatar del papagayo?  
¿A las urracas quién mostró el empeño  
nuestras palabras de imitar? ¿Quién hizo  
decir al cuervo su saludo hueco?  
El vientre solo, preceptor del arte,  
que con largueza sabe dar ingenio  
para imitar las voces que ha negado  
Naturaleza. Que por un momento  
de una falaz moneda la esperanza  
brille, y de las urracas y los cuervos,  
poetisas y poetas, los cantares  
a tu oído serán pegáseo acento.<sup>161</sup>

En frente de estos que podrían llamarse los apologistas del hambre vienen otros muchos poetas y filósofos que opinan en sentido diametralmente opuesto. Platón sostiene que ningún animal canta cuando está afligido;<sup>162</sup> Aristóteles afirma que no puede ser grande y perfecto poeta el hombre lleno de necesidades,<sup>163</sup> cuyo ánimo es presa de una constante ansiedad; y para que no falte algo teológico, san Juan Crisóstomo dice que la asiduidad de los cuidados embota la agudeza de los ingenios, haciendo más pesado que el plomo al que antes parecía poder volar, añadiendo que las mayores fuerzas del ingenio se reducen por los constantes cuidados

---

<sup>161</sup> Ponemos a continuación el pasaje original para los lectores que no lo conozcan: "*Quis expeditur psittaco suum Xaipe, / picasque docuit verba nostra conari? / Corvos quis olim concavum salutare? / Magister artis ingenique largitor / venter, negatas artifex sequi voces. / Quod si dolosi spes refulserit nummi, / corvos poetas et poetrías picas / cantare credas Pegaseium melos*" (N. del A.).

<sup>162</sup> Una idea similar se puede encontrar en Platón, *Filebo*, 32 b.

<sup>163</sup> Lo más aproximado a este sentir expresado por Aristóteles es: "Y la poesía se divide según el carácter propio del poeta; porque los más respetables representaron imitativamente las acciones bellas y las de los bellos, mientras que los más ligeros imitaron las de los viles, comenzando estos con sátiras, aquellos con himnos y encomios. Antes de Homero no se puede señalar poema de esta clase, aunque es de creer que hubiese otros muchos compuestos" (*Poética*, 1448 b 5). De este modo, la expresión correcta de Aristóteles sería que solo los poetas elevados cantan temas dignos de ser cantados.

a una extrema imbecilidad. Sin embargo, nadie ha pintado con la irridada vehemencia de Juvenal los sufrimientos del literato, que sin hallar recompensa a sus trabajos, sucumbe bajo el abandono e indiferencia de sus contemporáneos. Deseos nos vienen de reproducir íntegra la sátira VII del poeta latino, pero faltándonos espacio para ello, citamos solamente algunos pasajes de esa obra inmortal. He aquí el principio.

Solo en César existe hoy la esperanza y el estímulo de las letras. Solo él ha atendido a las tristes musas en este tiempo en que los más célebres y conocidos poetas trataban de arrendar baños en Gabio, hornos en Roma; sin que otros hallaran torpe y repugnante el oficio de pregoneros, y cuando la misma Clío, abandonando los valles de Aganipe, iba hambrienta a mendigar en las puertas de los grandes. Porque si no has de hallar un cuadrante en la arca de Piero, es mejor que adoptes el título y la profesión de Maquera, y vendas en almoneda vasos, trípodes, armarios, cestos y el Alción de Paccio, la Tebaida y el Tereo de Fausto, antes que digas en presencia del juez, he visto lo que no has visto...

Si con la esperanza de encontrar otro apoyo llenas tus tabletas, ve pronto, Telesino, arroja al fuego tus escritos, dándolos en homenaje al esposo de Venus, o enciérralos en una caja y deja que la polilla los destruya. Rompe, infeliz, tu pluma; borra esos combates, fruto de tus vigiliás, tú, que compones versos sublimes en un miserable tugurio, para hacerte digno algún día de una yedra estéril y de una frágil estatua. No hay otra esperanza; ya el rico avaro solo sabe admirar y alabar el talento, como los muchachos se extasían ante el ave de Juno. Entre tanto pasan los años, que pudieron ser mejor empleados en el mar, en la guerra o en el campo; el tedio ocupa el alma, y el mérito que ha envejecido en la indigencia, se maldice a sí mismo y a las musas...

El gran poeta, aquel cuya inspiración nada tiene de vulgar; que no presenta nunca una idea trillada, ni acuña versos triviales con un sello común; el poeta tal como no puedo mostrarlo, pero como lo siento, solo puede hacerlo un espíritu libre de cuidados, que no sufra ninguna amargura, que ame los bosques y que sea capaz de beber en las fuentes de Aonia. No, la pobreza por sabia que sea, agitada de día y de noche por las necesidades del cuerpo, no puede hacer resonar con sus cantos el antro pierio ni agitar el tirso. Horacio ha comido bien cuando grita: ¡Evohé! ¿Qué es del genio si la poesía no hace

su único tormento, si los dioses de Cirra y de Niza no transportan solos nuestra alma, que no admite dos cuidados diversos? Se necesita todo el poder de un gran talento, libre de cuidados vulgares, para representar dignamente los carros, los corceles, la augusta frente de los dioses y la furia que agita el seno de rútilo. Que falten a Virgilio su esclavo y su modesto asilo, y al punto caerán todas las serpientes de la cabeza de la hidra, y no se oirán ya los sonidos lúgubres de la sorda trompeta. Y sin embargo, exigimos que Rubreno Lapa se eleve a la altura del antiguo coturno, cuando al escribir se ve obligado a empeñar a Atreo sus muebles y su manto...<sup>164</sup>

Basta con esto; sería preciso, como antes dijimos, reproducir toda la obra de Juvenal, y todavía así, nuestra desaliñada prosa apenas daría una débil idea de la iracunda energía del satírico latino.<sup>165</sup> Después de todo, no nos parece difícil conciliar las diversas opiniones. En nuestro concepto, la necesidad es un elemento de progreso, siempre que tenga en perspectiva una esperanza realizable; pero como esa esperanza no existe para el literato cuando vive en países que no saben premiar sus trabajos, es claro que la miseria entonces esterilizará los más fecundos ingenios, que para escapar a su duro destino, se verán obligados a entregarse a ocupaciones que se hallan en abierta oposición con sus aptitudes. En nuestro próximo artículo examinaremos cuál ha sido y es la situación del hombre de letras en México, y esto nos dará la medida de los progresos que debemos aguardar en la literatura nacional.

#### IV

Vivimos felizmente lejos de los tiempos en que se emprendían eruditas discusiones sobre la capacidad intelectual de los mexicanos, en cualquiera de sus distintas razas o mezclas; debemos, no obstante, observar que si bien nunca faltaron detractores de aquellos, que llegasen a asentar las especies más inverosímiles y absurdas, hubo siempre, en cambio, amigos de la

---

<sup>164</sup> Vigil se refiere a la sátira VII “Pobreza de los literatos”, de Décimo Junio Juvenal.

<sup>165</sup> Juvenal escribió 16 sátiras en cinco libros, de las que se conservan catorce. En estas ofreció una aguda crítica de las costumbres romanas de su época, permaneciendo fiel a los cánones de la tradición retórica.

verdad que declararan ingenuamente no solo que los americanos en nada eran inferiores a los europeos, sino que aun en lo general se les adelantaban en perspicacia de ingenio y en aptitudes propias para el cultivo de las ciencias y de las artes. Sería alargar demasiado este trabajo, y aun extraviar el objeto que nos hemos propuesto, aglomerar citas que viniesen en apoyo de lo que acabamos de decir; basta a nuestro propósito recordar que desde Cristóbal Colón, Zumárraga, Las Casas y Torquemada, hasta Clavijero y Feijoo, una multitud de escritores respetables han tomado la defensa de los mexicanos, ponderando la excelencia de sus dotes intelectuales.

No solo esto, sino que parece que ya en el siglo XVI, aquella opinión había llegado a ser generalmente adoptada, como se ve por estas palabras de Lope de Vega en su *Dorotea*: “Siempre oí decir que los indios hablan mucho, si bien todo es bueno, porque aquel clima produce raros y sutiles ingenios”.<sup>166</sup> Pero sobre todo lo que se pudiera decir en contrario, existe un hecho incontrovertible y es la multitud de hombres eminentes que existieron en tiempo del gobierno colonial, y los cuales, a pesar de las trabas que oponía naturalmente una administración que estaba muy lejos de participar de las ideas modernas en materia de instrucción pública; a pesar de la falta de elementos y de las preocupaciones religiosas y sociales, se distinguieron en todos los ramos de la literatura, conquistándose el amor y la gratitud de la posteridad.

Digan lo que dijeren los extranjeros Paw, Robertson, Raynal, y los peninsulares Martí y Delgado, dice don Tadeo Ortiz, lo cierto es que nuestra Patria se debe gloriarse de contar antes de que los Estados Unidos produjeran a sus escritores Jefferson, Madison, Washington Irving, el sublime poeta Cooper, Warden, Hamilton, treinta y seis historiadores, la mayor parte clásicos; de los cuales catorce aztecas, treinta y cinco poetas, muchos de ellos sublimes, de los cuales dos latinos, dos épicos, dos heroicos, seis dramáticos y un compositor de música y óperas, y seis poetisas, de las cuales una divina y justamente calificada por el erudito Feijoo y otros sabios críticos españoles, como un genio y la única musa moderna; catorce matemáticos, de los que cuatro [son]

---

<sup>166</sup> Parlamento del personaje Celia, de la primera parte, acto II, escena V, de *La Dorotea* (1632), acción en prosa.

profundos; nueve astrónomos, de los que tres clásicos y uno rey de Texcoco; nueve botánicos, mineralogistas o naturalistas, tres de los primeros célebres; geógrafos, agrimensores, hidráulicos, mecánicos y músicos compositores de nota, diez; literatos críticos y satíricos; agrónomos, veintitrés; jurisconsultos, legisladores y economistas, siete; médicos, diez y ocho; teólogos, moralistas y gramáticos, seis; artistas eminentes y de reputación, cuarenta y uno, cuyas obras se han publicado en México, Puebla, Madrid, París, Roma y Venecia...<sup>167</sup>

Este rápido inventario de nuestros hombres de letras durante la dominación española, atendidas las circunstancias que hemos indicado, es seguramente harto satisfactorio para el orgullo nacional; importa empero a nuestro propósito saber qué especie de aliciente movía a aquellas personas que tan generosamente se consagraban al cultivo de las letras. El siguiente pasaje del prólogo de la *Historia de Tobías*, por don Antonio Peralta Castañeda, doctor de la Universidad de Alcalá y canónigo de Puebla, obra impresa en 1667, contiene curiosas revelaciones sobre este punto.

Está entendido, dice, en este hemisferio que se miran en Europa con poco aprecio sus obras porque tienen poco crédito sus letras; y en esto, como en otras muchas cosas, están ofendidos sus sujetos. De la escuela de Alcalá soy discípulo, y aunque no se me luzca en los progresos, para conocer sus estilos

---

<sup>167</sup> Tadeo Ortiz en el artículo “De los beneficios del cultivo de las ciencias y las artes”, en Jorge A. Ruedas de la Serna (organización, presentación [y prólogo]), *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*, p. 38. // Guillaume Thomas Raynal, filósofo y escritor francés, educado por los jesuitas en Pézenas y en 1733 recibió su orden sacerdotal. Fue despedido de su parroquia, por lo que se dedicó por completo a la escritura; también escribió obras por encargo para personajes importantes de la época como el duque de Choiseul, quien le otorgó el cargo de director del *Mercure de France* en 1750. En 1781, luego de reconocer la autoría de su *Histoire des deux Indes*, fue obligado a huir a Suiza. Ahí perteneció a las cortes de Federico II de Prusia y a la de Catalina II de Rusia. Al regresar a Francia en 1784 se convirtió en promotor de premios académicos, que beneficiarían el éxito de sus obras frente a las academias europeas. Entre sus libros más conocidos figuran *Nouvelles littéraires* (1747-1755), *Histoire du Stadhoudérat* (1747), *Histoire du Parlement d'Angleterre* (1748), *Mémorial de Paris* (1749), *Révolution de l'Amérique* (1781), *Précis de l'Histoire philosophique* (1782), *Lettre à l'Assemblée nationale (31 mai 1791)* y el *Abrégé de l'Histoire des deux Indes à l'usage de la jeunesse* (1810).

y poder compararlos con otros, poca maestría ha menester quien llegó allí a graduarse en todos los grados de filosofía y teología; y sin comparar esto con aquello, puedo asegurar que comúnmente hay en este reino, en menor concurso, más estudiantes adelantados, y que en algunos he visto lo que nunca vi en iguales obligaciones en España; y no refiero singulares, porque no se tenga a pasión referir prodigios. Todo lo he dicho por llegar a desagraviar a este reino de una calumnia que padece con los que saben que mozos son prodigiosos los sujetos, pero creen que se exhalan sus capacidades y se hallan defectuosos en los progresos. Pobres de ellos, que los más vacilan de la necesidad, desmayan de falta de premios y aun de ocupaciones, y mueren olvidados, que es el más mortal achaque del que estudia.<sup>168</sup>

En el anterior párrafo, si bien hallamos confirmado el juicio muy ventajoso que sobre las aptitudes literarias de los mexicanos manifestaran otros muchos autores, se ve con no menor claridad la triste condición a que se encontraban reducidos los que se consagraban al culto de las letras, puesto que lejos de tener la protección que habría sido de desear, luchaban incesantemente contra el desprecio sistemático en que se tenían sus obras, lo que daba por resultado necesario que la mayor parte de ellos abandonasen una carrera que solo les producía miseria y sinsabores, dedicándose a alguna ocupación que pudiese subvenir a las necesidades ordinarias de la vida. Más de un siglo después, Granados se expresó con términos análogos en sus *Tardes americanas*,<sup>169</sup> lo que manifiesta que durante todo aquel largo periodo, las letras no contaron en México con ningún apoyo eficaz que las hiciese adelantar y florecer.

---

<sup>168</sup> Fragmento del capítulo “Al lector”, en Antonio Peralta Castañeda, *Historia de Tobías en discursos morales y políticos* [p. 21].

<sup>169</sup> Vigil se refiere a la obra de José Joaquín Granados y Gálvez, publicada en México en la Nueva Imprenta Matritense de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, en calle de la Palma, en 1778. La portada original especifica que la obra fue trabajada por un indio y un español y sacada a la luz por fray Joseph Joaquín Granados y Gálvez, predicador general de Jure, ex definidor de la provincia de Michoacán, guardián de los conventos de Xiquilpan, Valladolid, Río Verde y custodio de todas sus misiones; fue dedicada al excelentísimo señor don Joseph de Gálvez, caballero de la Real Orden de Carlos III, del Consejo de Estado, gobernador del Supremo de Indias y secretario del Despacho Universal de ellas.

Consumada la Independencia, parecería que la condición de los hombres estudiosos iba a cambiar por completo; sin embargo, causas que indicaremos rápidamente han contribuido a mantener un estado de cosas que en realidad se diferencia muy poco del antiguo. La principal de esas causas, porque a ella pueden referirse las demás, ha sido la larga serie de disturbios intestinos, que han mantenido a la Patria en constante agitación. En un país como el nuestro, en que la instrucción está poco difundida, en que una gran mayoría del pueblo ignora hasta los primeros rudimentos de la lectura y escritura, las letras no pueden aguardar un impulso poderoso si no es de parte de los gobiernos, pero a su vez, los gobiernos no pueden cumplir con este patriótico deber, por mejores que sean las intenciones que abriguen, cuando se ven sin cesar amenazados; cuando tienen que concentrar toda su atención y todos sus recursos en proveer a su propia conservación.

Por otra parte, estas circunstancias excepcionales han impreso a los espíritus una dirección altamente perjudicial para la literatura: hablamos de la fiebre política y del consiguiente desarrollo del periodismo. La necesaria agitación que aquella produce es por sí sola más que suficiente para absorber del todo los espíritus, que ni tiene la tranquilidad necesaria para dedicarse a los estudios profundos que exige obras bien meditadas, ni encuentran un gran número de lectores que pudieran estimularlos con su apoyo. Además, los trabajos del periodismo son fugaces por su naturaleza: teniendo las más veces por objeto cuestiones de actualidad, viven lo que éstas, desapareciendo luego en la insondable sima del olvido; la necesidad de cumplir con una tarea cotidiana, de llenar determinado número de páginas, sea cual fuere el estado que guarda el ánimo del escritor; la convicción de que su obra no durará más de un día y la multitud de materias diversas que tiene que tocar, todo esto pone cierta precipitación en sus trabajos, que excluye las condiciones indispensables que requiere la producción de obras de verdadero mérito. Y, sin embargo, esa sorda tarea que jamás concluye consume y agota el vigor de los mejores años de la vida. La fatiga física, unida al cansancio moral que produce esa perpetua agitación del que sigue sin cesar una idea; la gran cosecha de odios y decepciones que recoge; el disgusto profundo de haber estado soñando con quimeras que el trans-



curso del tiempo se encarga de desbaratar; he aquí el único premio que aguarda al periodista, salvo cuando por una fortuna, no muy común, haya algún empleo más o menos compatible con sus inclinaciones; rodeado, las más veces, de disgustos, y que siempre participa de esa incertidumbre que caracteriza todo lo perteneciente a un país desquiciado.

Muy lejos iríamos si tratásemos de descorrer el velo que oculta la precaria situación del periodista en México; a nuestro objeto basta con lo dicho para que se vea que esa carrera, si es que carrera puede llamarse, está muy lejos de ser favorable al desarrollo de la literatura. No pretendemos ni por un momento negar la importancia de la prensa periódica, ese anatemal de las libertades públicas, esa palanca poderosa del progreso y de la ilustración, cuyos más deplorables extravíos pesan muy poco, comparados con los grandes servicios que presta a la humanidad. Lo que decimos es que el camino que el periodismo ha abierto a la juventud estudiosa en nuestro país no puede considerarse como un medio a propósito para que las letras prosperen, ni por la naturaleza inherente a esa clase de trabajos, ni por las pequeñas ventajas que proporciona a los que le consagran las primicias de su inteligencia. No negamos que alguna vez haya sido un instrumento para abrirse campo hasta los más encumbrados puestos del Estado, pero esto en nada debilita nuestra aserción, porque esos mismos raros ejemplos no se realizan sino a costa de la literatura, arrebatando a sus tranquilas labores talentos distinguidos que podrían haber dejado obras que diesen gloria a su nombre y al de la Patria.

Después de esto, fácil es comprender lo que los gobiernos tienen que hacer entre nosotros para estimular los buenos estudios. Dejemos a un lado esas protecciones directas, practicadas por algunos monarcas espléndidos, más por vanidad que por amor a la ciencia: ni nuestro régimen político ni nuestras convicciones consentirían semejante cosa. Hay otros muchos medios, de resultados más positivos y duraderos, y que no lastimarían en nada la dignidad personal de los escritores, tales como la propagación de la enseñanza, que ensancharía considerablemente el número de lectores y crearía una protección permanente para las publicaciones útiles, y el establecimiento de grandes bibliotecas en donde los literatos pobres pudieran hallar los elementos suficientes para emprender estudios serios.

En nuestros presupuestos figuran constantemente cantidades destinadas para proteger la publicación de obras provechosas; los gobiernos deberían fijarse, en cuanto lo permitan las penurias crónicas del erario, en los grandes bienes que podrían hacer a la sociedad, destinando a su objeto aunque fuese una parte de esas cantidades. Reconocemos que la presente época es la menos a propósito para pensar en asuntos de esta naturaleza, pero nunca es por demás ventilar esas cuestiones que contienen en cierto modo el problema de nuestro porvenir. Cuando está probado de un modo evidente que en México existen con superabundancia el amor y la aptitud para las letras; cuando poseemos, además, todos los elementos necesarios para crear una literatura nacional fuerte y con un carácter original, en cuanto es posible, deber de todo mexicano es señalar la senda que nos logre conducir al objeto deseado, para que remuevan los obstáculos quienes se hallan en posibilidad de hacerlo, y se prepare de esta manera el campo que ha de traernos la cosecha del porvenir.

V

Indicada la triste condición a que constantemente se han visto reducidas en México las personas que se consagran al cultivo de las letras, no es difícil comprender los demás obstáculos que se presentan en esa espionosa carrera, y que son otras tantas consecuencias necesarias de aquella situación. Faltando la recompensa material, no existiendo ningún otro obstáculo que pudiera halagar el amor propio del escritor, pues con muy pocas excepciones, pesa sobre sus trabajos la indiferencia de una sociedad en que dominan otra clase de atenciones no es posible que lleguen a producirse esas obras que requieren la profunda concentración de los que a ellas se dedican. El literato, entre nosotros, se ve entregado a sus solos esfuerzos; los planes de estudios son insuficientes para iniciarse al menos en la alta misión que tiene que desempeñar; las bibliotecas públicas son pocas y muy pobres; los libros escasos y caros, especialmente los que más se necesitan, es decir, aquellos que se refieren a las cosas del país. Así es que la instrucción carece de una base sólida, no puede tener armonía ni método en su conjunto, siendo para cada uno el resultado de lecturas disímolas que proceden de elementos casuales, y que las más veces dan a los espíritus una dirección en que ellos mismos no han pensado.

De aquí procede naturalmente esa falta de carácter propio que asoma en las producciones de nuestros literatos. El uno ha podido haber a las manos de preferencia obras de los buenos tiempos de la literatura española; su prosa y sus versos tendrán por lo mismo cierto sabor de fray Luis de Granada y los Argensola; el otro no ha conseguido más que libros franceses de diversas épocas y de varios estilos; en sus composiciones se hará sentir, pues, cierto *bel esprit*,<sup>170</sup> que pierde toda su gracia y originalidad al trasladarse a un suelo que le es enteramente exótico. De esta manera pueden señalarse casi todos los orígenes de nuestra literatura, los cuales, por cierto, no son a menudo muy remotos: Quintana, Víctor Hugo por el intermedio de Zorrilla, Byron por el de Espronceda, Moore por el de Bécquer, etcétera, etcétera. Los estudios superficiales que se hacen del latín y del griego, lo mismo que de algunas lenguas modernas como el alemán, el italiano y el inglés, mantienen casi cerrado el vasto campo de sus literaturas respectivas, cuyas obras maestras apenas suelen ser conocidas por traducciones francesas más o menos fieles. Deja entenderse que en todo esto hablamos en términos generales, dejando a salvo las pocas y muy honrosas excepciones que ilustran nuestras letras. No decimos tampoco una palabra sobre las luminosas y espléndidas regiones que la ciencia ha revelado en las literaturas asiáticas, porque malamente se podrían exigir esos conocimientos trascendentales, cuando carecemos de los necesarios.

La inspiración de los escritores tiene que reflejar precisamente los elementos que la han alimentado, por aquello de que:

...ningún cristal por fuera muestra  
un distinto color del que ha escondido,<sup>171</sup>

---

<sup>170</sup> “Bello espíritu” fue un término incorporado por Esteban de Terreros y Pando en el primer tomo de su *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes de las tres lenguas francesa, latina e italiana*, en 1786. Señala Terreros que viene del francés *bel esprit* y se toma en dos partes diversas: “Lo primero significa un hombre o entendimiento que piensa con brillantez, sin que le falte la solidez y buen juicio, y así viene a ser lo mismo que agudo, ingenioso, entendido. Lo segundo se toma, en mala parte, por un hombre falso, brillante, vano, jactancioso y afectado o agudo sin solidez, de modo que se aparta de la verdadera agudeza, que nunca podrá citar sin ser sólida” (E. de Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, p. 327).

<sup>171</sup> La cita corresponde a los vv. 57-60 del poema xxxvii del *Canzoniere*, de Petrarca.

como dice con mucha justicia el Petrarca. Si, pues, toda la base de nuestra instrucción se encuentra en determinadas fuentes, las obras que se produzcan deben resentirse por necesidad de las influencias que en su creación han dominado. Muy a menudo se ven entre nosotros personas profundamente instruidas en la historia de los pueblos europeos, en el desarrollo de su civilización, en los cambios que allí ha tenido la idea religiosa, en su geografía y aun en los más pequeños detalles concernientes a la vida de sus hombres célebres; pregúnteseles, sin embargo, algo de lo que a México atañe y se manifestarán de una ignorancia completa, de tal suerte que los que a tales estudios se dedican vienen a constituir una verdadera y nada común especialidad. En esto influyen de un modo muy directo, como ya indicamos, la carestía y escasez de los libros necesarios para este objeto, y es fuera de duda que sin esos elementos indispensables es imposible la instrucción, quedando, por lo mismo, estériles los ricos veneros en que debe nutrirse la inspiración de nuestros literatos.

Parecerá a primera vista contradictorio el que, por un lado, lamentemos el poco estudio que se hace de las literaturas extranjeras en su mayor parte, mientras que, por otro, consideremos excesivo el tiempo que se consagra al conocimiento de pueblos que ningún punto de contacto tienen con el nuestro; ambas ideas son, sin embargo, perfectamente conciliables. Sentamos en principio que el estudio fundamental de nuestros literatos debe ser el de las cosas de México, y esto por razones obvias que sería inútil explicar. El autor que quiere conocer la índole de un pueblo, su constitución social y política, sus costumbres, sus preocupaciones, sus virtudes y sus vicios dominantes, tiene que hacer investigaciones profundas sobre los diversos orígenes históricos de ese pueblo, sobre las condiciones físicas del país que habita, sobre las distintas razas que han entrado en su composición y sobre la influencia que han podido ejercer en él la idea religiosa, la organización de la propiedad, la jurisprudencia en sus diversos ramos, etcétera, etcétera. Esta clase de estudios son absolutamente indispensables, no solo para el poeta y el novelista que se propongan explotar alguno de tantos argumentos en que abunda nuestra historia en cualquiera de sus grandes períodos; sino también por el filósofo que quiera penetrar en las causas de los acontecimientos para definirlos con acierto, libre de toda

clase de preocupaciones; por el político que procure encontrar en la legislación el intérprete genuino de las aspiraciones sociales; por el moralista que no se contenta con formar un triste inventario de las flaquezas de un pueblo, sino que busca los medios eficaces para mejorar la condición de sus hermanos; por todos aquellos, en suma, que aspiran a hacer el mejor bien posible en su corta permanencia sobre la Tierra.

¡Cuántas desgracias se habrían evitado a la Patria, si nuestros hombres públicos hubieran tenido nociones precisas acerca del pueblo que han pretendido gobernar! ¡Cuántos errores de funestas consecuencias se habrían evitado si, en vez de buscar la norma de nuestra política en la esfera de deslumbradoras teorías, o en la conducta de naciones mal comprendidas, se hubiese estudiado lo que debía estudiarse: el país, la sociedad mexicana, sus verdaderas tendencias, sus aspiraciones legítimas! Téngase presente que los Estados Unidos al formar su admirable Constitución no se limitaron a copiar servilmente a griegos o romanos, sino que poseyendo un fondo de ideas y sentimientos que habían heredado de la madre Patria, y después de estudiar concienzudamente los sistemas políticos de los diferentes pueblos, volvieron sobre sí mismos, tomando lo mejor donde lo encontraban, siempre que lo veían práctico y hacedero, y no deteniéndose ante una novedad por extraña que fuese, cuando en ella veían un medio seguro de completar su máquina política.

Se ve, pues, que el estudio de las literaturas extranjeras, antiguas y modernas, en su mayor extensión, es no solo útil sino necesario para toda clase de escritores; pero es preciso también que ese estudio, para que sea fructuoso, reconozca la base que dejamos indicada y se proponga un objeto de aplicación práctica, que no puede ser otro que la sociedad en que se vive. De otra manera, el más vasto saber quedará reducido a una erudición estéril que no pasará de legítima satisfacción personal. Los grandes maestros de todos los países y de todos los tiempos pertenecen sin duda alguna a la humanidad; en ellos hay que buscar los grandes secretos del arte, pero no para copiarlos servilmente, sino para traducirlos y aplicarlos en seguida a un fondo propio, adquirido con anticipación. No concebimos ni posible siquiera algún otro medio para llegar al gran resultado de crear una literatura nacional en el sentido justo que merece la palabra. Se

nos dirá tal vez que la tarea es vasta, difícil, insuperable quizá en el estado de efervescencia revolucionaria en que nuestra Patria parece haberse estacionado indefinidamente; es verdad, y por eso tal vez la generación presente no pueda ni siquiera iniciar ese gran trabajo de conjunto, que abriría a nuestros literatos la anchurosa senda de un brillante porvenir. Pero, ¿por qué desesperar de que buscan [*sic*] días mejores para este país infortunado, que ha carecido de diestros pilotos que le sepan guiar en su penosa peregrinación? ¿Por qué no confiar en ese instinto de propia conservación, que es la *vis medica* de los pueblos en las crisis peligrosas en que suelen hundirlos las pasiones y los intereses bastardos? Alejemos de nosotros el negro fantasma de la disolución social, que parece extender ya sus negras alas para envolver en espantoso cataclismo la Independencia de la Patria, y abriguemos la consoladora esperanza de que México cumplirá al fin sus altos destinos, escritos con caracteres indelebles en ese extenso y rico territorio regado hasta ahora por la sangre de sus propios hijos.

VI

Al enumerar los obstáculos que hasta ahora se han interpuesto, estorbando que la literatura tome en nuestro país ese majestuoso desarrollo que ha elevado a muchos pueblos en la consideración del mundo civilizado, no podemos prescindir de dos cuestiones de la más grave importancia, que tienen un enlace directo con la materia que nos ocupa. Estas cuestiones se refieren a la crítica y al lenguaje. ¿Tendremos necesidad de comenzar por encarecer lo útil y conveniente que es hacer pasar las composiciones literarias por el crisol de un juicio ilustrado? Sería hasta cierto punto agraviar el buen sentido del lector, el detenernos en probar una verdad que nadie niega, porque constituye, por decirlo así, uno de esos axiomas fundamentales en la esfera de los conocimientos humanos. No obstante, si la necesidad y utilidad de la crítica no son ni pueden ser por nadie contestadas; si todos reconocen que ese alto magisterio es la primera garantía para que el gusto se depure de todo elemento bastardo, y que las obras literarias adquieran ese carácter serio y elevado, prendas únicas que pueden hacerlas duraderas; no sucede lo mismo cuando se trata de saber en qué términos y de qué manera debe ejercerse la crítica, a fin de que su influencia

no sea estéril, sino que haga sentir todos los benéficos resultados que de ella hay derecho de esperar.

Consignamos desde luego el hecho de que entre nosotros, salvo muy raras excepciones, no ha llegado a existir la crítica propiamente dicha. Hay más: la misión del que a este importante ramo se dedica, la consideramos de tal suerte difícil y espinosa, que en nuestro concepto bien pocos son los que en la historia literaria de todos los pueblos, hayan merecido el nombre de críticos en la pura y genuina significación de la palabra. Ciertamente es que no han faltado sabios legisladores literarios, que hayan formulado en términos claros y concisos los preceptos fundamentales del arte; pero si esos preceptos aparecen de un modo neto e incontrovertible mientras permanecen en la esfera de la generalidad, la diversidad de opiniones surge luego que se trata de aplicarlos en el examen de una obra, siendo muy común el ver que las personas de gran talento e instrucción formulen los más opuestos pareceres acerca de producciones sobre las cuales la posteridad se reserva pronunciar la sentencia definitiva.

Dejemos a un lado las pasiones que tan triste papel representan a menudo en la crítica literaria; dejemos esas preferencias o antipatías que engendran el espíritu de partido, la preocupación de secta, la comunidad de origen y de ideas; aun suponiendo a un hombre libre de todas esas influencias de mala ley, se concibe que inconscientemente y contra su voluntad esté lejos de poseer la perfecta lucidez, indispensable para fallar en estricta justicia. ¿Puede exigirse de un hombre que prescindiera de sus convicciones propias, resultado necesario de sus aptitudes, de su instrucción y hasta del estado particular en que se encuentra en un momento dado, para que vea las cosas no como le afectan sino como son en sí mismas? Indudablemente que no, y en esto consiste la grande, la inmensa dificultad de la crítica. En el ejercicio de su magisterio tienen que entrar dos funciones que parecen excluirse mutuamente: el juicio y la sensibilidad. El primero, que debe analizar conforme a reglas que vienen a constituir un bello ideal de perfección artística; la segunda, que recibe simplemente una impresión agradable o desagradable, en desacuerdo a veces con lo que la inteligencia sugiere, y determinado otras por un error de apreciación. Pues bien, en este conflicto es punto menos que imposible guardar

el debido equilibrio, y la balanza tiene que inclinarse fatalmente hacia un lado que no siempre es el de la verdad y la justicia.

Es falso que la extensa instrucción baste para desempeñar una crítica acertada; por el contrario, ella forma a veces verdaderos obstáculos que alejan del objeto propuesto, pues como dice con mucha razón La Bruyère, el placer de la crítica acaba por ahogar el sentimiento de lo bello.<sup>172</sup> Este hecho se hace enteramente perceptible cuando se trata de obras antiguas, porque entonces se ve con toda claridad que la erudición, necesarísima para comprenderlas, al mismo tiempo que embota la sensibilidad, no suscita ninguna de esas asociaciones de ideas que estimulan en nosotros el sentimiento poético. Permítasenos citar a este propósito el siguiente pasaje, que pone de bulto las ideas que hemos emitido y que, aunque un poco largo, será leído con gusto por toda la clase de personas. Hablando de la literatura sánscrita, César Cantú hace estas juiciosas observaciones:

Siendo la poesía emanación de la sensibilidad y de imaginación, solo a estas dos facultades del alma se dirige. Sin duda el espíritu la concibe, pero no concibe el sentimiento poético. Muchos lectores entienden a Homero, mas ¿habla Homero a la imaginación de la mayor parte de los lectores como hablaba a la de Platón y Pericles? Indudablemente que no. Un pequeño número de seres privilegiados posee la clave del santuario. A todos los hombres ha sido concedido el acento espiritual y característico de sus pasiones, acento extraño a las otras pruebas. Por eso las armonías de nuestra música destrozan el oído del musulmán que las oye; lo que forma nuestra delicia forma su suplicio. Y no es tan solo que la poesía del Indostán no despierte algunas de las asociaciones de ideas a que nuestras costumbres han impreso su sello poético; por ejemplo, el sonido de nuestros sagrados bronce, el horizonte de nuestros paisajes, los árboles de nuestros bosques, los nombres heroicos de nuestra historia, las flores, los frutos, los árboles de nuestro suelo; sucede, además, que su atractivo, su magia emanan de usos que nos son desconocidos, de un país cuyos productos nos parecen gigantescos o bár-

---

<sup>172</sup> Fragmento del primer capítulo de *Les caractères ou les mœurs de ce siècle* (1688): “*Le plaisir de la critique nous ôte d’être vivement touché de très belles choses*” (Jean de La Bruyère, *Los caracteres*, p. 9).



baros, de costumbres que llamamos salvajes, y tales que nos inspiran horror y disgusto. ¿Cómo, pues, el mayor número de los lectores ha de identificarse con emociones que tan poco armonizan con sus hábitos? Apenas Milton, Shakespeare, Spencer y Dante son populares en Europa.

Los más, en vez de entender sus obras, son ecos de la admiración ajena; para poderse iniciar en su genio se necesita una educación preparatoria. ¡Desventurado preludio, tan funesto a la poesía! Porque mientras el lector adquiere los conocimientos indispensables para entender una obra poética, pierde aquella frescura de sensibilidad, sin la cual es imposible sentir verdadero gusto hacia ninguna poesía.

Si las ideas morales, expresadas por una poesía extraña a la Europa, son apenas accesibles a nosotros, sus paisajes nos ofrecen un enigma mucho más oscuro. A lo menos el suelo de la Italia y de la Grecia se esmaltaba de las mismas flores que vemos hoy adornar un parque inglés. La profética encina de Dodona, la hiedra de Virgilio, el laurel délfico, la rosa de Anacreonte, pertenecen a la Europa entera; sus olores, sus hojas, a que estamos acostumbrados, nos comunican parte de aquellas emociones que emanan de la musa antigua. Pero si se lee el siguiente himno de Yayadeva, viva y poética descripción de la primavera, nos parecerá solo un largo jeroglífico y, exceptuando la primera frase, ninguno de los versos de que consta señalará en nuestro cerebro una idea clara y colorida, ni dejará en nuestro ánimo un recuerdo o una emoción.<sup>173</sup>

Este es el tiempo de los suspiros para los jóvenes separados del objeto de su cariño. Las abejas descienden a coger flores del bakul. Los pétalos negros del tamala envían el olor del almizcle; los rojos racimos del palaya se tiñen de sangre como las garras del kama, cuando destroza el corazón de los novillos. El cisara abierto se parece al brillante cetro de amor, rey del mundo; las espinas del citaso son los dardos que se bañan en el seno de los amantes. Mirad las

---

<sup>173</sup> Yayadeva, también conocido como Jayadeva o Yaiádeva, es un escritor y brahmán indio del siglo XII. Es autor de *Gita-Govinda*, poema en 24 cantos en honor a Krishna. Trata sobre los amores del joven dios y de su amada Radha. Esta obra es considerada la iniciadora del movimiento hindú Bhakti. Yayadeva es importante porque con su poema *Dasa-kriti-krite* también popularizó el concepto de los *Dasavatara* (“diez encarnaciones” del dios Visnú), que se volverían una parte esencial para la construcción del hinduismo.

ramas del patali; sus cálices están llenos de abejas, como un carcaj de flechas. El perfume del malika embriaga y seduce hasta el corazón del yogui, y las trenzas del ámbar se bañan y ondean en las azules olas del Yamura.<sup>174</sup>

Todas estas imágenes están llenas de gracia; algunas se juzgarían dignas de los poetas griegos, pero las palabras bárbaras e inusitadas que se encuentran a cada paso destruyen todo el encanto. La mitología griega, que no es aún para nosotros una cosa rancia, nos parece, sin embargo, fuente de ideas muy extrañas; el dios Pan y los sátiros no despiertan ya en nosotros sino un interés del todo secundario. Y no obstante, como las relaciones del Lacio y de la Grecia con la Europa moderna se conservaron en la Edad Media, las pinturas mitológicas no han perdido por completo su influencia entre nosotros. Los estudios clásicos han levantado un puente de comunicación indestructible entre nuestra civilización y la antigua. Troya, Atenas, Tebas y hasta Persépolis tienen su puesto fijo en los confines de nuestro pensamiento y despiertan en nosotros grandiosos recuerdos. Conocemos a Menfis, ¡pero a Ayodya y Vidharba! El Helicón y el Parsano halagan aún nuestra ima-

---

<sup>174</sup> Las flores de bakul son utilizadas como ofrenda para los dioses Shankar, Krishna y Vishnu en las orillas del río Yamuna en la India. Tamala es un árbol de cuya flor se desprende un aroma similar al del almizcle. Patali, flor usada en las ceremonias de ofrecimiento a la diosa Durga de la India. Los largos pétalos de dicha flor simulan la figura de una trompeta. Malika o mallika es una flor utilizada como ornamento de Srimati Radhanari, la representación femenina de Krishna, además de que sirve como ofrenda para los mismos dioses (cf. Prem P. Bhalla, *Hindu Rites, Rituals, Customs and Traditions: A to Z on the Hindu Way of Life*, p. 208-209). En cuanto a las espinas de citaso, probablemente se refieran a la planta *Datura stramonium*, cuyo fruto en forma de manzana con espinas a menudo se representa en el arte hindú tántrico en relación con las encarnaciones de Shiva. De acuerdo con el Vamana Purana, el estramonio creció desde el pecho del dios Shiva, el señor de embriagantes. En el *Garuda Purana* se dice que las flores de datura se ofrecían a Yogashwara (también conocido como Shiva), a los 13 días de la luna creciente en enero. En cada ceremonia, a Shiva se le ofrecen frutas datura con el fin de ganar su favor. En Varanasi, ciudad sagrada de Shiva, frutas datura y flores color de rosa se convierten en guirnalda ceremoniales de sacrificio para el señor de la embriaguez, que se venden a los peregrinos. Estas cadenas datura se colocan con devoción en todo el *lingam*, la imagen en forma fálica de la deidad, como flores frescas que son lanzadas sobre la parte superior de él. Finalmente Yamura, cuyo nombre original es Yamuna, es el afluente más grande del río Ganges y, al igual que este, es uno de los siete ríos sagrados de la India (vid. Christian Ratsch, *The Encyclopedia of Psychoactive Plants: Ethnopharmacology and its Applications*, p. 204).

ginación, ¡pero el sagrado Merú! Shiva y Visnú no se presentan a nuestro entendimiento, sino bajo formas extravagantes y detrás de un oscuro velo. En vano Guillermo Jones se dedicó a componer ditirambos poéticos, en que se desarrolla toda la teología bramínica; se necesita una vasta erudición para poder comprenderla, y las alas de la poesía se cansan y doblan bajo el peso de tan extraña y grave doctrina.<sup>175</sup>

El interesante pasaje que acabamos de citar desarrolla y pone de manifiesto esta importante verdad: la vasta erudición, indispensable para entender las literaturas extranjeras, alejadas más o menos de nuestras ideas y costumbres, mata en vez de avivar el sentimiento poético, no menos necesario para juzgar el mérito de esas obras. De aquí podemos deducir, generalmente hablando, la dificultad fundamental que acompaña a la crítica literaria, y lo inseguro que tienen que ser sus fallos, que aspiran, sin embargo, a la infalibilidad, por uno de esos arranques inherentes a la debilidad humana. Difícil es, decía Lamartine, persuadir a un sabio que la poesía no es la rima. Difícil es, añadimos nosotros, que un crítico confiese que pueda haber belleza y legítima poesía, fuera del sistema literario que profesa, fuera de la escuela filosófica a que pertenece. La innovación a sus ojos no puede ser más que una especie de sacrilega extravagancia y, si alguna vez acepta la magnitud del genio que censura, será solo para compadecer lo que llama sus extravíos, como lo hicieron Voltaire y Moratín respecto de Shakespeare y Lope de Vega.<sup>176</sup>

---

<sup>175</sup> Cesare Cantú, *Historia universal*, ix, p. 394-395. En 1854 los señores Rueda y Riesgo hicieron una edición de la *Historia de cien años*, traducida por Salvador Costanzo y considerada un complemento de su *Historia universal* (1839), poco tiempo después de que comenzó a circular, el 1º de julio de ese mismo año (cfr. Sin firma, “Historia de cien años”, en *El Universal*, 3ª época, t. x, núm. 210, 16 feb. 1854, p. 3); la segunda edición fue de la casa Andrés Boix, en dos tomos y un volumen, 1854-1855.

<sup>176</sup> Vigil debe referirse a la opinión que Voltaire emitió “Acerca de la tragedia y la comedia”, incluida en el *Epistolario inglés* (también conocido como *Cartas filosóficas*), publicado en 1734: “Shakespeare, que pasaba por ser el Corneille de los ingleses, florecía poco más o menos en el tiempo de Lope de Vega: él creó el teatro. Tenía un genio lleno de fuerza y de fecundidad, natural y sublime, sin la menor chispa de buen gusto y sin el menor conocimiento de las reglas” (Voltaire, *Cartas filosóficas*, p. 93-102). // Por otra parte, Leandro Fernández de Moratín, al final de su “Discurso histórico”, incluido en los *Orígenes del teatro español*, se expresó de Lope de Vega como: “Aquel

VII

Las observaciones que hemos hecho en nuestro anterior artículo prueban suficientemente las grandes dificultades con que tiene que tropezar el crítico que desea desempeñar su misión de una manera útil y digna. Vastísima instrucción, sensibilidad exquisita, imparcialidad absoluta y una alma libre enteramente de toda clase de preocupaciones, he aquí las dotes principales que deben adornar al que se proponga instruir a los otros, señalándoles el camino recto que guía al templo de la inmortalidad. La crítica debe abarcarlo todo; no ha de tener preferencias por ninguna escuela ni por ningún género determinado; el descubrimiento de la belleza es el objeto de sus labores y es faltar a ese objeto el pretender que la belleza tenga una fisonomía o una expresión particular. El análisis y la síntesis son los dos procedimientos que completándose mutuamente llevan a feliz término la obra de la crítica, pues tan defectuoso será detenerse solo en los detalles de la gramática o de la retórica, examinando las palabras, su construcción y sus diversos giros oratorios, como fijarse nada más que en el conjunto, aquilatando el valor del pensamiento general en sus tendencias filosóficas o puramente poéticas.

Repetimos que es casi imposible llegar a ese bello ideal de la crítica, lo que se comprueba con la diversidad de opiniones que en todos tiempos han recaído sobre las obras maestras del arte; materia fecundísima acerca de la cual podría trabajarse una historia, llena de multitud de incidentes en gran manera edificantes, que pondrían en toda evidencia lo incierto y falible de los juicios humanos. Sin embargo, en esta materia hay que hacer como en todas las demás; prescindir modestamente de la perfección soñada y procurar desempeñar lo mejor posible una tarea meritoria, siempre que a ella acompañe la buena fe y el deseo sincero de acertar.

---

hombre extraordinario a quien la naturaleza dotó de imaginación tan fecunda, de tan afluyente vena poética, que en ninguna otra edad le han producido semejante” (Fernández de Moratín, *Orígenes del teatro español*, p. 53); además señaló que “si es admirable la fecundidad de su fantasía, que nunca supo sujetar a los preceptos del arte, no es menos de maravillar que improvisando siempre, muchas veces acertó” (*ibid.*, p. 54), y sobre el buen gusto, señaló que: “Lope no desterró el buen gusto del teatro, que ya estaba enteramente perdido cuando él empezó a escribir” (*ibid.*, p. 55).

Puestos estos antecedentes, fácil es comprender que la verdadera crítica no ha podido desarrollarse entre nosotros por las mismas razones que la literatura en general se ha mantenido en un estado que podemos llamar embrionario. La falta de armonía en el conjunto de los estudios preparatorios y de dirección especial en esos estudios para que fructificasen los gérmenes, hasta ahora latentes, que deben caracterizar profundamente las letras nacionales, impide que se forme un cuerpo de teorías filosóficas, que darían origen a diversos sistemas, los cuales constituirían una base bastante sólida a la crítica literaria. Imposible es que el gusto se despierte por cosas que no se conocen, y cuando ese gusto solo se alimenta con producciones de extraña procedencia y con doctrinas fundadas en ideas que buscan muy distinta aplicación, natural es que las obras que bajo tales influencias se escriben nos alejen, en vez de acercarnos, del punto de mira hacia donde debe tender el genio nacional. De esta manera se establece una corriente de acción y de reacción mutua entre las producciones del ingenio y la crítica que sobre ellas se ejerce, cuyo resultado inevitable tiene que ser la desviación en la marcha que debe seguir el primero para llegar a realizar el cumplimiento de sus legítimas aspiraciones.

Achaque común de la inteligencia humana es ver no solo con indiferencia, sino con verdadero desprecio, todo aquello que de alguna manera se separa de las opiniones que una vez se han adoptado. Admitidos como dogmas indiscutibles ciertos principios fundamentales, el criterio que sobre ellos se forme tiene que imprimir a las ideas una dirección determinada, que las haga tomar tales y cuales modos de expresión que ya no es lícito violar impunemente. Todo, en tal caso, viene a ser convencional: los tipos de los personajes, el medio social en que obran, el lenguaje que usan, las metáforas de que se valen para manifestar sus pasiones, y hasta los muebles y vestidos que completan el cuadro. La misma poesía subjetiva, que parecería estar más exenta de estos graves tropiezos, afectará formas y giros que la pondrán en abierta contradicción con la naturaleza real, quitándole así su mayor encanto, que es esa espontaneidad, ese perfume del terruño, permítasenos la expresión, que forma el verdadero encanto de la poesía y que vale más que todas las abstractas prescripciones de áridos preceptistas.

Ahora bien, ¿es posible que con semejantes elementos se sueñe siquiera en la creación de una literatura nacional? ¿Es posible que mientras se dejan a la sombra todas las fuentes inagotables en que podrían beber hasta la saciedad la imaginación de nuestros poetas, broten como un producto maravilloso esas obras que están destinadas a marcar un gran periodo en la literatura de los pueblos? Indudablemente que no; y podemos añadir que mientras la regeneración no se emprenda desde sus principios, colocando pacientemente las primeras piedras y allegando todos los materiales necesarios, en vano se pensará levantar el bello edificio que en el porvenir llevará el nombre de literatura mexicana. Pedir a los talentos de nuestra Patria que se separen de las sendas trilladas, que emprendan el vuelo por regiones desconocidas, que abandonen, en suma, el triste papel de parásitos de plantas extranjeras, para alimentarse con la savia virgen y robusta de nuestra propia vitalidad, sin indicarles al mismo tiempo las cadenas que los retienen atados y los medios de sacudirlas para siempre, es exigir una cosa superior a las fuerzas humanas; es casi pretender que el hombre ejecute algo parecido a la obra divina de sacar un mundo de la nada, de hacer que surjan la luz y la armonía del seno de las tinieblas y del caos.

No; para que la crítica ejerza una misión realmente beneficiosa, es menester que comience ella misma por despojarse de las trabas que la mantienen ligada a preocupaciones tradicionales, emprendiendo una marcha firme y persistente sobre el terreno de la verdad, que es la única que garantiza la duración a las obras del hombre. Bien pueden admitirse, si se quiere, los principios de una escuela extranjera, pero la misma naturaleza de esos principios exigirá también que su aplicación en nuestro país difiera profundamente de la que se hace en otro. Lo contrario no es más que esterilidad y servilismo. Se habla mucho, por ejemplo, de la escuela realista, puesta en boga actualmente por algunos escritores franceses. No nos detendremos a discutir el mérito de esa escuela, fuertemente combatida por sabios críticos; cumple a nuestro propósito observar solo que si aceptando el realismo se siguen sumisamente las huellas de los que profesan en el extranjero, se obra en contra de la misma escuela, puesto que lo que es realista en Francia es quimérico y absurdo en México.

Los vicios de nuestra sociedad, el desarrollo de nuestra civilización, las preocupaciones y tendencias del pueblo en que vivimos, sus antecedentes históricos, las luchas entre las ideas políticas que nos dividen, y hasta las condiciones físicas del país que habitamos, todo viene a marcar diferencias de tal manera profundas, que en el espíritu de la escuela indicada tienen que producirse obras que apenas se tocarán por algún punto con las que se nos ofrecen como modelos. Hablarnos aquí de intrigas tenebrosas, que requieren para su desarrollo centros de acción misteriosa y fuertemente organizados, que disponen de recursos inmensos y hacen sentir su influencia por caminos enteramente imprevistos, es dar inútil tormento a la imaginación, crear un mundo convencional y producir a lo sumo una distracción pasajera y sin consecuencia. La miseria mexicana, triste, terrible, desesperante si se quiere, está muy lejos de parecerse al pauperismo europeo: nuestro pueblo tiene menos necesidades y más facilidad de satisfacerlas; nuestros ricos, por más humos aristocráticos que abriguen, no pasan de personas bien acomodadas, que ignoran los verdaderos refinamientos del lujo y la corrupción de la riqueza; el contraste, por lo mismo, es menos perceptible, y no hay lugar a que se enciendan esos grandes odios que fermentan en las civilizaciones decadentes. La mujer en México, con su educación semimorisca, sus preocupaciones monacales y su ignorancia tradicional, conserva, sin embargo, un tesoro de virtudes sólidas, que mantienen la moralidad de la familia y hacen inverosímiles esos dramas horripilantes de incestos y adulterios. Nada puede haber más pequeño que las miserables combinaciones de nuestra política: aquí la libertad, la ley, el bien general y hasta los pujos de despotismo que suelen acometer a nuestros gobiernos, tienen una significación muy diversa de la que toman bajo la pluma de escritores extranjeros, y el que quiera buscar en ese terreno elementos para la alta poesía dramática apenas hallará materia suficiente para alguna ópera bufa en el estilo Offenbach.<sup>177</sup> De todo esto podemos

---

<sup>177</sup> Jacques Offenbach, compositor alemán de nacionalidad francesa cuyas obras de mayor importancia fueron *Bataclan* (1855), con la que conquistó su primer éxito; *Orphée aux enfers* (1858) y *La belle Hélène* (1864) fueron aclamadas mundialmente. *La vie parisienne* (1866), *La Grande Duchesse de Gérolstein* (1867) y *Les brigands* (1869) están entre las 102 obras que, debido a los elogios, se representaron fuera de Francia.

deducir que si se quiere llegar al punto cardinal de la cuestión, hay que tocar resortes muy diversos de los que forman el caudal explotable por los poetas del Viejo Mundo; la crítica puede hacer mucho en este sentido, pero para esto es necesario, como antes dijimos, que comience por curarse a sí misma de los males que tiene la misión de corregir.

#### VIII

El carácter de convencional que hemos señalado a las producciones de nuestra literatura, y consiguientemente a la crítica que sobre ellas se ejerce, aparece de una manera más clara al tratarse del lenguaje, dificultad permanente para nuestros escritores, que desean dar a sus obras el mérito de una corrección exquisita, sin dejar por eso de expresar del modo más genuino posible nuestras necesidades sociales. Esta circunstancia nos hace detener sobre una cuestión fundamental en la literatura, especialmente versándose en ella el desarrollo y el porvenir de las letras mexicanas. Si atendemos a la naturaleza y objeto del lenguaje, que no es ni puede ser más que un medio de comunicación intelectual entre los diversos miembros de un pueblo, fácil es comprender desde luego la imposibilidad absoluta de imponer límites definitivos a los sistemas de signos conocidos con el nombre de idiomas. Para esto sería preciso paralizar, digamos así, la marcha del pensamiento humano, el desarrollo de todo progreso social y científico, la evolución de las ideas filosóficas en su más amplia extensión, y hasta la naturaleza exterior, sujeta a cambios y modificaciones incesantes.

Si el hombre es un ser mudable y eminentemente perfectible, es indudable que nada de lo que a él se refiere puede aspirar a la permanencia indefinida, idea abstracta y de un valor enteramente relativo. En lo poco que conocemos la historia de la humanidad, en lo que todos los días pasa a nuestra vista, hallamos confirmado este hecho, que ni siquiera da lugar a discusión. Ahora bien, cuando todo se transforma y se destruye, inclusive el hombre y la sociedad, ¿se puede abrigar la pretensión de que una sola cosa se mantenga inmutable, siendo precisamente la accidental y accesoria? Indudablemente que no, y sin embargo, por una de esas preocupaciones tan comunes como inexplicables, vemos que talentos dis-



tinguidos emplean sus fuerzas en querer resolver un problema contradictorio en sí mismo, como es el de sujetar los idiomas a límites insuperables.

Los cambios de lenguaje, incesantes en el seno de un mismo pueblo, por el solo transcurso del tiempo, y aun cuando ese pueblo no haya sufrido las profundas alteraciones que trae consigo la invasión o la conquista, tienen que ser mucho más rápidos y sensibles, cuando un idioma ha sido implantado en países extraños, en que dominan influencias muy diversas de aquellas que presidieron a su formación. De esto tenemos un ejemplo directo en nuestra Patria. Cuando los españoles asentaron su imperio sobre las ruinas de las naciones indígenas, trayendo consigo su religión, sus usos, sus costumbres y su idioma, fue imposible que este se sustrajese a las nuevas condiciones en que se veían los que los hablaban, tomando de las lenguas de los vencidos multitud de palabras necesarias para expresar cosas que les eran desconocidas. Esto era de tal manera inevitable, que muchas de esas palabras atravesaron los mares y fueron a injertarse en el mismo tronco del habla castellana. Sin embargo, la educación científica que se recibía en los colegios, los modelos literarios que se tenían a la vista y con los cuales formaban su gusto, hicieron que desde entonces los escritores del Nuevo Mundo trabajaran por conservar en sus obras la pureza de la dicción, resultando de aquí la coexistencia de dos lenguajes, el uno sabio y castizo, patrimonio de las gentes de letras, y el otro vulgar, empleado por esas mismas gentes en el trato diario de la vida.

Fuera de las causas indicadas, existían otras en la época colonial que contribuían poderosamente a que se mantuviese esa pasiva sumisión. Los estrechos vínculos que ligaban a la Colonia con la Metrópoli tenían a la primera en directa dependencia de la segunda; los escritores indios aspiraban constantemente al honor de que sus obras fuesen leídas y recibidas con aceptación en la Corte de los monarcas españoles, y para esto tenían necesidad absoluta de entrar en la corriente de ideas y gustos dominantes, para lo cual era del todo indispensable que empleasen un lenguaje que no pusiese tropiezo ninguno en la inteligencia de aquellos cuyo favor se esforzaban en alcanzar. Y, en efecto, puede decirse que la literatura mexicana en aquellos tiempos fue una reproducción fidelísima de la española, de la que no era más que una rama, nutrida con

la misma savia y siguiendo en todo los mismos pasos de gloria y decadencia. El que abre un libro de los que entonces se escribían en México no encuentra diferencia ninguna respecto de sus coetáneos de Europa, no solo por el tono general de la obra, sino aun por las más insignificantes pequeñeces de la lengua y el estilo.

Este fenómeno singular en la historia del espíritu humano perjudicó notable[mente] al desarrollo de la literatura nacional. Faltaba a la inspiración el primer elemento para su manifestación espontánea: enredada constantemente en las trabas convencionales de palabras y giros que no eran los comunes, podía llegarse a escribir obras correctas bajo el punto de vista de una forma aceptada, pero en ellas el pensamiento no campeaba con la libertad que tiene cuando maneja un instrumento dócil. Y lo que es más importante, permanecía como sistemáticamente alejado de todo lo que fuera capaz de imprimirle un sello propio y nacional.

Hecha la Independencia, continuaron y han continuado hasta nuestros días las que con justicia podemos llamar preocupaciones gramaticales. Todo aquel que aspira a la reputación de buen escritor debe tener abierto ante sus ojos, todos los días y a todas horas, el *Diccionario* de la Academia, no atreviéndose a usar un vocablo fuera de la estrecha y a veces inexacta acepción que le fija el sagrado código. En vano el buen sentido le dice a cada instante que la primera condición de una obra es la de ser comprendida por aquellos a quienes se dirige; en vano la razón le persuade que la palabra no tiene más valor que el que quiere darle el común consentimiento de los hombres; la idea de aparecer como ignorante, de incurrir en la censura de los doctos, le detendrá constantemente atado a un fantasma que solo existe en su imaginación, y si alguna vez se permite usar de algún término que no ha recibido pasaporte de los sabios de ultramar, lo escribirá con bastardilla, lo pondrá entre comillas y hasta lo acompañará de notas y comentarios pidiendo excusas para la enormidad de la licencia que se toma.

Una crítica poco inteligente y poco filosófica contribuye a mantener esta preocupación que no vacilamos en calificar de absurda. A sus ojos poco importa la trascendencia de la idea, la belleza del pensamiento, si no van envueltos en los adornos de palabras suficientemente autorizadas, y el colmo de la perfección en un escrito será obligar al lector que

tenga paciencia para ello a registrar cien veces el *Diccionario*, a fin de entender cosas que dichas en lenguaje usual estarían al alcance de todo el mundo. Crítico hemos conocido que por nada de esta vida habría usado la palabra “jalisciense”, que no se encuentra en el *Diccionario*, pero que en cambio hablaba sin cesar de las mujeres *jaliscas*, del gobierno Jalisco, de los hombres *jaliscos*, porque el inmortal areópago tuvo la ocurrencia de decidir que *jalisco*, *jalisca*, es un adjetivo que significa “lo perteneciente a la provincia de Jalisco y el natural de ella”. Sin embargo, ninguno de aquellos habitantes se dio por convencido, y han seguido (¡profanación!) cometiéndolo horrible barbarismo de llamarse jaliscienses y no jaliscos...<sup>178</sup>

Críticos de esta naturaleza serían capaces de dejarse cortar la lengua antes que decir “betabel” en lugar de *remolacha*, “tostón” por la moneda que todos conocemos, “chía” por el suave brebaje con que humedece sus fauces en los calores de primavera y hasta encontraría sabroso el hueso del aguacate por no desmentir las infalibles decisiones de la Academia. Así es como la palabra, el signo, el simple instrumento, se sobrepone a la idea, de que aquella no debe ser más que una dócil esclava... ¿Inferirase de aquí que el escritor ha de comenzar por relegar a un estúpido desprecio la gramática, empleando sin discernimiento los primeros vocablos que le vienen a las mientes y combinándolos de la manera que mejor cuadre a su capricho? Ciertamente que no, y lo único que hay que deducir es que en el estudio de la lengua española, que hemos heredado de nuestros antiguos dominadores, no debe olvidarse ni el país en que se vive ni los hombres con quienes se habla; que el culto racional a lo pasado no excluye la libertad en lo presente, y que la literatura, para que sea la expresión bella y legítima de la civilización de un pueblo, tiene que amoldar su vocabulario a las necesidades que representa, y no al contrario, porque empresa insensata sería que el adulto tratase de acomodar su cuerpo a los vestidos que usara siendo niño.

---

<sup>178</sup> El adjetivo *jalisciense* lo fijó la Real Academia Española con el significado de “natural de Jalisco. Perteneciente a este estado de la República Mexicana”, en 1884 en su *Diccionario de la Lengua Castellana*, 12ª ed., Madrid, Imp. de Gregorio Hernando. Mientras que el de *Jalisco*, “Lo perteneciente a la provincia de Jalisco y el natural de ella”, lo fijó la Real Academia Española en el *Diccionario de la Lengua Castellana*, 5ª ed., Madrid, Imprenta Real, 1817.

#### 14) EL PAÍS QUE DESEAMOS<sup>179</sup>

En los momentos en que la fiebre electoral apoderada de todas las clases de la sociedad conmueve a la Nación, en que todos y cada uno de los diversos candidatos para la silla presidencial apresta sus elementos a fin de librar la gran batalla que dé por resultado la elección de las futuras cámaras y del futuro presidente, un grupo de amigos que en diversas ocasiones hemos figurado en los negocios públicos nos reunimos y establecemos *El Nacional*, que hoy ve la luz pública en esta capital.

Sin pretensión alguna no nos anima otro fin que el de coadyuvar con nuestro grano de arena a la reconstrucción del edificio que debe cimentar la paz, la prosperidad y el progreso del país, y por consiguiente el bienestar de sus habitantes. Trabajar porque se lleven al cabo las reformas y mejoras que exige una buena administración pública, digna de la cultura de nuestro siglo, combatir el vicio donde quiera que se encuentre, recordar constantemente que las bases principales de una sociedad bien organizada son una administración de justicia severa, inflexible y moralizada, y por parte de los pueblos el respeto y obediencia más estricta a las leyes establecidas; proponer y defender todo lo que tienda a aumentar nuestro comercio, nuestra industria y nuestra agricultura, decaídas por el malestar general del país, consecuencia de las pasadas revoluciones; propagar sin descanso la idea de que necesitamos ferrocarriles, telégrafos e inmigración extranjera, y defender siempre el decoro y los intereses de México, tanto en el interior como en el exterior, tratar de reanudar el lazo de unión entre los mexicanos, que ha venido a romper la diversidad de opiniones en que se ha dividido la Nación para la candidatura presidencial; no proponer candidato alguno y sí apoyar al que abundando en nuestras ideas las proclame y las sostenga; ¡he ahí la misión del *Nacional*, he ahí nuestra bandera!

Después de tantos años de revueltas políticas, después de tanta sangre vertida en defensa de los principios en que había estado dividida la Nación; cuando el sistema constitucional había triunfado en lo absoluto y enseñoreándose del país por más de trece años, nos encontramos hoy

---

<sup>179</sup> La Redacción, "Nuestro programa", en *El Nacional. Periódico de Política, Literatura, Ciencias, Artes, Industria, Agricultura, Minería y Comercio*, año 1, núm. 1 (1° jul. 1880), p. 1.

próximos a una división tal, y cuyos resultados son tan difíciles de prever, que no es posible contemplar con indiferencia el presente, y dejar de temblar por el porvenir.

Estos son los motivos que nos impelen a tomar la pluma y dar al público nuestra firme opinión. Y como los antiguos profetas, lleno el corazón de fe, y sin otra base que la que inspira un patriotismo noble y desinteresado, señalaremos a nuestros amigos, a nuestros hermanos, el camino que las desgracias y la experiencia demuestran es el de la salvación del país.

Diremos, sin temor alguno, cuáles son las virtudes que es necesario adornen al escogido para gobernarnos, y a este, y solo a este apoyará *El Nacional* con toda su energía, con toda la fuerza que da la conciencia del bien, sin que por esto se crea que tenemos la pretensión de ser infalibles.

Todos los países del mundo han tenido sus épocas de apogeo y de decadencia; ellas nos dan lecciones que no deben despreciarse. Así pues, vemos, palpamos, que todos ellos al llegar a la cumbre del poder y de la civilización han caído como cae el hombre herido por el rayo, y de la opulencia han bajado a la miseria, retrocediendo de un modo tan rápido, como rápido había sido su encumbramiento.

¿Cuál ha sido la causa de tan terrible cambio? La historia nos lo enseña tan claramente que no deja la menor duda. La inmoralidad.

La inmoralidad, ese mal que al corromper las pasiones del hombre se hace enemigo intransigible de la paz, del orden, del trabajo, única base de salvación de todas las sociedades; que mata toda creencia, todo lo que ennoblece al corazón, todo principio de libertad bien comprendida, y, enemiga de la fraternidad, hace que los hombres en vez de verse como hermanos, se vean como enemigos y se odien y despedacen.

Pues bien, si la historia nos enseña cuál ha sido el mal que ha devorado a otros pueblos, a otras naciones, ¿por qué, pues, no poner los medios para evitarlo, cuando se sienten sus síntomas?

¿En manos de quiénes está este remedio? En las de aquellos que elegidos por el pueblo son los que escogen a los gobernantes que deben llevar el timón de la nave del Estado.

A ellos, pues, nos dirigimos. A ellos es a quienes habla *El Nacional* al dar al público sus ideas y declararlas su programa.

Deseamos la paz, porque sin esta no puede haber orden, y sin orden no hay sociedad posible.

Pedimos la libertad en la ley, porque esta es la libertad que enaltece y hace grandes a los pueblos, y mata el libertinaje, los vicios y las malas pasiones.

Abogamos por la libertad de cultos tal cual está organizada y entendida en todos los países civilizados, dejando a los pueblos la religión en que han nacido, sin imponerles otra cosa sino es la tolerancia de las religiones que profesan los individuos que vayan a instalarse en el país, pues esto trae la inmigración, y la inmigración es fuente de engrandecimiento, de riqueza, de bienestar para las naciones. Con ella viene el desarrollo del trabajo, de las mejoras materiales, y, en consecuencia, el bien de las clases pobres que llegan a ser compañeras inseparables de las clases ricas, y serán así sus hermanas.

Imploramos el respeto a la Ley, porque el pueblo o nación que posee tal virtud va siempre a la cabeza del progreso y de la civilización bien entendida, y si algún defecto descubre en la práctica u observancia de ella, lo corrige con la medida y propiedad debida evitando conmociones perjudiciales.

Queremos la inmigración.

No pudiendo existir Nación sin Ejército, deseamos la organización y arreglo de este; pero deseamos que todo individuo que porte el uniforme militar comprenda que la carrera que ha abrazado es un sacerdocio que le impone el deber de garantizar el sostenimiento de la Ley, la paz social y la nacionalidad de su país; este, en cambio, le da distinciones y lo enaltece al heroísmo cuando sacrifica la vida en su defensa.

He aquí las bases que deseamos sean las de nuestros gobernantes. Aquel que las observe tendrá nuestra simpatía, toda nuestra voluntad. Será nuestro candidato.

Desplegada nuestra bandera, llamamos a que ayuden a sostenerla a todos los hombres de corazón sea cual fuere el partido y la clase social a que pertenezcan. Ella cobija al potentado del mismo modo que al artesano; al rico como al pobre; ella tremolará por encima de todas las pasiones; no amparará más que a los que amen verdaderamente a su Patria.

Este es el objeto de la publicación del *Nacional*; mas, si por desgracia la cuestión de personas se sobrepusiese a las ideas de paz, de concordia y bienestar de la Nación, que es nuestro lema; si en medio del torbellino de las pasiones llegásemos a quedar aislados, si nuestra voz no llegase a tener el poder de conmover los corazones de todos los mexicanos, entonces con la tranquilidad que da la conciencia de lo justo, aunque llevemos destrozado el corazón, sucumbiremos, si tal es nuestro destino; pero al caer, cubiertos con la bandera que hemos levantado, se nos hará justicia porque habremos perecido defendiendo los grandes principios del orden, de la libertad y de la independencia de la Patria.





---

## II. CUESTIONES Y CONTROVERSIAS INTELECTUALES

---

### 15) LITERATURA NACIONAL<sup>1</sup>

Con la mayor complacencia insertamos en este lugar el comunicado siguiente, que acabamos de recibir.

#### LICEO HIDALGO

Señores editores del *Siglo XIX*. En la sesión ordinaria de ayer fueron aprobadas las bases reglamentarias del Liceo, y por acuerdo del mismo, tengo el honor de remitirlas a ustedes en copia, para que se sirvan insertarlas en las columnas de su apreciable periódico.

Con este motivo ofrezco a ustedes las consideraciones de mi especial aprecio. Dios y libertad. México, julio 8 de 1850.

José Tomás de Cuéllar, secretario.

Bases para la organización del Liceo Hidalgo, acordadas en sesión de [1] 30 de junio de 1850.

Artículo 1º. Se establece una sociedad literaria con el título de Liceo Hidalgo.

Artículo 2º. El Liceo Hidalgo tiene por único y exclusivo objeto el fomento de la literatura y su enseñanza mutua.

Artículo 3º. Habrá dos clases de socios: titulares y corresponsales.

Artículo 4º. Para ser socio titular del Liceo Hidalgo se necesitan los requisitos siguientes:

---

<sup>1</sup> Sin firma, "Literatura nacional", en *El Siglo Diez y Nueve*, 4ª época, año x, t. iv, núm. 389 (13 jul. 1850), p. 3.

Primero: ser postulado en una de sus sesiones por alguno de los individuos de su seno.

Segundo: presentar un trabajo literario el día de su postulación, escogido al arbitrio del individuo postulado.

Tercero: cumplidos estos requisitos, el Liceo, sin discutir el mérito literario del trabajo que se presentare, por votación secreta admitirá o no al individuo postulado. Entre la postulación y la recepción, pasará un período de quince días.

Cuarto: para ser socio corresponsal se requiere remitir al Liceo un trabajo literario y recibir el título que este le expida.

Artículo 5°. Se exceptuarán de los requisitos establecidos en el Artículo 4° a aquellos individuos que, a juicio del Liceo, sean dignos y merecedores de este honor, previos dos escrutinios, el primero de postulación y el segundo de admisión.

Artículo 6°. Los socios titulares pagarán la cuota que designa el Artículo 6° del reglamento interior.

Artículo 7°. El Liceo tendrá un presidente y un vice, electos cada tres meses, y anualmente dos secretarios, un tesorero y un bibliotecario.

Artículo 8°. Habrá sesiones todos los domingos y días festivos.

Artículo 9°. El Liceo tendrá dos sesiones públicas, una el 1° de enero y otra el mismo día de julio, con objeto de presentar el resultado de sus trabajos.

Artículo 10°. Habrá un reglamento interior que metodizará los trabajos del Liceo, pudiendo reformarse dicho reglamento según lo exijan las circunstancias.

Artículo 11°. Los artículos comprendidos en estas bases solo pueden adicionarse o reformarse pasado un año y a pedimento de las dos terceras partes del total de sus miembros.

México, 30 de junio de 1850 (Firmado) Francisco Granados Maldonado, presidente.

Francisco González Bocanegra, Marcos Arróniz, Emilio Rey, Juan Suárez [y] Navarro, Florencio M. del Castillo, Luis G. Ortiz, Domingo Villaverde, tesorero. José María Rodríguez y Cos, José María Reyes, Hilarión Frías y Soto, Justo Manuel Domínguez, Francisco Aranda, José María

Tornel, José Galindo, Fernando Orozco y Berra, Mariano G. Guerra, Luis Rivera Melo, Francisco Rodríguez Gallaga, Mariano María Morali, secretario. José T. de Cuéllar, secretario.

Es copia. México, julio 7 de 1850. José T. de Cuéllar, secretario.

16) REMITIDO A DON NICASIO C. LÁGRIMA<sup>2</sup>

Si este señor es el licenciado don Ignacio Mariscal, no me dirijo a él; pero si, como creo, es el criticón tenaz que me ha seguido paso a paso hace seis meses, le suplico tenga la bondad de guardar en su saco unas cuantas razones que le voy a decir; persuadido de que esto solamente lo hago para manifestarle que sus ínfulas de *literato* no le dan derecho para ultrajar a nadie, ni para mostrarse tan insolente con los miserables versistas oaxaqueños que a pesar de ser unos pobres de espíritu le han causado tanta pesadilla porque cree que aspiran a ser poetas y a la gloria y a la inmortalidad. Pero no es así, señor don Nicasio, bien puede usted acostarse a dormir con la certidumbre de que nadie le robará la fama que está por llegarle no sé de qué rumbo, deponiendo a la vez esa manía, ese furor de criticar al prójimo; porque, de otra manera, bien se podría sospechar que usted escribía tentado de uno de los siete pecados capitales.

Supuesto lo dicho veamos cómo se explica don Nicasio, o sea, el redactor de *El Estudiante*, en el preámbulo con que principia ese periódico su número 12.

Después de manifestar *modestamente* que carece de los tamaños necesarios para analizar punto por punto una poesía,<sup>3</sup> y de decir que mi composición intitulada “Iturbide” no es poesía, continúa diciendo: “que lejos está de ofender al señor Romero, cuya aplicación y buena capacidad reconoce con gusto”,<sup>4</sup> etcétera. Muchas gracias, mucho honor, amigo don Nicasio,

<sup>2</sup> Niceto de Zamacois, “Remitido a don Nicasio C. Lágrima”, en *La Cucarda. Periódico Político y Libertario*, t. 1, núm. 18, 19 y 20 (15, 22 y 29 dic. 1850), p. 3-6, 5-8 y 4-7, respectivamente.

<sup>3</sup> Esto lo dice para que no se crea que están buenos más de ochenta versos que no pudo criticar, de manera que quiso mejor atribuirse *alguna ignorancia* que conceder cierta bondad a mis trovas. ¡Tanta así es mala la fe de mi criticón! (N. del A.).

<sup>4</sup> El poema a que se refiere Zamacois apareció dedicado al Liceo Hidalgo un mes atrás. Está constituido por 12 estrofas de nueve versos endecasílabos. En él se elogia la

redactor lisonjero. Luego prosigue de esta manera: “si bien no nos parece que en punto a poesía sea *de los que entre nuestros jóvenes revelen disposiciones más felices*”. ¡Que me confunde, que me confunde! Con esos versistas barbilampiños y casquivanos que derraman *lágrimas de penitencia* y están circundados de toda la gloria de los copleros del portal. ¿Qué quiere usted decir, señor Lágrima, con ese rodeo *de los que entre nuestros jóvenes*, etcétera? ¿Acaso que yo no soy uno de los primeros rimadores oaxaqueños? Sin duda, porque si no fuera así, bien pudo usted haber dicho: *no nos parece que en punto a poesía sea quien revele disposiciones más felices*. Pero ¿qué me importa la calificación de usted? A mí solo me interesa la calificación del público, y su fallo será la calificación de los dos. Pero oigamos a don Nicasio con qué gravedad se encarga de decirme ignorante. “Dedica el señor Romero su composición, que intitula ‘Iturbide’, al Liceo Hidalgo, sociedad de literatos mexicanos, como sabrán nuestros lectores; por lo que es de suponerse que el autor se haya esmerado,<sup>5</sup> al menos en evitar las incorrecciones que nadie se permite en sus escritos sin temor de pasar por ignorante”. Bien, muy bien, pero con permiso de usted don Nicasio, sacaré de mi cartera varias cosillas, que le pegan a usted tan bien aquí, como anillo al dedo. Ahora abra usted los ojos y lea:

Señor don Félix Romero.  
México, etcétera.

Apreciable amigo (disimule usted esta franqueza, pero cuando habla el alma no puede limitarse): Extrañará usted que sin tener la honra de conocerle, si no es por algunas de sus composiciones que he visto, me atreva a dirigirle esta. Ayer he leído con satisfacción una poesía que tuvo

---

figura del conservador mexicano Agustín de Iturbide quien, luego de su participación independentista al lado de Hidalgo, consiguió que México se separara políticamente de la corona española (cfr. Félix Romero, “Iturbide”, en *La Cucarda*, núm. 14, 17 nov. 1850, p. 5-8).

<sup>5</sup> Es muy notable la contradicción que se advierte entre este concepto y el de la página 6, columna 2, línea 24, que dice así: “o que al menos se esmerase en evitar las incorrecciones que echan a perder sus versos”, etcétera. Según esto, yo no me esmeré en corregir mi composición, porque, de otra manera, no habría salido mala: luego don Nicasio tiene una lógica estafalaria (N. del A.).

usted la bondad de dedicar a El Liceo Hidalgo, de que soy último socio, y por la parte que yo tengo en él, doy a usted las más sinceras gracias por su bondad. Por otra parte, siendo todavía presidente del Liceo, me anticipo a darle a nombre del mismo las merecidas gracias, reservándome hacerlo oficialmente después que dé cuenta en la sesión del domingo. No le envió inmediatamente un nombramiento de socio corresponsal porque estando en la elección del presidente que debe sucederme, no lo puedo hacer *motu proprio* pero desde ahora ofrezco a usted proponerlo como socio corresponsal...

Yo ruego a usted que aunque de nada le sirva mi inútil amistad, la acepte desde hoy como una prueba del afecto de un joven que, sin ningún mérito, se complace en apreciar al genio donde quiera que esté. Quedo a su disposición y esperando una oportunidad para servirle.

*Francisco Granados Maldonado*

¿Qué tal, señor don Nicasio, le parece a usted bien lo que dice el joven literato mexicano? Pues sírvase usted seguir a leer.

Señor don Félix Romero.

México, etcétera.

Recomendable y fino amigo:

En extremo satisfactorio me ha sido recibir tu muy grata del día 14 del presente, porque ella ha venido a realizar el deseo vehemente, etcétera...

Supongo que ya habrás leído los cuadernos de *Los misterios de México* que te remití.<sup>6</sup> En ellos, como en todo el resto de la obra, no encontrarás cosa que merezca el nombre de *bueno*; pero sí verás que firme en mi propósito de escribir... sigo con constancia... sin cuidarme de la mordaz crítica de los pedantes, especie de animales venenosos ocultos entre zarzas, a quienes es preciso aplastar con la planta del pie...

Esto mismo debes hacer tú, Romero; sí, porque te hablaré con la franqueza que acostumbro, tú tienes talento, tienes instrucción y eres poeta. Sí,

---

<sup>6</sup> Niceto de Zamacois publicó *Los misterios de México. Poema escrito en variedad de metros* (1850-1851), en la Imprenta de V. G. Torres, México.

eres poeta, repito, porque tienes genio; eres poeta porque no aprisionas tu pensamiento, limitándote a formar rengloncitos cadenciosos como hacen los copleros, sino que creas, das vuelo a tu fantasía y dices lo que no son capaces de decir ellos que, no teniendo talento creador, se ciñen a las reglas y miden con compás su prosa en rengloncitos, queriendo convertirse en puristas y en maestros de la escuela clásica, pero ¿sabes quiénes hacen caso de estos *cisnes de tertulia*?... Tres o cuatro escritorcillos grajos, a quienes les faltan las alas para volar y que al ver remontarse al águila hasta el cielo, avergonzados de sí mismos, ya que no pueden elevarse como ella, la critican desde el lodo inmundo en que están sumidos. Créeme, Romero: el mérito siempre encuentra enemigos y admiradores; pero con esta ventaja, que, mientras los primeros ladran, como el perro a la Luna, los segundos, que son el mundo en general, le aplauden, le imitan y le bendicen...

*Niceto de Zamacois*

¿No le parece a usted muy cortesano el poeta español, señor Lágrima? Sí, mucho, ¿no es verdad? Pero prosigamos, que aún le falta a usted leer la carta de nuestro paisano el poeta Sariñana, a quien parece no quiere usted muy bien, por no sé qué trovas que publicó.

Señor don Félix Romero.  
México, etcétera.

Muy señor mío: he leído algunas de sus composiciones poéticas con placer, pues oaxaqueño por nacimiento y de corazón, me entusiasmo infinito por todo lo que pertenece a Oaxaca; esto me mueve para remitir a usted entusiasta paisano, mi compañero y desde hoy mi amigo, esas poesías que hace poco he publicado...

Reciba usted en prenda de la amistad más desinteresada ese corto presente que, bueno o malo, pertenece ya a la literatura oaxaqueña, y no deje de manifestarme el juicio que forme de él porque ya otras personas respetables en el mundo de las letras le hayan aprobado; lejos de esto, le suplico sea franco al emitirme la opinión que le pido y que estimaré en mucho...

El alma del poeta, solo el poeta o los genios superiores pueden comprender. Por esto más deseo su correspondencia literaria y amistosa; pues usted

que pulsa un laúd podrá acompañar al mío para sobrepujar esa grito del mundo, que se pierde en la lobreguez de la tumba y el olvido de los siglos.

Suplico a usted no deje de remitirme cuanto publique y guste, en la inteligencia de que en esta capital hallará usted en mí un amigo, un paisano y un admirador.

Resérvese usted el afecto, etcétera.

*Severo María Sariñana*

He ocurrido a la correspondencia confidencial de mis amigos de México porque me ha parecido muy oportuna para contestar el preámbulo de mi gratuito calificador, de mi criticón, de ese fantasma que me sigue a todas partes y que me da tanto miedo...

Contestado ya el preámbulo de *El Estudiante*, paso a encargarme de la impugnación de su crítica.

Estrofa 1<sup>a</sup>, verso 1<sup>o</sup>

Me late el corazón, me arde la frente

“Confesamos no poder decir con toda precisión por qué es malo ese *me late*; pero no cabe duda que lo es, se nos figura prosaico”.

Señor don Nicasio, si no puede usted decir con toda precisión en qué consiste el defecto de *me late*, cálese mejor, que manifestar su ignorancia: “se nos figura prosaico”. Ahora sí, ha dado usted con el defecto; pues si se le figura a usted simplemente, que pase con todos sus honores.

Me arde la frente

“Nada diremos del *me arde* la frente, que está dicho con una llaneza tal, que parece que el poeta siente ardores en la frente”.

¡Convengamos, Nachito, en que es usted muy chistoso, muy mono!

¿Conque explicarse con naturalidad es llaneza? Pues mire usted cómo lo hace el señor Subirana en la noticia biográfica de Chateaubriand, redactada en estilo poético: “La cabeza que encierra una fantasía resplandeciente tiene necesidad de revelar al mundo el tesoro de sus imágenes; el *corazón que arde* tiene necesidad de derramar sus sentimientos; ¿qué queréis

que os revelen y derramen una cabeza de fuego y un corazón abrasado?...”.<sup>7</sup> Ahora sírvase usted pasar su delicada vista por la siguiente quintilla que viene aquí como de molde:

Quando los dos esposos emprendieron  
de Salem el camino trabajoso:  
y huyen del invierno riguroso  
atravesar los valles resolvieron  
sendero largo mas, no tan penoso.<sup>8</sup>

¿Qué le parece a usted de la manera de decir del inmortal Zorrilla, señor don Nicasio? Siempre llaneza por supuesto; usted sí que es sublime en su fárrago titulado: “Lágrimas de penitencia”. ¡Qué pensamientos! ¡Qué imágenes! ¡¡¡Qué disparates!!!

Pero prosigamos, verso 5°

Loores de amor al paladín valiente,

“Este último verso no lo es, aunque parezca paradoja”.

Convento en que este verso tiene doce sílabas; pero si usted gusta hacerlo endecasílabo, lo faculto ampliamente para que sustituya la voz *himnos a loores*.

Verso 7°

Y con genio venciera soberano

“Comprendemos que el *venciera* está tomado por *venció*, y en ese sentido no es elegante, como por ignorancia creen algunos, sino defectuoso y disparatado. La terminación en *ara* o *iera* que en el día pertenece al imperfecto del subjuntivo, es cierto que se puede usar algunas veces en vez del pluscuamperfecto, cometiendo por elegancia un arcaísmo, pero nunca en vez del pretérito perfecto: su uso en este tiempo ha sido muy criticado por Hermosilla, Salvá y otros muchos. Pudo, pues, etcétera”.

---

<sup>7</sup> José Ferrer y Subirana, “Chateaubriand”, en *La Civilización. Revista Religiosa, Filosófica, Política y Literaria*, t. III (1842), p. 145-186; *loc. cit.*, p. 164.

<sup>8</sup> José Zorrilla, “Libro segundo. La purísima concepción de María. La presentación”, en *María, corona poética de la Virgen*, p. 52.



Señor Estudiante, es usted o muy necio o muy caviloso, pues ni Her-  
mosilla ni Salvá critican tal uso. Sírvase usted leer lo que copio de la página  
52 de la *Gramática* de Salvá, dice así: “Las locuciones de los [dos] tiempos  
[de subjuntivo] que llevamos explicados pertenecen con toda claridad a  
sucesos que aún han de realizarse. No así aquellas para las que se emplea  
la terminación *ara, era*. Tiene la significación de pretérito en, *Le obligaron  
a que se rindiera; Bien pudiera haber venido antes; No me la arrancaran de las manos  
ni media docena de hombres*”, etcétera.<sup>9</sup> Luego, según esto, *bien pudiera* haber  
venido antes da a entender lo mismo que *bien pudo* haber venido antes; así  
como también *No me la arrancaran* de las manos quiere decir lo mismo que  
*No me la arrancarán* de las manos, etcétera. De todo esto se infiere que don  
Nicasio es un bru... jo, porque o no entiende a Salvá, o quiere confundir  
a la gente con ese arte diabólico de manejar el lenguaje.

Tiene usted la palabra, señor Lágrima.

Versos 8º y 9º

Arrojando del suelo mexicano  
de los reyes hispanos las banderas.

“Creemos que las banderas vienen ahí solo para consonar con la voz  
*altaneras* que termina antes un verso; pues arrojar las banderas de los reyes  
por aniquilar su poder no nos parece enérgico, ni poético, ni elegante”.

¿Y esto qué quiere decir? ¿Que esos dos versos sobran en la estrofa?  
¿Que son prosaicos? ¿O qué cosa? Cuando usted me diga por qué sobran  
y cuáles son los límites entre el lenguaje poético y el prosaico, entonces le  
contestaré. Por ahora sírvase usted decirme lo que entiende por *guirigay*, y  
fecho, vea usted si es aplicable a su crítica.

¡Rayo de los combates! Si un Homero  
hoy México tuviera tan divino,

Respecto al defecto de este último verso, así como al del 7º de esta  
y de la 2ª estrofas, respondo con una fe de erratas que existe en poder de

---

<sup>9</sup> Vicente Salvá y Pérez, *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, p. 54.

los señores redactores de este periódico, en donde se hallan enmendados de esta manera:

¡Rayo de los combates! Si un Homero  
en México se viera asaz divino,  
...  
tu nombre entre las nubes pareciera,  
...  
quisiera yo de su guerrera trompa  
alto el sonar y sus sentidos tonos.

Supuestas las correcciones dichas, puede usted continuar su crítica, señor don Nicasio.

Verso 8°

Como aquel que describió con tino

“He aquí otro renglón que por ningún arbitrio humano puede reducirse a verso (*¿a que sí, eh?*) porque es imposible disolver la sinalefa entre como y aquel”. ¡Mentira! Oiga usted, criticón ignorante, lo que dice Salvá en la página 416 de su *Gramática*. “Apelan sí los poetas a una de las libertades que les son permitidas, siempre que dejan de cometer la sinalefa”, según lo hizo Céspedes en su poema de la pintura:

Desde la India a la ciudad de Alcides.<sup>10</sup>

Tiene usted la palabra:

... describió con tino  
las desgracias de Illión en tono fiero.

“Describir con tino, hablando de Homero, es la expresión más débil y prosaica que imaginarse puede, y decir que ese gran poeta describió en tono fiero es insultar su venerable fama, porque el adjetivo *fiero* significa: duro, feo, horroroso, excesivo, descompasado, etcétera”. ¡Alto ahí! ¡Alto

---

<sup>10</sup> Pablo de Céspedes, “Poema de la pintura”, en *Poetas selectas castellanas, desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, p. 275-297; *loc. cit.*, p. 283.

ahí, señor Estudiante! Aunque describir con tino no sea una de las cualidades más apreciables del genio de Homero, no por eso deja de ser interesante; por lo mismo, en este caso la expresión no es ni débil ni prosaica. Respecto al adjetivo *fiero*, diré a usted que aquí está tomado en lugar de *severo*, lo que está muy bien hecho, si se atiende a que Homero cantaba la guerra de Troya y, por supuesto, los tonos de una trompa guerrera son altos, severos y duros si se quiere. ¿Se acuerda usted de aquellos versitos tan fluidos y tan sonoros que dicen así?

Con ellas todavía el rostro fiero  
mostrar México puede, ellas lo ensalzan.

¿Por qué usó usted el epíteto *fiero* para el sustantivo *rostro*? ¿No ve usted que *fiero* quiere decir: *duro, feo, horroroso*, etcétera, etcétera? ¡Oh, y qué preciosa estaría México con su rostro tan duro, como el mármol, y tan bello, como el del Cuasimodo de Víctor Hugo!

Oído a mi crítico.

“¿Y por qué escribirá, el señor Romero, *Illión* con dos *ll*? De esa manera la palabra es francesa y no castellana. En nuestra lengua jamás se duplica hoy la *l*, aunque en el latín se halle duplicada”, etcétera. Respuesta: *Illión* se puso con dos *ll*, porque no se le dijo al cajista cómo se había de escribir cuando se le mandó que sustituyera la voz *Illión* a *Troya*, que estaba escrita en el original. Ahora, resuélvame usted esta pregunta: ¿por qué dice usted, señor Estudiante, que *en el latín se halla duplicada* la *l* de *Illión*? De esa manera se manifiesta que está usted tan atrasado en la gramática latina, como en la castellana. Oiga usted esta expresión de Virgilio:

Fuit Ilium et ingeus gloria Dardadinum.  
“Fue Illión y la gloria de los hijos de Dárdano”.

Ya puede usted continuar.

Y tus grandes hazañas pregonando,  
tu nombre entre las nubes pareciera,  
cual tempestad tremenda resonando,  
y cual iris de luz resplandeciera.

“¿No es cosa curiosa que un nombre aparezca resonando entre nubes, cual tempestad tremenda? (*sí lo es, y mucho*). Primero es necesario darle cuerpo al nombre para que aparezca, y hasta ahí bien puede pasar la figura; (corrientes) mas como aparece *resonando*, es preciso darle además voz, y ya con cuerpo y con voz, el nombre es un animal completo, y la ficción no puede ser más violenta”. ¡Caramba, qué alcances los de don Nicasio! ¿Cuándo creí que hubiera comprendido mi pensamiento?

Sepa usted que cuando dije que resonaría entre las nubes el nombre de Iturbide, bajo el supuesto de que lo cantara Homero, fue porque siendo este el cantor, los tonos de su voz alta y robusta llegarían hasta las nubes, pregonando el nombre del héroe, y tendría eco allí, y por eso resonaría cual tempestad tremenda y resplandecería cual iris de luz.

Oído: que habla el triunfante crítico.

“*Iris de luz* da a entender que los hay de otra sustancia, y este debe ser un descubrimiento que hasta ahora no ha llegado a nuestra noticia”. ¡Qué chistoso es usted, don Nicasio! ¿Qué no ha oído usted decir por ahí: *Iris de paz, iris de bonanza, iris de ventura*, etcétera. Pues óigalo usted de boca de Zorrilla.

Iris de paz, de dicha mensajera,  
sello entre Dios y el hombre de alianza,  
fanal que alumbra su vital carrera,  
lucero anunciador de la bonanza.<sup>11</sup>

Estrofa 4<sup>a</sup>, verso 1<sup>o</sup>

¡Querer en vano! Aquella inspiración

“¿Qué necesidad había de sustantivar el verbo *querer*?”. Respuesta: lo sustantivé porque me plugo.

Verso 1<sup>o</sup>, estrofa 5<sup>a</sup>

Ya miro a Iturbide valeroso

---

<sup>11</sup> José Zorrilla, *op. cit.*, p. 40.

“Es renglón como tantos otros, o verso forzado y duro por el hiato que resulta de separar una de las vocales *a, o, i*, de las otras dos”.

A propósito de hiatos, vea usted el último verso de la siguiente estrofa de la “Profecía del Tajo” por fray Luis de León.

¡Ay cuánto de fatiga!  
¡Ay cuánto de sudor<sup>12</sup> está presente!  
Al que viste loriga,  
al infante valiente,  
a hombres y a caballos juntamente.<sup>13</sup>

Escuche usted lo que respecto del hiato de este último verso dice Sicilia.

“El hiato que se verifica al principio de este último verso, el esfuerzo que se necesita hacer para decir aparte una de otra, las dos primeras dicciones y el anhelo que causa esta manera de pronunciarlas, tiene toda cierta analogía con la idea del afán y fatiga que se quiere pintar en aquellos guerreros. La onomatopeya *o*, lo que es lo mismo, la formación de un sonido imitativo prevalece aquí en interés sobre la dulzura y el mérito de la eufonía”.<sup>14</sup>

Puede usted continuar, señor Estudiante.

“Nótese en el *valeroso*, consonado con *sonoroso* y con *glorioso*, y en los *gozosos*, *medrosos* y *rabiosos* de la estrofa siguiente, la decidida afición que muestra siempre nuestro poeta a la rima en *oso*, y en general a las muy fáciles y campanudas”, etcétera.

Esto no es crítica, mejor parece un artificio miserable de que se vale don Nicasio para hacerme aparecer ante el público como un versificador muy común; pero sepa mi criticón que los poetas de mejor nota han usado en lo general de consonantes fáciles. Fernando de Herrera, *El Divino*, que en concepto de Quintana fue quien elevó en su tiempo el lenguaje

<sup>12</sup> En el artículo: *dolor*

<sup>13</sup> Fray Luis de León, “Oda II. Profecía del Tajo”, en *Poesías selectas castellanas, desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, p. 75-78; *loc. cit.*, p. 78.

<sup>14</sup> Mariano José Sicilia, “Lección xxxix. De la eufonía”, en *Lecciones elementales de ortología y prosodia*, p. 220.

poético al más alto grado de perfección, tiene salpicadas sus poesías de estos mismos consonantes.<sup>15</sup> Una de sus odas comienza así:

Cuando con resonante trompa  
    Júpiter poderoso  
en Etna cavernoso...<sup>16</sup>                   etcétera.

Estrofa 6<sup>a</sup>

Y corren bravos a pelear gozosos  
de la Patria los hijos amadores,  
cual leones de la selva rugidores  
amagados por tigres rabiosos.

“A más de que la comparación es bastante impropia y aun ridícula, pues no han de pelear muy gozosos los leones rugidores con los tigres rabiosos, debemos notar que en *todo rigor* ni el primero ni el tercero, ni tampoco el cuarto de estos versos se puede decir que tengan la medida necesaria: no el primero ni el tercero, porque tanto *pelear* como *leones* son voces de tres sílabas y no de dos como ha querido el poeta, llevado seguramente de la común y viciosa pronunciación; no el cuarto, porque el diptongo *io* de *rabiosos* no puede por lo común dividirse”, etcétera.

Dice usted muy bien señor Lágrima, la comparación es impropia, no tiene duda, porque es claro que no puede haber puntos de contacto entre un hombre y un cuadrúpedo, por eso el poeta don Alberto Lista, *El Cisne Español*, ha sido un bárbaro, un blasfemo, cuando ha dicho hablando de Jesucristo:

---

<sup>15</sup> Fernando de Herrera, poeta sevillano conocido como *El Divino* o *El Poeta*, cultivó los temas amorosos y heroico-patrióticos. De excelso rigor estilístico, usó el metro romance, metro italiano y el metro castellano.

<sup>16</sup> El autor cita de memoria la “Canción vi. Al señor don Juan de Austria”, que comienza: “Cuando con resonante / rayo y furor del rayo impetuoso / a encelado arrogante / Júpiter poderoso / despeñó airado en Etna cavernoso” (Fernando de Herrera, *Rimas*, p. 153-157; *loc. cit.*, p. 153).

león fuerte  
se ofrece al golpe fiero  
bajo el vellón de cándido cordero.<sup>17</sup>

Sepa usted, señor don Nicasio, que bien pueden pelear gozosos los leones rugidores con los tigres rabiosos, porque los primeros combaten por la Patria y por la libertad y, por lo mismo, se puede decir que lo hacen llenos de gozo; y los segundos pelean desesperados y llenos de rabia, porque sienten perder la presa que devoraron durante tres siglos. Dice usted al mismo tiempo que ni el primero ni el tercero, ni tampoco el cuarto de estos versos, tienen la medida necesaria. Seguramente se le ha roto a usted el compás con que mide sus versos y por eso está usted soñando en vestiglos. Le aconsejo, pues, que cuando quiera medir versos use de aquella reglita de Virgilio, que dice: *legitimum sonum digitis callemus et aure*.<sup>18</sup> Por lo que respecta a las voces *pelear* y *leones*, aunque constan de tres sílabas, se pueden usar como si fueran de dos, cometiendo aquella figura que se llama *sinéresis*. Sicilia, hablando del último modo de cometer el metaplasmo, dice:

“6° Por contracción, la cual puede verificarse de distintos modos, a saber:

1° Uniendo bajo una sola emisión del aliento sonoro dos vocales que deberán formar dos sílabas distintas dentro de una misma dicción, en cuyo caso se llama *sinéresis*, como si en estas voces *caer* y *león*, donde las dos vocales concurrentes *a*, *e*, y *e*, *o*, deben formar respectivamente dos sílabas, no se formase más que una, y en lugar de decirse *ca-er*, *le-ón*, se dijese de una vez, *caer* y *león*, como si se cometiese diptongo, cual sucede y es forzoso hacer en este verso de Tejada Páez,

Y sale al caer el Sol en Occidente,

<sup>17</sup> Alberto Lista y Aragón, “Poesías sagradas. I. La muerte de Jesús”, en *Poesías*, p. 7.

<sup>18</sup> Se refiere al verso de Horacio “y juzgar con los dedos y el oído”, el cual alude a la manera de percibir y juzgar los versos llevando la cuenta con los dedos o con los pies (Horacio, *Arte poética*, v. 274).

O en este otro de don Ignacio [de] Luzán:

Al ímpetu y ardor del león de España.<sup>19</sup>

Por lo demás, sepa usted señor Estudiante que siendo tan común el uso de la diéresis, ya ni se hace necesario poner los puntos diacríticos sobre el diptongo que se ha disuelto. Encargo a usted la lectura del Sicilia y de Martínez López,<sup>20</sup> porque en esto de diptongos y sinalefas está usted tan adelantado que es un pasmo.

Estrofa 7<sup>a</sup>

Y ancho lago se forma enrojecido  
de hirviente sangre etcétera.

“Un lago de sangre no puede decirse enrojecido, porque naturalmente debe suponerse rojo”, etcétera. ¡Siempre enredador el estudiantillo! Ya se ve si esto solamente aprendió *allá* en Salamanca.

Decir que se forma un lago enrojecido de *sangre* no es lo mismo que decir que este lago se forma de sangre roja. En el primer caso, el epíteto *enrojecido* se refiere al *lago*; y en el segundo, al sustantivo *sangre*, por lo mismo, usado del primer modo no es defectuoso, y del segundo sí es redundante.<sup>21</sup>

### 17) PRESENTE AMISTOSO, 1851<sup>22</sup>

El año de 1847 publiqué por primera vez este anuario, proponiéndome continuarlo con regularidad en los años siguientes, pero las calamidades nacionales que sobrevinieron frustraron mis designios. Durante la guerra extranjera, era imposible que hubiera mexicanos que pensasen en obras

<sup>19</sup> Mariano José Sicilia, *op. cit.*, p. 214; cita en su ejemplo los poemas de Agustín de Tejada Páez, “El varón constante” e Ignacio de Luzán, “Canción”.

<sup>20</sup> El autor puede referirse a *Principios de la lengua castellana o prueba contra todos los que asienta D. Vicente Salvá en su Gramática*, de Pedro Martínez López. Libro que, como su título menciona, se encarga de hacer una revisión escrupulosa y “una rigurosa censura” de la *Gramática* y el *Compendio de la gramática* del filólogo valenciano Vicente Salvá y Pérez.

<sup>21</sup> Aunque el texto promete continuar, no se publicó una siguiente entrega.

<sup>22</sup> Ignacio Cumplido, “Prólogo del editor”, en *Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas* (dic. 1850) [p. I-IV].



de puro entretenimiento: los espíritus todos sufrían, y en aquella época callaba la voz de la literatura. Ahora, que gozamos de paz y que venturosamente contamos ya un periodo en que no ha habido disturbios civiles, la ocasión es favorable a la publicación de una obra como la que presento a mis compatriotas.

Estas publicaciones, tan frecuentes en Europa, tienen el objeto de recrear los espíritus, de difundir la instrucción de una manera agradable y de dar a conocer los adelantos de la literatura y del arte tipográfico. La falta que se nota de periódicos literarios me ha hecho esperar que el *Presente* sea recibido con agrado.

Recordando la buena acogida que tuvo este anuario en 1847, he procurado que el de este año sea superior a aquel, tanto en los artículos que lo forman, como en belleza artística. Consagrada la obra a las señoritas, cuanto ella comprende debía serles agradable; y así, mezclando los artículos descriptivos, morales y filosóficos, con los acentos melodiosos de nuestros vates, he creído lograr el objeto de reunir una colección selecta de escritos.

Entre los nombres de los poetas que han cooperado con sus lindas composiciones a la redacción del *Presente*, se cuentan los de los señores Carpio, Arango, Alcaraz, Arróniz y otros bastante y ventajosamente conocidos.<sup>23</sup> Los amigos de las bellas letras encontrarán en este libro un hermoso poema escrito por el señor Escalante, que no me detendré en elogiar, porque el público lo juzgará como merece una obra de esta clase.<sup>24</sup>

La mayor parte de los artículos en prosa, ya sean novelas o escritos descriptivos, tienen todos un fin moral o religioso: el estudio de la Naturaleza, como medio más a propósito para conocer los excelsos atributos de la Divinidad, o inculcar lecciones saludables de virtud a las almas jóvenes que recorran estas páginas. Muchos de ellos están escritos por el señor Zarco.<sup>25</sup>

Entre las poesías hay algunas que son traducidas, y ellas contribuirán, sin duda, a dar a conocer las bellezas de la literatura de las naciones más

<sup>23</sup> Los nombres completos de tales redactores son Manuel Carpio, Alejandro Arango y Escandón, Vicente Alcaraz, Joaquín Arróniz Fentanes.

<sup>24</sup> Habla del poema en seis cantos de Félix María Escalante, "Fernando y María", en *Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas* (dic. 1850), p. 23-80.

<sup>25</sup> Algunos de estos estudios son: "La tórtola", "La flor sin aroma", "La planta del rocío", "La luz", "Día nublado", etcétera.

adelantadas en civilización. Lo demás todo es original, excepto unos cuantos artículos traducidos, de verdadero mérito, entre los que se cuentan: *El impío*, por el célebre escritor francés Lamennais, y una interesante leyenda americana, *El grupo fósil*, que contiene curiosos pormenores sobre la historia del Perú.<sup>26</sup> En México, donde tantas simpatías existen por las repúblicas hispano-americanas, será leído con interés este episodio histórico.

Sin extenderme más sobre el plan de la obra, diré solo que se encuentra en ella la mayor variedad, y que al ofrecerla a las señoritas, estoy seguro de que encontrarán una lectura agradable y entretenida, sin que haya nada que pertenezca a la escuela que se complace en pintar escenas inmorales o desagradables.

Respecto de la parte tipográfica, he cuidado de que sea limpia, correcta y esmerada, para hacerla más digna de las personas a quienes se dedica. Veinte láminas adornan el texto; están grabadas en acero, son de un buril exquisito y fueron cuidadosamente escogidas por mí en Europa. Los nombres que las designan son los comunes en nuestras familias, como advertirán fácilmente las lectoras, que pueden persuadirse de que sus armoniosos nombres y bellas fisonomías me han acompañado durante mis viajes, a las orillas del Támesis y del Sena, del Tíber y del Danubio. En aquellas lejanas regiones, conservé siempre viva, siempre fresca, la dulce memoria de la Patria.

---

<sup>26</sup> *El impío* es un breve artículo traducido del francés, en el cual Lamennais, a partir de un discurso religioso, expresa su rechazo hacia quienes no aman a Dios y blasfeman de él, por lo que sentencia que es necesario huirles. En contraposición, reconoce la existencia de personas que aman y alaban a Dios, los cuales son hombres de esperanza (La Mennais [Hugues-Félicité Robert de Lamennais], “El impío”, en *Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas*, 1851, p. 337-338). // *El grupo fósil*, escrita en tercera persona, cuenta la historia de amor entre el soldado Juan Torrijos y la peruana Kalida. Tras consumir su amor, Francisco Pizarro los mandó perseguir por nieves y valles para hacerlos prisioneros. Al primero quería retenerlo entre sus soldados, y a la mujer, porque siempre estuvo enamorado de ella. Esta historia, supuestamente plasmada en un manuscrito mutilado, representa en cierto sentido el origen de la comunidad peruana (vid. “El grupo fósil”, en *Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas*, 1851, p. 298-322; esta misma historia también se publicó en el *Semanario Pintoresco Español*, núm. 46 y 47, 11 y 18 nov. 1855, p. 363-365 y 373-374, respectivamente).

Si las señoritas mexicanas reciben con benevolencia esta publicación, quedarán sobradamente satisfechos mis afanes y pondré el mayor empeño en mejorar más y más el *Presente Amistoso* de los años siguientes.

18) *PRESENTE AMISTOSO*, 1852<sup>27</sup>

La benévola acogida que el público y la prensa dispensaron generalmente a este anuario en el año anterior me ha movido a continuarlo esperando que él sea digno del aprecio de mis conciudadanos, apareciendo como aparece en una época en que es extraordinario el movimiento literario en México, a pesar de los obstáculos que por desgracia encuentran hasta ahora todas las empresa útiles.

El *Presente Amistoso* es una obra consagrada al bello sexo, y así en ella se ha procurado formar una colección de piezas escogidas en prosa y verso, y en que bajo las formas más agradables se den lecciones útiles y preceptos morales. El gusto por las bellas letras se extiende cada día más, y las producciones de nuestros conciudadanos tienen ya derecho a ser estimadas por los inteligentes.

En esta colección figuran los nombres de jóvenes estudiosos que deben toda su reputación a sus propios esfuerzos, y que en estos últimos tiempos han ocupado un lugar ventajoso tanto en la prensa política como en la literaria. En esta obra todos se hallan reunidos por el vínculo de la literatura, siéndome esto muy satisfactorio, tratándose de una obra de que tengo el gusto de ser editor.

En las poesías se notará bastante gusto y abundantes bellezas, y ellas están firmadas por los señores Arróniz, González Bocanegra, Pérez, Ortiz, Rey, Granados Maldonado, Cuéllar y Villaseñor.<sup>28</sup> Hay además una póstuma del malogrado joven don Fernando Orozco y Berra. Junto a estos nombres que comparativamente pueden llamarse nuevos en nuestra

---

<sup>27</sup> Ignacio Cumplido, "Prólogo del editor", en *Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas* (1852), p. I-III.

<sup>28</sup> Los nombres completos de los colaboradores son: Joaquín Arróniz Fentanes, Francisco González Bocanegra, Eladio Pérez, Luis Gonzaga Ortiz Enciso, Emilio Rey, Francisco Granados Maldonado, José Tomás de Cuéllar y Pablo J. Villaseñor.

literatura, aparecen los de los señores Carpio, Prieto, Escalante y Segura, cuyas hermosas producciones han enriquecido esta colección.<sup>29</sup>

Las piezas en prosa son o estudios morales de bastante importancia, o descripciones animadas de los paisajes más bellos de México u otra clase variada de estudios literarios. En esta parte se encuentran artículos de los señores Arróniz, Ortiz, Granados Maldonado y Rey, siendo la mayor parte como en el año anterior, de la pluma del señor Zarco. Debe mencionarse además un lindo artículo inédito del señor don Luis de la Rosa.

Entre las poesías muy pocas son traducidas, y en prosa lo único que no es original son los artículos titulados “Amores de los trovadores” y “Laura y Petrarca”, los cuales se han insertado en esta miscelánea porque además de estar escritos por una persona del bello sexo, la señora Jamieson, tienen un alto interés histórico y literario para la mujer.

No creo deber decir más de una obra que yo mismo publico, y sí hago notar que los escritores que en ella han tomado parte son todos ventajosamente conocidos en la literatura nacional.

En cuanto a la parte tipográfica, se observará que esta vez se ha procurado mayor limpieza en la edición y una forma más elegante. Se han suprimido las guardas de colores para hacer la edición mucho más sencilla, y además, de aquí resulta un considerable aumento en el material. Los veinte finísimos grabados que acompañan este tomo han sido encargados a Londres y cuidadosamente escogidos entre las obras de los mejores artistas. Todos ellos tienen, como el año anterior, los nombres más comunes en nuestras familias.

Yo creo que el *Presente* de 1852 tiene alguna superioridad sobre los que le han precedido, y deseo que él sea una muestra de que en México se hacen esfuerzos porque adelanten de consuno, la literatura y el maravilloso arte de la imprenta.

Siendo esta de aquellas obras más esmeradas que salen de mi establecimiento, lo he dedicado a mis *bellas y amables compatriotas*, y si las *mexicanas* lo miran con algún aprecio, quedarán sobradamente recompensados los afanes de Ignacio Cumplido.

---

<sup>29</sup> Se refiere a Manuel Carpio, Guillermo Prieto, Félix María Escalante y José Sebastián Segura.

## 19) ACADEMIA IMPERIAL DE CIENCIAS Y LITERATURA<sup>30</sup>

Considerando que el cultivo de las ciencias y de las bellas letras requiere protección y estímulos, y que sus adelantos figuran entre los más esenciales elementos del engrandecimiento y renombre de las naciones; queriendo distinguir y recompensar a los que se hacen notables en una y otra carrera.

### DECRETAMOS:

Se establece una Academia Imperial de Ciencias y Literatura en nuestra capital de México, bajo las bases siguientes:

- 1<sup>a</sup> El intento y objeto de la Academia son impulsar el progreso y adelanto de las ciencias y literatura, dando un centro al movimiento científico y literario del Imperio, y creando un punto de reunión para las personas que se hayan distinguido por sus trabajos científicos y literarios.
- 2<sup>a</sup> La Academia se compondrá de tres clases:
  1. De ciencias matemáticas, físicas y naturales, con la denominación de matemático-física.
  2. De filosofía, historia y ciencias anexas, con la denominación de filosófico-histórica.
  3. De filología, lingüística y bellas letras, con la denominación de filológico-literaria.<sup>31</sup>

<sup>30</sup> Maximiliano, “Sección oficial. Maximiliano, emperador de México”, en *La Sociedad*, 3<sup>a</sup> época, t. IV, núm. 659 (11 abr. 1865), p. 2-3. Este texto también se publicó en el *Diario Imperial*, 2<sup>o</sup> suplemento al núm. 83, p. 340-341. Para esta edición tomamos el artículo de *La Sociedad*.

<sup>31</sup> El vocablo *lingüístico* todavía no estaba fijado en los diccionarios o libros de consulta en el año en que se publicó este decreto; lo encontramos por primera vez en el *Diccionario Academia Usual* de 1884, donde se asienta la siguiente definición: “Estudio comparativo y filosófico de las lenguas; ciencia del lenguaje”. En cambio, del término *filología* existen registros de uso desde 1780; se ofrece el concepto dado igualmente por el *Diccionario Academia Usual*: “Ciencia compuesta y adornada de la gramática, retórica, historia, poesía, antigüedades, interpretación de autores y generalmente de la crítica, con especulación general de todas las demás ciencias”. Hacia 1852 se definía como: “La suma de conocimientos que proporciona el esmerado estudio de la gramática, retórica, historia, poesía, antigüedades, crítica, interpretación de autores, con nociones generales de las demás ciencias” (*Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Soporte electrónico: <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>, consultado el 18 de octubre de 2013).

- 3<sup>a</sup> Cada una de las clases que componen la Academia tendrá la facultad de distribuirse en comisiones y secciones, siempre que lo juzgue conveniente al desempeño de sus trabajos.
- 4<sup>a</sup> La Academia para cumplir con su intento:
- a) Tendrá sesiones de clases para sus trabajos científicos y literarios, juntas generales para el arreglo de los asuntos administrativos y, el día primero de cada año académico, una sesión general pública y solemne, en que se dará cuenta de los trabajos del año anterior y noticia de lo más importante ocurrido en él.
  - b) Abrirá cada año un concurso proponiendo dos premios.
  - c) Publicará los trabajos de sus miembros con el título de *Memorias de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura de México*, espensará [sic] la edición de las obras que se le remitan y apruebe, y dará cuenta de sus trabajos y de las comunicaciones que recibe.
- 5<sup>a</sup> La Academia, compuesta de hombres distinguidos por sus trabajos científicos y literarios, está bajo nuestra inmediata protección y dependerá directamente del ministro de Instrucción Pública, el cual la representa cerca de nos, y nos queda responsable de la estricta observancia de los estatutos. Por medio del mismo Ministro, la Academia se pondrá en relación con las demás autoridades.
- 6<sup>a</sup> La Academia se compondrá:
- a) De treinta socios de número, distribuidos en número igual entre las tres clases. Residirán todos en el país, y la mitad de ellos, por lo menos, en la Capital.
  - b) La Academia tendrá un presidente que será elegido para dos años.
  - c) Dos vicepresidentes y dos secretarios generales.
  - d) Los vicepresidentes y los secretarios serán elegidos anualmente.
  - e) De treinta corresponsales que también han de residir en el país y de sesenta socios extranjeros.

- 7<sup>a</sup> El presidente, los vicepresidentes y los secretarios generales quedan encargados de dirigir las juntas y de vigilar la observancia de los estatutos, así como la administración.
- 8<sup>a</sup> Las elecciones del presidente, de los vicepresidentes y los secretarios generales se someterán a nuestra aprobación.
- 9<sup>a</sup> Los socios de número, corresponsales y extranjeros serán propuestos por las clases y elegidos por la Junta General.
- 10<sup>a</sup> La Academia tendrá una secretaría para el desempeño de sus labores.
- 11<sup>a</sup> Solamente los socios de número tendrán voto en las elecciones y en la resolución de los negocios administrativos de la Academia. Tendrán este derecho los miembros corresponsales tratándose de materias científicas o literarias. Todas las votaciones se harán por la mayoría absoluta de votos.
- 12<sup>a</sup> El gobierno sufragará los gastos de la Academia. Al efecto le asigna una dotación anual de 25 mil pesos que le entregará el Ministerio de Hacienda según sus necesidades.
- 13<sup>a</sup> Al fin de cada año, la Academia nos propondrá un presupuesto de sus gastos para el año siguiente, y a principio de cada año presentará la cuenta justificada del anterior. Si a fin del año la Academia no ha dispuesto de toda su dotación, el sobrante quedará como fondo propio de la Academia.
- 14<sup>a</sup> Todos los gastos no previstos en el Reglamento deberán ser aprobados por la Junta General, y su importe se pagará por orden que firmará el presidente con un secretario.
- 15<sup>a</sup> Cuando el presidente represente a la Academia o presida las Juntas generales, se pondrá al cuello una cadena de oro con una medalla en que estará grabado el busto del fundador.
- 16<sup>a</sup> La Academia tendrá los derechos y prerrogativas siguientes:
  - a) Puede recompensar con una gratificación adecuada a los autores de los escritos que mande publicar, siempre que la edición quede como propiedad de la Academia.
  - b) Puede consignar a los socios del número la remuneración de 5 pesos y a los presidentes de 10 pesos por su asistencia a las sesiones de clases.

- c) Se pondrán a disposición de la Academia las localidades necesarias en un edificio público.
  - d) Los académicos tienen derecho de usar de las bibliotecas, museos y colecciones del Estado, previo acuerdo con los jefes de los establecimientos.
  - e) Los establecimientos de instrucción pública pondrán a disposición de la Academia sus colecciones, laboratorios y aparatos en cuanto sea compatible con su servicio, y le darán todos los informes que pida.
  - f) Todos nuestros empleados, y especialmente los jefes de los diversos ramos del servicio público, tienen la obligación de concurrir al intento de la Academia en lo que les corresponda.
  - g) La Academia tendrá un sello que representará en el centro el Escudo Nacional y en la orla la leyenda: “Academia Imperial de Ciencias y Literatura: México”.
  - h) La Academia se pondrá libremente en relaciones y correspondencia con las corporaciones científicas y literarias.
  - i) Los impresores enviarán a la Academia un ejemplar de todas las impresiones que hicieren, cuidando el Presidente de que se conserven en la biblioteca. A ella se pasarán también los duplicados que se encuentren en los establecimientos públicos del Estado, o que no puedan ser necesarios para su servicio.
- 17<sup>a</sup> La Academia nos propondrá los reglamentos y medidas necesarias para su organización interior y el desempeño de sus funciones bajo las bases dadas por estos estatutos.

#### DISPOSICIONES TRANSITORIAS

A fin de que la Academia pueda organizarse, nombramos Presidente de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, y socio del número de la clase filosófico-histórica, a don José Fernando Ramírez; y socios del número para la clase matemático-física a don Leopoldo Río de la Loza, don Miguel Jiménez, catedráticos de la Escuela de Medicina; don Joaquín



de Mier y Terán, catedrático de matemáticas del Colegio de Minería, y don Antonio del Castillo.

Para la clase filosófico-histórica al licenciado don Pascual Almazán, consejero de Estado, don Joaquín García Icazbalceta, propietario, y licenciado don Manuel Orozco y Berra, subsecretario del Ministerio de Fomento.

Para la clase filológico-literaria, a don Luis G. Cuevas, consejero de Estado honorario, don José María Roa Bárcena, don Francisco Pimentel y don José María Lacunza, y disponemos se observen las prevenciones siguientes:

Los miembros nombrados constituyen provisionalmente las clases y la Academia.

Procederán inmediatamente a la elección de los demás socios de número y a la formación del reglamento, según lo dispuesto en el artículo 17.

Una vez aprobado el reglamento y elegidos los socios de número, se hará la elección de los socios corresponsales y extranjeros.

La instalación de la Academia se hará en una sesión pública y solemne, conforme al ceremonial dispuesto por nuestro Ministro de la Casa Imperial.

En este acto se observarán las prevenciones siguientes:

Nuestro expresado Ministro pronunciará una alocución exponiendo nuestro intento en la institución de la Academia y los beneficios que de ella esperamos; en seguida pondrá en el cuello del Presidente, en nuestro nombre, la cadena, declarándole en posesión de su cargo.

El Presidente contestará a su alocución. Un secretario leerá los nombres de los electos y sus cargos. Un académico pronunciará un discurso científico y popular, y el Presidente dará fin al acto, declarando a la Academia constituida e instalada.

Nuestro Ministro de la Casa Imperial, de acuerdo con el Presidente, proporcionará las localidades para los trabajos de la Academia.

El Ministro de Hacienda facilitará las cantidades necesarias para los gastos de instalación por cuenta de los 25 mil pesos que constituyen la dotación del primer año.

Nuestro Ministro de Justicia e Instrucción Pública queda encargado de la ejecución de esta Ley.

Dado en el Palacio de Chapultepec, a 10 de abril de 1865.

20) EDICIÓN LITERARIA DE *EL FEDERALISTA*<sup>32</sup>

Reflexionando sobre la importancia del progreso intelectual, no una sino muchas veces, nos hemos detenido a considerar la necesidad que existe entre nosotros de fomentar el cultivo de las bellas letras por medio de publicaciones periódicas. La publicidad es, sin duda alguna, un estímulo poderoso para la juventud y es de deplorarse que en la Capital de la República no exista más que un semanario de literatura. Ha sucedido a menudo que mientras Veracruz, Yucatán, San Luis y otros estados contaban con obras de esta naturaleza, México no tenía un solo órgano de bella literatura, siendo así que por razón natural debiera ser el verdadero centro literario.

Verdad es que, desde la restauración de la República, se marca una era de renacimiento para las letras mexicanas y que un número considerable de notables producciones han visto la luz; pero circunscribiéndonos a las misceláneas, revistas o periódicos consagrados a escritos de diversos géneros, bien transitoria ha sido su existencia. Y es tanto más sensible esta circunstancia, cuanto que esos escritos, por su índole misma, por su corta extensión, están llamados a propagar el culto de las bellas letras entre la mitad más bella de nuestra sociedad y entre aquellos que por su carácter especial o por sus atenciones no consagran sino breves horas a la lectura.

Fundar hoy, en las tristes circunstancias por que el país atraviesa, un nuevo periódico literario, sería resolverse a verlo morir en los momentos mismos de ver la luz. Emplear un número de una publicación ya establecida y a la que afortunadamente dispensa México una protección que sabemos reconocer debidamente; emplear, decimos, los mismos materiales que los domingos y los jueves nos han servido hasta hoy para amenizar *El Federalista*, en un semanario que podrá coleccionarse fácilmente, será, así lo creemos, manifestar una vez más a nuestros lectores que no hay mejora, por costosa que pueda ser, que no estemos dispuestos a introducir en nuestra publicación, a fin de corresponder así a la halagüeña e inmerecida aceptación que han obtenido nuestros trabajos.

Tan efímera como es la duración de un periódico político y de actualidades, solo a la amabilidad de nuestros colaboradores se debe el que hasta

---

<sup>32</sup> Sin firma, "Introducción", en *El Federalista. Edición Literaria de los Domingos*, t. I (7 ene. 1872), p. 5.

hoy hubiesen aparecido en nuestras columnas tantas producciones literarias; y como no dudamos seguir contando con esa benevolencia, mucho más ahora que separamos esta sección de la política que para nada debe mezclarse con la literatura, daremos desde hoy, sin gravamen alguno para nuestros suscriptores, esta sección, a la que procuraremos imprimir un sello de originalidad para que ella sea el verdadero órgano de las letras nacionales.

Los nombres de las personas que figuran en la lista de redacción que hoy presentamos son la mejor garantía de que la edición literaria del *Federalista* será digna de la sociedad a que está consagrada. Y no se dude un momento que cada día procuraremos hacer más y más interesante esta publicación, pues no la esperanza de un lucro que en México no obtienen los que suelen cultivar las letras, sino el deseo de cooperar al adelantamiento de éstas es el que únicamente nos anima.<sup>33</sup>

## 21) REGLAMENTO DEL LICEO HIDALGO<sup>34</sup>

Artículo 1º. El Liceo Hidalgo es una asociación de personas que tienen por objeto procurar el adelanto de la bella literatura en la República Mexicana.

Artículo 2º. El Liceo se compone de socios activos, honorarios y corresponsales.

---

<sup>33</sup> Alfredo Bablot fungió como editor responsable y redactor en jefe. A lo largo de la publicación, la lista de colaboradores varió, no obstante, entre los más importantes estuvieron: Ignacio Manuel Altamirano, Ramón Aldana, Pascual Almazán, Alejandro Argáandar, José M. Baranda, Gerónimo Baturoni, Luis G. Bossero, Alfredo Chavero, Carmen Cortés, José Tomás de Cuéllar, Rafael Dondé, Gonzalo A. Esteva, Manuel M. Flores, Antonio García Cubas, Gustavo Gostkowski, José María Iglesias, Juan A. Mateos, Eufemio Mendoza, José L. Monroy, Pilar Moreno, José Patricio Nicoli, Enrique de Olavarría, Aniceto Ortega, Luis G. Ortiz, Manuel Orozco y Berra, Manuel Payno, José Peón y Contreras, Manuel Peredo, Francisco Pimentel, Guillermo Prieto, Isabel Prieto de Landázuri, Manuel E. Rincón, Vicente Riva Palacio, José Rosas, Manuel Sánchez Mármol, Justo Santa Anna, Justo y Santiago Sierra, Gerardo M. Silva, Francisco Sosa, Joaquín Téllez, Gertrudis Tenorio Zavala, Alfredo Torroella, Valentín Uhink, José María Vigil, Rita Cetina Gutiérrez y “María” (cf: Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, eds., *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 300).

<sup>34</sup> Sin firma, “Reglamento del Liceo Hidalgo”, en *El Porvenir. Periódico Político, Científico y Literario*, año 1, núm. 52 (1º mar. 1874), p. 1-2.

Artículo 3°. Para ser socio activo se requieren las condiciones siguientes: Primera. Ser propuesto por tres miembros de la sociedad. Segunda. Presentar una composición del propuesto en prosa o verso. Tercera. Que esa composición sea calificada de mérito literario por una comisión de tres personas nombradas por el Liceo, la cual presentará dictamen, dándose para ello por lo menos el término de ocho días. Cuarta. Contribuir con dos pesos en el momento de recibir el diploma y, en lo sucesivo, con una cuota mensual que no baje de cincuenta centavos. Esta última condición se puede dispensar, a juicio del Liceo y a proposición de uno de los postulantes. La admisión de socio de cualquiera clase se votará en escrutinio secreto.

Artículo 4°. Para ser socio honorario o corresponsal, se requieren las mismas condiciones expresadas, menos la cuarta.

Artículo 5°. Es obligación de los socios activos asistir a las sesiones y desempeñar los cargos o comisiones que se les confieran. Todo socio propietario dejará de serlo por el hecho de no concurrir voluntariamente a las sesiones durante seis meses, de no desempeñar los cargos o comisiones que les corresponden sin justa causa, o de no pagar su cuota en un trimestre.

Artículo 6°. Los derechos de los socios propietarios son: tener voz y voto en las juntas, usar de la biblioteca y demás objetos de la sociedad, poder obtener el cargo de presidente, vice, secretario, prosecretario, tesorero o bibliotecario.

Artículo 7°. Los miembros honorarios no tienen más obligación que contribuir con sus luces, en los términos de su agrado, al progreso del Liceo. Pueden asistir a las sesiones, con voz únicamente.

Artículo 8°. Los corresponsales tienen por obligación remitir al Liceo las noticias que se les pidieren. Cuando se hallen en la Capital pueden concurrir a las sesiones, teniendo voz y voto.

Artículo 9°. El Liceo admite en su seno personas del bello sexo dedicadas a la literatura, así como artistas de ambos sexos, unas y otros en clase de honorarios. A los artistas no se les exigirá la condición segunda del artículo 3°, pero sí la circunstancia de que sean muy notables en el ramo a que se dedican, lo cual se calificará por una comisión de tres individuos, nombrada por el Liceo.

Artículo 10°. Se regirá el Liceo por medio de una junta directiva, compuesta de un presidente, un vice, un secretario, un prosecretario, un tesorero y un bibliotecario.

Artículo 11°. Habrá un escribiente y un mozo de oficios, con el sueldo que designe la sociedad.

Artículo 12°. El presidente tiene a su cargo presidir las sesiones, convocar a extraordinarias cuando lo juzgue necesario, nombrar las comisiones que no corresponda hacerlo al Liceo, hacer cumplir el reglamento.

Artículo 13°. El secretario está obligado a lo siguiente: levantar las actas de las sesiones y hacerlas publicar después de aprobadas; tener un libro donde conste el número de socios y sus habitaciones; llevar la correspondencia, comunicar los nombramientos, citar a las sesiones, circular el reglamento entre los socios y las sociedades literarias del país.

Artículo 14°. El tesorero recaudará las cuotas de los socios y cualquiera otro ingreso que pueda tener el Liceo, distribuyendo los fondos de la manera que acuerde la sociedad. Llevará un libro de caja y cada día último de mes presentará un corte de cuentas, así como el presupuesto del mes siguiente para sujetarle a la aprobación del Liceo.

Artículo 15°. El bibliotecario formará un índice de la biblioteca y cuidará de ella.

Artículo 16°. Tanto el tesorero como los secretarios y bibliotecario se servirán del escribiente y mozo de que habla el artículo 11°.

Artículo 17°. Una vez a la semana habrá sesión ordinaria, bastando para ello que se reúnan siete socios, por cuya mayoría de votos se deciden los asuntos que ocurran. El presidente tiene voto de calidad en caso de empate. La votación se hará en escrutinio secreto cuando el Liceo lo acuerde a petición de algún socio.

Artículo 18°. En la misma sesión no puede hablar una persona sobre igual asunto, sino dos veces en pro y dos en contra.

Artículo 19°. A falta de presidente y vice, presidirá las sesiones el socio más antiguo, y a falta del secretario y prosecretario, desempeñará el socio más joven.

Artículo 20°. Los cargos expresados en el artículo 10° durarán un año y se conferirán en sesión extraordinaria, por mayoría de votos en escrutinio secreto.

Artículo 21°. En la última sesión de cada mes se señalará un punto de conversación literaria para las sesiones siguientes, pudiendo escribir acerca de él los socios que gusten. Se anunciará por los periódicos cuál sea el asunto señalado.

Artículo 22°. Cada tres meses se celebrará una “velada literaria” en honor de la persona que el Liceo acuerde. Habrá una comisión permanente para el arreglo de las veladas, compuesta de las personas nombradas por el Liceo. Se procurará que en esas veladas tomen parte los socios artistas.

Artículo 23°. Dos veces al año convocará el Liceo un concurso literario para la presentación de un trabajo en prosa y otro en verso, sobre el asunto que señale la sociedad. Para la calificación de las obras presentadas, se nombrarán dos comisiones, cada una de tres personas. Habrá tres premios: una medalla, el *accessit* y una mención honorífica.

Artículo 24°. Todo socio, de la clase que fuere, tiene obligación de entregar al Liceo un ejemplar de sus obras, u otras en su lugar.

Artículo 25°. Queda a cargo especial del Liceo la publicación de una *Biblioteca de autores mexicanos* vivos y muertos.<sup>35</sup> A efecto de conseguirlo se nombrará una comisión de tres personas que soliciten eficazmente del Gobierno una subvención o propongan otro medio para hacerse de los fondos necesarios.

Artículo 26°. El 8 de mayo, aniversario del cura Hidalgo, habrá una sesión extraordinaria en honor suyo; leerá en esa sesión el secretario una memoria sobre los trabajos del Liceo durante el año.

Artículo 27°. Se pondrá el Liceo en comunicación con las demás sociedades literarias del país y extranjeras.

Artículo 28°. Quedan sin efecto todas las disposiciones que en algo se opongan a lo prevenido en este Reglamento.

México, febrero 16 de 1874.

---

<sup>35</sup> El proyecto del Liceo Hidalgo sobre la *Biblioteca de escritores mexicanos* no pudo hacerse realidad; sin embargo, pocos años después de esta propuesta Victoriano Agüeros, fundador de *El Tiempo* y colaborador de *El Siglo Diez y Nueve*, bajo la misma premisa logró conformar 78 volúmenes, de 1896 a 1911. Desde una perspectiva histórica, el autor publicó tomos de poesía, cuento, novela y teatro, donde se incluyeron textos de fray Manuel de Navarrete, Manuel Payno, José María Roa Bárcena, Ignacio M. Altamirano, entre otros (cfr. José Luis Martínez, “Guía de libros mexicanos acerca del siglo XIX”, en *La República de las Letras*, p. 393-410).

22) MICHELET<sup>36</sup>*La liberté, c'est l'homme [même]*Michelet, *Nos fils*.

Por momentos, y como si la vigorosa generación a que se debe la confirmación de Francia en los principios de 89 estuviese sentenciada a desaparecer rápidamente después de haber hecho la gloria de medio siglo, una noticia fatal cruza el océano y viene a sorprendernos: ayer era Lamartine, poco después Dumas, hoy Michelet; y entre estos tres hombres que simbolizan tres fases diferentes del movimiento social, una larga serie de hombres ilustres ha caído, ha ascendido, mejor dicho, a los misterios de la tumba. Manzoni, Mérimée, Carlos y Francisco Hugo, Girardin, Gautier, Beuve, Mill... Tal vez mañana otra nueva fatal vuelva a enlutar el templo de la idea, y no sin terror vemos aproximarse el día en que se apaguen para todo el mundo esas estrellas que tan gloriosamente han brillado en los caminos inmortales de Victor Hugo, en las profundas teorías de Luis Blanc y Quinet, en las austeras máximas de Guizot.

Michelet pertenece a esa familia de genios que incubó el sol de la Revolución, y nadie podría definir en cuál torneo de la inteligencia ha dejado más admirables huellas el paso de este gigante; tan pronto resucitaba el culto de la historia, o comentaba magistralmente la filosofía moderna, o blandía el rayo eterno de la verdad contra las supersticiones, o se detenía en la sublime contemplación de la Naturaleza, o escrutaba los arcanos de la vida intelectual de la humanidad; pero donde Michelet ha alcanzado alturas no tocadas por ninguna otra planta ha sido en sus estudios históricos. Trazar la biografía de ese grande hombre equivale a mostrar el desarrollo de una alma inmensa en los espacios de la historia; puede decirse que de esa concentración ante las enseñanzas que brotan del espectáculo de nuestra constante palingenesia, han nacido en el pensamiento del Michelet historiador y filósofo las ideas del Michelet naturalista y poeta.

---

<sup>36</sup> *Chilam Balam* [Santiago Sierra], "Variedades. Michelet", "Variedades. Composiciones leídas en la velada celebrada el día 5 del actual por el Liceo Hidalgo, en honor de Julio Michelet", en *El Porvenir. Periódico Político, Científico y Literario*, año 1, núm. 242 y 243 (17 y 19 oct. 1874), p. 2 y 1-2, respectivamente.

Las eternas confianzas que la creación hace a sus sacerdotes fueron en aquel espíritu otras tantas revelaciones de la gran síntesis universal a donde convergen todos los movimientos de los seres, todas las fuerzas vitales, todas las aspiraciones inteligentes e instintivas.

Julio Michelet nació en París en los últimos días de la santa convulsión que había de trastornar el mundo moral y político; el 21 de agosto de 1798, un honrado impresor de papel moneda, en quien la Convención había depositado su confianza, vio aumentada su familia con el nacimiento de aquel niño, heredero legítimo del temple heroico y de la noble ambición, enseñados a un mundo atónito en la tribuna revolucionaria.<sup>37</sup> Estudió en el Colegio de Carlomagno, donde le distinguieron con su predilección Leclerc y Villemain, el académico octogenario. A la edad de 23 años se opuso brillantemente a la cátedra de Historia en el colegio Rollin, donde profesó al mismo tiempo las lenguas muertas y la más elevada filosofía. Desde entonces comenzó a aparecer en él la pasión por la India, cuna psíquica de la humanidad y cuyos monumentos literarios y filosóficos le inspiraron siempre la más filial admiración. Michelet, que creía en la transmigración progresiva de las almas, debía abrigar íntima persuasión de que su genealogía intelectual iba a encontrar las raíces originales en la patria de Valmiky o de Kalidasa.<sup>38</sup> En 1826, a consecuencia del éxito sorprendente que obtuvieron sus cuadros sincrónicos de la historia moderna y una traducción de Vico, fue nombrado director de conferencias en la Escuela Normal. Natural era que un joven tan bien dotado y cuya mágica palabra cautivaba a un auditorio ávido de enseñanzas liberales se colocase en los días críticos de 1830 a la vanguardia del apostolado revolucionario; su mérito era ya tan generalmente conocido, que Luis Felipe le confió al subir al trono que le había confeccionado Lafitte y Lafayette, la dirección de la oficina histórica en los archivos de Francia.

---

<sup>37</sup> El padre de Jules Michelet, Jean François Furcy Michelet, era impresor. En 1808 estuvo encarcelado por deudas; cuando logró salir, no tardó en perder su trabajo, debido a una arbitraria limitación del número de impresores dictada por el régimen napoleónico. Trabajó, entonces, como administrador en una casa de salud.

<sup>38</sup> Valmiky, legendario sabio que la tradición considera autor del Ramayana. Kalidasa, poeta y dramaturgo, cuyos trabajos escritos en sánscrito son fundamentales en la literatura hindú.



Ya Thierry (Amadeo) había publicado su *Historia de los galos*; no obstante, la preferencia fue dada a Michelet.

Guizot, al entrar al ministerio por la primera vez (octubre de 1832), le llamó a suplirle en la Sorbona, en donde Villemain y Cousin regeneraban la literatura y la filosofía. Michelet imprimió entonces el primer volumen de su *Historia de Francia*, donde asentó definitivamente las bases de su venidera gloria.<sup>39</sup> Poco después se le abrieron las puertas del Colegio de Francia, semillero de todas las ideas sublimes y de todas las reformas intelectuales, desde cuyo pináculo se ha hecho oír la palabra de Quinet, de Burnouf, de Renan. La Academia de Ciencias Morales le llamó también a la cátedra de Moral e Historia. Son ya legendarios entre los habitantes de las escuelas aquellos días en que Michelet, convirtiendo su cátedra en tribunal de la libertad, hacía caer la inflexible espada de la lógica sobre los tronos europeos, incluso el de Luis Felipe. El derecho divino y la injerencia de las asociaciones religiosas en la marcha civil de las sociedades fue para Michelet un medio de combatir a los jesuitas, sus irreconciliables enemigos desde que desesperaron de atraerse aquella voluntad inquebrantable y honrada. La juventud acudía llena de ansiedad a las soberbias lecciones de filosofía política aplicada, y puede decirse que fue aquella la época e[n] que el magisterio francés llegó a la cumbre de su esplendor y de la popularidad. Los jesuitas le hicieron la guerra, sorda y descaradamente, pero imposibilitados de parar los golpes terribles de aquel paladín de la verdad, condenaron sus obras y dieron así mejor fama y boga al opúsculo escrito por Michelet y Quinet expresamente para desenmascarar a la Compañía, y a otros dos libros del primero.<sup>40</sup> En *El sacerdote, la mujer y la familia*, demostró sencilla y elocuentemente el horrible mal causado a la sociedad por el confesionario y la dirección espiritual de las esposas y de las madres: es imposible leer ese libro sin apreciar en toda su horrible desnudez la inmoralidad suprema que

<sup>39</sup> En una primera temporada, en su recuento Michelet llegó hasta finales del siglo xv, pero en 1847 abandonó su *Histoire de France* para dedicarse a la *Histoire de la Révolution*. La retomó en 1855 y, finalmente, comenzó a aparecer ese mismo año en 11 volúmenes que culminaron en 1867.

<sup>40</sup> Se refiere a *Des jésuites* (1843) y *Du prêtre, de la femme, de la famille* (1845), escritos por Michelet y Quinet, y a *Le Peuple* (1846).

entraña la confesión; *El Pueblo* acabó de afirmar el ya inmortal renombre del catedrático de historia.

Entre tanto, aproximábase 1848. Lamartine conmovía irremisiblemente los cimientos de la monarquía refiriendo en páginas de fuego la historia de los girondinos;<sup>41</sup> la resurrección de las glorias en vano sepultadas bajo el gran convento de la Restauración desplegaba ante las miradas de la Europa toda la realidad de sus fulgores. La raza que había producido el 93 volvió a vivir en el pueblo, y en medio de la excitación general de los ánimos, a quienes el poeta del *Lago* proponía aquellos titánicos modelos,<sup>42</sup> Michelet vino a dar un golpe de gracia a las ideas monárquicas: su *Historia de la Revolución* fue una contraseña general en las filas liberales; repetíanse donde quiera las palabras pronunciadas en la cátedra del colegio: “La insurrección es un derecho”, y varios departamentos, al llegar febrero, le ofrecían candidaturas unánimes a la Asamblea. Michelet rehusó, prefiriendo la enseñanza universitaria donde los gérmenes democráticos caían sobre el sincero corazón de la juventud, a las contiendas de un parlamento donde no siempre la voz de la razón puede acallar el grito de las pasiones, y continuó en su retiro doméstico la grande obra que había emprendido. Hasta ahí le seguía la animosidad del partido jesuita, a quien él trataba con supremo desdén, porque como dice el Teucro de Sófocles, cuando se posee la justicia, es permitido el orgullo.<sup>43</sup> No era posible, pues, que Michelet continuara tranquilamente en su cátedra educando a los obreros del porvenir, y apenas representó Luis Napoleón el sangriento drama de 51, el historiador fue destituido, a pesar de la viva oposición de los estudiantes.<sup>44</sup> El instituto protestó, pero los jesuitas no cedieron;

---

<sup>41</sup> Alphonse de Lamartine, *Histoire des Girondins* (1847), obra en ocho volúmenes.

<sup>42</sup> Referencia a Lamartine, autor de *Le Lac*, aparecido en las *Méditations poétiques* (1820).

<sup>43</sup> Teucro, personaje del *Áyax*, de Sófocles, ante el reproche de Menelao, quien le dice que se está mostrando orgulloso, le responde: “Con la justicia por su parte, cualquiera puede ser orgulloso” (Sófocles, *Teatro completo*, p. 81).

<sup>44</sup> El 13 de marzo de 1851 fue suspendido el curso de Michelet por el administrador del Colegio de Francia; aunque los estudiantes se manifestaron en contra, Michelet no aceptó el medio sueldo de profesor que se le propuso y, más tarde, rechazó también el juramento al Imperio, por lo cual fue expulsado del Colegio de Francia y de los Archivos en junio de 1852.

Michelet en la cátedra significaba una amenaza perpetua contra el poder temporal, la imposibilidad de realizar la educación conventual que ahora está de moda en la patria de D'Alembert y Diderot.

Michelet se dedicó desde entonces con más asiduidad a sus trabajos históricos, y el estudio de la Naturaleza le absorbió casi por completo; nadie como él ha penetrado el sentido oculto de las cosas, nadie ha adivinado tantas verdades ocultas en las invisibles evoluciones de los seres. Sin perder un momento la tendencia de hacer realizable para la humanidad su ideal de Bien y de Moral, comenzó a escudriñar otros misterios, encontrando en todos apoyo firme a sus deseos, la necesidad natural de que los hombres se conformasen a las voliciones eternas de la creación, la prueba de la ley del progreso en cualquier escala del Universo. *El pájaro* es un análisis concienzudo de las costumbres de las aves, con la correspondiente aplicación filosófica que tan sabiamente hace desprenderse de cada hecho observado.<sup>45</sup> Buscaba la autorización que podían dar a sus elevadísimos pensamientos las primitivas enseñanzas que veía resaltar en cada movimiento de la vida o, como dijo después en su libro *El insecto*, “el abismo de vida le hubiese parecido desierto, desolado, estéril y sin Dios, si no hubiese encontrado en todas partes el calor y la ternura del amor universal en la universalidad del alma”.<sup>46</sup> Las observaciones de esta clase

---

<sup>45</sup> *El pájaro* (1856) está dividido en dos partes. En la primera se tratan aspectos del huevo y el ala, además se mencionan algunas especies en decadencia y la muerte de estas. Asimismo, se asocia la labor de la madre humana con la madre ovípara. En la segunda se habla sobre las emigraciones, el canto, el nido (arquitectura de los pájaros) y el ruiseñor (cfr. Jules Michelet, *El pájaro*, p. 5-30).

<sup>46</sup> “Le gouffre de vie m'eût semblé désert, désolé, stérile et sans dieu, si je n'y retrouvais partout la chaleur et la tendresse de l'Amour universel dans l'universalité de l'âme” (J. Michelet, “Éclaircissements”, en *L'Insecte*, p. 442). Escrito a partir de un lirismo romántico característico de la época, *El insecto* (1857) es un ensayo que conjuga estudios del naturalismo y el cientificismo de siglos anteriores de autores como Geoffroy, Cuvier, Réaumur, Goethe, Lamarck y Darwin. Michelet, apoyado en sus propios estudios para conformar su forma de entender la Naturaleza, hace una revisión de la vida del insecto. Con base en metáforas de animales de múltiples lugares, sus rasgos territoriales, ejemplos, anécdotas, reflexiones y comparaciones, muestra que los insectos son el reflejo más profundo de la sociedad. Como la mayoría de sus obras, esta fue severamente criticada por carecer de rigor científico, ya que sostenía que los animales poseían la capacidad de amar, de odiar, de establecer relaciones y de

de hombres presta positivos servicios a la solución de problemas biológicos que aún se ciernen en los dominios de la hipótesis; así como Michelet, también Carlos Bonnet y Dupont de Nemours han dado la clave de los cambios que se observan en los animales y las plantas, fundándose en todos los síntomas de personalidad consciente sorprendidos por ellos; y Edgar Quinet ha profetizado en las magníficas meditaciones de *La creación*, ciertos avances que la ciencia tiene de hacer, y que por la inducción filosófica ha encontrado el ilustre veterano de la libertad.

\*\*\*

Preocupado de buscar nuevos elementos de inmortalidad a su sistema, Michelet escribió luego *El amor* y *La mujer*,<sup>47</sup> dos poemas encantadores en que la verdadera inteligencia de los afectos y el papel del sexo femenino en la sociedad son considerados bajo puntos de vista enteramente nuevos; Michelet había concebido cierta adoración por su joven esposa, y la educaba, según la confesión de ella misma en sus *Memorias de una niña*,<sup>48</sup> por el estudio de aquellos dos admirables bosquejos del gran sentimiento y de la gran necesidad, que tan profundamente representaban los cabalistas del tarot en el símbolo de la cruz trinitaria, donde el *iod* y el *lingam* producían por su enlace la tragedia alegórica del Calvario. Entonces fue cuando comenzó para Michelet esa transfiguración gloriosa que colocó al apóstol sobre el pedestal de los profetas; su vasta imaginación abarcó en su conjunto majestuoso las relaciones del átomo con la inmensidad al través de los infinitos matices de las formas y del movimiento, y como el *Lara* de Byron se preguntó en su éxtasis si había tanto cielo en el firmamento como en su corazón:

*The rapture of his heart had looked on high,  
and asked if greater dwelt beyond the sky*<sup>49</sup>

---

formar una familia, aptitudes exclusivamente humanas (cf. *El insecto*, p. 9-24).

<sup>47</sup> *L'Amour* (1858) y *La Femme* (1859). En *La mujer* y *El amor* se caracteriza la mujer ideal de Michelet: aquella que pasa la mayor parte de su tiempo en casa, atendiendo las necesidades de su esposo e hijos.

<sup>48</sup> Athenais Mialaret, *Les Mémoires d'une enfant* (1867).

<sup>49</sup> Lord Byron, "*Lara. A tale. VIII*", en *The Works of the Right Honourable Lord Byron*, II, p. 187.

y resolvió que su alma solo era un débil reflejo de las verdades supremas. Viajó por el país florido de la Filosofía natural, siguiendo en sus concepciones la doctrina de Janet sobre la conciliación del espiritualismo universitario con el realismo científico.<sup>50</sup> A él se debe la invención de que el Océano es una entidad intencional, y su poema *El mar* es una obra maestra de biología.<sup>51</sup> Se diría que Michelet principiaba a perderse en los dédalos pantéistas por su perenne arrobamiento ante las maravillas de la Naturaleza; quien tal pensara no habría comprendido bien al filósofo; la fuerza personal de un mundo era para él la misma que rige los destinos del infusorio o de la nebulosa derramada en los abismos de la extensión; el abismo líquido había llevado a su gran corazón la marca vertiginosa de lo desconocido y así como Dupont de Nemours veía en cada planta una inmensa familia de animales, Michelet reunía todas las oscuras voluntades del mar en un enorme resultante, cuya dirección le revelaba la palabra sagrada: Dios.

*Partout l'Esprit de vie anime la substance  
et l'atome en est pénétré:  
minéral, plante, chair, remplis de son essence  
vivent, à tout degré.  
L'éternel Mouvement est sa force agissante,  
L'Amour est son foyer, l'infini son milieu.  
Dans la forme passive et dans l'âme pensante.  
Il manifeste Dieu.<sup>52</sup>*

Son de los *Dogmas nuevos* de Eugenio Nus estos versos que parafrasean el pensamiento que ha precedido a todos los trabajos de Michelet sobre la Naturaleza; reencarnada tal vez en el filósofo historiador una de aquellas almas viriles que educó en el templo de Isis la austera elocuencia de Trimegisto, basta abrir cualquiera página de *La montaña*<sup>53</sup> para convencerse

<sup>50</sup> En *La crisis filosófica* Janet refutó el sistema filosófico de Taine, quien quiso amalgamar sistemas opuestos: el idealismo alemán y el positivismo inglés (Francisco Pimentel, “El eclecticismo poético y la poesía de José Joaquín Pesado”, recogido en Jorge A. Ruedas de la Serna, ed., *La misión del escritor*, p. 333).

<sup>51</sup> *La Mer* (1861).

<sup>52</sup> Eugène Nus, “La vie”, en *Les dogmes nouveaux*, p. 455.

<sup>53</sup> *La Montagne* (1868).

de que Michelet había oído, antes de vivir esta existencia, las palabras de Hermes a Asclepios:<sup>54</sup>

“Todas las cosas dependen o dimanen de la unidad, y como parecen distintas entre sí, créese que son varias; pero en su conjunto no forman más que dos principios. Estos dos elementos de donde todo procede, y por quienes existe todo, son la materia de que están formadas las cosas y la voluntad de quien las diversifica”. Michelet, en el libro consagrado al culto de Vesta (*Terra Mater*),<sup>55</sup> no olvidó tampoco su misión de introducir los resortes de la Naturaleza en el mecanismo que deben gobernar las funciones de las sociedades modernas y, satisfecho de su éxito, de haber llevado a la más alta cumbre de la estética moral *el arte que hace y renueva el alma*, exclamó al terminar aquella obra técnica que figura hoy entre los estudios más completos de meteorología y geología: “como hombre y como trabajador, he ido más allá de tres vidas”.

Entre *El mar* y *La montaña* apareció en 1862 *La bruja*; era esta una reminiscencia de sus contiendas con los jesuitas, sobre cuya frente ponía un nuevo estigma de fuego y de vergüenza; lejos de su cátedra no por eso el historiador había perdido su auditorio, y aunque prohibía *La bruja* en Francia por influencia de Eugenia, las imprentas de Bruselas la acogieron haciendo muchas ediciones en pocos días;<sup>56</sup> para acabar de señalar

---

<sup>54</sup> Los estudios filosóficos de Hermes Trimegisto se dividen en dos grupos: *El Corpus Hermeticum* (CH) y el “Discurso perfecto”, del que solo subsiste, bajo el nombre de Asclepius, una traducción atribuida por error a Apuleyo. Este corpus contiene una colección de 17 *logoi* reunidos en una veintena de manuscritos de los siglos XIV a XVI, siendo el II. A “De Hermes a Asclepio. Discurso universal” el de mayor importancia y que aquí se menciona. Este discurso trata específicamente sobre el movimiento, el cosmos y la posición del hombre en medio de estos. Otra idea que se destaca es que todos los seres y objetos pertenecen a la unidad divina y solo el hombre posee una naturaleza dual: la parte incorpórea e indivisible y otra cuádruple y material (cfr. Ana María Vázquez Hoys, *Arcana mágica. Diccionario de símbolos y términos mágicos*, p. 331-332).

<sup>55</sup> Jules Michelet, “Terra-Mater Déméter ou Ceres”, en *Bible de l’humanité* (1864).

<sup>56</sup> El primer impresor de *La Sorcière* (1862), *La bruja*, Hetzel, informó al autor el 10 de noviembre de 1862 que se pedía el retiro de circulación. Esa misma noche Michelet eliminó los pasajes censurados que había previsto en la introducción y en el capítulo 10 de la segunda parte. Posteriormente, Hachette destruyó algunos de los ejemplares ya encuadernados, mientras que Hetzel y su socio Dentu se arriesgaron y pusieron

la huella de su pie sobre aquellos reptiles vencidos, escribió en 1863 *La Polonia mártir*, lúgubre canto a la memoria de todos los heroísmos muertos bajo los ucases de los zares.<sup>57</sup> Después concentróse de nuevo en su retiro, ascendió [por] segunda vez a los antros del pasado, y en un himno digno de Anfión, *La biblia de la humanidad*, hizo resucitar las ruinas de todas las civilizaciones muertas para demostrar la ley del porvenir;<sup>58</sup> ese libro, imponente epopeya de las naciones madres del presente, es para nosotros la obra capital del insigne filósofo; en él también se derrama todo su cariño a la madre Naturaleza; ¿quién no se siente mejor al pulsar a esas páginas-arpas de donde emanan tan santas armonías? El *Rig Veda*, el *Ramayana*, el *Zend-Avesta*, el *Prometeo* de Esquilo, he ahí todos los cultos humanitarios que comprendía Michelet, porque en todos veía el derecho del hombre a ser perfecto, a realizar las prescripciones divinas latentes en todo cuanto nos rodea, la misma explicación que se daba el *Fausto* de Goethe contemplando la muerte:

*Stünd' ich, Natur! vor dir ein Mann allein,  
Da wär's der Mühe werth, ein Mensch zu sein.*<sup>59</sup>

¡Vale, pues, la pena de ser hombre!, ¡oh Naturaleza!, para saber cuán hermosas son tus manifestaciones; vale la pena de trabajar para

---

a la venta la primera edición el 15 de noviembre. El éxito de la obra fue abrumador (8 000 ejemplares) gracias al apoyo editorial de Lacroix (cfr. "Introducción" a Jules Michelet, *La bruja. Un estudio de las supersticiones en la Edad Media*, p. 29-42).

<sup>57</sup> *Ucases* o *ukaz* (decreto, en ruso). Los folletos *Pologne et Russie* y *Principautés danubiennes* fueron reunidos en 1854 bajo el título *Légendes démocratiques du Nord* y en 1863 se reeditaron con el título *La Pologne martyre*.

<sup>58</sup> El 31 de octubre de 1864 salió a la venta *La biblia de la humanidad*, estudio y tratado sobre las religiones y culturas antiguas. Michelet intentó hacer de la religión algo más que un concepto polémico, deseó "humanizarlo", asegurando que *La biblia de la humanidad* no se reducía al Antiguo y Nuevo Testamento, pues abarcaba textos sagrados de otras culturas. Como conclusión propuso que la religión se encontrara dentro de las actividades espirituales y no éstas dentro de la visión totalizadora de la religión.

<sup>59</sup> Esta cita proviene del quinto acto de la segunda parte del *Fausto*: "Si ante ti, Naturaleza, no fuese más que un simple mortal, / entonces valdría la pena de ser hombre" (Goethe, *Fausto*).

formarnos una conciencia justa de las causas y los fenómenos, para saber que la libertad es un precepto natural que se impone al ser racional y aun a los que gravitan en inferiores escalas.

Nunca dejó Michelet de perseguir el mismo objeto en todas sus labores; *La biblia de la humanidad* merece su nombre, es el apoteosis del progreso humano, resplandeciente en el hogar védico, elevado a teodicea en el magismo persa y transfigurado para la eternidad en el genio providencial de la filosofía griega. Para Michelet la obra de libertad se definía en estos caracteres: “La desaparición de todas las pruebas humanas, una alegría grave y santa, la profunda paz de la luz”.<sup>60</sup> Estas palabras de la *biblia* unían el alma del gran filósofo a la celeste lira de Víctor Hugo, el gran poeta.

Para coronar su empresa, Michelet penetró al santuario del porvenir e interrogó a las esfinges que guardan el secreto de la regeneración social; vio en sus tinieblas a la ignorancia, causa madre de todas las catástrofes de los pueblos, e inmortalizó en nuestros hijos un sistema de educación universal, griego por la forma y esencialmente progresivo por su tendencia. Siempre su ideal fue el hombre plenamente libre; conmovido por todas las amarguras de la clase proletaria, hizo caer en sus heridas aquel bálsamo bendito; el tribuno había dejado la palabra de fuego resonando en los ámbitos de la cátedra; el filántropo aparecía para dar esperanza a los desgraciados y mostrarles un tesoro inagotable en las promesas del porvenir; Michelet quería una revolución, pero pacífica y sin que una sola gota de sangre cayese sobre su guirnalda de flores.

*Ille regit dictis animos et pectora mulcet*, diría el cantor de Eneas.<sup>61</sup> La educación en todo, aun antes del nacimiento, esa era la clave del arco triunfal que Michelet soñaba para hacer desfilar bajo sus glorias a todas las generaciones futuras.

Estas tareas no habían distraído al historiador de concluir su obra magna; fuera de los *Cuadros cronológicos de la historia moderna* y del clásico *Építome*

---

<sup>60</sup> Michelet en realidad escribió: “Un grand apaisement de toute épreuve humaine, une joie grave et sainte, la profonde paix de la lumière”, que podría traducirse como: “Una gran paz de la raza humana entera, una alegría grave y sagrada, la profunda paz de la luz”.

<sup>61</sup> “Él rige con dichos los ánimos y los pechos suaviza” (Virgilio, *Eneida*, I, 153).



de historia moderna,<sup>62</sup> había publicado ya dieciséis tomos de la *Historia de Francia, Introducción a la Historia Universal, Compendio de la Historia de Francia hasta la Revolución, Orígenes del derecho francés buscados en los símbolos y fórmulas del derecho universal*,<sup>63</sup> una magnífica *Historia de la Revolución*, en siete tomos; *Las mujeres de la Revolución*;<sup>64</sup> *Principios de la filosofía de la historia*, donde como luego dijo en *Luis XV* desarrolla el sistema de fijar la causalidad como base fundamental a la verdadera inteligencia de los hechos decisivos, antes de comentar y juzgar estos hechos en el reducido espacio del presente.

Tradujo también del alemán las *Memorias de Lutero*<sup>65</sup> y publicó una colección de documentos inéditos sobre el *Proceso de los templarios*;<sup>66</sup> fue siempre un colaborador activo de la *Revista de Ambos Mundos*, de la *Enciclopedia de las gentes de mundo*, e ilustró con frecuentes informes los Anales de la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Su manera de escribir la historia era completamente original; irónico a menudo; severo siempre que se trataba del mal; olímpicamente desdenoso para todos los vicios y puerilidades de las monarquías; iba en línea recta al corazón de los acontecimientos y sacaba a la picota del oprobio a todos los grandes comediantes de la nobleza, de la política, de la Iglesia; reprochábasele el no querer interrumpir ciertas vergonzosas escenas para hacer menos fuerte la lección; Michelet contestaba: “*La historia no es un profesor de retórica que busca las transiciones*”.<sup>67</sup> Y continuaba marcando los estigmas sobre las frentes coronadas o consagradas. El jesuitismo confesaba su rabia y su impotencia para evitar los descargos de aquella maza formidable y en medio de las tempestades de insultos y vituperios que saliendo de todas las gemonías ultramontanas se cernían sobre Michelet,

---

<sup>62</sup> El *Tableau chronologique de l'histoire moderne (1453-1789)* apareció en 1824; en tanto, la primera edición de su *Précis d'histoire moderne* (1829) fue un resumen de sus cursos de Sainte-Barbe.

<sup>63</sup> *Les Origines du droit français* (1837).

<sup>64</sup> *Les Femmes de la Révolution* (1854).

<sup>65</sup> *Mémoires de Luther* (1835).

<sup>66</sup> *Actes du procès des Templiers* (1841, 1851).

<sup>67</sup> *Luis XV* (N. del A.). // Michelet escribió: “*L'histoire n'est pas un professeur de rhétorique qui ménage les transitions. Si le passage est brusque et la secousse rude, tant mieux; c'est qu'un trait de vérité de plus*” (*Histoire de France, xiv. La Régence*, p. 11).

él, siempre inmaculado y sereno, proseguía sus lecciones mirando con la mayor sangre fría el cúmulo inmenso de aberraciones y errores. Siéntese un estremecimiento de admiración, cuando ante todos los bizantismos del imperio y las declamaciones católicas, el imperturbable filósofo piensa en el porvenir y, como cerniéndose en las etéreas regiones de la verdad, exclama: “La humanidad se crea incesantemente a sí misma. Sus artes, sus leyes, sus dioses, todo lo ha creado el hombre en su corazón, alumbrándose con la Eterna Justicia. Nada hay divino sin ella. Nada es santo si no es justo, misericordioso y bueno”.<sup>68</sup> Michelet había comprendido su misión: más que narrador, era un apóstol de la Historia, y veía en ella no tan solo una colección de hechos curiosos ordenados cronológicamente, sino una escuela perpetua de los pueblos, una arma noblemente intencionada contra todas las tiranías políticas, religiosas y sociales. En sus manos, la historia puede llamarse única, es más que historia, es cátedra de renovación, de revolución; y hablada en un lenguaje incomparable que tiene todo el vigor heroico de un poema pindárico y el sarcasmo inflexible de Aristófanes o Desmoulin. Michelet no descende un momento; siempre está remontado a las alturas sublimes del ideal, ya tenga que rendirle homenaje, ya el deber de vengarlo.

Todas sus obras, con especialidad las consagradas a la Naturaleza, son modelos de elocuencia; no de esa elocuencia arrebatadora que puede fascinar un momento a una reunión popular, ni de la afeminada que emplearía un Sainte-Beuve; es la elocuencia masculina, si podemos hablar así, toda llena de pensamientos y apreciaciones nuevas, tranquila, indignada a veces, siempre superior a todos los asuntos, exuberante de fuerza; tanta seguridad hay en sus palabras, que la forma es rítmica en cualquier pasaje que se la considere; *La biblia*, sobre todo, y *La bruja* tienen páginas enteras escritas al parecer en prosa y en realidad métricamente. Tácito afirma, pues, con razón, en los *Oradores*, que habiendo sido la poesía cuna de la elocuencia, debe ser hoy su santuario.<sup>69</sup> El idioma que habló

---

<sup>68</sup> *La regencia*. (N. del A.). // Michelet escribió: “*L’Humanité se crée incessamment elle-même. Ses arts, ses lois, ses dieux, l’homme a tout tiré de son coeur, en s’éclairant de l’éternelle Justice. Rien de divin sans elle. Rien de saint qui ne soit juste, compatissant et bon*” (*Histoire de France*, p. 7).

<sup>69</sup> Tácito, en el *Diálogo sobre los oradores* (*Dialogus de oratoribus*), diserta acerca de las

Michelet no ha sido hablado por ningún otro escritor francés; es más que terrestre, es aéreo en cierto modo, pero penetrante, inolvidable como las auroras boreales o la luz solar. Ha muerto, y nadie volverá a usar esa frase pulcra y elegante, que hacía recordar a Humboldt un indígena de Orinoco que hablaba una lengua solo imitada de los pájaros.

Michelet ha muerto sin haber dejado jamás apagarse en su corazón el culto de la libertad; como Uhland, comprendió que hay ciertas felicidades que solo florecen en los sueños de la poesía. Jamás desesperó de tan santa causa, y ya octogenario casi, próximo a abandonar la Tierra por realidades menos lastimeras, conservaba todas las esperanzas de su juventud y guardaba respetuosamente las tradiciones puras de toda su vida; quizás el venerable demócrata pensaba en realizar su ideal antes de morir, y Ugo Foscolo lo ha dicho:

...*Anche la speme,*  
*Ultima Dea, fuggè i sepolcri...*<sup>70</sup>

### 23) SOR JUANA, ¿MEXICANA?<sup>71</sup>

Se abrió la sesión a las nueve. Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el señor García Cubas hizo notar que la solicitud de que en ella se habla debió haberse dirigido al Ministerio de Hacienda y no al de Justicia, por haber sido aquel y no este el que recibió los libros que envió el Gobierno de Colombia.

Se acordó se dirigiera la solicitud al Ministerio de Hacienda.

---

causas de la corrupción de la elocuencia, debida a las diferencias en la educación en Roma antes del siglo de Augusto, y la que se les dio después: la desidia de la juventud y la negligencia de los padres y madres en criar o educar a sus hijos y el poco aprecio del gusto antiguo, ha corrompido la educación del orador.

<sup>70</sup> “*Vero è ben, Pindemonte! Anche la Speme, / Ultima Dea, fuggè i sepolcri; e involve / Tutte cose l’obblio nella sua notte*” (“¡Muy cierto es Pindemonte! Y la Esperanza, / última diosa, huye de las tumbas; / todas las cosas envuelve en su noche”) (Ugo Foscolo, “A Ippolito Pindemonte”, en *I Sepolcri*, p. 8; y de la traducción en español, Hugo Fóscolo, *Los sepulcros*, p. 43).

<sup>71</sup> V. U. Alcaraz, “Liceo Hidalgo. Sesión del día 19 de octubre de 1874. Presidencia del señor Pimentel”, en *El Porvenir. Periódico Político, Científico y Literario*, año 1, núm. 253 (2 nov. 1874), p. 1-2.

La Secretaría presentó al Liceo dos tomos del periódico *La Orquesta* (época del Imperio) y el primero y segundo número[s] de *El Precursor* con que obsequia al Liceo su socio el señor don T. García.

Las gracias y a la biblioteca.

Lo mismo se acordó respecto de un ensayo dramático intitulado *Luisa* que remite el socio Francisco A. Lerdo.<sup>72</sup>

Se dio lectura a lo siguiente:

Tenemos la honra de pedir al Liceo que nombre socio activo al señor licenciado don Perfecto Badillo, que reúne los requisitos de[!] Reglamento. México, octubre 18 de 1874. *F. Sosa, A. G. Cubas, F. Pimentel, Guillermo Prieto*. En cumplimiento de lo prevenido por el artículo 3º del Reglamento, los postulantes presentaron las primeras entregas del *Viaje pintoresco al estado de Sonora*,<sup>73</sup> las cuales pasaron a una comisión formada por el señor Peredo, el señor García (T), y el que suscribe.

Estando próxima la velada a sor Juana Inés de la Cruz, se acordó se les recuerde así a los oradores.

Pasóse enseguida a tratar del asunto para la conversación del mes.

El señor García: Los escritores anteriores a la Independencia deben considerarse como glorias mexicanas, porque, como lo demuestra a cada momento la historia, las provincias al separarse recogen y absorben sus propias glorias como flores que pertenecen a la rama, no al tronco. Los cánticos gallegos, catalanes, etcétera, que hoy se consideran en la literatura española dejarían de serlo si esas provincias se separaran. Debemos distinguir de la literatura general de un país las locales de las provincias como que tienen su carácter peculiar; pues el hombre se halla ligado física y moralmente a la tierra, a la naturaleza que le rodea. Sor Juana tiene el

---

<sup>72</sup> Francisco A. Lerdo, *Luisa: ensayo dramático en dos actos, representado por primera vez en el Teatro Principal de México, con general aplauso, la noche del 9 de septiembre de 1874* (México: Imprenta del Eco, 1874).

<sup>73</sup> Perfecto Badillo publicó en tres entregas su *Viaje pintoresco y recreativo al estado de Sonora, pasando por Morelos, Guerrero y Sinaloa* en la Imprenta Políglota, a partir de septiembre de 1874, ilustrada con estampas litográficas. Su viaje fue resultado del nombramiento como secretario de la comisión que fue a Sonora para formar los expedientes por reclamaciones americanas.

carácter mexicano y es gloria mexicana por más que en su tiempo haya sido considerada como gloria española.

El señor Sosa: Sor Juana no tenía nada mexicano, familia, costumbres, religión, todo era en ella español; no así en Alarcón y, sin embargo, este literato está considerado como español; cree también que no pueden llamarse nacionales los que no tenían nación.

El señor Ramírez después de pedir la lectura de la proposición dice que no siendo ésta sencilla, para poder entenderse, debe uno empezar por analizarla. La proposición empieza suponiendo que todos los escritores anteriores a la Independencia son glorias, lo que evidentemente es falso porque solo pueden llamarse glorias literarias a aquellos cuyos escritos influyen en la sociedad, lo que no sucedió con nuestros escritores. La proposición es también demasiado general porque comprende a los aztecas y de estos apenas conservamos uno que otro canto que ya no puede tener influencia. Falsea también la proposición porque supone que solo se puede pertenecer a una nación, lo que es cierto en política, pero no en literatura en que se puede pertenecer a dos o más; los españoles que escribieron en latín son españoles y latinos. En literatura los escritores se clasifican por el idioma que hablan. Cree que no debía haberse puesto en la proposición la palabra *glorias*: ella no prueba sino que, no teniéndolas, deseamos improvisarlas.

El señor Peredo pide que se modifique así la proposición. “¿Las obras escritas en la época colonial por autores mexicanos pertenecen a la literatura nacional?”.

El señor Prieto: Debe caracterizarse a los escritores por los asuntos de que tratan y su influencia sobre la civilización. Aceptando una idea del señor Ramírez cree que lo que debemos averiguar primero es si nuestros escritores hicieron algo por caracterizar la literatura. En cuanto a sor Juana, la cree inferior y muy inferior a nuestros escritores actuales.

El que suscribe [Alcaraz] cree que en literatura los escritores deben clasificarse más bien por las ideas y el carácter de sus escritos que por el idioma de que se han valido; conviene, por lo mismo, en que un escritor nacido en un país puede pertenecer como literato a una nación diversa; pero como gloria (admitiendo, por supuesto, que lo sea) pertenece más

exclusiva, más propiamente a su patria que al país donde se habla el idioma en que escribió aun aquel cuyo nombre lleve la escuela a que pertenece.

El señor Ramírez recuerda al que suscribe aquellas célebres palabras: ¡Oh Quintiliano, gloria de la toga romana!

El señor Pimentel: No está de acuerdo sobre que los escritores se clasifiquen únicamente según el idioma en que escriben: el barón de Humboldt escribió en francés y es literato alemán; tampoco por los asuntos: Lord Byron es literato inglés y escribió muy poco sobre Inglaterra; tampoco por el nacimiento sino por el carácter. En literatura hay clases y ramas: los escritores de que se está tratando pertenecen como clase a los españoles, como rama a los mexicanos.

El señor Prieto: Cree que la proposición en el sentido que le dio el que suscribe es demasiado estéril e insiste que para hacerla fecunda sería necesario estudiar los esfuerzos que hayan hecho nuestros escritores para caracterizar nuestra literatura. Con este motivo recordó a nuestros principales escritores de ese tiempo e hizo un ligero análisis de sus obras.

El señor Ramírez: Desea que se deseche la proposición que se discute substituyéndola con otra porque esta importa una clasificación, lo que no podemos hacer.

Se levantó la sesión a las once y cuarto habiendo asistido los socios Bencomo, García, García Cubas, Peredo, Pimentel, Ramírez (I.), Sosa, Téllez y el secretario que suscribe.<sup>74</sup>

#### 24) ¿HAY TAL LIBERTAD HUMANA?<sup>75</sup>

Se abrió la sesión a las 9. Leída y aprobada la de la sesión anterior, la comisión de veladas informó que ha arreglado todo lo concerniente para que la próxima se verifique en el salón pompeyano.

Se dio lectura a lo siguiente:

---

<sup>74</sup> Los nombres completos de los socios son: Diego Bencomo, Antonio García Cubas, Manuel Peredo, Francisco Pimentel, Ignacio Ramírez, Francisco Sosa, Joaquín Téllez y Vicente U. Alcaraz.

<sup>75</sup> V. U. Alcaraz, "Liceo Hidalgo. Sesión del día 3 de noviembre de 1874. Presidencia del señor Pimentel", en *El Porvenir. Periódico Político, Científico y Literario*, año I, núm. 264 (17 nov. 1874), p. 2.

“Pedimos al Liceo se sirva aprobar la siguiente proposición: Siempre que por el motivo de ser el lunes día feriado no pueda el Liceo celebrar sesión, esta tendrá lugar el martes siguiente. Noviembre 9 de 1874. Aurelio Horta. Bencomo”. A moción del señor Pimentel la adicionaron sus autores agregando: “y en caso de ser festivo también este último día, la sesión se celebrará el primer día útil”. Aprobada.

Pasando a tratar del asunto que se ha fijado para las conversaciones del mes, el señor Ramírez dice que no repetirá lo que dijo al proponer al Liceo el asunto para las conversaciones del mes, sino que se limitará a presentar una cuestión: ¿hay tal libertad humana?

Él cree que no la hay, pero que sí existe la creencia en esa libertad, y esta es la que influye tan poderosamente que imprime a la poesía un carácter propio. Los pueblos en que domina la idea del fatalismo son indolentes porque creen que no pueden hacer otra cosa que entregarse a su destino; en los pueblos en que domina la idea de la libertad, se nota una marcada tendencia a la mejora y al movimiento y hay una gran suma de ilustración. Para el filósofo la cuestión no es decidirse por uno u otro sistema sino examinar los bienes y males que ellos producen.

El señor García (T): Del error no puede venir el bien; es, pues, preciso aceptar un término.

Si el hombre no es libre, ¿qué es el deber? Si el hombre no es libre, ¿por qué ha de ser responsable de sus actos? Si el hombre no puede seguir la senda que quiera, ¿dónde están el mérito y la culpa, dónde el motivo del premio y el castigo?

El señor Rodríguez Rivera: El hombre al nacer y en su estado natural no es enteramente libre, pues está sujeto a su organización, pero la educación es susceptible de modificar sus inclinaciones.

Un loco tiene hijos locos; la medicina legal nos presenta multitud de casos en que, observando la generación de un criminal, se ve que este no era libre. Si tuviéramos instrumentos que nos permitiesen estudiar hasta las más pequeñas partículas de nuestra organización, hallaríamos allí la explicación de nuestras acciones.

El señor Pimentel: ¿Cuáles son los criterios en que la humanidad se funda para creer en su libertad?

Dos: el de conciencia o nuestro propio dictamen pues a nadie cabe duda que experimenta una lucha interior para los actos de la vida, lo que prueba nuestra libertad, y el de sentido común o la opinión de todos los hombres: todas las naciones han establecido premios y castigos porque han reconocido en el hombre la libertad para obrar.

Si a alguno le cae una piedra y le dan una bofetada, no obrará lo mismo, de seguro, con la piedra que le cae de una manera fatal y con el hombre que le ha pegado.

Hay algo que conceder a lo que ha dicho el señor Rivera porque la mayor o menor cantidad de bilis, la mayor o menor excitación del sistema nervioso conduce al hombre a tales o cuales pasiones: unos tendrán que luchar más o menos que los otros, pero todos pueden llegar a donde se proponen. No cree, como el señor Ramírez, que el fatalismo mitológico y el religioso sean lo mismo: el primero cree que hay sobre los mismos dioses un destino al cual aun ellos están sujetos, y el segundo cree que hay un Ser Supremo que es superior al destino; establece la diferencia entre los positivistas y materialistas, y concluye diciendo que el mismo Spinoza admitió la libertad, cuya inconsecuencia con sus demás opiniones le valió rudos ataques.

El señor Zentella: La cuestión que se trata es una de las que más le han preocupado y no ha podido hasta hoy fijar su opinión a este respecto; por eso aunque al principio se proponía defender la libertad humana, hablará en contra exponiendo algunas razones contra lo que en favor de esa teoría acaba de alegarse.

Se acaba de aducir como una prueba de nuestra libertad el sentimiento íntimo; pero ¿no podrá ser este el resultado necesario de nuestro organismo?

Verdad es que en los actos de nuestra vida hacemos reflexiones, sostenemos una lucha interior y al fin nos decidimos por algo, pero todo esto puede ser el efecto de nuestro organismo. Todos los pueblos dan recompensas a lo que llaman mérito y castigo a lo que llaman vicio, pero unos han premiado lo que otros han castigado y viceversa, ¿no podrá ser que el organismo de esos pueblos ha cambiado? Unos hombres proceden de una manera y otros de otra; pero es que así como un piano produce diversos sonidos según la tecla que se toca, así el hombre por su organismo pro-



duce voluntades que son el tipo de sus acciones. Hay móviles que pasan desapercibidos para nosotros y por eso creemos haber obrado en libertad, pero esta no existe.

El señor Rodríguez Rivera: Todos los pueblos han premiado y castigado; pero los hombres al reunirse han inventado lo que más les convenía y a esto han llamado moral. Hoy ya no existen las penas hereditarias, muchas acciones que antes se castigaban no se castigan ya, luego el sentimiento íntimo de los pueblos va cambiando. La voluntad no es sino la manera de obrar de ciertos órganos mediante una excitación.

El señor García: Si no admitimos el criterio, ¿cómo distinguimos si nuestras acciones son hijas del fatalismo?

Los pueblos tienen diversos criterios, pero están de acuerdo sobre ciertos puntos generales. Si no hay libertad, no hay deber y, por lo mismo, tampoco responsabilidad. Niega que Spinoza haya admitido la libertad; por el contrario, Spinoza dijo que no hay libertad ni en los hombres ni en Dios.

El señor Ramírez: No hay sino leyes inexorables de la Naturaleza y el hombre procede siempre con arreglo a ellas. Los fenómenos de la Naturaleza se nos presentan sencillos o complicados: en los primeros vemos desde luego la causa y el efecto, y por eso no nos preocupan; en los segundos recurrimos a hipótesis más o menos aventuradas, y muchas veces nos parece que una misma causa produce diversos efectos. Un convite, por ejemplo, producirá en todos los que asisten a él diversos efectos: a unos les dará sueño, a otros diarrea, etcétera, y esto ¿por qué? Porque su organización es distinta; lo mismo sucede con las ideas; si doy una razón producirá en los que me oyen diversos efectos, porque estaban diversamente preparados para recibirla y a esto se le llama ¡libertad! Como si se dijera que se tiene diarrea por voluntad. Si hubiera libertad no resultarían efectos diversos, porque todos recibirían o desecharían. Cuando un hombre llevado de su deseo ejecuta alguna acción aceptando sus consecuencias, no obra en libertad pues está sujeto a la influencia de su deseo. La libertad no puede existir sino en el pensamiento o en el último acto; no existe en el pensamiento porque este es el resultado de nuestra organización agitada por lo sublime o lo ridículo; no en el último acto porque depende de las ideas.

Dios no puede ser libre: para eso era necesario que hiciera su capricho lo que no puede ser.

El señor Zentella: Insiste en negar la libertad. Si se me preguntara –añade– si quisiera haber nacido, diría que no, luego no soy libre, pues comienzo por vivir contra mi voluntad.

El señor Pimentel: Eso no prueba que el señor Zentella viva de una manera fatal. Bien sabe que puede suicidarse y, si quisiera, con pedir al señor Peredo una receta...

El señor Zentella interrumpiendo: Y se la pediría si me diese otra para quitarme el miedo. Cuestión de organismo, cuestión de no libertad.

El señor García: No ha negado las influencias exteriores, pero no cree que lleguen a destruir la libertad; la Naturaleza impone sus leyes, pero no sofoca con ellas la libertad humana. Sostiene que hay en nosotros actos libérrimos y cree que no todas las ideas nos vienen del exterior, por ejemplo, las que tienen lugar durante el sueño.

El señor Ramírez: El señor García olvida que hay en el hombre dos mundos exteriores, y en el sueño las ideas son exteriores, si no al hombre mismo, sí a su sistema nervioso.

Se levantó la sesión a las 11 habiendo asistido los socios Bencomo, García (T.), García Cubas, Horta, Peredo, Pimentel, Ramírez, Rodríguez Rivera, Téllez, Zentella y el secretario que suscribe.<sup>76</sup>

## 25) LIBERTAD Y FATALISMO<sup>77</sup>

Se abrió la sesión a las 9 y media. Leída y aprobada el acta de la anterior, se dio cuenta con una carta de la señorita Lozano dirigida al señor Téllez y en la cual explica los motivos por qué no concurrió a la velada última.

Se dio lectura a lo siguiente:

---

<sup>76</sup> Los asistentes fueron: Diego Bencomo, Telésforo García de Roiz, Antonio García Cubas, Aurelio Horta Samforth, Manuel Peredo, Francisco Pimentel, Ignacio Ramírez, Ramón Rodríguez Rivera, Joaquín Téllez, Arcadio Zentella Priego y Vicente U. Alcaraz.

<sup>77</sup> V. U. Alcaraz, “Variedades. Liceo Hidalgo. Sesión extraordinaria del día 16 de noviembre de 1874. Presidencia del señor Pimentel”, en *El Porvenir. Periódico Político, Científico y Literario*, año 1, núm. 270 (25 nov. 1874), p. 2.

“Tenemos la honra de postular para socia artista a la señorita Concepción Cuevas. México, noviembre 16 de 1874. M. Peredo, Francisco Sosa, A. García Cubas”.

Conforme a la última fracción del artículo 9° del Reglamento pasó a una comisión compuesta de los señores Bencomo, Zentella y el que suscribe, cuyo dictamen favorable fue aprobado y con él la postulación.

Se acordó que la próxima velada, que por un acuerdo anterior debe dedicarse al señor don Andrés Quintana Roo, tenga lugar el segundo lunes de febrero.

Fueron nombrados oradores para esa noche la señora Satur López de Alcalde, la señorita Ángela Lozano y los señores don Guillermo Prieto, don Ignacio Ramírez, don Francisco Sosa, don Manuel Flores, don Ramón Rodríguez Rivera y don Arcadio Zentella.

Pasando enseguida a tratar del asunto fijado para las conversaciones del mes.

El señor García Cubas dijo que era de opinión de que se fijara otro para las sesiones que faltan porque el asunto actual está ya agotado.

El señor Pimentel no cree lo mismo, porque hasta ahora solo se ha tratado sobre si existe o no la libertad humana, y no sobre la influencia que su convicción y la opuesta pueden tener en la literatura. Invita al señor Zentella a hacer uso de la palabra por ser el único que ha asistido, de los que defendieron el fatalismo.

El señor Zentella: No ha tomado participio en la cuestión de aplicación. Desearía, para hacerlo, oír otras opiniones y suplica por lo mismo al señor Pimentel dé a conocer la suya.

El señor Pimentel: Cree que es de mejor efecto en literatura el principio de la libertad. No hay interés en las piezas cuyo desenlace puede preverse y esto sucede en aquellas en que domina el fatalismo, no así cuando hay lucha, porque entonces se mantiene el interés constante. Por ejemplo *La Zayda*, de Voltaire, tiene sin duda escenas admirables, y esto se debe a que hay lucha, la lucha entre la religión y el amor, y no puede preverse cuál de estos sentimientos triunfará.<sup>78</sup> La diferencia esencial entre la

---

<sup>78</sup> Voltaire, *Zaïre* (1732), tragedia en cinco actos, escrita en versos alejandrinos y representada en la Comedia Francesa el 13 de agosto de ese año. Fue traducida

tragedia antigua y el drama moderno es que aquella reconoce por base el fatalismo, y este, la libertad.

El señor Zentella: En principio está de acuerdo con el señor Pimentel pero no por esa razón. Aun admitiendo el fatalismo por base, puede haber lucha, la lucha contra el destino, lucha tan conmovedora como las que origina la libertad. No siempre puede preverse el desenlace porque, unas veces, en la lucha, el hombre podrá vencer a su destino aunque otras quede vencido por él. La gran ventaja de admitir como base la libertad está en que abre a la literatura un campo mil veces más vasto que aquel estrechísimo en que la encerraba la doctrina del fatalismo.

El señor Pimentel: Si pudiera el hombre triunfar de su destino, no habría fatalismo. Edipo luchaba pero no podía triunfar.

El que suscribe [Alcaraz]: Sin admitir de una manera absoluta el fatalismo, cree que no es cierto que cuando este domina en la literatura debe forzosamente preverse el desenlace, y no porque admita que en el fatalismo pueda triunfar de su destino el hombre, sino porque pueden ser desconocidas al espectador las decisiones de ese mismo destino. En el ejemplo que ha puesto el señor Pimentel no puede verse esto porque precisamente Edipo trataba de huir de su destino que ya conocía. Un desenlace cualquiera, el de un suicida, por ejemplo, el de un hombre que aborrezca mañana lo que ha idolatrado hasta hoy, si el lector ignora las circunstancias que van a determinar esto y que de cierta manera constituyen el cumplimiento de la inmutable decisión del destino, será a sus ojos tan imprevisto como si hubiera sido dictado por el libre albedrío.

El señor Pimentel: Para conseguir lo que dice Alcaraz, sería necesario revestir las composiciones de cierto aire moderno, pues en las piezas antiguas que son las que ahora nos ocupan, siempre se conocía previamente el desenlace.

El que suscribe [Alcaraz]: En cuanto a la cuestión fundamental, cree que debe desecharse el fatalismo porque las obras formadas, según él, no

---

al español como *La Zayda*. La acción transcurre en Jerusalén, en el tiempo de las Cruzadas; Zaire nació cristiana pero fue criada en el islam. La interpretación errónea de una carta lleva al sultán Orosmane a apuñalar a Zaire, y al darse cuenta de su error, él mismo se da muerte. En esta obra Voltaire enfoca el tema de la tolerancia religiosa.

entrañan una lección. Edipo condenado a ser un incestuoso y parricida trata en vano de sustraerse a su destino: el desgraciado tanto más se acerca cuanto más quiere alejarse, y al fin se cumple la inmutable decisión... De todo esto no sacamos ni la más pequeña máxima. Incestuoso y parricida, Edipo no es criminal porque cede a una fuerza invencible, y cede sin voluntad; luchando contra ese decreto, Edipo no es virtuoso porque esa lucha no era espontánea, era también la obra de un decreto ineludible. Tan máquina es Edipo luchando como entregándose inerte en brazos de su destino. ¿Cuál es la lección, cuál es el provecho que de todo esto podemos sacar? El fatalismo podrá producir impresiones más o menos violentas, pero no puede dar lecciones.

El señor Pimentel: En verdad solo podrá haber lección en el libre albedrío. Si suponemos que un hombre es capaz de aborrecer a su padre, no habrá lección sino en tanto que demos que hay otro sentimiento, la virtud, y que este puede triunfar sobre aquel. Esto es precisamente lo que no puede demostrarse en el fatalismo. El principio de la libertad, bueno en sí mismo, puede también pervertirse y se pervierte a veces; lo ha pervertido ya esa escuela a que pertenecen *Los bandidos*, de Schiller, *La Traviata* y *Lucrecia Borgia*, en que se hace a los personajes interesantes y simpáticos por un solo rasgo bueno que tengan, y aun quiere sostenerse que ese rasgo debe bastar para que se olviden todas sus malas acciones.<sup>79</sup>

---

<sup>79</sup> *Die Räuber* (*Los bandidos*), drama en cinco actos publicado por primera vez en Frankfurt y Leipzig omitiendo los datos del autor y advirtiendo que podría ser censurado o que ciertas personas podrían sentirse aludidas. Tras triunfar en Mannheim se publicó en 1782 una versión escénica; la versión canónica es la de Stuttgart, y la tradujo al español por primera vez en 1869 José Fernández Matheu para la antología *Teatro selecto antiguo y moderno, nacional y extranjero*. El tema central es el del bandido noble, que en Alemania fundó un subgénero novelístico: las novelas de bandidos (*Räuberromane*), los cuales deben su éxito también al abaratamiento de los libros por el avance de las técnicas de reproducción y están dirigidas a un sector interesado en la lectura como esparcimiento, dando origen a la literatura ligera (*Trivialliteratur*), en la que se encuadran las novelas de bandidos; sin embargo, pronto superan “los límites de la literatura de entretenimiento para convertirse en un símbolo de la lucha contra la sociedad establecida” (José Antonio Calañas Contente, “El proceso de toma de decisiones en la traducción literaria: *Die Räuber* de Friedrich Schiller”, en Nuria C. Arocas Martínez, editora, *Friedrich Schiller*, p. 32). // *La Traviata* (literalmente significa “la mujer extraviada”), ópera en tres actos de Giuseppe Verdi y Francesco Maria

Este es el abuso de un buen principio, la buena aplicación depende de lo que ha dicho Alcaraz.

Se levantó la sesión a las 11. Concurrieron los socios Bencomo, García Cubas, Peredo, Pimentel, Sosa, Zentella y el secretario que suscribe.<sup>80</sup>

## 26) DESTINO Y LIBRE ALBEDRÍO<sup>81</sup>

Se abrió la sesión a las 9. Leída el acta de la anterior, el señor García Cubas pidió constara en la presente que si él había dicho que el asunto para la conversación estaba agotado, era refiriéndose al modo como había sido tratado en la sesión del 9. Con esta modificación se aprobó el acta.

Habiendo informado el señor Sosa que el señor don Pedro Castera no ha recibido el diploma correspondiente, se acordó se le expida nuevo nombramiento.

El que suscribe [Alcaraz]: No habiendo otra cosa de que tratar, se pasa al asunto fijado para las conversaciones del mes.

El señor Ramírez: Por el acta que acaba de leerse ha visto que en la sesión anterior se ha dado a la cuestión un giro muy metafísico; en su

---

Piave, se estrenó en el Teatro La Fenice, de Venecia, el 5 de marzo de 1853; inspirada en *La Dame aux Camélias* (1852), novela de Alexandre Dumas (hijo). La ópera alcanzó una popularidad asombrosa, probablemente por el imaginario romántico que campea en su trama y que, tal vez, simplifica y populariza el romanticismo de la novela, la cual ficcionaliza a una cortesana redimida por amor, abnegación y sacrificios; pero el triunfo de Verdi estriba “en la descripción de los diferentes grados y matices del amor, desde el puramente frívolo al más profundo y apasionado” (Stanley Sadie, *Guía Akal de la música*, p. 342). // Víctor Hugo compuso *Lucrece Borgia* (1833), drama en cinco actos. Su protagonista es una mujer que, tras escuchar que unos jóvenes nobles refieren los asesinatos cometidos por los Borgia, pide a su esposo que los asesine sin saber que uno de ellos es su hijo. Lucrecia organiza un festín donde los envenena; ahí mismo descubre el parentesco, intenta salvar a su hijo pero él reclama para sí la misma muerte, y toma el veneno; sin embargo, antes clava un puñal en el cuerpo de Lucrecia, quien, al morir, le confiesa que es su madre.

<sup>80</sup> Los nombres completos de dichos socios son: Diego Bencomo, Antonio García Cubas, Manuel Peredo, Francisco Pimentel, Francisco Sosa Escalante, Arcadio Zentella Priego y Vicente U. Alcaraz.

<sup>81</sup> V. U. Alcaraz, “Liceo Hidalgo. Sesión del 23 de noviembre de 1874. Presidencia del señor Pimentel”, en *El Porvenir. Periódico Político, Científico y Literario*, año 1, núm. 288 y 289 (22 y 23 dic. 1874), p. 2-3 y 2, respectivamente.

concepto habría sido mejor que hubiésemos empezado por explicar lo que entendemos por fatalismo. En la sesión anterior se ha dicho que en la tragedia antigua el hombre luchaba con el destino. Esta frase, *luchar con el destino*, no tiene sentido y debe proscribirse: primero, porque supone que existe el destino, lo que no puede probarse; segundo, porque supone que el hombre conoce las leyes inexorables de ese destino y sería un insensato el que pretendiera luchar de esta manera, y tercero, porque esa lucha no se comprende pues que no hay armas para luchar con el destino. La frase fue o pudo ser poética en el principio, pero ahora no pasa de ser un disparate. Tampoco es cierto que el desenlace esperado haga perder el interés. En las obras históricas se conoce de antemano el desenlace y no por eso son menos interesantes. En todas las demás obras podrá ser inesperado el desenlace la primera vez que uno las ve; pero ya no lo es en las siguientes, y, sin embargo, las obras clásicas agradan más la segunda vez que la primera, y más la tercera que la segunda. Los autores antiguos, como los modernos, han pintado siempre no la lucha del libre albedrío que no existe, no la lucha con el destino que es imposible, sino la lucha de las pasiones. ¿Qué hay en Prometeo que lo hace tan interesante? La serenidad con que sufre el castigo que le imponen los dioses por haber robado el fuego del cielo. Ese sublime desdén de Prometeo a sus verdugos es lo más admirable que nos ha dejado la Antigüedad. Y en todo esto no hay más que la lucha entre las pasiones, no hay más que leyes de la Naturaleza, que son las que rigen en el Universo. Analiza después la pieza *Julieta y Romeo* y concluye diciendo que obraron así porque estaban sujetos a su organización, a las preocupaciones de su tiempo, en una palabra, a las leyes de la Naturaleza.<sup>82</sup> La literatura es y debe ser una en todas las

---

<sup>82</sup> *Julieta y Romeo* se refiere a la obra de teatro de William Shakespeare, *Romeo y Julieta* (1597). Fue publicada por John Danter en formato de *primer quarto*, es decir, un libro en ocho páginas. Las primeras versiones modernas que se conocieron fueron la de Nicholas Rowe en 1709 y la de Alexander Pope en 1723, quien además agregó ciertos detalles sobre su edición. De las primeras versiones en castellano, las que coinciden con la fecha de publicación del artículo “Destino y albedrío” (1874) son la traducción directa del inglés correspondiente a Matías de Velasco y Rojas, publicada en 1872, y la de Jaime Clark, publicada en 1873 (*cf.* William Shakespeare, *La tragedia de Romeo y Julieta*).

naciones: los griegos, los latinos, los indios, los chinos, todos los hombres se han ocupado de los mismos asuntos, a todos los ha inspirado una misma musa, la Naturaleza.

El señor Pimentel: Aun cuando se niegue la existencia del libre albedrío, nadie puede negar que existe la creencia en él, lo que basta para lo que aquí consideramos. Se dice que no hay más que leyes de la Naturaleza; nosotros aceptamos esto, pero creemos que la ley psicológica del hombre es poder elegir libremente entre el bien y el mal. El Edipo desarrollado por una fatalista y por un partidario del libre albedrío podrá ser muy distinto; aquel no tiene más que un desenlace; este puede tener varios; aquel tiene que hacerlo incestuoso; este puede o no hacerlo concurrir con la madre, aprovechando en todo caso, si lo quiere, la oportunidad que tiene para pintar la lucha entre el deber y el amor. Verdad es que en las obras (?) históricas se sabe de antemano el desenlace, pero en ellas vamos a gozar con los detalles. En las ideales no se puede adivinar cuál será el desenlace porque puede haber varios; el ánimo se interesa en ese misterio y esta es la razón porque agradan tanto las piezas nuevas. Esas piezas son ideales en cuanto a la aplicación particular, pero están sujetas a los principios generales.

El señor Ramírez: Todo lo que ha dicho el señor Pimentel cae ante el examen de los hechos. El placer de la literatura no está en el misterio, está en la verdad de lo que pinta, en la verdad de los pensamientos, en su eficacia para arrancar las preocupaciones de los pueblos. Reducir el interés de un drama, por ejemplo, a lo desconocido del desenlace, es reducir a charadas las mejores piezas literarias. Las buenas piezas agradan más la segunda vez que la primera. Es extraño que se haya citado tanto a Edipo cuando es una pieza en que no influye ninguno de los dos sistemas: no hay en él libre albedrío como no hay fatalismo. Los griegos desarrollaron la leyenda como la recibieron: hela aquí. Había en Tebas un rey a quien el oráculo le predice que lo matará el hijo que acaba de tener. El rey manda matar a su hijo que es Edipo, pero sus órdenes no son cumplidas y Edipo pasa su niñez lejos de su familia. Ya grande va a Tebas y en el camino encuentra un hombre con quien riñe y sin saberlo mata a su padre. Aquí no hay libre albedrío, tampoco hay fatalismo porque el destino no tiene la culpa de que el muchacho sea de



carácter violento. Llega Edipo a Tebas y halla la oportunidad de casarse con la reina, y aunque esta debe haber estado ya un poco vieja, nada más natural que Edipo contrajera ese matrimonio aunque no fuera más que por la razón que obligaba a Marco Aurelio a no separa[r]se de su esposa a pesar de las infidelidades de esta: porque le había llevado en dote el Imperio. Lo único que pudiera hacer creer que hay aquí fatalismo es la predicción del oráculo; pero podemos prescindir fácilmente de ella; prescindamos y ¿dónde está el fatalismo? En todo esto no hay más que leyes de la Naturaleza. Y ya que se habla de fatalismo y de libertad, hagamos una reflexión: el cristianismo, al que hace doscientos años se quiere atribuir todo lo bueno, se dice sostenedor del libre albedrío y empieza apoyándose en una figura fatal: Jesucristo es enviado por su Padre expresa e inexorablemente a padecer por los hombres y a morir en una cruz; Jesucristo con libre albedrío es una monstruosidad histórica.

El que suscribe [Alcaraz]: Cuando un talento como el del señor Ramírez se detiene ante un obstáculo, este debe ser inmensamente poderoso. Para probar el señor Ramírez que no domina el fatalismo en el Edipo, nos propone que prescindamos de la predicción del oráculo, pero esto es tanto como prescindir de la leyenda. Si Layo no hubiera conocido la predicción, no hubiera pensado matar a Edipo y la leyenda no existiría, al menos como la tenemos. Si Edipo no hubiera conocido en Corinto esa predicción, no habría pensado en huir de los que él creía sus padres, no habría ido a Tebas y no tendríamos la leyenda. Prescindir, pues, del oráculo, es prescindir de la leyenda. Tenemos, pues, que admitirla así, luego domina en ella el fatalismo. Dice el señor Ramírez que Jesucristo es una figura del fatalismo porque fue enviado por su padre expresa e inexorablemente a padecer. Esta es una cuestión religiosa que no puede tratarse bajo el punto de vista puramente literario, pero yo creo que un cristiano contestaría a eso diciendo que ese Padre que envió a Jesucristo y ese Jesucristo enviado por su Padre no son sino el mismo ser y que en consecuencia no hay fatalismo porque Jesucristo vino voluntariamente. El señor Ramírez concede a la literatura eficacia para arrancar las preocupaciones populares, y ¿cómo puede ser esto si no existe la libertad? Si los espectadores de un drama y los lectores de un poema no tienen libertad para aceptar o desechar las máximas y doctrinas

del autor, ¿cómo pueden esas piezas literarias influir en los ánimos hasta poder arrancar las preocupaciones populares? La misma cuestión que tratamos de la influencia que ejercen los dos principios, el de la libertad y el del fatalismo, está probando que empezamos por suponer la libertad, pues de otro modo esa influencia sería nula a no ser que me diga el señor Ramírez que ese cambio se efectúa porque ya estaba ordenado por las leyes naturales, y que la literatura no ha servido más que de un medio como cualquiera otro, pero entonces esto no merece el nombre de influencia de la literatura. Por otra parte, ¿no es verdad que cuando una persona nos convence de que hemos estado en un error, experimentamos interiormente, antes de estar ya convencidos, una lucha entre las ideas que mueren y la ideas que triunfan? Esa lucha ¿será una ilusión? Confieso, desde luego, que aunque lo creo firmemente, no podría demostrar con evidencia que esa lucha es hija del libre albedrío, pero tengo también la seguridad de que aun el señor Ramírez, a pesar de su talento, no podrá demostrar que esa lucha es hija de mi organismo y de las circunstancias que me rodean. Por lo demás, no defiende la libertad de acción que destruyen muchas veces las leyes físicas, sino solo la libertad de elección, que es la que se necesita para la responsabilidad. Cuando en cuestiones de esta clase se exigen demostraciones matemáticas, se pierde el tiempo porque nada de esto es demostrable.

El señor Pimentel: Si el hombre estuviera sujeto como las cosas a leyes fatales, de aquí debería seguirse que siendo la ley una para todos, no habría entre ellos las diferencias que notamos. Dice el señor Ramírez que reducir el interés de las piezas literarias al de lo desconocido de su desenlace es reducirlo al interés de una charada. Hay una gran diferencia: en la última se deja la solución al lector, en las otras el desenlace lo da el autor. Solo sería justa la comparación, si el autor dejara trunca su obra para que cada uno de sus lectores la completara como quisiera. Pregunta el señor Ramírez qué diferencia habría entre el Edipo desarrollado por un fatalista y el Edipo desarrollado por un partidario del libre albedrío. La diferencia sería la responsabilidad que no existe en el primer caso y en el segundo sí, pues nadie puede negar que ninguno es criminal si hace una cosa obligado, y sí lo será si la hace voluntariamente. Ya en tiempo de Tertuliano, el

pueblo se burlaba de que Edipo se hubiera impuesto un castigo como el de sacarse los ojos, no habiendo sido criminal.

El señor Ramírez: Siente insistir, porque no quería hacer algunas observaciones que se ve obligado a hacer. Los señores que han citado a Edipo han olvidado un punto capital y no han podido recordarlo por más que ha hecho. Edipo no conocía la predicción del oráculo: he aquí por qué allí no hay fatalismo. Edipo se sacó los ojos no por obra del fatalismo, sino porque en su tiempo se creía un gran crimen concurrir con la madre aunque no fuera a sabiendas; la relajación de costumbres entre los romanos explica por qué el pueblo se burlaba de aquel castigo. Si yo dijese que el hombre está sujeto a la influencia atmosférica, para probarme lo contrario debía probármese que el hombre puede existir fuera de la atmósfera: del mismo modo debe empezarse por probar que el hombre puede existir fuera de la Naturaleza, para probar que no es hija de esta la lucha de que se habla. Se dice que si los hombres estuvieran dominados por la Naturaleza, todos serían iguales. Esto es increíble. Nadie puede negar que a la Naturaleza están sujetos los vegetales, y no son iguales los frutos que producen aun en la misma especie. Se ha dicho también que si no hubiera libre albedrío, la literatura no arrancaría las preocupaciones, ni las razones de unos hombres influirían en el ánimo de los otros. Todo esto sucede, es verdad, pero no por nuestro libre albedrío, que no existe, sino por la disposición de nuestro ánimo, la cual se debe a las leyes de la Naturaleza.

Se levantó la sesión a las 11, habiendo asistido los socios Bencomo, Cuenca, García Cubas, Peredo, Pimentel, Ramírez, Sosa, Téllez y el secretario que suscribe.<sup>83</sup>

## 27) ESPIRITUALISMO Y MATERIALISMO<sup>84</sup>

Como lo esperábamos, la eterna disputa entre el espíritu y la materia fue anoche el tema principal de las conversaciones en el Liceo Hidalgo. La

<sup>83</sup> Los que asistieron a tal sesión fueron: Diego Bencomo, Agustín F. Cuenca, Antonio García Cubas, Manuel Peredo, Francisco Pimentel, Ignacio Ramírez, Francisco Sosa, Joaquín Téllez y Vicente U. Alcaraz.

<sup>84</sup> Sin firma, "De aquí y de allí. Espiritualismo y materialismo", en *El Porvenir. Periódico Político, Científico y Literario*, año II, núm. 360 (6 abr. 1875), p. 3.

discusión se extravió según nuestro juicio, del objeto esencial a que debía consagrarse, tocando tantos y tantos puntos incidentales que, a seguir en ese sendero, la materia no se agotará ni aunque siga tratándose durante años enteros. Sin embargo, debemos confesar que estuvimos bastante complacidos en las tres horas que duró la sesión. Los señores Pimentel y Baz representaban a la escuela positivista; los señores Cordero y Sierra S. a la spiritista, y el poeta cubano Martí, a la espiritualista en general.<sup>85</sup> Este último se llevó los honores de la sesión, por la poesía, el fuego y la facilidad de locución con que hizo comprender al auditorio que sentía en sí propio la existencia de un espíritu imperecedero y enteramente ajeno a la materia. El señor Sierra nos pareció, en lo general, bastante inspirado y, sobre todo, lógico y erudito; los señores Cordero y Baz tuvieron también algunos pensamientos muy felices y oportunos.

La concurrencia fue numerosísima, dominando en ella, según pudimos juzgar, el elemento espiritualista. Había bastantes señoras que seguían con marcado interés las fases de toda la discusión, mostrando en sus fisonomías y aun en sus palabras la impresión que les causaban las ideas emitidas por algunos de los oradores. El señor Martí causó un profundo entusiasmo en toda la reunión. Creemos que la concurrencia será mayor, si es posible, en la sesión del lunes próximo en que debe continuar el debate, iniciado apenas en la de noche.

Próximamente nos ocuparemos más extensamente del asunto que atrae hoy la atención del Liceo.

## 28) LITERATURA *VERSUS* CIENCIA<sup>86</sup>

Abierta la sesión a las nueve, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Fueron nombrados oradores para la velada Hidalgo: el señor don Guillermo Prieto y los señores don Manuel Rivera Cambas y don José María Vigil.

---

<sup>85</sup> Habla de los señores Francisco Pimentel, Gustavo Adolfo Baz, Juan Cordero, Justo Sierra y José Martí.

<sup>86</sup> V. U. Alcaraz, "Liceo Hidalgo. Sesión del día 8 de marzo de 1875. Presidencia del señor Pimentel", en *El Porvenir. Periódico Político, Científico y Literario*, año II, núm. 361 (7 abr. 1875), p. 2.

A moción del que suscribe, se acordó invitar a las sociedades científicas y literarias para que se hagan representar por una comisión y tomar parte las segundas, nombrando un orador para esa noche.

Pasando a tratar del asunto de la conversación fijado para el mes, el señor Ramírez dijo que en la conversación anterior no se había tratado de un punto que él creía capital: ¿cuáles son los inconvenientes y los males de la literatura? Punto de que se ocupará ahora. Autores graves hacen terribles cargos a la literatura y a los literatos; no se ocupará más que de lo que hace a la primera. La literatura procede de un modo que debe conducir al error. La ciencia, para llegar al conocimiento de lo que se propone, observa primero, perfecciona sus medios de observación inventando instrumentos a propósito; fija con toda precisión la significación de los términos para que no haya lugar a equivocación y, después de todo esto, oye todo lo que se puede o quiere argüir en contra, y de esta manera penetra hasta lo íntimo de las cosas. Los oradores y poetas buscan lo que más conviene a sus intereses. El sabio dará en tres palabras una idea del hombre, y la dará de una manera imparcial, porque lo estudiará, primero como animal, luego como ser pensante, etcétera, de esta idea vendrá fácilmente la de la mujer, que no es más que la hembra del hombre. No es esta la mujer del poeta y del orador, pues la pintan según la pasión que los domina: o como una divinidad o como un aborto de la Naturaleza. Lo mismo sucede en otras materias, la guerra, por ejemplo. El orador y el poeta dicen siempre que la justicia y la victoria están de su parte. Si la historia está llena de errores es por culpa de los oradores y poetas. Todos saben que cuando los romanos conquistaron el mundo, la civilización antigua se refugió en Alejandría, que después cayó felizmente en poder de los musulmanes, los que lejos de incendiar la gran biblioteca, como dijeron los cristianos, se empaparon en las ciencias, produjeron esa llama que ilumina al mundo y nos restituyeron los conocimientos que las naciones habían olvidado. En las cruzadas, los cristianos tomaron a Alejandría, y está probado que ellos fueron los que entonces quemaron la gran biblioteca, y los poetas siguen, no obstante, diciendo que fue el califa Omar; lo que prueba que o son ignorantes o tienen mala fe. Están siempre atribuyendo a Luis XIV el progreso de la literatura de su época, siendo así que

se debe a las ideas que entonces se desarrollaron, pues aquel no hizo sino convertir en lacayos a los literatos. Siempre citan a Humboldt y nunca hablan de su compañero, que es a quien se deben sus obras. Hablando de la Guerra de Reforma, le atribuyen siempre a Comonfort y a Juárez, y la hicieron otra porción de patriotas. Cuando los oradores y poetas quieren discutir, buscan en otros sus argumentos, porque ellos solo saben embellecer y no ceden a la demostración del error dando por única razón que *eso se siente*, lo que ha dado origen a graves errores e interminables disputas. Cuando no había ciencia, partiendo del principio de que el hombre había sido hecho, supusieron que de barro, porque no conocían otra cosa.

El señor Pimentel: Los errores no son solo de los poetas, sino de la marcha natural de las ciencias, porque el espíritu humano no puede descubrir desde luego la verdad. Algunas veces los poetas no solo han inculcado errores, sino que han conservado esa verdad de que se ha apoderado después la ciencia. Homero ha conservado, lejos de falsificar, la historia. Cuando en los primeros tiempos se hablaba de los hombres de barro, tal vez se quería significar con esto lo que después ha venido a confirmar la ciencia, es decir, que los cuerpos organizados tienen los mismos elementos que los cuerpos orgánicos. Esos errores, que tanto lamenta el señor Ramírez, han sido de las ciencias; la filosofía, desde la India o Grecia, estaba ya dividida y había materialistas, espiritualistas, panteístas, etcétera. ¡Cuántos errores han cometido y propagado los economistas y, con ellos, todos los hombres de ciencias! Lo que sí tiene grande influencia en la conservación de los errores son las ciencias religiosas, porque parten de ciertos principios preconcebidos; no es, pues, extraño que al nacer se haya negado el sistema de Copérnico, porque se le oponía un texto bíblico; Bouvier, cuyo libro sirve todavía de texto en muchos colegios, considera como herejes a los llamados economistas.<sup>87</sup> En cuanto al sistema de La Rochefoucauld está desechado por positivistas que no tienen nada de poetas, y esto porque ese autor solo pinta al hombre como malo; recuérdese

---

<sup>87</sup> Debe referirse a la *Historia documental de la filosofía, para uso en las universidades, seminarios y colegios*, escrita en francés por Jean Baptiste Bouvier, obispo de Mans, revisada y anotada en la versión castellana por don Antolín Montescillo (Madrid, 1840).

que la base de ese sistema es este principio: *La plupart de nos vertus ne sont que de vices déguisés*.<sup>88</sup>

El señor Ramírez: Había olvidado tratar un punto no menos importante: ¿qué diferencia hay entre un asunto tratado por un científico y el mismo tratado por un literato? La hipótesis nos acerca al objeto o nos aleja de él. La hipótesis científica nos acerca, porque parte de una cosa conocida y se observa si explica los fenómenos; la literatura nos aleja, porque se funda en algo desconocido, y cuando se cree que con ella se han explicado los fenómenos, no se abandona ya. La religión y la filosofía no son más que abusos de la literatura. Si en las ciencias se disputa todavía, es porque se han metido allí los literatos y solo se tienen discusiones literarias. Si algo ha caído Bentham, es por su parte metafísica. Mucho es que La Rochefoucauld haya descubierto en su siglo esa ley moral.

El señor Pimentel: También las ciencias, tanto de observación como las exactas, suelen establecer sus hipótesis sobre cosas desconocidas. Tal es, en geometría, el punto, que no tiene dimensiones y es el origen de todas; tales son las establecidas en fisiología para explicar por qué vemos los objetos al derecho y no al revés, por qué vemos uno y no dos. En cuanto a que los literatos abusen, también pueden hacerlo los hombres de la ciencia y lo hacen muchas veces.

El señor Prieto: Creía que se trataba de estas cuestiones: ¿son incompatible[s] el cultivo de la literatura y el de la ciencia? ¿Cuando una vive es a expensas de la otra? De este modo podría seguirse en la discusión un rumbo más seguro. En cuanto al primer punto, el mismo señor Ramírez ha indicado ya el camino, cuando habló de la tradición y ha probado que el balbutir de la ciencia ha sido siempre un encanto. Homero, Hesíodo, Séneca, Lucrecio, se han sucedido estableciendo la ciencia, porque lejos de incompatibilidad hay unión, porque la ciencia y la literatura son la estrella y su brillo, la ola y su murmullo, la flor y su perfume. Puede haber algunas veces, muchas quizá, grandes equivocaciones, pero esto es porque

---

<sup>88</sup> A partir de la cuarta edición de sus *Máximas*, La Rochefoucauld usó como epígrafe: “*Nos vertus ne sont, le plus souvent, que des vices déguisés*” (“Nuestras virtudes no son, en su mayoría, sino vicios disfrazados”).

en las cuestiones de entendimiento hay en nosotros un caos, y la luz no puede penetrar sino poco a poco.

La literatura no aumenta ni disminuye las cosas de que trata, las embellece nada más, como una cámara embellece todo lo que por ella vemos, quitando su repugnancia al objeto más desagradable. Lejos de haber antagonismo entre la ciencia y la poesía, esta es a aquella lo que el crepúsculo a la salida del Sol. Los estudios científicos exigen medios e instrumentos que no piden los literatos, y por eso parecen estar estos más al alcance de todos; he aquí lo que ha creado esa poesía bastarda que ha profanado la ciencia, que ha producido tantos males y que es la degeneración, es la charla, no es la poesía. La segunda cuestión: si cuando la literatura domina padece la ciencia. En nuestra situación sí porque todavía nos hallamos bajo la presión de la educación española que recibimos y por eso, cuando con tanto éxito se publicaba *El Museo*, en el que el señor Rosa, entre otros, daba a luz sus composiciones tan llenas de poesía, y el señor Lacunza pensó en escribir artículos científicos, escribió tres o cuatro cuadernos y la publicación pereció. Si nuestra literatura ha quedado atrás de lo que exige nuestro siglo, ha sido porque se desdeñaba a los poetas, o porque no había obras que los literatos pudieran estudiar para seguir la ciencia. Si algunas veces han padecido las ciencias, no es por la preponderancia de la literatura, sino por la ignorancia de los literatos. Puede vivir la literatura a expensas de la ciencia, pero esa es una literatura bastarda, híbrida, no es la verdadera literatura.

El señor Ramírez: Los poetas propagan siempre los errores, porque toman las ideas vulgares y no las científicas. El señor Prieto, al pintarnos la poesía de las composiciones del señor Rosa, habló de querubines, y ¿en qué sentido? En el vulgar o teológico, pero veamos la ciencia. En primer lugar, *querubín* es el plural de *querub*, y no tomamos el singular, porque siempre se ponían dos cuando menos. En cuanto al origen de la palabra, el señor Romero ha encontrado que viene del siriaco, en cuyo idioma significa *perro*,<sup>89</sup> y como este animal ha sido siempre el signo de la fide-

---

<sup>89</sup> En la actualidad, la Academia ofrece como etimología el hebreo *kēřūb[īm]*, “los próximos”, en referencia a “cada uno de los espíritus celestes, caracterizados por la plenitud de ciencia con que ven y contemplan la belleza divina” (*Diccionario de la Real*



dad, se pintaban en todo objeto apreciable para indicar su custodia. Los hebreos, que eran los restos de los hicsos y pastores,<sup>90</sup> tomaron esta idea del Egipto, de donde la tomaron también los griegos para su can Cerbero<sup>91</sup> que ellos pronunciaban *querberus*, raíz igual a la de *querub*. Alterando después la figura del perro alado que es como se encuentra en algunos monumentos antiguos, la transformaron los hebreos en el querubín que conocemos. En cuanto a la cámara oscura embellece, pero no vemos el objeto, sino una pintura suya. La tendencia de los poetas es atraer por medio del sofisma; por eso son peligrosos, por eso debe temérseles, por eso Platón los desechaba de su República.

El señor Presidente: Se levanta la sesión. Queda con la palabra el señor Prieto.

Asistieron los señores Álvarez, O’Gorman, Peredo, Prieto, Ramírez, Rodríguez Rivera, Sosa, Téllez y el secretario que suscribe.<sup>92</sup>

## 29) UNA DISCUSIÓN INTERESANTE<sup>93</sup>

El lunes en la noche dio principio en el Liceo Hidalgo la discusión sobre el tema propuesto por el señor Baz y que ya conocen nuestros lectores, a saber, cuál es la influencia que el espiritismo ha ejercido en las ciencias.<sup>94</sup> Como se hizo una invitación general, aun a las personas que no

---

*Academia Española*).

<sup>90</sup> Los hicsos, o reyes pastores, dominaron Egipto cuando se encontraba en la XVIII dinastía. *Hic* significa rey; *sos*, pastores (también significa cautivos), y se dice que eran árabes (José María Lacunza, “Egipto. Tercer discurso pronunciado por el señor licenciado don José María Lacunza en la cátedra de Humanidades, del Colegio de San Juan de Letrán”, en *El Museo Mexicano*, t. II, 1843, p. 510-511).

<sup>91</sup> Según la mitología griega, el perro de tres cabezas llamado Cerbero guarda una de las orillas del río Estigia, que linda con el Tártaro; el can Cerbero está siempre dispuesto a devorar a los intrusos vivos o a las ánimas fugitivas (Robert Graves, *Los mitos griegos*, I, p. 157). Graves ofrece como etimología, si bien dudosa, *Ker berethrou* (demonio del abismo).

<sup>92</sup> Los nombres completos de dichos asistentes son: Ramón Álvarez Enríquez, Eustaquio O’Gorman, Manuel Peredo, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ramón Rodríguez Rivera, Francisco Sosa y Joaquín Téllez.

<sup>93</sup> J. M. Vigil, “Editorial. México, abril 9 de 1875. Una discusión interesante”, en *El Porvenir. Periódico Científico, Político y Literario*, año II, núm. 362 (9 abr. 1875), p. 1.

<sup>94</sup> En México, el espiritismo fue introducido a finales del siglo XIX, en el contexto

pertenecen al Liceo, y como la materia ofrece bastante interés por sí misma, la concurrencia que asistió fue muy numerosa, encontrándose en ella muchas señoras pertenecientes a la escuela espírita. La discusión prometía ser animada y, en efecto, lo fue, y aunque no se mantuvo con todo rigor en los términos de la proposición enunciada, el vivo interés que excitó hizo lamentar a los espectadores la rapidez con que pasó el tiempo, a pesar de las molestias consiguientes al calor y a la sofocación, provocados por el excesivo número de personas que se hallaba aglomerado en una sala relativamente pequeña, ocupando en su mayor parte asientos que nada debían a la comodidad. Vamos a dar una idea de esa notable sesión, que ha venido a revelar el importante desarrollo que ha adquirido entre nosotros el espíritu filosófico.<sup>95</sup>

---

de una preocupación de la época: la desesperanza. *Allan Kardec* (Hyppolite Leon Denizar), piedra angular de esta corriente, fue quien “esquematisó y transformó el espiritismo de un elemento volátil y disperso, en algo centrado y metodológico” (José Mariano Leyva, *El ocaso de los espíritus*, p. 20). Los conceptos centrales de esta doctrina son: existe el mundo espiritual y el mundo material puede entrar en contacto con él y con el fenómeno de la reencarnación. Se consideraba al espiritismo una ciencia, pues se estudiaba el origen, el destino y las relaciones de los espíritus con el mundo corporal, y, al mismo tiempo, una doctrina filosófica, ya que también se encargaba de las cuestiones morales y creía que los espíritus instruían e ilustraban a los hombres para regenerar a la humanidad. *Kardec* publicó obras teóricas muy difundidas en Francia, entre ellas *El libro de los espíritus* y *El Libro de los médiums*. En 1858 fundó la *Revista Espírita* y constituyó la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas. En México el espiritismo fue difundido por *La Ilustración Espírita*, revista fundada en Guadalajara en 1870 por Refugio I. González. Asimismo, involucró a importantes intelectuales como Santiago Sierra y Pedro Castera, entre otros.

<sup>95</sup> Hubo por lo menos tres posiciones claramente visibles: quienes creían en el espiritismo y, en opinión de J. M. Leyva, fueron los ganadores de la polémica, pues pudieron exponer sus ideas y sentaron a la discusión personalidades como Justo Sierra o Gabino Barreda; la de los positivistas, cuya actitud fue bastante conciliadora y casi no hubo momento en que atacaran frontalmente como pudieron haberlo hecho, y la de los católicos, quienes descalificaron las dos posiciones anteriores. En la sesión del 19 de abril Ignacio Ramírez tomó la palabra y “dividió la creencia del espíritu en tres escuelas: teológica, metafísica y espiritualista; disertó sobre la escuela religioso-histórica, explicó su manera de ver las abstracciones no probadas de la escuela metafísica, y disertó algo más brevemente sobre dogmas del espiritismo” (Editorial, “El espiritismo en la tribuna y la prensa”, en *La Ilustración Espírita*, vol. 1, abril de 1875 *apud* José Mariano Leyva, *op. cit.*, p. 151).

El señor Baz, autor de la proposición que sirvió de tema al debate, inició este leyendo un discurso redactado con la claridad de ideas y sencillez de estilo que tanto recomiendan a este joven escritor. Dos conceptos dominaban en dicho discurso: que el espiritismo no puede aspirar a la pretensión de ser una doctrina nueva, pues su origen se halla en preocupaciones que se pierden en la más remota antigüedad, como son la creencia en la comunicación con seres extramundanos; y que no pudiendo demostrarse de una manera positiva ni siquiera la existencia del espíritu, porque no sabemos si los fenómenos psicológicos son efecto de la materia organizada, malamente puede establecerse una ciencia sobre base tan frágil, que solo es objeto de la fe y que, en consecuencia, la razón no puede admitir.

Aquí nos permitimos, de paso, una simple observación. Los fundamentos del espiritismo son, en efecto, antiquísimos, y en esta circunstancia, lo mismo que en su universalidad, funda precisamente uno de sus argumentos para establecer su verdad. En todos los tiempos, en todos los países, en todas las creencias y en todos los grados de civilización, los pueblos han admitido la existencia de seres inteligentes despojados de cuerpo, con los cuales el hombre puede entrar en comunicación. Pero el espiritismo no establece simplemente esa creencia, en cuyo solo caso cabría muy bien la observación del señor Baz, sino que partiendo del hecho trata de explicarlo, despojándolo de todo carácter sobrenatural y misterioso, y fijando las leyes generales a que está sometido, es decir, estableciendo una ciencia allí donde antes solo se veían fenómenos que se sustraían enteramente a la investigación científica. Se ve, pues, que sea cual fuere la opinión que se tenga acerca de la verdad del espiritismo, el hecho es que este se presenta en nuestros días bajo un aspecto enteramente nuevo, dando métodos para producir esos fenómenos, para regularizarlos y para formar un cuerpo de doctrinas filosóficas que se ligan directamente y de una manera especial con las ciencias ideológicas y morales.

En cuanto a la duda sobre la naturaleza del ser pensante, fundada implícitamente en la imposibilidad de conocer todas las propiedades de la materia organizada, nos parece que, sin pretender resolverla *a priori*, cosa que repugnaría a ese método positivista tan recomendado por los

señores Baz y Pimentel, habría que proceder por la vía experimental recomendada por la misma escuela espírita; es decir, averiguar la verdad de los fenómenos, porque si es cierto, como pretende dicha escuela, que puede comprobarse la existencia de seres inteligentes, desprovistos de una organización corpórea, es evidente que la inteligencia no es el resultado de esa organización, puesto que desapareciendo ésta subsiste la primera. Poco importa entonces que ignoremos la esencia de la materia y las propiedades de su organización; la cuestión capital está resuelta: la existencia independiente e individual del ser pensante.

El señor Cordero hizo una extensa exposición del espiritismo, impugnando lo que había dicho el señor Baz, y presentando los títulos que ofrece esa doctrina para aspirar a colocarse en el rango de las ciencias filosóficas. Después tomó la palabra el señor Pimentel, presidente de la sesión. Comenzó exigiendo una definición precisa de lo que es espíritu, porque sin esta condición previa no podría establecerse ninguna ciencia espiritualista; manifestó luego la imposibilidad de dar esta definición, y sucediendo otro tanto respecto de la materia, dedujo que al decir que el espíritu es una cosa inmaterial, no se hacía más que dar una negación de una cosa abstracta; de aquí la imposibilidad absoluta para discurrir siquiera sobre un asunto enteramente desconocido, y que se sustrae por completo a toda indagación positiva. El señor Pimentel no nos dijo qué era lo que sucedía con las ciencias físicas y naturales, aunque de sus principios parece deducirse que deben rechazarse como cosas inútiles, pues necesitamos saber primero con toda exactitud qué es materia, cosa que aseguró ser imposible, lo que es perfectamente verdad. Así es que, suprimidas de un golpe todas las ciencias físicas y metafísicas, quedamos en la duda de saber a qué se seguirá aplicando el método positivista.

En el curso de la discusión, el señor Pimentel emitió una opinión que francamente nos sorprendió por su novedad. Esa opinión fue la de que Jesucristo había sido el más grande materialista que había conocido. Para probarla, recordó que Jesucristo habló en sus predicaciones de los tormentos materiales del Infierno, del fuego, del crujir de dientes, así como de la resurrección de la carne, según la cual debemos resucitar con nuestros propios cuerpos, de edad de 33 años. Añadió que Jesucristo no hizo

más que seguir la opinión de la inmortalidad, tal como la profesaban los semitas, esto es, en un sentido enteramente material, muy distinto de las ideas de los griegos, como Sócrates y Platón. Trajo en su apoyo las opiniones de san Clemente de Alejandría, de san Justino, de Petavio y de todos los padres y doctores de la Iglesia. Dejamos el examen de esta cuestión a los teólogos de *La Voz de México*, cuya competencia reconocemos, y nos contentamos con seguir creyendo que el materialismo de Jesucristo difería un poco de aquel que considera a la inteligencia como una secreción del organismo, puesto que admitía la supervivencia del ser pensante.

Tales fueron las principales bases sobre que giró la discusión, cuyo interés comprenderán fácilmente nuestros lectores. El señor Villaseñor tomó la palabra dos veces para explicar las ideas del señor Cordero. Debemos hacer todavía mención de los señores Martí y Santiago Sierra. El primero pronunció una brillante improvisación, atacando las tendencias materialistas del discurso del señor Baz; confesó no ser espiritista, pero sostuvo, con una notable energía, la existencia del espíritu, valiéndose para ello de una elocución florida, que revela los grandes recursos de una vasta imaginación. Tal vez bajo el punto de vista filosófico, el discurso del señor Martí presentaba algunos lados vulnerables; allí puede decirse que la poesía hizo todo el gasto, pero las pruebas tomadas de la propia conciencia fueron desarrolladas con tal destreza y tal encanto, que la concurrencia prorrumpió en entusiastas aplausos, sintiéndose hondamente conmovida por la elocuencia del poeta espiritualista.<sup>96</sup>

En cuanto a Santiago Sierra, puede decirse que fue el que mejor colocó la cuestión en su verdadero terreno.<sup>97</sup> Su palabra fácil y vibrante trazó a

---

<sup>96</sup> Durante su estancia en México, José Martí acudió a los círculos intelectuales, donde fue muy bien acogido, y colaboró para la publicación de José Vicente Villada, presentado por Antenor Lescano, emigrado de Cuba y redactor, por entonces, de la *Revista Universal*, y por Manuel A. Mercado, el más íntimo amigo de Martí en México. Apenas un mes antes de esta sesión había comenzado a publicar en la *Revista Universal* poemas y artículos sociológicos y políticos. El Liceo Hidalgo lo admitió el 22 de marzo, postulado por Bencomo, Baz, Silva y Peza (cf.: Luis Ángel Argüelles Espinosa, *Martí y México. Historia y cultura*, p. 354-355).

<sup>97</sup> Santiago Sierra fue un entusiasta del espiritismo; formó parte de la comisión de tres miembros que dirigía la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana, y era de los más activos polemistas, con el seudónimo *Eleútheros*, en *La Ilustración*

grandes rasgos la historia del espiritismo; hizo presente su grande influencia en las artes, en la literatura, en la filosofía y en las ciencias; desarrolló las pruebas experimentales que destruyen las dudas sobre que el pensamiento sea el resultado del organismo, citando el estudio profundo que sobre el particular han hecho un número respetable de sabios ingleses, y sus importantes conclusiones después de un examen prolijo y concienzudo. A pesar de ciertos arranques de imaginación, Sierra siguió un método severo al exponer sus ideas, guardando entre ellas ese enlace rigurosamente lógico que es tan indispensable al tratar de materias científicas.

La sesión se levantó a las once de la noche, debiendo continuar la discusión el lunes próximo. Todos salieron satisfechos de esa fiesta intelectual, en que nadie se sintió embarazado para emitir con toda franqueza sus opiniones, en que la más exquisita urbanidad guardó los límites convenientes en medio del calor del debate, y en que pudo apreciarse la altura a que entre nosotros ha llegado el estudio de las ciencias filosóficas, como un efecto necesario de esa libertad que emancipa la inteligencia, y que es la única que puede producir filósofos como Leibniz y Kant. Con gusto seguiremos el desarrollo de esta importante discusión, reduciéndonos por ahora a felicitar al Liceo Hidalgo por haber iniciado con tan buen éxito esta especie de torneos, de gloria para los sabios y de instrucción para los ignorantes.

### 30) SOBRE EL ESPIRITISMO<sup>98</sup>

Se abrió la sesión a las ocho y media sin la lectura del acta anterior por no haberla remitido el secretario accidental.

---

*Espírita*, revista que continuamente disputaba con el diario católico *La Voz de México*. Es probable que Sierra haya fungido como médium en el círculo La Luz (cfr. J. M. Leyva, *op. cit.*, p. 146-147).

<sup>98</sup> V. U. Alcaraz, "Liceo Hidalgo. Sesión del día 12 de abril de 1875. Presidencia del señor Pimentel", en *El Porvenir. Periódico Científico, Político y Literario*, año II, núm. 373 y 374 (24 y 26 abr. 1875), p. 2, en ambos casos. // Fueron varias las sesiones que el Liceo Hidalgo dedicó al tema del espiritismo, las cuales atrajeron tal cantidad de público que hubo necesidad de trasladar el debate al Teatro del Conservatorio, por lo que cada día se recorría más la hora de término. Las reseñas y los comentarios aparecieron en *El Porvenir*, al igual que en *La Ilustración Espírita* y la *Revista Universal*.

El señor Pimentel. (Su discurso íntegro se ha publicado separadamente).<sup>99</sup>

El señor Cordero, para una rectificación. Se ha dicho que el espiritismo salió del pueblo: de él han salido también Franklin, Colón y otros genios. Se le trata de vejez; esto lejos de ser un reproche es una recomendación porque prueba que ha estado siempre en la conciencia de todos los pueblos. Si un sabio ha dicho que el espiritismo es la caricatura del espiritualismo, es porque se le ataca sin conocer sus doctrinas y porque, por otra parte, es muy fácil poner en caricatura todo lo que se quiere. Esta discusión supone, conocidos por todos, los hechos en que se funda el espiritismo; si los adversarios no los conocen, nada puede discutirse. Un célebre escritor inglés, positivista de corazón y no de palabras, ha reconocido esos hechos aunque confiesa no poder explicárselos. Otros muchos autores pudieran citar y autores que, como los misioneros, están interesados en negar el espiritismo y los cuales dan testimonio de hechos del todo análogos. Advierte que si cita autores, es solo sobre hechos y no sobre raciocinio. Se exige la presentación de tubos y aparatos; el señor Pimentel no los ha tenido para demostrar lo que ha dicho sobre la gravedad y se le ha creído porque cita hechos; eso piden los espíritas, que se les crea por los hechos que pueden presentar. Él no ha dicho que el espíritu es bicorpóreo; el señor Baz fue quien dijo que, según los espíritas, el alma era compuesta por el peri-espíritu. Sostiene que el alma es una sustancia indivisible, simple y desconocida que se manifiesta por sus efectos, siendo uno de los más notables el de la voluntad que, vibrando, atrae en pos de sí

---

<sup>99</sup> Como hace ver José Mariano Leyva, el tono de esta sesión fue más vehemente y menos respetuoso, pues Francisco Pimentel llevó la discusión a la burla y el sarcasmo. Francisco Cosmes lo relató en *El Federalista*: “Aquí entró el erudito filólogo [Pimentel] en una serie de retruécanos sobre los ojos azules de su respetabilísima abuelita, sobre los lobanillos nasales de su digno abuelo, sobre los pajaritos (los espíritus) que habitan en jaulitas (los cuerpos), a propósito del discurso de Santiago Sierra [...] pronunciado la sesión anterior. Previó que el Espiritismo se haría una religión formal; hablando del Darwinismo afirmó que el señor Martí descendía de un orangután; aconsejó al señor Monteagudo que explotara el purgatorio espiritista y se declarara papa; a Cordero le encomendó un arzobispado y a Santiago Sierra una abadía de la Edad Media con su correspondiente monasterio femenino” (Francisco Cosmes, “Materialismo y espiritismo”, en *El Federalista*, apud J. M. Leyva, *El ocaso de los espíritus*, p. 145).

una atmósfera que forma un todo con ella y la cual obra sobre el cuerpo. Pues que el hombre desde que existe tiene la tendencia de explicarse la causa primaria de todos los fenómenos, conviene en que el positivismo no decida por ninguna de dos hipótesis que no tengan a su favor más pruebas una que la otra; pero el espiritismo puede presentar fenómenos que prueben que puede pensarse sin cerebro, lo que destruye el materialismo. No es sectario ciego de *Allan Kardec* y si acepta sus doctrinas es solo porque las cree buenas. Se le ha llamado *mocho* porque habló de la Divinidad; está muy lejos de querer ostentar una incredulidad que no siente. La lógica, aconsejada por el positivismo y el materialismo, no puede tener aquí hogar porque no puede examinarse una persona en el momento de pensar. Si los materialistas suponen que el fenómeno del pensamiento está en todos y cada uno de los componentes, debería existir antes que el cerebro. A nuestro átomo, que es indiviso aunque no indivisible, sustituyen los materialistas millones. Aunque se condena el sentimiento, existe; no es una cosa imaginaria como creen los positivistas. Los materialistas y positivistas deben tener muy buen corazón para hacer el bien sin esperanza de premio; pero si alguna vez sus pasiones llegan a sobreponerse a su razón no tendrán freno que las contenga; este sistema está desechado por la humanidad entera que no se siente capaz de ese sacrificio y en cualquier sistema lógico da la preferencia a la que tiene más adeptos. Todo eso de locura, enajenación mental, etcétera, han sido las frases con que se han saludado todos los descubrimientos y esto que tenía razón de ser en los tiempos del oscurantismo es indisculpable en el siglo que quiere llamarse de las luces. El espiritismo es el único que ha podido explicar el porqué de esas desigualdades intelectuales y sociales que vemos entre los hombres. El materialismo es un sistema desechado por la razón porque, ¿con qué derecho se castiga al criminal si fue llevado al crimen por su organismo? Tampoco pueden aceptarse el premio ni el castigo eternos porque estando demasiado lejos de Dios para que podamos merecer lo primero y para que pueda ofenderse hasta castigarnos con lo segundo.

Para Dios, el mejor altar es el corazón y el mejor homenaje, las buenas acciones. Se ha escrito mucho sobre espiritismo, pero en general no se ha atacado sino con párrafos de gaceta; el espiritismo no es hablar con las



calaveras: los espíritus se comunican con nosotros, no para decirnos lo que no sabemos sino para moralizarnos; no divierten, ni asustan ni revelan las ciencias, aunque presentan fenómenos contrariando leyes físicas bien conocidas. En cuanto al origen de las razas, está muy lejos de estar de acuerdo con Darwin.

El señor Pimentel. Parece que el señor Cordero se ha mortificado porque me reí al hablar: debo advertir que el reglamento del Liceo a nadie prohíbe reír.

El señor Garay. No se busca aquí una discusión académica en que se luzca más o menos la erudición; se buscan discusiones de utilidad práctica y que puedan contribuir de alguna manera al progreso. Hay en todas un sentimiento íntimo de decidirse por algo que sea cierto y útil. Debe sistematizarse la discusión sacándola del terreno que ocupa. Los espíritas que dan el consuelo, la esperanza y la moral, deben manifestar en qué consiste y cuál es su influencia en la sociedad, y deben demostrarlo por los criterios recibidos. Si es solo un régimen consolador, si no ha de servir para la regeneración humana, que nos abandonen el dominio de esta tierra a los que buscamos el progreso. Las creencias en una vida eterna no han hecho más que establecer el quietismo porque por ellas el hombre se considera extranjero en esta Tierra.<sup>100</sup> Cuando se tropieza con alguna dificultad, los positivistas dicen no sé; los espiritualistas recurren siempre a su espíritu. La humanidad ha comenzado por allí. El hombre necesita una teoría para explicarse los hechos, y ha encontrado la más fácil: cuando no puede, introduce un ser superior. Ahora ya no es necesario recurrir a los ángeles ni a los santos; la humanidad se basta a sí misma. Quieran o no los espíritus, quieran o no los santos, el Sol saldrá mañana según leyes físicas conocidas. La primera dificultad ha sido agrupar los fenómenos en clases y constituir las ciencias. La astrología dio ser a la astronomía; la alquimia a la química; la anatomía nació en las entrañas de la víctima en que el sacerdote buscaba su augurio. Los fenómenos sociales que no han estado sujetos a

---

<sup>100</sup> El quietismo fue una doctrina mística que hacía consistir la perfección cristiana en el amor de Dios y la inocencia del alma, sin obras exteriores; su paladín de más fuste fue el español Miguel de Molinos (*cf.* la nota 201 a Voltaire, *Diccionario filosófico*, p. 519).

la observación porque el observador mismo se halla en el fenómeno han sido presa de la teología. En el orden filosófico se ha convenido ya en ir desechando lo maravilloso y lo sobrenatural. Los espíritas hacen creer que el positivismo desecha el sentimiento, esto es falso; al contrario, lo que el positivismo no quiere son injerencias extrañas; entre mi madre y yo no hay un Dios que me quite su amor; tampoco lo hay entre mi hija y yo. El positivismo tiene este principio: discusiones útiles y prácticas; el progreso es nuestro fin, es nuestra obligación; por lo mismo, suplica al órgano más caracterizado del espiritismo que diga qué necesidad hay de los espíritus y cuál es la influencia que sus doctrinas deben ejercer en la sociedad.

El señor Caravantes. Es católico, apostólico y romano, pues así como el sentido común se ríe de la infalibilidad del papa, así nadie se ofenda porque él ponga en duda las aserciones del espiritismo y del materialismo, vulgo positivismo; si alguno de estos señores tuviera la infalibilidad, tendríamos que excluirlo de nuestra reunión que no la admite. En su concepto, el espiritismo es como la avutarda de la fábula; ha tomado sus creencias de otras partes, las ha prohijado y las llama suyas.<sup>101</sup> El espiritismo dice: “creo en Dios”, y ¿qué religión, qué secta no lo ha dicho antes? Entre los chinos a Dios se le llama Shantí, entre los persas Ormuz, entre los judíos Jehová y Adonai.<sup>102</sup> El espiritismo, que habla con los espíritus, no ha podido saber cómo se llama Dios, puesto que este no es un nombre propio como puede creerlo el que no haya estudiado. No es la cuestión averiguar

---

<sup>101</sup> Hace referencia a la fábula de Tomás de Iriarte, “La avutarda”, en la que una torpe avutarda desea una cría que tenga el vuelo más ligero aunque no sea de su especie, para lo cual roba huevos al alcotán, al jilguero, a la paloma, a la perdiz y a la tórtola; convida mil aves para presumir su descendencia, y cada ave se lleva a sus polluelos. La moraleja se dedica a aquellos que andan empollando obras de otros, en lugar de cuidar sus propias obras (*cf.* Tomás de Iriarte, “Fábula xvi. La avutarda”, en *Colección de obras en verso y prosa*, I, p. 28).

<sup>102</sup> Shan-Ti o Tien, divinidad abstracta que personifica el Cielo Supremo. // Ormuz, dios supremo de los persas; es el universo, el más inteligente, sabio, fuente de verdad y belleza. Según las profecías apocalípticas del zoroastrismo, se llamó originalmente Ahura-Mazda (Hombre Sabio), que personifica el principio del Bien. // Debido a que en la lectura de la Biblia hebrea se prohíbe mencionar el nombre de Yahvé, Adonai, que significa “mi Señor”, es un equivalente utilizado para nombrar a Dios en el judaísmo (*vid.* Harold Bloom, *Jesús y Yahvé. Los nombres divinos*, p. 133).

si hay o no espíritu, sino la influencia que el espiritismo puede ejercer en el estudio de las ciencias en general. Cree que, o ninguna o la peor de todas. Divide los conocimientos humanos de la siguiente manera: artes serviles, bellas artes, literatura; ciencias físicas, matemáticas, físico-matemáticas; creencias morales, políticas, político-morales. No tenemos que examinar las artes y la literatura; están fuera de la cuestión. En cuanto al primer grupo de ciencias, el espiritismo no nos dice qué es la materia, cómo se aprecian las distancias de astro a astro, cómo se hace mejor un ferrocarril o cómo se puede perfeccionar una máquina: su influencia allí es, pues, nula. Veamos en la moral: el espiritismo está engendrado en la India, en el *Mahabarata*;<sup>103</sup> se dice que en vísperas de dar una batalla uno de los jefes quería ser vencido antes que herir a su pariente y se le dice: “El alma es increada, inmortal, imparable; no combatir sería una deshonra; el alma no muere, ahora está en nosotros y pasará después a otro cuerpo”. La influencia que ejerce el espiritismo en la moral es perniciosa. Nada nos dice sobre política; su influencia en las ciencias político-morales es perniciosa. En suma, o no ejerce ninguna influencia, o ejerce la peor de todas.

El señor Martí. En la sesión anterior no estaba en estado de razonar porque estaba profundamente agitado, y hay momentos en que el espíritu estalla, pero no razona; canta, pero no habla. Ni aun con la palabra erudita y elocuente del señor Garay y la chistosa del señor Pimentel podrán nunca el positivismo ni el materialismo encerrarnos en nuestro encéfalo. El señor Pimentel nos decía que trajéramos nuestros aparatos; pues bien, yo he traído el mío: es el mismo señor Pimentel. Este habla de solitaria, ¿por qué? El señor Pimentel ha amado alguna vez, y cuando ha experimentado esas sensaciones indefinibles, y cuando se ha entregado a esas estáticas contemplaciones y cuando ha gozado esas indefinibles delicias ¿qué era lo que en él pasaba? ¡Oh! Estaba amando la solitaria. Cuando un ser querido se le va de la Tierra, ¿por qué su corazón se oprime? ¿Por qué brotan de sus ojos lágrimas que abrasan su rostro? ¿Por qué su cerebro deja de funcionar? Porque la solitaria llora entonces. El señor Garay en su lucidísimo discurso ha querido probar que el positivismo es un sistema completo; no lo cree. No es la materia el todo, es solo nuestro medio de

---

<sup>103</sup> En el original: *Macbarat*.

manifestación. El positivismo no es primo hermano del materialismo sino su hermano. El señor Pimentel lo ha llevado a formar parte de la familia simia, lo único que lo consuela es hallarse en tan buena compañía. La teoría de Darwin no puede ser más absurda: si el mono hubiera producido al hombre, o habría desaparecido aquel o lo produciría todavía. La anatomía, comparada, no entra en estas reducciones, compara solo entre sí todos los seres vivientes. La libertad no obedece como la materia a las leyes determinadas. Negaba el señor Pimentel las ideas innatas y las *a priori*, y solo admitía las *a posteriori*. ¿Cómo explicar entonces las distintas opiniones y las diversas ideas aun en cerebros vírgenes? Las ideas vienen a una especie de hogar, que es indudablemente preterreno y que será probablemente posterreno. El materialismo que cree que del encéfalo depende todo solo habla de los fenómenos intelectuales y volitivos, pero nunca de los sentimientos porque este los mata. Nunca podrán decirnos dónde se radicaron esos sentimientos. Cuando una mujer oye una palabra descompuesta se enciende su rostro y se conmueve toda, ¿dónde, señores, en qué punto nace el nervio del pudor de una mujer? ¿Qué es lo que nos quema con los insultos, cuál es el nervio donde nace ese sentimiento? ¿Cuál fue el tejido que se agitó en vosotros cuando invadida por el extranjero nuestra Patria, os levantasteis como un solo hombre? ¿Cuál es el nervio del amor patrio? No, él sabe que cuando las leyes de la materia hayan reducido a cenizas nuestro cuerpo, subsistirá nuestro espíritu y vivirá constantemente.

El señor Pimentel. Fácil es someter a un sistema experimental el discurso del señor Martí; estoy seguro de que si encerrara a este señor por tres días sin darle de comer y al cabo de ellos le presentara con una mano a su novia y con la otra un rosbif, preferiría este último.

El señor Castelló. Habéis oído el lenguaje conmovedor del sentimiento; escuchad el sereno de la razón; habéis oído hablar a la poesía; escuchad un momento a la ciencia. El hombre en medio de sus impulsiones primitivas y cuando no podía explicarse los fenómenos que le rodeaban, colocó un Dios para conseguirlo. La cuestión es si la explicación de los fenómenos de la Naturaleza puede ser sobrenatural. Hoy que la ciencia ha avanzado, hoy que sabemos que despertada una idea se despierta

un sentimiento, no podemos admitir esa teoría. La ciencia solo de ella misma necesita. El positivismo quiere conocer las leyes para mejorarse; el materialismo quiere explicarlo todo por leyes físicas y químicas. Se acusa al positivismo de que desconoce el sentimiento; esto no es cierto: obra por afección y piensa para obrar, por eso coloca a la madre en la cumbre de todos. El positivismo busca hechos, funda en ellos su filosofía y nos conduce al progreso. Nuestros adversarios se guían por el sentimiento y dicen: yo lo siento; nosotros nos guiamos por la razón, y decimos: yo lo pruebo; esta es una diferencia esencial. La experiencia no puede destruirse y no necesitamos una entidad sobrenatural como los espíritas.

El señor Sierra (S.). El señor Pimentel ha citado a Lucrecio como materialista y no lo era completamente: puede citar muchos pensamientos de Lucrecio que prueben su aserto; Virgilio tampoco era materialista; se ha calificado del mismo modo a Schiller porque en un canto tiene algunos pensamientos que lo parecen; esto es lo mismo que calificar a Victor Hugo de panteísta porque tiene algún pensamiento que lo parece; Schiller es espiritualista. El señor Garay pide hechos; ya los han ofrecido; los ofrece él de nuevo en nombre de la sociedad espírita y aún los efectuarían aquí si no careciesen, como por el momento carecen, de *mediums* bastante poderosos.

No todos los fenómenos se pueden reducir a la experiencia en todos los momentos; los hay físicos y químicos que no se producen siempre. Se ha dicho que lo sobrenatural conduce al quietismo, pero desde el momento en que los espíritas presentan hechos, no hay razón para decirles que llevan al quietismo. Se dice que el positivismo coloca a la madre en primer término; él no quiere creer que ama a la suya por leyes fatales. Si el espiritismo tiene una influencia terrible sobre el politeísmo es porque así la ejerce siempre la verdad sobre el error. No cree necesario contestar al argumento filológico sobre el nombre de Dios. Si el espiritismo hace desaparecer las nacionalidades, haría, al triunfar, una sola nación de todo el mundo, lo que no puede ser malo. Nada se puede decir sobre lo que descubrirá la ciencia: puede ser que haya animales que vean el calor y oigan la electricidad. En cuanto a lo de locura, lo mismo se habría dicho antes si alguien hubiera asegurado que los hombres podrían platicar a... 5 000 leguas de distancia; lo mismo se dijo a Colón, lo mismo a Bérard,

a Jenner y Fulton.<sup>104</sup> Cree que la existencia del espíritu puede probarse por la fisiología. Si el conjunto de átomos del cerebro es el pensamiento, en lugar de uno hay diez millones y las ideas que son simples debieran descomponerse. Cree que la discusión debe llevarse a la prensa y a la experimentación, para lo que de nuevo se ofrece a las personas que gusten.

El señor Hammeken. No es con sentimientos, ni con poesía, ni con perfume como se funda una filosofía. Si solo consultásemos al corazón no habría progreso. Se dice que el positivismo no quiere progreso; esto no es cierto; lo que exige son demostraciones experimentales. Los positivistas no creen haber alcanzado la perfección, pero no quieren que a título de proporcionársela se les impongan creencias y doctrinas cuya verdad es problemática. Se nos dan hipótesis, no hechos. Los positivistas creerán si se les comprueba: lejos de huir, buscan la verdad.

El señor Martí. No habla solo con poesía, habla con la verdad. Si después de tres días de no comer yo, el señor Pimentel me presentara en una mano un rosbif y con la otra a mi madre, yo me lanzaría hacia esta abandonando aquel, y yo la abrazaría y viviría con ella y con ella gozaría hasta que la muerte viniera a separarnos.<sup>105</sup>

Se levantó la sesión a las doce y media.

### 31) SOCIEDAD DE LITERATOS<sup>106</sup>

*El Republicano* de ayer publica el siguiente párrafo:

A *La Libertad*. Se nos remite para su publicación lo siguiente:

---

<sup>104</sup> Puede referirse a alguno de los hermanos Bérard (Auguste, cirujano que hizo importantes contribuciones al tratamiento de fracturas y del paladar hendido; Pierre Honoré Bérard, médico que publicó un curso de fisiología). // Edward Jenner, médico y biólogo británico cuya fama se deriva de su descubrimiento de la vacuna contra la viruela, epidemia que hasta entonces diezaba a la población. // Robert Fulton, ingeniero que inventó el primer barco de vapor, lo cual cambiaría la historia del comercio y el transporte, *Clermont*, así como del diseño del primer submarino de hélice, *Nautilus*.

<sup>105</sup> Debe tenerse en cuenta que Martí había venido a México justamente para reunirse con su familia.

<sup>106</sup> Sin firma, "Cabos sueltos", en *La Libertad*, año II, núm. 109 (11 mayo 1879), p. 2-3.

Agradecidos hemos quedado a su “cabo suelto”.

Siendo el redactor del *Cinco de Mayo*, no soy responsable más que de los artículos firmados por mí; más... sin perjuicio de existir en la redacción de *La Libertad*, genios y capacidades como Olaguíbel, García, Sierra y Cosmes,<sup>107</sup> estoy dispuesto, a pesar de mi insuficiencia ante las mencionadas notabilidades literarias, a sostener la tesis que quieran formular; y galante como siempre lo he sido en sociedad, prescindiendo de modestia, dejarles la libre elección de ella.

*Antonio Navarro Martín*

Aceptamos el reto, y como tesis para la discusión nos hemos fijado en el siguiente artículo tomado del *Cinco de Mayo* y firmado por el señor Antonio Navarro Martín.

“SÚPLICA. La *hacemos* a nuestros lectores, si lejos de ocuparnos de párrafos sueltos de gacetilla que nada dicen, en esta sección de variedades damos lugar preferente a cuestiones más serias”.

Un gran pensamiento fue iniciado, como se sabe, por nuestro amigo Negrete, *tendente* a dos fines: uno a levantar las letras, *aquí donde tantas capacidades existen*, y otro *estimular* a los artistas encargados de ejecutar las obras, producto muchas veces de largas veladas y *cruentos sufrimientos*, para que reciban algún día el premio de sus afanes.

Pepe Negrete, con ese corazón de artista que la Providencia *le dio, ideó lo más sublime para los que tenemos la penosa tarea de escribir*, y ha sido formar una Sociedad, *digámoslo así*, de protección mutua, *que se le ha dado el título del rey de la literatura “Miguel Cervantes Saavedra”*.

Cupo en suerte que el primer beneficio *lo gozara* el más distinguido dramaturgo nuestro, el señor Juan Mateos, *el hombre* a quien la Naturaleza *lo ha* colmado de tantos dones literarios, *que causa la admiración de propios y extraños* en este país, el hombre a quien le dijo muy bien un día Riva Palacio: “yo tengo sentimiento, pienso, concibo; pero para que nos identifiquemos, quiero formar contigo esa alianza que solamente la contraen las inteligencias, y es que, al presentarnos ante la opinión, nos

---

<sup>107</sup> Se refiere a Francisco M. Olaguíbel, Telésforo García, Santiago Sierra y Francisco G. Cosmes.

juzguen unidos confundiendo nuestras liras”.<sup>108</sup> De ahí la aparición de *Las liras hermanas*, periódico que todos admiraban, *porque no se sabía a quién aplaudir más* de estos dos genios.<sup>109</sup>

*Formando paralelos* siguen a éstos la fecunda musa de Peón [y] Contreras, esa facilidad admirable de Alfredo Chavero, la diatriba candente de Llanos [y] Alcaraz, la lógica irresistible de Enrique Muñiz, el elegante estilo de Ireneo Paz y el lenguaje oculto del Larra mexicano, Pepe Negrete.

Hoy, Llanos Alcaraz, Negrete e Ireneo Paz, forman la mesa *donde* los verdaderos literatos van a ocupar su puesto.

La preferencia dada a esos señores es *por* las condiciones bellísimas que los adornan, *por el premio que se merecen* los iniciadores de grandes ideas, pero ellos han ocupado ese puesto que les honra, porque saben perfectamente que en la bohemia literaria no existe más que la confraternidad. (?)

Hoy empieza sus trabajos la Sociedad de Literatos. El señalado para que goce el premio de tantos años de amargos sufrimientos es el eminente Juan Mateos. ¿No irá en masa el pueblo mexicano a *corresponder* a esa ovación justísima? Acordaos que es compatriota y que es digno del aplauso general.

---

<sup>108</sup> Desearíamos saber cuál fue ese *día* en que Vicente Riva Palacio pronunció tan notables palabras. Muchos son los pecados literarios del actual Secretario de Fomento, pero, francamente, no merece que le cuelguen ese milagro (N. del A.).

<sup>109</sup> Toda la producción dramática de Vicente Riva Palacio fue escrita al alimón con Juan A. Mateos. La serie de obras reunidas más tarde como *Liras hermanas* (1871) fue representada previamente en el teatro. Entre las características más sobresalientes destacan su audacia —la primera obra data de 1861, año en que ninguno de los dos había publicado antes nada—; el elemento humorístico que consiguieron dominar; la mexicanización de la escena, al elegir personajes, ambientes y escenografías que representaran a la sociedad mexicana y no a la europea y, finalmente, se les considera los introductores del *sketch político* o revista satírico-política que tendría tanto auge tras la Revolución, pues lograron la politización del escenario con chistes de actualidad, burlas a políticos y personajes contemporáneos; “el público los aplaudió a rabiar, pero la crítica consideró que el recurso atentaba contra la dignidad del teatro” (José Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetía*, p. 57-64); entre estos críticos estuvo Francisco Zarco. En *Las liras hermanas* (México, Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White) publicaron obras como *Odio hereditario*, *Borras de un sobretodo*, *Temporal y eterno*, *La catarata del Niágara*, *La hija de un cantero*, la *Politicomanía* y *Martín el demente*; esta última es la única que no se había representado antes y “es una severa crítica a un jesuita ambicioso que quiere apoderarse de la fortuna de una dama que ha fanatizado; tal vez el furibundo anticlericalismo de la obra impidió su representación” (*ibid.*, p. 64).



Así, mexicanos, vosotros en quienes se alberga todo buen sentimiento, contribuid con vuestro óbolo concurriendo al Teatro Nacional el sábado.

*Antonio Navarro Martín*

Nosotros sostenemos que el anterior artículo es un modelo de bella literatura, y esta es nuestra tesis. Esperamos, con ansiedad, las razones en que el señor Navarro Martín se funda para opinar lo contrario.

### 32) EL ATENEO<sup>110</sup>

Publicamos al pie de estas líneas el Reglamento Orgánico del Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes. Basta una atenta lectura de este documento para disipar las dudas que pudieran existir respecto de los fines de una asociación evidentemente útil, cuyos iniciadores no han tenido ni podido tener más mira que promover la realización de una idea que contribuirá a mantener a esta Nación al frente de la cultura latino-americana, pues que el mayor honor debe corresponder al mayor peligro.

Con todo, no estará de más hacer una rápida historia de los orígenes de una institución que creemos, quizá alucinados, en vía de organización definitiva y duradera. Desde que nuestro espiritual amigo Enrique Godínez conversaba, con los lectores de la *Libertad*, de las condiciones en que el Ateneo de Madrid estaba constituido y cómo de una simple asociación particular y sin perder este carácter, había ascendido al primer lugar en la dirección del movimiento intelectual y estético del país, algunos amigos que ardíamos en deseo de fundar aquí algo parecido, porque creíamos que había algunos elementos para ello, después de comunicarnos nuestras intenciones, nos propusimos consagrar todo nuestro esfuerzo a reducir a términos prácticos el pensamiento. Una persona que ha figurado siempre con gloria en todos los puestos a donde su deber o su inteligencia lo han llevado, el señor Riva Palacio fue el centro de unión de lo que ya podía considerarse como el núcleo de la asociación proyectada y en su casa se celebraron algunas juntas y bajo sus auspicios se verificaron algunos trabajos preliminares.

---

<sup>110</sup> Sin firma, "El Ateneo. Su objeto y su composición", en *La Libertad. Orden y Progreso*, año v, núm. 137 (20 jun. 1882), p. 1.

Dos ideas presidieron a la organización del Ateneo. Primera, la de sor-tear a toda costa el escollo en que se estrellan las empresas de este género entre nosotros: los debates sobre reglamentación, división de trabajos, elec-ción del personal de la sociedad, que empujan a esta clase de reuniones a asumir el carácter de congresos políticos con todos los inconvenientes y sin una sola de las ventajas de estos cuerpos. Abandonar este pensamien-to a las interminables polémicas de cuantos con más o menos derecho se crean capaces de pertenecer al Ateneo, será hacerlo naufragar en el mar sin límites de las disputas filosóficas y reglamentaristas, nos dijimos, y puesto que creemos nuestra idea buena, hagamos entre pocos todos los trabajos previos, y dejemos que la práctica denuncie sus defectos y que la sociedad ya en pleno desarrollo los corrija como le plazca.

De aquí nació la resolución entre los treinta o treinta y cinco ami-gos que nos reuníamos en la casa del señor Riva Palacio, de constituir dos juntas, una directiva y administrativa la otra, dando a la primera la misión de hacer el reglamento orgánico y distribuir los trabajos, y a am-bas reunidas, la de allegar recursos para una institución que los necesita cuantiosos, si realmente se quiere poner a la altura de sus designios. ¿Qué podía objetarse a esto? ¿Lo imperfecto de la obra emprendida por un número muy limitado de personas? Este mal será considerado por toda persona juiciosa menor que el que se trataba de evitar, siquiera por la facilidad de remediarlo.

Además se trata, no hay que olvidarlo, de una asociación particular a que toda persona honorable tiene derecho de pertenecer, pero cuyos iniciadores han tenido el derecho no menor de proponer las condiciones del pacto social; el que al Ateneo quiera pertenecer ya conoce a qué reglas tiene que sujetarse; si no le placen, nadie lo obliga a aceptarlas.

La segunda idea capital fue esta: puesto que se trata de procurar un campo de lucha serena y levantada a todas las opiniones filosófi-cas, científicas y artísticas, es preciso neutralizar a toda costa el terreno, alejar firmemente toda idea de exclusión, proporcionar facilidades de agrupación a todas las teorías, a todas las doctrinas, alejar los elementos que mas estérilmente nos dividen, los de la política de actualidad; en una palabra, dar al Ateneo una sola bandera, la del progreso, y dejar que a su

sombra desplegaran las suyas todos los que pretendan alcanzar para sus ideas la preponderancia definitiva en nuestro revuelto siglo.

De aquí provinieron necesidades de transacción en la clasificación de los trabajos, y de conciliación, al escoger el personal que los ha de dirigir temporalmente. Una clasificación rigurosa hubiera bastado para afiliarse al Ateneo en una secta filosófica, y esto le impuso el deber de aceptar de las indicaciones del método experimental las menos discutibles, y después de subir de lo más abstracto, la matemática, a lo más concreto, la sociología, pasó el rubicón y asignó un lugar eminente a las ciencias de lo supra-sensible, teología y metafísica. En el grupo de ciencias no quiso pormenorizar demasiado, por temor de extremar el número de las secciones, quizá sin objeto inmediato, por falta de personal para servir las; señaló divisiones comprensivas dentro de las cuales cupiese el número que fuera necesario de subdivisiones y autorizó en un artículo especial del Reglamento, a los socios para hacerlo así, previos algunos sencillísimos requisitos. Así, por ejemplo, en las secciones de ciencias físico-matemáticas y físico químicas, pueden crearse, a medida que se juzguen necesarios, los departamentos indispensables para la distribución de todas las ciencias que separan la matemática de la química, viniendo a ella por la astronomía, la cosmografía, la física, la geografía, la geología, la mineralogía, etcétera.

En cuanto al grupo de artes, se aceptó la división de Artes generales, o que tienen por objeto al individuo en general, como la educación, la Política científica, la Medicina; y de Artes especiales, o que tienen por objeto el cultivo de una de una facultad especial, como la lógica se endereza al cultivo del entendimiento, la estética al del sentimiento y la moral al de la voluntad.

Las críticas que más o menos embozadamente se han dirigido a la composición del personal del Ateneo proceden, o mejor dicho, suponemos por honor de quienes las hacen, que proceden de un error. Se ha creído antes de conocer el Reglamento que las personas nombradas, en virtud de una facultad transitoria confiada a la Junta Directiva, forman todo el Ateneo; esto sería absurdo. Cabalmente al escogerlas la Junta, no solo tuvo en cuenta su inteligencia y su especialidad, sino también su aptitud para constituir los grupos cuya dirección se les ha encomendado tempo-

ralmente. De propósito, entre esta reserva que ha de renovar periódicamente la dirección del Ateneo se han dejado personas notables, que, por lo mismo que lo son, estamos seguros, y lo prueban las numerosas adhesiones recibidas ya, que colaborarán con gusto en una obra cuyo carácter precisamente consiste en que dentro de ella no hay ni puede haber otra superioridad que la del mérito. Por lo demás las secciones tienen amplias facultades para reglamentarse como mejor les plazca.

No solo sabios, literatos, artistas o aficionados pueden formar parte del Ateneo, sino toda clase de personas. Hay una categoría de socios, los accionistas, que así se llaman, no porque tengan otro derecho que el de pertenecer a la sociedad, puesto que no se trata de una especulación mercantil, sino para comprender bajo una denominación usual, a las personas que quieran proteger al Instituto, por medio de una donación tan honrosa como poco gravosa. Se ha querido con esto ofrecer a los ricos mexicanos la facilidad de mostrarse generosos sin esfuerzo contribuyendo a la realización de un pensamiento inspirado en el más levantado patriotismo. En el éxito del pensamiento se verá, si en nuestro país, solo pueden lograr echar raíces las instituciones hípicas, muy útiles, sin duda, pero que cuando mueran a su lado, por falta de protección, las instituciones de un alto valor moral, se conviertan en un síntoma cierto del más grave de los estados patológicos en que puede encontrarse un país débil, el de la falta de ideal.

Conocidos el Reglamento y las intenciones de sus autores, el Ateneo no se defenderá más, no se pondrá a discusión a sí mismo. Sus fundadores consagrarán todos sus esfuerzos a hacerlo viable. ¿Lo lograrán en este país en donde la perseverancia es una virtud tan rara? Quién sabe. Les bastará para tranquilizar su conciencia haberlo intentado.

## REGLAMENTO ORGÁNICO DEL ATENEO MEXICANO

### CAPÍTULO I

#### Nombre y objeto de la Sociedad

Artículo 1º. Se establece en la Ciudad de México una Asociación que lleva el nombre de Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes.

Artículo 2°. El objeto de la Asociación es promover el cultivo, adelanto y difusión bajo todas sus formas y manifestaciones, de las ciencias y de las artes.

## CAPÍTULO II De los socios

Artículo 3°. El Ateneo Mexicano se compone de tres clases principales de socios: accionistas, suscriptores y correspondientes.

Los accionistas o suscriptores pueden ser activos u honorarios.

Artículo 4°. Son socios accionistas los que adquieran una o más acciones de las que se emitan para la fundación del Ateneo.

Son socios suscriptores los que satisfagan la cuota mensual que señala este Reglamento para cubrir los gastos comunes de la Asociación.

Son socios correspondientes los que, residiendo fuera de la capital de la República, son admitidos como miembros del Ateneo por sus méritos científicos y artísticos.

Artículo 5°. Son socios activos los que, además de contribuir como accionistas o suscriptores, toman parte en los trabajos científicos o artísticos de la Sociedad.

Son socios honorarios los que, contribuyendo como accionistas o suscriptores, no toman parte en los trabajos científicos o artísticos del Ateneo.

Artículo 6°. El número de los socios es indeterminado.

Artículo 7°. La admisión de socios se hace sin distinción de nacionalidades.

Artículo 8°. Para ser socio del Ateneo se requiere: ser postulado por tres miembros de la Asociación y admitido por los dos tercios de los miembros presentes que compongan la Junta de admisiones.

Artículo 9°. Forman la Junta de admisiones los miembros de la Junta Directiva y los Presidentes en ejercicio de las Divisiones.

## CAPÍTULO III Obligaciones y derechos de los socios

Artículo 10°. Son obligaciones de los socios:

- a) Observar los reglamentos generales, particulares y económicos del Ateneo.
- b) Desempeñar los cargos, funciones y labores que les fueren encomendados por el Presidente o por la Junta Directiva, y respectivamente por los presidentes de los grupos, divisiones y secciones.
- c) Contribuir para la Biblioteca con una obra científica o literaria, o con algún objeto para el Museo.
- d) Dar a la Biblioteca un ejemplar de todas las obras que hubieren escrito antes de su ingreso, o que en lo sucesivo escribieren.

Artículo 11°. Son derechos de los socios:

- a) Concurrir con voz y voto a las Juntas Generales del Ateneo.
- b) Elegir y ser elegibles para todos los cargos y funciones de la Sociedad.
- c) Postular socios.
- d) Presentarse a los concursos que abra el Ateneo.
- e) Recibir gratuitamente un ejemplar de las publicaciones que haga la Sociedad.
- f) Concurrir a todas las reuniones públicas o privadas del Ateneo.
- g) Pertenecer como socio activo a uno o más grupos científicos o artísticos.
- h) Tener libre la entrada a la Biblioteca y hacer uso en ella de las obras y documentos que la formen.
- i) Proponer, en unión de otro socio, a la Junta Directiva, la admisión, en calidad de visitantes por el término hasta de dos meses, a personas distinguidas que estén de tránsito en la Capital.

#### CAPÍTULO IV

#### Dirección del Ateneo

Artículo 12°. El Ateneo Mexicano está dirigido y representado por una Junta Directiva.

Artículo 13°. Forman la Junta Directiva un presidente, un secretario, cuatro prosecretarios, un tesorero, un procurador, que son los funcionarios generales del Ateneo, y los dos presidentes de los grupos.

Artículo 14°. Son atribuciones de la Junta Directiva:

- a) Celebrar sesiones por lo menos una vez cada semana, con presencia de cinco o más de sus miembros.
- b) Iniciar, proponer, discutir y resolver todos los asuntos de la Asociación que no sean del resorte [*sic*] de la Junta General.
- c) Conservar el orden en el Ateneo, hacer observar los Reglamentos, acatar y ejecutar los acuerdos de las Juntas Generales.
- d) Convocar las Juntas Generales.
- e) Convocar las Juntas de admisión cada vez que se hagan postulaciones conforme al Reglamento.
- f) Nombrar los empleados de la Asociación y señalarles los sueldos que deben disfrutar.
- g) Nombrar las comisiones del Ateneo.
- h) Disponer los actos públicos o privados generales del Ateneo, acordando los programas con los presidentes de los grupos o secciones respectivas o con sus delegados.
- i) Revisar las operaciones de la Junta Administrativa de la Sociedad.
- j) Aceptar las renunciaciones de los funcionarios y empleados, y cubrir definitiva o interinamente, según los casos, las vacantes que ocurran.
- k) Acordar todo lo que fuera conveniente para conservar y aumentar los fondos de la Sociedad.
- l) Acordar los presupuestos de gastos de Ateneo.
- m) Acordar la publicación de libros u otra clase de trabajos de los socios, con audiencia y voto de los presidentes del grupo y sección respectivos.
- n) Acordar la ejecución de obras de arte con los mismos requisitos.

#### CAPÍTULO V

#### Junta Administrativa

Artículo 15°. Los fondos para establecimiento, conservación y gastos del Ateneo serán administrados por la Junta Administrativa.

Artículo 16°. Esta Junta la compondrán: un presidente, que será el vicepresidente general del Ateneo, un secretario, que será nombrado por el presidente general de la Asociación, el tesorero, el procurador, un

representante de los socios Accionistas y otro de los socios suscriptores, nombrados ambos por la Junta Directiva.

Artículo 17°. Son atribuciones de la Junta Administrativa:

- a) Expedir las acciones de fundación con los requisitos correspondientes.
- b) Formar los presupuestos de gastos ordinarios, que serán presentados a la Junta Directiva.
- c) Presentar los presupuestos de gastos extraordinarios, que tengan que erogarse durante el año.
- d) Formar los presupuestos de gastos extraordinarios de las funciones públicas, impresiones, ejecución de obras de arte, etcétera, que acuerde la Junta Directiva, según su programa.
- e) Examinar las cuentas que deben presentarse cada mes por la Tesorería, y la anual que debe presentarse a la Junta general.
- f) Dar cuenta por escrito cada mes a la Junta Directiva del resultado de los trabajos de que habla la primera parte del artículo anterior, acompañando un corte de caja.
- g) Dictar las providencias que juzgue convenientes para el cobro de los créditos activos de la Asociación, dando parte a la Junta Directiva de las dificultades que no pueda superar.
- h) Proponer a la Junta Directiva en vista de los presupuestos de gastos las cantidades que el tesorero debe sacar del depósito de los fondos del Ateneo, para los gastos del mes.

## CAPÍTULO VI

### Funcionarios del Ateneo

Artículo 18°. El presidente de la Junta Directiva es el jefe ejecutivo del Ateneo Mexicano.

Artículo 19°. Son atribuciones del presidente:

- a) Presidir las Juntas Generales y convocarlas por acuerdo de la Junta Directiva.
- b) Presidir la Junta Directiva y convocarla a sesiones extraordinarias.
- c) Convocar y presidir la Junta de admisiones.



- d) Autorizar con su firma todos los pagos ordinarios y extraordinarios, sin cuyo requisito no podrán efectuarse por la Tesorería.
- e) Firmar, en sus casos con el secretario, procurador o tesorero, los documentos y comunicaciones que se expidan en nombre y representación de la Sociedad.
- f) Nombrar comisiones ordinarias y extraordinarias para asuntos que así lo requieran.
- g) Dar trámite a las comunicaciones que reciba, que sean de obvia resolución, de carácter económico y no impliquen compromiso u obligación por parte de la Sociedad.
- h) Dictar las providencias económicas que aseguren el buen orden de la Asociación.
- i) Dirigir el periódico del Ateneo.

Artículo 20°. Son atribuciones del vicepresidente:

- a) Sustituir al presidente en sus faltas temporales, asumiendo sus atribuciones.
- b) Presidir la Junta Administrativa.
- c) Visar los cortes de caja y cuentas que se presenten a la Junta Directiva, así como los presupuestos ordinarios y extraordinarios.
- d) Firmar, en unión del secretario de la Junta Administrativa, todas las comunicaciones o documentos que a nombre de estas se dirijan a la Directiva o a cualquiera persona o corporación.
- f) Llevar la voz en nombre de la Junta Administrativa en las reuniones de la Directiva.
- g) Dar trámite a las comunicaciones dirigidas a la Junta Administrativa que sean de obvia resolución.

Artículo 21°. Las faltas temporales del vicepresidente las sustituirá la persona que nombre en cada caso la Junta Directiva.

Artículo 22°. El secretario de la Junta Directiva es el secretario general del Ateneo Mexicano.

Artículo 23°. Son atribuciones del secretario:

- a) Asistir a las sesiones de la Junta Directiva y de la Junta de admisiones.

- b) Llevar separadamente y autorizados con su firma, libros de actas, en los que consten los acuerdos y disposiciones de dichas juntas.
- c) Firmar con el presidente de la Junta Directiva los documentos en que, conforme a Reglamento, su firma debe acompañar a las de aquel funcionario.
- d) Extender y firmar las comunicaciones relativas a los acuerdos económicos de la Junta Directiva y de su presidente.
- e) Llevar el libro de inscripciones de los socios, expresando en él el grupo, división y sección a que pertenezcan.
- f) Comunicar a la Junta Administrativa el ingreso o separación de los socios.
- g) Autorizar con su firma los avisos que se publiquen en el local de la Sociedad y en los periódicos.
- h) Llevar la correspondencia de la Junta Directiva.
- i) Proporcionar, dentro de la Secretaría, a los presidentes de los grupos, divisiones y secciones, los antecedentes, datos y noticias que le pidan y expedientes en curso de formación o en el archivo.
- j) Firmar las copias, constancias o certificados que mande expedir la Junta Directiva.

Artículo 24°. Para auxiliar al secretario habrá cuatro prosecretarios entre los cuales se dividirán los ramos de la Secretaría.

Artículo 25°. Las faltas temporales del secretario se suplirán por los prosecretarios en el orden de su nombramiento.

Artículo 26°. Son atribuciones del tesorero:

- a) Recibir y distribuir los fondos de la Asociación en el orden y forma que acuerde la Junta Directiva.
- b) Firmar en unión del presidente, las acciones de fundación con los requisitos que señala este Reglamento.
- c) Firmar y mandar cobrar los recibos de las cuotas mensuales de los socios suscriptores, así como de las diversas cantidades de dinero que hayan de ingresar al fondo de la Sociedad.
- d) Hacer los pagos que acuerde la Junta Directiva, previo comprobante y con la firma del presidente del Ateneo.
- e) Nombrar, bajo su responsabilidad, los empleados que fueren necesarios en la Tesorería y cuyo sueldo fijará la Junta Directiva.

- f) Llevar los libros de contabilidad cuyas fojas estarán todas rubricadas por el presidente de la Junta Administrativa.
- g) Dar cuenta mensualmente a la Junta Administrativa del movimiento de la caja.
- h) Presentar balance cada tres meses a la Junta Administrativa, y la cuenta anual, con una memoria explicativa, a la Junta General ordinaria, que se reunirá el primer domingo de cada año.
- i) Formar al fin de cada año el inventario de todos los bienes y objetos pertenecientes a la Sociedad.
- j) Tener en todo tiempo los libros de la contabilidad a disposición de la Junta Administrativa.

Artículo 27°. El procurador es el abogado del Ateneo, y sus atribuciones son:

- a) Dirigir todos los litigios en que llegue a ser parte el Ateneo.
- b) Asesorar a la Junta Administrativa cuando en ella se necesite el consejo de un profesor en Derecho.
- c) Redactar los contratos y demás documentos jurídicos del Ateneo.
- d) Firmar con el presidente todos los documentos que requieran firma de abogado.

#### CAPÍTULO VII

#### Fondos del Ateneo

Artículo 28°. Forman los fondos del Ateneo:

- a) El producto de las acciones que se emitan para la fundación y sostenimiento del Ateneo.
- b) Las suscripciones de los socios.
- c) Las cantidades y valores con que el gobierno subvencione a la Asociación.
- d) Las donaciones que se hagan al Ateneo.
- e) Los productos de publicaciones hechas por la Sociedad.

Artículo 29°. Los fondos del Ateneo se depositarán en el Monte de Piedad en nombre de la Asociación, y las cantidades de que haya necesidad de disponer se retirarán del depósito, con la firma del presidente de la Junta Directiva, del tesorero y del presidente de la Junta Administrativa.

## CAPÍTULO VIII De las acciones

Artículo 30°. Se emitirán quinientas acciones por valor de cien pesos cada una como primera emisión.

Artículo 31°. Estas acciones serán nominales, intransferibles y pagaderas en el acto de la inscripción o en diez mensualidades consecutivas de a diez pesos cada una, haciendo el primer entero al recibir el título de la acción.

Artículo 32°. En el mismo título de la acción se asentará el recibo de cada una de las mensualidades, por el Tesorero, pudiendo recibirse adelantado todo o parte del precio total de la acción, con tal de que la cantidad exhibida no sea menor que el monto de una mensualidad.

Artículo 33°. La falta de pago de dos mensualidades consecutivas hace caducar la acción, sin que el tenedor de ella tenga derecho a exigir reembolso alguno.

Artículo 34°. La transmisión de una acción la hace caduca en los mismos términos que explica el artículo anterior.

Artículo 35°. Las acciones llevarán el sello de la Sociedad, estarán firmadas por el presidente y el tesorero, y constará en ellas expresamente el nombre del accionista, el número del bono y la referencia a la página del libro correspondiente en que se haya tomado razón de ellas, y en que hayan sido registradas.

## CAPÍTULO IX De las suscripciones

Artículo 36°. La suscripción será de dos pesos mensuales: el recibo de ella será firmado por el tesorero y se tomará de un libro talonario.

Artículo 37°. La falta de pago de la suscripción por dos meses consecutivos, sin causa justificada, se considera como expresión de la voluntad del suscriptor para separarse de la Asociación.

CAPÍTULO X  
Subvención del Gobierno

Artículo 38°. De las cantidades que el Gobierno entregue como subvención al Ateneo se llevará una cuenta pormenorizada y justificada que presentará mensualmente el Tesorero a la Junta Directiva para que se remita al Gobierno.

CAPÍTULO XI  
Elecciones

Artículo 39°. Las elecciones de presidente, vicepresidente, secretario, prosecretarios, tesorero y procurador se harán en Junta General y por escrutinio secreto, cada dos años.

Artículo 40°. Los presidentes y demás funcionarios de las divisiones, grupos y secciones serán nombrados por los miembros de sus respectivos ramos, en las mismas condiciones que señala el artículo anterior.

CAPÍTULO XII  
Trabajos del Ateneo

Artículo 41°. El Ateneo se divide por sus trabajos en dos grandes grupos: el primero que se denominará de Ciencias y el segundo de Artes.

Artículo 42°. Los dos grandes grupos a que se refiere el anterior artículo se dividirán de la manera siguiente:

PRIMER GRUPO. CIENCIAS

Primera división. Primera sección, matemáticas puras; segunda sección, matemáticas aplicadas.

Segunda división. Primera sección, ciencias físico-matemáticas; segunda sección, ciencias físico-químicas.

Tercera división. Primera sección, botánica y zoología; segunda sección, fisiología humana; tercera sección, anatomía y fisiología comparadas; cuarta sección, antropología.

Cuarta división. Primera sección, filología; segunda sección, lingüística; tercera sección, psicología general.

Quinta división. Primera sección, historia; segunda sección, ciencias auxiliares de la historia; tercera sección, estadística; cuarta sección, economía política; quinta sección, sociología; sexta sección, ciencias jurídicas.

Sexta división. Primera sección, teología; segunda sección, metafísica.

#### SEGUNDO GRUPO. ARTES

Primera división. Primera sección, educación; segunda sección, política general; tercera sección, medicina; sección especial, arte militar.

Segunda división. Primera sección, lógica; segunda sección, estética; tercera sección, literatura; cuarta sección, música; quinta sección, pintura; sexta sección, escultura; séptima sección, arquitectura; octava sección, moral científica.

Artículo 43°. La Junta Directiva, por sí o a petición de más de seis socios, puede crear una nueva sección, consagrada a trabajos especiales.

Artículo 44°. Cada grupo, división o sección formará su reglamento particular conforme al espíritu de este Reglamento orgánico, y lo someterá a la aprobación de la Junta Directiva del Ateneo.

Artículo 45°. Toda sección debe celebrar, por lo menos, dos actos públicos al año.

Artículo 46°. Las secciones tienen obligación de abrir anualmente un periodo de debates públicos, sobre los puntos científicos o artísticos que respectivamente acuerden y que se harán conocer al público con anticipación. En estos debates solo podrán tomar parte los socios del Ateneo.

Artículo 47°. El Ateneo, además de los actos públicos mencionados, tendrá veladas, lecturas, conferencias, disertaciones y discusiones públicas, cuando lo acuerde la Junta Directiva.

Artículo 48°. El Ateneo abrirá concursos a petición de alguno de los grupos, previo acuerdo de la Junta Directiva, a la cual corresponde hacer la convocatoria y señalar los premios.

### CAPÍTULO XIII

#### Archivo, Biblioteca, Museo

Artículo 49°. El Archivo general del Ateneo se formará del de la dirección y de los particulares de los grupos, divisiones y secciones.

Artículo 50°. El secretario general y los secretarios de los grupos, divisiones y secciones cuidarán de reunir y archivar todas las producciones de los socios, presentadas en las sesiones públicas o privadas del Ateneo.

Artículo 51°. Dos socios, nombrados por la Junta Directiva, serán los bibliotecarios del Ateneo.

Artículo 52°. La Junta Directiva nombrará dos conservadores del Museo.

### CAPÍTULO XIV

#### Disposiciones generales

Artículo 53°. Están prohibidas en el Ateneo las discusiones sobre política de actualidad y toda clase de juegos.

Artículo 54°. El Ateneo celebrará anualmente el aniversario de su instalación.

Artículo 55°. El edificio del Ateneo y sus dependencias estarán bajo el cuidado de un intendente nombrado por el presidente y responsable ante la Junta Directiva.

Artículo 56°. El intendente, los bibliotecarios y los conservadores del Museo presentarán a la Junta Directiva para su aprobación los reglamentos económicos de sus respectivos Departamentos.

Artículo 57°. Habrá una comisión especial compuesta de dos directores, un secretario y cuatro consejeros que, bajo la dirección del presidente del Ateneo, se encargará de todo lo relativo al periódico de la Asociación.

Artículo 58°. Habrá una comisión de instalaciones que cuidará constantemente de adecuar las diferentes localidades del edificio a los usos a que se destinen.

Artículo 59°. Tanto esta Comisión como la anterior serán formadas de socios del Ateneo y nombradas por el presidente.

Artículo 60°. La reforma de este Reglamento se hará en Junta General con sujeción a las siguientes prescripciones:

- a) El presidente de la Junta Directiva nombrará, luego que sea electo, una comisión compuesta de tres personas, que se llamará Comisión de Reglamento.
- b) Esta Comisión recibirá todas las observaciones y proyectos de reforma que por escrito presenten los socios en el curso del año.
- c) Un mes antes de la Junta General ordinaria, la Comisión de Reglamento publicará su dictamen sobre observaciones y reformas, y ese dictamen será discutido y votado en Junta General.

#### ARTÍCULO TRANSITORIO

Por esta vez, los nombramientos de los funcionarios de los grupos, divisiones y secciones se harán por la Junta Directiva.

México, junio 12 de 1882. El Presidente del Ateneo, Vicente Riva Palacio; Manuel Dublán, Vicepresidente; Luis Méndez, procurador; Antonio Carbajal, tesorero; Juan de Dios Arias, Secretario.

Prosecretarios: Juan de Dios Peza, J. E. Valenzuela, Manuel González (hijo), Agustín Verdugo.

#### 33) ACTA DE REUNIÓN PREPARATORIA DE "EL LICEO HIDALGO"<sup>111</sup>

En la Ciudad de México a los trece días del mes de septiembre de 1884, reunidos los que suscriben en el salón de sesiones de la Sociedad de Geografía y Estadística con el objeto de instalar la asociación literaria llamada el Liceo Hidalgo, se procedió a nombrar a los individuos que deben formar la mesa directiva en la segunda quincena del mes actual, resultando electos por aclamación: Presidente, el ciudadano licenciado Ireneo Paz; Vicepresidente, el ciudadano Juan de Dios Arias; primer se-

---

<sup>111</sup> Sin firma, "Acta de reunión preparatoria de 'El Liceo Hidalgo'", en *El Liceo Hidalgo. Periódico de Literatura, Órgano de la Sociedad del mismo nombre*, año 1, núm. 2 (22 sep. 1884), p. 31-32.



cretario, el ciudadano licenciado Manuel A. Romo; y segundo, el ciudadano licenciado Ramón Manterola.

Se dispuso en seguida que la instalación solemne del Liceo Hidalgo se verificara el día 16 del presente a las cinco de la tarde, quedando citados para ese acto tanto los individuos concurrentes a la reunión preparatoria, como otros a quienes se dirigiría el aviso respectivo por la Secretaría.

En fe de lo cual se levantó esta acta que firmaron los presentes: Ireneo Paz, Juan de Dios Arias, Hilario S. Gabilondo, Miguel Ulloa, Guillermo Prieto, Luis G. Ortiz, Juan de D. Peza, Enrique M. de los Ríos, Mariano Sánchez, Joaquín D. Casasús, Félix Cid del Prado, Eduardo Ruiz, Anacleto Castellón, José T. de Cuéllar, Ignacio M. Altamirano, Francisco Sosa, Agustín Arroyo de Anda, Ermilo G. Cantón, Francisco Pimentel, Luis G. Iza, Joaquín Trejo, Luis Malanco, Manuel de Olaguibel, Manuel A. Romo, primer secretario. R. Manterola, segundo secretario.

#### 34) LAS SESIONES DEL LICEO HIDALGO<sup>112</sup>

El señor don Joaquín D. Casasús, a quien terrible duelo de familia obligó a suspender la lectura del poema de Longfellow, traducido por él gallardamente, terminó esta en la sesión del lunes pasado.<sup>113</sup> En la presente semana continuará publicándose en *La Libertad* el estudio que acerca de la obra original y de la versión española está haciendo el señor Gutiérrez Nájera. Por ahora, bástenos enviar al joven licenciado Casasús las más calurosas felicitaciones por su precioso trabajo.

Concluida la lectura, el señor don Francisco Pimentel pidió y obtuvo la palabra. Dijo el erudito académico que encontraba muy bella la traducción del señor Casasús, ajustada al original, escrita con estilo castizo y en

<sup>112</sup> Sin firma, “Las sesiones del Liceo. Lectura de la *Evangelina* de Longfellow. Interesantísima polémica entre los señores Pimentel y Altamirano”, en *La Libertad*, año VII, núm. 258 (12 nov. 1884), p. 2.

<sup>113</sup> Henry Wadsworth Longfellow estudió en la Academia de Portland, institución en la que tiempo después sería profesor de letras modernas. En 1826 se embarcó hacia Europa, donde residió durante tres años. Más tarde fue elegido para una cátedra en Harvard hasta 1854, año en el cual renunció. Además de su labor docente, escribió para la *North-America Review*. Entre sus obras más destacadas están: la traducción de *Coplas de Don Jorge Manrique* (1833), *Outre Mer* (1835) *Ballads and Other Poems* (1841), *Evangeline: A Tale of Arcadie* (1847).

versos generalmente armoniosos; pero que, para que quedara perfecta en lo que cabe, debía su autor limpiarla de ciertos lunares que la afeaban. Los socios que lean composiciones suyas en el Liceo deben buscar la crítica, y el señor Pimentel declaró que ese y no otro sería su ánimo, cuando leyera, en la sesión próxima, su estudio sobre los novelistas mexicanos. Entrando luego en amplias consideraciones, dijo que el trabajo del señor Casasús tiene frases y vocablos de lo que llamó el “dialecto mexicano”, esto es del español que se habla aquí corrientemente y que es sobremanera defectuoso. Los únicos dialectos que el señor Pimentel admite como dialectos literarios son los dialectos griegos. Pasando a la literatura latina, citó a Tito Livio, excelso historiador cuyo lenguaje admiramos hoy, pero también acusado por el severo Quintiliano de lo que entonces se llamaba “patavinismo”, esto es del uso de un dialecto.<sup>114</sup> A Racine mismo, el escritor francés más correcto, en el sentir de Schlegel y otros muchos críticos, se le reprochan consonancias “normandas”.<sup>115</sup> A Goldoni, el mejor poeta cómico de Italia, se le echa en cara el uso del dialecto veneciano. El señor Pimentel afeó mucho este vicio recomendando el uso limpio y neto de la lengua madre. Dijo que era lícito el empleo de un dialecto cuando se ponía en boca de los que lo hablan; por ejemplo, en la novela de Jorge Sand titulada *Juan*, cuya escena pasa en Bretaña, los campesinos bretones que figuran en ella hablan en su propio dialecto;<sup>116</sup> y en el *Periquillo* de

<sup>114</sup> La palabra *patavinismo* no está registrada en la Real Academia de la Lengua, sin embargo, es utilizada para hacer referencia a una determinada forma de hablar. Ha estado en uso desde la Antigüedad: “En alguna ocasión Polión detectó en Tito Livio [originario de la provincia de Padua], cierto *pativinismo*, estilo menos correcto que el romano” (cfr. José Joaquín Pérez de Necochea, *El Asno ilustrado*, p. 90). El llamado *pativinismo* o *paduanismo* proviene de “patavino”, y este de la voz latina *patavinus*, de *patavium*, que significa natural, perteneciente o relativo a Padua (cfr. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*. Madrid, 1869, Imprenta de don Manuel Rivadeneyra).

<sup>115</sup> En el original: *Schelegel*.

<sup>116</sup> *Jean de la Roche* (1860) de George Sand, novela publicada en Francia, traducida al español como *Juan de la Roca*. Forma parte de los trabajos más representativos de Sand a *Indiana* (1832). Aborda la historia del joven Jean, desde su vida de libertinaje lejos de su hogar en el campo, la imposibilidad de unirse en matrimonio con una joven, hasta su regreso al campo y la culminación de un amor que duró más de 15 años en silencio.

nuestro insigne Fernández [de] Lizardi, los hombres del pueblo emplean todas las frases y modismos de los “léperos mexicanos”. Esto es no solo permitido, sino natural y necesario; pero cuando el autor es el que habla debe emplear la lengua literaria admitida y usada por los doctos. El señor Pimentel censuró mucho las mil viciosas locuciones que se oyen por doquiera en México y agregó que el poeta no debía aspirar únicamente a ser entendido en su patria, sino en todas las tierras unidas a la suya por el vínculo estrecho del idioma y, singularmente, en la que ha conservado la lengua en toda su pureza.

Censuró después algunas malas consonancias empleadas por el señor Casasús, y muy comunes en México a causa de nuestra defectuosa pronunciación. Así, por ejemplo, no disuena para un oído mexicano la rima de brisa con ceniza, pero en España no pasa y es absolutamente imperdonable. Dijo, también, que esta cuestión estaba ya resuelta, y citó para demostrarlo la controversia entablada entre el eminente don Andrés Quintana Roo y otros varios literatos mexicanos sobre el uso de los mexicanismos. El señor Quintana Roo (que defendía el castellano puro y correcto) y sus adversarios decidieron sujetar la disputa a un árbitro, que lo fue el insigne literato español don Alberto Lista. Este, como era natural, sentenció en contra de los patronos del dialecto mexicano.

El señor Pimentel añadió, para concluir, que los defectos que había encontrado al vuelo en la traducción de Casasús eran muy pocos y que el autor podía corregirlos sin esfuerzo. Elogió mucho esta y encareció sobre todo la sencillez del estilo, rara en nuestra literatura influenciada por Castelar, a quien el señor Pimentel suele no entender, y por Víctor Hugo, a quien jamás entiende.

El señor Casasús, en frases muy galanas, dio las gracias a su censor, manifestando con muchísima modestia que estaba pronto a corregir los defectos que se le señalaran, y que aun había comenzado a hacerlo. Dijo también que si recurrió a ciertos mexicanos fue para traducir vocablos netamente norteamericanos, prefiriendo emplear los equivalentes nuestros a los equivalentes españoles, dado caso que los tengan, con el objeto de que sus coterráneos le comprendan.

El señor Pimentel dijo algo más sobre este punto, y en seguida habló con mucho brío y mucha elegancia, el señor don Ignacio Altamirano. No podemos seguirle en todos los recodos y las quebras de su erudita improvisación. Comenzó diciendo que el discurso de su ilustradísimo amigo Pimentel revela el origen académico de este señor, así como el suyo iba a revelar, sin duda alguna, su origen autóctono y nativo. Está conforme con el preopinante en cuanto se refiere a los defectos prosódicos y ortográficos, pero no lo está en cuanto atañe a la tendencia purista y académica. Aboga por la creación de una literatura verdaderamente nacional, y si en la sintaxis, en la parte filosófica y fundamental del idioma, predica la obediencia a las reglas, no repugna sino antes bien quiere y desea la admisión de voces nuevas que enriquezcan la lengua y determinen nuestra personalidad histórica y literaria. Hemos dado el Grito de Dolores en política, nos hemos separado de la antigua Metrópoli, tenemos instituciones e ideales que son nuestros, una naturaleza diferente de la española o europea, ¿por qué, pues, no hemos de dar el Grito de Dolores en la literatura, sacudiendo la pesada coyunda de la imitación, haciendo al fin lo que ya han intentado, con muy buen suceso, los Estados Unidos y varias repúblicas sudamericanas? A la fin y postre, esta nueva insurgencia no ha de costarnos sangre como la primera, sino tinta.

Las lenguas obedecen la ley de evolución y sufren las influencias climatológicas y etnográficas. El inglés que se habla en los Estados Unidos no es exactamente el mismo que se habla en las islas británicas. Nuestro español no será tampoco el español de los académicos de Madrid, ¡enhorabuena!, ¡pero será el idioma hispano mexicano! Pruebe el señor Pimentel a decir a un niño sea de alta o baja clase: “juega con tu cometa”. Ninguno lo entenderá. Pero dígame luego: “¿por qué no juegas con tu papalote?” y será comprendido fácilmente. Papalote no es palabra castellana, viene de la voz azteca *papalote*, que significa “mariposa”, porque los pequeñuelos indígenas comparaban con las mariposas los primeros cometas que trajeron los niños europeos.<sup>117</sup> Pero, no siendo española, tenemos que emplear esta

---

<sup>117</sup> *Papalote*, del náhuatl *papalotl*, mariposa. Significa cometa de papel. Esta acepción fue incluida en 1898 en el *Diccionario de la lengua castellana*. A decir de Francisco J. Santamaría, dicha palabra se encontraba en uso desde finales del siglo XVIII con

palabra para ser comprendidos por los nuestros. Y dígase lo que se diga, si hemos de establecer una literatura nacional, fuerza es también que hablemos, no para los puristas académicos ni para los lectores extraños, sino primera y principalísimamente para los nuestros, para México. Esto no significa que admitamos sin reserva las locuciones bajas, chabacanas o inútiles, por el solo hecho de ser mexicanas, pero sí las que son gráficas, pictóricas, onomatopéyicas, “representativas” (como diríamos en inglés). Esto han hecho en muchas de las repúblicas del continente, y sin aguardar la sanción de la academia, porque no es lógico someterse a la autoridad de un cuerpo extranjero que no conoce nuestras necesidades. Pues qué, ¿el idioma no ha de alterarse en una tierra en donde se han hablado doscientas lenguas o dialectos, clasificados sabiamente por el señor Pimentel en su notable estudio filológico?<sup>118</sup>

Este odio a todo lo nuevo, esta idea académica de que ya ha llegado el castellano a su cristalización definitiva, son esencialmente modernas. ¿Se sabe acaso qué idioma hablaban en España antes de la invasión de los cartagineses?

El castellano formado en medio de las revoluciones políticas de que surgió la nacionalidad española ha conservado algo de cada una de ellas. Puede considerarse como un aluvión de lenguas diversas. El hebreo, el latín, el griego, el visigodo, el árabe (del que nació el castellano aljamiado), el alemán, el italiano y el francés componen lo que podría llamarse las diversas capas geológicas de la lengua. ¿Por qué, pues, este idioma, hecho de retazos, ha de rehusar el contingente que hoy le llevan las repúblicas hispano-americanas? Sus campos han menester de nuestro guano; y su literatura anémica, de nuestras ideas. ¿En qué se apoyan esa ortodoxia y esa infalibilidad gramaticales atribuidas a la Academia? El español no es la lengua de la Academia, sino la lengua de Cervantes. Y Cervantes, como nuestro Fernández [de] Lizardi, no era un docto, introdujo voces nuevas buscándolas en el mercado, en las aldeas (de donde salió también

---

el significado de: “Cometa, volantín o papagayo, Puede ser una contaminación de *papelote*” (E. J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*).

<sup>118</sup> Entre 1862 y 1865 Francisco Pimentel publicó su *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, o tratado de filología mexicana*.

su héroe inmortal), en los villorrios, en las prisiones, en el pueblo. Los académicos excomulgarían ahora al que intentase lo que Cervantes intentó. Visten la lengua de peluca y de chupín para que los muchachos la apedreen. Si admitieron la voz telegrama, fue porque no podía decir ninguno sin perder el tiempo y la paciencia: “mensaje enviado por el alambre que se acaba de inventar”.

Es fuerza sacudir esa tutela y hacernos independientes en la literatura. Poco importa que algunas de nuestras palabras tengan equivalente en español, si ese equivalente no está en uso, hay que sustituirlo con la palabra nuestra para que seamos entendidos. La misma Academia, tan reacia para admitir lo que establece la costumbre, tiene que cejar y obedecerla muchas veces.

Pongo, por ejemplo, ¿por qué llama antropófago al que devora carne humana, cuando antropófago, etimológicamente hablando, no es el que devora, sino el devorado? ¿Por qué no dice “antropofago”? Porque obedece, aun cuando sea a despacho, los imperiosos dictados del uso, nada más.

Nuestra tarea principal consiste en establecer una literatura esencialmente mexicana, y para ello es fuerza que introduzcamos en la lengua ciertas voces nuestras. Aquí tenemos un ejemplo y una norma: el poema de Longfellow. Es como un espejo que retrata otra fauna, otra flora, otros hombres, otras pasiones, otra atmósfera, otro cielo. Para ello le fue absolutamente indispensable usar ciertos vocablos que son norteamericanos. Pues eso mismo debemos imitar. La imitación española nos pierde. Macaulay dice con muchísima verdad, refiriéndose al Dante, que las obras verdaderamente grandiosas se producen en los periodos genesiacos de la lengua, o por lo menos cuando no se ha establecido aún por los doctos una ortodoxia inflexible; que Daniel Defoe,<sup>119</sup> si en vez de ser como era, un ignorante, hubiera sido un sabio, habría escrito en lugar de *Robinson* imitaciones pálidas de otras obras; y que es probable que Inglaterra no poseyera al rey Lear, si Shakespeare hubiera sido capaz de leer a Sófocles.<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> En el original: *Foé*.

<sup>120</sup> En el original: Sócles. // *The Life and Adventures of Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe. Novela publicada en Londres, cuyo título original era: *The Life and Strange Surprising Adventures of Robison Crusoe, of York, Mariner; who Lived Eight and Twenty*

El señor Altamirano, después de invitar al señor Pimentel a una polémica seria sobre estos puntos, repitió que estaba conforme con él en cuanto se refiere a los defectos prosódicos de la versificación, y señaló además algunos otros. Por ejemplo, en la traducción del señor Casasús, dice: “Cómo los druidas cortaban el muérdago sagrado para ofrecerlo en las fiestas de Navidad”, cosa imposible porque los druidas eran paganos y la fiesta de Navidad es la fiesta por excelencia del cristianismo. Pero este defecto no es de la traducción, sino del original. En este dice *Christmas*, lo que significa misa de Cristo y corresponde exactamente a nuestra Navidad. A este propósito el señor Altamirano hizo eruditas disquisiciones etimológicas. Natividad viene de la voz latina *nativitas*, que no se encuentra en los clásicos, sino en los escritores de la edad que se llama en latín “edad de cobre”.<sup>121</sup>

Dicho se está que no pretendemos haber dado una síntesis exacta del discurso del señor Altamirano. Ayudados nada más de la memoria y escribiendo veinticuatro horas después de haberlo escuchado, es muy probable que hayamos omitido algunos rasgos principales y muchísimos detalles. Queremos solamente dar una breve idea de sus juicios y de algunas de

---

*Years all Allone in an Uninhabited Island on the Coast of America, near the Mouth of the Great River of Oroonoke; Having Been Cast on Shore by Shipwreck, Wherein all the Men Perished but Himself*, dada a conocer en dos partes. La primera cuenta la experiencia y las circunstancias sobre cómo un hombre que después de haber sufrido un naufragio llega a una isla desierta de América. El segundo tomo fue puesto a la venta meses después debido al gran éxito de la historia, bajo el título de *The New Adventures of Robinson Crusoe*, el cual relata cómo Robinson deja la isla y concluye con sus experiencias en otros viajes. // *El rey Lear*, drama en cinco actos, en prosa y verso, escrito por William Shakespeare. Aunque hay indicios de que pudo haber sido representada desde 1605, la primera huella impresa data de 1606. Cuenta la historia de un rey que divide su reino entre dos de sus tres hijas, que previamente habían manifestado el amor a su padre mediante un discurso. El rey deshereda a la menor por negarse a ser partícipe de las demostraciones de afecto. Al correr del tiempo, las hijas mayores abusan del poder y despojan al padre, dejándolo a su suerte. Lear enloquece y, acompañado de varios personajes, aprende a conocerse mejor y a distinguir lo superfluo de lo necesario.

<sup>121</sup> *Christmas*, palabra proveniente del latín *cristes* y *messe*, traducido en algunos casos como “misa de Cristo”, aunque hay quienes opinan que la raíz original fue *cristes*, *cristo* y *mæsse*: “festival” (cf. Ernest Klein, *A Comprehensive Etymological Dictionary of the English Language*, y Walter W. Skeat, *Etymological Dictionary of the English Language*).

sus frases más salientes. De las citas en que abundó, es humanamente imposible hacer memoria.

Lo mismo decimos respecto al discurso del señor Pimentel. Este eminente literato solo pudo añadir, por lo avanzado de la hora, algunas frases. Dijo, por ejemplo, que el señor Altamirano no predicaba con el ejemplo puesto que, huyendo del uso vulgar, había dicho “telegrama” por “telégrama”, que es la acentuación común en México y “papalote” por “papelote”, que es la voz corriente. Quedó con la palabra para el lunes próximo.

La sesión estuvo muy concurrida y asistieron a ella tres inteligentes señoras americanas, corresponsales de diversos diarios.

### 35) LICEO MEXICANO, CIENTÍFICO Y LITERARIO<sup>122</sup>

Algunos jóvenes estudiantes aficionados a las ciencias y a las bellas letras acababan de reunirse en México y de constituir una sociedad con el nombre de Liceo Mexicano, Científico y Literario. Esto no tiene en sí nada de muy particular y que deba llamar la atención, pero sí tal suceso se relaciona con otros semejantes, como la reinstalación del Liceo Hidalgo, en el que se encuentran los escritores más conocidos en México, con la inauguración del Liceo Morelos, al cual concurren numerosos jóvenes con el objeto de cultivar exclusivamente la literatura dramática, con la instalación de otro “Liceo” formado por ilustrados y entusiastas jóvenes en Oaxaca, del Liceo Morelos de Toluca, del Liceo Morelos de Aguascalientes y con la formación, en fin, de otras muchas sociedades juveniles en varias ciudades de la República, puede verse claramente que se está verificando un movimiento literario inusitado en nuestro país.

Este movimiento es el resultado de una especie de reacción saludable y útil y que deben ver con regocijo los que desean el adelanto intelectual en la Patria. Efectivamente ha podido notarse en los últimos años que el entusiasmo por el estudio de las bellas letras decaía. Las agrupaciones literarias fundadas en otro tiempo habían suspendido sus trabajos y morían de inanición. Ni un solo periódico consagrado exclusivamente a las amenas tareas de la bella literatura había podido subsistir y servir de órgano

---

<sup>122</sup> Ignacio M[anuel] Altamirano, “Introducción”, en *El Liceo Mexicano. Periódico Científico y Literario, Órgano de la Sociedad del mismo nombre*, t. I, núm. 1 (15 oct. 1885), p. 1-2.



a los primeros ensayos de la juventud ni a los trabajos más serios de los antiguos escritores. Reinaba un triste silencio en los dominios del arte.

¿Cuáles fueron las causas de este silencio y del desaliento que parecía haberse apoderado de los espíritus? Pues fueron muchas y complicadas que sería prolijo enumerar. Pero el hecho consta y es indudable.

Pero lo repetimos, para honra de los que cultivan las ciencias y la literatura en nuestro pueblo. La reacción no se hizo esperar mucho tiempo, y aquel aparente olvido y aquel lamentable enervamiento van desapareciendo para dar lugar a una actividad febril que sin duda alguna marcará un progreso notable en nuestra marcha científica y literaria.

Pocos periódicos grandes comienzan a aparecer consagrados a estos útiles trabajos, pero en cambio hay numerosos pequeños por su forma, pero importantes por su trascendencia, que se fundan para servir de bandera y de estímulo a los jóvenes literatos, y que serán páginas para la historia de la nueva era de trabajos literarios que se está inaugurando.

El presente periódico es uno de ellos. Como es natural, nace sin más pretensiones que las de animar con la publicidad a los jóvenes que forman el “Liceo” de que es órgano humilde, y sostenido con sus pequeñísimos recursos no asume amplias y bellas formas, pero en cambio se propone vivir y sobreponerse a todas las dificultades y vicisitudes que son en México los constantes escollos de las empresas literarias.

Nosotros, a quienes consta el entusiasmo que ha dado vida a este grupo literario y a este periódico, deseamos ardientemente que tales propósitos se realicen y confiamos en ello. Solo la savia del vigor juvenil puede mantener frondoso el árbol de la literatura nacional.



---

### III. CONSTRUCCIÓN DE UN LECTOR

---

#### 36) *LA ILUSTRACIÓN MEXICANA*<sup>1</sup>

Al comenzar hoy esta publicación, debemos explicar el plan que nos proponemos seguir. Estamos persuadidos de que la misión más grande de la imprenta consiste en satisfacer las necesidades morales de la sociedad, reanimando sus esperanzas en el porvenir, calmando un tanto sus dolores presentes y recordándole las glorias de lo pasado. En la época actual los periódicos literarios son ya una exigencia en todos los países civilizados y la literatura ha dejado de ser un estudio de puro entretenimiento que solo ofrezca pueriles distracciones; ha tomado un carácter más elevado; ha generalizado todos los conocimientos; ha servido de vínculo de unión entre las inteligencias de toda la Tierra, y es el medio, al mismo tiempo que la expresión, de los adelantos sociales.

Siendo estas nuestras opiniones en cuanto a la literatura, procuraremos que ellas correspondan [a] nuestros trabajos. No entramos en la cuestión de si México tiene o no una verdadera literatura nacional, pero un pueblo que cuenta [con] tan pocos años de existencia propia tiene ya para enorgullecerse los nombres de verdaderos poetas, de grandes filósofos y de amigos decididos de las ciencias. Ha habido periódicos literarios que han merecido una justa celebridad y que han servido de poderoso estímulo a la juventud inteligente y estudiosa para lanzarse a una carrera sembrada de abrojos, pero en la cual la constancia y el genio alcanzan los lauros de la gloria. El afán que en toda la República se observa por el cultivo de las letras y la feliz circunstancia de que poco a poco se han ido apagando

---

<sup>1</sup> Los Redactores, "Introducción", en *La Ilustración Mexicana*, t. 1 (1º ene. 1851), p. I-IV.

las discordias civiles que por tanto tiempo han preocupado los espíritus y han mancillado nuestro nombre, son en nuestra opinión un indicio casi seguro de que una publicación como la que hoy emprendemos puede tener un éxito favorable y llegar a ser digna del aprecio de nuestros conciudadanos.

Al alimentar esta halagüeña esperanza, no fiamos solo en nuestras limitadas fuerzas, sino que contamos con la cooperación de personas bien conocidas por su ilustración, y que gozan ya de fama en la República de las Letras. Solos nada podríamos, pero ayudados por nuestros amigos creemos que *La Ilustración* no carecerá de utilidad ni de interés. Tendremos además un verdadero placer en publicar los trabajos de la juventud, trabajos que son bellas flores que anuncian sazonados frutos.

Poder ser útiles a nuestro país, en cuanto alcance nuestra pequeñez, es el deseo más ardiente que nos anima; y por esto, nuestros constantes esfuerzos se deben dirigir a que *La Ilustración* tenga un carácter nacional hasta donde sea posible. El estudio de las bellezas naturales de nuestro suelo, de los elementos de riqueza que él encierra, merecerá nuestra atención, y las poblaciones más importantes, las minas, los productos agrícolas de más interés serán descritos y representados en hermosas láminas; para que el país sea conocido y se adelante en la reunión de datos estadísticos, sin la aridez que tiene esta clase de trabajos.

La historia en general, y muy en particular la de México y la del continente de Colón, es una materia de mucha gravedad, y de que pueden sacarse ejemplos que imitar, escollos que huir y grandes lecciones para el porvenir. Lo pasado, cuando se mira con filosofía y con imparcialidad, presenta hechos grandes y sublimes que inflaman el corazón con el más puro entusiasmo, sentimiento que es muy fecundo en útiles resultados. Las biografías de aquellos de nuestros compatriotas que se hayan distinguido en las ciencias, en las artes, en las letras, o bien por sus eminentes virtudes, serán el mezquino tributo que a su mérito paguemos y el débil estímulo que tenerse pueda para seguir su honroso ejemplo.

El adelanto de las ciencias naturales y la aplicación de sus principios a las artes, y a los objetos de utilidad general, son hoy sorprendentes y extraordinarios, tienen una importancia inmensa; y así, tendremos a

nuestros lectores al tanto de los últimos descubrimientos, de la simplificación que sufran los métodos de enseñanza y de todos los inventos que tengan un objeto de utilidad. No omitiremos tampoco algunos artículos sobre las ciencias intelectuales y morales, que poco a poco se han ido purgando de los errores de los pasados siglos, y que hoy hacen resplandecer la luz purísima de grandes verdades, contribuyendo a dar vida a la esperanza y a mitigar los dolores de la humanidad.

La bella literatura en general, que tanto perfecciona el gusto, deleita la imaginación y suaviza las costumbres, tendrá siempre un lugar preferente en este periódico. Los raptos líricos de nuestros vates, sus quejas lastimeras, sus cantos de esperanza o de felicidad, sus descripciones animadas de la Naturaleza, enriquecerán nuestras páginas, y siempre las composiciones que publiquemos serán cuidadosamente escogidas. Bajo formas ligeras pueden generalizarse conocimientos útiles, pueden darse preceptos morales y llamar la atención y excitar la curiosidad del lector para que emprenda serios estudios. El apólogo, la novela, toda clase de poemas, además de proporcionar sabroso entretenimiento, pueden tener un objeto altamente moral o instructivo.

Para corregir los vicios y los defectos de que por desgracia adolecen las sociedades, no bastan a veces los consejos ni son suficientes los preceptos; hay, sí, una arma terrible: el ridículo. En todos los pueblos ha sido necesaria la sátira más o menos amarga, y es inmenso el número de escritores de esta clase, desde Aristófanes y Juvenal, hasta Fígaro y Benecke.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Aristófanes, poeta y cómico ateniense, máximo representante de la comedia antigua con su sátira social y política. En su trabajo se expresan el ingenio y la agudeza, combinados con humor basado en la exageración, la parodia y la sátira contra algunos hombres ilustres, que daban pie a este trato a partir de *Las aves*. Otra de las peculiaridades es su lenguaje, colorista e imaginativo, y su poesía lírica, aguda y de tonos variados. Escribió un sinnúmero de comedias, pero solo se preservan completas 11: *Los arcanienses* (425), *Los caballeros* (424), *Las nubes* (423), *Las avispas* (422), *La paz* (421), *Las aves* (414), *Lysistrata* (411), *Las Tésmoforias* (410), *Las ranas* (405), *La asamblea de mujeres* (392) y *Pluto* (388). // Juvenal, poeta satírico; dentro de la literatura latina destacan sus 16 sátiras, divididas en cinco libros. Estas son notables por su humor amargo e irónico, con un cierto pesimismo. Juvenal censuró el vicio de la gula y el lujo desplegado en los festines, expresando la depravación de costumbres. En contraposición, se manifestó a favor de la virtud, el trabajo y la austeridad, en

Producciones satíricas, estudios de costumbres, etcétera, etcétera, verán la luz en *La Ilustración* y siempre se atacarán defectos generales, sin dirigirse jamás a persona determinada. Se presentarán seres ideales que representen vicios y nulidades que se encuentran derramados indistintamente.

Que en México hay ya algún movimiento literario es incuestionable, y para que pueda apreciarse en todo su valor, formaremos boletines bibliográficos siempre que haya publicaciones que registrar y, a veces, nos atreveremos a juzgar los nuevos libros que aparecieran. Este trabajo tenemos que extenderlo al extranjero para que sea de más interés.

En cuanto a la parte material, la edición será esmerada y correcta, y a cada entrega acompañarán dos estampas litografiadas, o una sola y un grabado en metal o madera, y algunas viñetas de bastante mérito. Ciertos artículos que así lo requieran para su mejor inteligencia llevarán láminas iluminadas y se darán figurines de modas de los últimos que se publiquen en París, para que las señoritas estén al tanto de las frecuentes novedades que ocurren en el arte del tocador, en el mundo elegante. Estos y otros artículos menos ligeros serán consagrados al bello sexo.<sup>3</sup>

En el vasto plan que nos hemos propuesto, no tenemos la pretensión de que todo sea original, y así, varios artículos serán traducidos de lenguas extranjeras, o escogidos de las publicaciones más notables que se hagan en España, o en las naciones hispano-americanas. La literatura es hoy universal; todo lo bello, todo lo útil debe ser conocido, sea cual fuere su origen.

---

los que consiste la única nobleza. // *Figaro*, seudónimo de Mariano José de Larra, crítico y escritor español. Ingresó al Colegio de Jesuitas en Madrid, donde estudió matemáticas, griego, italiano e inglés. Después comenzó sus estudios en medicina y leyes en Valladolid, pero no los concluyó. De regreso a Madrid empezó a frecuentar las tertulias literarias y colaboró en la prensa española, componiendo poesías, teatro, además de dedicarse a la política.

<sup>3</sup> *La Ilustración Mexicana* (1851-1855), revista de arte y literatura editada por Ignacio Cumplido y dirigida por Francisco Zarco; fungió como el órgano publicitario del Liceo Hidalgo, además de destacarse por su perfección tipográfica y las excelentes litografías de Casimiro Castro. Siguiendo el estilo de los periódicos literarios de su tiempo, *La Ilustración* principalmente recopilaba artículos destinados a incrementar el nivel cultural de sus lectores (*cf.* Jorge A. Ruedas de la Serna, *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*, p. 219-220).

Con el fin de que nuestros suscriptores puedan tener por separado algunas obras escogidas, las daremos en pliegos con diversa foliatura y comenzaremos por una “Noticia histórica y estadística del estado de Durango”, producción de sumo interés que acaba de salir de la conocida pluma del señor don Fernando Ramírez, hijo distinguido de aquel estado. Irá adornada de dos estampas litográficas y de un plano de aquel estado.

He aquí lo que nos proponemos que sea *La Ilustración*; repetimos que para lograrlo contamos con todos los amigos de las ciencias y de las letras, y si ellos nos favorecen con su cooperación y merecemos al menos la indulgencia pública, quedarán colmados nuestros deseos.

### 37) LA CRÍTICA LITERARIA<sup>4</sup>

Es evidente que la literatura mexicana progresa rápidamente en la actualidad. Fórmense academias en los estados con diferentes denominaciones; en la capital nuevos jóvenes rinden sus homenajes a las musas. Es, por tanto, la época más crítica, pues aunque hay grandes esperanzas de que tengamos, dentro de algún tiempo, una rica literatura nacional, pueden también verse desvanecidas por el mal gusto, que es el veneno que en ciertas épocas ha corrompido las letras, cuando gozaban de todo su vigor y lozanía. El antídoto contra ese mal es una crítica racional y concienzuda, que vaya corrigiendo poco a poco los defectos, antes de que se arraiguen en los corazones juveniles de los literatos: pero si esta no es desapasionada, si en vez de corregir con dulzura, hiere cruelmente; si en vez de dar un consejo saludable, lanza un sarcasmo, entonces, en lugar de producir bienes, será el más eficaz auxilio para la depravación del gusto. Ejemplos notables nos presentan dos ingenios de estos últimos tiempos: Byron y Zorrilla. El primero empezó su carrera literaria publicando sus *Horas de ocio*,<sup>5</sup> en las cuales hay graves defectos, pero al mismo tiempo palpables bellezas: los críticos desconociendo estas se valieron de aquellos para derramar sobre la reputación de Byron toda la hiel de su

<sup>4</sup> Marcos Arróniz, “Crítica literaria”, en *La Ilustración Mexicana*, año I, t. I (1851), p. 49-51. Vid. *El mundo científico... III*, p. 207.

<sup>5</sup> *Horas de ocio*, conocida también como *Horas ociosas*, antología con 39 poemas, de los cuales 19 ya habían sido recogidos en *Poems on Various Occasions* y 12 eran inéditos (cf. Lord Byron, *The Works of Lord Byron*, I, p. x-xvi).

aborrecimiento o envidia; en lugar de señalarle los precipicios en que había caído por la inexperiencia de su juventud; en lugar de enseñarle los medios de evitarlos en lo sucesivo hasta llegar al templo de la fama, lo vejaron sin piedad, diciéndole descaradamente que era inútil [que] siguiera por aquel trabajoso camino que había emprendido sin medir sus fuerzas; que los laureles de la gloria no deberían adornar su frente estéril. El joven poeta que era de una naturaleza ardiente, al verse así ultrajado y sintiéndose con aliento suficiente para llevar a cabo su empresa, siguió su marcha, cortando al paso fragantísimas rosas, pero ¡ay!, mezcladas con algunos abrojos. En vano uno que otro crítico verdadero le daba sanas doctrinas, era inútil; le habían hecho perder la fe en los consejos, y después ya se encaprichaba en sus faltas. De ahí han nacido todos los errores que se notan en sus obras, ya sean respecto de la moral o del buen gusto. ¿Quién tiene de ello la culpa? Nos atrevemos a asegurar que son sus críticos quienes más bien deben llamarse sus corruptores. Si Byron, en vez de despreciarlos, hubiera escuchado sus palabras, desconociendo su misión de poeta, ¡cuánto hubiera perdido la literatura inglesa! El mundo de la poesía careciera de la oriental y divina creación de *Hayda*, del *Childe Harold*, *Giaour*, *Manfredo* y otras célebres obras del ilustre bardo.<sup>6</sup> Si hubieran desempeñado religiosamente su tarea, los jóvenes, al ir a respirar los aromas deliciosos de sus flores poéticas, no se opondrían a lastimarse con algunas espinas. Byron, por mucho que pese a sus enemigos, ocupa un lugar eminente entre los poetas que han deleitado con sus armonías

---

<sup>6</sup> *El Giaour, un fragmento de un cuento turco* (1813), poema que consta de 1 335 versos. Narrado desde el punto de vista de tres personajes, cuenta una serie de eventos que giran en torno a una historia principal sobre Leila, una mujer que forma parte del harén de Hassan y ama al Giaour, por ello es acusada de adulterio y arrojada por su esposo al mar, envuelta en un saco. En venganza, el Giaour mata a Hassan e ingresa en un monasterio a causa de sus remordimientos (cfr. Lord Byron, *op. cit.*, III, p. 75-146). *Manfredo* (1816-1817), poema trágico coral escrito en tres actos. La trama gira alrededor de Manfredo, noble que vive en un castillo de los Alpes, abrumado constantemente por la Naturaleza y por fenómenos sobrenaturales que desprecia. A lo largo de la obra hay una clara inclinación por mostrar el lado metafísico del Romanticismo (cfr. Lord Byron, *op. cit.*, IV, p. 77-137). Sobre *Childe Harold's Pilgrimage*, vid. la nota 7 al artículo número 3: “El género al que pertenece la literatura sentimental”, en el presente volumen.



a la Inglaterra: su frente ciñe la aureola de la gloria, y a sus pies yace encadenada la envidia.

Con Zorrilla lo mismo aconteció; las voces de los críticos quisieron aturdir al novel escritor y detenerlo en medio de su camino; no trataron de alumbrar su ruta con la antorcha de la verdad, y aunque es cierto que no consiguieron sus fines, sí le causaron un grande daño, cual fue el de obligarlo a persistir en sus errores, cuando era tiempo de extirparlos enteramente; después ya fue tarde, y por eso sus brillantes obras están sembradas de manchas. Nadie negará en el día que Zorrilla es un poeta distinguido; así lo ha proclamado solemnemente la Academia Española en el hecho de llamarlo a su seno; así lo corrobora la reciente traducción que de sus obras se ha hecho al rico idioma de Goethe, de Schiller y de Klopstock.<sup>7</sup>

Son pocos los críticos que merecen tal nombre, pues generalmente obran con la mayor parcialidad; casi siempre juzgan primero al individuo que a su obra. Si este comienza su carrera, le tachan aún las faltas más leves, y que ellos mismos cometen a cada paso; a todo le ponen defectos, sin encontrar una sola belleza en todas sus composiciones, y esto no es más que para hacer necio alarde de su capacidad, para ostentar a su manera el talento. Si, por el contrario, es una persona que ya tiene sentada su reputación, la colman de alabanzas, la adulan miserablemente, y aun las faltas notables en que hubiese incurrido, las pasan por alto, si es que no las llaman bellezas. De estos críticos no necesita nuestra naciente literatura, pues hacen más daño que provecho. Necesitamos de esos hombres de saber y de experiencia que todo lo hacen con reflexión e imparcialidad, cuyo único deseo es el progreso de la ciencia literaria, y que

---

<sup>7</sup> Friedrich Gottlieb Klopstock estudió en Hamburgo, donde leyó *El paraíso perdido* de John Milton, en el cual se inspiró para escribir *La mestada* (1748). Fue influenciado por el pietismo, que oponía a la desvinculada ortodoxia protestante un sentimiento religioso inmediato, y por escribir poesía con un fondo religioso-moral, sin dejar la métrica clásica. Entró en contacto con el grupo de los Bremer Beiträger, quienes defendían la saludable necesidad de lo maravilloso, del sentimiento, la fantasía y lo patético en la poesía, contra la monotonía racionalista. Klopstock fue el primero que entendió el carácter sentimental del arte y revistió a la poesía con una dignidad casi religiosa, como único elemento para educar y elevar el espíritu humano mediante los sentimientos más dignos y nobles. Sus principales obras son *Odas* (1771), *La muerte de Adán* (1757), *Salomón* (1764) y *David* (1772).

donde quiera que encuentran un error, lo hacen notar con moderación; enseñando al mismo tiempo el remedio y desentendiéndose enteramente de si el autor [es] antiguo o moderno; con este son algo tolerantes, pues con mayor razón lo necesita, en virtud de que el tiempo y el estudio son las dos cosas que perfeccionan la instrucción y el talento. Al instante que encuentran algún pensamiento grandioso, alguna inspiración feliz, emiten sus justos elogios, animando a los jóvenes autores a continuar en su empresa, hasta que lleguen a conseguir el lauro por que suspiran. Les corrigen sus defectos, haciéndoles notar el origen de donde han nacido, para que en lo futuro huyan de él; les indican los manantiales donde deben ir a buscar la instrucción; les repiten las reglas del buen gusto y les enseñan los modelos correctos que deben estudiar profundamente para robustecer su inteligencia. ¡Cuán hermosa es la misión de uno de estos hombres! ¡Cuánto placer deben disfrutar al ver a algunos de los jóvenes a quienes prodigaron su auxilio cuando principiaban a dar los primeros pasos por la senda del saber, premiados después con los laureles de la gloria, que ellos cultivaron con esmero para que adornaran con el tiempo las sienas de sus protegidos, a quienes purificaron con sus consejos, como el crisol el oro que se arroja en él! Creemos que no faltan en nuestro país hombres de esta categoría, y de ellos es de quienes más espera la literatura mexicana. A ellos deben buscar los jóvenes principiantes; deben hacerse dignos de su amistad; escuchar sus sabios consejos y dedicarse asiduamente a seguirlos en la práctica. De los otros, que llamaremos criticastros, no deben hacer caso, sino despreciarlos como merecen; confundiéndolos después, cuando el mundo les haya asignado el lugar distinguido que conquistaran honrosamente con su inteligencia y aplicación.

No debemos confundir al escritor crítico con el satírico; a este le está concedido el uso de la burla, porque su objeto es la corrección de los vicios sociales, porque no se dirige a determinado individuo, sino que habla a todas las clases de la sociedad, para que los miembros de ellas se vayan corrigiendo de los defectos que ridiculiza, haciéndolos más odiosos de lo que realmente son. Estos escritores pueden muy bien hacer risibles caricaturas de los defectos, parodiar amargamente los errores y censurar con acritud los vicios, porque todo esto tiende, sin ultrajar a nadie en

particular, a un objeto grandioso, cual es la reforma y mejora de la sociedad. Pero sí hará muy mal el escritor satírico, cuando en vez de censurar una clase de la sociedad, lo efectúe con determinada persona, pues ¿qué bien se consigue de censurar los defectos de aquella, si no compone por sí sola una sociedad, ni éstos pueden ser de trascendencia? ¿Por qué se olvida de corregir los vicios generales que tanto mal causan al mundo, solo por divertirse zahiriendo a algún individuo? Nadie dirá que en este caso obra conforme a sus deberes. ¿Pues qué será cuando un crítico se vale de estas armas para atacar a algún principiante en la literatura, que puede llegar a ser con el tiempo un grande hombre? Servirá únicamente si es timorato, para hacerlo desistir de una empresa noble; tal vez así privan a su patria de un poeta que le diera esplendor. Solamente se emprende aquella carrera cuando se está inspirado por el fuego del entusiasmo, pues lo más que se llega a alcanzar es un premio inmaterial, la gloria, que es para muchos objeto de negación o de burla; al mismo tiempo que otros hombres se dedican a ocupaciones que les producen bienes más positivos, tal vez adquiridos por medios reprobados. ¡Cuán triste es ver a estos últimos acaso ensalzados, y a los otros hechos blanco del ridículo por personas animadas de ruines pasiones que degradan la misión del crítico!

Señalaremos a los jóvenes literatos un caso difícil en que pudieran hallarse con el tiempo, y que los dejará perplejos sobre la resolución que deberían tomar. Cuando después de haber escrito alguna obra de consideración, la hubiesen sometido a la censura de personas inteligentes y cada una de ellas haya opinado que en general es buena, pero que no estuviesen acordes respecto de los detalles; queriendo uno sustituir lo que otro quiere aumentar y un tercero dejar; entonces, creemos que no deben tocarla, pues se hallan expuestos a hacerle perder la unidad de estilo y de plan, y por tanto debe ser decisivo el voto del autor en semejante caso. Esto mismo aconteció al célebre poeta Torcuato Tasso con su *Jerusalem libertada*,<sup>8</sup> cuando, por nimia escrupulosidad y modestia, quiso que fuese

---

<sup>8</sup> *La Jerusalem libertada* (*La Gerusalemme liberata*), epopeya integrada por 20 cantos compuestos en estrofas de ocho versos, escrita en 1575. La historia gira en torno a la Primera Cruzada (1096-1099) y la liberación del sepulcro de Jesucristo, llevada a cabo por el caballero franco Godofredo de Bouillón (*cf.* T. Tasso, “Prólogo” a *La*

examinada por los aristarcos de Roma.<sup>9</sup> Después de efectuado el examen, unos encontraban que Godofredo hacía un papel muy preponderante en el poema; otros condenaban el episodio de Clorinda y de Sofronio por poco ligado a la acción principal; estos reprobaban los lances de Herminia por romancescos; aquellos juzgaron dibujados con rasgos muy voluptuosos los amores de Ricardo y Armida; mas nadie la tachaba en lo general, al contrario, la ensalzaban con ardor. ¿Qué debió hacer el Tasso en tal confusión de opiniones? ¿Destruir su obra? No, lo que efectuó, y nosotros nos hemos atrevido a aconsejar [es] no tocar su obra. Esto mismo fue lo que le valió la fama eterna de que goza, y que no debe ciertamente a otra composición suya en que quiso aventajar la *Jerusalem libertada*, y que fue escrita conforme a las diferentes opiniones de sus críticos, titulándola *Jerusalem conquistada*, que apenas brilla en comparación de la obra que inmortalizó su nombre.<sup>10</sup>

También el joven, a quien se hayan hecho varias objeciones, no debe inmediatamente y sin criterio acogerlas locamente; debe exponer las razones en que se hubiese apoyado para escribir aquellos pensamientos que son refutados, y si son buenas, el censor se dará por convencido, y si no, se las destruirá por medio de sólidos raciocinios; teniendo de este modo una lección de más y una falta de menos.

A nuestros jóvenes literatos y compatriotas, rogamos con encarecimiento [que] no se arrojen temerariamente a escribir cuanto se les presente

---

*Jerusalem libertada: poema en veinte cantos*, p. VII-XII).

<sup>9</sup> Se les llamó *aristarcos* a todos los críticos de las obras literarias a partir de la polémica que desató el gramático Aristarco de Samotracia al opinar severamente sobre las obras más importantes de Homero: la *Iliada* y la *Odisea*, y de las cuales eliminó cuanto verso juzgaba malo. Horacio, entre otros poetas, consideraba a los aristarcos “censores del estilo y la doctrina” (cfr. María Isabel Terán Elizondo, *Orígenes de la crítica literaria en México*, p. 57).

<sup>10</sup> La *Jerusalem conquistada* (1593) es la obra corregida, suprimida y aumentada de la *Jerusalem libertada* de Torcuato Tasso. Debido a las crueles críticas que tuvo la primera edición, el autor creyó que debía suprimir todos los encantamientos, los adornos profanos y los pasajes demasiado voluptuosos; por ejemplo, suprimió el personaje de Reinaldo. Sin embargo, nadie aprobó estas correcciones y poco a poco se fueron olvidando, por ello, la *Jerusalem libertada*, tal como la había publicado al principio, ha quedado como el verdadero testimonio de su gloria.

a la imaginación, sino que estudien antes con empeño los modelos de lo bello; y sobre todo, a la Naturaleza, esa obra perfecta de la suprema inteligencia, que presenta cuadros tan sublimes, que inspiran a sus admiradores; y en los que han estudiado los ingenios de primer orden, debiéndoles las grandes bellezas que resaltan en sus obras. Siguiendo estos consejos nuestros jóvenes, si han tenido la dicha de adquirir del Cielo una inteligencia clara, llegarán felizmente al santuario de la inmortalidad, evitando los mil abismos que cubren el camino, así como la barquilla, que, dirigida por un buen timón, evita los arrecifes y llega felizmente al puerto de seguridad.

### 38) *LA SEMANA DE LAS SEÑORITAS MEXICANAS*<sup>11</sup>

Nos proponemos en la presente obra llenar un vacío que se nota hoy en día en nuestra literatura nacional. Una publicación dedicada exclusivamente al bello sexo hacía grande falta ciertamente; y en los estrados y en las salas de labor era sensible la carencia del mensajero de las ocurrencias del día, del cronista de los inventos nacionales y extranjeros, del compilador de las perlas de la literatura, en sus dos fases de amenidad y de instrucción; del almacén de producciones originales de nuestros ingenios, que manifestase a los claros talentos y perspicacia de nuestras bellas paisanas el movimiento intelectual del país. No era menos perceptible la falta de un órgano que difundiese las ideas de piedad y religión, las cuales, por un incomprensible capricho de la suerte, hoy vuelven a ser combatidas como en la época desastrosa que marca en la historia la segunda mitad del siglo pasado. Esa falta, esa carencia, ese vacío, son los que queremos llenar hasta donde nos sea posible, sin escasear al efecto cuantos recursos se hallen al alcance de nuestra capacidad y de nuestras relaciones. Pero es tan vasto el plan que nos hemos propuesto, su desarrollo es de tal magnitud, que no sería arrogancia, sería temeridad intentar nosotros solamente llevar a cabo la espinosa tarea que nos hemos impuesto. Así es que pedimos francamente, y nos lisonjea la esperanza de obtener, la cooperación de aquellos de nuestros compatriotas de ambos sexos que se han dedicado al cultivo de las bellas letras.

---

<sup>11</sup> Los Redactores, "Introducción", en *La Semana de las Señoritas Mexicanas*, 1ª época, t. I (1º oct. 1851), p. 1-2.

La misión de *La Semana* es literaria puramente, ajenos en un todo los redactores al borrascoso torbellino de las pasiones políticas, tan solo quieren proporcionar a sus lectoras un manantial de inocente recreo y sólida instrucción.

Hemos dicho lo que nos proponemos; hemos dicho lo que esperamos; réstanos pedir anticipadamente perdón por las faltas numerosas en que deberemos forzosamente de incurrir. Esas faltas, lo esperamos, serán vistas por nuestras lectoras con su genial bondad; alíentanos también la consideración de que en algo servirá para atenuarlas, el recordar la rectitud de nuestras intenciones.<sup>12</sup>

### 39) EDUCACIÓN DEL BELLO SEXO<sup>13</sup>

Damos principio a nuestras tareas, animados por el deseo de contribuir en algún modo a los adelantos del bello sexo mexicano y abrigando la esperanza de conseguirlo, no porque creamos suficientes nuestros trabajos, sino contando con la docilidad y el deseo de saber que anima generalmente a esa hermosa mitad de nuestra existencia. Muchos han emprendido la educación del bello sexo, pero acaso el éxito no ha corres-

---

<sup>12</sup> Este periódico fue publicado de 1850 a 1852 por Juan R. Navarro, editor también responsable de *La Camelia* (cfr. Lucrecia Infante Vargas, “De lectoras y redactoras. Las publicaciones *femeninas* en México durante el siglo XIX”, en *La República de las Letras*, p. 87.) Salía a la venta los martes con un costo de suscripción de un peso, en la imprenta ubicada en la calle de Chiquis número 6 y en la librería de la calle de Tacuba número 2. *La Semana de las Señoritas Mexicanas* ofrecía a sus lectores una variedad de artículos: “la primera entrega de este ameno periódico [...va] acompañada de una preciosa litografía y un modelo de bordados, y consta de tres pliegos impresos con esmero y limpieza sobre buen papel. Cada entrega que se publica todos los martes, llevará una cubierta de color que comprende bajo el rubro de SEMANA RELIGIOSA una ligera noticia de los santos de cada día, la fecha de su nacimiento y muerte, los principales sucesos de su vida, y funciones que se hacen en las iglesias de México; además una revista de lo más notable que ocurra durante la semana, varias poesías, anécdotas, etcétera. / Algunas veces se dará una lámina de acero, madera y cuando lo exija el asunto iluminada, que expresamente se han mandado grabar en París para la SEMANA, y que pronto deben estar en México” (sin firma, “Avisos. La Semana de las Señoritas. Periódico de literatura”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4<sup>a</sup> época, año X, t. IV, núm. 640, 2 oct. 1850, p. 1084).

<sup>13</sup> Los Redactores, “Introducción”, en *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, Etcétera. Dedicado a las Señoritas Mexicanas*, t. I (1853), p. 3-5.

pondido a sus esperanzas, por haber descuidado lo interesante por lo superficial, los elementos de un sólido adelanto por lo de mero adorno. Bellas flores sembradas en el camino de la vida, solo se ha procurado hacerlas más vistosas, sin cuidar de su aroma. Destinada la mujer a acompañar al hombre en la trabajosa peregrinación del mundo y participando igualmente de sus goces y de sus pesares, no debe dejarse abandonada su inteligencia, mina riquísima que produciría los más abundantes frutos si se explotase de una manera conveniente. Esto es lo que intentamos, no confiados, como dijimos antes, en solo nuestras fuerzas, porque son muy pocas, y si nuestros afanes no dieran el resultado que esperamos, nos quedará el consuelo de haber comenzado una obra que otros acaso terminarán con más acierto. El plan que seguiremos es el siguiente:

Literatura. Algunos creen que la literatura consiste solo en las novelas y versos; los que tal piensan se equivocan mucho, pues su dominio está más extendido, comprendiéndose en aquella palabra todas las ciencias, todos los conocimientos de que es capaz el entendimiento humano. Por esta razón cuando anunciamos que nuestro periódico se ocupará de la literatura, no queremos limitarnos únicamente a las novelas y poesías, que divierten más bien que instruyen. La historia, la geografía, la física, la química, como también el conocimiento del idioma castellano y sus bellezas, serán el objeto de nuestros trabajos. No por eso crean nuestras lectoras que llenaremos las páginas de *La Camelia* con disertaciones áridas que fatigarían su imaginación, porque de ese modo trabajaríamos sin fruto; nuestro objeto es instruir distraendo y, para conseguirlo, daremos una serie de lecciones cortas, sencillas y divertidas, que sin causar a nuestras lectoras el fastidio de una disertación académica llena de términos oscuros formen en ellas el cimiento de una verdadera instrucción. No creemos que haya quien considere ajena del bello sexo alguna de las ciencias de que nos ocuparemos, tanto más cuanto que no es nuestro intento iniciarlas en los misterios más profundos de la ciencia, sino solamente darles a conocer aquellos puntos esenciales y aplicables a sus circunstancias. La química, por ejemplo, no será objeto de su estudio sino en lo relativo a las preparaciones culinarias y de tocador, tan importantes como que muchas veces la ignorancia en esta materia produce consecuencias

muy graves, que se atribuyen después a otras causas. Prescindiendo de las ventajas sólidas que producen al bello sexo los conocimientos científicos, su amor propio queda satisfecho, y con justicia, porque lo que sepa será el resultado de su trabajo, además una mujer para quien nada es nuevo parece más bella, es buscada con más afán.

Variedades. En esta parte daremos los mejores artículos de nuestro repertorio en prosa y verso, así como las composiciones que se nos remitan, principalmente las de las señoritas, a quienes más especialmente pertenece *La Camelia*.

Teatros. Según ofrecemos en nuestro prospecto, insertaremos en las cubiertas del periódico una crónica semanal, en la que hablaremos de las representaciones teatrales, ocupándonos tanto de las piezas como de su desempeño, sin olvidar las demás diversiones que tuvieren lugar, así como tampoco las ocurrencias que creamos exciten algún interés en nuestras bellas lectoras.

Modas. Esta parte estará dirigida por uno de los mejores establecimientos de la Capital; daremos cada mes un artículo con su correspondiente figurín, trabajando con arreglo a los de Europa y con las modificaciones que exigen nuestro clima y costumbres.

Folletín. Las mejores novelas ocuparán uno de los dos pliegos que hemos ofrecido en esta parte, cuidando sobre todo de que sean morales; el otro pliego contendrá las obras dramáticas más aplaudidas de los autores mexicanos y extranjeros.

Además de todo esto, daremos cabida en nuestras columnas a las recetas de cocina y tocador experimentadas por personas inteligentes; los bordados, flores artificiales, trabajos de cera y otros ramos propios del bello sexo, nos ocuparán igualmente; también daremos algunas piezas de música y la estampa que acompañará a cada número será de lo mejor que se trabaje en México, el señor Decaen está encargado de esta parte.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> José Decaen arribó a México desde Francia hacia la tercera década del siglo XIX. En 1838 estableció uno de los primeros talleres de litografía con Baudouin, sin embargo, se disolvió en 1840. En 1843 Decaen se asoció con Agustín Masse y juntos establecieron la Casa Masse y Decaen, la cual ofrecía al público técnicas novedosas de ilustración que utilizaba litografías coloreadas (*cf. La República de las Letras*, p. 90). De este



Nada de lo que aquí ofrecemos será ilusorio; ¡ojalá que tampoco lo sean nuestras esperanzas! Si el bello sexo mexicano acoge con gusto nuestros trabajos, si procura aprovecharse de nuestras tareas, con solo esto quedaremos suficientemente recompensados.

#### 40) UNA RÁPIDA OJEADA SOBRE LA MUJER<sup>15</sup>

Nacida la mujer para labrar la felicidad del hombre, sin embargo, ha solido ser su tirano; y en vez de mirarla como compañera, la ha tratado como esclava, pero en castigo ha destruido también su propia felicidad, envileciendo al ser que debía procurársela; y solo cuando le ha dado en la sociedad el lugar que le corresponde, ha podido sentir aquellas dulces emociones que le hacen la existencia amable en medio de los trabajos que le cercan.

Quien no ve en la mujer más que su belleza, quien solo la considera como un instrumento de sensuales placeres, ese no conoce más que la mitad de un ser capaz de inspirar más nobles sensaciones y merece vivir entregado a ese desasosiego continuo que atormenta al que corre tras de una dicha que le huye, porque la busca donde jamás existe. La ambición, la soberbia, la codicia, si se apoderan del corazón del hombre, le destrozan miserablemente; y su alma no puede hallar descanso, sino cuando consigue refugiarse entre los brazos del amor.

---

taller salieron el *Quijote* (1842), *Gil Blas de Santillana* (1843) y *Monumentos de México, tomados del natural y litografiados por Pedro Gualdi, pintor de perspectiva* (1841). A finales de 1843 cesó la empresa de Masse y Decaen, e Ignacio Cumplido adquirió dicho taller (cf: *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*, p. 232). Hasta 1864 José Decaen trabajó solo, pues al año siguiente se asoció con Víctor Debray. Decaen publicó numerosas obras e hizo litografías que necesitaban otros editores. Su trabajo más notable fue la gran colección titulada *México y sus alrededores* (1855-1856). Cabe mencionar que *La Cruz* (1855-1858) fue una de las publicaciones periódicas que incluyó litografías del taller de Decaen y Salazar (vid. Manuel Toussaint, *La litografía en México*, p. 5-9).

<sup>15</sup> Sin firma, “Una rápida ojeada sobre la mujer”, en *Calendario de las Señoritas para 1867* (1867), p. 33-40, y con el título “La mujer”, en *El Eco de Ambos Mundos. Periódico Literario Dedicado al Bello Sexo*, (1874), p. 1-6; esta pieza, con el título “De la mujer”, proviene del *Semanario Pintoresco Español*, Madrid, t. III, núm. 123 (5 ago. 1838), Imprenta de don Tomás Jordán, p. 660-661. // Después de realizar un cotejo de las distintas versiones, encontramos diversas variantes que, por la naturaleza de esta publicación, no registramos. Para esta edición nos basamos en la versión publicada por *El Eco de Ambos Mundos*.

Mas por amor solo entendemos aquel afecto puro que tiene origen en la idea sublime que hemos formado del objeto amado; aquel mirarle como el único sin el cual nuestra existencia no es posible; aquel éxtasis que a su lado nos enajena y nos lleva a contemplarle, como a la deidad que protege nuestra vida y es merecedora de nuestras adoraciones.

Entonces desaparece el mundo a nuestros ojos, se suspenden las penas, y olvidándonos de la maldición celeste que pesó sobre la especie humana, nos creemos transportados al Edén, donde, a no ser por su culpa, disfrutaban de bienaventuranza eterna nuestros primeros padres.

La naturaleza humana está dotada de varios afectos, cuyo conjunto forma su perfección; pero Dios, al formarla, no quiso reunirlos todos en una misma criatura. Hubiérala hecho demasiado perfecta, y no existiera diferencia alguna entre los ángeles y ella.

Distribuyó las diversas calidades que quería conceder a los habitantes de la Tierra en dos distintos seres; y haciendo, por lo tanto, de cada uno de ellos un ser imperfecto, los obligó a que fuesen necesarios el uno para el otro. No se envanezca, pues, tanto el hombre cuando en su orgullo se compara con la mujer, y le dice: “yo soy tu señor”. Este señor nada sería sin la compañera a quien desprecia.

Al hombre concedió el Ser Supremo todas las calidades que constituyen al poder, pero nególe las que engendran el amor, sin el cual la sociedad no existiría. Con su poder, el hombre no sería más que un instrumento de destrucción y acabaría por aniquilarse a sí propio; con su hechizo la mujer es el vehículo de la sociabilidad, es el lazo que une a los humanos. Oponiendo la dulzura a la fuerza, la mujer conserva esa feliz armonía que forma las sociedades, y es la condición primera de su existencia.

Por desgracia, la parte que le cupo al hombre en los dones del Creador la ha empleado contra sí y contra su compañera inseparable. El genio de la dominación se apoderó de él desde luego, y el ansia de abusar de la fuerza ha sido por mucho tiempo el único afecto que al parecer ha reinado en su corazón de bronce. La mujer fue la primera víctima de su injusticia, y desde muy antiguo la encontramos por donde quiera esclava. El Oriente, cuna del género humano y de la sociedad, dio el ejemplo de la opresión del sexo débil, y tales raíces ha echado allí tan fatal sistema,

que aún permanece inalterable al cabo de tantos siglos y al través de tantas revoluciones; esclava es la mujer todavía en el Oriente, y solo en las regiones occidentales es donde emancipada ha logrado colocarse al fin en el lugar que le corresponde.

“Has nacido para ser esclava del hombre y para servirle (dice la ley de los orientales): si ríe, tú has de reír; si llora, has de llorar; si está ausente tu esposo, debes ponerte los peores vestidos y vivir en continua tristeza; si está presente, debes mirarle como tu señor, tu Dios, y postrarte a sus plantas; sus malos tratamientos los has de recibir como tu mayor felicidad, y si muere solo serás honrada quemándote con su cadáver en una misma pira”. Y no bastando todavía tan grande humillación, llega el desprecio hasta considerar como viles rebaños a las mujeres, que vendidas y compradas en horrible mercado, se amontonan luego en el harén donde yacen a disposición de su dueño, que baja a escogerlas con la misma indiferencia con que suele elegir en su cuadra el caballo que ha de pasearle.

Pero una eterna maldición ha caído sobre esos pueblos. Allí donde la mujer es esclava, también el hombre lo es; el despotismo y la degradación es la suerte de esas regiones, donde la parte más hermosa de la especie humana se ha visto despojada de sus legítimos derechos. La inspiración del genio no los inflama tampoco, porque el genio está muerto donde la mujer no le alienta con sus miradas, y muertos los orientales para el amor, lo están también para la civilización.

Menos injustos fueron los pueblos de Grecia y Roma; y si entre ellos la mujer no estuvo del todo emancipada, con todo fue su suerte mucho más llevadera. Todavía continuó, es cierto, la preocupación de que la mujer es un ser de especie inferior al hombre; todavía se la tuvo reducida a una triste dependencia y encerrada en lo interior de la casa; no salía a alegrar a la sociedad con su hechizo y hermosura. Mas estimósele lo bastante para no venderla como vil mercancía; para unirse a ella con nudo estrecho y a veces indisoluble; para contentarse con una sola esposa y no amontonar en un serrallo infelices instrumentos de lascivia. Considérese ya a la mujer como la compañera del hombre, si bien sujeta a él, y si no inspiraba adoración y entusiasmo, se la concedía al menos respeto.

Así es que, la suerte de estas naciones fue muy diferente de las que les cupo a las orientales. Brilló en ellas la antorcha de la libertad, aunque fue una libertad imperfecta y mal entendida; y la civilización llegó a mucha mayor altura, sin embargo de que al fin se detuvo también el movimiento progresivo que había de llevarla a la perfección.

Equivocada como lo era tan generalmente la idea que debía tenerse de esta hermosa mitad de la especie humana, cegada la fuente del verdadero conocimiento en este punto, era menester nada menos que la intervención divina para remediar el daño que habían hecho los siglos. Solo Dios, que criara a la mujer, dotándola con tan preciosas prendas, podía restituirla a su verdadero ser, y tal fue el efecto que produjo el cristianismo. Este vino a destruir toda especie de esclavitud; acabó con la doméstica, oprobio de los antiguos tiempos, y dio principio a la emancipación de las mujeres.

De entonces, la que por tantos siglos había permanecido abatida, quedó divinizada. Vino a ser el objeto de las adoraciones del hombre y pasó desde el harén hasta el altar. De esclava se convirtió en señora, y el dulce imperio que ejerció sobre los corazones templó la ferocidad de una época bien triste, por otro lado, para los pueblos. La mujer entonces se confundió con la religión; el culto simultáneo de una y otra formó el principal carácter de la caballería, de aquella institución tan llena de gloriosos recuerdos; y así como la religión era espiritual, pura y sublime, así el amor vino a tener las mismas calidades, despojándose de los afectos sensuales que a un tiempo le dominaron exclusivamente. Acaso recayó en exageración aquel espiritualismo del amor, pero esta misma exageración produjo virtudes y heroísmos, y purificó una sociedad donde tantas malas pasiones se agitaban.

Ha cedido a la verdad tan noble entusiasmo, y el amor no es ya una religión para el hombre; pero después de haber sido elevada la mujer a tanta altura, no ha podido ya descender al envilecimiento y ha quedado igual al hombre. Querida y respetada, se ostenta a [la] par de su compañero para dar vida a la sociedad que sin ella no podríamos concebir ahora. Ella anima nuestras reuniones, embellece nuestros paseos, encanta nuestros hogares, alivia nuestras penas y participa de nuestras alegrías. Ni la lira de los poetas, ni el pincel de los Apeles, ni el compás de los geómetras son ajenos de su sexo, que con ellos hemos visto disputar la palma

al hombre que parecía haber vinculado en sí la gloria de la sabiduría. Emancipada la mujer, no falta quien pretende admitirla también a todos los derechos políticos y desea verla sentada en el estrado del juriconsulto, o en el sillón del ministro, o tal vez mandando ejércitos y ganando batallas. Con todo, no es eso para lo que ha sido formada; los ejemplos que se citan para apoyar semejantes pretensiones son excepciones brillantes que nada prueban. Ha habido mujeres varoniles como han existido hombres afeminados. Pero cada sexo tiene marcadas sus ocupaciones por su misma naturaleza. Las de la mujer son importantes, útiles, dirigidas todas a nuestra felicidad; bastante tiene con ellas, sin necesidad de usurpar las que no le corresponden. Así como el hombre se degrada cuando toma la rueca, la mujer se degrada también cuando quiere tomar la espada. Porque ni la primera ni la segunda son viles de por sí, sino para caer en manos de quien no debe manejarlas. Conténtese, pues, la mujer con haber recobrado su dignidad perdida, y crea que no es inferior al hombre porque el Cielo la haya destinado a fines, si no iguales, no menos importantes y honrosos.

De todos modos, felicitemos de este dichoso cambio que en las naciones modernas ha experimentado la suerte de las mujeres. A él debemos este movimiento progresivo que nos encamina a la perfectibilidad en todo, o por lo menos, es una de las señales más positivas de nuestra superioridad sobre los antiguos y sobre las naciones donde todavía la mujer es esclava. El valor, el genio, el entusiasmo que producen los heroicos hechos, que inspiran las obras grandes, no perecerá en nosotros, porque la mujer nos mira, nos acompaña y nos anima.

#### 41) BUENOS DÍAS<sup>16</sup>

Amiguitas y amiguitos, muy buenos días.

Por primera vez os ha venido a visitar *El Correo*, y ya debéis comprender que su *postillón*,<sup>17</sup> aunque viejo ya, ha sido niño como vosotros y sabe

<sup>16</sup> Sin firma, “Buenos días”, en *El Correo de los Niños. Semanario Dedicado a la Infancia Mexicana*, t. I, núm. 1 (11 feb. 1872), p. 1-2.

<sup>17</sup> *Postillón*, mozo que monta a caballo delante de las postas para que los caballos o los correos puedan ser renovados, para guiar a los caminantes o conducir al ganado. A su vez, las casas de postas son un conjunto de caballerías situadas a dos o tres leguas o en las principales poblaciones para intercambiar o proveer la caballería o asignar

bien lo que os gusta leer. Por eso es que no os habla con palabras elevadas, sino que prefiere hacerlo con toda la sencillez de vuestro abuelito cuando os platica del *gallo pelón* y de tantas cosas como os complace oír.<sup>18</sup> Pero el *postillón* del *Correo* no deja de ser hablador y no se contentará con platicaros del *gallo* y quedarse a la mitad del camino, diciéndoos:

Colorín colorado:  
ya mi cuento está acabado  
y el tuyo no está empezado.<sup>19</sup>

No señor; él os explicará la moraleja de vuestro chasco, dándoos a comprender lo pernicioso que suele ser la curiosidad; cuando os hable del *gallo*, no excusará deciros a qué reino de la Naturaleza pertenece, a qué familia, y, aún si está de humor, os dirá cuántas clases de *gallos* se conocen, recomendándoos de paso que no hagáis *gallitos* con el papel de las planas.<sup>20</sup>

---

a los postillones.

<sup>18</sup> El *gallo pelón* es una narración semejante al *Cuento del gato con los pies de trapo y la cabeza al revés* (cfr. Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*).

<sup>19</sup> “Colorín colorado / ya mi cuento está acabado y el tuyo no está empezado. El cuento se entró por un caminito plateado, se salió por uno dorado y el tuyo no ha empezado”, expresión que se utiliza para poner fin a un cuento; por lo regular siempre se recortaba o modificaba a “Colorín colorado este cuento se ha acabado”, o bien, “Y fueron felices y comieron perdices y a mí no me dieron porque no quisieron”, ambas pertenecientes a los modelos de cierre del cuento tradicional o popular (cfr. *Érase una vez*, Lycée des Pontonniers, 2012, en soporte electrónico [www.educacion.gob.es/exterior/centros/strasburgo/.../eraseunavez.doc](http://www.educacion.gob.es/exterior/centros/strasburgo/.../eraseunavez.doc), consultado el 11 de marzo de 2014).

<sup>20</sup> Según *El Diccionario de Español en México*, *gallo* tiene gran variedad de connotaciones, de acuerdo con el contexto del mensaje. Coloquialmente el término *gallo* hace referencia a un hombre valiente, presumido y peleonero, de ahí la expresión “ser muy gallo”. Asimismo, cuando se dice de que alguien es un *gallo* significa que es una persona difícil de vencer o de convencer, o que es seductor con las mujeres. Cuando a esa persona se le vence o se le deja en ridículo, se le denomina *gallo desplumado*. Ahora bien, *gallito* es una sonaja de palma tejida de forma poliédrica, con semillas secas en su interior, en uno de cuyos vértices se insertan plumas y en otro una varilla, para agitarlo y que suene; aunque puede tratarse de un proyectil con que se juega bádminton. Otro uso del término es para referirse a un mechón que sobresale del resto del pelo, como un penacho o cresta (cfr. *Diccionario del Español de México*, 1).

Sin embargo de esto, no usará el *postillón* el mismo lenguaje para todos sus lectores, porque sabe demasiado que no todos han de contar los mismos años, y que lo que para algunos sea un recreo, para otros será una trivialidad.

Al que todavía estudie el *silabario*,<sup>21</sup> le platicará del *gallo pelón*, y si pone atención le dirá lo que hizo *El gato con botas*;<sup>22</sup> pero a los que ya estén en Gramática, procurará probarles la semejanza que existe entre los dibujos de una alfombra y el *adjetivo*, porque así como la alfombra puede ser blanca sin necesidad de dibujos, así el nombre sustantivo tampoco necesita del adjetivo para ser nombre, y así como los dibujos solos no pueden encontrarse en ninguna parte sino pintados en una alfombra o en un tapete, así el adjetivo no puede estar solo en la oración sin adherirse a un sustantivo masculino o femenino.

Tampoco duda vuestro viejo amigo que, a pesar de esto último, haya entre ustedes alguna inteligencia precoz que no se contente con saber de memoria los libros del colegio, y por eso es que publicará también materias un poco más altas, pero tratadas siempre con la mayor sencillez posible, porque sentiría mucho que sus amiguitos se volvieran pedantes.

---

<sup>21</sup> Desde el siglo XVI hasta finales del XIX, la cartilla o silabario era un texto orientado a la enseñanza de la lectura y la escritura en los niños. El método constaba en dividir la palabra en sílabas para que el alumno pudiera asociar otras palabras a partir de una misma base léxica. Durante casi todo el siglo decimonono, el silabario con mayor número de impresiones fue el de Alejandro Valdés, cuya portada ostentaba un grabado de la virgen de Guadalupe y, al final del texto, la imagen de un maestro enseñando a leer a dos niños. La cartilla estaba dividida en 13 apartados con las vocales, los alfabetos y las sílabas en diferentes combinaciones (*cf.* Lucía Martínez Moctezuma, *Los libros de texto en el tiempo*, en soporte electrónico [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/hm/articulos/sec\\_29.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/hm/articulos/sec_29.htm), consultado el 11 de marzo de 2014).

<sup>22</sup> Charles Perrault recogió 11 cuentos de la tradición popular en su libro *Cuentos de mi mamá la Oca*, más conocidos con el título de *Cuentos de antaño*. Uno de ellos fue “El gato con botas”, el cual relata la historia de un gato que ha sido dado como herencia de un campesino a su hijo menor, quien no confía en lo recibido. Sin embargo, el gato solo le pide una cosa: si le da unas botas, él mismo se encargará de hacerlo feliz. Por medio de trucos e ingenio, el gato logra colocar al hijo más pequeño del campesino en una posición social más elevada (*cf.* Charles Perrault, *Perrault: tesoro de cuentos*, p. 25-40).

Os enseñará una galería de sabios antiguos, otra de niños célebres e irá preparando vuestras tiernas inteligencias a estudios más arduos y complicados.

Para los aficionados a calcular, tiene reservada una serie de problemas muy divertidos, y para los que gusten de adivinanzas, otra de charadas muy curiosas.

Hay más, amiguitos, pero esto os lo digo confiado en que no por ello os distraeréis de vuestras tareas escolares ni daréis lugar a que os penitencien por traviosos, porque si esto sucediera, el *postillón* se enojaría y os tendría que regañar muy fuerte. Escuchad: de cuando en cuando el *postillón* hará rifas de juguetes entre sus suscriptores, pero juguetes como se merecen los niños aplicados, traídos expresamente de las mejores fábricas de Alemania y Suiza. Pero os repito que el compromiso queda deshecho desde el instante en que por pensar en mi oferta os olvidéis de las lecciones.

Una sola cosa tiene triste al *postillón*, y es el temor de no caer en gracia. Creed que os quiere mucho, acaso más de lo que podéis figuraros, pero, amiguitos, eso de simpatizar es muy difícil y mucho más con un viejo corcovado y sin dientes como el que os dirige estas líneas.

Esto, no obstante, tiene vuestro *postillón*, el convencimiento de que todos sus lectores son niños estudiosos y dóciles. ¿Y por qué no? ¡Cuesta tan poco trabajo ser buenos!

Hoy os trae un correo que acaso no os agrade mucho, porque todavía el pobre no sabe vuestros gustos; mas a medida que os vaya tratando, veréis cuántas cosas os trae cada domingo muy de mañanita.

Pero hemos charlado mucho, y acaso tengáis que vestiros para ir a misa, por lo que engancho de nuevo mis mulas, enarbolo el látigo y ¡zas!... hasta el domingo que viene.



42) LA EDUCACIÓN<sup>23</sup>

*Le premier fondement de la  
félicité humaine est la bonne  
éducation de la jeunesse, qui  
contient aussi le redressement  
des études.*

Leibniz

He ahí un principio de bien, una fuente insondable del mal. La educación es el conjunto de razones en que estriba la perfección del hombre, el conjunto de reglas que lo guían, es el plan inmenso que debe adoptar para llegar a la plenitud de su ser, consecuente con su destino; a este plan concurren todas las ciencias, todos los conocimientos, todas las verdades. La humanidad en su paso, siempre tendiendo a su engrandecimiento, viene registrando desde los altos misterios de los Cielos, hasta los profundos arcanos de la Tierra. Al hundirse las generaciones dejan sobre el horizonte las luces que alumbran a las venideras los escombros de los pueblos; por esto es que la educación es la obra dilatada de los siglos. Ese adelanto, ese avance, es el progreso, es la ilustración. Cada uno busca la razón de algo, cada uno procura explotar tales o cuales elementos: el físico analiza los cuerpos, estudia sus leyes, determina sus causas y efectos; el filósofo penetra las facultades del alma, manifiesta su desarrollo, penetra sus potencias; el moralista medita las leyes, confirma los preceptos, sondea el corazón, esparce la doctrina. De esta manera se constituyen los agentes del engrandecimiento humano; reunidos estos elementos forman la base de las sociedades, los principios de su acción, el elemento heterogéneo y principal donde se animan las ins[tituciones], donde encarnan las leyes inmutables que gobiernan el mundo, donde viven los pueblos.

Pues bien, llegar a la altura de esa atmósfera, recorrer en sí cuanto hasta entonces se ha descubierto como medio de perfección es elevarse a la cumbre del progreso, alcanzar la civilización es colocarse a la altura del siglo; esta es la tendencia de las sociedades, este es el móvil

<sup>23</sup> M. C. I., “La educación”, en *La Esquela. Publicación Semanaria Dedicada a la Juventud de Ambos Sexos*, t. I, núm. 1 (10 ago. 1872), p. 1-2.

de las aspiraciones, esta es la nuestra también. Persuadir al hombre de la importancia de la educación es ya inútil; la historia, la experiencia, la misma vida, manifiestan la necesidad de ese carril. Paga el hombre con desgracias las faltas que comete en contra de los principios que rigen el orden de su marcha a la perfección; convencerle a aceptar los medios de que debe valerse es también inútil; sus tendencias, su instinto, le hablan muy alto en favor de ellos. No queda más que ayudarle en el sendero, guiarle en el tránsito, acompañarle en los trabajos que emprende para engrandecerse, combatiendo las pasiones, sobreponiéndose a las circunstancias, venciendo las dificultades, depurando las formas; el criterio, la razón, la conciencia, son las armas de que se debe servir; esta es nuestra idea, este es nuestro deseo.

Lejos de nosotros la pretensión de juzgarnos capaces de la empresa; nada podríamos por sí solos, y por esto suplicamos con la conciencia de nuestra nulidad, y sin pretensiones de ningún género, que se nos ilustre, que se nos enseñe; tratamos solo de incorporarnos a los que caminan por la vía de la perfección; comprendemos que la educación debe zanjar sus cimientos en la cuna y por esto nos unimos a la infancia para seguir con ella el paso del siglo, el movimiento que lleva nuestra sociedad; ¡felices si al emprender el camino podemos añadir nuestros débiles esfuerzos a los agentes poderosos que levantan al pueblo! ¡Felices, sí, mil veces, si en algo podemos contribuir al engrandecimiento de nuestra Patria y a su perfección moral!

#### 43) PERIODISMO FEMENINO<sup>24</sup>

Algunas jóvenes que se dedican a la tipografía, con el objeto de formalizar sus ejercicios, ocurrieron a nosotras para la publicación de un periódico íntimo, y este es el origen de la presente publicación.

Nunca se había publicado un periódico redactado como el presente por señoritas, y esto nos había hecho vacilar desde hace algún tiempo en establecerlo y llevar a cabo nuestra empresa, pero nos hemos animado, viendo que la sociedad moderna se halla a una altura notable y que

---

<sup>24</sup> *Ilancueitl* [Concepción García y Ontiveros], "A nuestras lectoras", en *Las Hijas del Anáhuac. Ensayo Literario*, t. I, núm. 1 (19 oct. 1873), p. 1-2.

adelanta de día en día en la vía de la civilización. Ya no es mal visto que la mujer escriba y exprese sus sentimientos por medio de la pluma, y nada más justo, porque cuántas jóvenes hay que careciendo de una amiga íntima o de un ser a quien manifestarle con confianza los sentimientos de su corazón, desean expresarlo de alguna manera; por solo una alma egoísta se conforma con gozar o sufrir sola, y en esos instantes supremos de felicidad o de desgracia, en que nos encontramos aislados, grato es tomar una pluma y transmitir al papel las emociones que nos dominan. Además, ¿por qué si el hombre puede manifestar públicamente las galas de su inteligencia, la mujer ha de estar privada de hacerlo, habiendo, como hay, mujeres cuyos talentos igualan a los de los hombres? No, escribid, bellas jóvenes de nuestra Patria, pero estudiad y estudiad mucho, porque solo ayudando a la inteligencia con la instrucción, se pueden producir hermosas y correctas composiciones.

Y al recomendaros que estudiéis y que escribáis, no creáis nunca que opinamos porque la mujer, olvidada de la misión sublime que tiene que cumplir en la Tierra, se dedique solamente a la bella literatura, no; lejos de nosotras tan errónea idea, queremos, sí, que la mujer escriba y estudie, pero nunca que, por esto, se olvide de sus atenciones domésticas, sino que recuerde sus estudios y procure mejorar su inteligencia.

Ya se ve que este es más bien un honesto entretenimiento de distracción útil que un trabajo digno de la crítica.

#### 44) LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES<sup>25</sup>

En extremo ardua y difícil, pero al mismo tiempo grata y lisonjera, es la tarea que emprendemos. Nunca nos atreveríamos a darle principio si hubiéramos de atenernos tan solo a nuestras débiles fuerzas, pero contamos, como anteriormente, con el auxilio eficaz de muchas personas instruidas de nuestro país, y creemos también que hay asuntos, como este, tan ricos y tan fecundos, que prestan ancho y extenso campo para trabajar, a todo aquel que, aun en defecto de otras dotes, tenga a lo menos buena fe y empeño.

---

<sup>25</sup> Los Redactores, "Introducción", en *El Eco de Ambos Mundos. Periódico Literario Dedicado a las Señoritas Mexicanas*, México, Imprenta y Litografía de Isidoro Epstein y Compañía (1873), p. 3-4.

El nombre de la más hermosa mitad del género humano es ya por sí solo todo un programa, en efecto, *la mujer*, esa obra predilecta del Señor, ese ángel de amor que acompaña al hombre, guiándolo al través del mundo como una estrella de salvación, es el objeto de nuestros escritos y de nuestros estudios. A ellas son dedicadas estas líneas, y nos consideraremos espléndidamente remunerados si en cambio seguimos obteniendo su protección y sus simpatías.

En el vasto plan que nos proponemos para la publicación de *El Eco de Ambos Mundos*, no podía faltar una sección como la presente, dejar en el olvido a la mujer habría sido manifestar que no se comprendía la alta influencia que ejerce así en la sociedad en general, como sobre los individuos en particular; habría sido seguir las huellas erradas de los que se proponen formar el corazón y la inteligencia del hombre, sin investigar las causas que motivan sus defectos y sus errores.

Podría decirse que Dios al crear a la mujer quiso darle al hombre un ángel protector. Ella, en medio de su debilidad, tiene algo de superior a nosotros. El hombre la encuentra a su lado en todas las épocas de la vida, en todas las situaciones de la existencia, y siempre amorosa y benéfica, siempre solícita y protectora, siempre derramando los tesoros de ternura que se encierran en su corazón y dispuesta a sacrificarse por su felicidad.

¡Gloria al Señor que creó [a] la mujer!

Ella es en todo tiempo el objeto de nuestro culto y de nuestro amor, y es un hecho constante que así los individuos como los pueblos que la menosprecian, caminan rápidamente a su degradación y envilecimiento. En las naciones donde la mujer es esclava, todo germen de progreso se encuentra detenido en su marcha y como atrofiado, toda idea noble, toda chispa de genio, se corrompe y muere, a semejanza de esas flores que se marchitan y desecan cuando no encuentran una atmósfera sana que las alimente. La condición de las mujeres es el termómetro que marca el grado de civilización y adelantamiento de un pueblo.

¡La mujer! Cuando se piensa en esta criatura delicada y hermosa, en esta flor que con su perfume de virtud embalsama nuestra existencia; en este ser misterioso, que gime al mirar una gota de sangre y despliega

un valor heroico cuando tienen que ponerse a prueba las dotes de su corazón, no puede concebirse cómo haya habido épocas y existan aún pueblos en que se la tenga por esclava y se la considere como inferior al hombre. Pero es que las verdades más importantes, así en el orden moral como en el físico, permanecen ignoradas, como hay tantos mundos en el espacio que vivirán oscuros hasta que nos ilumine la luz del Sol.

¡La mujer! Tributad a esa criatura la consideración que le es debida, y la veréis luego crecer, engrandecerse a sus propios ojos y ocupar el rango que le está asignado por el Supremo Autor. Cuando yace envilecida, cuando degenera hasta vivir puramente de los sentidos, es que su tirano la oprime y la Naturaleza la pervierte entonces.

Pero esos tiempos han pasado ya y el porvenir abre sus puertas de oro a la perfección y desarrollo de la humanidad. La voz del Evangelio ha venido a formar una aureola en torno de la frente de los oprimidos, y la mujer, esa creación del amor divino, la primera se levantó llena de fuerza y voluntad para cumplir la misión que le estaba asignada. Dejó de ser el juguete, la diversión del hombre, y conquistó el rango de compañera suya que por tantos años se le había negado. Y cual si de una vez hubiera querido demostrar a sus enemigos que no por ser su corazón todo de amor y de ternura le faltaba la fuerza, desplegó el heroísmo asombroso en aquellos tiempos en que la fe ardía viva y pura en las almas de los fieles, y en que la sangre era el sello de la religión.

Empero, la obra sublime de la regeneración de la mujer no está del todo concluida; toda obra de influencia encuentra tropiezos.

La mujer ascendió al grado de hermana y compañera del hombre, pero como si este hubiera tenido una rival peligrosa, al paso que ensalzaba su corazón procuró deprimir su mente. ¡Como si el amor no fuera, según dice Séneca, el elemento vital del entendimiento!

En vano la mujer, cual si [no] fueran bastantes los prodigios de valor, de fuerza y de resignación que despliega en el seno de la familia, ha dado pruebas de que sabe distinguirse en todas partes.

Los nombres de santa Paula, de Lucrecia, de santa Teresa, de Juana de Arco, de *madame* de Staël, de *Jorge Sand*, de *Fernán Caballero*, de sor Juana

Inés de la Cruz, son reverenciados como gloriosas ilustraciones, pero aún hay quien niegue que estas no son más que muestras de lo que podría ser la mujer si se cultivase su razón, como se procura cultivar su hermosura.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Santa Paula, con otras mujeres, recibió lecciones de san Jerónimo para conocer el camino de la perfección. Ante la muerte de su hija Blesia, ella y su hijo Eustoquio resolvieron dejar Roma para dirigirse al Oriente en el año 385, con la finalidad de establecerse en Belén hasta el resto de su vida, consagrándose al estudio de las Sagradas Escrituras. // Lucrecia, hija de Espurio Lucrecio Tricipitino, de acuerdo con Tito Livio, tenía fama de estar dotada de gran belleza y honestidad. // Santa Teresa ingresó como educanda en el convento de las Agustinas de Ávila cuando tenía 14 años. Más tarde, a los 18 años, ingresó a Hortiga, en el convento abulense de la Encarnación, donde pronunció sus votos perpetuos en 1534. En 1555 experimentó un intenso resurgir de su vida espiritual y tres años más tarde comenzaron sus visiones místicas (cf. González Porto-Bompiani, *Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países*, p. 743-747). // Juana de Arco profesaba arraigados sentimientos religiosos, hasta que en 1425 tuvo su primera visión, en la que fue llamada a realizar hazañas para salvar a Francia, amenazada de caer bajo el yugo extranjero. Algunas crónicas refieren que se le apareció el arcángel san Miguel, además de santa Margarita y santa Catalina, quienes le ordenaban que libertara a su patria, prometiéndole la salvación de su alma. Estaba convencida de que Dios le había revelado que Carlos VII reconquistaría el Reino de Francia. Juana de Arco, obligada a declararse impostora, herética y hechicera, fue condenada a cárcel perpetua, pero en 1431 fue llevada a la hoguera por vestirse de hombre; tras varios siglos se decidió que fuera canonizada. // Anne Louise Germaine Necker, baronesa de Staël o *madame* Staël, fue educada por su madre bajo los principios del calvinismo. Desde muy joven se relacionó con los principales filósofos y escritores de la época, como Diderot, D'Alembert, Friedrich Melchior Grimm, Antoine François Marmontel, y mostró su afición por las letras. En 1788 escribió su primer libro, *Lettres sur les écrits et le caractère de J. J. Rousseau*. Madame de Staël soñaba con una monarquía racionalista, entregada a las reformas, deseos que vio frustrados porque se acercó la Revolución Francesa. // *George Sand* fue el seudónimo de la escritora francesa Amadine Lucie Aurore Dupin, que se educó con su abuela paterna. Entre sus obras se encuentran *Indiana*, *Valentine* (1832), *Lélia* (1833), *Jacques* (1834), *André* (1835), *Mauprat* (1837), *El compañero de la vuelta a Francia* (1840), *Consuelo* (1843), *La Comtesse de Rudolstadt* (1844) y *El molinero de Angibault* (1845). Hacia mediados del siglo XIX se convirtió en una ferviente defensora de la causa obrera, por lo que su producción literaria se concretó en *Les beaux messieurs de Bois-Doré* (1858) y *El Marqués de Villemer* (1861), obras que adaptó al teatro. // Cecilia Böhl de Faber y Larrea se educó en un pensionado francés. En 1816 sus padres la casaron en Cádiz con el capitán Antonio Planells, quien la trasladó a Puerto Rico, donde quedó viuda dos años más tarde. De regreso a España se casó con el marqués de Arco Hermoso,

En este punto, el siglo XIX ha verificado grandes progresos. La educación de la mujer ha sido, por fin, considerada como el objeto más importante, y todos los filósofos que han anhelado corregir los vicios individuales y sociales han comenzado por labrar el corazón virgen y fecundo de la mujer; jardín exuberante donde nacen las flores más hermosas con poco cuidado que se ponga, como esos terrenos sin cultivo de nuestro país, donde la Naturaleza ostenta sus galas como para invitarnos a cultivarlas.

Nosotros, lo repetimos, acometemos la empresa de procurar, si no instruir, a lo menos distraer a nuestras amables suscriptoras, y para conseguirlo no omitiremos sacrificio alguno.

Entre las personas que se han dignado ofrecernos su eficaz cooperación en obsequio del objeto de nuestras tareas, se encuentran algunas recomendables señoritas y aun respetables literatos que nos favorecerán frecuentemente con sus estimables producciones, como con tanta generosidad y desinterés lo han hecho anteriormente.

¡Ojalá que nuestros esfuerzos y nuestras esperanzas correspondan a los deseos que abrigamos, pues con la desconfianza y el temor que son naturales a nuestra insuficiencia, abrimos las páginas de este libro!

#### 45) APOLOGÍA DE LA AMISTAD<sup>27</sup>

Mis queridas amigas:

Y ¿cómo no habré de daros tan dulce título al ver la solicitud con que habéis acudido al llamamiento que os hice para que dispensaseis vuestra protección *al primer diario exclusivamente dedicado a vosotras* que comienza hoy a ver la luz pública en esta Capital?

---

quien falleció en 1835; se volvió a casar por tercera vez con Antonio Arrom de Ayala. En ese entonces empezó a escribir novelas y cuentos en francés y alemán como pasatiempo, sin intención de publicarlos, pero su crisis económica la orilló a darse a conocer bajo el seudónimo de *Fernán Caballero*. // Juana Ramírez de Asbaje, mejor conocida como sor Juana Inés de la Cruz, recibió sus primeras lecciones de gramática latina con el bachiller Martín Olivas. En 1665 ingresó a la corte virreinal, y en 1667 al convento de San José, que abandonaría ese mismo año. Paralelo a su vida religiosa, escribió composiciones dirigidas a los virreyes, como el *Arco Triunfal del Neptuno alegórico* (1680), lo cual le permitió establecer buenas relaciones en la corte.

<sup>27</sup> Idefonso Estrada y Zenea, “Editorial. Mis queridas amigas”, en *La Primavera. Diario del Bello Sexo*, año I, núm. 1 (1º feb. 1874), p. 1-2.

Aquí tenéis, pues, vuestra solicitada *Primavera*; aquí la tenéis engalanada en su mayor parte con las hermosas flores que produce esta privilegiada tierra mexicana. Bajo el hermoso azul del cielo que embellece nuestra Patria, acariciadas por las brisas que recorren nuestras hermosas y fértiles campiñas, han brotado ellas para llevar hasta vosotras su esencia y recoger de vuestros labios el delicado perfume que ha de hacerlas agradables.

Yo sé que muchas de ellas han de ruborizarse al comparar sus delicados pétalos con vuestras mejillas tersas y delicadas, porque vosotras, flores también, en quienes la Naturaleza hubo de complacerse agotando sus primores, para prestaros los encantos que hacen de vosotras la verdadera y única gloria de la vida, aún poseéis mayores atractivos que los que guardan las numerosas y preciadas hijas de Flora, a quienes vosotras tratáis con el afecto de hermanas...<sup>28</sup>

En busca, pues, de vuestro amor y procurando tributar a vuestra belleza un homenaje respetuoso, un testimonio de sus simpatías, *La Primavera* llega hoy a vuestras manos.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Flora, diosa romana de la primavera y madre de las flores, eternamente joven, fue raptada por Céfito, dios de los vientos, quien decidió convertirla en su esposa cuando vio lo hermosa que era. El mismo Céfito, por amor, le concedió el reino de las flores y el poder de germinar las semillas de las flores ornamentales y de cultivo. Cuenta el mito que ayudó a Hera cuando esta huyó del Olimpo tras el nacimiento de Atenea, ofreciéndole refugio en uno de sus templos, y le rogó que eligiera la flor más hermosa de su jardín, flor que al arrancarla se transformó en Ares, el gran dios guerrero (cfr. Ovidio Nasón Publio, *Fastos: libros I-II*, vv. 183-378).

<sup>29</sup> *La Primavera*, primer periódico y único en su género, vio la luz pública en la Ciudad de México de 1873 a 1874. Su director fue Ildefonso Estrada y Zenea. Se publicaba todos los días, excepto los lunes. El número de los domingos sacaba ya fuera un retrato, un figurín de modas, una pieza de música o un modelo de dibujos para bordados. La suscripción costaba un peso al mes en la capital y 12 reales en los estados (cfr. Sin firma, "Avisos. La Primavera. Diario del Bello Sexo", en *El Pájaro Verde*, 6ª época, año VI, núm. 77, 7 de febrero de 1874, p. 3). Entre sus colaboradores estaban: José Monroy, Manuel Peredo, Manuel Gómez Parada, Lorenzo Elizaga, Francisco Sosa, Diego Bencomo, José R. Alfonso, Rafael de Zayas Enrique, Gerónimo Baturoni, Teodoro Guerrero, Carlos Frontaura y Matías de Velasco, así como las señoras: Satur López de Alcalde, Carolina O'Horan, Luz Acosta, Rita Cetina Gutiérrez, Gertrudis Tenorio Zavala, Cristina Farfán, Josefa Aguilar de Valle, Virginia Auber (*Felicia*), Luisa Pérez de Zambrana y María del Pilar Sinués de Marco.



Y ¿cómo no prometerse una favorable acogida? ¿Cuándo fueron por vosotras desdeñadas las flores? ¿Cuándo al que humildemente se acercó a vosotras, solicitando vuestro puro afecto le desechasteis jamás, sin que siquiera obtuviese de vosotras una placentera sonrisa que templase el rigor de una negativa, si por desgracia, no os fue posible complacerle?

Afortunadamente, se trata ahora solo de *una amiga*, como lo es sin duda de vosotras *La Primavera*, y ¿cuándo vuestro corazón fue rebelde a la expansión y a las delicadas confidencias de la amistad?

Confidencias dije, y cuán grato es tener con quién departir en el seno de la *intimidad* y de la confianza, depositando todas nuestras alegrías y pesares en un corazón amigo, que comprendiendo el nuestro hace suyas nuestras afecciones, que ama lo que nosotros amamos, que odia lo que nosotros odiamos; que si lloramos, llora; que ríe cuando reímos; que nos hace, en fin, comprender en *la unidad* de dos almas que, fundiéndose en un solo afecto, viven una sola vida y confunden sus sensaciones, de que no sabrían gustar aisladamente.

A esta amistad, a esta unión, a este sin par afecto aspira *La Primavera*, que, porque os ama, os solicita; que os busca porque os adora, que toda entera viene a consagrarse a vosotras; porque también vosotras, os consagréis a ella, dispensándole, en cambio de sus nobles aspiraciones, aquel afecto purísimo y vehemente con que vuestro corazón sensible y generoso ha sabido recompensar siempre a los que en él han confiado y que, sin temor, han hecho por vosotras los más heroicos sacrificios...

Preguntando, alguien una vez, para hacer la apología de la amistad: “¿Creéis, por ventura, que haya en el mundo algo mejor que un amigo?”. “Sí, respondióle otro con firmeza, es mejor *una amiga*”.

Nosotros hemos participado siempre de esta opinión, y si bien entre los de nuestro sexo hemos encontrado corazones sensibles y generosos que han sabido corresponder a la lealtad de nuestros afectos, en igualdad de circunstancias preferiríamos siempre la amiga al amigo y no titubearíamos en confiarnos con toda el alma a una mujer, sobre todo si se tratase de una cuestión en que al faltar al cumplimiento de lo pactado hubiese un daño material para el amigo.

Se dice que la mujer es voluble por naturaleza, que lo propio que la encanta hoy le fastidia mañana y que aborrece sin tamaño lo que adoró sin límites.

No negamos la vehemencia de los afectos en el corazón de la mujer y [que] de esa misma volubilidad de carácter puedan sacar partido los que censuran esto en ella como un defecto, pues si acertáis a renovar sus sensaciones, si tenéis talento suficiente para que lo más vulgar le parezca lo más sublime y para que jamás lleguéis a fastidiarla, es claro que os habéis amparado del secreto de su corazón y que siempre habéis de agradecerla.

Partiendo de estas consideraciones, al dedicarnos a escribir un periódico exclusivamente para las señoras, procuraremos dar a sus materias no solo todo el interés, sino toda la amenidad posible.

*Per troppo variare natura é bella*<sup>30</sup> ha dicho el poeta, y nosotros al escoger para título de nuestra publicación el de la bella estación en que la Naturaleza se engalana, cubriéndose con el hermoso y pintoresco manto que la bella Flora se entretiene en prepararle durante la estación invernal, no hemos querido significar otra cosa, sino la variedad de materias con que ya para instruir, ya para educar, ya para recrear únicamente, vamos a adornar cada día las columnas de *La Primavera*.

El que prepara un *bouquet* para obsequiar a una hermosa, antes de la sonrisa de agradecimiento y de satisfacción que han de ser su recompensa, *las espinas* han ensangrentado sus dedos, pero ¿qué importa esto ante el espectáculo seductor de la gratitud que expresa una mirada, si viene de los ojos de aquella por quien suspiramos?

Antes de poder presentaros *La Primavera*, mucho hemos sufrido; muchas son las espinas con que hemos tropezado y que con la firmeza de nuestro propósito hemos ido apartando hasta poder presentaros, tal como nosotros lo deseábamos, el fresco ramillete con que *diariamente* vamos a obsequiaros...

¿Será que nuestra perseverancia, nuestros sacrificios y nuestros esfuerzos se estrellen ante una indiferencia glacial, que mate en nuestro

---

<sup>30</sup> *Per troppo variare natura é bella*, refrán o lema italiano que significa: "En la variedad está el gusto". Giordano Bruno lo popularizó en uno de sus cantos (*cf.* Giordano Bruno *apud* José Ortega y Gasset, *Obras completas. Escritos políticos I, 1908-1921*, p. 430).

pecho la ilusión que tan ardientemente hemos acariciado? ¿Será que el bello sexo mexicano no agradezca, ya que no la ejecución, al menos *el intento* con que venimos a presentarle este *periódico*, el primero, mejor diremos, *el único* que entre los cincuenta y ocho diarios que actualmente se publican en esta capital, a él exclusivamente se consagra constituyéndose en verdadero *órgano* de los *intereses* de la *familia* y *del hogar*, en donde la *mujer* representa un papel tan principal, y a la que tantos y tan señalados servicios puede prestar nuestra publicación así en lo moral, como en lo intelectual y en lo económico?

Que respondan las hermosas.

#### 46) LA ILUSTRACIÓN DE LA CLASE OBRERA<sup>31</sup>

La clase obrera, con un celo que la honra y con un entusiasmo que la enaltece, procura en nuestra época adquirir todos aquellos conocimientos, toda aquella ilustración que debe poseer para ocupar en la sociedad el alto puesto que le corresponde y atraer hacia sí el aprecio y las consideraciones que le son debidas y que solo pudo negarle una época de oscurantismo y de barbarie.

Verdad es que, “entonces”, si las mismas clases “privilegiadas” carecían de los rudimentos más precisos, ¿qué mucho que los artesanos apenas tuviesen los de su oficio, y que aún en estos no alcanzasen sino las escasísimas luces de aquellos tiempos en que todo arrastraba una existencia embrionaria y raquítica?

Y, sin embargo, en nuestro siglo del vapor y del telégrafo; en nuestra época de ilustración y de progreso, en que todo aspira a marchar con el movimiento rápido de la locomotora; la clase obrera, bien dispuesta, llena de impulsos generosos y abundando en ideas que revelan sus tendencias filantrópicas y, por consiguiente, la moralidad, la honradez, la virtud, que han de colocarla en el pináculo de la estimación pública, carece de los elementos principales para realizar la primera y más importante de todas sus conquistas: la de su ilustración. Nos referimos a la falta de obras y de periódicos *ad hoc* que así por razón de sus materias, como por lo módico

---

<sup>31</sup> Ildefonso Estrada y Zenea, “Prospecto”, en *La Abeja. Revista Bisemanal de Conocimientos Útiles. Dedicada a la Clase Obrera e Industrial*, t. 1, núm. 1 (2 dic. 1874), p. 1-2.

co de su precio, sean verdaderamente útiles y accesibles a los artesanos, quienes deberán encontrar en ellos “instrucción, recreo y moralidad”.

Al influjo de estas consideraciones, obsequiando los deseos de nuestro muy estimado amigo y editor, don José M. Aguilar y Ortiz, quien acaso por las pláticas que con él hemos tenido, o por conocer algunos de los trabajos que en otra época hemos consagrado a tan importante asunto, ha pensado que podíamos hacer algo en beneficio de nuestros artesanos e industriales; vamos a establecer *La Abeja*, “publicación exclusivamente consagrada a los intereses de todo género de la clase obrera” y muy especialmente a los que se refieren a su ilustración, y a facilitarle los medios de adelantar en los hermosos proyectos que de ella surgen y de los que *La Abeja* habrá de ser decidida y entusiasta cooperadora.<sup>32</sup>

El espíritu de asociación y de empresas que caracteriza nuestra época, y a que instintivamente se inclinan nuestros artesanos e industriales, no siempre produce los beneficiosos resultados que debiéramos prometernos por la falta de conocimiento práctico en una materia que presenta siempre multitud de dificultades y que demanda cierta libertad de acción para que, sin las prevenciones que surgen casi siempre en el seno mismo de las sociedades, y que establecen rencillas y descontentos entre los asociados, la voz amiga e imparcial de un periódico que ha de indicar toda buena idea sea escuchada con atención y con cariño, como debe escucharse siempre el consejo de todo aquel que, sin un interés particular

---

<sup>32</sup> *La Abeja*, publicación bisemanal, aparecía miércoles y sábados. Cada ejemplar constaba de ocho páginas, con excepción de los últimos números de cada tomo: el primero de seis y el segundo de 11 páginas, todas impresas a dos columnas. José María Aguilar y Ortiz fungió como editor y también fue director y redactor en jefe a partir del 13 de marzo de 1875, cuando Ildefonso Estrada y Zenea, escritor y poeta cubano, dejó dichos cargos el 10 de marzo del mismo año. Algunos de sus colaboradores fueron Vicente J. Morales (*Víctor, Virginia y V++*), Francisco Pérez Echeverría, Ciriaco Camargo, Antonio Arnao, Manuel Agustín Príncipe, Víctor Caballero y Valero, José Selgas y Carrasco y Vicente Riva Palacio (*Rosa Espino*). Asimismo, contaba con las tipografías de Flores y Monsalve y de José María Aguilar y Ortiz, ubicadas en la calle de Perpetua número 8½, aunque la portada del segundo tomo asienta como domicilio de la última: 1ª calle de Santo Domingo número 5. El epígrafe de esta publicación fue: *Labor Omnia Vincit* (“Vencerlo todo con el trabajo”) (cfr. Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, p. 21-24).

y directo, solo aspira al bien general del país y al de los hombres que a su engrandecimiento y su prosperidad consagran sus tareas.

Nuestra publicación, imitando al laborioso insecto que le presta su nombre y que para formar sus panales toma la miel de donde quiera que la encuentra, recorriendo multitud de obras y de publicaciones que poseemos, tomará de todas ellas lo que considere útil a su objeto y se complacerá en prestar a la clase obrera su débil concurso no solo proporcionándole en sus columnas toda clase de conocimientos útiles, toda lectura amena e interesante, sino ayudando a las corporaciones de obreros a llevar adelante sus proyectos.

*La Abeja*, en consecuencia, dará cuenta de toda reforma, de todo adelanto, de toda mejora que de algún modo contribuya al progreso de la industria y al beneficio de la clase obrera, por lo que los interesados no deben titubear en dirigirse a nosotros, que con todo gusto los ayudaremos a dar a conocer y popularizar sus inventos o sus mejoras hasta donde nuestros escasos recursos nos lo permitan. Así es que la clase obrera puede contar en *La Abeja* con un órgano eficaz que apoyará toda idea que directa o indirectamente se relacione con sus intereses y que abogará porque se realicen sus aspiraciones más legítimas, procurando establecer entre los individuos de esta clase benemérita y honrada, las relaciones que han de estrechar más y más los cariñosos vínculos que deben enlazarlos; y como “la política” es el verdadero Caín que separa la gran familia humana, ella no tendrá jamás entrada en nuestra publicación, cualesquiera que sea la forma bajo la cual este Proteo se nos presente.

Tampoco entrará *La Abeja* en la discusión de asuntos religiosos, y si alguna vez se ocupase de aquella materia, sería para alentar en el corazón honrado de los artesanos “la fe” que da vigor al espíritu y que presta al brazo la fuerza y la agilidad necesaria para los que viven de su trabajo personal; para que los que ganan el sustento con el sudor de su frente y que aceptan el trabajo como una bendición “y no como un castigo del Cielo”, a él se dediquen con el fervor y con la perseverancia con que los virtuosos obreros que se consagran a la labor con que atienden la subsistencia y el bienestar de su familia.

Ella dirá constantemente a los obreros: Si amáis el trabajo, amad también a Dios que os lo impuso en su infinita sabiduría, como la fuente de toda virtud; como el manantial de los más puros goces, y si queréis que en vuestro corazón anide la esperanza; que en vuestro rostro brille la alegría; que la paz y la tranquilidad se alberguen constantemente en vuestro hogar doméstico, inclinad la frente ante la majestad del Altísimo y no seáis “ateos”.

Siendo el conocimiento del “dibujo lineal” y el de la geometría de tal manera importantes a los artesanos, que sin ellos no es posible que ninguno pueda desempeñar con perfección su oficio, y ni aun siquiera presu- puestar la más ligera obra, por ellos comenzaremos la serie de interesantes tratados que han de hacer nuestra publicación *indispensable* en los talleres.

Así esta materia como las demás que han de imprimir a *La Abeja* el carácter de *especialidad* que ha de distinguirla, serán tratadas con el lenguaje claro y preciso que se requiere, en virtud de que ellas han de ser estudiadas en lo general por individuos que desconocen el tecnicismo científico y para quienes la aridez de las obras didácticas es acaso la más poderosa rémora, que encuentra el estudio de las materias que les importa conocer.

Nuestros suscriptores desde luego encontrarán en las columnas de *La Abeja* pequeños e interesantes tratados de cuantas materias sean útiles a sus diversos oficios, así como el diccionario de las invenciones y descubrimientos que les importa conocer.

Después de esta primera sección, la de *amenidades*, que comprenderá historias, cuentos, anécdotas, poesías y leyendas, que servirán para hacer amena la velada del artesano y para llevar al hogar doméstico un entretenimiento a la vez provechoso y deleitable, será atendida de la manera que nos lo promete el escogido material que para ello contamos y que con relación a su objeto hará conocer rasgos de virtud, de heroísmo y de abnegación que han hecho recomendable siempre el corazón generoso de los artesanos.

Antes dijimos que *La Abeja* sería el órgano oficial de las Asociaciones de Obreros de la República, y con efecto, todo lo que con éstas se relacione, con excepción de las actas de sus juntas, que sin embargo, podrán publicarse por *alcances* para que forme luego cuerpo con la publicación, lo insertaremos de preferencia en sus columnas, ya sea que se refiera a sus acuerdos, ya a cualquiera otro asunto de interés para aquellas.

En la sección de *avisos*, que publicaremos a precios módicos, daremos cabida a un *directorio* que servirá para dar a conocer el domicilio de los más recomendables artesanos y el de los establecimientos que de mejor concepto gocen.

Harto creemos haber dicho para que el público se forme idea de la índole y de las tendencias de nuestra publicación, bastando a nuestro propósito para concluir, la manifestación de que siendo nuestro editor el conocido y acreditado señor Aguilar Ortiz, este se compromete a garantizar la existencia de nuestra publicación por término de seis meses, o sea a completar el primer volumen de los dos que ha de formar al año *La Abeja*, la cual saldrá a luz los miércoles y sábados de cada semana, bajo la forma del presente número.

En cada tomo quedarán completos los tratados que en él se publiquen.

Respecto a su redacción, no nos es lícito añadir una sola palabra: el público conoce ya nuestras publicaciones; con la presente solo aspiramos a contribuir al bien de la clase obrera, cuya ilustración importa tanto, cuanto que de ella depende única y exclusivamente el engrandecimiento del país y el bienestar social a que todos aspiramos.

El presente número prospecto se reparte gratis.

*La Abeja* comenzará a publicarse el día 2 de enero próximo, continuando sin interrupción hasta completar su primer tomo que se compondrá de 416 páginas iguales a las presentes, y que seguiremos dando a luz, si como es de esperar, encontramos la debida protección de parte de aquellos a quienes consagramos esta revista.

#### 47) CULTIVAR LA PALABRA<sup>33</sup>

Desarrollar la idea, cultivar la palabra: he aquí la gran misión de la inteligencia del hombre. En estos dos objetos se concretan de una manera admirable todo lo que se ejerce en las distintas y variadas esferas del saber, pues el desarrollo de la idea y el cultivo de la palabra es tanto como el

---

<sup>33</sup> Los Redactores [Josefina Pérez, Julia G. de la Peña, Lorenzo Elizaga, Rafael de Zayas Enríquez, J. Francisco de Zamacona, Gustavo A. Baz, Antenor Lescano y Gonzalo A. Esteva], "Introducción", en *El Eco de Ambos Mundos. Periódico Literario Dedicado al Bello Sexo*, México, Imprenta del Eco (1874), p. v-vii.

desarrollo de la ciencia, del arte, de la industria y de esa manifestación oral o escrita de la idea, que recibe el nombre de lenguaje. Considerando abstractamente la idea, viéndola en toda su fuerza, aunque no revestida aun de las hermosas galas con que el pensamiento humano la atavía, vemos que el destello purísimo de Dios, la luz que al esparcirse por el mundo, todo lo llena y lo ilumina, la fuerza que al ejercer su acción sobre el hombre le pone frente a frente con la verdad, despertando al mismo tiempo ese deseo por alcanzarla. Considerándola, ya no [en] abstracto, sino revestida, como hemos dicho, de las diversas galas con que las que la atavía el pensamiento, vemos que ella constituye la inmensa esfera del saber, que se divide en tantos ramos cuantos puede alcanzar su inteligencia. Ahí tenéis al hombre científico que descubre la verdad en la ciencia; ahí tenéis al artista que, delirando por lo bello, perfecciona el arte en fuerza de la contemplación de la idea; ahí tenéis, en fin, todos los grandes genios, que ya en lo especulativo, ya en lo práctico, desarrollan la idea universal en sus distintas y variadas esferas.

El pensamiento no solo se manifiesta por la palabra, sino que se descubre en todo su esplendor, en aquellas obras que llevan el sello de la inteligencia, como en los monumentos artísticos con que los pueblos han inmortalizado la memoria de sus grandes hombres o notables hechos. Pero la forma especial, por decirlo así, de la manifestación del pensamiento es el lenguaje, que pasando a ser palabra escrita, subsiste en el transcurso de los tiempos a pesar de los naufragios de las sociedades humanas. Al hombre que le fue revelado el lenguaje, si acaso se nos permite esta afirmación tan explícita, le fueron reveladas también las formas puras, hermosas y resplandecientes del estilo, que hacen que la verdad se difunda, que el alma se cautive y que el pensamiento se imprima para siempre como un imperecedero testimonio de la grandeza de la humanidad. Si la ciencia y las artes han de desarrollar la idea, la literatura ha de perfeccionar la palabra, y así la inteligencia desempeñará esa misión que como dijimos al principio, en esos dos objetos se concreta.

Nosotros, sin pretender ir más lejos del corto límite que nuestras fuerzas nos señalen, continuamos la presente publicación con el fin de que haya en esta Capital un órgano más para que se difundan los trabajos



útiles. Nuestra sociedad está sumida en la inercia más lamentable, y no hay objeto que la distraiga de sus cansadas cuestiones políticas. Si el adelanto de una sociedad se mide por el desarrollo y por la perfección de sus letras, nuestra sociedad, triste es decirlo, está en la cuna. Trabajemos, pues, con entusiasmo para fomentar el desarrollo y para impedir la destrucción; hagamos por propagar la idea y por cultivar la palabra y México llegará con el tiempo a poseer una literatura verdaderamente nacional.

Séanos permitido, antes de concluir estas breves líneas, dar las gracias a nuestros constantes favorecedores que con tanta indulgencia han acogido nuestros humildes trabajos. Haremos por introducir en nuestro periódico cuantas mejoras nos fueren posibles, para lo cual no escasearemos trabajo ni gasto alguno. ¡Felices nosotros si logramos que el bello sexo nos siga dispensando su protección!

#### 48) *EL MUNDO CIENTÍFICO Y LITERARIO*<sup>34</sup>

El movimiento intelectual alcanza en los países de plena cultura una intensidad verdaderamente prodigiosa; en otros que aún no llegan a este alto nivel, el mismo fenómeno está caracterizado no por la producción de obras científicas y la multiplicación de los descubrimientos, sino por el insaciable apetito, permítasenos la frase, con que tienden a asimilarse los elementos de saber que les vienen de otra parte; en estos países, por ahora, solo se lee y se estudia, pero con pasión inmensa, a ninguna otra comparable; pasión que solo conocen los iniciados en la ciencia y que como si fuera inmutable línea en la fisonomía del humano espíritu, los más antiguos libros del Oriente, la descubren y nos la revelan al través del poético símbolo del árbol de la sabiduría.

Nosotros que yacemos en un grado de cultura inferior todavía al de los pueblos que se hallan en el estado de nutrición, nosotros debemos a las condiciones biológicas e históricas en que se ha efectuado nuestro desarrollo, una indiferencia casi general por esta clase de estudios. Es, pues, un deber de todos los que conocen esta verdad y adivinan, no sin dolorosa angustia, que es este un síntoma infalible de muerte, hacer un

---

<sup>34</sup> Sin firma, *El Mundo Científico y Literario*. Edición dominical de *La Libertad*, año 1, núm. 1 (12 mayo 1878), p. 1-2.

supremo esfuerzo para despertar el deseo de saber no solo en las masas, sino en los grupos sociales que se mueven en más elevada región, gracias a las facilidades de la vida material y que parecen condenados a incurable ignorancia.

Una publicación que llevó el mismo nombre que la nuestra y unida a esta con apretados lazos nos trazó el camino. Divulgar los conocimientos científicos, dar a conocer todas las producciones notables de la ciencia en magistral análisis compendiadas por algunas de las más eminentes ilustraciones contemporáneas, es parte muy principal de nuestro propósito. Fundar la crítica literaria que absolutamente nos es desconocida, y que aquí o se confunde con la sátira más odiosa o no se levanta de las monótonas afirmaciones de cierto buen sentido, que solo es mezquino y trivial cuando no lo ennoblece una elevada aptitud para sentir lo bello y un cultivo intelectual de primer orden, es también nuestra ambición.

Ni aquí nos detendremos. Ya se habla con cierta frecuencia, en efímeras polémicas periodísticas, de las escuelas filosóficas; cualesquiera que nuestras opiniones particulares sean, esta publicación no será órgano de ningún sistema; expondrá los que hoy se disputan el privilegio de poseer la verdad, y tendrán cabida en este asilo liberal del pensamiento humano las escuelas espiritualistas lo mismo que las materialistas, y el positivismo francés, el experimentalismo inglés y el panteísmo alemán, hasta en su forma más reciente y singular (filosofía de lo inconsciente).<sup>35</sup>

Yendo un poco más allá, nos dedicaremos con predilección al estudio de las ciencias que se llaman morales y políticas, que tienden a renovarse en nuestro tiempo y que tendrán por coronamiento *la ciencia social*, cuyos factores provienen de todos los ramos de las ciencias orgánicas y psicológicas; más aún, de toda la ciencia humana, porque toda ella revela la

---

<sup>35</sup> Eduard von Hartmann concebía el inconsciente como el principio universal involucrado de forma creativa en el intelecto y la voluntad. En otras palabras, se trata del “instinto en acción con una finalidad, aunque sin conocimiento del resultado”. Por otra parte, el espiritualismo profesado por este autor se caracteriza por ser un espiritualismo escéptico, sin fe en el progreso humano, pero que indudablemente ve en el arte un escape para las desgracias del mundo (*cf.* Salvador Crespo, Manuel González de Ávila, Ascencio Rivas *et al.*, eds., *Teoría y análisis de los discursos literarios*, p. 56).

existencia de una ley primordial, que en los anillos inquebrantables de la evolución del universo liga a la materia cósmica que flota perdida en las regiones estelares, con esas fracciones orgánicas penetradas de inteligencia y de pasión que se llaman las sociedades humanas.

Una regla general adoptaremos en esta vastísima exposición: ni reproduciremos ni admitiremos trabajos en la parte científica simplemente declamatorios; exigiremos a todos, a los metafísicos tanto como a los otros, pediremos demostraciones experimentales, porque tenemos la convicción de que fuera de ellas no hay sino argucias de lógica, creaciones imaginarias y efusiones místicas.

Trazado nuestro propósito, dejamos la palabra a nuestra obra.

#### 49) EL PORVENIR, SOCIEDAD CIENTÍFICA, ARTÍSTICA Y LITERARIA<sup>36</sup>

Es grato y satisfactorio para la Junta Directiva de la Sociedad Científica, Artística y Literaria El Porvenir, dar de nuevo a la luz pública los menos imperfectos trabajos de los miembros que componen dicha asociación.

Circunstancias ajenas de su voluntad y obstáculos insuperables que encontró a su paso la obligaron a suspender la publicación de este periódico, en cuyas páginas no encontrará el ilustrado público mexicano obras de verdadero mérito, sino los ensayos de una juventud que, animada por el deseo del adelanto, da sus primeros pasos por el sendero del progreso, desconfiando de sus propias fuerzas, pero sostenida por la esperanza de que sus producciones serán recibidas con la benevolencia a que es acreedor el que, consagrado al estudio, procura arrancar de sus ojos la venda de la ignorancia y seguir a la humanidad en su marcha civilizadora y progresista.

Superados los obstáculos y allanados los inconvenientes de que se ha hecho mención, continuamos hoy nuestra interrumpida tarea.

---

<sup>36</sup> Joaquín M. Alcívar, sin título, en *El Estudio. Periódico Mensual. Órgano de la Sociedad Científica, Artística y Literaria "El Porvenir"*, t. II (5 nov. 1878), p. 3.

## 50) EL TRABAJO LITERARIO<sup>37</sup>

La mayoría de las gentes que se ganan la vida con el trabajo material y una gran parte de las que no se la ganan, de manera alguna, conceden escasa importancia al trabajo de la inteligencia, fundados en el antiguo error que hacía consistir la prosperidad y la riqueza de las naciones en el mayor número de individuos dedicados a faenas rudas y continuadas.

Demostrar hoy que el trabajo físico se deriva generalmente del intelectual es harto fácil para intentarlo siquiera, mucho más cuando ninguna persona de recto criterio se atrevería a refutar los datos que suministra el progreso humano en sus diversas manifestaciones. La aplicación de cualquiera verdad científica ha desarrollado más vida material que el conjunto de actividades puestas en juego por los esfuerzos individuales de una generación.

De todos los trabajos de la inteligencia, ninguno peor juzgado y, por lo tanto, peor comprendido, que el puramente literario. Los espíritus superficiales acéptanlo como agradable inutilidad, los gobiernos como asunto indigno de su atención y el vulgo califica de vagos, o poco menos, a los hombres que a él se dedican; desconociendo todos la influencia de la literatura en la moral, base de la verdadera grandeza de un pueblo.

Hasta el día que un país tiene literatura propia, no llega a constituir lo que se llama nacionalidad, como tampoco está dispuesto a reñir las grandes batallas de la civilización hasta que sus hijos, unidos por el lenguaje, hacen una religión de sus recuerdos y fían al tiempo la realización de sus esperanzas. Una vez llegado ese día, ya puede volverle la espalda la fortuna, ya pueden sobrevenirle catástrofes; dominado u oprimido, no desconfiará del porvenir mientras sus hijos entonen unidos los cantos de sus poetas y comulguen en espíritu y lenguaje en el altar de la Patria.

Pero no debemos emplear estos razonamientos para combatir la arraigada preocupación de que el trabajo del literato es casi improductivo, si no los que se deducen de una estadística publicada hace algún tiempo en la prensa de París.

---

<sup>37</sup> Sin firma, "El trabajo literario", en *La Libertad*, año II, núm. 103 (4 mayo 1879), p. 3.

Después de mencionar algunas de las muchas obras escritas por Víctor Hugo, añade un periódico:

El inmenso número de tales obras, que viene a representar de gastos unos 500 reales en plumas, tinta y papel, ha producido al autor, a los libreros, a los impresores, tipógrafos, dibujantes, grabadores, litógrafos, actores, directores de teatros, pintores, atrecistas, fabricantes de papel, decoradores, lampistas, compañías del gas, directores de periódicos, traductores de todos los países del mundo, etcétera, una suma de 10 000 000 de pesos por lo menos. Aun dentro de doscientos y más años, muchas familias vivirán con esas obras inmortales.

Ahora bien, ¿qué oponer a esos datos? ¿Qué banquero ha producido y desarrollado más riqueza con menos capital y sin comprometer la fortuna de nadie?

Víctor Hugo, encerrado en su gabinete y dejando correr la pluma, ha dado el pan del alma a la multitud y el pan del cuerpo a innumerables familias. Cada pensamiento, al brotar de su cerebro y estereotiparse en el papel, enjugaba una lágrima o aliviaba una necesidad; y nunca hombre alguno pudo reclinar su cabeza sobre la almohada, tan satisfecho del trabajo realizado en bien de la masa común.

En menor escala —porque pocos, muy pocos, quizás ninguno de los escritores de este siglo pueda compararse en este punto con Víctor Hugo— existen en el extranjero muchos escritores que han contribuido en gran manera con sus obras al desarrollo de la riqueza pública, viéndose hoy ellos, que es lo más triste, en una situación poco en armonía con sus facultades productoras, y juzgados injustamente por los mismos que tal vez hayan labrado su fortuna con los productos de su trabajo.

En vista de las razones aducidas, no será aventurado afirmar que los literatos, aun cuando la mayor parte no paguen contribución, desarrollan más riqueza que otras muchas clases orgullosas de subvenir a las cargas del Estado;<sup>38</sup> y que nadie debe dudar del trabajo útil y productivo que

---

<sup>38</sup> José Ortiz Monasterio advierte que “la literatura en el siglo XIX no era en sentido estricto una profesión”, pues al hacer una revisión del lugar que ocupaban las profesiones literarias —en comparación con otras— dentro de la sociedad productiva:

realizan los que contribuyen a la prosperidad del país tanto como cualquiera, y a su ilustración más que todos.

### 51) PARA FORMAR CIUDADANOS ÚTILES<sup>39</sup>

Vivimos en una época en que felizmente todos los pueblos civilizados de la Tierra se ocupan con empeño en mejorar la condición de la mujer. Reducida la educación de ésta no hace mucho tiempo a las labores femeniles, la religión, la lectura y en algunos casos la escritura y las cuatro reglas; se calificaba tal enseñanza de suficiente para formar fieles esposas y buenas madres de familia. Muy bien podrá ser esta una verdad, pero lo que tales principios sostienen no piensan sin duda en que para formar ciudadanos útiles y amantes de su Patria no basta que las madres sean cariñosas y buenas, en el sentido que comúnmente se da a este calificativo; es necesario que, sin ser unas espartanas, tengan e inspiren a sus hijos un acendrado patriotismo, y sin ser unas sabias, posean al menos la instrucción indispensable para inculcar en las inteligencias de aquellos los primeros conocimientos. Todo mundo conviene en la influencia que las primeras ideas e impresiones ejercen en el curso de la vida del hombre y, ¿quiénes, sino las madres, inspiran esas ideas? Que sean buenas, y el porvenir de los que bajo ellas se educan tendrá casi siempre que ser risueño.

Si no recordamos mal, Montesquieu ha dicho que los hombres forman leyes y las mujeres las costumbres.<sup>40</sup> Es innegable, en efecto, la influencia

---

“los literatos, los periodistas, están ausentes, sin duda por ser escasísimos los recursos que podrían proporcionar” (J. Ortiz Monasterio, “La literatura mexicana como profesión en el México del siglo XIX”, en *Memoria. Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la cultura de su tiempo*, p. 325).

<sup>39</sup> Los Redactores [Ramón Manterola y Luis G. Rubín], “Nuestro programa”, en *La Mujer. Semanario de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres*, t. 1, núm. 1 (15 abr. 1880), p. 1-2.

<sup>40</sup> Los autores deben referirse a la obra cumbre de dicho autor, *El espíritu de las leyes* (1747), en la cual, según posiciones conservadoras de la época, criticaba gravemente los principios de la religión católica y del Estado (monarquía absoluta). Sobre la naturaleza de las leyes afirma que existe una influencia particular de factores externos (peculiaridades geográficas y climáticas), así como de características históricas, políticas, sociales y religiosas, e intervienen a la hora de configurar las leyes que regirán una sociedad. Debido a esto Montesquieu es considerado el fundador de la sociología (cfr. Manuel Santaella López, *Montesquieu el legislador y el arte de legislar*, p. 17-25).

que las mujeres, como madres y esposas, ejercen en los destinos de la humanidad. Pocas veces deja de suceder que la madre de un personaje distinguido no haya sido una matrona respetable e ilustrada. Por eso, tal vez, si el cristianismo hizo de la mujer la compañera del hombre, nuestro siglo, queriendo hacer práctico este pensamiento, da hoy a aquella una instrucción menos escasa y superficial que la que anteriormente recibía. Por ese medio ha venido a establecerse la igualdad posible entre los dos sexos, tenidas en cuenta las diferencias físicas, que no es dado al hombre aniquilar. Por ese medio se ha comenzado a hacer menos precaria y dependiente la suerte de la mitad más preciosa e interesante del género humano, abriéndole el camino de nuevos y variados medios de subsistencia.

Nuestros gobiernos liberales han entrado de lleno en tan nobles designios, fundando o sosteniendo escuelas en que las jóvenes pueden ya adquirir una instrucción que antes se les negaba y de la que son muy capaces, o en las que aprenden artes e industrias que, sin pugnar con su debilidad, les proporcionen para más tarde un medio de vivir honrado y decoroso.

Las personas que hoy tienen a su cargo la dirección de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, y cuya modestia lastimamos a pesar nuestro, han avanzado más en este loable espíritu y, queriendo estimular entre las alumnas el amor al trabajo, abrieron un expendio de los artefactos elaborados en el establecimiento, con el fin de que las educandas comenzaran a percibir el fruto de sus labores, casi desde los primeros momentos del aprendizaje.

El taller de tipografía había empezado a tener algunos productos por efecto de la publicación de *El Gendarme*.<sup>41</sup> Habiendo cambiado de im-

---

<sup>41</sup> Durante el porfiriato hubo interés por difundir el conocimiento técnico. La Escuela Nacional de Artes y Oficios para Mujeres se fundó en 1871 con el propósito de guiar al bello sexo en el mundo productivo y, por tanto, cambiar su modelo tradicional de madre y esposa. Entre las actividades que se impartían estaban el taller de tapicería, modelado en yeso, encuadernación, fotografía, platería, tallado en madera y bordado. Enrique Chávarri, bajo el seudónimo de *Juvenal*, expresó su reconocimiento: “La Escuela de Artes, ese plantel grandioso, se levanta de entre las preocupaciones del pasado, abriendo a la mujer las puertas del taller, ofreciéndole una existencia honrada, emancipándola de la servidumbre a que su debilidad la

prenta los editores de este periódico, desde el mes de febrero último, el trabajo comenzó a escasear, con grave perjuicio de las alumnas que iban progresando más y más cada día. Esta circunstancia, unida al deseo de contribuir a la educación moral e intelectual de la mujer, determinaron al director de la escuela a fundar un periódico que, a la vez que proporcionase ocupación productiva a las alumnas de tipografía, difundiera entre todas ciertas nociones útiles y aun necesarias para toda clase de personas en los tiempos en que vivimos. Tal es el origen del presente semanario.<sup>42</sup>

Como el establecimiento carece de recursos para los gastos de impresión, papel, etcétera, la Dirección ha confiado en que el Gobierno y el público, en gracia del objeto, patrocinarán el periódico, tomando algunas suscripciones, cuyo precio no puede ser más módico.

Encomendada la redacción a nuestras débiles fuerzas, nuestro programa se reduce a corresponder, en lo posible, a la honrosa confianza que se nos dispensa, entrando en las nobles miras del fundador y comunicando a las lectoras de este semanario los escasos conocimientos que poseemos.

Muchas personas partidarias, entusiastas de la causa de la educación y emancipación del bello sexo, sostienen que debe abrirse el camino de casi todas las profesiones y de los empleos públicos, y aun creen conveniente que se le admita al goce de los derechos políticos. Nosotros, sin discutir si esta opinión peca o no de exagerada, sí juzgamos preciso que la enseñanza que reciba la mujer sea varia y extensa en lo posible, por las razones que antes dejamos apuntadas. Hoy, por fortuna, son pocas las personas que rehúsan rendirse a la evidencia, poniendo en duda la aptitud del sexo

---

sujetaba, haciéndola marchar a la vanguardia de las conquistas de la civilización: la mujer, con los instrumentos que pulen fierro y la madera, que dominan a la materia bruta, no es ya el ser débil, objeto de nuestros caprichos, sino la compañera del rey de la creación" (*Juvenal*, "La Escuela de Artes y Oficios", en *El Monitor Republicano*, año XXII, núm. 223, 17 de septiembre de 1872, p. 1).

<sup>42</sup> A pesar del éxito con el que contaba la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, el cupo de inscripción seguía siendo insuficiente, de manera que el sector de la población más marginado, al que iban dirigidos primordialmente los talleres, fue limitando su asistencia a clases. Por este motivo se buscó una alternativa para que las mujeres siguieran laborando, ahora dentro del taller de tipografía con la publicación de *El Gendarme* (*id.*).



débil para el aprendizaje de las materias más profundas y difíciles. No es nuestra intención, sin embargo, ocuparnos de tales materias; ni nuestra insuficiencia, ni la índole y objeto de esta publicación lo permitirían. Consagraremos puramente nuestras tareas, aunque tengamos que seguir senderos demasiado trillados, a hacer un resumen rápido y sucesivo de las nociones que, en las ciencias físicas y naturales, en la historia, geografía y biografía, puedan ser de alguna utilidad a las personas para quienes escribimos, procurando alternar los artículos que sobre tales materias publiquemos, con otros de bella literatura, a fin de mezclar lo útil con lo agradable, siguiendo el precepto del poeta.<sup>43</sup>

Traduciremos y aun copiaremos con frecuencia aquellos artículos que nos parezcan conducentes a nuestro propósito, prefiriéndoles muchas veces a los nuestros propios, ya que no pretendemos alcanzar ni aun la calificación de originalidad, sino simplemente el que nuestras tareas sean de algún provecho para las lectoras de este seminario. Tal es nuestro programa. ¡Ojalá y los resultados correspondan a las buenas intenciones que nos lo han inspirado!

## 52) EL ÁLBUM DE LA MUJER<sup>44</sup>

Señoras:

Aprovecho el momento solemne de la aparición del periódico, para reiteraros mis amistosos ofrecimientos y para haceros presente que todo lo más provechoso que en mis estudios pueda encontrar y todo lo más delicado que mi pensamiento conciba, lo consagraré a las mexicanas. Ya os lo dije otra vez: mi lira no tiene más que una cuerda, y esa es vuestra; a mi pluma no le impongo más misión que retrataros.

Quisiera poseer el pincel del sublime colorista, el pincel del Ticiano, con objeto de hacer fielmente vuestro trasunto; anhelo la inspiración de Sainte-Beuve para detallar los hermosos relieves de vuestra alma, para fijar de un modo indeleble los delicados contornos de vuestra silueta moral.

<sup>43</sup> Horacio distingue en la literatura lo bello y lo útil (*dulce-utile*), y subordina lo primero a lo segundo: “Para ganar el aplauso de todos hay que mezclar lo útil a lo agradable” (Horacio *apud* Graciela Maturo, *Marechal, el camino de la belleza*, p. 206).

<sup>44</sup> La Directora [Concepción Gimeno de Flaquer], “Saludo”, en *El Álbum de la Mujer*, año 1, núm. 1 (8 sep. 1883), p. 2.

El objetivo de mi vida es cantar vuestros méritos y virtudes, es hacer conocer vuestras facultades intelectuales, es referir vuestros múltiples heroísmos, es colocar vuestra hermosa figura sobre el más elevado pedestal.

Denomino *El Álbum de la Mujer* al periódico que os ofrezco, porque el álbum es un monumento consagrado al bello sexo, en el que todo artista notable, todo ilustre viajero y todo literato eminente, deja su firma como un homenaje de respetuosa admiración.

El álbum, que es para la mujer frívola un alcázar donde cuelga los trofeos de su vanidad, es para la mujer seria una urna donde deposita los recuerdos que le son más queridos.

La mujer mexicana no tiene altares donde se rinda culto a la vanidad, y si los tuviera, yo no quemaría incienso en ellos, porque el incienso quemado en aras de la vanidad es venenoso.

Entre las mexicanas no hay mujeres frívolas; siendo todas serias, les reservo en el *Álbum* una recopilación de todo lo más instructivo, moral y ameno, debido al esclarecido talento de los primeros escritores europeos y americanos.

¿Conocéis, señoras mías, el origen del álbum? No puede ser más noble. El origen del álbum se debe al comentador de los Salmos y las Epístolas de san Pablo, el inmortal fundador de la Orden de los Cartujos, a san Bruno.<sup>45</sup> El excelso anacoreta de la Edad Media fundó un monasterio en el corazón de los Alpes, y allí se daba hospitalidad al viajero por espacio de tres días.<sup>46</sup> Cuando este se retiraba, le presentaban un inmenso

---

<sup>45</sup> San Bruno estudió en la prestigiosa escuela-catedral de Reims. Tuvo una brillante carrera eclesiástica; “como muchos de sus compañeros, Bruno no escogió la abadía tradicional, sino que manifestó su predilección por las formas ascéticas del ‘nuevo monaquismo’ asentándolo en las proximidades de Molesmes, donde llevó vida eremítica (1082-1083)”. Más tarde, con la ayuda del obispo Hugo y de Seguino, abad de la Chaise-Dieu, fundó un eremitorio en el valle de la Chartreuse, ya habitado por eremitas. De este lugar se originó el nombre de la familia religiosa, los cartujos (cf. C. Leonardi, A. Riccardi, G. Zarri, *Diccionario de los santos*, p. 398-399).

<sup>46</sup> Carmen Ramos Escandón hace hincapié en que la veracidad de esta anécdota es poco relevante si el propósito de Gimeno es sutilmente conseguido: “La historia, si bien de veracidad dudosa, no deja de ser ingeniosa e incide además en un fenómeno que se ha señalado como propio de la literatura femenina. Su condena la silenció, su aislamiento del mundo se ve subvertido por *El Álbum de la Mujer*” (C. Ramos

libro apaisado para que escribiera su nombre. Generalmente la firma iba acompañada de alguna ingeniosa y tierna frase de gratitud o de algún pensamiento filosófico, nacido en aquellas majestuosas soledades, entre las que se hallaba el espíritu más cerca del Cielo que de la Tierra. Hombres de mérito engalanaron el álbum de la gran cartuja con versos y pensamientos muy brillantes.

El ser humano siente necesidad de expansión: cuando le está vedada la revelación de sus pensamientos por medio de la voz, necesita grabarlos de algún modo. Los cartujos no hablaban, pero escribían; la palabra escrita no les estaba prohibida.

Los ingleses tomaron como suya la invención del libro debido a los cartujos, llamado álbum; los franceses impusieron la moda de él, los españoles lo adoptaron; yo me permito hacer una innovación en el álbum dedicándolo a las bellas mexicanas, en forma de periódico. ¿Les será grato?

Espero que sí, y me lo hace esperar la simpatía que han demostrado hacia todos mis escritos. Como testimonio de que sé agradecer esa simpatía, reproduzco en el primer número de mi periódico el conocido artículo titulado “La dama mexicana”,<sup>47</sup> que por haber tenido tanta resonancia y por interesar tan directamente a las señoras de esta nación, supongo querrán tenerlo coleccionado en *El Álbum de la Mujer*.

Réstame en conclusión enviar un cariñoso saludo al bello sexo y un voto de gracias a la ilustrada prensa de México por el feliz éxito que ha augurado a mi publicación, en frases tan galantes como halagadoras.

---

Escandón, “Género e identidad femenina...”, en *La República de las Letras, asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. II, p. 203). Al seguir reflexionando sobre este asunto, la autora añade que Gimeno usa precisamente la idea del cartujo como un espacio para el pensamiento de la mujer. De este modo, la revista se presta para reflexionar en silencio sobre la propia condición femenina, un hecho que sin duda subvierte la visión tradicional de la mujer, para el sexo masculino, como un ente puramente contemplativo.

<sup>47</sup> “La dama mexicana”, en *El Álbum de la Mujer*, año 1, núm. 1 (8 sep. 1883), p. 2-4.

### 53) LA MISIÓN DE LA MUJER<sup>48</sup>

Todos creen conocer la misión de la mujer; todos quieren determinarla y circunscribirla, cual si les fuera dado poderlo hacer.

Los que quieren marcar a la mujer su misión son egoístas que se complacen en encerrarla en el estrecho círculo de los deberes exclusivos. Para la mujer no se encierran los deberes en un número prefijado; por el contrario, estos tienen siempre una gran amplitud, según las situaciones distintas que se atraviesan, según la atmósfera moral que se respira, las circunstancias que rodean a la criatura y las condiciones que la acompañan.

Todos los hombres que ponen diques y barreras al desarrollo del entendimiento de la mujer, bajo el pretexto de una misión especial, son egoístas disfrazados.

El hombre ha sido siempre rémora al completo desarrollo de la inteligencia de la mujer; el hombre, haciendo alarde de un principio de autoridad que él se adjudica, ha dicho a la mujer: *de aquí no pasarás*.

Un hombre estúpido, por mucho que lo sea, es considerado con derechos indisputables para guiar a la mujer, corregirla y aconsejarla, exigiendo de ésta una obediencia pasiva y ciega.

La justicia y la lógica, que son la moral del entendimiento, no suelen acompañar las leyes que cada individuo se permite dictar a la compañera de su vida. A la mujer no se le tolera su pasión al estudio, pues desde que la revela desciende sobre ella el estigma del ridículo.

Hay serios temores todavía acerca del peligro que corre una mujer entregada a las ciencias: la opinión pública, que es el eco de las apreciaciones del hombre, dice que el delicado organismo de la mujer padece, que se debilita su espíritu, que se oscurece su criterio y que se deseca su corazón. Muchas gentes creen en pleno siglo XIX que la savia de la ciencia es para los sentimientos de la mujer un narcótico venenoso. ¡Qué insensatez! El libar la ciencia nos debilita, el beberla en grandes dosis nos fortalece.

Observad lo que dice Aimé Martin: “Querer reducir [a] las mujeres al gobierno material del hogar y no instruir las sino solo para esto es olvidar

---

<sup>48</sup> Concepción Gimeno de Flaquer, “La misión de la mujer”, en *El Álbum de la Mujer*, año 1, núm. 3 (23 sep. 1883), p. 34-35.

que de la casa de cada individuo es de donde salen los errores y preocupaciones que rigen el mundo”.<sup>49</sup>

Se ha dicho que una madre que educa bien a sus hijos hace más en provecho de la moral que todos los libros del universo, pero nadie se ha detenido a pensar que esta educación no puede darla la mujer, si no posee un caudal de conocimientos suficiente. Que la mujer tiene el cerebro perfectamente organizado para pensar es cosa que nadie puede poner en duda. Escuchad lo que afirma *madame* Coyci respecto a esto.

La anatomía más exacta no ha podido observar ninguna diferencia entre la cabeza del hombre y la de la mujer. Sus cerebros son enteramente semejantes; ven y oyen por órganos que son enteramente idénticos; las impresiones que reciben se reúnen y conservan de la misma manera; las facultades intelectuales parecen moverse por un mismo resorte en uno y otro, luego no hay diferencia moral e intelectual entre el hombre y la mujer.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> La autora alude al libro *L'éducation des mères de famille ou de la civilisation du genre humain par les femmes* (1837), de Louis-Aimé Martin. Esta obra fue traducida al español en 1850, por lo que desconocemos si la escritora obtuvo su lectura directa de la obra de Louis-Aimé en francés o bajo su traducción, sin embargo, proporcionamos al lector la versión en francés: “*Et ne voyez vous pas que les pensées dont les femmes s'occupent au coin de leur foyer, l'homme les porte sur la place publique! C'est là qu'il réalise par la force ce qui lui fut inspiré par les caresses, ou insinué par la soumission. Vous voulez borner les femmes au gouvernement matériel de leur maison, vous ne les instruisez que pour cela, et vous ne songez pas que c'est de la maison de chaque citoyen que sortent les erreurs et les préjugés qui gouvernent le monde?*” (Louis-Aimé Martin, “Chapitre VI. Suite du même sujet. Que les femmes ont adouci notre barbarie en devenant nos compagnes”, en *op. cit.*, p. 63-64). En suma, Aimé Martin consideraba que la misión de la mujer como sostén del hogar y transmisora de los valores morales dentro de la familia era fundamental para cualquier proyecto nacional (cf. *Educación de las madres mexicanas o de la civilización del linaje humano por medio de las mujeres*).

<sup>50</sup> Concepción Gimeno de Flaquer, *La mujer española. Estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales* (1877). La autora manifiesta su desacuerdo con algunos de los colaboradores de *La Semana de las Señoritas* y otras publicaciones que insistían en diferenciar tajantemente la naturaleza de la inteligencia del hombre y de la mujer (cf. Joaquín Santana Vela, *El principal baluarte de la educación femenina decimonónica: la formación de los futuros ciudadanos*).

Si esta opinión no os parece bastante desinteresada por ser mujer quien la emite, recordad qué dice Alfonso Karr: “Las mujeres están naturalmente dotadas mejor que nosotros, y saben desde los primeros años más que lo que llegamos a aprender los hombres en todo el curso de nuestra vida; lo único que deben hacer es dejarse guiar por sus instintos, que son seguros y generosos”.<sup>51</sup>

La mujer está muy bien organizada para aprender las ciencias experimentales y de observación; por su paciencia, exquisita sensibilidad y delicadeza de sus órganos, es más a propósito que el hombre para ciertos detalles de química, de botánica y algunos ramos de mecánica.

La voluntad de la mujer es tan fuerte y tan perseverante, como la del hombre; si en algunos momentos aparece vencida, pronto se reacciona y se muestra enérgica y altiva cuando más dominada se la creía.

La mujer y el hombre deben recibir la misma cultura intelectual y moral.

La educación debe tener por fin el desenvolvimiento completo y normal del ser moral, por la razón y la libertad.

La primera obligación que deben conocer ambos sexos es la ley del trabajo: la ociosidad es un crimen.

Nada más triste y perjudicial que la educación que reciben en los países hispano-americanos la mayor parte de las jóvenes de alto rango: solo les son permitidas las cosas fútiles que no molestan el entendimiento y que son un adorno para lucir en sociedad; les ocultan la verdad porque no les hiera su aridez, porque la verdad suele ser penosa y severa.

Como la vida de las mujeres opulentas está preparada para la ociosidad, vegetan anticipadamente en un hastío invencible y jamás acude a sus debilitadas inteligencias ninguna idea nueva y provechosa, ningún pensamiento levantado y sublime.

---

<sup>51</sup> En el primer capítulo de *Las mujeres*, en que el autor deja consigna a la modestia de sus intenciones, Alphonse Karr dice que no pretende dictar un tratado o un ensayo sobre la imagen de la mujer, sino que se limitará únicamente a exponer lo que ha oído y leído sobre ella. Asimismo, se excusa de ser injusto y amargo debido a la profusa admiración que le profesa al bello sexo (*vid.* Jean-Baptiste Alphonse Karr, *Las mujeres*, p. 3-17).

¡Es indispensable que la mujer esté preparada para las ciencias y las artes, con objeto de que sea útil a la sociedad! A la mujer no podéis disputarle sus brillantes facultades para las artes, ni su aptitud para las ciencias: en todas las épocas han existido mujeres eminentes, siempre ha habido mujeres que han dado nombre a su siglo.

Doña Isabel La Católica, discípula aventajada de Beatriz de Galindo, hizo de la lengua de los sabios, diplomáticos y escritores, la lengua de los cortesanos.<sup>52</sup>

Francisca de Nebrija sustituye a su padre en la cátedra de Retórica y poética; Lucía de Medrano explica los clásicos latinos en la Universidad de Salamanca; Ana Cervatín es maestra de lengua latina en Cataluña; Luisa Sigea habla los cinco idiomas más difíciles; Felician Morell es graduada de doctora en Leyes en Avión, después de un examen riguroso; Isabel de Rosales, colocada en el número de los sutiles escolásticos, sostiene en Roma públicos certámenes; Cristobalina de Alarcón alcanza glorioso renombre en el estudio de letras humanas.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> Beatriz de Galindo fue miembro de una familia hidalga y educada en el conocimiento de los clásicos grecolatinos. Isabel La Católica la tomó bajo su servicio como profesora de latín y la nombró camarera real. Debido a su erudición, recibió el apodo de *La Latina*. Fundó y dotó dos monasterios bajo la advocación de la Concepción, uno de franciscanas y otro de jerónimas. En 1509 se retiró al convento para pasar los últimos años de su vida. Se sabe que escribió *Constituciones*, sin embargo, no se conservan obras escritas de ella. // El impulso cultural durante el reinado de Isabel La Católica queda constatado en la primera *Gramática castellana* (1492), de Antonio de Nebrija. Al respecto, Ernesto Sábato afirma: “Con su lucidez y su indomable energía, Isabel La Católica quiso que el habla de Castilla, ya consolidada, se convirtiese en el idioma de los vastos territorios que soñaba, en el convencimiento de que solo la religión y el lenguaje pueden aligar pueblos diferentes”. Es así como el castellano, proveniente del romance —entonces considerado lengua vulgar—, comienza su expansión hasta convertirse en el segundo idioma más hablado en el mundo, según apuntan estudios recientes (*cf.*: “Ernesto Sábato (Argentina, 1911). Discurso 1984”, en Premio Cervantes).

<sup>53</sup> Francisca de Nebrija desempeñó una cátedra de Retórica en la Universidad de Alcalá de Henares a finales del siglo xv. Es probable que le ayudara a su padre en sus investigaciones sobre la lengua, aunque no se conoce ninguna obra de su autoría (*vid.* Juan Francisco Maura, *Españolas de ultramar en la historia y en la literatura*, p. 142). // Su verdadero nombre era Luisa de Medrano de Bravo de Lagunas Cienfuegos. Lucio Marineo Sículo, al dar un repaso de las mujeres intelectuales del siglo xvi en

Nada más notable que Hipatia explicando metafísica en la renombrada escuela de Egipto, la hermana de Herschel descubriendo nuevas constelaciones, y la hija del jurisconsulto Irnerio dando lecciones de Derecho Civil en la Universidad de Bolonia.<sup>54</sup>

La misión de la mujer radica en el hogar, es cierto, pero en él puede tener mil ramificaciones esa misión, sin que sean incompatibles con los deberes de la familia.

---

España, se expresó sobre ella de la siguiente manera: “En Salamanca conocimos a Luisa Medrana (de Medrano), doncella elocuentísima. A la que oímos no solamente hablando como un orador, más bien leyendo y declarando en el estudio de Salamanca libros latinos públicamente” (Lucio Marineo Sículo *apud* María Antonia del Bravo, *La mujer en la historia*, s. p.). // Luisa Sigea de Velasco, notable políglota y poeta renacentista, desde muy joven reconoció su habilidad y gusto por las lenguas en una carta dirigida al papa Pablo III. Su obra más famosa es *Duarum virginum colloquium de vita aulica et privata*, en la que se exaltan las virtudes de la vida cortesana y la retirada (*vid.* Dolores Romero López *et al.*, *Seis siglos de poesía española escrita por mujeres. Pautas poéticas y revisiones críticas*, p. 87-91). // Cristobalina Fernández de Alarcón, poeta andaluza, participó en justas poéticas de diversas ciudades como Córdoba, Toledo, Sevilla, Granada, dentro del entorno antequerano. Sus poemas fueron recopilados en las *Flores de poetas ilustres* de Pedro Espinosa, los manuscritos conocidos como *Segunda parte de las flores de poetas ilustres* y *Cancionero antequerano* (*vid.* *Diccionario filológico de la literatura española del siglo XVII*, I).

<sup>54</sup> Hipatia de Alejandría, filósofa neoplatónica y científica pagana. Sus aportaciones más notables están orientadas al campo de las matemáticas y la mecánica. Escribió un comentario sobre la *Aritmética* de Diofanto en 13 libros, de manera que pudo desarrollar habilidosamente sus ecuaciones indeterminadas y sus ecuaciones cuadráticas. Además, escribió el tratado *Sobre la geometría de las cónicas de Apolonio*, en ocho libros con gran aceptación entre sus adeptos. Luchó por la igualdad y la libertad de las mujeres lo cual, sumado a sus técnicas paganas, la llevó a ser asesinada brutalmente (*vid.* María Dzielska, *Hipatia de Alejandría*). // Caroline Lucretia Herschel, astrónoma alemana, hermana del reconocido astrónomo y músico Frederick William Herschel. A la muerte de su hermano comenzó a hacer sus propias observaciones, llegando a descubrir ocho cometas (de los cuales seis llevan su nombre) y tres nebulosas (*vid.* Ian Ridpath, *Diccionario astronómico*, p. 356). // Irnerio, célebre jurisconsulto boloñés considerado el restaurador del Derecho de la Edad Media y fundador de la Escuela de Bolonia. Descubrió el *Codex secundus*, obra más importante del derecho romano; asimismo, fue el primero en utilizar las glosas marginales para comentar y explicar la ley romana. Entre sus obras fundamentales se encuentran *Glosas*, *Quaestiones de iuris subtilitatibus* y *Formularium Tabellionum* y *De actionibus*.



Cuando la criatura nace con facultades determinadas para una ciencia o arte, coartar sus deseos es matarle la inspiración, es apagar la luz de un genio que podría iluminar algunas generaciones.

¡Dejad paso franco al talento y la aplicación en cualquiera criatura que se manifieste!

¡No mutiléis el entendimiento de la mujer con torpes diques a sus elevadas aspiraciones!

A despecho de sus impugnadores, la mujer que ha nacido para brillar brillará por sí misma; inútil es que intenten oscurecer su gloria.

No os opongáis a que la mujer cultive las artes; si el cristianismo es la religión del alma, el arte es la religión de la inteligencia.

Querer apagar la chispa del genio que ilumina la inteligencia de la mujer es tan absurdo como pretender extinguir el fulgor de una estrella. Violentar las nobles inclinaciones es cometer un crimen moral.

¡No encerréis a la mujer en un estrecho círculo de hierro!

¡No le impongáis su misión, que se la imponga ella espontáneamente!

Dice Sánchez del Real: “La misión de la mujer está en todas partes: desde el hogar hasta los salones, desde el arte hasta las más sublimes investigaciones de la ciencia”.

“Aquel que dijo que la mujer tenía una fibra más que el hombre no mintió; bien puede decirse de ellas, no que tienen una fibra más que el hombre, sino muchas”.<sup>55</sup>

“Para la conquista del porvenir nos hacen falta las mujeres”.

Dadle a la mujer por brújula una buena educación y no se extraviará; si está civilizada, le bastarán por guía sus tiernos y generosos instintos.

¡Dad a la mujer luz, mucha luz!

Ilustrar a la mujer es arrancarle las cataratas de la inteligencia.

Ilustrada la mujer en la escuela de la razón y el sentimiento no tenéis nada que temer; se basta a sí misma; ella sabrá fijar su misión, no necesitará que nadie se la imponga.

---

<sup>55</sup> Andrés Sánchez del Real, “Las mujeres ideales”, en *El Globo. Diario Ilustrado*, año II, núm. 409 (14 mayo 1876), p. 175-176.

#### 54) A NUESTRAS COMPATRIOTAS<sup>56</sup>

A medida que avanza la civilización de los pueblos, va produciendo nuevos elementos de engrandecimiento que crean a su vez nuevas necesidades, las cuales es preciso cubrir, si no se quiere que tales elementos se pierdan o por lo menos permanezcan estacionarios e inútiles, como permanece la perla en el fondo de los mares, si no va a arrancarla de su escondido lecho la mano laboriosa del buzo.

Entre las necesidades de este género, que el adelanto ha hecho surgir del seno de nuestro pueblo, hay una de capital interés que deseamos de preferencia atender, y que consiste en la fundación de un periódico femenino destinado a sostener los intereses, los derechos y las prerrogativas sociales de nuestras compatriotas.

La mujer mexicana, adicta por naturaleza a todo lo bello y a todo lo grande, ha llegado en su mayor parte a un grado bastante elevado de ilustración, y necesita por lo mismo un campo donde pueda ensanchar sus conocimientos y darlos a luz, haciéndolos extensivos a su sexo en general, a fin de que se levante a la altura de la sociedad en que vive y de la época que representa.

México, nuestra querida Patria, marcha, como todos los pueblos americanos, a la vanguardia del adelanto intelectual y está llamado a ocupar el lugar que por su ilustración le corresponde en el proscenio de la cultura moderna, pero para ello es necesario que todos y cada uno de sus hijos contribuyamos, siquiera sea con nuestro pequeño grano de arena, al edificio de su futura grandeza.

Poseyendo la conciencia de este grato cuanto sagrado deber, hemos creído que la mejor manera de cumplirlo es mejorar en cuanto nos sea posible la condición actual de la mujer, dedicándole nuestros humildes trabajos, por corta que pueda ser su utilidad; estimulando su amor al arte y a la ciencia; afirmando sus principios morales y cultivando sus bellas dotes literarias; haciéndola tomar parte en el torneo de las letras; proporcionándole el espacio que necesita para explayar sus ideas; animándola para que emprenda la noble campaña del pensamiento contra la apatía,

---

<sup>56</sup> La Redacción, "Prospecto", en *Las Hijas del Anáhuac*, año 1, t. 1, núm. 1 (4 dic. 1887), p. 2.

del estudio contra la ignorancia, del progreso contra el atraso, de cuyo choque tiene que desprenderse indefectiblemente la luz.

Esta es la misión que al dar publicidad a este semanario nos hemos impuesto, y el objeto que nos proponemos es el de llenar en cuanto nos sea posible esta perentoria exigencia de nuestra cultura, esta apremiante necesidad de nuestro adelanto, poniendo a disposición del bello sexo mexicano un periódico escrito y editado especialmente para fomentar por cuantos medios estén a nuestro alcance, el amplio desarrollo de su instrucción.

Nuestras compatriotas poseen brillantes disposiciones naturales que, como los tesoros vírgenes del suelo en que se ha mecido su cuna, aún no han sido explotadas; nosotras queremos ser las *obreras* que descubramos los ricos filones de su inteligencia, las *trabajadoras de la mar* que pongamos a flote las bellas perlas de su talento, y muy felices nos conceptuaremos si para lograrlo nos bastan a falta de mejores elementos nuestro acendrado amor patrio, nuestra buena voluntad y nuestro ardiente entusiasmo por la educación completa de la mujer.

Con tal propósito, no solo ponemos a las órdenes de todas las escritoras de la República las columnas de este semanario, sino que excitamos a las jóvenes que comienzan a hacer sus primeros ensayos literarios a que nos envíen sin temor alguno sus producciones, en la seguridad de que serán, si lo necesitan, minuciosamente corregidas antes de ver la luz pública.

Ojalá que nuestros trabajos alcancen el loable fin que nos proponemos, pues en él habremos realizado uno de nuestros más bellos ideales: la representación nacional de la mujer en la prensa, con el establecimiento de un periódico femenino mexicano, que tal vez algún día llegue a figurar como uno de los primeros rudimentos de nuestra literatura patria.



---

## ANEXOS

---

### 1) ACTA DE FUNDACIÓN DEL ATENEO MEXICANO<sup>1</sup>

En los primeros días de mayo del presente año, los señores: Riva Palacio don Vicente, Dublán señor Manuel, Sierra don Justo y Linares L. José, hablaron sobre la necesidad, que ya se hacía sentir, de formar un centro científico y literario que, además de alentar el espíritu de asociación, sirviera para hacer más provechosos los trabajos intelectuales y aun los artísticos a que ha llegado la República y que son desconocidos en el exterior y en México de pocos y medianos resultados. Estas consideraciones hicieron que los mencionados señores concibieran la idea de fundar un instituto bajo la denominación de Ateneo Mexicano, dándole las mayores proporciones posibles y todas las condiciones de estabilidad que fuera dable alcanzar. Al efecto, los mismos señores comunicaron la idea a otras personas y las invitaron a tomar parte en la formación del proyecto respectivo; todas aceptaron con la mejor voluntad y concurrieron a la casa del señor Riva Palacio, donde, constituyendo juntas previas, acordaron las bases bajo las cuales debería levantarse el Ateneo. En esas juntas a que asistieron los señores Manuel Dublán, Guillermo Valle, Miguel Hidalgo y Terán, Justo Sierra, J. E. Valenzuela, Guillermo Prieto, Manuel González hijo, Mariano Bárcena, Antonio Carbajal,

---

<sup>1</sup> Juan A. Mateos, "Acta de Fundación del Ateneo Mexicano", 18 de junio de 1882, p. 2-7. Manuscrito G580 de la colección Genaro García, resguardado en la Nettie Lee Benson Library de la Universidad de Texas, campus Austin. Fechado el 2 de julio de 1882. Secretaría general del Ateneo Mexicano. El expediente completo consta de cinco documentos, que aquí reproducimos.

Juan A. Mateos, Manuel Prieto, Luis G. Ortiz, Antonio García Cubas, Telésforo García, Antonio [Garzón], José Linares, Alfredo Chavero, Joaquín Alcalde, Agustín García, Luis Malanco, Alfredo Bablot, Francisco Jiménez, Epitacio Calvo, Francisco Sosa, Agustín Verdugo, Juan de D. Peza, Ángel Anguiano, Apolonio Romo, Vicente Riva Palacio y el que suscribe, se resolvió nombrar un presidente, un vicepresidente, un secretario general, cuatro prosecretarios, un procurador y un tesorero; los nombramientos recayeron respectivamente en los señores Riva Palacio, Dublán, Arias, Peza, Valenzuela, González, Verdugo, Méndez y Carbajal, que quedaron constituidos en junta directiva del Ateneo. También se acordó nombrar una junta administrativa para la cual fueron nombrados los señores Manuel Dublán, presidente; Manuel G. Prieto, secretario; Luis Méndez, procurador; Antonio Carbajal, tesorero, y vocales, en representación de los socios accionistas, Miguel Hidalgo y Terán, y de los socios suscriptores, Jesús Fuentes Muñiz. Debiendo dividirse el Ateneo en dos grupos generales, uno de ciencias y otro de artes, se nombró presidente del primero al señor Ángel Anguiano y del segundo al señor Guillermo Prieto. Igualmente se resolvió que quedase a cargo de la junta directiva la formación y aprobación del reglamento general del Ateneo, y hacer las divisiones y secciones de los diversos ramos científicos y artísticos, dotándolas del personal correspondiente que podría tomarse de la numerosa lista de individuos ya designados para formar el núcleo del Ateneo, o de los que, sin contar en la lista, se estimasen aptos o dispuestos para entrar a la asociación, a reserva de pedirles su asentimiento. Muy en breve los señores Bablot y Chavero, a quienes se encomendó la redacción del reglamento, presentaron un proyecto, el cual, discutido por la junta directiva y hecho en él las variaciones y reformas que se creyó conveniente, quedó definitivamente aprobado en 12 de junio actual. Otro de los acuerdos importantes de las juntas previas fue nombrar a los señores Riva Palacio, Dublán y Sierra en comisión para que se acercasen al Presidente de la República con objeto de comunicarle el establecimiento del Ateneo y solicitar del primer magistrado la cooperación eficaz del Gobierno; y de que los mismos señores, en su calidad de diputados al Congreso de la Unión, apoyasen en la Cámara de que son miembros la concesión

de una cantidad de dinero para ayudar a la instalación del mencionado instituto. La comisión cumplió satisfactoriamente su encargo, pues el señor Presidente de la República ofreció cooperar eficazmente a la fundación y sostenimiento del Ateneo; y la Cámara de Diputados, a su vez, decretó se adicionase al presupuesto de egresos una partida de cuarenta mil pesos para el mismo objeto. De conformidad con las disposiciones ya acordadas, la Junta Directiva procedió a determinar las divisiones y secciones del Ateneo y a dotarlas del personal correspondiente en la forma que sigue:

Al hacer la designación de personas, la junta directiva tuvo en consideración no solo la aptitud y mérito de ellas en sus respectivas facultades, sino la posibilidad en que se hallasen de emprender trabajos ajenos a sus habituales ocupaciones. Concluida la designación de oficios, el señor Riva Palacio, en su calidad de presidente, dispuso que se imprimiesen las cartas oficiales en que se comunicaran los nombramientos, y el Reglamento General del Ateneo, cuyos quedan distribuidos a la vez que su Estatuto Orgánico.

Los presidentes de secciones designarán el tiempo y el lugar en que en cada sección se admitan inscripciones de socios que quieran pertenecer a ellas, y en la primera junta general se dará cuenta del modo como queden definitivamente constituidas.

Se abrirán desde luego por los señores del Ateneo estos requisitos de las inscripciones con cada sección, y con la primera junta general se dará cuenta del resultado.<sup>2</sup> En lo sucesivo cada socio al ser admitido [elegirá] la sección o secciones a que quiera pertenecer.

Se declara instalado el Ateneo Mexicano, así como ratificados los nombramientos hechos por la primera junta, y disposiciones y Reglamento Orgánico, dictados por la junta directiva.

México, junio 18, 1882.  
Juan A. Mateos [firma]

---

<sup>2</sup> *Vid.* el artículo 33: “Junta de instalación celebrada del Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes”, en el presente volumen.

## 2) JUNTA DE INSTALACIÓN CELEBRADA DEL ATENEO MEXICANO DE CIENCIAS Y ARTES<sup>3</sup>

Reunidos en un salón de la casa del señor general Vicente Riva Palacio [con] los señores que se mencionarán al fin de esta acta, a las once y media de la mañana, se abrió la sesión.

El señor Manuel Dublán ocupó la presidencia, manifestando que lo hacía en virtud de que el presidente del Ateneo, por un acto de delicadeza, estando en su casa, no quería presidir esta reunión. Expuso, enseguida, que conocido el objeto de este Ateneo, iniciado por algunas personas que encontraron cooperación y apoyo en el primer magistrado de la República, para llenar la necesidad que se hacía sentir en México de un centro científico y literario, había sido citada esta junta para acordar lo conveniente respecto de la definitiva organización de tan importante establecimiento.

El señor Secretario General dio lectura a la acta de la junta anteriormente celebrada, con el carácter de previa, y puesto que fue al debate, sin ninguno quedó aprobada.

El señor Vicente Riva Palacio indicó que, a su juicio, lo primero que debía hacerse era que cada uno de los presidentes de las secciones comenzara a hacer la propaganda de sus socios, con el objeto de poder cumplir la disposición del Reglamento Orgánico que les impone la obligación de formar sus reglamentos particulares; y a este efecto formuló la siguiente proposición: “Los presidentes, vicepresidentes y secretarios de cada sección procederán a organizar sus respectivas secciones, abriendo el registro de sus socios y nombrando la comisión de entre ellos que forme el reglamento particular”.

El señor Juan A. Mateos considera que el pensamiento iniciado por el preopinante es posterior a la definitiva instalación del Ateneo, que es la que cree conveniente hacer desde luego, para evitar la provisionalidad que están ofreciendo todas las disposiciones.

---

<sup>3</sup> “Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes. “Junta de instalación celebrada el día 18 de junio de 1882” [p. 21-29]. Manuscrito G580 de la colección Genaro García, resguardado en la Nettie Lee Benson Library de la Universidad de Texas, campus Austin. Secretaría de actas. Vicepresidencia del señor Manuel Dublán.



El señor Joaquín M. Alcalde excitará que formule por escrito el señor Mateos la moción de orden que acaba de hacer, y propone que se adicione declarando permanentes los nombramientos que se han hecho.

En virtud de estas ideas, y conforme el señor Riva Palacio en que se separe, por el momento, del debate su proposición, es presentada la siguiente:

“Se declara legítimamente instalado el Ateneo Mexicano, así como ratificados los nombramientos hechos por las primeras juntas, disposiciones y Reglamento Orgánico dictados por la junta directiva”.

Puesta a discusión, se aprobó, previa supresión de la palabra *legítimamente*, que se hizo a solicitud del señor Justo Sierra.

El señor vicepresidente dijo: “Conforme a lo aprobado por esta reunión, se declara instalado el Ateneo Mexicano”.

Traída nuevamente al debate la proposición del señor Riva Palacio, el señor Joaquín Alcalde lo interpela para que diga si la propaganda de socios que hagan las secciones significa que deban proponer su admisión a la junta especial que determina el reglamento, supuesto que este previene que para ser socio es preciso la propuesta de tres de los aceptados y la aceptación de los dos tercios de miembros de la junta de admisiones.

El señor Vicente Riva Palacio contesta que, efectivamente, debe entenderse su proposición en el sentido que indica el señor Alcalde, y advierte que conforme a reglamento las condiciones que se necesitan para pertenecer al Ateneo son muy pocas.

El señor Ignacio Mariscal observa que supuesto que el Reglamento Orgánico dispone en su artículo 44 que se formen reglamentos particulares de los grupos, divisiones y secciones, le parece más conveniente disponer primero la formación de esos reglamentos por las divisiones más comprensivas; es decir primero los de los grupos, después los de las divisiones y al último los de las secciones.

El señor Vicente Riva Palacio, sin oponerse a la indicación del señor Mariscal, que, por el contrario, acepta, advierte que son más importantes los reglamentos de las secciones, y en consecuencia de lo manifestado, reforma su proposición, que queda así: “Los presidentes, vicepresidentes y secretarios de los grupos, divisiones y secciones, sucesivamente procederán a organizar sus respectivas secciones, abriendo el registro de sus socios y nombrando la comisión de entre ellos que forme el reglamento particular”.

El señor J. Sierra cree que la proposición debía reducirse a excitar a los socios presentes para hacer la propaganda de otros, porque la prevención de formar los reglamentos particulares la tiene dictada ya el Orgánico del Ateneo.

El señor Riva Palacio se refiere a su primera manifestación en la que ya hizo presente la necesidad de la propaganda de nuevos socios, y dice que la proposición solo implica la manifestación de que ha llegado el momento de comenzar la práctica del Reglamento Orgánico.

El señor Guillermo Prieto cree que la proposición tiende a hacer la ratificación de las personas que quieran pertenecer a los distintos grupos, para que los que definitivamente queden nombrados hagan la propaganda en lo futuro.

El señor Riva Palacio dice que fácilmente se sabrá quiénes aceptan sus nombramientos, entregándose estos a los secretarios de los grupos; y repite que el objeto de su proposición es que comience la práctica del Reglamento.

Por solicitud del señor Mariscal, el secretario general dio lectura al artículo 44 del Reglamento Orgánico.

Sin más debate, se aprobó la proposición, acordándose que se transcribiera a los presidentes de los grupos.

El señor vicepresidente dispone: que se comunique a los jefes de los grupos, señores Ángel Anguiano y Guillermo Prieto, el personal de las divisiones y secciones, para que entendiéndose con los respectivos presidentes se formen los reglamentos particulares. Dice que se trata de una especie de federación de asociaciones científicas, independientes entre sí, pero unidas en un cuerpo que se llama Ateneo Mexicano, y que por lo mismo cada sección puede reunirse independientemente; expresando que el señor Riva Palacio ofrece su casa a los que quieran usar de ella para celebrar esas reuniones.

El señor Luis Méndez considera muy importante que los señores presidentes de las secciones indiquen el lugar en que abren la inscripción de las personas que quieran pertenecer a cada una, a efecto de que en plazo dado, por ejemplo el de quince días, pueda informarse a la junta general de cómo quedan definitivamente constituidas esas secciones.

El señor Riva Palacio cree que la dificultad se salva con que en el registro de socios que abra la Secretaría, se exprese la sección a que quiera pertenecer cada uno.

El señor Sierra dice que para proceder conforme a reglamento, cuando sean admitidos los socios a propuesta de tres de los aceptados y por el voto afirmativo de la Junta de Admisiones, es la oportunidad de investigar la sección a que han de pertenecer.

El señor vicepresidente opina que, estando el Ateneo en su periodo de generación, hay que prescindir de ciertas formalidades de reglamento, y que, por lo mismo el pensamiento práctico es que cada presidente de grupo, división y sección, procure atraerse el mayor número de socios. Advierte que el señor Juan de Dios Arias, secretario del Ateneo, puede recibir inscripciones en el ex arzobispado; y concluye diciendo que en la próxima sesión cada uno puede traer la lista de las personas que proponga.

El señor Guillermo Prieto dice que no hay necesidad de romper en su cuna el reglamento, y que, por lo mismo, le parece mejor que, como indicó el señor Riva Palacio, se reúnan en lo particular el presidente de cada grupo y los presidentes de divisiones y secciones, para que después de hacer la rectificación de los que quedan formando cada una de esas secciones y divisiones, traten de su reglamento particular y hagan la propaganda de sus socios.

El señor vicepresidente se manifiesta de acuerdo con estas ideas.

El señor Riva Palacio juzga que todo inconveniente se subsana, y hace moción en este sentido, con que los presidentes de los grupos, divisiones y secciones hagan la lista de sus socios, la traigan firmada por otro a la próxima sesión, y considerándose como propuestas se pasen a la Junta de Admisiones.

El señor Manuel Prieto pide al presidente del Ateneo que adicione su moción en el sentido de que cualquiera de los miembros del Ateneo pueda traer su lista de propuestas.

El señor Riva Palacio hace notar que casi todos los presentes tienen algún cargo, y por eso no había hecho la moción en el sentido que pide el preopinante, pero no tiene inconveniente en aceptar su enmienda.

El señor Joaquín Alcalde suplica que se excite a los señores presentes para que se cumpla el pensamiento del presidente del Ateneo, que, según lo comprendido, consiste en que previo consentimiento de las personas que se propongan como socios, se presenten las listas firmadas por el proponente y otro de los socios, para que cumpliéndose el reglamento se pasen a la Junta de Admisiones.

El señor Vicente U. Alcaraz rectifica que, conforme a Reglamento, las propuestas deben ser firmadas por tres personas.

Sin más debate se aprobó la moción del señor Riva Palacio.

El señor vicepresidente dijo: quedan advertidos los señores presentes de que en la reunión próxima traerán la lista de los socios que quieran proponer: esta reunión será el inmediato domingo en este mismo local y a igual hora.

Se dio por terminada la junta, a la que concurrieron los señores Vicente Riva Palacio, Manuel Dublán, Juan de Arias, Ignacio Mariscal, José M. Vigil, Joaquín Alcalde, Vicente U. Alcaraz, Gustavo Ruiz Sandoval, Alberto Best, Enrique de los Ríos, Jesús Fuentes y Muñiz, Alberto Cárdenas, Juan A. Mateos, Emilio Dondé, Genaro Raygosa, Ángel Anguiano, Alfredo Chavero, Alfredo Bablot, Miguel Macedo, Telésforo García, Pablo Macedo, Luis Ruiz, Justo Sierra, Juan M. Rodríguez, Jesús E. Valenzuela, Juan D. Peza, Manuel Sánchez Facio, Porfirio Parra, Santiago Rebull, Francisco Sosa, Manuel Prieto, Francisco Jiménez y Guillermo Prieto.



---

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

---

- APOLODORO. *Biblioteca mitológica*. José Calderón Felices (ed.). Barcelona: Akal, 1987.
- ARGUELLES ESPINOSA, Luis Ángel. *Martí y México. Historia y cultura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1998, 620 p. (Diversa, 3).
- ARISTÓFANES. *Comedias: Las nubes. Las ranas. Pluto o la riqueza*. Estudio y bibliografía de Julio Palli Bonet. España: Bruguera, 1972, 217 p.
- ARISTÓTELES. *Poética*. Intr., versión y notas de Juan David García Bacca. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 2011 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).
- . *Política*. Intr., vers. y notas de Antonio Gómez Robledo. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 2011, 250 p. (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).
- ARRÓNIZ, Joaquín. *Ensayo de una historia de Orizaba*. Orizaba: México, Imprenta de J. B. Aburto, 1867, 650 p.
- BAHLLA, Prem P. *Hindu Rites, Rituals, Customs and Traditions: A to Z on the Hindu Way of Life*. Nueva Delhi: Pustak Mahal, 2009, 331 p.
- BEL BRAVO, María Antonia. *La mujer en la historia*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2010, 188 p.
- BLOOM, Harold. *Jesús y Yahvé. Los nombres divinos*. Trad. de Damián Alou. México: Taurus, 2006, 242 p.
- BOURDÉ, Guy y Hervé Martin. *Las escuelas históricas*. Colab. de Pascal Balmand, trad. de Rosina Lajo y Victoria Frígola, rev. científica de

- Elena Hernández Sandoica. Madrid: Akal, 1992, 281 p. (Akal Universitaria. Historia Contemporánea, 153).
- BRUN, Jean. *Sócrates*. México: Publicaciones Cruz O., 1995, 132 p. (¿Qué sé?, 36).
- BRUYÈRE, Jean de la. *Los caracteres*. Ed. bilingüe. Trad. española de Luis R. Cuéllar. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1947, 334 p.
- BYRON, Lord. *The Works of the Right Honourable Lord Byron, II. Comprehending all his Suppressed Poems*. Paris: Galignani, 1818, 244 p.
- . *The Complete Works of Lord Byron*. Introductory memoir by William Bell Scott. Londres: G. Routledge and Sons, 1874, 750 p.
- . *The Works of Lord Byron*. Vol. I y II. Ernest Hartley Coleridge (ed.). New York: Charles Scribner's Sons, 1899, 525 p.
- CALAÑAS CONTINENTE, José Antonio, “El proceso de toma de decisiones en la traducción literaria: *Die Räuber* de Friedrich Schiller”, en Nuria C. Arocas Martínez, José Antonio Calañas Continente, José A. Calañas et al. (ed.). *Friedrich Schiller. Estudios sobre la recepción literaria e interdisciplinar de su obra*. Valencia: Universitat de València, 2008, p. 31-40.
- CANTÚ, César. *Historia universal*. Tomo IX. Documentos. Filosofía y Literatura. Trad. directamente del italiano con arreglo a la séptima edición de Turín por Nemesio Fernández Cuesta. Adornada con preciosas láminas grabadas en acero que representan pasajes de la narración, vistas, retratos, etcétera y mapas de los países más importantes antiguos y modernos. Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig, 1866 (Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig).
- CARPIO, Manuel. *Poesía*. Ed. facsimilar. Pres. y apéndices de Fernando Tola de Habich. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1998, 614 p. (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).
- . *El Parnaso Mexicano*. Primera serie, II. Comp. de Vicente Riva Palacio; edición, notas e índices de Manuel Sol; coord. de la obra José Ortiz Monasterio. México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes / UNAM / Instituto Mexiquense de Cultura / Instituto Dr. José María Luis Mora, 2006, 607 p. (Obras Escogidas de Vicente Riva Palacio, 12).
- CARRILLO, Crescencio. *Manual de historia y geografía de la Península de Yucatán*. Mérida de Yucatán: Imprenta de José Dolores Espinosa e Hijos, 1868, 178 p.



- CASALDUERO, Joaquín. *Forma y visión de “El diablo mundo” de Espronceda*. Madrid: Ediciones J. Porrúa Turanzas, 1975, 175 p.
- CASASÚS, Joaquín. *Evangelina. Poema de Enrique W. Longfellow*. México: Tip. “El Gran Libro”, de J. F. Parrés y Cía., 1885, 180 p.
- CASTELAR, Emilio, “El arte clásico. Séptima lección”, en *La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo. Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid*. Madrid: Manuel Gómez Marín, editor, 1858, p. 271-340.
- CASTRO, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel Defossé (coords.). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 2003, 647 p. (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).
- CÉSPEDES, Pablo de, “Poema de pintura”, en *Poesías selectas castellanas, desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*. Nueva edición aumentada y corregida. Madrid: M. de Burgos, 1830-1833, p. 275-297.
- CICERÓN, Marco Tulio. *Disputaciones tusculanas*. Intr., trad. y notas de Alberto Medina González. Madrid: Gredos, 2005, 474 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 332).
- CLARK DE LARA, Belem y Elisa Speckman (eds.). *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Vol. II-III*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2005 (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).
- CRESPO, S., M. González de Ávila et al. (eds.). *Teoría y análisis de los discursos literarios. Estudios en homenaje al profesor Ricardo Sampere*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2009, 569 p. (Estudios Filológicos, 324).
- Diccionario del español de México*. México: El Colegio de México, 2010, 871 p.
- DIÓGENES, Laercio. *Vidas de los filósofos más ilustres*. 4ª ed. Trad. de José Ortiz y Sanz y José M. Riaño. México: Porrúa, 2003 [1792], 375 p. (“Sepan Cuantos...”, 427).
- DURÁN, Diego, fray. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. Lo publica con un atlas, estampas, notas e ilustraciones José Fernando Ramírez. México: J. M. Andrade y F. Escalante, 1867.
- DURUY, Víctor, “Préface” a *Histoire Sainte d’après la Bible*. París: Libraire de L. Hachette, 1856, 456 p.

- DZIELSKA, María. *Hipatia de Alejandría*. 3ª ed. Trad. de José Luis López Muñoz. Madrid: Siruela, 2009, 161 p. (El Ojo del Tiempo, 42).
- Érase una vez. Lycée des Pontonniers, 2012. [Soporte electrónico: [www.educacion.gob.es/externo/centros/strasburgo/.../eraseunavez.doc](http://www.educacion.gob.es/externo/centros/strasburgo/.../eraseunavez.doc), consultado el 19 de marzo de 2014].
- ESQUILO. *Prometeo encadenado*. Vers. directa del griego por Fernando Segundo Brieva Salvatierra, pról. de Julio Torri. México: Universidad Nacional de México, 1921, 99 p.
- . *Obras completas*. Trad. de José Vara Donado, José Alsina y Juan Antonio López. Madrid: Cátedra, 2004.
- ESTRABÓN. *Geografía*. Intr., trad. y notas de María José Meana y Félix Piñero. Barcelona: Planeta DeAgostini, 1992.
- EURÍPIDES. *Las diecinueve tragedias*. Vers. directa del griego e intr. de Ángel María Garibay Kintana. México: Porrúa, 1963, 533 p. (“Sepan Cuantos...”, 24).
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro. *Obras selectas, IV*. Madrid: Real Academia de la Historia, Aguado Impresor, 1831.
- . *Orígenes del teatro español seguidos de una colección escogida de piezas dramáticas anteriores a Lope de Vega*. París: Librería Europea de Baudry, 1838, 582 p.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra. Escrita e ilustrada con varias noticias y documentos inéditos pertenecientes a la historia y literatura de su tiempo*. Madrid: Real Academia Española, Imprenta Real, 1819, 634 p.
- FILOSTRATO. *Vidas de los sofistas*. 4ª ed. Trad. de José María Riaño. México: Porrúa, 2003 (“Sepan Cuantos...”, 427).
- FOSCOLO, Ugo. *I sepolcri. Versi di Ugo Foscolo e D’Ippolito Pindemonte*. Firenze: Presso Molini, Landi e Comp., 1809, 61 p.
- . *Los sepulcros*. Vers. y notas por Juan Ruiz de Galarreta. La Plata, Argentina: Latium, 1994, 112 p.
- GARCÍA BACCA, Juan David (comp.). *Los presocráticos*. 2ª ed. Trad. y notas de Juan David García Bacca. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, 391 p. (Colección Popular, 177).

- GARCÍA CUBAS, Antonio. *Curso elemental de geografía universal*. Dispuesto con arreglo a un método que facilite su enseñanza en los establecimientos de instrucción de la República, y precedido de las nociones indispensables de geometría para el estudio de esta ciencia. México: Imprenta del Gobierno, 1869, XIV + 153 p.
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. *Colección de documentos para la historia de México*, 2 vol. México: J. M. Andrade, 1858-1866.
- GONZÁLEZ, Porto y Valentino Bompiani (eds.). *Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países*. Barcelona: Hora, 1988.
- GONZÁLEZ CARVAJAL, Tomás José (ed.). *Libro de los salmos*, t. II. Traducidos meramente al castellano en verso y prosa conforme al sentido literal y a la doctrina de los santos padres, con notas sacadas de los mejores intérpretes y algunas disertaciones por el doctor don Tomás González Carvajal, del claustro y gremio de la Real Universidad de Sevilla, intendente de los reales ejércitos, ex-director de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid y académico de número de la Real Academia Española. Valencia: Oficina de D. Benito Monfort, 1819.
- GRANADA, fray Luis de. *Introducción del símbolo de la fe*. 2ª ed. Pról. y vida del autor por José Joaquín de Mora. Madrid: M. Rivadeneyra, 1850, XXXVI + 739 p. (Biblioteca de Autores Españoles, 6).
- GRANADOS Y GÁLVEZ, José Joaquín. *Tardes americanas. Gobierno gentil y católico: Breve y particular noticia de toda la historia indiana: Sucesos, casos notables y cosas ignoradas, desde la entrada de la Gran Nación Tolteca a esta tierra de Anáhuac, hasta los presentes tiempos*. México: Imprenta Matritense de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1778, 540 p.
- GRAVES, Robert. *Los mitos griegos, 1*. Trad. de Esther Gómez Parro. Madrid: Alianza, 1985 (Libro de Bolsillo, 1110).
- GUERRA, Luigi Francesco. *Studi Critici*. Bari: Stab. Tipografía Cannone, 1886, 267 p.
- GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel. *Obras VII. Crónicas y artículos sobre teatro, v (1890-1892)*. Intr., notas e índices de Elvira López Aparicio. Ana Elena Díaz Alejo y Elvira López Aparicio (eds.). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1990 (Nueva Biblioteca Mexicana, 103).

- . *Obras VIII. Crónicas y artículos sobre teatro, VI (1893-1895)*. Intr., notas e índices de Elvira López Aparicio. Ed. crítica de Yolanda Bache Cortés y Elvira López Aparicio. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1990, CV + 664 p. (Nueva Biblioteca Mexicana, 142).
- HERÁCLITO EL RÉTOR. *Alegorías de Homero*. Intr. de Esteban Calderón Dorada, Trad. y notas de María Antonia Ozaeta Gálvez. Madrid: Gredos, 1989, 314 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 125).
- HERÓDOTO. *Los nueve libros de la historia*. 17ª ed. Trad. y estudio preliminar de María Rosa Lida de Malkiel. México: Cumbre, 1982 (Grolier).
- . *Historias*. 3ª ed. Intr., vers., notas y comentarios de Arturo Ramírez Trejo. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 2008 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).
- HERRERA, Fernando de. *Rimas de Fernando de Herrera*. Por don Ramón Fernández. Tomo IV. Madrid: Imprenta Real, 1786, 231 p.
- HESÍODO. *Teogonía*. Estudio general, intr., vers. rítmica y notas de Paola Vianello de Córdoba. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos, 1978, cdxvii + 34 p. (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).
- . *Los trabajos y los días*. 2ª ed. Intr., vers. rítmica y notas de Paola Vianello de Córdoba. México: UNAM, 1986 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).
- HOMERO. *Iliada*. 2ª ed. Intr., vers. rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2012, cxliii + 464 p. (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).
- . *Odisea*. Pról., vers. rítmica e índice de nombres propios de Pedro C. Tapia Zúñiga. Estudio intr. de Albrecht Dihle. México: UNAM, 2013 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).
- HORACIO. *Arte poética*. Intr., vers. rítmica y notas de Tarsicio Herrera Zapién. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro de Traductores de Lenguas Clásicas, 1970, 188 p. (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).
- HOYO, Arturo del. *Diccionario de palabras y frases extranjeras*. Madrid: Aguilar, 1988, 421 p. (El Libro Aguilar, 55).

- IRIARTE, Tomás de. *Colección de obras en verso y prosa*. Tomo I. Madrid: Real, 1805.
- JURALDE POU, Pablo (dir.). *Diccionario filológico de la literatura española del siglo XVII. Vol. I*. Ed. y coord. de Delia Gavela y Pedro A. Rojo Alique. Barcelona: Castalia, 2010.
- JENOFONTE. *Recuerdos de Sócrates. Banquete. Apología*. Vers., intr. y notas de Juan David García Bacca. México: UNAM, 1993 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).
- JOUY, Étienne, “Chapitre III. Avantages moraux et philosophiques du progrès des Lumières”, Libro XIII, en *La morale appliquée à la politique pour servir d'introduction aux observations sur les mœurs françaises au XIX siècle*. 2ª ed., vol. 2. Paris: Édition Collection des Mœurs Françaises, 1823, 439 p.
- JUVENAL, Décimo Junio. *Sátiras*. 2ª ed. Trad. de Roberto Heredia Correa. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos, Dirección General de Publicaciones, 1984, LX + 126 p. (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).
- KARR, Alphonse. *Las mujeres*. México: Imprenta J. Rivera, 1871, 390 p.
- KLEIN, Ernest. *A Comprehensive Etymological Dictionary of the English Language*, vol. I. Amsterdam: Elsevier Publishing Company, 1966.
- LAERCIO, Diógenes. *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, vol. I. Trad. de José Ortiz y Sanz, pról. y notas de Félix F. Corso. Buenos Aires: Librería Perlado, 1940.
- . *Vidas de los filósofos más ilustres*. 4ª ed. Trad. de José Ortiz y Sanz. México: Porrúa, 2003 [1787] (“Sepan Cuantos...”, 427).
- LEBROUX, P. *Consideraciones sobre Werther y en general sobre la poesía de nuestra época*. La Habana: Oficina del Faro Industrial, 1842, 46 p.
- LEÓN, Luis de, fray, “Oda II. Profesía del Tajo”, en *Poesías selectas castellanas, desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*. Recogidas y ordenadas por don Manuel Josef Quintana. Tomo I. Nueva edición. Madrid: Gómez Fuentebro y Compañía, 1817, p. 75-78.
- . *Obras completas castellanas*. Madrid: Editorial Católica, 1959, 1799 p.
- LEONARDI, C., A. Riccardi y G. Zarri. *Diccionario de los santos*. Trad. de Ezequiel Varona, Pedro M. García y Adoración Pérez. Barcelona: San Pablo, 2000.

- LEYVA, José Mariano. *El ocaso de los espíritus. El espiritismo en México*. México: Cal y Arena, 2005, 263 p.
- LIRA, Andrés y Anne Staples, “Del desastre a la reconstrucción republicana, 1848-1876”, en Erik Velásquez García *et al. Nueva historia general de México*. México: El Colegio de México, 2010, 798 p.
- LISIAS. *Discursos*. Vol. 1, 3ª ed. Rev., trad. e intr. de Manuel Fernández-Galiano. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
- LISTA Y ARAGÓN, Alberto. *Poetas*. Ed. ajustada a la de Madrid de 1822 y aumentada con una composición del mismo autor. París: Librería de los señores don Vicente Salvá e Hijo, 1834, 468 p.
- LOPE DE VEGA CARPIO, Félix. *La Dorotea*. Ed. de Américo Castro. Madrid: Imprenta Renacimiento, 1913 [1632] (Biblioteca Renacimiento).
- LÓPEZ MATO, Omar. *Desnudo de mujer. Historias ocultas en las obras maestras*. Buenos Aires: Olmo Ediciones, 2008, 136 p.
- LOUVIER CALDERÓN, Juan. *Historia política de México*. 2ª ed. México: Trillas / Universidad Autónoma del Estado de Puebla, 2007, 208 p.
- MARCHENA RUIZ CUETO, José. *Lecciones de filosofía moral y elocuencia*. Colección de los trozos más selectos de poesía y política de los mejores autores castellanos. Burdeos: Impresora de don Pedro Beaume, 1820.
- MARTÍN, Louis-Aimé. *L'éducation des mères de famille ou de la civilisation du genre humain par les femmes*. Bruxelles: Meline Cans et Comp., 1837, 330 p.
- . *Educación de las madres mexicanas o de la civilización del linaje humano por medio de las mujeres*. Barcelona, 1876, 198 p.
- MARTÍNEZ, José Luis. *La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX*. México: Imprenta Universitaria, 1955, 306 p. (Serie Letras, 20).
- , “Guía de libros mexicanos acerca del siglo XIX”, en *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen I. Ambientes, asociaciones y grupos; movimientos, temas y géneros literarios*. Justificación de Fernando Curiel y Virginia Guedea. Ed. y estudio intr. de Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p. 393-410.

- MARTÍNEZ LÓPEZ, Pedro. *Principios de la lengua castellana o prueba contra todos los que asienta D. Vicente Salvá en su Gramática*. 2ª ed. aumentada y mejorada. Madrid: Librería de la señora Viuda de Calleja e Hijos, 1841, 251 p.
- MARTÍNEZ MOCTEZUMA, Lucía. *Los libros de texto en el tiempo*. Morelos: Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma del Estado de México. [Soporte electrónico [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_29.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_29.htm), consultado el 11 de marzo de 2014].
- MATURO, Graciela. *Marechal, el camino de la belleza*. Buenos Aires: Biblos, 1999, 352 p. (Estudios Literarios).
- MAURA, Juan Francisco. *Españolas de ultramar en la historia y en la literatura*. Valencia: Publicaciones de la Universitat de València, 2005, 300 p. (Parnaseo, 1).
- MICHELET, Jules. *Biblia de la humanidad*. 2ª ed. económica. Barcelona: Luis Tasso Serra [s. a.], 274 p.
- . *L'insecte*. Paris: Hachette, 1857, 133 p.
- . *Histoire de France, XIV. La Régence*. Paris: Flammarion, 1869.
- . *El pájaro*. Barcelona: Luis Tasso Editor, 1886, viii + 225 p.
- . *El insecto*. Trad. y pról. de César Carrillo Trueba. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, 217 p.
- . *La bruja. Un estudio de las supersticiones en la Edad Media*. Madrid: Akal, 2006 [1862], 378 p. (Akal Bolsillo, 102).
- MILTON, John. *Milton's Paradise Lost: With Copious Notes, Explanatory and Critical*. Paris: Baudry's European Library, 1850, liv + 382 p.
- NUS, Eugène, "La vie", en *Les dogmes nouveaux*. Paris: E. Dentu, 1861, 192 p.
- OCAMPO DE GÓMEZ, Aurora y Ernesto Prado Velázquez. *Diccionario de escritores mexicanos. Panorama de la literatura mexicana de María del Carmen Millán*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Literarios, 1967.
- OESTE DE BOPP, Marianne. *Contribución al estudio de las letras alemanas en México*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Seminarios, 1961, 512 p.
- OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de. *El tálamo y la horca*. México: F. Díaz de León y Santiago White, 1868, 637 p.
- , "Isabel Prieto de Landázuri", en Vicente Riva Palacio, *El Parnaso Mexicano*. Primera serie, I. Ed. de Manuel Sol. México: Consejo Na-

- cional para la Cultura y las Artes / UNAM / Instituto Mexiquense de Cultura / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006, p. 302-303.
- OROZCO LINARES, Fernando. *Gobernantes de México. Desde la época prehispánica hasta nuestros días*. 2ª ed. Dibujos de José Narro. México: Panorama Editorial, 1986, 475 p.
- OROZCO Y BERRA, Manuel. *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*. Precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus. México: J. M. Andrade y F. Escalante, 1864, XIV + 392 p.
- . *Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México*. Ed. facsimilar. Pról. de Juan Fernández de la Vega. México: Talleres Gráficos de Contabilidad Ruf Mexicana, 1978, 185 p.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Obras completas. Escritos políticos I, 1908-1921*. Tomo X. Madrid: Revista de Occidente, 1946.
- ORTIZ DE AYALA, Tadeo, “De los beneficios del cultivo de las ciencias y las artes”, en *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*. Coord., org. y pres. de Jorge Ruedas de la Serna. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1996, p. 35-47 (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).
- ORTIZ MONASTERIO, José, “La literatura mexicana como profesión en el México del siglo XIX”, en *Memoria. Coloquio Internacional Manuel Gutiérrez Nájera y la cultura de su tiempo*. Ed. de Yolanda Bache Cortés et al. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1996, p. 325-333 (Ediciones Especiales).
- OVIDIO NASO, Publius. *Fastos: libros I-II*. Intr., versificación rítmica y notas de José Quiñones Melgoza. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos, 1985, xcvi + 86 p. (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).
- . *Metamorfosis*. 2ª ed. Intr., vers. rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño. Tomos I-II. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2008, 197 p. (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).



- PAUSANIAS. *Descripción de Grecia, Ática y Laconia*. Intr., trad. del griego y notas de Alberto Díaz Tejera. Madrid: Aguilar, 1964, 266 p. (Biblioteca de Iniciación al Humanismo).
- . *Descripción de Grecia*. Trad. de Antonio Tovar. Intr. de Antonio Alegre Gorri. Barcelona: Ediciones Orbis, 1986.
- PERALES OJEDA, Alicia. *Asociaciones literarias mexicanas*. 2ª ed. corregida y aumentada. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000, 250 p. (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).
- PERALTA CASTAÑEDA, Antonio. *Historia de Tobías en discursos morales, y christiano-políticos. Escuela de Paciencia en los trabajos. Cursala desde los suyos*. Málaga: Impreso por Mateo López Hidalgo, 1667, 183 p.
- PÉREZ DE NECOCHEA, José Joaquín. *El asno ilustrado o sea la apología del asno*. Madrid: Moya y Plaza, 1868, 582 p.
- PÉREZ SALAS, María Esther. *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2005, 371 p.
- PERRAULT, Charles. *Perrault: tesoro de cuentos*. Texto original de Rossana Guarnieri, Il. de Cesare Colombi, trad. de Liana Halphen. México: Fernández Editores, 1992, 136 p.
- PESADO, José Joaquín. *Obra literaria, II. Poesía*. Ed. facsimilar de 1886. México: UNAM, Coordinación de Humanidades / Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, 2001 (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).
- PETRARCA, Francesco. *Canzoniere*. Lione: Cormon e Blanc, 1842, 416 p.
- PIMENTEL, Francisco. *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, 2 vol. México: Andrade y Escalante, 1862-1865.
- . *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México. Desde la Conquista hasta nuestros días*. México: Librería de la Enseñanza, 1885.
- PÍNDARO. *Odas: olímpicas, píticas, nemeas, ístmicas*. Intr., vers. rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2005, cccliv + 225 p. (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).
- PLATÓN. *Obras completas*. Trad. de Patricio Azcárate. Madrid: Medina y Navarro Editores, 1871-1872.
- . *Apología de Sócrates. Fedón*. Ed. revisada, trad., intr. y notas de Enrique Ángel Ramos Jurado. Madrid: Consejo Superior de Investiga-

- ciones Científicas, 2002, CXXVIII + 225 p. (*Alma Mater*. Colección de Autores Griegos y Latinos).
- PLATÓN. *Diálogos*. Vol. I y II. Intr. general por Emilio Lledó Íñigo, trad. y notas por J. Calonge Ruiz, E. Lledó Íñigo y C. García Gual. Madrid: Gredos, 2003 (Biblioteca Clásica Gredos, 37 y 61).
- PLINIO. *Historia natural*. 2ª ed. Trad. de Josefa Cantó, Isabel Gómez Santamaría, Susana González Marín y Eusebia Tarriño. Madrid: Cátedra, 2007, 876 p. (Letras Universales).
- POLIBIO. *Historias*. Trad. y notas de Manuel Balasch Recort. Madrid: Gredos, 1983 (Biblioteca Clásica Gredos).
- QUINTANA, Manuel Juan. *Poesías selectas castellanas. Desde el tiempo de Juan Mena hasta nuestros días*. Recogidas por Manuel Josef Quintana. Tomo I. Madrid: Gómez Fuentenebro y Compañía, 1807, 299 p.
- , “Artículo III. De Garcilaso hasta los Argensolas”, en *Obras completas. Estudios sobre nuestra poesía del Excmo. Sr. D. Manuel Juan Quintana*. Madrid: Atlas, 1946, p. 131-135.
- RATSCH, Christian. *The Encyclopedia of Psychoactive Plants: Ethnopharmacology and its Applications*. Rochester: Park Street Press, 1998, 944 p.
- La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen I. Ambientes, asociaciones y grupos; movimientos, temas y géneros literarios*. Justificación de Fernando Curiel y Virginia Guedea. Ed. y estudio intr. de Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, 414 p. (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).
- RIDPATH, Ian. *Diccionario de astronomía*. Trad. Alejandro Ibarra Sixto. Madrid: Editorial Complutense, 2004, 841 p. (Diccionarios Oxford-Complutense).
- RIVA PALACIO, Vicente. *Los ceros. Galería de contemporáneos*. México: Imprenta de F. Díaz de León, editor, 1882, 370 p.
- . *Obras escogidas. XII. El Parnaso Mexicano*. Primera serie, I. ed. de Manuel Sol. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes /

- UNAM / Instituto Mexiquense de Cultura / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006, 611 p.
- . *Obras escogidas. XIV. El Parnaso Mexicano*. Segunda serie, I. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / UNAM / Instituto Mexiquense de Cultura / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006, 611 p.
- y Juan A. Mateos. *Las lirás hermanas: obras dramáticas*. Coord. de la obra José Ortiz Monasterio. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / UNAM / Coordinación de Humanidades / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones / Instituto Mexiquense de Cultura, 1997, 450 p. (Obras Escogidas. Vicente Riva Palacio, 3).
- ROA BÀRCENA, José María. *Legendas mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa y algunos otros ensayos poéticos*. México: Ed. Agustín Massé-Librería Mexicana, 1862, 364 p.
- ROMERO, José Guadalupe. *Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán presentadas a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1860*. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1862, 251 p.
- ROMERO LÓPEZ, Dolores *et al.* (eds.). *Seis siglos de poesía española escrita por mujeres. Pautas poéticas y revisiones críticas*. Peter Lang, Bern: Científica Internacional, 2007, 549 p.
- RUEDAS DE LA SERNA, Jorge A. (ed.). *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1996, 417 p. (Al Siglo XIX. Ida y Vuelta).
- SÁBATO, Ernesto, “Discurso de recepción del Premio de Literatura Miguel de Cervantes”, leído el 23 de abril de 1985, en la Universidad de Alcalá de Henares. Reproducido en *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núm. 420, junio de 1985, p. 5-8.
- SADIE, Stanley. *Guía Akal de la música. Una introducción*. 3ª ed. Colab. de Alison Latham, trad. de Rosa Herrero Villapalos. Madrid: Akal, 2009, 560 p.
- SALVÁ Y PÉREZ, Vicente. *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*. 2ª ed. corregida y aumentada. París: Librería de los señores don Vicente Salvá e Hijo, 1833.

- SANTA VELA, Joaquín, “El principal baluarte de la educación femenina decimonónica: la formación de los futuros ciudadanos”, en Biblioteca Jurídico Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, p. 237-253. [Soporte electrónico: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3101/16.pdf>. Consultado el 27 de febrero de 2014.]
- SANTACILIA, Pedro. *Del movimiento literario en México*. México: Imprenta del Gobierno, 1868, 128 p.
- SANTAELLA LÓPEZ, Manuel. *Montesquieu el legislador y el arte de legislar*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid, 1995, 239 p.
- SANTAMARÍA, Francisco J. *Diccionario de mejicanismos*. Razonado, comprobado con citas de autoridades, comparado con el de americanismos y con los vocablos provinciales de los más distinguidos diccionaristas hispanoamericanos. 6ª ed. Méjico: Porrúa, 2000, 1027 p.
- SECHI MESTICA, Giuseppina. *Diccionario de mitología universal*. Trad. de Marie-Pierre Bouyssou y Marco Virgilio García Quintela. Madrid: Ediciones Akal, 1993, 619 p.
- SICILIA, Mariano José. *Lecciones elementales de ortología y prosodia. Obra nueva y original en que por primera vez se determinan y demuestran analíticamente los principios y reglas de la pronunciación y del acento de la lengua castellana*. Parte primera. Madrid: Imprenta Real, 1832, XVI + 242 p.
- SKEAT, Walter William. *Etymological Dictionary of the English Language*. London: Oxford at The Claverdon Press, 1956.
- SÓFOCLES. *Teatro completo*. Estudio dramático, trad. y comentario por Ignacio Errandonea. Madrid: Escelicer, 1962.
- . *Tragedias*. Trad. y notas de A. Alamillo, intr. de J. Bergua Cavero, rev. de Carlos García Gual. Madrid: Gredos, 2008.
- TASSO, Torquato. *La Jerusalem libertada: poema en veinte cantos*. Trad. e intr. de D. Juan Ángel Caamaño y D. Antonio Ribot. Valencia: Imprenta de Cabrerizo, 1841, 390 p.
- TERÁN ELIZONDO, María Isabel. *Orígenes de la crítica literaria en México: la polémica entre Alzate y Larrañaga*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma de Zacatecas, 2001, 398 p.
- TERREROS Y PANDO, Esteban de. *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*. Tomo

- i. Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1786, 710 p.
- TORRE VILLAR, Ernesto de la. *Nueva historia general de México*. México: El Colegio de México, 2010, 818 p.
- TOUSSAINT, Manuel. *La litografía en México*. Sesenta y ocho reproducciones en facsímil. México: Ediciones de la Biblioteca Nacional, Estudios Neolitho, M. Quesada B, 1934.
- TRISMEGISTO, Hermes. *Corpus Hermeticum y otros textos apócrifos*. 4ª ed. Selec. y vers. de Walter Scott, trad. Manuel Algora. Madrid: EDAF, 2005, 256 p. (Arca de Sabiduría).
- VÁZQUEZ HOYS, Ana María. *Arcana mágica. Diccionario de símbolos y términos mágicos*. Madrid: UNED Ediciones, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003, 568 p.
- VIRGILIO. *Eneida*. 2ª ed. Intr., vers. rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 2006, DLXI + 299 p. (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*).
- VOLTAIRE. *Cartas filosóficas. Tratado sobre la tolerancia. Diccionario filosófico. Opúsculos. Cuentos. Memorias para servir a la vida de Voltaire escritas por él mismo*. Pról. de Fernando Savater, estudio intr. de Martí Domínguez. Madrid: Gredos, 2010, 877 p.
- ZAMACOIS, Niceto. *Los misterios de México. Poema escrito en variedad de metros*. México: Imprenta de Vicente G. Torres, 1850-1851, 2 vol.
- ZORRILLA, José, “Libro segundo. La purísima concepción de María. La presentación”, en *María, corona poética de la Virgen*. México: Imprenta de *La Voz de la Religión*, 1850, 373 p.
- . *Don Juan Tenorio. Drama religioso-fantástico en dos partes*. Ed. facsimilar. Madrid: Real Academia Española, 1974, 91 p. [Soporte electrónico de Biblioteca Virtual Cervantes, [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/don-juan-tenorio-drama-religiosofantastico-en-dos-partes--0/html/ff68b298-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_1.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/don-juan-tenorio-drama-religiosofantastico-en-dos-partes--0/html/ff68b298-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html), consultado el 27 de febrero de 2014.]



---

## FICHERO BIOBIBLIOGRÁFICO DE MEXICANOS DEL SIGLO XIX

---

### a

AGOITIA, Lorenzo. Periodista y político. En 1875 fue nombrado secretario de Estado de San Luis Potosí. Escribió editoriales y notas de gaceta en *El Federalista* (1871) y *El Eco de Ambos Mundos* (1874-1875). Fue redactor del *Boletín de la Policía Rural*. Periódico destinado exclusivamente a la mejora de la institución.

AGUILAR Y ORTIZ, José María. Editor y tipógrafo nacido en la Ciudad de México. Fue redactor y director en jefe de la revista bimensual *La Abeja* a partir del 13 de marzo de 1875, y ocupó el cargo de administrador del periódico *La Jácara* desde el 2 de mayo de 1873. Tuvo una imprenta y librería en la 1ª calle de Santo Domingo, número 5, en la que se recibían suscripciones.

ALCALDE [Y RIVERA], Joaquín M. Periodista, poeta, abogado y político nacido en Xalapa, Veracruz. Estudió jurisprudencia en el Instituto Literario del Estado de México. Tuvo una importante participación en las Veladas Literarias que organizó Ignacio Manuel Altamirano. Desempeñó diversos cargos públicos durante los gobiernos de Antonio López de Santa-Anna e Ignacio Comonfort. Ocupó el cargo de diputado en 1863 y 1867; también fue defensor de Miramón en Querétaro y de Santa-Anna en Veracruz. Colaboró en *El Precursor* (1852) y redactó *La Revolución* (1855), periódico liberal, con García Anaya, Guillermo Prieto y F. Wenceslao González. Colaboró en *El Siglo Diez y Nueve* y *La Idea* (1875).

- ALCARAZ, Vicente U. Perito calígrafo y profesor, integrante de la Comisión Municipal de Profesores de Instrucción Pública (1873) y director de la Escuela Nacional Preparatoria (1877-1882). Fue secretario del Liceo Hidalgo (1874-1875) y secretario general de la Sociedad Nezahualcóyotl (1878-1879), en cuyas veladas participó desde 1876. Algunas de sus obras son *Elementos de aritmética* (1873) y *Nociones sobre historia de América*, la cual comenzó a publicarse en 1879.
- ALCÍBAR, Joaquín María. Hijo de José Mariano Alcívar. Se casó el 16 de noviembre de 1883 con Matilde Rangel. Fue prosecretario de la Sociedad Nezahualcóyotl y escribiente de la Secretaría Municipal.
- ALDANA DEL PUERTO, Ramón. Político, periodista, dramaturgo, abogado, poeta y escritor nacido en Mérida, Yucatán. Fue diputado en el Congreso de la Unión y magistrado del Tribunal Superior de Justicia de Yucatán y Veracruz. Colaboró en *La Prensa*, *El País*, *El Pensamiento*, *La Guirnalda*, *El Álbum Yucateco*, *La Biblioteca de Señoritas* y en la edición literaria de *El Federalista*. En compañía de Francisco Sosa fundó *La Revista de Mérida* y con Pedro Manuel de Regil, Eligio Ancona y Manuel Sánchez Mármol, *El Clamor Público*. Murió en la Ciudad de México.
- ALMAZÁN [ROJAS], [José] Pascual. Abogado, político, ingeniero, novelista, periodista y poeta nacido en Puebla. Se recibió de abogado en el Colegio Carolino de Puebla. Fue miembro de la Academia de Letrán y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Desempeñó el cargo de gobernador interino de Puebla (1856). Fue redactor del Órgano de la Sociedad de Agricultores y, bajo el seudónimo de *Natal del Pomar*, suscribió *Un hereje y un musulmán: México hace trescientos años* (1870), así como *Estifelio: leyenda sajona* (1874).
- ALTAMIRANO [BASILIO], Ignacio Manuel. Poeta, novelista, periodista, político, ensayista y orador nacido en Tixtla, Guerrero. Fundó las publicaciones periódicas *Los Papachos*, *El Federalista*, *La Tribuna*, *La República* y *El Correo de México* con Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez (1867), así como *El Renacimiento* (1869), la revista literaria más importante del Romanticismo mexicano. Además, colaboró para *El Siglo Diez y Nueve*, *El Artista*, *El Domingo*, *El Libre Pensador*, *El Semanario Ilustrado*, *El Nacional*, *La Voz de la Juventud* (Oaxaca), *La Libertad*, *El Liceo Mexicano*, *El Diario del*



*Hogar, La Ilustración Potosina* (San Luis Potosí), *El Monitor Republicano, La Iberia, Revista Universal*, y muchos otros. Entre sus obras literarias figuran *Clemencia* (1861), *La Navidad en las montañas* (1871), *Cuentos de invierno* (1880) y *El Zarco* (1901).

ÁLVAREZ [ENRÍQUEZ], Ramón. Periodista y poeta nacido en Morelia, Michoacán. Al restablecimiento de la República, dirigió el *Periódico Oficial* de Morelia.

ANGUIANO LIMÓN, Ángel. Ingeniero civil, arquitecto y astrónomo nacido en Encarnación de Díaz, Jalisco. Dirigió la construcción del camino de Morelia a Las Barrancas y después fue nombrado inspector general de caminos. Ocupó el cargo de director del Observatorio Astronómico Nacional (1876) y fundó el *Anuario* de dicha institución. Fue miembro y presidente del grupo general de ciencias del Ateneo Mexicano desde su fundación en 1882 y miembro de varias sociedades científicas y culturales extranjeras, como la Real Academia de Ciencias Físicas y Naturales de Madrid. Encabezó la observación del paso de Venus por el disco solar en 1882 y representó a México en la comisión internacional encargada de medir el arco del meridiano 98 de Greenwich. Murió en la Ciudad de México.

ARANDA, Francisco. Prensista y tipógrafo. Estudió en la academia de música del Instituto Literario de Zacatecas, de donde se retiró en 1845 sin concluir sus estudios. Fue nombrado ciudadano suplente de la Junta Patriótica (1850-1851). Colaboró para *El Constitucional* (1863).

ARGÁNDAR, Alejandro. Escritor, profesor, poeta y corredor titulado. Ocupó el cargo de delegado de la Cámara de Comercio Zacatecana (ca. 1884-1888). En la Escuela de Comercio fue profesor de la cátedra de Conocimientos prácticos de efectos nacionales y extranjeros. Fue dependiente del establecimiento tipográfico donde se imprimía *El Siglo Diez y Nueve*, periódico en el que además colaboró, al igual que en la edición literaria de *El Federalista* y en la revista mercantil de *El Eco de Ambos Mundos*. Firmó con las iniciales de su nombre (A. A.) en *El Federalista* a partir de 1871 y en *La República* (1880-1884) como encargado de la sección de economía, boletines, etcétera. Perteneció al Liceo Hidalgo en calidad de socio. De su obra destaca *La aritmética del comerciante* (1872).

ARIAS [LAFARGUE], Juan de Dios. Abogado, poeta, periodista, historiador y político nacido en Puebla, Puebla. En 1838 se alistó como voluntario en la guerra contra Francia e inició su carrera política en 1844, cuando estalló la revolución contra Santa-Anna. Fue nombrado teniente capitán de la Guardia Nacional en tiempos de Ignacio Comonfort y se desempeñó como oficial mayor del Ministerio de Relaciones y de Gobernación durante la Intervención Francesa. Se inició en el periodismo en 1844, escribiendo algunos artículos para *El Centinela*. En 1846 fundó la segunda época de la *Trinchera Poblana* y, poco después, *El Regenerador Republicano*, diario oficial, además de que fue redactor de *El Universal*, *El Herald*, *La Tribuna* y *El Monarca*. Fungió como secretario general del Ateneo Mexicano en su fundación (1882) y fue vicepresidente del Liceo Hidalgo a partir de 1884. Se le atribuye la redacción de *La Pata de Cabra* (1855) y *El Boquiflojo* (1869-1871).

ARRÓNIZ, Marcos. Periodista y poeta nacido en Orizaba, Veracruz. Autor del *Manual del viajero en México o compendio de la historia de la ciudad de México* (1858), *Manual de biografía mexicana o galería de hombres célebres de México* (1857), *Manual de historia y cronología de México* (1858) y el libro de poemas *La lira rota*. Fue miembro del Partido Conservador. Algunos de sus últimos poemas fueron publicados en el *Álbum de Señoritas* (1856). Colaboró en *La Ilustración Mexicana*, *Presente Amistoso*, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*.

ARRÓNIZ FENTANES, Joaquín. Periodista e historiador. Fue miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística. A los 20 años fundó el periódico *El Diablo Predicador*, y posteriormente *El Ferrocarrilero*, *La Jeringa* y *El Eco de Orizaba*. Entre sus obras se encuentran *Ensayo de una historia de Orizaba*, *Juicio crítico de las comedias* y *Cosas del día*.

ARROYO DE ANDA [Y ANGUIANO], Agustín. Abogado, juez, diputado y orador nacido en Jalisco. Estudió en la Escuela de Jurisprudencia. Como abogado destacó por defender el caso de Agustín Rosales (1880-1884) interponiendo los recursos de apelación, casación, amparo e indulto, para evitar la aplicación de la pena de muerte. Fue secretario de la Prensa Asociada, vicepresidente del Comité Central de Estudiantes de las Escuelas Secundarias Nacionales, redactor de *Universidad Libre*,

periódico consagrado a los alumnos de las Escuelas Secundarias Nacionales. Director y propietario de *La Prensa* y secretario en jefe de *El Siglo Diez y Nueve* (1885), de la Ciudad de México, además fue miembro del Liceo Hidalgo durante su tercera época (1884).

## b

**BADILLO**, Perfecto. Ingeniero, abogado y médico, fue subteniente de la Guardia Nacional durante la Guerra de Castas en Yucatán. En tiempos de la invasión norteamericana fue capitán permanente de ingenieros. Fue presidente del Tribunal Superior, juez de lo Civil, de lo Criminal y de Hacienda, presidente del Tribunal Mercantil, procurador de Justicia de Baja California. Publicó un *Tratado de fisiología* premiado con medalla de plata en la Exposición de París. Socio del Liceo Hidalgo desde 1874, postulado por Francisco Sosa, Antonio García Cubas, Francisco Pimentel y Guillermo Prieto con la obra *Viaje pintoresco al estado de Sonora*.

**BARANDA**, José M[aría]. Profesor y político nacido en la Ciudad de México. Dio clases en el Colegio Santa Isabel (1865-1867), fue vicedirector del Colegio de Externos (1866) y catedrático de Bellas letras y Geografía en la Academia Especial de Estudios Preparatorios (1867), Estadística e historia del comercio en la Escuela Nacional de Comercio y Administración (1868-1874). Colaboró en *El Federalista* y fue redactor del periódico de la Sociedad Lancasteriana *Porvenir de la Niñez* (1871-1872). Fungió como secretario de la Sociedad Filarmónica Mexicana (1872-1874), de la Junta Patriótica de Tacubaya de los Mártires (1863-1872) y de la Ciudad de México (1874), así como socio honorario de la Sociedad de Geografía y Estadística (1869-1873), miembro de la Sociedad de Mejoras Materiales (1873) y representante del Conservatorio de México (ca. 1875). Fue electo presidente del Ayuntamiento de Tacubaya (1877-1878).

**BÁRCENA**, Mariano. Ingeniero, estadista, político y botánico nacido en Ameca, Jalisco. Realizó sus estudios en la Escuela Nacional Prepara-

toria, en la Academia de San Carlos y en la Escuela Nacional de Ingenieros, donde obtuvo el título de ingeniero ensayador (1871). Fue socio de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y miembro del Ateneo Mexicano desde su fundación (1882). Ocupó el cargo de director del Observatorio Meteorológico Magnético Central (1877). Fue secretario de gobierno de su estado en 1888 y gobernador dos años después. Su obra más importante es *Ensayo estadístico del estado de Jalisco* (1888).

BARREDA, Gabino. Médico, filósofo y catedrático. Primer director de la Escuela Nacional Preparatoria. Debido a sus intereses positivistas fundó la Sociedad Metodófila, que luego se convirtió en el Partido Científico, proyecto político. En la Escuela de Medicina se hizo cargo de la cátedra de Patología general. Más tarde introdujo el pensamiento comtiano en su plan de estudios. Sus obras son: *De la educación moral* (1863), *Oración cívica* (1867), *Opúsculos, discusiones y discursos* (1877), entre otras.

BATURONI, Gerónimo. Escritor, político y periodista veracruzano. Fue electo diputado suplente por Tuxpan (1871). Director de *Progreso* de Veracruz, redactor de *La Revista* y colaborador de la edición literaria de *El Federalista*. Autor de *Carambola, villa y palos. Juguete cómico*, publicado en el folletín dominical de *El Correo del Comercio* (1871); *Por ser de socorros mutuos. Juguete cómico en un acto y en verso* (1881), y del drama patriótico *Mal y remedio: tentativa dramática en tres actos y en verso*, estrenado el 15 de noviembre de 1870 en el puerto de Veracruz; también es autor del libro de cuentos *Álbum del hogar. Cuentos de una hora*, publicados inicialmente en el folletín dominical de *El Correo del Comercio* (1871), editados por primera vez en 1872 en Veracruz y reeditados en 1899 en la Oficina Tipográfica de Manuel Castro Limón, en la 4ª calle del Calvario II, Orizaba, y en 1876 reproducidos en La Habana.

BAZ, Gustavo Adolfo. Periodista, político y dramaturgo nacido en la Ciudad de México. Embajador de México y encargado de Negocios de México en Francia, lugar donde murió. Sus obras son *Fernanda: comedia en tres actos* (1874), *Historia del ferrocarril mexicano* (1874), *Poesías* (1874), *Vida de Benito Juárez* (1874), *Cantares y cinerarias* (1876) y *Celos de mujer*:

- comedia en tres actos* (1876), entre otras. Colaboró en *El Siglo Diez y Nueve*, *La Gaceta de Policía* (1869) y *La Linterna Mágica* (1872).
- BAZÁN Y CARAVANTES, Agustín [Eduardo Edmundo] de. Poeta. Se graduó en Filosofía, Cánones y Leyes. Obtuvo el cargo de jefe de la sección primera del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1867). Reconocido como gran conocedor de la lengua hebrea, en 1865 recibió el permiso de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura para publicar una gramática y un diccionario de hebreo. Escribió *Saudades, llantos y fantaseos* (1873), *Amores y desdenes* (1891) y *Obras de amores* (1891).
- BENCOMO, Diego. Poeta campechano. Es autor de la obra *México: canto nacional* (1872) y *Juárez: ensayo épico* (1875), la cual fue prologada por José María Vigil. En 1870 fundó el periódico *El Escorpión*, en Mérida, Yucatán. Algunos de sus seudónimos fueron *Escorpión* y *Orión*.
- BEST, Alberto. Profesor, ingeniero topógrafo, hidrógrafo y electricista. Con Rafael Ramos Arizpe fue el primer mexicano en obtener el título de ingeniero electricista. Ocupó el cargo de regidor suplente del Ayuntamiento de México (1890-1891). Estudió en la Escuela Nacional de Ingenieros, de la cual llegó a ser representante, además de presidente del Congreso de Estudiantes del Distrito (1884). Fue miembro del Ateneo Mexicano (1882), de la Sociedad Internacional de Electricistas de París (1888) y de la Sociedad de Ingenieros (1891). Realizó estudios sobre teléfonos y acerca de las aplicaciones de la electricidad en beneficio de los metales. Asimismo, en 1887, el Ministerio de Fomento lo pensionó para viajar a Estados Unidos y Europa a estudiar las diversas aplicaciones de la electricidad. Entre sus obras destaca *Noticia sobre las aplicaciones de la electricidad en la República Mexicana* (1889).
- BOSSERO, Luis G[onzaga]. Periodista y dramaturgo. Colaboró en las obras periódicas *Crónica de la Semana* (1856), *La Unión Liberal* (1857) y *El Estandarte Nacional* (1857). Fue redactor de *El Partido Liberal* (1885) y colaborador de la edición literaria de *El Federalista*. Su obra más importante es *¡Tenga usted la veja! Juguete cómico en un acto* (1878).
- BUSTAMANTE Y OSEGUERA, Anastasio. Médico. Estudió en el Seminario de Guadalajara y realizó estudios de medicina en la Ciudad de Mé-

xico. Posteriormente, siguiendo a Félix María Calleja, se hizo militar y persiguió a Miguel Hidalgo y José María Morelos. Fue presidente de México durante dos periodos: del 19 de abril de 1830 al 18 de marzo de 1832, y del 18 de julio de 1837 al 22 de septiembre de 1841. En 1847 combatió contra la intervención norteamericana.

## C

CALDERÓN, Fernando. Abogado, dramaturgo y poeta nacido en Guadalajara. Perteneció a la primera generación romántica y fue miembro de la Academia de Letrán. Colaboró en *El Mosaico Mexicano* y otros periódicos. Algunos títulos de su autoría son *Obras poéticas* (1844), *A ninguna de las tres* (póstuma, 1854) y *Ana Bolena* (1854).

CALVO, Epitacio. Escultor y profesor. Miembro del Ateneo Mexicano desde su fundación en 1882. Fue catedrático de Bellas artes y profesor encargado de la clase de Ornato modelado de la Academia Imperial de San Carlos (1864). En 1893 realizó reproducciones en yeso y en cartón de los principales monumentos del Museo Nacional, por las cuales recibió una medalla de plata en la sección de México de la Exposición Histórico-Americana de Madrid.

CANTÓN, Ermilo G. Abogado y escritor yucateco. Fue miembro del Liceo Hidalgo durante su tercera época, a partir de 1884. Algunos de sus seudónimos fueron *Mirelo* y *Rugiero*.

CARBAJAL, Antonio. Político. Diputado por el Distrito Federal (1881-1882). Fue nombrado presidente de la Comisión de Hacienda (1880) y vicepresidente de la Cámara de Diputados (1881). Miembro y tesorero de la junta administrativa del Ateneo Mexicano desde su fundación (1882).

CÁRDENAS, Alberto. Electricista, inventor y profesor. Se encargó de la cátedra de Telegrafía en la Escuela Preparatoria (1878-1886) y fue nombrado catedrático de Física y meteorología de la Escuela de Agricultura por el secretario de Fomento (1883). Fue miembro fundador de la Sociedad del Express Mercantil Mexicano, de la cual se separó en 1880, del Ateneo Mexicano desde su fundación (1882), de

- la Sociedad Artística y Literaria (1893) y de la Sociedad de Química Mexicana (1910).
- CARPIO, Manuel. Poeta y médico nacido en Cosamaloapan, Veracruz. Entre sus libros figuran *Tierra Santa* (1832), *Poesía* (1849) y *Poesías de don Manuel Carpio* (1849). Colaboró en *El Mosaico Mexicano*, *El Amigo de la Juventud* y otros periódicos nacionales.
- CARRILLO, José. Redactor en *El Eco de las Artes*. Autor de la *Gramática latina en castellano dispuesta para alivio y mayor adelantamiento de la juventud* (1828).
- CARRILLO Y ANCONA, Crescencio. Sacerdote, historiador, literato y arqueólogo nacido en Izamal, Yucatán. Fue obispo de Yucatán (1887-1897). Fundó la Universidad Católica de Mérida, el Colegio Católico y el *Museo Yucateco* (1871). Entre sus obras más importantes se encuentran *Defensa del clero yucateco* (1866), *Compendio de la historia de Yucatán* (1871), *El culto de la Virgen María en Yucatán* (1878), etcétera. Colaboró en *La Caridad* (1868), *La Biblioteca de Señoritas* (1868) y *El Álbum Literario* (1891-1892), entre otras publicaciones.
- CASASÚS [GONZÁLEZ], Joaquín D[emetrio]. Abogado, diplomático, poeta y economista nacido en Frontera, Tabasco. Fue miembro del Liceo Hidalgo durante su tercera época, a partir de 1884, y embajador de México en Washington (1905-1907). Escribió *La cuestión de los bancos a la luz de la economía política y del derecho constitucional* (1885) e *Historia de la deuda contraída en Londres* (1885), entre otras obras. A partir de marzo de 1901 colaboró en *El Mundo Ilustrado*.
- CASTELLÓ BATALLA, José. Diputado propietario por el estado de Hidalgo (1898) y senador secretario del gobierno general (1918). Fue director del Banco Peninsular Mexicano (1908).
- CASTERA [CORTÉS], Pedro. Poeta, cuentista, novelista, periodista, ingeniero en minas y militar nacido en la Ciudad de México. Obtuvo el grado de comandante después del sitio de Querétaro en la guerra contra la intervención francesa. Fue regidor de la Policía de Querétaro (1867) y después diputado al Congreso del Estado. Es autor de *Carmen: memorias de un corazón* (1882), *Impresiones y recuerdos* (1882), *Las minas y los mineros* (1887), y otros títulos; además colaboró en *El Domingo* (1872-1873), *El Artista* (1873), *El Eco de Ambos Mundos* (1873), *El Federalista* (1873-1877)

y *El Monitor Republicano*. En 1882 dirigió *La República*, sustituyendo a Ignacio Manuel Altamirano.

CASTILLO, Antonio del. Ingeniero de minas y catedrático. Desempeñó las cátedras de Geología y mineralogía en el Colegio de Minas. Fue socio de número de la clase Matemático-Física de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura (1865), socio de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1866) y fundador y presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1868). En 1866 obtuvo un diploma como miembro corresponsal de la Sociedad Físico-Médica del Bajo Rin; en su época fue el único que lo obtuvo.

CASTILLO, Florencio M[aría] del. Novelista, periodista y político nacido en la Ciudad de México. Sus contemporáneos le dieron el sobrenombre de Genio o El Genio. Principal redactor de *El Monitor Republicano* desde 1848. Fue regidor del Ayuntamiento de México y diputado al Congreso de la Unión. Entre sus libros figura *Horas de tristeza* (1850). Sus obras completas fueron editadas en 1872 con un prólogo de Luis G. Ortiz.

CASTILLO VELASCO, José María del. Licenciado jurista. Fue nombrado magistrado de la Suprema Corte de Justicia (1867) y ocupó el cargo de secretario de Estado y del Despacho de Gobernación (1870).

CASTILLÓN [José] Anacleto. Periodista nacido en Mascota, Jalisco. Colaboró en *El Partido Liberal*, *La Broma*, *El Universal*, *El Municipio Libre* y *El Pabellón Nacional*. Fue miembro del Liceo Hidalgo durante su tercera época, a partir de 1884.

CASTRO, Elena. Poetisa y profesora de inglés de la Escuela de Artes y Oficios (1872). Fue nombrada socia del Liceo Hidalgo (1873) y presidenta de la sociedad literaria El Ramillete de Flores, ese mismo año, además de ser redactora en *El Eco de Ambos Mundos* desde 1874.

CETINA GUTIÉRREZ, Rita. Poetisa yucateca. Presidenta de la sociedad La Siempreviva de Yucatán (1870-1874). Directora de Bellas Artes de dicha sociedad (1871-1885) y del Instituto Literario para Niñas de Yucatán (1886-1899). Fue colaboradora de *La Revista de Mérida* (1869), del semanario de señoritas *La Aurora* (1870), de la edición literaria de *El Federalista* (1872) y de *La Primavera* (1874).



- CHÁVARRI, Enrique. Periodista, farmacéutico y político nacido en la Ciudad de México. Fue uno de los creadores de la crónica como género periodístico en México. Dirigió *El Monitor Republicano* y, extinto este, Chávarri pasó a *The Mexican Herald* hasta 1897.
- CHAVERO, Alfredo. Abogado, poeta, dramaturgo, historiador, arqueólogo y político nacido en la Ciudad de México. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y electo diputado cuando desempeñaba funciones de gobernador del Distrito Federal. Colaboró en *El Siglo Diez y Nueve*. Entre sus obras destacan *Los amores de Alarcón*, *Apuntes viejos de bibliografía mexicana*, *Los aztecas o mexicas*, *Bienaventurados los que esperan*, *Calendario azteca*, *La ermita de Santa Fe*, *Fantasca*, *El huracán de un beso* y *Quetzalcóatl*, así como sus discursos pronunciados ante la Cámara de Diputados, en la Alameda de México, en los funerales de Benito Juárez, etcétera.
- COMONFORT, Ignacio. Fue nombrado presidente por Juan N. Álvarez el 11 de diciembre de 1856 y promulgó la nueva Constitución el 5 de febrero de 1857, en la cual quedaron incorporadas todas las leyes anticlericales que Benito Juárez promulgó cuando fue gobernador de Oaxaca, así como la Ley Lerdo de Desamortización de las Fincas Rústicas y Urbanas de las Corporaciones Civiles y Religiosas de la República, firmada y elaborada por Miguel Lerdo de Tejada, secretario de Hacienda, el 25 de junio de 1856.
- CORDERO DE HOYOS, Juan Nepomuceno. Abogado y escritor nacido en la Ciudad de México. Estudió en San Ildefonso y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, de donde se graduó en 1872. Desempeñó varios puestos públicos y escribió obras de carácter científico, filosófico y literario. Colaboró en la prensa nacional con los seudónimos de *Campañone*, *Escobilla* y *Marcial*, bajo el cual suscribió “Los mordiscos” y *El Tiempo*, en junio de 1888.
- CORTÉS [María del] Carmen. Poetisa jalapeña. Fue secretaria de la Asociación de Señoras de la Caridad de Jalapa (1866). Colaboró en las publicaciones *La Bohemia* (1871) de Jalapa y en *El Eco de Ambos Mundos* (1871). Sus poesías fueron publicadas en un tomo en 1866, según anunció el periódico *El Ferrocarril*.

- CUÉLLAR, José Tomás de. Novelista, dramaturgo, periodista, fotógrafo, pintor y poeta nacido en la Ciudad de México. Escribió la mayoría de sus obras con el seudónimo de *Facundo*. Editó *La Ilustración Potosina* (1869-1870) y colaboró en *El Siglo Diez y Nueve*, *El Correo de México*, *La Libertad* y *El Eco de Ambos Mundos*, entre muchas otras, al igual que en las publicaciones periódicas extranjeras *La América Ilustrada*, *El Comercio del Valle* y *La Producción Nacional*. En sus libros figuran *Obras poéticas* (1856) y su colección de novelas de *La linterna mágica* (1871-1892).
- CUENCA [COBA], Agustín F[idencio]. Poeta, periodista y dramaturgo nacido en la Ciudad de México. Fue socio del Liceo Hidalgo. Fundó *El Demócrito* y colaboró en *El Porvenir*, *El Interino*, *El Eco de Ambos Mundos* y otras publicaciones periódicas, además de que dirigió *El Amigo del Pueblo*. Entre sus obras destacan *Ángela Peralta de Castera* (1873), el drama *La cadena de hierro* (1881) y *Poemas selectos*, de edición póstuma, en 1920.
- CUEVAS, Concepción. Artista. Socia del Liceo Hidalgo desde 1874, postulada por Manuel Peredo, Francisco Sosa y Antonio García Cubas.
- CUEVAS, Luis Gonzaga. Político, diplomático y escritor. Recibió su grado en Derecho por el Colegio de San Ildefonso en la Ciudad de México. Inició su carrera política y administrativa en la Secretaría de la Prefectura de México, a los 35 años. Fue ministro de Relaciones Exteriores (1836), ministro del Exterior bajo la presidencia de Anastasio Bustamante (1837), de José Joaquín Herrera (1848-1849) y de Félix Zuloaga (1858). Sus obras más destacadas son *El porvenir de México o juicio sobre su estado político en 1821 y 1851* (1851), así como *Exposición del ex ministro que la suscribe sobre las diferencias con Francia*.

## d

- DÍAZ, Celestino. Periodista. Utilizó las iniciales de su nombre (C. D. o C.) para redactar en *El Teatro* (1872-1873). Una de sus obras es la *Guía del viajero en México*.
- DOMÍNGUEZ, Ángel M. Escritor nacido en San Juan del Río, Querétaro. Fue primer secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Es-

- tadística y colaboró en *El Eco de Ambos Mundos* (1875), entre otras publicaciones periódicas. Redactó en *El Monitor Republicano* bajo el seudónimo de *Asmodeo* (1870-1871), y también en *La Linterna del Diablo* (1875).
- DOMÍNGUEZ [QUINTANAR], Justo Manuel. Periodista, diputado y catedrático nacido en Querétaro, Querétaro. Fue director de la Escuela Nacional de Medicina. Perteneció al Liceo Hidalgo (1850), entre otras asociaciones. Fue encarcelado a la caída de Maximiliano por haber sido su partidario. Amnistiado, radicó en México, donde ocupó una curul de diputado. Publicó en *El Siglo Diez y Nueve* (1843). Algunas de sus obras más importantes son *El capitán fantasma. Leyenda mexicana* (1903), *Fátima* (1907) y *Obras* (1909).
- DONDÉ PRECIAT, Emilio. Arquitecto campechano, estudió en París, en la École des Beaux-Arts. Entre los proyectos en los que estuvo involucrado se encuentran el templo de San Felipe de Jesús, el Café Colón y el Palacio de Iturbide, entonces sede de la Cámara de Diputados. Fue miembro del Ateneo Mexicano desde su fundación en 1882, y catedrático en la Escuela de Ingenieros.
- DONDÉ PRECIAT, Rafael. Abogado campechano. Estudió Derecho en el Colegio de San Ildefonso, donde se recibió en 1854. Fue diputado federal (1861-1867), defensor fiscal (1867), presidente del Senado (1876) y representante de la Compañía de Ferrocarriles de Yucatán (1908). Colaboró en la edición literaria de *El Federalista*. En 1905 estableció que al morir debían crearse fundaciones dedicadas a la educación moral y científica de jóvenes de limitadas condiciones económicas, apoyar a los jóvenes en la enseñanza de las artes y los oficios mecánicos, formar artesanos honrados y dar asilo y amparo a huérfanos y ancianos.
- DUBLÁN, Manuel. Abogado oaxaqueño. Ocupó el cargo de secretario de Estado y ministro de Hacienda y Crédito Público (1884-1887), bajo el cual suspendió la subvención a los ferrocarriles, compañías de vapores, bancos, etcétera, además de reducir los sueldos de los empleados, revisar las concesiones de los ferrocarriles y arreglar la deuda exterior. Fue miembro del Ateneo Mexicano desde su fundación, en 1882.

## e

ECHEVERRÍA, Manuel S. Zacatecano, miembro de la Sociedad Literaria El Porvenir. A partir de 1874 fue redactor de *El Eco de Ambos Mundos* y de *Doña Clara. Periódico político, católico, lírico y poético, con caricaturas y pretensiones de arreglar el mundo*.

ELÍZAGA, Lorenzo. Periodista, poeta y novelista. Colaboró en el *Diario Oficial* (1868), *El Domingo* (1871-1873), *La Orquesta* (1874-1875), el *Boletín Republicano*, *El Eco de Ambos Mundos*, *El Minero Mexicano* y *El Correo del Comercio*; dirigió *El Federalista* (1876). Es autor de *Ensayos políticos* (1867).

ESCANDÓN, Luis A[ntonio]. Periodista y literato michoacano. Fue colaborador de *El Sinapismo* (1877) y *La Patria Ilustrada*.

ESTEVA, Gonzalo A. Periodista, novelista y diplomático nacido en Veracruz, estado por el cual fue diputado y senador. Fundó y dirigió *El Nacional* (1880-1891) y *El Renacimiento* (1869), con Ignacio Manuel Altamirano. Fue redactor en *El Partido Liberal* (1885) y colaboró en la *Revista Universal*, *El Federalista* y otras publicaciones periódicas. Entre sus obras figuran *Tres poesías*, *Amor que mata* y *Soledad, la diosa*.

ESTEVA, Roberto A. Político, dramaturgo, novelista y cuentista nacido en Veracruz. Fue miembro del Partido liberal y diputado en varias ocasiones. Dirigió *El Mensajero* (1871) y colaboró en *El Partido Liberal*, *La Tribuna*, *La Prensa*, *El Liberal*, *El Ferrocarril* y *El Monitor Republicano*.

## f

FLORES, Manuel María. Escritor y poeta nacido en Puebla. Estudió Filosofía en el Colegio de San Juan de Letrán, aunque abandonó sus estudios, por el periodismo y la poesía, en 1859. Fue diputado al Congreso de la Unión (1867). Tradujo, directa o indirectamente, a Dante, Shakespeare, Byron, Lamartine, Víctor Hugo, Schiller, Lessing y Heine. Sus composiciones, con prólogo de Altamirano, se publicaron en 1882, en un volumen titulado *Pasionarias*.

FRÍAS Y SOTO, Hilarión. Médico, periodista, novelista y político nacido en Querétaro, Querétaro. Fue jefe de redacción de *La Orquesta* (1868) y *El Siglo Diez y Nueve* (1893-1896), así como redactor interino del *Boletín Republicano* (1868). Colaboró en el *Álbum Fotográfico* (1868), *El Monitor Republicano*, *El Diario del Hogar* (1882), *La República* (1885) y *El Federalista*, entre otras publicaciones periódicas.

FUENTES [Y] MUÑIZ, Jesús. Ingeniero nacido en Toluca, Estado de México. Firmó con las iniciales de su nombre, J. F. y M., en *El Semanario Ilustrado* (1868). Fue miembro y vocal de los miembros suscriptores en la junta administrativa del Ateneo Mexicano, desde su fundación en 1882.

## G

GALINDO, José. Fue uno de los primeros socios de El Liceo Hidalgo en su primera etapa (1850-1851), al lado de Francisco González Bocanegra, Marcos Arróniz, Emilio Rey, Francisco Aranda y otros.

GARAY, Francisco de. Ingeniero civil. Participó en proyectos y obras de ingeniería hidráulica sobre la capital y desempeñó cargos administrativos. Es autor del estudio *Plano general del terreno que comprende las obras del desagüe ejecutadas en el sur del Valle de México, por disposición del señor ingeniero, director de las aguas, don Francisco de Garay; bajo la dirección inmediata del ingeniero encargado de las obras en dicha sección* (1866).

GARCÍA, Genaro. Coleccionista, maestro, historiador, diputado en el Congreso de la Unión y director del Museo Nacional de Arqueología. Reunió una serie de impresiones que forman parte de la Biblioteca Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin, manuscritos de la Independencia y textos de autores del siglo XIX, entre otros soportes. Publicó algunas obras históricas muy importantes, como *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México*, *Documentos históricos mexicanos*, *Carácter de la conquista española en América y en México*, *Plan de Independencia de 1808*, etcétera. Actualmente parte de su biblioteca se encuentra reunida en la Colección Genaro García.

- GARCÍA CUBAS, Antonio. Geógrafo, ingeniero e historiador. Fue director de la Escuela Nacional de Comercio e ingeniero consultor de la Secretaría de Relaciones Exteriores. En 1856 se unió a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Sus obras principales son *The Republic of Mexico in 1876. A Political and Ethnographical Division of the Population, Character, Habits, Customs and Vocation of its Inhabitants*; *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*; *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana* (1859) y *Memoria para servir a la carta general de la República Mexicana* (1861).
- GARCÍA FLORES, Agustín. Miembro del Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes, desde su fundación en 1882. Director de la Biblioteca Nacional hasta su muerte.
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. Historiador, geógrafo, filólogo y bibliógrafo, nacido en la Ciudad de México. Fue miembro correspondiente de la Real Academia Española, así como fundador y tercer director de la Academia Mexicana de la Lengua. Entre las obras de su autoría figuran los títulos *Colección de documentos para la historia de México* (1858-1866), *Las bibliotecas Eguiara y Beristáin* (1878) y *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América* (1899).
- GARCÍA Y ONTIVEROS, Concepción. Escritora. Fundó y dirigió *Las Hijas del Anáhuac* (1873-1874), revista de tono feminista que servía como medio de expresión a las alumnas de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres.
- GARZÓN, Antonio. Fue miembro del Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes, desde su fundación en 1882, y secretario de la Inspección General de Policía (1899).
- GONZÁLEZ, Manuel [M.] (hijo). Poeta, periodista e impresor, nacido en Guadalajara, Jalisco. Miembro del Ateneo Mexicano desde su fundación, en 1882. Dirigió *El Imparcial* de Guadalajara de 1891 a 1892. Colaboró en *El Clarín* y *El Abate Benigno* de Guadalajara, *La República Literaria* (1886-1890) y *La Patria Ilustrada* (1855).
- GONZÁLEZ BOCANEGRA, Francisco. Poeta nacido en San Luis Potosí. Es el autor de la letra del *Himno Nacional Mexicano*. Colaboró en *La Ilustración Mexicana* (1851-1853) y el *Presente Amistoso* (1851-1855); dirigió, además, el *Diario Oficial* (1860).

GRANADOS MALDONADO, Francisco. Poeta y dramaturgo. Fundó y dirigió el Liceo Hidalgo. Se destacó por sus estudios sobre literatura, entre los que se encuentran: “El influjo que la literatura ha ejercido en la civilización de las naciones, particularmente después del cristianismo”, “El origen, progresos y decadencia de la poesía griega”, “La poesía alemana en general” y “Observaciones sobre el género al que pertenece la literatura sentimental particularmente la poesía”. Colaboró en el *Presente Amistoso*, *La Semana de las Señoritas Mexicanas*, *El Museo Mexicano*, *El Álbum Mexicano* y *La Ilustración Mexicana*, en la que publicó varias de sus poesías de estilo romántico. Dos de sus obras son *Cantares de la melancolía* (1853) y *La zaragoizada* (1904).

GUERRA, Mariano G. Fue secretario de gobierno del Distrito Federal (1848) y miembro del Liceo Hidalgo en la fundación de su primera etapa (1850).

GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel. Periodista, cuentista, cronista y ensayista nacido en la Ciudad de México, que escribió bajo múltiples seudónimos. Perteneció a la primera generación modernista de México. Entre sus obras destacan: *Poesías* (1897), *Cuentos frágiles* (1883), *Hojas sueltas* (1912), *Cuaresmas del Duque Job* (1922), *Cuentos y crónicas* (1940). Colaboró en *El Porvenir*, *El Federalista*, *La Libertad*, *El Cronista Mexicano*, *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, *El Correo de México* (1879-1883), *México Gráfico* (1892), *Cuentos de Humo* (1894). Al lado de Carlos Díaz Dufoo fundó y dirigió la *Revista Azul* (1894), la publicación más importante para la difusión del modernismo mexicano durante dos años.

## h

HABSBURGO-LORENA, Fernando Maximiliano José María de. Segundo emperador de México. En 1857 fue nombrado gobernador de las provincias italianas de Lombardía y Veneto, pertenecientes al imperio austriaco. Bajo la orden de Napoleón III, Maximiliano tomó la corona imperial de México (1864). Un año más tarde publicó el *Estatuto provisional del Imperio Mexicano*, en el cual se asentaba que el emperador

gobernaría mediante los siguientes ministerios: de la Casa Imperial, de Estado, de Negocios Extranjeros y Marina, de Gobernación, de Justicia, de Instrucción Pública y Cultos, de Guerra, de Fomento y, finalmente, el de Hacienda.

HAMMECKEN Y MEXÍA, Jorge E. Abogado, periodista y político. Fue diputado al Congreso de la Unión. Dirigió *El Artista* (1874-1875) y fue redactor de *La Libertad*.

HIDALGO Y COSTILLA, Miguel. Sacerdote involucrado en la lucha de la Independencia mexicana en 1810. Se graduó como bachiller en Filosofía y Teología (1773). En 1778 recibió las órdenes sagradas, lo cual le permitió ocupar el puesto de sacerdote en varias parroquias de Guanajuato. En 1790 fue nombrado rector del Colegio de San Nicolás. Con la invasión a España por parte de Napoleón Bonaparte, y la deposición del monarca Carlos IV y de su hijo, surgieron varios grupos de oposición en América Latina. De ideales liberales y defensor de los pobres, se unió a una sociedad secreta que pugnaba por la independencia en Valladolid. La madrugada del 16 de septiembre de 1810 llamó al pueblo a tomar las armas y luchar contra los españoles, que estaban del lado de José Bonaparte. El 21 de septiembre fue nombrado capitán general del Ejército Libertador. Tras entrar en Valladolid el 17 de noviembre, se estableció en Guadalajara, donde decretó la abolición de la esclavitud en América nueve días después. El 11 de enero de 1811 fue derrotado, cerca de Guadalajara, por un contingente de soldados realistas.

HIDALGO Y TERÁN, Miguel. Miembro del Ateneo Mexicano desde su fundación en 1882. Fungió como lugarteniente del Partido Conservador al lado de Lucas Alamán, Joaquín Velázquez de León, Francisco Rodríguez Puebla y Manuel Díez de Bonilla. La mayoría de ellos también fueron colaboradores en *El Universal*.

HORTA [SAMFORTH], Aurelio. Periodista. Empezó a escribir para la prensa hacia 1875. Fue redactor de *La Tribuna* hasta mayo de 1880, cuando pasó a la redacción de *La Libertad*. Fue colaborador de *El Observador* (Guanajuato). Es autor de *Mexicanos ilustres: bosquejos biográficos para el uso de los establecimientos de instrucción pública* (1883).



i

IGLESIAS [INZURRAGA], José María. Abogado, político, orador y publicista nacido en la Ciudad de México. En 1876 fue reconocido como presidente de la República por los gobernadores de cinco estados, e instaló en Querétaro su gobierno. Fue ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública durante el gobierno de Comonfort. Expidió la ley sobre obvenciones parroquiales, conocida como Ley Iglesias, y promovió la Ley de sucesiones por testamento y abintestado, la Ley de procedimientos judiciales en los tribunales y juzgados del Distrito y territorios federales. Fue redactor de *El Siglo Diez y Nueve* (1847-1850) y colaborador de la edición literaria de *El Federalista*. Escribió *Revistas históricas sobre la intervención francesa* (de 1862 a 1866), entre otras obras.

ITURBIDE, Agustín de. Militar y político mexicano. Participó en la primera etapa de la guerra de Independencia en el bando del ejército realista. Durante el marco del trienio liberal en España, combatió contra Vicente Guerrero. En febrero de 1821 proclamó el Plan de Iguala, en el cual se declara la Independencia de México y la religión católica como única. En agosto del mismo año firmó los Tratados de Córdoba con Juan O'Donjú. En mayo de 1822 fue proclamado emperador de México. Sin embargo, un mes más tarde se produjo la insurrección de Guadalupe Victoria y Santa-Anna, quienes lograron el apoyo de la mayoría del Ejército, lo cual forzó a Iturbide a restablecer el Congreso y abdicar a su cargo el 19 de marzo de 1823.

IZA [PRIETO], Luis G[onzaga]. Periodista, abogado y escritor nacido en la Ciudad de México. Participó en la Guerra de Reforma y en la intervención francesa. Fundó *El Diablo Amarillo*, *Las Tijeras* (1871) y *Heráclito y Demócrito* (1883); dirigió *La Ley Fundamental* (1876) y *La Paparrucha* (1885), y colaboró en *La Cuchara*, *El Diario del Hogar* y *La Patria*. Fue miembro del Liceo Hidalgo durante su tercera época, a partir de 1884.

## J

**JIMÉNEZ, Miguel Francisco.** Doctor e investigador médico mexicano, nacido en Amozoc, Puebla, y fundador de la clínica moderna mexicana. En 1813 ingresó al recién creado Establecimiento de Ciencias Médicas y cuatro años después obtuvo el título de médico cirujano. Fue catedrático de la Escuela de Medicina y enseñó Clínica científica en las salas del Hospital de San Andrés, a varias generaciones de médicos mexicanos. Fue socio de número para la clase Matemático-Física de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura a partir de 1865. Escribió y publicó sus observaciones, investigaciones y lecciones clínicas, de las que destacan sus *Lecciones de clínica*, que empezaron a ser publicadas en 1858.

**JUÁREZ, Benito.** Político. A los 20 años ingresó al Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, donde estudió Jurisprudencia, hasta titularse en 1834. En 1831 fue nombrado regidor del Ayuntamiento de Oaxaca y, dos años después, diputado del Congreso del Estado o diputado local. En 1847 fue electo gobernador de su estado natal, hasta 1852. Durante este periodo realizó varias obras públicas, fundó la Escuela Normal, propició la creación de una carta geográfica y del plano de la ciudad de Oaxaca y, finalmente, reorganizó la Guardia Nacional. Al tomar la presidencia Santa-Anna, Juárez se vio obligado a establecerse en Cuba durante dos años. A su regreso se incorporó al Plan de Ayutla. En 1858 se convirtió en presidente de México. Un año más tarde promulgó la famosa Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos. Logró derrotar la dura oposición de los conservadores en 1860, con la ayuda de los Estados Unidos.

## |

**LACUNZA, José María.** Poeta, abogado y político nacido en la Ciudad de México. Por su gran habilidad en las polémicas de cualquier índole, fue apodado *Cubiletes*, según cuenta Guillermo Prieto en sus *Memorias*.

Ministro de Relaciones Exteriores del 10 de mayo de 1848 al 15 de enero de 1851, y en 1836 fundó la Academia de Letrán, primera asociación literaria del México independiente, junto con un grupo de escritores, entre los que se encontraban su hermano Juan, Guillermo Prieto, Manuel Tossiat. Colaboró en *El Mosaico Mexicano* y publicó *Discursos históricos, leídos en la Academia del Colegio de San Juan de Letrán* (1845) en la imprenta de Ignacio Cumplido. Tras la caída de Maximiliano de Habsburgo se exilió en La Habana, Cuba, donde murió.

LÁGRIMA, Nicasio C. Redactor de *El Estudiante*.

LERDO, Francisco de A. Poeta y dramaturgo. Redactor de *El Siglo Diez y Nueve* (1873-1874), *El Eco de Ambos Mundos* (1876) y *La República*, desde antes de 1884.

LESCANO, Antenor. Nació en Puerto Príncipe, Camagüey. Periodista, poeta e ingeniero en agricultura, naturalizado mexicano. Exiliado de Cuba en 1869, año en que se estableció definitivamente en México. Estudió en el Instituto Agrícola de Genbloux, Bélgica. Fue miembro de la Sociedad Agrícola de Baravante y socio corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, así como miembro honorario de la Sociedad de Historia Natural en México. En 1866 fundó el periódico reformista *El Camagüey* (Cuba) y, a partir de 1868, se hizo cargo de la dirección de *El Popular*, en Puerto Príncipe. Un año después fue exiliado a México, donde continuó sus labores como escritor, fundando, con Nicolás Azcárate, *El Eco de Ambos Mundos*. Colaboró en la *Revista Universal*. Escribió y dirigió *El Cultivador* (1873-1877) y la *Revista Agrícola*.

LINARES L., José [María]. Jurista. Colaborador de *El Derecho. Periódico de Jurisprudencia y Legislación*, publicado por la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación desde 1868 hasta 1897. Con Luis Méndez tradujo "Aforismos", de Maximiliano de Habsburgo, los cuales se publicaron en el segundo tomo de *Recuerdos de mi vida. Memorias de Maximiliano* (1869). Coautor del Código Civil y miembro del Ilustre y Nacional Colegio de Abogados. Perteneció a la junta directiva de *El Foro. Periódico de Jurisprudencia y de Legislación* y, posteriormente, fue uno de los colaboradores de dicha publicación. Pronunció el

Discurso inaugural en la apertura anual de la Academia Teórico-Práctico de Jurisprudencia el 15 de enero de 1852; fue miembro de la Asociación Científica del Derecho y del Ateneo Mexicano, desde su fundación en 1882. Diputado propietario por Guanajuato (1861-1865 y 1873-1875), y por Querétaro (1880-1884).

LÓPEZ DE ALCALDE, Satur. Oradora. Fue presidenta de la junta auxiliar de la Compañía Lancasteriana, proyecto educativo de educación mutua que pretendía fundar en México escuelas públicas gratuitas; miembro honorario de la Sociedad de Beneficencia y socia de la Siempreviva de Yucatán. En 1872 ella y José Sebastián Segura fueron nombrados socios de la sección de literatura de la Sociedad Filarmónica Mexicana; según José Martí, fue retratada de manera sublime por el pintor Petronilo Monroy.

LÓPEZ DE SANTA-ANNA, Antonio. En 1810 se unió como cadete al Regimiento de Infantería de Línea de Veracruz. Debido a su talento, en 1821 fue ascendido a teniente coronel, lo que le permitió adherirse al Plan de Iguala. Durante ese tiempo estuvo con el bando realista, pero un año más tarde, al lado de Guadalupe Victoria, firmó el Plan de Veracruz, el cual desconocía la legitimidad del entonces emperador Agustín de Iturbide. En 1829 se enfrentó al desembarco del general Barradas, que tenía como propósito devolverle México a la corona española. En 1833 fue declarado presidente de la República, pero cedió el cargo a Valentín Gómez Farías, argumentando que estaba enfermo.

LOZANO, Ángela. Poetisa y periodista. Redactora en *La Enseñanza*. *Revista Americana de Instrucción*; *El Álbum de los Niños y Recreo Dedicado a la Juventud*.

## m

M. C. I. Redactor de artículos de tema educativo y lingüístico en *La Esquela*, publicación semanal, durante 1872.

MACEDO [Y GÓNZÁLEZ DE SARAVIA], Miguel [SALVADOR]. Miembro del Ateneo Mexicano desde su instauración en 1882. Al lado de su hermano Pablo fundó el *Anuario de Legislación y Jurisprudencia* (1884-1898).

- MACEDO [Y GONZÁLEZ DE SARAVIA], Pablo. Abogado, político y escritor nacido en la Ciudad de México. Fungió como secretario de Gobernación del Distrito Federal (1876-1880) y como diputado al Congreso de la Unión en tres periodos distintos. Con su hermano Miguel fundó el *Anuario de Legislación y Jurisprudencia* (1884-1898) y, con otros contemporáneos suyos, *El Publicista* (1884-1890). Fue redactor y codirector de *El Foro*, y colaboró en *La Abeja* (1875). Miembro del Ateneo Mexicano, desde su fundación en 1882.
- MALANCO, Luis. Presidente de la Comisión Municipal de Instrucción Pública (1873) e integrante del Ateneo Mexicano desde su fundación en 1882, además de ser miembro del Liceo Hidalgo durante su tercera época, a partir de 1884.
- MANTEROLA, Ramón. Periodista, abogado, filósofo y educador nacido en Tepeji del Río, Hidalgo. Estudió en los colegios de San Juan de Letrán y San Ildefonso, al igual que en las escuelas de Jurisprudencia y Medicina. Debido a su inconformidad ante el Imperio de Maximiliano, se autoexilió en Cuba y no regresó sino hasta la instauración de la República con Benito Juárez. Fue jefe de redacción de la Secretaría de la Cámara de Diputados (1869-1870), oficial mayor del gobierno del Distrito Federal durante las administraciones de Chavero, Castro y Montiel (1871-1873), así como juez del Registro Civil (1873-1878). En 1870 fundó un colegio particular con primaria y preparatoria, el cual estaba regido por el pensamiento positivista. En 1887 fue regidor de Instrucción Pública de Tacubaya, Distrito Federal. Fundó las publicaciones *Boletín Biográfico y Escolar*, *Miscelánea Hispanoamericana* y *El Publicista*. Colaboró en *El Siglo Diez y Nueve* y *El Porvenir*. De sus obras destacan: *Los amigos peligrosos* (comedia), *Economía política*, *Calendario del obrero del porvenir*, *La filosofía hegeliana*, *Diálogos socráticos* y *Ensayo sobre la clasificación de las ciencias*.
- MARISCAL, Ignacio. Diplomático. En 1850 fue juez del distrito de Oaxaca y miembro de la Asamblea Nacional que formó la Constitución vigente en 1857. Ministro plenipotenciario de México en Washington (1864) y miembro del Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes, desde su fundación en 1882. Dejó el cargo de secretario de Relaciones Exteriores

y fue nombrado enviado especial de la República cerca del gobierno de la Gran Bretaña, por el presidente Manuel González Flores, para representar a México en Inglaterra (1883).

MARTÍNEZ DE CASTRO, Luis. Periodista y escritor nacido en la Ciudad de México. Participó en la defensa de Churubusco (1847) y falleció a consecuencia de las heridas que recibió en dicha batalla. Algunos de sus seudónimos fueron *Bien-Pica* y *Mala-Espina*, con los cuales firmó en *El Liceo Mexicano*, del que fue redactor en 1844.

MATEOS, Juan Antonio. Escritor nacido en la Ciudad de México. Realizó estudios en el Colegio de San Gregorio y el Instituto Científico y Literario de Toluca. Estudió leyes en el Colegio de San Juan de Letrán. Fue regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México, secretario de la Suprema Corte de Justicia en el gobierno de Juárez y diputado en el Congreso de la Unión, así como director de la Biblioteca del Congreso. Entre sus obras destacan: *El Cerro de las Campanas: memorias de un guerrillero* (1868), *El sol de mayo* (1868), *Los insurgentes* (1869), *Sacerdote y caudillo* (1869), entre otras. Colaboró en *El Imparcial*, *El Monitor Republicano*, *La Orquesta*, *El Siglo Diez y Nueve*.

MÉNDEZ, Luis. Miembro y procurador de la junta administrativa del Ateneo Mexicano desde su fundación en 1882, de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación y miembro y rector del Ilustre y Nacional Colegio de Abogados. Formó parte de la comisión redactora del Código Civil de 1870, director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1901-1903) y editor de *Gaceta de Tribunales* y *El Foro*. Con Manuel Dublán publicó *Sala Mexicana*.

MENDOZA, Eufemio. Colaborador de la edición literaria de *El Federalista*. En 1872 publicó, junto con Crescencio Carrillo y Ancona, *Apuntes para un catálogo razonado de las palabras mexicanas introducidas al castellano*, en el cual se dictan las nociones adecuadas para una ortografía mexicana.

MERCADO, Severino. Suscribió con el seudónimo *Gil Blas* el poema satírico “Dolora política”, en *La Linterna Mágica*. Colaboró en *La Bandera de Ocampo* y *La Democracia*.

MIER Y TERÁN, Joaquín de. Ingeniero y profesor. Estudió en el Colegio Nacional de Minas, donde alcanzó los títulos de ensayador de metales

- (1848), agrimensor de tierras y aguas (1848) e ingeniero en minas. Fue nombrado consejero de Estado por Oaxaca (1855), cargo al que renunció ese mismo año, y ministro de Fomento durante el Imperio de Maximiliano (1866). Se encargó de diversas cátedras en el Colegio de Minería, el de Agricultura y en Bellas Artes (de Geografía, Matemáticas, Geometría descriptiva, Geometría analítica, Topografía y Cálculo), en el periodo de 1849-1853. Fue nombrado miembro propietario de la Sociedad Mexicana Promovedora de Mejoras Materiales en la República (1852), socio honorario de la de Geografía y Estadística (1853) y socio para la sección de ciencias exactas y naturales de la Academia Nacional de Ciencias (1857). A la caída del Imperio, fue exiliado y murió en Cuba.
- MIRAMÓN, Miguel. Militar y político. En 1846 ingresó al Colegio Militar de la Ciudad de México. Pertenecía al Partido Conservador y en 1857 fue encarcelado por conspirar contra Ignacio Comonfort. Fue jefe militar de los conservadores en la guerra iniciada en 1858. En febrero de 1859 fue designado presidente sustituto, aunque sus triunfos militares le aseguraron el poder por parte de los conservadores, mientras que los liberales apoyaban el gobierno de Juárez. Tras la toma de la Ciudad de México por sus enemigos, huyó a La Habana. En 1863 regresó a México, poniéndose al servicio del gobierno de Maximiliano de Habsburgo.
- MONROY, José L. Poeta, dramaturgo, periodista y militar fallecido en la Ciudad de México. Fue director de *El Filopolita* (1872), redactor de la gacetilla de *El Federalista* (1873) y colaborador de la edición literaria de esa misma publicación.
- MORALES, Vicente. Novelista, periodista, dramaturgo y diplomático. Secretario de las legaciones de México en Washington, Londres y Roma. Se encargó de la gacetilla de *El Monitor Republicano* (1877). Autor del drama *Un caso de divorcio* y de numerosas novelas de folletín publicadas en *El Siglo Diez y Nueve* (1874), como *Gerardo: historia de un jugador*.
- MORALI, Mariano María. Fue secretario del Liceo Hidalgo junto con José Tomás de Cuéllar (1850) y director del Colegio Científico Literario con José María Rodríguez y Cos (1867).

MORELOS [PÉREZ Y PAVÓN], José María. Sacerdote y militar mexicano. En 1795 ingresó al Seminario Tridentino, donde estudió Teología y Filosofía. En ese año obtuvo el bachillerato en Artes en la Real y Pontificia Universidad. En 1799 fue nombrado cura de Carácuaro, no obstante, renunció al cargo. En 1810 decidió unirse al levantamiento de Independencia al lado de Miguel Hidalgo, quien lo nombró lugarteniente. En septiembre de 1813 convocó al Primer Congreso Independiente en Chilpancingo, hecho que tuvo como resultado la Constitución de Apatzingán, con la cual quedó declarada la independencia absoluta de México.

MORENO, Pilar [María del]. Poetisa hidalguense. Fue nombrada presidente de la Sociedad Católica de Señoras de Pachuca (1871) y socia del Liceo Hidalgo (1872). Colaboró en el semanario *El Renacimiento* (1869) y en la edición literaria del segundo tomo de *El Federalista* (1872), al lado de otras mujeres como Carmen Cortés, Isabel Prieto de Landázuri y Rita Cetina.

## n

NAVARRO MARTÍN, Antonio. Director, redactor en jefe y propietario del periódico político *El Eco Hispano Mexicano* (1878), del semanario *El Industrial* (1879) y de *El Correo Potosino* (1879) de San Luis Potosí, además de redactor del periódico *Cinco de Mayo* (1879).

NEGRETE, José. Abogado, novelista y político. Colaboró en la *Revista Universal* y *El Correo de los Teatros*. Fue redactor de *El Correo del Lunes*, que ofrecía a sus lectores una serie de artículos de interés común, la mayoría, con tintes de escándalo. Sus obras son: *Memorias de Paulina* (1874), *Historias color de fuego* (1875), *La niña mártir* (1878), *La mujer verdugo* (1878) y *Memorias de merolico. Páginas arrancadas a la historia de su vida* (1880).

NICOLI, José Patricio. Diputado y abogado yucateco interesado en la vida cultural y política de Sonora. Colaborador de la edición literaria de *El Federalista*.



## O

- O'GORMAN, Eustaquio [Carlos]. Escritor. Colaboró en *La Voz de México* a partir de 1855.
- OLAGUIBEL [T.], Francisco M[odesto] de. Abogado, político, orador, periodista, poeta y novelista nacido en la Ciudad de México. Fue diputado por el Estado de México y por el Distrito Federal; más tarde ocupó el cargo de subsecretario de Relaciones Exteriores y el de procurador de la República. Colaboró en *El Clarín*, *La Tribuna*, la *Gaceta de Gobierno*, *Dominicales* (1898), *El Mundo Ilustrado* (1903), *Revista Azul* y *Revista Moderna*. Fue redactor de *El Imparcial* y cronista de *El Universal*. Algunas obras de su autoría fueron: ¡Pobre bebé! (1894), *Oro y negro* (1897) y *Canciones de bohemia* (1905), entre otras.
- OROZCO Y BERRA, Fernando. Médico y escritor. Editó el periódico teatral *El Entreacto* y escribió crónicas y reseñas relacionadas con los cafés de mediados de siglo XIX. Colaboró en *El Monitor Republicano*, *El Liceo Mexicano* y *El Siglo XIX*. Entre sus obras de teatro más importantes figuran: *Tres aspirantes* (1848), *Tres patriotas* (1850), *La tienda de modas*, *Amistad* y *El novio y el alojado*. Una de sus novelas es *La guerra de treinta años* (1850).
- OROZCO Y BERRA, Manuel. Abogado, ingeniero topógrafo, político, historiador y escritor. Fue secretario de gobierno en Puebla (1847-1848), así como ministro de Fomento y director del Museo Nacional. Es autor de dos obras monumentales: *Diccionario universal de historia, geografía y biografía* (1853-1856) e *Historia antigua y de la conquista de México* (1881). Autor de *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México* (1853-1856), texto con el que alcanzó renombre incluso en el extranjero; colaboró además en *El Mosaico Mexicano*.
- ORTEGA [DEL VILLAR], Aniceto. Médico y compositor musical. Fue colaborador de la edición literaria de *El Federalista*. En 1866 fundó la Sociedad Filarmónica Mexicana, que hoy se conoce como Conservatorio Nacional de Música. Sus tres óperas nacionalistas, *Guatimotzín*, *Marcha Zaragoza* y *Marcha Republicana* fueron estrenadas en un concierto patrocinado por la Sociedad Filarmónica Mexicana en 1867, al cual acudió Benito Juárez, presidente de la República en ese periodo.

También escribió las siguientes piezas para piano: *Vals-jarabe*, *Invocación a Beethoven*, *Luna de miel*, *Viola tricolor*, *Vals Recuerdo de amistad* y *el Canto de la huilota*, entre otras.

ORTIZ, Francisco. Diputado por el estado de Veracruz (1876). Su seudónimo conocido es *Tío Lucas*. Fue redactor de *El Eco de Ambos Mundos* (1874).

ORTIZ [ENCISO], Luis G[onzaga]. Poeta y novelista nacido en la Ciudad de México. Fue director del *Diario Oficial* por decisión de Benito Juárez, al restaurarse la República. Colaboró en *El Renacimiento* (1869), *El Domingo*, *El Federalista*, *El Nacional* (1880-1884) y otros. Entre sus obras figuran *Poesía* (1856), *Angélica* (1871), *El vizconde de Muhldorf* (1871), *Ayes del alma* (1872) y *Detrás de la nube un ángel* (1887). Con José Tomás de Cuéllar fue promotor de las Veladas literarias, llevadas a cabo de 1867 a 1868.

ORTIZ DE AYALA, [Simón] Tadeo. En 1808 partió a España para completar su educación elemental y conocer de primera mano las costumbres de los pueblos europeos. Tras estallar la guerra de Independencia, regresó a América en 1811. Ese año se estableció en Estados Unidos, donde se unió a una causa revolucionaria al lado de José Bernardo Gutiérrez de Lara y José Álvarez de Toledo, quienes promovieron la creación de un ejército insurgente que combatiría por la liberación de Texas del dominio español. Estuvo presente en sucesos históricos tan importantes como la temprana unión imperial de México y Guatemala (1822), o en los esfuerzos por retener a Texas en nuestro país (1832). Es autor de *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano* (1822) y *México considerado como nación independiente y libre, o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos* (1832), publicado en Burdeos.

## P

PAREDES Y ARRILLAGA, Mariano. Militar. A partir de 1812 fue cadete y oficial del ejército realista. Se adhirió al movimiento trigarante. El 14 de diciembre de 1845 llevó a cabo el Plan de San Luis, con el que pudo derribar del poder al presidente Herrera. En consecuencia, ocupó el

gobierno durante un breve periodo (del 4 de enero al 27 de julio de 1846), pero significativo, porque en esa época Estados Unidos le declaró la guerra a México.

PARRA, Porfirio. Cursó el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria, en donde se convirtió en uno de los discípulos más brillantes de Gabino Barreda. Formó parte de la Asociación Metodófila, fundada por Barreda (1877). Se graduó de la Escuela de Medicina en 1878. Ese año sustituyó a Barreda en la cátedra de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria. Perteneció a la segunda generación de positivistas mexicanos y fue socio de la Asociación Nacional de Medicina, correspondiente de la Real Española. Miembro del Ateneo Mexicano, desde su fundación en 1882. Fundó los periódicos *El Método* y *El Positivismo*, y colaboró en *La Libertad*, *Revista de la Instrucción Pública*, *Revista de Chihuahua* y *Revista Positiva*. Entre sus obras figuran *Pacotillas* (1900), *Poesías*, *Discursos y poesías*, y *Lutero*.

PAYNO, Manuel. Periodista, político y novelista nacido en la Ciudad de México. Se especializó en hacienda pública y, a mediados de 1839, trabajó en la Hacienda Marítima de Matamoros. En 1840 fue secretario del general Mariano Arista, y posteriormente obtuvo el grado de teniente coronel. Entre sus obras destacan: *Tardes nubladas* (1871), *Los bandidos de Río Frío* (1889-1891), *El pistol del diablo* (1845-1846) y *El hombre de la situación* (1861). Colaboró en *El Mosaico Mexicano* (1836-1837 y 1840-1842), *El Año Nuevo* (1839), *Presente Amistoso* (1847), *El Álbum Mexicano* (1849), *El Siglo Diez y Nueve* (1842-1843); *El Museo Mexicano* (1843-1844), que dirigió con Guillermo Prieto; *El Ateneo Mexicano* (1844-1845) y la *Revista Científica y Literaria* (1845-1846), que fundó y dirigió también con Prieto.

PAZ FLORES, Ireneo. Abogado, político, periodista, novelista, dramaturgo, poeta y militar nacido en Guadalajara, Jalisco. Tomó las armas contra el Imperio de Maximiliano y a favor de la defensa de la República. Obtuvo el grado de coronel del Ejército y en 1876 ocupó la Secretaría de Gobierno de Sinaloa. Después se adhirió al Plan de Tuxtepec y fue regidor del Ayuntamiento de México, así como diputado al Congreso de la Unión. Fundó y dirigió *El Padre Cobos* y *La Patria*, entre otros

periódicos. Algunas de sus obras más destacadas son: *La piedra del sacrificio* (1871), *Amor y suplicio* (1873), *Datos biográficos del general de visión, Porfirio Díaz* (1884) y *Algunas campañas* (1884-1885). Utilizó numerosos seudónimos.

PEÑA [DE BALLESTEROS], Julia G[uadalupe] de la. Poetisa nacida en Matamoros, Tamaulipas. Realizó sus estudios en el Colegio del Verbo Encarnado de Brownsville, Texas. Fue colaboradora del periódico literario *El Álbum* (1873); se unió al cuerpo de redactores de *El Eco de Ambos Mundos* (1874) y escribió en los periódicos de Matamoros *El Progreso*, *El Cronista* y *El Estado de Tamaulipas* (1893). Críticos de la talla de Ignacio Manuel Altamirano y Guillermo Prieto la elogiaron, sostuvieron con ella correspondencia literaria y la nombraron socia del Liceo Hidalgo en 1874.

PEÓN Y CONTRERAS, José. Médico, dramaturgo, poeta, novelista y político nacido en Mérida, Yucatán. Estudió Medicina en la Escuela Nacional de Medicina de México, perteneció a la Academia Mexicana de la Lengua y fue varias veces diputado y senador por su estado natal. La oda con la que se dio a conocer en el terreno literario fue “A Hernán Cortés”, la cual, a pesar de ser elogiada por algunos, también fue duramente criticada por Alfredo Chavero, Gustavo A. Baz y Luis A. Escandón en *El Monitor Republicano*. En el terreno dramático fue reconocido como “el restaurador del teatro en México”. Sus obras más conocidas son: *Antón de Alaminos*, *Juan de Villalpando*, *Un amor de Hernán Cortés*, *Doña Leonor de Sarabia* y *Trovas colombianas* (1881).

PEREDO, Manuel. Médico, poeta y crítico literario. Estudió latín y filosofía en el Seminario Conciliar de México, pero se graduó en Medicina en 1859. Fue uno de los fundadores del Conservatorio Nacional de Música, y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Profesor en el Colegio de las Vizcaínas, en la Escuela Nacional de Señoritas y en la Escuela Nacional Secundaria de Niñas. Encabezó la Sociedad Netzahualcóyotl, institución orientada a la crítica de la nueva generación de escritores. Colaboró en *El Domingo*, *La Enseñanza*, *El Renacimiento*, *El Semanario Ilustrado*, *El Correo de México* y *El Siglo XIX*. Entre sus obras destacan: *El que todo lo quiere...* (1869), *Curso elemental de arte métrica y poética* (1878), *Breve reseña de la formación, progreso y perfeccionamiento de la lengua castellana* (1879).

- PÉREZ, Josefina. Poetisa nacida en Xalapa, Veracruz. Publicó sus primeros ensayos literarios en el semanario dirigido por Santiago Sierra, *Las Violetas*.
- PESADO PÉREZ, José Joaquín. Poeta, periodista y político nacido en San Agustín del Palmar, Puebla. Fue vicegobernador de Veracruz (1833-1834) y ministro del Interior en el régimen de Anastasio Bustamante (1838), así como ministro de Relaciones Exteriores (1846) durante el gobierno de Nicolás Bravo. Figuró como miembro de la Academia de Letrán y de la Real Academia Española. Fue redactor del periódico *La Oposición* (1834) y editó *La Cruz*. Es autor de *El amor frustrado* (1838), *El inquisidor de México* (1838) y *Poesías originales y traducidas* (1839), entre otras obras.
- PEZA, Juan de Dios. Periodista, poeta, dramaturgo, político y diplomático, nacido en la Ciudad de México. Discípulo de Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano, es conocido como “El Cantor del Hogar”. Fundó la primera Sociedad de Autores Mexicanos y fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Sus obras son: *Poesías* (1873), *Cantos del hogar* (1884), *Leyendas históricas, tradicionales y fantásticas de las calles de México* (1898), *De la gaveta íntima* (1900), etcétera. Colaboró en *El Siglo Diez y Nueve*, *El Imparcial* (1873), *El Obrero Mexicano*, *El Mundo*, *El Mundo Ilustrado* y en *El Figaro*, publicación cubana.
- PIMENTEL, Francisco. Filólogo, historiador, escritor y político nacido en Aguascalientes. Fue fundador de la Academia Mexicana de la Lengua. Colaboró en *El Renacimiento*. Entre sus obras figuran: *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México o Tratado de filología mexicana* (1862), *Safo* (1872) e *Historia crítica de la poesía en México* (1883).
- PRADO, Félix Cid del. Catedrático de latinidad en el Instituto Literario del Estado de México (1863-1867). Ocupó el cargo de regidor del Ayuntamiento de Toluca (1868) y de diputado suplente por el distrito electoral de Temascaltepec (1870). Fue presidente del Liceo Juárez de Toluca (1867) y miembro del Liceo Hidalgo durante su tercera época, a partir de 1884.
- PRIETO, Guillermo. Poeta, periodista, dramaturgo, político y economista nacido en Molino del Rey, Distrito Federal. Fue secretario de Ha-

cienda en diversos gobiernos, así como secretario de Relaciones Exteriores (1876-1877). Fundó la Academia de Letrán y fue redactor de *El Cosmopolita* (1835-1843), *Diario Oficial*, *La Lima del Vulcano* (1836), *El Recreo de las Familias* (1837-1838), *El Siglo Diez y Nueve*, durante diferentes periodos que abarcan desde 1841 hasta 1896, y de la revista *El Ateneo Mexicano* (1844), entre muchas otras publicaciones periódicas. Sus obras más representativas son *Memorias de mis tiempos* (1853), *Musa callejera* (1883) y *Romancero nacional* (1885).

PRIETO, Isabel de Landázuri. Poetisa. Fue colaboradora de la edición literaria de *El Federalista*. Sus versos vieron la luz por primera vez en 1850, en *La aurora poética*, “pequeña colección de obras de escritores jaliscienses”, y en diciembre de 1861 se estrenó como poetisa cómica con su obra *Los dos son peores*, en el teatro de Guadalajara.

PRIETO CASO, Manuel G[uillermo]. Escritor, hijo de Guillermo Prieto. Firmó como M. G. Prieto sus colaboraciones en *El Semanario Ilustrado* (1868) y en *El Universal* (1888-1893). Fue miembro y secretario de la Junta Administrativa del Ateneo Mexicano, desde su fundación en 1882.

## Q

QUINTANA ROO, Andrés. Abogado, político, periodista y poeta nacido en Mérida, Yucatán. Presidió la Asamblea Nacional Constituyente en Chilpancingo (1813) y redactó la Constitución de Apatzingán con Carlos María Bustamante y otros (1814). Una vez consumada la Independencia, ocupó los puestos de diputado al primer Congreso General, subsecretario de Relaciones Interiores y Exteriores en el gobierno de Iturbide, magistrado de la Suprema Corte (1824-1827), diputado por el Estado de México (1827, 1829-1830 y 1833) y ministro plenipotenciario de México en Londres (1827-1828). Presidió la Academia de Letrán y colaboró en publicaciones periódicas como *Semanario Patriótico Americano*, *Ilustrador Americano*, *El Correo de la Federación*, *Diario de México* y *El Recreo de las Familias*, además de ser editor propietario de *El Federalista Mexicano*.

## r

- RAMÍREZ, Ignacio. Periodista, poeta y jurisconsulto. A los 19 años ingresó a la Academia del Letrán. En 1845 fundó, al lado de Guillermo Prieto y Vicente Segura, la publicación periódica *Don Simplicio*. Fue diputado del Congreso Constituyente (1856-1857) y ministro de Justicia y Fomento en el gabinete de Benito Juárez. Colaboró en *El Monitor Republicano*, *El Correo de México*, *El Renacimiento* y *El Siglo Diez y Nueve*.
- RAMÍREZ, José Fernando. Abogado, político, diplomático, bibliófilo, historiador y arqueólogo nacido en Villa del Parral, Chihuahua. Estudió en el Colegio de Durango, en el de San Luis Gonzaga de Zacatecas y en San Ildefonso, en la Ciudad de México. Ocupó el cargo de fiscal del Supremo Tribunal de Justicia en Chihuahua (1828) y fue ministro de Relaciones durante los gobiernos de Valentín Gómez Farías y Mariano Arista. Senador por Durango en diversas legislaturas, fungió como magistrado y rector del Colegio de Abogados en Durango. Dirigió el Museo Nacional (1852) y la Biblioteca Nacional de México, de septiembre de 1857 a agosto de 1862. Figuró como académico honorario de la Real Academia Española y fue redactor de *La Antorcha Liberal* (1829), *Patrimonio Manifiesto*, *El Imperio de la Ley*, en Durango (1831); *El Fénix* (1833), *La Opinión* (1833) y en *El Museo Mexicano. Periódico Oficial de Durango* (1844). Entre sus obras figuran los títulos *Diario de las operaciones militares de la división que al mando del general José Urrea hizo la campaña de Texas* (1838) y *Adiciones y correcciones a la Biblioteca Americana Septentrional del doctor don J. Mariano de Beristáin de Souza* (1898), entre otras. Murió en Bonn, Alemania.
- RAMOS, Manuel A. Miembro y primer secretario del Liceo Hidalgo desde 1884.
- RAYGOSA, Genaro. Abogado, tribuno y estadista. Fue síndico del Ayuntamiento y catedrático del Instituto Científico de la ciudad de México. Ocupó el cargo de senador por Zacatecas (1877-1880), fue nombrado vicepresidente de la Cámara del Senado (1881) y electo senador propietario por el Distrito Federal (1886). Como diputado (1883-1887) combatió contra el reconocimiento de la deuda inglesa. Además, fue

socio inscrito en la Comisión de Derecho Internacional de la Sociedad de Abogados (1887). Es uno de los autores de *México: su evolución social*, junto con Manuel Sánchez Mármol, Justo Sierra y Porfirio Parra, entre otros autores.

REBULL, Santiago. Pintor y miembro del Ateneo Mexicano, desde su fundación en 1882. Discípulo del pintor español Pelegrín Clavé (1846), al reorganizarse la Academia de Bellas Artes. Se dio a conocer en 1851 con su primer cuadro *Cristo en agonía*, y con *La muerte de Abel* consiguió una pensión para estudiar en Roma, donde trabajó para perfeccionar su técnica bajo la dirección del afamado Tomás Consoni. Más adelante realizó varios envíos de diversas obras que enriquecieron las galerías de la Academia, la mayoría sobre temas religiosos, como *Moisés con sus tablas de la Ley* y *El sacrificio de Abraham*. Fue director de la Academia de San Carlos desde 1860 hasta su muerte.

REY, Emilio. Poeta, miembro de la Academia Literaria de San Juan de Letrán y del Liceo Hidalgo. Autor de algunos poemas como “Influencias. Los dos ángeles” (1852) “La Cautiva”, “Flores marchitas”, “Margarita”, “La Magdalena”, “Desengaño” y otros, publicados en el *Presente Amistoso* y *La Semana de las Señoritas Mexicanas*.

REYES, José María. Médico y profesor de medicina, cursó sus estudios en la Escuela de Medicina. Fue socio de la Compañía Lancasteriana de México (1852), secretario del Consejo Superior de Salubridad de México (1858-1861) y parte de la sección médica de La División del Norte, al mando de Ignacio Comonfort (1862).

RINCÓN, Manuel E. Poeta, dramaturgo y periodista nacido en la ciudad de Oaxaca. Fue colaborador de la edición literaria de *El Federalista*, y su comedia *Cosas del día* fue estrenada en el teatro de Orizaba el 15 de enero de 1867.

RÍO DE LA LOZA, Leopoldo. Catedrático de Análisis químico en la Escuela de Medicina de México. Miembro fundador de la Academia de Medicina y presidente honorario de la Sociedad Farmacéutica Mexicana. En 1820 ingresó al antiguo Colegio de San Ildefonso y al Colegio de Minería, donde tomó lecciones de Química bajo la dirección del profesor Manuel Coter. Posteriormente ingresó al hospital de San An-



drés para realizar sus estudios profesionales con el doctor Villa y otros maestros notables. En 1827, tras presentar un examen brillante, obtuvo el título de médico cirujano. Cinco años más tarde fue nombrado bachiller en Medicina de la Facultad Médica. En julio de 1835 se le encomendó el cargo de inspector de medicinas por la Facultad Médica, y en enero del año siguiente fue inspector de las drogas extranjeras que ingresaban a la aduana de la capital. En 1841 lo nombraron socio efectivo del Ateneo Mexicano. Escribió numerosos artículos relacionados con los productos nacionales de uso alimenticio e industrial, sustancias medicinales y las epidemias. Algunos de ellos son: “Vejigatorios” (1836), “Azoturo de hidrógeno” (1838), “Liparolado de estramonio”, “Remedios inconstantes”, “Las aguas potables de la ciudad”, “El pulque”, “El azufre de nuestros volcanes” e “Introducción al estudio de la Química”.

RÍOS, Enrique M. de los. Fue miembro del Ateneo Mexicano desde su fundación en 1882, y del Liceo Hidalgo a partir de 1884. Dirigió *El Diario del Hogar* desde 1892, y fue director de *La República* desde 1893.

RIVA PALACIO, Vicente. Abogado, político, periodista, ensayista, novelista, cuentista, escritor satírico, poeta y militar nacido en la Ciudad de México. Fue gobernador de Michoacán (1865), ministro de Fomento (1876) y ministro ante la corte española (1886). Fundó y colaboró en *La Orquesta*, *El Ahuizote* y *El Radical*, además de colaborar en *El Correo de Comercio* y *La Vida en México*. Entre sus obras más representativas figuran *Monja y casada, virgen y mártir* (1868), *Martín Garatuza* (1868), *Cuentos de un loco* (1874), *Mis versos* (1893) y *Cuentos del general* (1896). Es, además, coautor de *El libro rojo* (1870); en la cárcel escribió el tomo II de *México a través de los siglos*, dedicado al virreinato.

RIVERA CAMBAS, Manuel. Ingeniero de minas, escritor, periodista e historiador nacido en Xalapa, Veracruz. Estudió en la Escuela de Minería. Es autor de *Historia antigua y moderna de Xalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz* (1871), en cinco volúmenes; *México pintoresco, artístico y monumental*; *Los gobernantes de México: galería de biografías y retratos de los virreyes, emperadores, presidentes y otros gobernantes que ha tenido México, desde Hernán Cortés hasta Benito Juárez* (1873).

- RIVERA MELO, Luis. Abogado y juez toluqueño. Miembro de la Junta de Hacienda del Ayuntamiento de la Ciudad de México (1852). Fue tesorero del Liceo Hidalgo (1850).
- ROA BÁRCENA, José María. Abogado y escritor nacido en Xalapa, Veracruz. Estudió leyes en el Colegio Carolino de Puebla. Fue regidor del Ayuntamiento de México (1858) y juez de lo Civil en el puerto de Veracruz. Se publicó póstumamente su novela *Reminiscencias del colegio* (1869).
- ROBLES, Agustín. Redactor en *El Eco de las Artes*.
- RODRÍGUEZ, Juan M. Integrante del Ateneo Mexicano, desde su fundación en 1882.
- RODRÍGUEZ GALLAGA, Francisco. Sobrino nieto de Miguel Hidalgo y Costilla. Publicó un folleto titulado *Copia del expediente relativo al lugar del nacimiento del ilustre Hidalgo* (1868), cuya impresión se realizó en la Ciudad de México, en la Imprenta del Gobierno a cargo de don José María Sandoval.
- RODRÍGUEZ GALVÁN, Ignacio. Poeta, dramaturgo y periodista nacido en Tizayuca, Estado de México. Concurrió a las tertulias literarias de Francisco Ortega entre 1834 y 1835, y en 1836 fundó con los hermanos Lacunza, Guillermo Prieto y Tossiat Ferrer la Academia de Letrán. Editor de *El Año Nuevo*, anuario que compendió los trabajos aprobados en la Academia de Letrán de 1838 a 1840, y de *El Recreo de las Familias* (1837-1838). Colaboró en *El Diorama* (1837), *El Museo Popular*, *El Semanario de las Señoritas Mexicanas* (1840-1842) y *El Diario de Gobierno* (1841). En 1838 se dio a conocer como dramaturgo con *Muñoz, visitador de México*, y en *Profecía de Guatimoc* (1839) abordó el tema del héroe indígena desde la poesía romántica.
- RODRÍGUEZ RIVERA, Ramón. Médico, poeta, cuentista y político nacido en Córdoba, Veracruz. Estudió en el Colegio Carolino de Puebla. Empezó a publicar poemas en *El Siglo Diez y Nueve* a partir de marzo de 1874. Fue diputado al Congreso del Estado y al de la Unión (1883). Siendo estudiante de medicina redactó la *Revista Universal*, colaboró en *El Domingo*, *El Eco de Ambos Mundos*, *El Liceo de la Juventud* y *La Esperanza*, entre otras publicaciones periódicas. En su obra destaca *Versos* (1876).

- RODRÍGUEZ Y COS, José María. Poeta, dramaturgo, gramático y pedagogo nacido en Tulancingo. Fundó el periódico *El Ángel de los Niños*, primera publicación en dar a conocer en México el sistema objetivo de Pestalozzi. Fue miembro de número de la Real Academia Española. Es autor de *Enciclopedia para la juventud* y *El Anáhuac* (1853), entre otras obras.
- ROMERO, Félix. Abogado, político y periodista nacido en la ciudad de Oaxaca. Fue diputado constituyente (1856) y gobernador de su estado natal. Apoyó la Revolución de Ayutla en Oaxaca con *El azote de los tiranos* (1854-1855), además de que publicó *El Correo Federal de Oaxaca* (1857) y escribió en *El Siglo Diez y Nueve*, *El Monitor Republicano*, *El Heraldo*, *La Cucarda*, etcétera.
- ROMERO, José Guadalupe. Nacido en Silao, Guanajuato. Estudió en el Seminario de Morelia, de donde salió para ordenarse sacerdote. Fue nombrado diputado al Congreso de Guanajuato dos veces consecutivas, y se graduó de doctor en Cánones (1850) en la Universidad de Guadalajara. Ascendió al rango de canónigo doctoral en el cabildo de Michoacán (1853), y fue socio de número de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en la que se desempeñó como secretario (1861-1863). Durante ese tiempo escribió *Noticias históricas y estadísticas del obispado de Michoacán*, además de que publicó varios sermones y escritos de controversia.
- ROMERO, Manuel María. Periodista y poeta nacido en la Ciudad de México. Fue principal redactor de *El Combate* (1876-1879) y de la revista de espectáculos *El Teatro* (1872-1873). Suscribió las crónicas tituladas “Plumadas”. Colaboró en *El Monitor Republicano*.
- ROMO, Apolonio. Ingeniero, astrónomo y profesor jalisciense. Fue nombrado, junto con Ángel Anguiano, para determinar los límites entre Guanajuato y Jalisco por la Secretaría de Fomento en 1880, además de oficial de la Academia de Ciencias de París por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de Francia (1884). Posteriormente Porfirio Díaz, como presidente de la República, le dio permiso, mediante un decreto, para aceptar y usar la condecoración de “Oficiales de Academia”, que le concedió el gobierno de la República Francesa

- en 1886. Trabajó en el Observatorio Astronómico de Tacubaya como segundo del señor Anguiano (1884). Fue adjunto de la cátedra de Geografía universal en la Escuela Nacional de Comercio y Administración (1889).
- ROMO, Manuel A. Fue miembro del Liceo Hidalgo durante su tercera época, a partir de 1884.
- ROSA [OTEIZA], Luis de la. Abogado, escritor, periodista, político y diplomático nacido en Mineral de los Pinos, Zacatecas. Presidió el Soberano Congreso Constituyente en junio de 1847, año en el que además desempeñó el cargo de ministro de Relaciones en el gobierno de Comonfort. Fue gobernador de Puebla (1855). En Guadalajara fundó *La Estrella Polar* y *El Liberal*. Asimismo, fue uno de los fundadores de *El Monitor Republicano*, además de ser redactor de *El Siglo Diez y Nueve* y un importante colaborador de *El Museo Mexicano*, en el que firmó como *I. M.*, *L.*, *L. E.*, y *L. R.*, entre otros seudónimos.
- ROSAS MORENO, José. Poeta y político guanajuatense. Diputado propietario por el distrito de León, del estado de Guanajuato (1870-1874). Encargado de redacción del periódico *Boletín Municipal* (1872) y publicó el diario infantil *Los Chiquitines* (1874). Es autor de la comedia *Los parientes*, estrenada en el Teatro Principal en 1872, y de numerosos libros elementales para niños, entre los cuales se destacan el libro de texto *El nuevo libro segundo de los niños* (1873), *Fábulas* y *Recreaciones infantiles* (1874).
- RUBÍN, Luis G. Poeta, periodista, cuentista, novelista y tipógrafo nacido en la ciudad de Querétaro. En 1876 fue nombrado profesor de tipografía en la Escuela de Artes y Oficios; después dirigió la Imprenta de la Secretaría de Fomento. Colaboró en *El Socialista* (1872), *La Bandera de los Obreros*, *El Pueblo*, *El Liceo Mexicano*, *Álbum de Juventud*, *El Álbum de la Mujer*, *La Colmena*, *El Nivel*, *La Mujer*, *El Bien Social*, *La Nueva Era* y *La Familia*. Junto con Ramón Manterola fundó *La Mujer*, proyecto cultural masculino.
- RUIZ, Luis. Miembro del Ateneo Mexicano, desde su fundación en 1882, fue el encargado de redactar las sesiones de dicha Academia. Secretario y catedrático de la Escuela de Medicina, en agosto de 1892 ganó un

premio, con Fernando Zárrega, por la Memoria sobre “El agua subterránea y el tifo”.

RUIZ, Valeriano. Redactor en *El Eco de las Artes, Periódico Semanal, Órgano de la Sociedad de Constructores Prácticos*.

RUIZ [ÁLVAREZ], Eduardo. Abogado, novelista, historiador, político y militar nacido en Paracho, Michoacán. Realizó sus estudios en el Colegio de San Nicolás en Morelia y se recibió de abogado en 1864. Tomó las armas a favor de la Reforma y contra la intervención francesa. Fue miembro del Liceo Hidalgo durante su tercera época, a partir de 1884, y procurador de la nación (1892); al morir ocupaba el cargo de ministro de la Suprema Corte de Justicia. Es autor de la novela *Un idilio a través de la guerra* (1923) y de la *Biografía de Melchor Ocampo* (1882); *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas* (1891) e *Historia de la guerra de intervención en Michoacán* (1896), entre otras obras. Dirigió el *Periódico Oficial* de Morelia y *La República* (1882).

RUIZ SANDOVAL, Gustavo. Médico oaxaqueño. Obtuvo el título de profesor de Medicina con una tesis referida a la estadística de la mortalidad en México, en 1872. Fue nombrado secretario general del Congreso de Higiene de la Ciudad de México (1879), ciudadano secretario del Ayuntamiento de México (1880), jefe de la sección de Agricultura y Minería de la Secretaría de Fomento (1882), director de la Escuela de Agricultura y senador por el estado de Chihuahua. Fue miembro del Ateneo Mexicano, desde su fundación en 1882, y de la Sociedad Sericícola Mexicana (1883). Entre sus obras destacan el *Compendio de medicina legal* (1877), *El mal del pinto* (1881) y *La enfermedad coleriforme del estado de Chiapas* (1883).

## S

SÁNCHEZ, Manuel. Fue miembro del Liceo Hidalgo durante su tercera época, a partir de 1884.

SÁNCHEZ, Mariano. Militar y político campechano, fue capitán comandante de las fuerzas generales (1870) y coronel del Batallón G. N. “Porfirio Díaz” (1886). Asimismo, fue nombrado jefe político subalterno de

la Municipalidad de Palizada (1886-1887) por el Ejecutivo del estado de Campeche; secretario de Guerra y Guardia Nacional (1887-1888), jefe político del Partido del Carmen (1887-1888) y gobernador interino constitucional del estado de Campeche (1888).

SÁNCHEZ DEL REAL, Andrés. Autor de *Cuadros contemporáneos: ¡A la horca los negros!* (1879).

SÁNCHEZ FACIO, MANUEL. Miembro del Ateneo Mexicano, desde su fundación en 1882, y del Liceo Hidalgo durante su tercera época, a partir de 1884. Miembro de la oposición al gobierno de Porfirio Díaz. Fue nombrado inspector de colonias en el Distrito Norte, ex diputado y crítico de política colonizadora de Díaz. En 1888 llegó a Ensenada, en donde se dedicó a redactar un informe sobre las irregularidades que se llevaban a cabo dentro de la Compañía Internacional; un año más tarde lo publicó en Estados Unidos. En la *Guía del archivo de la Antigua Academia de San Carlos, 1781-1910*, de Eduardo Báez Macías, se da una relación de ingenieros civiles y arquitectos notables formados en la escuela desde 1857, en la que se encuentra su nombre.

SÁNCHEZ MÁRMOL, Manuel. Abogado, político, periodista y novelista nacido en Cunduacán, Tabasco. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y obtuvo el cargo de diputado del Congreso a partir de 1871. Fundó *La Guirnalda*, *La Burla*, *El Águila Azteca* y *El Tribuno*. Escribió en el *Álbum Yucateco*, *El Repertorio Pintoresco* y *El Clamor Público*, además de que fue colaborador de *El Siglo Diez y Nueve* y la edición literaria de *El Federalista*. Entre sus obras figuran *Pocahontas: relación fantástica* (1882), *Juanita Souza* (1892), *Previdida: novela* (1906) y *Las letras patrias* (1982).

SANTA ANNA [JIMÉNEZ], Justo [Cecilio]. Abogado, periodista, historiador y poeta nacido en Macuspana, Tabasco. Fue diputado a la legislatura de su estado. Colaboró en la *Revista Ilustrada* de Nueva York, *El Mundo Latino* de Madrid, *La Revista Literaria* de Buenos Aires, *El Mundo Ilustrado*, y en la edición literaria de *El Federalista*.

SANTA MARÍA, Javier. Periodista, poeta y político yucateco. Inició su carrera periodística a los 17 años, cuando ingresó como redactor de *El Siglo Diez y Nueve* (1870). Fue redactor de *La Patria*, *La Razón del Pueblo* (1874-1876, 1878-1894), *El Peninsular* (1879) y el *Diario Yucateco* (1907-

- 1908). Colaboró en *El Eco de Ambos Mundos*, *La Revista Universal*, *El Mundo Ilustrado*, y en periódicos de Yucatán como *Pimienta* y *Mostaza*, *El Álbum Literario* (1891-1902), entre otros.
- SARIÑANA, Severo María. Poeta oaxaqueño. Autor de las *Trovas mexicanas* (1850), del drama *La entrada triunfal de Iturbide* (1850) y el poema religioso *La cruz* (1851).
- SEGURA, José Sebastián. Poeta, dramaturgo y periodista nacido en Córdoba, Veracruz. Fue nombrado socio titular del Liceo Hidalgo el 13 de julio de 1872 y, en 1875, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Tradujo varios textos latinos. Entre sus obras más importantes se encuentran la comedia: *Ambición y coquetismo* (1876), los *Sonetos varios de la musa mexicana* (1855) y *Poesías de José Sebastián Segura* (1872). Colaboró en la *Revista Científica y Literaria de México* (1845-1846) y escribió también en el *Diccionario de historia y geografía* (1853-1856).
- SIERRA MÉNDEZ, Justo. Político, abogado, periodista y escritor nacido en Campeche. En 1861 obtuvo el título de abogado. Se destacó por su pensamiento liberal-positivista de la época. Fue diputado en el Congreso de la Unión, magistrado en la Suprema Corte de Justicia y secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes (1905). Fundó y dirigió *El Renacimiento*; colaboró en *El Monitor Republicano* (1868), *El Universal*, *El Federalista*, *El Mundo Ilustrado*, *El Partido Liberal*, *La República*, *El Pacto Federal*, *El Domingo*, *El Siglo Diez y Nueve*, *La Libertad*, *El Mundo* y *La Tribuna*, entre otros periódicos. Es coautor de *México, su evolución social* (1900-1902). A partir de 1948, la Universidad Nacional Autónoma de México editó sus *Obras completas*.
- SIERRA [MÉNDEZ], Santiago. Político, periodista, poeta, cuentista y novelista. Colaboró en las publicaciones periódicas *La Vida de México*, *El Renacimiento* y *El Bien Público*; en Veracruz fundó *La Guirnalda* y *Violetas*, con Manuel Díaz Mirón, Zayas Enríquez y otros. Fue jefe de redacción del *Distrito Federal* y director de la *Ilustración Espírita*. Es autor de *Viajes por una oreja* (1869) y *Flor de fuego* (1870), entre otras obras.
- SILVA [ORTEGA], Gerardo M. Periodista y poeta. Sobresalió en sus estudios de historia bajo la dirección de Manuel Payno en la Escuela Nacional Preparatoria. Inició su carrera literaria en *El Siglo Diez y Nueve* y escri-

- bió en *El Federalista* desde que lo fundó Payno, así como en *El Correo del Comercio*, *Revista Universal*, *El Socialista*. Fue redactor de *El Constitucional*.
- SOSA [ESCALANTE], Francisco. Poeta, cuentista, periodista, historiador y político nacido en la ciudad de Campeche. Fue diputado al Congreso de la Unión, senador, director de la Biblioteca Nacional (1909-1913), así como miembro de la Real Academia Española de la Lengua y miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua; también figuró entre los miembros integrantes de la Academia Mexicana de Historia. Fundó *El Radical* (1873) y fue colaborador de *El Interino*, *El Eco de Ambos Mundos*, *El Federalista*, *El Eco del Comercio*, *El Domingo*, *El Renacimiento*, *El Artista*, *La Libertad*, *La Juventud Literaria*, *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, *La Vida en México* y *Revista Universal*, entre otras, incluyendo *El Perú Ilustrado* de Lima y *La Argentina* de Buenos Aires.
- SOTO, Teodoro. Poeta y empleado en el ramo de lo criminal. Fue ministro ejecutor de la Suprema Corte de Justicia (1861-1868). Además, fue miembro de la Junta Patriótica de la Ciudad de México en 1869, profesor de Lengua castellana en las clases nocturnas gratuitas de la Sociedad de Constructores Prácticos (1871) y primer secretario de la Sociedad de El Porvenir (1880). Redactor del periódico *El Eco de las Artes* desde su primer número (1872).
- SUÁREZ Y NAVARRO, Juan. Político y militar nacido en Guadalajara, Jalisco. Fue oficial de guerra y diputado al Congreso de la Unión. Escribió en *El Siglo Diez y Nueve* con las iniciales de su nombre, J. S. y N. Publicó la *Historia de México y del general Antonio López de Santa-Anna*, impresa por Ignacio Cumplido en 1850.

## t

- TAPIA, Esther. Poetisa nacida en Morelia, Michoacán. Sus primeras composiciones formales fueron una oda con motivo de los fusilamientos de Tacubaya (1859) y otra en la muerte de su madre. Siguió expresando en versos “sus individuales sentimientos, bien a las glorias de la patria; ora a las obras de beneficencia, ora a verter en nuestra habla bellísimas producciones extranjeras o, por último, a la descripción de costum-



bres nacionales”, según señaló Vicente Riva Palacio. Gran número de sus composiciones desapareció, debido a que ella misma destruía sus borradores. Sus poesías fueron publicadas bajo el título *Flores silvestres* (1871), por José María Vigil.

TÉLLEZ, Joaquín. Poeta, periodista, escritor satírico y soldado liberal nacido en Morelia, Michoacán. Se formó como periodista al lado de Francisco Zarco y colaboró en la edición literaria de *El Federalista*, *La Orquesta* y *El Monitor Republicano*. Es autor de *Ratos perdidos, o sea, Algunas composiciones en verso*, impreso por Ignacio Cumplido en 1873.

TENORIO ZAVALA, Gertrudis. Poeta y profesora nacida en Mérida, Yucatán. Colaboró en la edición literaria de *El Federalista* y en *El Repertorio Pintoresco* de Mérida (1863), bajo el seudónimo de *Hortensia*.

TORNEL Y MENDIVIL, José María. Nació en Orizaba, Veracruz. General de División del ejército insurgente, en el cual estuvo desde 1813 hasta que se adhirió al Plan de Iguala en 1821. A finales de 1829 fue nombrado ministro de México en Norteamérica, regresando en 1831. Fue gobernador de Veracruz (1828-1829) y ministro de Guerra y Marina en numerosas ocasiones (1833, 1839, 1841-1844 y 1853). Se recibió como doctor en filosofía, teología y derecho civil y canónico en el Colegio de San Ildefonso. En Veracruz, se graduó de abogado. Sus obras son: *Elementos de lógica e ideología* (1845-1846), *La aparición de nuestra Señora de Guadalupe en México* (1849), *Diccionario del Código de Comercio: Apuntamientos de derecho público eclesiástico* y el *Derecho Canónico Novísimo*.

TREJO AGUIRRE, Joaquín. Poeta y periodista. Presidió la Legislatura del Estado de México en 1889. Colaboró en *El Siglo Diez y Nueve* (1871), *El Federalista* (1873), *El Diario del Hogar* (1881), *La República* (1881) y *El Partido Liberal* (1885), con el seudónimo de *Almaviva*. Fue además miembro del Liceo Hidalgo durante su tercera época, a partir de 1884.

## U

UHINK Y FARIAS, Valentín. Empresario, dueño de la fábrica de cigarros de Orizaba (1879). Fue presidente de la Cámara de Comercio de México (1884-1888) y presidente de la Confederación Mercantil en 1888.

Colaboró en la edición literaria de *El Federalista* y en *La Religión y la Sociedad*, además de ser redactor de *El Centro Mercantil*, semanario del *Correo del Comercio* (1875). Fue nombrado socio honorario de la Sociedad de Geografía y Estadística (1872).

## V

VALENZUELA, J[esús] E[milio]. Escritor, político, editor y empresario duranguense. Cursó los estudios medios en el Instituto del Estado de Chihuahua, para después trasladarse a la Ciudad de México e ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria. Se tituló como abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia e inició su carrera política. Fue diputado federal (1880) y responsable de las publicaciones de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, además de presidente del Liceo Mexicano de Ciencias y Literatura, miembro y prosecretario del Ateneo Mexicano en su fundación en 1882 y miembro del Ateneo de Santiago de Chile, del Centro de Ciencias y Letras y de la *Juris Positivi Poenales Scholae*, de la capital chilena. Fundó la *Revista Moderna* (1898) para dar voz al movimiento modernista. Entre sus obras destacan los poemarios *Almas y cármenes* (1904), *Lira libre* (1906) y *Manojo de rimas* (1907), además de las memorias *Mis recuerdos. Manojos y rimas*, aparecidas por primera vez en *Excelsior* (1945-1946).

VALLE, Guillermo. Abogado tlaxcalteca. Fue jefe político de Tlaxcala y jefe de la rebelión de Ayutla. Electo gobernador del estado (1857) por el Congreso Constituyente de Tlaxcala. Miembro del Ateneo Mexicano, desde su fundación en 1882.

VALLE, Juan. Poeta, conocido como *El Ciego Valle* por su condición de ceguera. Se dio a conocer por unos versos publicados en *El Siglo XIX*, cuando el poeta contaba solo con 15 años, precedidos de una carta que explicaba su desgracia. En junio de 1862 se terminó la edición de sus poesías, conformada por versos religiosos, amatorios y patrióticos.

VERDUGO, Agustín. Abogado defensor, orador forense y profesor. Estudió derecho en el Colegio de la Paz, donde se tituló en 1878. Fue también profesor de Literatura en la Escuela Nacional Preparatoria (1886). Ob-

tuvo el nombramiento de defensor de pobres en los juzgados correccionales (1879) y fue electo diputado suplente por el Segundo Distrito de Aguascalientes (1880). Miembro de la Sociedad Peón y Contreras (1877), bibliotecario del Liceo Hidalgo (1879) y prosecretario del Ateneo Mexicano, desde su fundación en 1882. Es autor de *Principios de derecho civil mexicano* (1885), que escribió en colaboración con José Portillo y fue publicado por entregas.

VIGIL [OROZCO], José María. Poeta, periodista, historiador, dramaturgo y político jalisciense. Estudió jurisprudencia en la Universidad de Guadalajara, no obstante su vocación literaria se hizo presente cuando, luego de graduarse en 1849, fundó la Sociedad Literaria “La Esperanza”. Fue el cuarto director de la Academia Mexicana de la Lengua (1894-1909), así como director de la Biblioteca Nacional, de noviembre de 1880 hasta la fecha de su muerte. Creó el Instituto Bibliográfico Mexicano. Fue oficial mayor del Congreso Constituyente en 1861 y magistrado de la Suprema Corte (1875). Colaboró en *La Revolución* (1855), *La Carcoma* (1856-1859), *El Siglo Diez y Nueve* (1869), *El Monitor Republicano* (1878), *El Álbum*, *El Ensayo Literario* y *La Aurora Poética* de Guadalajara. Dirigió *El País* (1856-1869), órgano oficial de Jalisco, y editó en San Francisco, California, *Nuevo Mundo*. Fundó, además, *El Porvenir* (1873). Es autor de *Realidades y quimeras* (1857), *Poetisas mexicanas siglos XVI, XVII, XVIII y XIX* (1819) y *Reseña histórica de la literatura mexicana* (1894).

VILLAVERDE, Domingo. Tesorero del Liceo Hidalgo en su fundación, en 1850.

## Z

ZAMACONA, José Francisco de. Periodista. Redactor de *El Eco de Ambos Mundos* (1874) y la *Revista Universal* (1875).

ZAMACONA [Y MURPHY], Manuel María de. Abogado, político, periodista y poeta poblano. Fue secretario de Relaciones Exteriores (1861) y ocupó el cargo de ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Ingresó como redactor a *El Siglo Diez y Nueve* (1861) y sustituyó a Zarco al encargarse de la redacción. Estuvo al frente del *Diario Oficial del Go-*

*bierno*, en calidad de redactor en jefe, puesto que también tuvo en un periódico antijuarista, *El Globo* (1867-1869). Fundó *El Constitucional* (1869-1870) y colaboró en *El Mensajero* (1871).

ZÁRATE, Clotilde. En 1874 se unió al cuerpo de redactores de *El Eco de Ambos Mundos*. Ángela Lozano la invitó a colaborar en *El Correo del Comercio*, junto con otras figuras destacadas como Guillermo Prieto, Manuel Acuña, Agustín F. Cuenca, Pilar Moreno, Rosa Espino y las hermanas Francisca y Concepción Peña. Perteneció a la Sociedad Netzahualcóyotl, que tuvo como órgano difusor a *El Anáhuac*.

ZAYAS ENRÍQUEZ, Rafael de. Periodista, abogado, novelista y poeta nacido en Veracruz. Reabrió *El Progreso*, periódico fundado por su padre. Fue redactor del *Journal du Perou* (1872). Posteriormente ingresó en la redacción de *El Eco de Ambos Mundos* (1874) y dirigió *El Pueblo* (1876), que substituyó a *El Ferrocarril*, censurado por la dictadura militar. Colaboró en *La Comuna* (1878), *Revista Azul*, *El Mundo Ilustrado*, *El Eco del Comercio*, *El Siglo Diez y Nueve*, *Diario de la Marina* (La Habana, Cuba), *El Dictamen* (Veracruz) *La Revista de Mérida* y *Diario de Yucatán*. Entre sus obras figuran: *Benito Juárez. Su vida. Su obra* (1906), con la que obtuvo el premio en el concurso abierto con motivo de la celebración del centenario del nacimiento del prócer; *Remordimiento* (1881), *Tropicales* (1883), *Oceánida* (1887), *Anacreonte* (1891), *El teniente de los gavilanes: novela de carácter histórico* (1902), *Historia de la reforma de México* (1926), etcétera.

ZENTELLA [PRIEGO], Arcadio. Periodista. Tuvo a su cargo la administración de la aduana de Piedras Negras, Coahuila, y fue jefe de Hacienda. Perteneció al Liceo Hidalgo.

ZULOAGA, Félix María. General conservador y político. En 1838 presentó examen de ingeniero en México, e ingresó al Ejército Permanente como subteniente de Ingenieros en Chihuahua. Apoyó a Anastasio Bustamante y Antonio López de Santa-Anna. En 1846 estuvo al frente de la fortificación de Monterrey en la guerra de los Estados Unidos en México; luchó contra los invasores en 1847. Más adelante, en 1853, fue presidente del Consejo de Guerra de México. Inconforme con el gobierno de Ignacio Comonfort, decidió arrebatárle el poder y en el periodo del 11 de enero al 24 de diciembre de 1858 tomó su cargo, hecho que determinó el comienzo de la Guerra de los Tres Años o Guerra de Reforma.

---

## ÍNDICE DE PERSONAS

---

### a

- A. A., seud. [*vid.* Alejandro ARGÁNDAR] 465
- ABADIANO, Juan (siglo XIX) 23, 25
- ABURTO, J. B. (siglo XIX) 447
- ACEVEDO, Esther 83, 84, 89
- ACKROYD, Peter (1949) 58, 89
- ACOS (*ca.* siglo V a. C.) 153
- ACOSTA, Luz (siglo XIX) 408
- ACUÑA NARRO, Manuel (1849-1873) 38, 39, 40, 42, 46, 49, 50, 68, 85, 86, 508
- AGOITIA, Lorenzo (siglo XIX) 228, 463
- AGÜEROS, Victoriano (1854-1911) 302
- AGUILAR DEL VALLE, Josefa (siglo XIX) 408
- AGUILAR Y ORTIZ, José María (1832-1885) 90, 412, 415, 463
- ALAMÁN, Lucas (1792-1853) 15, 85, 480
- ALAMILLA, Jesús T. (1847-1881) 47
- ALAMILLO, A. 460
- ALCALDE, Jesús M. 26
- ALCALDE [Y RIVERA], Joaquín M. (1830-1885) 438, 441, 444, 445, 463
- ALCARAZ, Ramón Isaac (1823-1886) 103
- ALCARAZ, Vicente U. (siglo XIX) 44, 117, 119, 289, 315, 317, 318, 322, 324, 326, 329, 331, 332, 342, 444, 445, 464
- ALCÍBAR, Joaquín María († 1885) 49, 419, 464
- ALCÍBAR, José Mariano 464

- ALCIBÍADES (450-404 a. C.) 147, 148
- ALDANA DEL PUERTO, Ramón (1832-1882) 299, 464
- ALEGRE GORRI, Antonio 457
- ALEJANDRO MAGNO (356-323 a. C.) 227
- ALFONSO, José R. 408
- ALGORA, Manuel 461
- ALIGHIERI, Dante (1265-1321) 476
- Allan Kardec*, seud. [*vid.* Hippolyte Léon DENIZARD RIVAIL] 45, 337, 338, 343
- Almaviva*, seud. [*vid.* Joaquín TREJO AGUIRRE] 505
- ALMAZÁN [ROJAS], [José] Pascual (1813-1886) 297, 299, 464
- ALMONTE, Juan Nepomuceno (1803-1869) 24, 25
- ALOU, Damián (1959) 447
- ALSINA, José 450
- ALTAMIRANO, Carlos (1939) 116, 117, 134
- ALTAMIRANO [BASILIO], Ignacio Manuel (1834-1893) 13, 16, 26, 34, 35, 38, 39, 40, 41, 42, 46, 47, 50, 51, 52, 53, 54, 62, 66, 85, 100, 101, 102, 103, 111, 118, 119, 120, 121, 134, 135, 141, 201, 203, 205, 206, 208, 210, 211, 212, 299, 302, 369, 371, 375, 376, 463, 472, 476, 493
- ÁLVAREZ DE TOLEDO, José (siglo XIX) 490
- ÁLVAREZ [ENRÍQUEZ], Ramón (1830-1882) 337, 465
- ÁLVAREZ [HURTADO], Juan N[epomuceno] (1790-1867) 59, 62, 76, 215, 337, 473
- ANACARSIS (siglo VI a. C.) 199
- ANACREONTE (VI-V a. C.) 257, 508
- ANAXÁGORAS (500-428 a. C.) 142, 199
- ANCONA, Eligio (1835-1893) 464
- ANDRADE, J. M. 205, 206, 449, 451, 456
- ANGUIANO LIMÓN, Ángel (1840-1921) 438, 443, 445, 465, 499, 500
- ÁNITO (siglo IV a. C.) 149
- ANTIFÓN (480-411 a. C.) 145
- APELES (352-308 a. C.) 222, 225, 396
- APOLODORO DE ATENAS (180-119 a. C.) 222, 447
- APOLONIO DE PERGE (*ca.* 262-190 a. C.) 432

- APULEYO (125-180 d. C.) 310  
 ARANDA, Francisco († 1885) 274, 465, 477  
 ARANGO Y ESCANDÓN, Alejandro (1821-1883) 103, 289  
 ARAUJO, Nara 95, 134  
 ARCINIEGAS, Germán (1900-1999) 88  
 ARGÁNDAR, Alejandro († 1889) 299, 465, 509  
 ARGENSOLA, Lupercio Leonardo de (1559-1613) 251  
 ARGÜELLES ESPINOSA, Luis Ángel 341, 447  
 ARIAS [LAFARGUE], Juan de Dios (1820-1886) 115, 368, 438, 443, 445, 466  
 ARISTA, Mariano (1802-1855) 15, 19, 72, 75, 491, 495  
 ARISTARCO DE SAMOTRACIA (216-144 a. C.) 388  
 ARISTÓFANES (ca. 450-385 a. C.) 148, 149, 166, 314, 381, 447  
 ARISTÓTELES (384-322 a. C.) 167, 199, 242, 447  
 ARNAO, Antonio (1828-1889) 412  
 AROCAS MARTÍNEZ, Nuria C. 325, 448  
 ARQUELAO DE ATENAS (ca. 420 a. C.-?) 142  
 ARQUÍMEDES DE SIRACUSA (287-212 a. C.) 224  
 ARRÓNIZ FENTANES, Joaquín (1838-1870) 204, 211, 289, 291, 292, 447,  
 466  
 ARRÓNIZ, Marcos († 1858) 16, 123, 124, 274, 383, 466, 477  
 ARROYO DE ANDA [Y ANGUIANO], Agustín (1853-1917) 369, 466  
*Asmodeo*, seud. [*vid.* Ángel M. DOMÍNGUEZ] 475  
 AUBER, Virginia Felicia (1825-1897) 408  
 AUBERT, François (1829-1906) 84  
 AYALA ALONSO, Enrique 76, 77, 79, 89  
 AZCÁRATE, Nicolás (1828-1894) 483  
 AZCÁRATE, Patricio (1800-1886) 457

## b

- BABLOT [D'OLBEUSSE], Alfredo (1827-1892) 14, 15, 45, 299, 438, 445  
 BACHE CORTÉS, Yolanda 135, 452, 456  
 BADILLO, Perfecto (1826-?) 311, 316, 467

- BÁEZ MACÍAS, Eduardo (siglo XIX) 502
- BALASCH RECORT, Manuel (1928-2009) 458
- BALMAND, Pascal 447
- BANCROFT, Hubert Howe (1832-1918) 53, 54
- BARANDA, José M[aría] († 1878) 299, 467
- BÁRCENA, Mariano (1842-1899) 437, 467
- BARREDA, Gabino (1818-1881) 37, 86, 118, 338, 468, 491
- BATIS, Huberto (1934) 40, 54
- BATURONI, Gerónimo (siglo XIX) 299, 408, 468
- BAUDELAIRE, Charles (1821-1867) 116
- BAUDOUIN, Édouard (siglo XIX) 392
- BAZ, Gustavo Adolfo (1852-1904) 44, 118, 332, 337, 338, 339, 340, 341, 343, 415, 468, 492
- BAZ, Juan José (1820-1887) 76
- BAZAINE, François Achille (1811-1888) 22, 24
- BAZÁN Y CARAVANTES, Agustín [Eduardo Edmundo] de (1873-?) 118, 469
- BÉCQUER, Gustavo Adolfo (1836-1870) 49, 251
- BEL BRAVO, María Antonia 432, 447
- BELL SCOTT, William (1811-1890) 448
- BELLO, Andrés (1781-1865) 209, 210
- BENCOMO, Diego († 1878) 318, 319, 322, 323, 326, 331, 341, 408, 469
- BENECKE, Georg Friedrich (1762-1844) 381
- El Benemérito*, seud. [vid. Benito JUÁREZ] 36
- BENOIT DE NURSIE, Saint o san BENITO DE NURSIA (480-547) 159, 162
- BENSON, Nettie Lee (1905-1993) 115, 437, 440, 477
- BENTHAM, Jeremy (1748-1832) 335
- BÉRARD, Auguste Simon Louis (1783-1859) 349
- BERGUA CAVERO, J. 460
- BERMÚDEZ DE CASTRO Y DíEZ, Salvador (1817-1833) 167
- BEST, Alberto (siglo XIX) 445, 469
- BHALLA, Prem P. 258
- BIANCHI, Alberto G. (1850-1906) 44, 53
- BÍAS DE PRIENE (siglo VI a. C.) 199
- Bien-Pica*, seud. [vid. Luis MARTÍNEZ DE CASTRO] 486



- BIÓN DE ESMIRNA (siglo II a. C.) 204, 208, 209  
 BLESIA (*ca.* siglo IV d. C.) 406  
 BLOOM, Harold (1930) 346, 447  
 BOBADILLA ENCINAS, Gerardo Francisco 98, 99  
 BOHRER, Maximiliano (1785-?) 86  
 BÖHL DE FABER Y LARREA, Cecilia (1796-1877) 406  
 BOIX, Andrés (siglo XIX) 205, 259  
 BOLÍVAR, Simón (1783-1830) 88  
 BOMPIANI, Valentino Silvio (1898-1992) 451  
 BONAPARTE, Napoleón I (1769-1821) 480  
 BONIFAZ NUÑO, Rubén (1923-2013) 452, 456, 457, 461  
 BONNET, Carlos (1720-1793) 308  
 BORGIA, Lucrecia (1480-1519) 325, 326  
 BOSSERO, Luis G[ONZAGA] (1873-?) 299, 469  
 BOSSUET, Jacques Bénigne o Jacobo Benigno BOSSUET (1627-1704) 185  
 BOTTICELLI, Sandro (1445-1510) 225  
 BOURDÉ, Guy 447  
 BOURDIEU, Pierre (1930-2002) 10  
 BOUVET, Francisco (1799-1871) 41  
 BOUVIER, Jean Baptiste (1783-1854) 334  
 BOUYSSOU, Marie-Pierre 460  
 BRAVO, Nicolás (1786-1854) 493  
 BRIEVA SALVATIERRA, Fernando Segundo 450  
 BRISEÑO, Lilian 85, 89  
 BRUN, Jean 150, 448  
 BRUNO, Giordano (1548-1600) 410  
 BRUNO DE COLONIA, san (1030-1101) 426  
 BRUYÈRE, Jean de la (1645-1696) 256, 448  
 BURNOUF, Eugène (1801-1852) 305  
 BUSCHMANN, Karl Eduard (1805-1880) 205  
 BUSTAMANTE Y OSEGUERA, Anastasio (1780-1853) 73, 214, 469, 474,  
 493, 508  
 BYRON, George Noël Gordon, Lord (1788-1824) 46, 53, 102, 124, 159,  
 160, 161, 162, 164, 200, 204, 210, 251, 308, 318, 383, 384, 448

## C

- C., seud. [*vid.* Celestino DÍAZ] 474
- C. D., seud. [*vid.* Celestino DÍAZ] 474
- CAAMAÑO, Juan Ángel 460
- CABALLERO Y VALERO, Víctor (siglo XIX) 412
- CALAÑAS CONTINENTE, José Antonio 325, 448
- CALDERÓN, Fernando (1809-1845) 62, 64, 229, 470
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro (1600-1681) 237
- CALDERÓN DORDA, Esteban 452
- CALDERÓN FELICES, José 447
- CALÍCRATES (siglo V a. C.) 224, 225
- CALLEJA, Félix María (1753-1828) 470
- CALVINO, Jean (1509-1564) 41
- CALVO, Epitacio († 1895) 438, 470
- CALVO DEL MORÁN, Clara (siglo XIX) 210
- CAMARGO, Ciriaco (siglo XIX) 412
- CAMÖENS, Luís de (1524-1580) 240
- Campanone*, seud. [*vid.* Juan Nepomuceno CORDERO DE HOYOS] 473
- CAMPOAMOR, Ramón de (1817-1901) 229
- CAMUS, Albert (1913-1960) 166
- CANTÓ, Josefa 458
- CANTÓN, Ermilo G. († 1899) 369, 470
- CANTÚ, Cesare o César CANTÚ (1804-1895) 240, 256, 259, 448
- CARBAJAL, Antonio (1847-1914) 115, 368, 437, 438, 470
- CÁRDENAS, Alberto (siglo XIX) 445, 470
- CARICLES (siglo III a. C.) 148
- CARLOS III (1716-1788) 247
- CARLOS VII, rey de Francia (1403-1461) 406
- CARLOS EUGENIO, duque (1751-1825) 159
- CARLOTA AMALIA, emperatriz de México (1840-1927) 29, 59, 66, 67
- CARPIO, Manuel (1791-1860) 53, 65, 172, 174, 191, 192, 197, 289, 292, 448, 471
- CARRILLO, José († 1830) 219, 471

- CARRILLO Y ANCONA, Crescencio (1837-1897) 211, 471, 486  
 CARRILLO TRUEBA, César 455  
 CARRIÓN, Antonio (1836-1913) 26  
 CASALDUERO MARTÍ, Joaquín (1903-1990) 161, 162, 449  
 CASANOVA, Rosa 83, 89  
 CASARÍN, Alejandro (1842-1907) 81  
 CASARÍN, Carlos R. (siglo XIX) 26  
 CASAS, Bartolomé de las (1484-1566) 245  
 CASASOLA, José María (siglo XIX) 32  
 CASASÚS [GONZÁLEZ], Joaquín D[emetrio] (1858-1916) 119, 120, 121, 368, 369, 371, 375, 449, 471  
 CASTAGNY, Armand Alexandre de (1807-1900) 64  
 CASTELAR, Emilio (1832-1899) 227, 371, 449  
 CASTELLI, Cornelia (siglo XIX) 219  
 CASTELLÓ BATALLA, José (1856-1938) 348, 471  
 CASTERA [CORTÉS], Pedro (1846-1906) 326, 338, 471  
 CASTILLO, Antonio del (*ca.* 1820-1895) 297, 472  
 CASTILLO, Florencio M[aría] del (1828-1863) 16, 20, 26, 110, 201, 274, 472  
 CASTILLO VELASCO, José María del (1820-1883) 472  
 CASTILLÓN, [José] Anacleto (1860-1940) 369, 472  
 CASTRO, Américo 454  
 CASTRO, Casimiro (1826-1889) 59, 80, 81, 88, 382  
 CASTRO, Elena (siglo XIX) 228, 472  
 CASTRO, Miguel Ángel 55, 136, 299, 412, 449  
 CASTRO, J. Rafael de 201  
 CASTRO LIMÓN, Manuel (siglo XIX) 20, 468  
 CATALINA II, de Rusia (1729-1796) 246  
 CELIS DE LA CRUZ, Martha (1950-2011) 55  
 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1547-1616) 97, 140, 200, 241, 351, 373, 450, 459  
 CERVATÍN, Ana 431  
 CÉSPEDES, Pablo de (1538-1608) 282, 449  
 CETINA GUTIÉRREZ, Rita (1846-1908) 299, 408, 472, 488  
 CHATEAUBRIAND, François-René de (1768-1848) 161, 162, 169, 197, 279, 280

- CHÁVARRI, Enrique († 1903) 423, 473
- CHAVERO, Alfredo (1841-1906) 100, 201, 299, 352, 438, 445, 473, 485, 492  
*Chilam Balam*, seud. [vid. Santiago SIERRA] 115, 303
- CICERÓN, Marco Tulio (106-43 a. C.) 142, 154, 199, 449  
*El Ciego Valle*, seud. [vid. Juan VALLE] 207, 506  
*El Cisne Español*, seud. [vid. Alberto de LISTA] 286
- CLARK DE LARA, Belem 9, 11, 45, 54, 93, 96, 134, 135, 449, 454, 458
- CLAVÉ, Pelegrín (1811-1880) 75, 496
- CLAVIJERO, Francisco Xavier (1731-1787) 245
- CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, san (150 - ca. 213) 340
- CLEÓBULO DE LINDOS o CLEÓBULO DE LINDO (siglo VI a. C.) 199
- COLLADO [ALBO], Casimiro del (1822-1898) 69, 102, 103, 201, 204,  
 209, 210
- COLOMBI, Cesare 257
- COLÓN, Cristóbal (1451-1506) 31, 75, 122, 245, 343, 349, 380
- COMONFORT, Ignacio (1812-1863) 17, 20, 76, 215, 334, 463, 466, 473,  
 481, 487, 496, 500, 508
- COMTE, Auguste (1798-1857) 37
- CONSTANT DE REBECQUE, Henri-Benjamin (1767-1830) 162
- COOPER, James Fenimore (1789-1851) 161, 245
- COPÉRNICO, Nicolás (1473-1543) 334
- CORDERO DE HOYOS, Juan Nepomuceno (1822-1884) 473
- CÓRDOBA, Tirso Rafael (1838-1889) 42
- CORNEILLE, Pierre (1606-1684) 259
- CORNEJO, Ignacio 201
- CORONA, Ramón (1837-1889) 30
- CORSO, Félix F. 453
- CORTÉS [María del] Carmen († 1872) 299, 473, 488
- COSÍO VILLEGAS, Daniel (1898-1976) 135
- COSÍO VILLEGAS, Emma 135
- COSMES, Francisco G. (1850-1907) 228, 342, 343, 350
- COSTANZO, Salvador o Salvatore COSTANZO (1804-1869) 259
- COUSIN, Victor (1792-1867) 305
- COUTO, José Bernardo (1803-1862) 65, 82

- COYCI, *madame* (siglo XIX) 429  
 CRESPO MATELLÁN, Salvador 418, 449  
 CRISTO [*vid.* JESÚS] 146, 154, 194, 195, 375, 496  
 CRITIAS (460-403 a. C.) 147, 148  
 CRITÓN de Atenas (siglo V a. C.) 143, 147, 150, 151, 152, 153, 154  
 CRUZ, Juana Inés de la, sor o Juana RAMÍREZ DE ASBAJE (1651-1695) 38,  
 117, 209, 316, 406, 407,  
 CUÉLLAR, José Tomás de (1830-1894) 34, 40, 76, 97, 102, 103, 118, 132,  
 133, 134, 273, 275, 291, 299, 369, 474, 487, 490  
 CUÉLLAR, Luis R. 448  
 CUENCA [COBA], Agustín F[idencio] (1850-1884) 46, 228, 331, 474, 508  
 CUEVAS, Concepción (1849-1915) 323, 474  
 CUEVAS, José de Jesús (1842-1901) 38  
 CUEVAS, Luis G[onzaga] (1800-1867) 31, 297, 474  
 CUMPLIDO, Ignacio (1811-1887) 16, 17, 20, 210, 288, 291, 292, 382, 393,  
 483, 504, 505  
 CURIEL DEFOSSÉ, Fernando 454, 458  
 CURIEL DEFOSSÉ, Guadalupe 11, 54, 55, 58, 93, 299, 412, 449

## d

- D'ALEMBERT, Jean le Rond (1717-1783) 307  
 DALBERG, Karl Theodor von (1744-1817) 158  
 DANIEL, profeta (siglo VII - siglo VI a. C.) 192  
 DANTER, John (siglo XVI) 327  
 DANTON, Georges Jacques (1759-1794) 168, 169  
 DARWIN, Charles [Robert] (1809-1882) 307, 344, 347  
 DÁVALOS, Balbino (1866-1951) 46  
 DAVID (1040-970 a. C.) 171, 192, 196, 385  
 DE LEÓN, Luis, fray (1527-1591) 174, 177, 178, 179, 181, 182, 237, 285  
 DEBRAY, Victor (siglo XIX) 393  
 DEBUSSY, Claude (1862-1918) 116, 136  
 DECAEN, José Antonio (1837-1866) 392, 393

- DEFOE, Daniel (1661-1731) 374
- DEGOLLADO, Santos (1811-1861) 63
- DELGADO, Pedro (1824-1904) 245
- DELGADO, Teresa 95, 134
- DEMÓSTENES (384-322 a. C.) 226
- DENIZARD RIVAIL, Hippolyte León (1804-1869) [*vid. Allan Kardec, seud.*]
- DENTU [Henri Justin] Edouard (1830-1884) 310, 455
- DESMOULINS, Lucie Simplicie Camille Benoît (1760-1794) 169, 314
- DÍAZ, Celestino (1843-1886) 218
- DÍAZ, Porfirio (1837-1859) 30, 32, 36, 43, 47, 48, 49, 53, 54, 59, 71, 99, 492, 499, 501, 502
- DÍAZ ALEJO, Ana Elena 134, 451
- DÍAZ [CORBELLE], Nicomedes Pastor (1811-1863) 155
- DÍAZ COVARRUBIAS, Juan (1837-1859) 16, 76, 77, 78, 85, 90
- DÍAZ DUFOO, Carlos (1861-1941) 479
- DÍAZ DE LEÓN, Francisco (siglo XIX) 118, 136, 208, 352, 455, 458
- DÍAZ MIRÓN, Salvador (1853-1928) 45, 52
- DÍAZ TEJERA, Alberto (1932-1999) 457
- DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina (1916-2012) 24, 58, 90
- DIDEROT, Denis (1713-1784) 41, 307, 406
- DÍEZ DE BONILLA, Manuel (1801-1865) 480
- DIHLE, Albrecht (1923) 452
- DIOFANTO DE ALEJANDRÍA (*ca.* 200 - *ca.* 284) 432
- El Divino*, seud. [*vid. Fernando de HERRERA*] 285
- DOBLADO, Manuel (1818-1865) 22, 207
- DOLORES Y ESPINOSA, José 211
- DOMÍNGUEZ, Ángel M. († 1905) 228, 474
- DOMÍNGUEZ, Martí 461
- DOMÍNGUEZ [QUINTANAR], Justo Manuel (1830-1910) 97, 139, 274, 475
- Don Benedetto*, seud. [*vid. Guillermo PRIETO*] 70, 71
- DONDÉ PRECIAT, Emilio (1849-1905) 445, 475
- DONDÉ PRECIAT, Rafael (1832-1911) 299, 475
- DOSSE, François (1950) 9, 96
- DUBLÁN, Manuel (1825-1891) 115, 368, 437, 438, 440, 445, 475, 486

- DUBOIS DE SALIGNY, Jean Pierre (1809-1888) 22  
 DUMAS, Alexandre o Alejandro DUMAS, padre (1802-1870) 167, 303, 326  
 DUPIN [DUDEVANT], Amandine Aurore Lucile (1804-1876) 64, 406  
 DUPONT DE NEMOURS, Pierre Samuel (1739-1817) 308, 309  
 Duque de Sajonia [*vid.* CARLOS AUGUSTO DE SAJONIA] 158  
*El Duque Job*, seud. [*vid.* Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA] 44, 50, 108  
 DURÁN, Diego (1537-1588) 449  
 DURÁN, padre 203, 206  
 DURUY, Victor (1811-1894) 171, 449  
 DZIELSKA, María 432, 450

## e

- EACHEVERRÍA, Manuel S. (siglo XIX) 228, 412, 476  
 EGERTON, Thomas (1797-1842) 80  
 EGUÍLAZ Y EGUÍLAZ, Luis de (1830-1874) 219  
*Eleútheros*, seud. [*vid.* Santiago SIERRA] 341  
 ELÍZAGA, Lorenzo (1840-1883) 228, 408, 415, 476  
 EPSTEIN, Isidoro (1827-1894) 403  
 ERRANDONEA, Ignacio 460  
 ESCALANTE, Constantino (1836-1868) 23, 24, 25, 26, 27, 32, 81  
 ESCALANTE, Dolores († 1850) 67, 68  
 ESCALANTE, Félix María (1820-1861) 110, 205, 206, 289, 292  
 ESCANDÓN, Luis A[ntonio] (1824-1877) 103, 476, 492  
 ESCOBEDO, Mariano (1826-1902) 30  
*Escobilla*, seud. [*vid.* Juan Nepomuceno CORDERO DE HOYOS] 473  
*Escorpión*, seud. [*vid.* Diego BENCOMO]  
 ESPINOSA, José Dolores (siglo XIX) 211, 448  
 ESPINOSA, Pedro (1578-1650) 432  
 ESPRONCEDA, José de (1808-1842) 161, 164, 251, 449  
 ESPURIO LUCRECIO TRICIPITINO (siglo VI a. C.) 406  
 ESQUILO (525-456 a. C.) 143, 167, 221, 226, 311, 450  
 ESTEVA, Gonzalo A. (1843-1927) 40, 101, 102, 204, 208, 299, 415, 476

- ESTEVA, Guillermo A. (siglo XIX) 201  
 ESTEVA, Roberto A. (1844-1890) 39, 103, 104, 105, 201, 228, 476  
 ESTEVA Y ULIBARRI, José María (1818-1904) 103, 104  
 ESTEVA Y ULIBARRI, Mariano (1823-1857) 103  
 ESTRABÓN (ca. 64 a. C. - 19 d. C.) 167, 450  
 ESTRADA Y ZENEA, Ildefonso (1826-1912) 130, 131, 407, 408, 411, 412  
 EUGENIA DE MONTIJO (1826-1920) 29  
 EURÍPIDES (480-406 a. C.) 166, 167, 226, 450  
 EUSTOQUIO, santa (ca. 368-420) 406  
 EZEQUIEL (622-570 a. C.) 171, 196

## f

- Facundo*, seud. [vid. José Tomás de CUÉLLAR] 132, 474  
 FARANETA (siglo V a. C.) 142  
 FARFÁN, Cristina (1846-1880) 408  
 FEDERICO II DE PRUSIA (1712-1786) 246  
 FEDÓN (siglo V a. C.) 150, 151, 152, 153, 154, 457  
 FEJOO [Y MONTENEGRO], Benito Jerónimo (1676-1764) 245  
 FELIPE IV DE ESPAÑA (1605-1665) 238  
*Fernán Caballero*, seud. [vid. Cecilia BÖHL DE FABER Y LARREA] 405, 407  
 FERNÁNDEZ, Ramón 452  
 FERNÁNDEZ CUESTA, Nemesio (1928-2009) 240, 448  
 FERNÁNDEZ DE ALARCÓN, Cristobalina (ca. 1576-1646) 432  
 FERNÁNDEZ DE LA VEGA, Juan 205, 456  
 FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín (1776-1827) 81, 103, 130, 370, 373  
 FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro (1760-1828) 196, 259, 260, 450  
 FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín (1765-1844) 241, 450  
 FERNÁNDEZ-GALIANO, Manuel 149, 454  
 FERNÁNDEZ MATHEU, José 325  
 FERRER Y SUBIRANA, José († 1843) 280  
 FIDIAS (490-431 a. C.) 222, 224, 225, 227  
*Figaro*, seud. [vid. Mariano José de LARRA] 219, 381, 382



- FILIPO II, rey de Macedonia (*ca.* 389-366 a. C.) 147, 227  
 FILLMORE, Millard (1800-1874) 18  
 FILÓSTRATO, Lucio Flavio (*ca.* 160-249) 147, 450  
 FLACO, Quinto Horacio (65-8 a. C.) 97, 102, 140, 193, 199, 212, 243,  
 287, 388, 425, 452  
 FLAMMARION, Camille (1842-1925) 45  
 FLORES, Manuel María (1840-1885) 16, 299, 323, 476  
 FLORES Y MONSALVE, tipógrafo (siglo XIX) 412  
 FLORES VERDAD, José María († 1884) 134  
 FONTE Y HERNÁNDEZ MIRAVETE, Pedro José de (1777-1839) 214  
 FOREY, Élie-Frédéric (1804-1872) 24, 27, 28, 59  
*Fortún*, seud. [*vid.* Francisco ZARCO] 16  
 FOSCOLO, Niccolò Ugo o Hugo FÓSCOLO (1778-1827) 315, 450  
 FOURIER, Charles (1772-1837) 45  
 FRANKLIN, Benjamin (1706-1790) 343  
 FRÍAS Y SOTO, Hilarión (1831-1905) 23, 26, 27, 30, 33, 34, 51, 52, 274, 477  
 FRÍGOLA, Victoria 447  
*Friné*, seud. [MNÉSARETÉ] 170  
 FRONTAURA, Carlos (1834-1910) 408  
 FUENTES [Y] MUÑIZ, Jesús (*ca.* 1840-1895) 445  
 FUENTES Y BETANCOURT, Emilio de los Santos (1845?-1909) 53  
 FULTON, Robert (1765-1815) 349  
 FURCY MICHELET, Jean François (1770-1846) 304

## g

- GABILONDO, Hilario (1848-?) 368  
 GALINDO, Beatriz de (1465-1535) 431  
 GALINDO, José (siglo XIX) 141, 142, 146, 149, 275, 477  
*El Gallo Pitagórico*, seud. [*vid.* Juan BAUTISTA MORALES] 17, 18, 62  
 GALVÁN LAFARGA, Luz Elena 129  
 GAMBOA, Federico (1864-1939) 87  
 GARAY, Eduardo (1845-1890) 119, 345, 347, 349

- GARAY, Francisco de (1823-1896) 477
- GARCÍA, Genaro (1867-1920) 437, 440, 477
- GARCÍA, Pedro M. 453
- GARCÍA ANAYA, Francisco (siglo XIX) 463
- GARCÍA BACCA, Juan David (1901-1992) 199, 447, 450, 453
- GARCÍA CUBAS, Antonio (1832-1912) 60, 73, 90, 117, 204, 211, 299, 315, 318, 322, 323, 326, 331, 438, 451, 467, 474, 478
- GARCÍA [DE ROIZ], Telésforo (1844-1918) 316, 318, 319, 321, 322, 350, 438, 445
- GARCÍA FLORES, Agustín († 1919) 438, 478
- GARCÍA GUAL, C. 458, 460
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio (1813-1884) 229
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín (1825-1894) 203, 206, 210, 297, 451, 478
- GARCÍA QUINTELA, Marco Virgilio 460
- GARCÍA TORRES, Vicente (1811-1894) 18, 20, 117, 206, 459
- GARCÍA Y ONTIVEROS, Concepción (siglo XIX) 127, 402, 478
- GARIBAY KINTANA, Ángel María (1892-1967) 450
- GARZÓN, Antonio († ca. 1899) 438, 478
- GAUTIER, Théophile (1811-1872) 303
- GAVELA, Delia 453
- GEOFFROY SAINT-HILAIRE, Étienne (1772-1844) 307
- George Sand*, seud. [*vid.* Amandine Aurore Lucile DUPIN] 370, 406
- GERMAINE NECKER, Anne-Louise (1766-1817) 406
- Gil Blas*, seud. [*vid.* Severino MERCADO] 392, 486
- GIMENO DE FLAQUER, Concepción (1860-1919) 51, 128, 425, 426, 427, 428, 429
- GIRARDIN, Émile de (1806-1881) 303
- GIRON BARTHE, Nicole (1939-2008) 15, 54, 70, 90, 134
- GODÍNEZ, Enrique (siglo XIX) 353
- GODOFREDO DE BOUILLÓN (1060-1100) 387, 388
- GODOY, José F. (1851-1930) 49, 54
- GOETHE, Johann Wolfgang von (1749-1832) 97, 140, 158, 159, 161, 162, 169, 307, 311, 385
- GOLDGEL, Víctor 111, 131, 135
- GOLDONI, Carlo (1707-1793) 370

- GÓMEZ, Rafael († 1909) 42
- GÓMEZ FARÍAS, Valentín (1781-1858) 76, 484, 495
- GÓMEZ HERMOSILLA, José (1771-1837)
- GÓMEZ MARÍN, Manuel (siglo XIX) 449
- GÓMEZ PARADA, Manuel 408
- GÓMEZ PARRO, Esther 451
- GÓMEZ ROBLEDO, Antonio (1908-1994) 447
- GÓMEZ SANTAMARÍA, Isabel 458
- GONZÁLEZ, Antonio P. 210
- GONZÁLEZ, Esteban (siglo XIX) 66
- GONZÁLEZ, Francisco Wenceslao († 1898) 463
- GONZÁLEZ, Manuel [M.], hijo (1854-1897) 115, 368, 437, 478
- GONZÁLEZ, Refugio I. (1814-1892) 338
- GONZÁLEZ BOCANEGRA, Francisco (1824-1861) 17, 65, 110, 274, 291, 477,  
478
- GONZÁLEZ CARVAJAL, Tomás José (1753-1834) 182, 184, 451
- GONZÁLEZ DE ÁVILA, Manuel 418, 449
- GONZÁLEZ DEL CAMPILLO, Manuel 214
- GONZÁLEZ [FLORES], Manuel (1833-1893) 47, 50, 486
- GONZÁLEZ MARÍN, Susana 458
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Enrique (1871-1952) 46
- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis (1865-1938) 53
- GONZÁLEZ ORTEGA, Jesús (1822-1881) 83
- GONZÁLEZ PEÑA, Carlos (1885-1955) 65, 66, 90
- GONZÁLEZ PORTO, José María (1896-1975) 406, 451
- GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz 109
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis (1925-2003) 132, 135
- GOROSTIZA, Manuel Eduardo de (1789-1851) 46
- GOSTKOWSKI, Gustavo (1846-1901) 299
- GRANADA, Luis de, fray (1504-1588) 181, 251, 451
- GRANADOS MALDONADO, Francisco († 1872) 16, 98, 109, 154, 155, 161,  
162, 274, 277, 291, 292, 479
- GRANADOS Y GÁLVEZ, José Joaquín o Joseph Joaquín GRANADOS  
Y GÁLVEZ (1743-1794) 247, 451

- GRANJA, Juan de la (1785-1856) 67  
GRASSI, Ángela (1823-1883) 126  
GRAVES, Robert (1895-1985) 337, 451  
GRIMM, Friedrich Melchior (1723-1807) 406  
GUADARRAMA OLIVERA, Horacio 130  
GUALDI, Pedro o Pietro GUALDI (1808-1857) 80, 393  
GUARNIERI, Rossana 457  
GUASP DE PERIS, Enrique (1845-1902) 47  
GUATIMOC o CUAUHTÉMOC (1496-1525) 98, 498  
GUEDEA, Virginia 454, 458  
GUERRA, Luigi Francesco 240, 451  
GUERRA, Mariano G. (siglo XIX) 275, 479  
GUERRERO, Teodoro 408  
GUERRERO, Vicente (1782-1831) 24, 481  
GUILLÉN SÁNCHEZ, Antonio (siglo XIX) 67  
GUIZOT, François (1787-1874) 84, 303, 305  
GUTIÉRREZ DE ESTRADA, José María (1800-1867) 61  
GUTIÉRREZ DE LARA, José Bernardo (siglo XIX) 490  
GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Adriana 55  
GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel (1859-1895) 44, 45, 50, 51, 52, 53, 67, 81, 86,  
87, 89, 107, 108, 121, 122, 135, 219, 369, 422, 451, 456, 479  
GUTIÉRREZ SCHOTT, Gabriela Lorena 54, 55  
GUTENBERG, Johannes (1398-1468) 201

## h

- HABSBURGO-LORENA, Fernando Maximiliano José María de (1832-1867)  
23, 29, 99, 217, 479, 483, 487  
HALPHEN, Liana 457  
HAMILTON, Alexander (1755-1804) 245  
HAMMECKEN Y MEXÍA, Jorge E. (ca. 1835-1884) 105, 106, 220, 480  
HAMUE MEDINA, Rocío Elena 81, 90  
HARTLEY COLERIDGE, Ernest (1846-1920) 448  
HARTMANN, Eduard von (1842-1906) 418

- HARÚN AL-RASHID (766-809 d. C.) 200
- HÉBERT, Jacques-René (1757-1794) 169
- HEINE, Christian Johann Heinrich (1797-1856) 476
- HERÁCLITO EL RÉTOR (*ca.* siglo I d. C.) 197, 452, 481
- HEREDIA, José María (1803-1839) 163
- HEREDIA CORREA, Roberto (1937-2012) 453
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena 448
- HERNANDO, Gregorio (siglo XIX) 267
- HERÓDOTO (484-425 a. C.) 144, 452
- HERRERA, Fernando de (1534-1597) 192, 193, 195, 196, 197, 237, 285, 286, 452
- HERRERA, José Joaquín (1792-1854) 15, 16, 474
- HERRERA ZAPIÉN, Tarsicio (1935) 452
- HERRERO VILLAPALOS, Rosa 459
- HERSCHEL, Caroline Lucretia (1750-1848) 432
- HERSCHEL, Frederick William (1738-1822) 432
- HESÍODO (siglo IX-VIII a. C.) 166, 222, 335, 452
- HETZEL, Pierre-Jules (1814-1886) 310
- HIDALGA, Lorenzo de la (1810-1872) 65, 82
- HIDALGO Y COSTILLA, Miguel (1753-1811) 42, 302, 437, 438, 470, 480, 488, 498
- HIDALGO Y TERÁN, Miguel (siglo XIX) 480
- HIGAREDA (siglo XIX) 117
- HIGINIO, Cayo Julio (64 a. C. - 17 d. C.) 166, 167
- HIPATIA DE ALEJANDRÍA (370-415 d. C.) 432, 450
- HIPÉRIDES (*ca.* 389-322 a. C.) 170
- HIPÓCRATES (460-377 a. C.) 199
- HOFFMANN, Ernst Theodor Amadeus [E. T. A.] (1776-1822) 159, 164
- HOMERO (siglo IX a. C.) 97, 140, 152, 166, 167, 197, 222, 223, 238, 242, 256, 281, 282, 283, 284, 334, 335, 338, 452
- HORACIO (65-8 a. C.) 97, 102, 140, 193, 199, 212, 243, 287, 388, 425, 452
- HORTA [SAMFORTH], Aurelio (1853-1903) 319, 322, 480
- Hortensia*, seud. [*vid.* Gertrudis TENORIO ZAVALA] 505
- HOYO, Arturo del (1917-2004) 217, 452

- HUGO, Carlos (1826-1871) 303  
HUGO, Francisco [François-Victor HUGO] (1828-1873) 303  
HUGO, Víctor [Marie] (1802-1885) 161, 167, 200, 210, 229, 237, 251, 283,  
303, 312, 326, 349, 371, 421, 476  
HUGO Y DE SEGUINO, obispo 426  
HUMBOLDT, Alexander von (1769-1859) 71, 315, 318, 333

## i

- IBARRA CHÁVEZ, Fernando 135  
IBARRA SIXTO, Alejandro 458  
ICTINO (siglo V a. C.) 225  
IGLESIAS [INZURRAGA], José María (1823-1891) 48, 61, 299, 481  
*Itancueitl*, seud. [vid. Concepción GARCÍA Y ONTIVEROS] 127, 402  
ILLADES, Carlos (1959) 55  
INCLÁN, Luis G[onzaga] (1816-1875) 31, 91  
INFANTE VARGAS, Lucrecia 390  
*Ipandro Acaico*, seud. [vid. Ignacio MONTES DE OCA] 102, 208, 209  
IRIARTE, Hesiquio (1820-1897) 23, 24, 25, 39, 79, 80, 84  
IRIARTE Y NIEVES RAVELO, Tomás (1750-1791) 346, 453  
IRNERIO (1065-1138) 432  
IRVING, Washington (1783-1859) 245  
ISABEL LA CATÓLICA [ISABEL DE CASTILLA] (1451-1504) 431  
ISAÍAS (ca. 770 a. C.-?) 171, 188, 196  
ISÓCRATES (436-338 a. C.) 147  
ITURBIDE, Agustín de (1783-1824) 42, 214, 276, 284, 481, 484, 494, 503  
IZA [PRIETO], Luis G[onzaga] (1841-1898) 369, 481

## j

- J. F. M., seud. [vid. Jesús FUENTES Y MUÑIZ] 477  
J. S. N., seud. [vid. Juan SUÁREZ Y NAVARRO] 504

- JACOB (*ca.* 2000-1853 a. C.) 196, 197  
 JAMIESON, señora (siglo XIX) 292  
 JANET, Paul (1823-1899) 116, 309  
 JANTIPA (siglo V-VI a. C.) 145, 151  
 JAURALDE POU, Pablo (1944) 453  
 JEFFERSON, Thomas (1743-1826) 245  
 JENNER, Edward (1749-1823) 349  
 JENOFONTE (430-355 a. C.) 144, 145, 147, 149, 150, 225, 453  
 JEREMÍAS (655 a. C. - 586 a. C.) 171, 172, 198  
 JERJES [EL GRANDE] (*ca.* 519-465 a. C.) 144  
 JERÓNIMO, san (342-420) 406  
 JESÚS o JESUCRISTO 142, 286, 329, 340, 387  
 JIMÉNEZ, Joaquín 19  
 JIMÉNEZ, Miguel Francisco (1813-1875) 296, 438, 445, 482  
 JONES, Guillermo (1746-1794) 259  
 JORDÁN, Tomás (siglo XIX) 393  
 JOUY, Étienne de (1764-1846) 93, 139, 453  
 JUAN CRISÓSTOMO, san (347-407 d. C.) 242  
 JUAN DE AUSTRIA (1547-1578) 193, 286  
 JUANA DE ARCO (1412-1431) 405, 406  
 JUÁREZ MAZA, Benito (1806-1872) 22, 23, 27, 33, 35, 61, 63, 67, 75, 83,  
 84, 90, 208, 213, 215, 468, 473, 482, 485, 489, 490, 495, 497, 508  
 JUSTINO, san (100-165 d. C.) 340  
 JUVENAL, Décimo Junio (60-128 d. C.) 199, 243, 244, 381, 453  
*Juvenal*, seud. [*vid.* Enrique CHÁVARRI] 218, 423, 424

## k

- KALIDASA (siglo IV-V d. C.) 304  
 KANT, Immanuel (1724-1804) 342  
 KARR, Jean-Baptiste Alphonse o Alfonso KARR (1808-1890) 430, 453  
 Klein, Ernest (1899-1983) 375, 453  
 KLOPSTOCK, Friedrich Gottlieb (1724-1803) 140, 197, 385

- LA BRUYÈRE, Jean de (1645-1696) 256, 448  
*La Latina*, seud. [*vid.* ISABEL LA CATÓLICA] 431  
LA ROCHEFOUCAULD, François (1613-1680) 334, 335  
LACROIX, Albert (1834-1903) 311  
LACUNZA, José María (1809-1868) 15, 31, 297, 336, 482, 498  
LACUNZA, Juan N[epomuceno] (1812-1843) 103, 109, 498  
LAERCIO, Diógenes (siglo III d. C.) 142, 144, 149, 150, 449, 453  
LAFITTE, Jean (*ca.* 1780 - *ca.* 1825) 304  
LAFRAGUA, José María (1813-1875) 34, 37, 68, 69, 70, 71, 86, 90, 97, 103  
LÁGRIMA, Nicasio C. (siglo XIX) 6, 275, 276, 278, 281, 286, 483  
LAJO, Rosina 447  
LAMARCK, Jean-Baptiste (1744-1829) 307  
LAMARTINE, Alphonse de (1790-1869) 154, 160, 161, 164, 200, 259, 303,  
306, 476  
LAMENNAIS, Hugues-Félicité Robert de (1782-1854) 290  
LANDA, Juan A. 210  
LARRA, Mariano José de (1809-1837) 70, 71, 218, 352, 382  
LATHAM, Alison 459  
LAURENCEZ, Charles Latrille (1814-1892) 24, 25, 28  
LEBROUX, P. (siglo XIX) 155, 453  
LECLERC, Charles Victor Emmanuel (1772-1802) 304  
LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm (1646-1716) 342, 401  
LEÓN, Luis de, fray (1527-1591) 174, 177, 178, 179, 181, 182, 208, 237,  
285, 352, 453, 458  
LEONARDI, C. 426, 453  
LERDO, Francisco de A. († 1885) 316, 483  
LERDO DE TEJADA, Sebastián (1823-1889) 42, 43, 44, 46, 47, 48, 75  
LESCANO, Antenor (1839-1877) 228, 341, 415, 483  
LESSING, Gotthold Ephraim (1729-1781) 476  
LEYVA, José Mariano (1975) 337, 338, 341, 342, 343, 454  
LIDA DE MALKIEL, María Rosa (1910-1962) 452



- LINARES L., José [María] 437, 438, 483
- LINATI, Claudio (1790-1823) 79
- LIRA GONZÁLEZ, Andrés (1941) 215, 454
- LISIAS (ca. 440-380 a. C.) 149, 150, 454
- LISTA Y ARAGÓN, Alberto de (1775-1848) 286, 287, 371, 454
- LIVIO, Tito (64 a. C. - 17 d. C.) 199, 370, 406
- LLANOS Y ALCARAZ, Adolfo (1841-1904) 352
- LLEDÓ ÍÑIGO, Emilio 458
- LODGE, Thomas (1558-1625) 219
- LONGFELLOW, Henry Wadsworth o Enrique W. LONGFELLOW (1807-1882)  
119, 121, 369, 374, 449
- LOPE DE VEGA, Félix (1562-1635) 245, 259, 450, 454
- LÓPEZ, Juan Antonio 450
- LÓPEZ APARICIO, Elvira 219, 451, 452
- LÓPEZ DE ALCALDE, Satur (siglo XIX) 323, 408, 484
- LÓPEZ DE SANTA-ANNA, Antonio (1794-1876) 17, 18, 19, 20, 61, 62, 65,  
73, 76, 86, 214, 215, 463, 484, 504, 508
- LÓPEZ HIDALGO, Mateo 457
- LÓPEZ MATO, Omar (1956) 170, 454
- LÓPEZ MUÑOZ, José Luis 450
- LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, José (1850-1923) 52, 119
- LOUVIER CALDERÓN, Juan 215, 445
- LOZANO, José María (1878-1933) 103
- LOZANO [Y GÓMEZ], Ángela (ca. 1838-?) 228, 322, 323, 484, 508
- LUCANO, Marco Anneo (39-65 d. C.) 199
- LUCAS († ca. 84 d. C.) 146
- LUCRECIA (siglo IV a. C.) 405, 406
- LUCRECIO (99-55 a. C.) 335, 349, 406
- LUIS FELIPE I DE FRANCIA (1773-1850) 159
- LUIS XIV de Francia, *El Rey Sol* o *Luis el Grande* (1638-1715) 30, 238, 333
- LUIS XV de Francia, *El Bien Amado* (1710-1774) 313
- LUTERO, Martín (1483-1546) 41
- LUZÁN, Ignacio de (1702-1754) 288

## m

- M. C. I.*, seud. (siglo XIX) 484
- MACAULAY, Thomas Babington (1800-1859) 374
- MACEDO [Y GONZÁLEZ DE SARAVIA], Pablo (1851-1918) 445, 485
- MACEDO [Y SARAVIA], Miguel [Salvador] (1856-1929) 445, 484
- MACHADO, Antonio (1875-1939) 57
- McLANE, Robert (1818-1898) 28, 32
- Madame de Staël*, seud. [*vid.* Anne-Louise GERMAINE NECKER] 406
- MADISON, James (1751-1836) 245
- MAHOMA (575-632 d. C.) 200
- MAILLEFERT, Cecilia (siglo XIX) 67
- MAIRENA, Juan de (1865-1909) 57
- Mala-Espina*, seud. [*vid.* Luis MARTÍNEZ DE CASTRO] 486
- MALANCO, Luis (1828-1888) 369, 438, 435
- MALOVICH, Giuseppe (siglo XIX) 84
- MANRIQUE, Jorge (1440?-1479) 369
- MANTEROLA, Ramón (1845-1914) 368, 369, 422, 485, 500
- MANZONI, Alessandro (1785-1873) 303
- MAPES, Erwin K. (1884-1961) 135
- MARAT, Jean-Paul (1743-1793) 168
- MARCHENA, José (1768-1821) 195, 196, 454
- Marcial*, seud. [*vid.* Juan Nepomuceno CORDERO DE HOYOS] 473
- MARCO AURELIO ANTONIO AUGUSTO (121-180 d. C.) 329
- MARÍA (*ca.* siglo III a. C.) 125, 196, 197, 280, 461
- MARINEO SÍCULO, Lucio (1460-1533) 431, 432
- MARISCAL, Ignacio (1829-1910) 275, 441, 442, 445, 485
- MARMONTEL, Antoine François (1816-1898) 41, 406
- Marqués de Lafayette*, seud. [*vid.* Marie-Joseph Paul Yves ROCH GILBERT DU MOTIER] (1757-1834) 304
- MÁRQUEZ DE TORRES, Francisco (1574-1656) 240, 241
- MARTÍ [Y PÉREZ], José [Julián] (1853-1895) 44, 47, 118, 119, 245, 332, 341, 343, 347, 348, 350, 447, 448
- MARTIN, Hervé 447

- MARTIN, Louis-Aimé (1781-1844) 428, 429
- MARTÍNEZ DE CASTRO, Antonio (1815-1880) 37
- MARTÍNEZ DE CASTRO, Luis (1819-1847) 69, 486
- MARTÍNEZ DE LA ROSA, Francisco (1787-1862) 97, 140
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Pedro (1797-1867) 288, 455
- MARTÍNEZ MOCTEZUMA, Lucía 399, 445
- MARTÍNEZ PEÑALOZA, Porfirio 135
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, José Luis (1918-2007) 96, 103, 113, 119, 134, 135, 141, 302, 454
- MASSE, Agustín (siglo XIX) 207, 392, 393, 459
- MASSÓN, René (1817-1875) 15
- MATEOS, Juan Antonio (1831-1913) 16, 19, 24, 38, 58, 65, 100, 101, 102, 201, 218, 299, 351, 352, 437, 438, 439, 440, 441, 445, 459, 486
- MATURO, Graciela 425, 455
- MAURA, Juan Francisco 431, 455
- MEANA, María José 450
- MÉDICIS, Lorenzo de (1449-1492) 238
- MEDINA GONZÁLEZ, Alberto 449
- MEDRANO DE BRAVO DE LAGUNAS CIENFUEGOS, Lucía de (1484-1527) 431
- MEJÍA, Tomás (1820-1867) 32, 65, 67, 217
- MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto 135
- MELITO (siglo V a. C.) 149
- MENA, Juan de (1411-1456) 193, 282, 285, 449, 453, 458
- MENDELSSOHN, Moses (1729-1786) 168
- MÉNDEZ, Concha (1848-1911) 66
- MÉNDEZ, Juan N[epomuceno] (1824-1894) 48
- MÉNDEZ, Luis (1832-1916) 115, 368, 438, 443, 483, 486
- MÉNDEZ, Urbano 20
- MENDOZA, Eufemio (1840-1876) 299, 486
- MERCADO, Manuel Antonio (1838-1909) 341
- MERCADO, Severino (siglo XIX) 228, 486
- MERCADO NOYOLA, Francisco Rodolfo 50, 51
- MÉRIMÉE, Prosper (1803-1870) 303
- MEROLIOCK, [Raphael Jean de] 59

- MESONERO ROMANOS, Ramón (1803-1882) 70
- METASTASIO, Pietro (1698-1782) 200
- MIALARET, Athenais (1826-1899) 308
- MICHELET, Jules o Julio MICHELET (1798-1874) 6, 84, 115, 116, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 455
- MIER Y TERÁN, Joaquín de (1829-1868) 297, 486
- MIGUEL ÁNGEL (1475-1564) 179
- MILL, John Stuart (1806-1873) 303
- MILTON, John (1608-1674) 97, 140, 169, 197, 257, 385, 455
- MIRABEAU, Honoré Gabriel Riqueti (1749-1791) 168
- MIRAMÓN, Miguel (1832-1867) 32, 65, 83, 214, 217, 463, 487
- Mirelo*, seud. [*vid.* Ermilo G. CANTÓN] 470
- MISÓN DE QUENO (siglo VI a. C.) 199
- MOISÉS († 1272 a. C.) 172, 173, 196, 200, 221, 496
- MOLINOS ZUXIA, Miguel de (1628-1696) 345
- MONROY, Guadalupe 135
- MONROY, José L. († 1901) 299, 408, 487
- MONROY, Petronilo (1832-1882) 484
- MONSIVÁIS, Carlos (1938-2010) 111, 135
- MONTEAGUDO, Matías de (1769-1841) 343
- MONTES DE OCA Y OBREGÓN, Ignacio (1840-1921) 102, 204, 208, 209
- MONTESCILLO VISO, Antolín (1811-1897) 334
- MONTESQUIEU, barón de (1689-1755) 422, 460
- MOORE, Marianne (1887-1972) 251
- MORA, José Joaquín de (1783-1864) 451
- MORA, José María Luis (1794-1850) 60
- MORALES, Juan Bautista (1788-1856) 17, 62
- MORALES, Melesio (1839-1905) 39
- MORALES, Vicente J. (siglo XIX) 228, 412, 487
- MORALI, Mariano María (siglo XIX) 275, 487
- MORELL, Feliciano (siglo XV) 431
- MORELOS [PÉREZ] Y PAVÓN, José María (1765-1815) 24, 316, 470, 488
- MORENO, Pilar [María del] (siglo XIX) 299, 488, 508
- MORENO GAMBA, Olivia 55
- MUÑIZ, Enrique (siglo XIX) 352

## n

- NACIANCENO, Gregorio (329-389 d. C.) 241
- NAPOLEÓN III [Charles Louis BONAPARTE] o LUIS NAPOLEÓN,  
emperador de Francia (1808-1873) 22, 23, 24, 25, 27, 29
- Natal del Pomar*, seud. [vid. José Pascual ALMAZÁN ROJAS] 466
- NAVARRETE, Manuel de, fray o fray Manuel MARTÍNEZ  
DE NAVARRETE (1768-1809) 241, 302, 450
- NAVARRO, Joaquín (1820-1851) 103
- NAVARRO, Juan R. (siglo XIX) 19, 390
- NAVARRO MARTÍN, Antonio (1759-1832) 351, 352, 488
- NEBEL, Carlos o Carl NEBEL (1805-1855) 60, 80
- NEBRIJA, Antonio de (1441-1522) 431
- NEBRIJA, Francisca de (siglo XVI) 431
- NEGRETE, José (1855-1883) 351, 352, 488
- NEZAHUALCÓYOTL o NETZAHUALCÓYOTL (1402-1472) 106, 223
- NICOLI, José Patricio († 1895) 299, 488
- El Nigromante*, seud. [vid. Ignacio RAMÍREZ] 43
- NOVO, Salvador (1904-1974) 76, 90
- NUNÓ, Jaime (1824-1908) 65
- NUS, Eugène o Eugenio Nus (1816-1894) 309, 455

## O

- O'DONOJÚ, Juan (1762-1821) 481
- OESTE DE BOPP, Marianne 239, 455
- OCAMPO, Melchor (1814-1861) 63, 501
- OCAMPO DE GÓMEZ, Aurora 210, 455
- O'GORMAN, Eustaquio [Carlos] († 1899) 337, 489
- O'HORAN, Carolina (siglo XIX) 408
- OFFENBACH, Jacques (1819-1880) 263
- OLAGUÍBEL, Manuel de (1845-1900) 228, 369
- OLAGUÍBEL [T.], Francisco M[odesto] de (1874-1924) 350, 489

- OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de (1844-1919) 34, 65, 66, 207, 455  
OLIVAS, Martín 407  
OMAR, califa (581-644 d. C.) 333  
*Orión*, seud. [*vid.* Diego BENCOMO] 469  
OROZCO LINARES, Fernando 213, 456  
OROZCO Y BERRA, Fernando (1822-1851) 103, 275, 291, 489  
OROZCO Y BERRA, Manuel (1816-1881) 29, 31, 79, 103, 201, 203, 205,  
210, 297, 456, 489  
ORTEGA [DEL VILLAR], Aniceto (1825-1875) 299, 456, 489  
ORTEGA Y GASSET, José (1883-1955) 410  
ORTIZ, Francisco (siglo XIX) 228, 490  
ORTIZ DE AYALA, [Simón] Tadeo (1788-1833) 245, 246, 456, 490  
ORTIZ [ENCISO], Luis G[onzaga] (1832-1894) 34, 41, 100, 201, 274, 291,  
292, 299, 368, 438, 472, 490  
ORTIZ MONASTERIO, José 352, 421, 422, 448, 456, 459  
ORTIZ Y SANZ, José (1739-1822) 444, 453  
OVIDIO NASÓN, Publio (43 a. C. - 17 d. C.) 408  
OZAETA GÁLVEZ, María Antonia 197, 452

## p

- PABLO III, papa (1468-1549) 432  
PABLO DE TARSO, san (5-10 d. C. - 64-68 d. C.) 426  
PACHECO, José Emilio (1939-2014) 88, 109  
PALLI BONET, Julio 447  
PAREDES Y ARRILLAGA, Mariano (1797-1849) 490  
PARRA, Porfirio (1854-1912) 445, 491, 496  
PARRASIO (siglo V a. C.) 225  
PASCUAL GAY, Juan 95, 135  
PAUSANIAS (siglo II) 147, 222, 457  
PAW, Cornelius de (1739-1799) 245  
PAYNO, Manuel (1820-1894) 23, 26, 101, 103, 299, 302, 491, 503, 504  
PAZ FLORES, Ireneo (1836-1924) 47, 491

- PEÑA, Rafael Ángel de la (1837-1906) 46  
 PEÑA [DE BALLESTEROS], Julia G[uadalupe] de la (1855-1928) 415, 492  
 PEÑA Y LLERENA, Rosario de la (1847-1924) 43  
 PEÓN Y CONTRERAS, José (1843-1908) 299, 352, 492  
 PERALES OJEDA, Alicia (1922-1994) 15, 17, 31, 34, 38, 40, 43, 45, 49, 50,  
 53, 54, 96, 108, 135, 139, 457  
 PERALTA CASTAÑEDA, Antonio (siglo XVII) 246, 247, 457  
 PERALTA CASTERA, Ángela (1845-1883) 219, 474  
 PEREDO, Manuel (1830-1890) 212, 299, 316, 317, 318, 322, 323, 326, 331,  
 337, 408, 474, 492  
 PÉREZ, Adoración 453  
 PÉREZ, Eladio (siglo XIX) 291  
 PÉREZ, Josefina (siglo XIX) 228, 415, 493  
 PÉREZ DE NECOCHEA, José Joaquín (1772-?) 370, 457  
 PÉREZ DE ZAMBRANA, Luisa (1837-1922) 408  
 PÉREZ ECHEVERRÍA, Francisco (siglo XIX) 412  
 PÉREZ MARTÍNEZ, Héctor (1906-1948) 83, 90  
 PÉREZ SALAS, María Esther 457  
 PÉREZ VEJO, Tomás 93, 135  
 PERIANDRO DE CORINTO (siglo VII a. C.) 199  
 PERICLES (495-429 a. C.) 222, 226, 227, 238, 256  
 PERRAULT, Charles (1628-1703) 399, 457  
 PERSIO FLACCO, Aulo (34-62 d. C.) 241  
 PESADO PÉREZ, José Joaquín (1801-1861) 18, 65, 104, 184, 185, 187, 188,  
 191, 192, 197, 309, 457, 493  
 PESADO Y SEGURA, Sara (siglo XIX) 210  
 PESTALOZZI, Johann Heinrich (1746-1827) 499  
 PETAVIO [PÉTAU], Denis (1583-1652) 340  
 PETRARCA, Francesco (1304-1374) 97, 140, 200, 252, 292, 457  
 PEZA, Juan de Dios (1852-1910) 39, 115, 228, 368, 438, 445, 493  
 PI-SUÑER, Antonia 47  
 PLAVE, Francesco Maria (1810-1876) 326  
 PIMENTEL, Francisco (1832-1893) 40, 44, 46, 50, 52, 53, 102, 104, 105, 117  
 119, 120, 134, 136, 201, 203, 205, 209, 210, 297, 299, 309, 315, 316,

- 318, 319, 322, 323, 324, 325, 326, 328, 330, 331, 332, 334, 335, 339,  
340, 342, 343, 344, 347, 348, 349, 350, 369, 370, 371, 372, 373, 375,  
457, 467, 493
- PÍNDARO (518-438 a. C.) 97, 140, 166, 171, 193, 457
- PINDEMONTI, Ippolito (1753-1828) 315, 450
- PINERO, Félix 450
- PÍTACO DE MITILENE (ca. 640-568 a. C.) 199
- PITÁGORAS (580-495 a. C.) 199
- PIZARRO, Francisco (1478-1541) 290
- PLANELLAS, Antonio (1945) 406
- PLATÓN (427-347 a. C.) 141, 142, 143, 144, 147, 148, 149, 150, 151, 152,  
153, 199, 222, 226, 242, 256, 337, 340, 457
- PLAUTO, Tito Maccio (254-184 a. C.) 241
- PLAZA LLAMAS, Antonio (1830-1882) 20, 53, 59, 60
- El Poeta*, seud. [vid. Fernando de HERRERA] 286
- POLIBIO (200-118 a. C.) 147, 458
- POPE, Alexander (1688-1744) 327
- PORTILLA, Anselmo de la (1816-1879) 30
- PORTILLO, José (siglo XIX) 507
- POZZO, Filice 219
- PRADO, Félix Cid del (siglo XIX) 368, 493
- PRADO VELÁZQUEZ, Ernesto 210, 455
- PRAXÍTELES (370-330 a. C.) 170, 225
- PRELIER, Louis (siglo XIX) 82
- PRIETO, Guillermo (1818-1897) 19, 26, 29, 50, 52, 58, 70, 77, 78, 79, 85,  
86, 87, 90, 100, 103, 109, 117, 201, 203, 207, 292, 299, 316, 317,  
318, 323, 332, 335, 336, 337, 368, 437, 438, 442, 443, 444, 445, 463,  
464, 482, 483, 491, 492, 493, 494, 495, 498, 508, 518
- PRIETO CASO, Manuel Guillermo (1844-?) 438, 444, 445, 449
- PRIETO DE LANDÁZURI, Isabel (1833-1876) 45, 102, 203, 204, 207, 210,  
299, 445, 448, 494
- PRIM, Juan (1814-1870) 22
- PRINCÍPE, Manuel Agustín (1811-1863) 412
- PROTÁGORAS (490-420 a. C.) 147, 199



- PROTÓGENES (siglo IV a. C.) 225  
 PUGA Y ACAL, Manuel (1860-1930) 53

## q

- QUEREFONTE (*ca.* siglo V a. C.) 141  
 QUILÓN DE ESPARTA (siglo VI a. C.) 199  
 QUINET, Edgar (1803-1875) 155, 303, 305, 308  
 QUINTANA ROO, Andrés (1787-1851) 323, 371, 494  
 QUINTANA Y LORENZO, Manuel José (1772-1857) 168, 192, 193, 251, 285,  
 453, 458  
 QUINTILIANO, Marco Fabio (35-100 d. C.) 318, 370  
 QUIÑONES MELGOZA, José (1938) 456  
 QUIRARTE, Martín (1923-1980) 63, 64, 90  
 QUIRARTE, Vicente 5, 9, 11, 57

## r

- RACINE, Jean (1639-1669) 370  
 RAMÍREZ, Ignacio (1818-1879) 46, 85, 100, 102, 105, 117, 120, 201, 203,  
 204, 205, 212, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 326, 328, 329, 330,  
 331, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 464, 493, 495  
 RAMÍREZ, José Fernando (1804-1871) 31, 205, 206, 211, 296, 383, 449, 495  
 RAMÍREZ APARICIO, Manuel (1831-1867) 79, 90  
 RAMÍREZ TREJO, Arturo 452  
 RAMOS, Manuel A. (siglo XIX) 495  
 RAMOS ARIZPE, Rafael (siglo XIX) 469  
 RAMOS ESCANDÓN, Carmen 426  
 RAMOS JURADO, Enrique Ángel 457  
 RANGEL, Matilde (siglo XIX) 464  
 RATSCH, Christian (1957) 258, 458  
 RAYGOSA, Genaro (1847-1906) 445, 495

- RAYNAL, Guillaume-Thomas (1713-1796) 245, 246  
RÉAUMUR, René Antoine Ferchault de (1683-1757) 307  
REBULL, Santiago (1827-1902) 37, 445, 496  
REGIL, Pedro Manuel de (1774-1855) 464  
RENAN, Ernest (1823-1892) 305  
REVILLA, Manuel 82  
REY, Emilio (siglo XIX) 274, 291, 292, 477, 496  
REYES, José María (siglo XIX) 274, 496  
REYES DE LA MAZA, Luis (1932) 65  
RHODAKANATY, Plotino C. (1828-?) 45, 55  
RIAÑO, José María 449, 450  
RIBOT, Antonio 460  
RICCARDI, A. 426, 453  
RIDPATH, Ian 432, 458  
RIESGO (siglo XIX) 259  
RINCÓN, Manuel E. (1841-1902) 299, 496  
RÍO DE LA LOZA, Leopoldo (1807-1876) 31, 296, 496  
RÍOS, Enrique M. de los (siglo XIX) 368, 445, 497  
RIPALDA, Jerónimo (1536-1618) 37, 42  
RIVA PALACIO, Vicente (1832-1896) 24, 26, 30, 33, 50, 53, 65, 67, 100, 101,  
102, 115, 201, 207, 208, 220, 299, 351, 353, 354, 368, 412, 437, 438,  
439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 448, 455, 458, 459, 497, 505  
RIVA PALACIO QUINTERO, Mariana 55  
RIVADENEYRA, Manuel (1805-1872) 370, 451  
RIVAS, Ascencio 418  
RIVERA, José María 19  
RIVERA CAMBAS, Manuel (1840-1917) 332, 497  
RIVERA MELO, Luis (siglo XIX) 275, 498  
ROA BÁRCENA, José María (1827-1908) 20, 21, 40, 46, 102, 203, 204, 206,  
210, 297, 302, 459, 498  
ROBERTSON, William (1721-1793) 245  
ROBLES, Agustín (siglo XIX) 219, 498  
ROBESPIERRE, Maximilien François Marie Isidore de (1758-1794) 168

- ROCH GILBERT DU MOTIER, Marie-Joseph Paul Yves (1757-1834) 530
- RODRÍGUEZ, Juan M. (siglo XIX) 31, 445, 498
- RODRÍGUEZ GALLAGA, Francisco († 1898) 275, 480, 498
- RODRÍGUEZ GALVÁN, Ignacio (1816-1842) 62, 69, 98, 103, 162, 229, 498
- RODRÍGUEZ PUEBLA, Juan (1798-1848) 31, 480
- RODRÍGUEZ RIVERA, Ramón (1850-1889) 319, 321, 322, 323, 337, 498
- RODRÍGUEZ Y COS, José María (1823-1899) 274, 487, 499
- ROJO ALIQUÉ, Pedro A. 453
- ROMERO, Ana María 55
- ROMERO, Félix (1828-1912) 275, 276, 277, 278, 283, 336, 499
- ROMERO, José Guadalupe (1814-1866) 205, 206, 218, 459, 499
- ROMERO, Manuel María († 1889) 499
- ROMERO LÓPEZ, Dolores 432, 459
- ROMO, Apolonio (siglo XIX) 438, 499
- ROMO, Manuel A. (siglo XIX) 368, 369, 500
- ROSA [OTEIZA], Luis de la (1804-1856) 15, 292, 500
- ROSALES, Agustín (siglo XIX) 466
- ROSALES, Isabel de 431
- ROSAS MORENO, José (1838-1883) 40, 46, 299, 500
- ROUSSEAU, Jean-Jacques (1712-1778) 41, 158, 406
- ROWE, Nicholas (1674-1718) 327
- RUBÍN, Luis G. (1837-?) 422, 500
- RUEDA (siglo XIX) 259
- RUEDAS DE LA SERNA, Jorge A. 118, 135, 246, 309, 328, 456, 459
- Rugiero*, seud. [*vid.* Ermilo G. CANTÓN] 470
- RUIZ, Luis (siglo XIX) 445, 500
- RUIZ, Valeriano (siglo XIX) 219, 501
- RUIZ [ÁLVAREZ], Eduardo (1839-1902) 368, 501
- RUIZ DE ALARCÓN, Juan (1580-1639) 17, 38
- RUIZ DE CABAÑAS [Y CRESPO], Juan Cruz (1752-1824) 214
- RUIZ DE GALARRETA, Juan 450
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen 129, 136
- RUIZ SANDOVAL, Gustavo (1852-1884) 445, 501

## S

- SÁBATO, Ernesto (1911-2011) 431, 459  
 SADIE, Stanley (1930-2005) 326, 459  
 SAFO (650-580 a. C.) 207, 493  
 SAINT-BEUVE, Charles Augustin (1804-1869) 303, 314, 425  
 SALMERÓN, Luis A. 25  
 SALOMÓN (*ca.* 970-931 a. C.) 185, 198, 385  
 SALUSTIO CRISPO, Gayo (86-35 a. C.) 199  
 SALVÁ Y PÉREZ, Vicente (1786-1849) 280, 281, 282, 288, 454, 455, 459  
 SANDOVAL, José María (siglo XIX) 211, 498  
 SÁNCHEZ, Manuel (siglo XIX) 299, 445, 501  
 SÁNCHEZ, Mariano († 1890) 368, 501  
 SÁNCHEZ DEL REAL, Andrés 433, 502  
 SÁNCHEZ FACIO, Manuel (siglo XIX) 502  
 SÁNCHEZ MÁRMOL, Manuel (1839-1912) 464, 496, 502  
 SANTA ANNA [JIMÉNEZ], Justo [Cecilio] (1861-1931) 502  
 SANTA MARÍA, Javier (1853-1910) 228, 502  
 SANTA VELA, Joaquín 460  
 SANTACILIA [Y PALACIOS], Pedro [Antonio] (1834-1910) 84, 203, 208, 460  
 SANTAELLA LÓPEZ, Manuel 422, 460  
 SANTAMARÍA, Francisco Javier (1886-1963) 372, 398, 460  
 SANTANA VELA, Joaquín 429  
 SARIÑANA, Severo María (siglo XIX) 278, 279, 503  
 SAÚL, rey de Israel (*ca.* 1030-1010 a. C.) 196  
 SCHLEGEL, August Wilhelm von (1767-1845) 370  
 SCHILLER, Friedrich (1759-1805) 97, 140, 158, 159, 169, 210, 238, 325, 349, 385, 448, 476  
 SCHUBERT [Franz Peter] (1797-1828) 69  
 SCOTT, Walter (1771-1832) 160, 461  
 SEBASTIÁN, rey (1554-1578) 193, 195, 196  
 SECHI MESTICA, Giuseppina 223, 460

- SEGURA, José Sebastián (1822-1889) 102, 165, 167, 171, 193, 196, 201, 209, 210, 292, 484, 503
- SEGURA ARGÜELLES, Vicente (1820-1879) 103, 495
- SELGAS Y CARRASCO, José (1822-1882) 229, 412
- SENANCOUR, Étienne Pivert de (1770-1846) 159, 162
- SÉNECA [Lucio Anneo] (4 a. C. - 65 d. C.) 199, 335, 405
- SHAKESPEARE, William (1564-1616) 97, 140, 157, 158, 162, 164, 168, 200, 219, 257, 259, 327, 374, 476
- SICILIA, Mariano José (siglo XIX) 285, 287, 288, 460
- SIERRA [MÉNDEZ], Justo (1848-1912) 40, 45, 47, 66, 71, 73, 90, 100, 118, 201, 332, 338, 437, 438, 441, 442, 443, 445, 496, 503
- SIERRA [MÉNDEZ], Santiago (1850-1880) 142, 45, 50, 115, 116, 118, 299, 303, 338, 341, 342, 343, 349, 350, 493, 503
- SIGEA DE VELASCO, Luisa (1522-1560) 431, 432
- SILVA [ORTEGA], Gerardo M. (1852-1894) 299, 341, 503
- SINUES DE MARCO, María del Pilar (siglo XIX) 408
- Skeat, Walter William (1835-1912) 375, 460
- SÓCRATES (470-399 a. C.) 5, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 199, 225, 226, 340, 448, 453, 457
- SÓFOCLES (496-406 a. C.) 166, 226, 306, 374, 460
- SOFROSINO o SOFRONISCO (siglo V a. C.) 142, 149
- SOLÓN DE ATENAS (638-558 a. C.) 199
- SOMMER, Doris 100, 136
- SOSA [ESCALANTE], Francisco (1848-1925) 53, 117, 207, 299, 316, 317, 318, 323, 326, 331, 337, 369, 408, 438, 445, 464, 467, 474, 504
- SOTO, Teodoro (siglo XIX) 504
- SPECKMAN GUERRA, Elisa 449, 454, 458
- SPENCER, Herbert (1820-1903) 257
- SPINOZA, Baruch (1632-1677) 320, 321
- STAPLES, Anne 215, 454
- SUÁREZ DE LA TORRE, Beatriz 93, 136
- SUÁREZ Y NAVARRO, Juan (1813-1867) 504

## t

- TÁCITO, Cornelio (56-117 d. C.) 199, 314
- TAGLE, Francisco (1782-1847) 103
- TAINÉ, Hippolyte Adolphe (1828-1893) 309
- TALES DE MILETO (ca. 624 - ca. 546 a. C.) 199, 341
- TAPIA DE CASTELLANOS, Esther (1842-1897) 45, 102, 203, 207, 504
- TAPIA ZÚÑIGA, Pedro C. 452
- TARRIÑO, Eusebia 458
- TASSO, Torcuato (1544-1595) 197, 200, 387, 388, 460
- TASSO SERRA, Luis 455
- TEJADA PÁEZ, Agustín de (1567-1635) 287, 288
- TÉLLEZ, Joaquín (1821-1887) 299, 318, 322, 331, 337, 505
- TENORIO ZAVALA, Gertrudis (1843-1925) 299, 408, 505
- TEÓCRITO (ca. 310-260 a. C.) 241
- TEODORO, emperador de Nicea (ca. 1174-1222) 170
- TERÁN ELIZONDO, María Isabel 388, 460
- TERENCIO AFRICANO, Publio (185-159 a. C.) 199
- TERESA, santa (1515-1582) 405, 406
- TERREROS Y PANDO, Esteban de (1707-1782) 251, 460
- TERTULIANO (160-220 d. C.) 330
- THIERRY, Amadeo (1797-1873) 84, 305
- TÍBULO, Albio († 19 a. C.) 199
- TICIANO (1485-1576) 425
- Tío Lucas*, seud. [*vid.* Francisco ORTIZ] 490
- TIRTEO (siglo VII a. C.) 204
- TODOROV, Tzvetan (1939) 98, 136
- TOLA DE HABICH, Fernando 69, 95, 136, 488
- TORNEL Y MENDÍVIL, José María (1789-1853) 16, 69, 139, 275, 505
- TORQUEMADA, Tomás de (1420-1498) 245
- TORRE VILLAR, Ernesto de la (1917-2009) 214, 461
- TORRI, Julio (1889-1970) 450
- TORROELLA Y ROMAGUERA, Alfredo (1845-1879) 299

- TOSTA, Dolores (1826-1886) 75  
 TOSSIAT FERRER, Manuel (siglo XIX) 103, 483, 498  
 TOUSSAINT, Manuel (1890-1955) 81, 91, 393, 461  
 TOVAR, Antonio 457  
 TOVAR, Pantaleón (1828-1876) 26  
 TREJO AGUIRRE, Joaquín (siglo XIX) 369, 505  
 TREZISE, Simon 116, 136  
 TRISMEGISTO, Hermes 461  
 TUÑÓN, Julia 125, 126, 136

## U

- UHINK Y FARÍAS, Valentín (1846-?) 299, 505  
 UHLAND, Ludwig (1787-1862) 315  
 ULLOA, Miguel (siglo XIX) 368  
 URBINA, Luis G. (1864-1934) 46  
 URÍAS, Beatriz 94, 95, 110

## V

- VALADÉS, José C. (1901-1976) 91  
 VALDÉS, Alejandro 399  
 VALENZUELA, J[esús] E[milio] (1856-1911) 86, 115, 368, 473, 438, 445, 506  
 VALLE, Guillermo (siglo XIX) 437, 506  
 VALLE, Juan (1838-1864) 73, 74, 91, 207, 506  
 VALLE, Leandro (1833-1861) 73  
 VALMIKY (siglo V) 304  
 VARA DONADO, José 550  
 VARONA, Ezequiel 453  
 VÁZQUEZ, Josefina Zoraida (1932) 94, 95, 136  
 VÁZQUEZ GUILLÉN, María Bertha 55  
 VÁZQUEZ HOYS, Ana María (1945) 310, 461

- VEGA, Garcilaso de la (1501?-1536) 97, 140, 193, 458  
VELASCO, José María (1840-1912) 37  
VELASCO, Miguel 37  
VELASCO Y ROJAS, Matías de (1829-1901) 327, 408  
VELÁSQUEZ GARCÍA, Erik 454  
VELÁZQUEZ ALVARADO, Coral (1983) 135  
VELÁZQUEZ DE LEÓN, Joaquín (1803-1882) 480  
VERDI, Giuseppe (1813-1901) 218, 325, 326  
VERDUGO, Agustín (1858-1906) 115, 368, 438, 506  
VIANELLO DE CÓRDOVA, Paola 452  
VICO, Giambattista (1668-1774) 304  
VICÓN (siglo IV a. C.) 149  
VICTORIA, Guadalupe (1786-1843) 75, 481, 484  
VIDAURRI, Santiago (1808-1867) 67  
VIEYRA SÁNCHEZ, Lilia 41, 55  
VIGIL BATISTA, Alejandra 55  
VIGIL [OROZCO], José María (1829-1909) 44, 46, 106, 118, 230, 239, 240,  
244, 247, 259, 299, 332, 337, 445, 469, 505, 507  
VILLADA, Juan Vicente (siglo XIX) 341  
VILLALOBOS, Joaquín (1830-1879) 20  
VILLANUEVA FRANCESCONI, Mariano (1832-1892) 27, 28  
VILLASANA, José María (1848-1904) 47  
VILLASEÑOR, Pablo J. (siglo XIX) 291, 341  
VILLVERDE, Domingo (siglo XIX) 274  
VILLEMAIN, Abel-François (1790-1870) 304, 305  
VIRGILIO (70-19 a. C.) 97, 140, 167, 199, 244, 257, 283, 287, 312, 349, 461  
VIVEROS ANAYA, Luz América 11  
Voltaire [François Marie Arouet] (1694-1778) 41, 42, 239, 240, 259, 323,  
324, 345, 461

## W

- WAGNER, barón de (siglo XIX) 205  
WALKER, John (1781-1859) 85



WARDEN [WARREN, Austin] (1899-?) 245  
WERNER, Zacharias (1768-1823) 195  
WHITE, Hayden (1928) 75, 91  
WHITE, Santiago (siglo XIX) 118, 136, 208, 209, 352, 455  
WRIGHT DE KLEINHANS, Laureana (1846-1896) 45, 49, 129  
WYKE, Charles (1815-1897) 22

## y

YAYADEVA O JAYADEVA O YAIÁDEVA (siglo XII) 257

## Z

ZAMACOIS, Niceto de (1820-1885) 19, 81, 82, 87, 91, 275, 277, 278, 461  
ZAMACONA, José Francisco de (siglo XIX) 415, 507  
ZAMACONA [Y MURPHY], Manuel María de (1826-1904) 201, 507  
ZARAGOZA, Ignacio (1829-1862) 26, 28, 66  
ZÁRATE, Clotilde (siglo XIX) 228, 508  
ZARCO, Francisco (1829-1869) 16, 17, 18, 19, 29, 33, 35, 40, 71, 72, 81,  
207, 289, 292, 352, 382, 505, 507  
ZÁRRAGA, Fernando (siglo XIX) 501  
ZARRI, G. 426, 453  
ZAVALA DÍAZ, Ana Laura 45, 54  
ZAYAS ENRÍQUEZ, Rafael de (1848-1932) 408, 415, 503, 508  
ZENTELLA [PRIEGO], Arcadio (1844-1920) 320, 322, 323, 324, 326, 508  
ZORRILLA, José (1817-1893) 124, 155, 167, 229, 251, 280, 284, 383, 385,  
461  
ZULOAGA, Félix María (1813-1898) 18, 21, 214, 474, 508  
ZUMÁRRAGA, Juan de (1468-1548) 245  
ZÚNIGA Y ONTIVEROS, Felipe (1717-1793) 247, 451

*Hacia la conformación  
del sistema literario mexicano del siglo XIX.  
Fuentes hemerográficas*

se terminó en octubre de 2017  
en Dat@ Color Impresores, S.A. de C.V.  
Avena 201,  
Col. Granjas México, C.P. 08400  
Del. Iztacalco, Ciudad de México.  
tel. 5803 7695

[dacolor@prodigy.net.mx](mailto:dacolor@prodigy.net.mx)

En su composición se utilizaron tipos  
Baskerville de 9.5, 10, 11, puntos  
Gandhi 9, 10, 14 puntos.

La edición consta de 500 ejemplares  
impresos en papel bond ahuesado de 90 gramos.

Instituto de Investigaciones Bibliográficas  
Departamento Editorial  
Coordinación editorial

**Hilda Leticia Domínguez Márquez**

Corrección de estilo

**Leonardo Hernández López**

**Silvia Jáuregui y Zentella**

**María Bertha V. Guillén**

Cuidado de la edición

**María Bertha V. Guillén**

Diseño y formación de originales

**Hilda Angelina Maldonado Gómez**

“Una historia integral de la literatura mexicana —nos dice Vicente Quirarte— debe aspirar a ser un discurso que identifique, catalice e interprete instantes, hitos y personajes significativos del periodo”. Y este libro es precisamente eso: una secuencia de sucesos (sociales, políticos, espirituales) bien mostrados a través del alumbramiento de fuentes hemerográficas mexicanas de la segunda mitad del siglo XIX.

Si bien el objetivo fundamental de *Hacia la conformación del sistema literario mexicano...* es ofrecer documentos que contribuyeron al desarrollo de una historia literaria decimonónica, no soslaya —mediante un estudio preliminar compuesto por tres ensayos— el análisis de cómo se conformó y pensó esta literatura durante aquella trama histórica, tiempo y espacio donde cada aspecto de la vida (“Los eventos consuetudinarios”, “El hombre vuelto ciudad”, “Lo que pasa en la calle”) se transformaba aceleradamente.

Quien quiera conocer los debates sobre la construcción del concepto “literatura nacional” y su transición hacia la propuesta de “literatura propia”, todo ello a partir del acucioso examen del periódico como preponderante medio de comunicación de la época, debe abrir las páginas de este libro.

